



Ras
21 4.35

GRAMÁTICA HISTÓRICA

DE LA

LENGUA ESPAÑOLA

TEXTO AJUSTADO AL CUESTIONARIO OFICIAL DE LENGUA ESPAÑOLA
PARA 6.º AÑO DE BACHILLERATO

EUSEBIO HERNANDEZ GARCIA

PROFESOR DE LINGÜÍSTICA INDEUROPEA,
DE GRAMÁTICA COMPARADA GRECOLATINA,
DE LATÍN VULGAR Y GRAMÁTICA HISTÓRICA ESPAÑOLA
EN LA UNIVERSIDAD PRIVADA DE DEUSTO (BILBAO)



(7)

ORENSE
IMP. Y ENC. «LA INDUSTRIAL»
1938

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS

GRAMÁTICA HISTÓRICA DE LA LENGUA ESPAÑOLA

4.35
2.50

GRAMÁTICA HISTÓRICA

DE LA

LENGUA ESPAÑOLA

TEXTO AJUSTADO AL CUESTIONARIO OFICIAL DE LENGUA ESPAÑOLA
PARA 6.º AÑO DE BACHILLERATO

EUSEBIO HERNANDEZ GARCIA

PROFESOR DE LINGÜÍSTICA INDEUROPEA,
DE GRAMÁTICA COMPARADA GRECOLATINA,
DE LATÍN VULGAR Y GRAMÁTICA HISTÓRICA ESPAÑOLA
EN LA UNIVERSIDAD PRIVADA DE DEUSTO (BILBAO)

150X 212



ORENSE

IMP. Y ENC. «LA INDUSTRIAL»

1938

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS

ÍNDICE

	Págs.
Prólogo	1
PARTE PRIMERA.— <i>Estudio histórico y comparativo de las lenguas</i>	5
Cap. I.—EL IDIOMA.	
I. <i>El idioma en sí.</i> —Noción, 1; sistema, 2, 3; asociación, 4; hábito, 5; ideas, 6; sentimientos, 7; fonemas, 8-12; convencionales, 9, 11, 12; articulaciones, 13, 14; escritura, 15	7-11
II. <i>El idioma en el individuo.</i> —Noción, 16; propiedades, 17; propio, reconstruido, immanente, vital, 17; formación del idioma individual, 18-25; juegos y baluceo, 18, 19; habla infantil, 20; sonidos y base de articulación, 21, 22; etimología espontánea, 23; sistema gramatical, 24; resumen, 25; realidad sicofisiológica, 26	11-15
III. <i>El idioma en la sociedad.</i> —Nociones metafísica y práctica, 27; norma, 28, 29; ideal, 28; propiedades, 30-33; realidad social, 30; impuesta, 31; reflejo de la sociedad, 32, 33; tipo general, 33; subtipos de grupo, 33	15-19
IV. <i>Propiedades de la lengua como individual y social.</i> —Trasmisión del lenguaje, 34; mutabilidad de las lenguas, 35.	19-20
V. <i>Descripción del idioma.</i> —Puntos fonéticos, 36-38; puntos etimológicos, 39, 41; puntos morfológicos, 40; puntos sintácticos, 42	20-22
Cap. II.—CÓMO CAMBIAN LAS LENGUAS.	
Cambios buscados, 43; espontáneos, 44; causas, 45-50; clima, 45; temperamento, 46; psicológicas, 47; sociales, 48; étnicas, 49; lingüísticas, 50; fonéticas, 50; etimológicas,	

50; morfológicas, 50; sintácticas, 50; lentitud del cambio, 51; sus causas, 51; circunstancias que lo apresuran, 52; límite mínimo, 53; modo de obrarse, 55-80; cambios singulares y generales, 56-60; isoglosas, 61-71; su independencia y sus coincidencias en sitios, 62-63; en fechas, 64-68, 79; sus causas, 69-70; dialecto regional, 72; un viaje lingüístico, 74; dialectos locales, 75; unificación lingüística, 76-79; ejemplo: del itálico a las lenguas nacionales, 80	23-33
Cap. III.—CALIDADES DE LOS CAMBIOS LINGÜÍSTICOS.	
Involuntarios e inconscientes, 81; graduales, 82-87; constantes sin excepciones, 88-91; análisis de una ley fonética, 92-97; dificultades fonéticas generales, 98; especiales de términos infantiles, 99; de nombres propios, 99; de cortesía, 99; de mucho uso, 99; del comienzo del cambio, 100; forasterismos, 101-102; cultismos, 103	34-41
Cap. IV.—LA ANALOGÍA.	
Noción, 104; modo de obrar, 105-106; clases, 107-113; léxica, 107-109; morfológica, 110-113; material, 110, 112; formal, 112, 113; importancia para aprender, retener, 114; emplear y entender las lenguas, 115; leyes morfológicas, 116-118; agentes que desconchan y rehacen el sistema en las lenguas, 119-135; el fonético, 119; el morfológico, 120-126; agentes fonéticos, 120; agentes semánticos, 121; en la etimología, 121; en la flexión, 122-123; categorías nuevas, 124; sus efectos, 126-128; agentes que rehacen el sistema, las categorías, 127; la ley fundamental morfológica 128-130; naturaleza de los agentes, 131-135; de los fonéticos, 131; de los semánticos, 132-134; lingüísticos, 132; objetivo, 133; social, 134; las categorías, 135	42-52
Cap. V.—EL PARENTESCO DE LAS LENGUAS.	
El parentesco de las lenguas, 136-147; en qué consiste, 137; cómo se conoce, 138; concordancias, 139; definidas, 140; morfológica, sintaxis y vocabulario, 141-144; es siempre conocible?, 145; cómo se prueba, 146; parentesco y paralelismo, 147; restauración de la lengua madre, 148; es posible?, 149; documentos, 150-151; cómo se procede, 152-158; hasta dónde llega, 159-170; puntos de más precaución, 171; el asterisco en las restauraciones, 172-173.	53-64

PARTE SEGUNDA.—*Los Orígenes de nuestro idioma*..... 65

Cap. I.—LA FAMILIA LINGÜÍSTICA DE NUESTRO IDIOMA NACIONAL.

Las lenguas romances, 1, 15-25; extensión del imperio, 2; difusión de la lengua de Roma, 3; su arraigo en las provincias, 4, 5; su evolución durante el imperio, 6-11; las invasiones bárbaras y la división del imperio romano, 12, 13; nuevas naciones, 14; circunstancias nuevas para la lengua, 14; evoluciones divergentes del latín, 15; nacimiento de las lenguas romances, 16; principales lenguas de la familia románica, 17-25. 67-76

Cap. II.—EL ORIGEN DEL IDIOMA ESPAÑOL. LATÍN CLÁSICO Y LATÍN VULGAR.

Nacimiento del latín clásico, 26, 27; sus relaciones con el latín hablado normal, 28-35; en los comienzos del habla literaria, 28-30; en los primeros períodos del imperio, 31-36; el latín clásico se aísla del latín hablado, 31-35; evolución del clásico en su vida artificial, 36-37; el latín en España, 38; evolución del latín vulgar, 39-77; en la edad clásica, 40-53; comparación con el habla familiar, 54-68; evolución del latín vulgar durante el imperio, 69-77 77-94

Cap. III.—LAS FUENTES DEL DICCIONARIO ESPAÑOL.

I. *Léxico vulgar, culto y semiculto*.—Elementos heredados, 78-81; típicos, 79; fundamentales, 80; predominantes, 81; elementos latinos ingertados, 82-89; cultos, 85; semicultos, 86; semitradicionales, 87; desviados, 88. 95-100

II. *Elementos no latinos del léxico español*.—*Forasterismos*, 90; Primitivos, 91; Griegos, 92; Árabes, 93; Célticos, 94; Germánicos, 95; Americanos, 96 100-103

PARTE TERCERA.—*Fonética histórica del español* 105

Cap. I.—PRELIMINARES.

I. *Las ciencias de los fonemas*.—Fonología, 1; estática o descriptiva, 2; dinámica o evolutiva o histórica, 3; histórica comparada, 4; general o científica, 5; experimental, 6; nuestra tarea, 7 107-109

II. *Nociones fundamentales para seguir la evolución*

fonética.—Evoluciones espontáneas y provocadas, 8; libres y condicionadas, 9; el acento y sus factores, 10, 11-23; el timbre como acento, 12; como ritmo, 12; sus combinaciones con otros factores, 12; el tono como acento, 13; como ritmo, 13; sus combinaciones con otros factores, 13; la cantidad como ritmo, 14; en las consonantes, 14; en las vocales, 14; breves y largas en duración absoluta y relativa, 14; influjos generales en la duración (longura de la serie fonética, aire del ritmo, principalía), 14; particulares (sonoras y sordas, cerradas y abiertas, diptongos reducidos, acento intensivo), 14; la cantidad con los demás factores rítmicos, 15; la intensidad como acento, 16; como ritmo, 16; progreso que supone, 16; su combinación con los otros elementos rítmicos, 16; su puesto en las palabras, 17; consecuencias, 17; en las vocales y en las consonantes, 18; efecto sobre la inicial, 19; perceptibilidad, 20; comprensibilidad, 21; intensidad, 22; equivalencias mutuas de los factores rítmicos, 23; asemejamiento, 24 y 29; desemejamiento, 25-28; diferenciamiento, 30-31; explicaciones fisiológicas, 32 109-118

III. *Nociones gramaticales que es necesario precisar*, 33; clasificación por el predominio, 34; noción de vocal, sonante y consonante, 34; clasificación por la duración, 35; por la abertura, 36-37; por el órgano de articulación, 38; por la intervención de las cuerdas vocales, 39; cuadro general de los fonemas latinos, 40; cuadro general de los fonemas españoles, 41. 118-122

IV. *Sílaba.*—Nociones, 42; la sílaba latina, 43-45; diptongo, 46; división de la sílaba, 47; por el número de elementos, 47; por su final, 47; por el orden de los elementos, 47; por su duración, 47; por su sitio en la palabra, 47; por su relación con el acento, 47 123-125

Cap. II.—HISTORIA DEL ACENTO PALABRAL.

I. *Del latín clásico a través del latín vulgar.*—Naturaleza del acento, 48; cambio, 49; época, 50; vitalidad, 51; leyes del acento, 52-71; muda más vibrante, 52, 53; (en latín clásico, 52; en latín vulgar, 53; en español, 53;

cultismos, 53); é, í, ú más vocal, 54-56; (clásico, 54; vulgar, 54; época, 55; vitalidad, 56; siglo de oro, 56; estado presente, 56); voces compuestas, 57-61; (clásico, 57; vulgar, 57; época, 58; vitalidad, 59-61; cultos, 59; modernos, 59; recompuestos, 60; límites, 61; modernas, 61); caso de erunt, 62-64; (clásico, 62; vulgar, 63; vitalidad, 64); forasterismos, 65-69; (clásico, 65; vulgar, 66; época, 67; consecuencias, 68; vitalidad, 69); ficatum hígado, 70; secale, 71 126-134

II. *Historia del acento palabral en nuestra lengua.*—
-i más vocal, 72-76; los hechos, 72; su explicación, 73-76; vocal más í, 77-79; en sílaba no final, 77; en sílaba final, 78; vocal más ú, 79-81; ú más i, 80; -í más u, 80; -éu, 81; el sufijo -ila, 82; griegas en -ia según sus tres fuentes, 83. 135-138

Cap. III.—HISTORIA DE LAS VOCALES ACENTUADAS.

I. *En latín clásico.*—El timbre fundamental, 84; matices de duración, 85; matices de abertura, 86; la cantidad, 87; época, 87; vitalidad en latín clásico, 88; en el vulgar, 88; la abertura, 89; época, 90; vitalidad, 91. 139-142

II. *En latín vulgar.*—El timbre, 92; la cantidad antigua, 92-94; (cambio, 92; causa, 93; época, 94); cantidad nueva, 95; el hecho, 95; fases, 96; pruebas, 97-99; vitalidad, 100. 142-145

III. *Historia de cada vocal acentuada del s. I al XX.*
—A, 101-109; su evolución independiente, 101; condicionada por í, 101-105; época, 104; vitalidad, 105; condicionada por u, 106-108; época, 107; vitalidad, 108; ejercicios prácticos, 109 146-149

AE y E BREVE, 110; evolución independiente, 111; condicionada por í, 112; por i larga, 112; por hiato con a, 112; simplificación del ié, 113-115; (ante s agrupada con labial o con gutural, 113; ante ll, ñ y semejantes, 113; ié átono, 113; en hiato ante o, 113; ié reducido a e por fusión con otros fonemas, 114; ae hecha e larga antigua, 114; ie antiguo reducido a e larga, 114; ristra, 114; ie junto a fonemas mojados, 114); época, 115; vitalidad, 115; ejercicios prácticos, 116 150-151

OE, E LARGA, I BREVE, 117-122; evolución indepen-

diente, 117; condicionada por hiato, 118; por i larga, 118; por u consonante, 118; por u agrupada con ng, 119; por i consonante en tradicionales y en semicultas, 120; época, 120; vitalidad, 121; ejercicios prácticos, 122.	151-152
I LARGA, 123; ejercicios prácticos, 124	153
O BREVE, 125-134; evolución independiente, 126; condicionada por la i de y, ch, j, 127; por grupo de n con dental, 129; cum : con, 129; vacilaciones en grupos romances de n y de m, 130; simplificación del ue (rue, lue, sue, átono), 131; época, 132; vitalidad, 133; ejercicios prácticos, 134.	153-155
O LARGA y U BREVE, 135-141; evolución independiente, 135; condicionada por v, b, 136; por i en oi, 137; por i de gutural o de l agrupada, 138; por i de la sílaba siguiente en tradicionales y semicultas, 139; oneum, 140; ejercicios prácticos, 141	155-157
U LARGA, 142; ejercicios prácticos, 143.	157

Cap. IV.—HISTORIA DE LAS VOCALES NO ACENTUADAS.

I. <i>Iniciales</i> .—La a, 146-151; evolución espontánea, 146; condicionada por i, 147; por u, 148, 149; por elementos morfológicos (es, re, en), 150; influjos esporádicos, 150; ejercicios prácticos, 151	158-160
La e, 152-157; evolución espontánea, 152; condicionada por i, u, 153; por hiato latino o romance, 154; condicionada por r, l, m, n, 155; influjos hacia o, 156; ejercicios prácticos, 157	160-161
La i, 158-161; evolución espontánea, 158; condicionada por otra i, 159; por vibrantes, 160; ejercicios prácticos, 161	161-162
La o, 162-168; evolución espontánea, 162; condicionada por i, por u, por gutural, 163; por el primitivo, 164; por r, l, m, n, 165; por otra o, por re, por es, 166; vacilaciones notables, 167; ejercicios prácticos, 168.....	162-163
La u, 169-171; evolución espontánea, 169; vacilaciones por influjo de i, de u, 170; ejercicios prácticos, 171.	163
Pérdida de la vocal inicial por causas morfológicas y sintácticas (el artículo; las preposiciones a, o; las conjunciones e, o), 172-174.....	163-164

II. <i>Postónicas internas</i> .—Postónicas internas, 175, 176; en latín vulgar, 177-184; (muda más vibrante, 179, 180; s más t, 181; l, r, más t, d, p, m, 182; s, r, l, más consonante, 183); falsas pérdidas de a, 184	164-167
En español, 185-189; la a, 185; las demás vocales, orden, 186; semitradicionales, semicultas y cultas, 188; exigencias de la intensidad satisfechas sin pérdida de la vocal, 187	167-168
III. <i>Protónicas internas</i> .—Protónicas internas, 190-200; en latín vulgar, 191-193; leyes, 192; tendencias, 193. En español, 194-200; la ley, 194-196; las voces derivadas, 197; las compuestas, 198; las cultas, 200; exigencias de la intensidad satisfechas sin pérdida de la vocal, 199	168-170
IV. <i>Vocal átona en sílaba final</i> .—Vocal átona en sílaba final, 201-230. La a, 202-205; usos medievales y sus restos de hoy, 203-205 (tras vocal acentuada, 203; adjetivo ante el sustantivo, 204; nombre propio ante el apellido, 205)	170-171
La i larga latina, 206; i átona en la final, 207	171
La e, 208-217 y 220-228; detrás de la vocal acentuada, 209; en los verbos, 210, detrás de l, ll, r, n, s, ss, c, d, t, 211; d en los monosílabos, 212; ll en singulares y plurales, 213; la e de los nombres verbales, 214; e hecha a, 215; ley final, 216; cultos, dialectales, 217; leyes comunes con la o, 220-228	171-172
La u larga latina, 218	172
La o, 219-229; su ley general, 219; leyes comunes a la e y a la o en castellano medieval, 220-224; (adjetivos, 220; adverbios, 221; títulos, 222; nombre propio ante el apellido, 223; medioacentuadas, 224; cambios entre la e y la o, 225-228; (por cruce de formas, 225; mozárabes, 225; por cruces de sufijos, 226; por concurrencia de terminaciones, 227; por forasterismos, 228); u dialectal y culta, 229	172-174
Mirada de conjunto al vocalismo español, 230	174-175

Cap. V.—HISTORIA DE LAS CONSONANTES SIMPLES LATINAS.

I. *Iniciales*.—Resistencia según su puesto en la palabra, 231; iniciales, 231-251; mudas, 232-238; (p. 232;

t, d, 232; ca, co, cu, 232; ga, go, gu, 232; b, 233; k griega e ibérica, 234; ce, ci, 235; ge, gi, 236; qu, 237, 238); vibrantes y nasales, 239; rozadoras, 240-247; (s, 240; s, j, 241; s, z, 242; ch de s, ce, ci, sce, sci, 243; f, 244; h latina, 245; h germánica, 246; árabe, 247); v, 248; j latina con a, e, 249-250; con o, u, 251 176-182

II. *Consonantes mediales simples del latín*, 252-279; mudas, 252-265; (mudas sordas, 252-257; p, 252; ca, co, cu, 252; qu, 253-255; ce, ci, 256; época y vitalidad, 257); mudas sonoras, 258-265; (b, 258, 275-279; d, ley, 259; época, 259; vitalidad, 260; ga, go, gu, ley, 261; época, 262; tendencia a b, 263; ge, gi, 264; gu, 265) 183-187

Vibrantes y nasales, 266-269; rozadoras, 270-273; (f, 270-272; en simples, 270; en compuestos, 270-271; f árabe, 272); s, 273; j latina, 274; v, b, 275-279; (ley general, 275; pérdida en lat. v., 276-278; pérdida en español, 279) 187-190

III. *Consonantes simples finales del latín*, 280-289; mudas, 280-283; (t, 280; d, 281; c, 282; b, 283); s, 284; nasales m, 285, 286; n, 287; vibrantes r, 288; l, 289... 190-192

Cap. VI.—HISTORIA DE LOS GRUPOS LATINOS DE CONSONANTES.

I. *Grupos iniciales*, 290-303; muda más r y fr, 290; sonoridad de sordas, 291-292; k ibérica y griega, 292; cr, 293; muda sorda más l, 295; fl, 296-297; muda sonora más l, 298-299; di, 300; du, 301; s más consonante, 302, 303; su extensión analógica, 303; squ, 303. 193-196

II. *Grupos mediales en latín de dos consonantes*, 304-336. A. *Consonantes dobladas*, 304-308; mudas, 304; nasales, mn, nn, gn, 305; vibrantes, rr, 306; ll, 307; se. c. 307; ss, 308 196-198

B. *Grupos de dos consonantes distintas*, 309-336; a) *continua más muda*, 309-315; vibrantes: r más muda, 309; l más muda, 310-312; (ult, 310; al, 311; ol, ul, 312); nasal más muda, 313-314; (mb, 314); s más muda, 315; b) *dos continuas*, 316-327; vibrante más continua, 316-319, 324; (r más continua, 316; rs, 317; rg', 324; l más continua, 318; lg', 324; lf, 319); nasal

más continua, 320-324; (mm, 320; ns, 321-322; nf, 323; ng', 324; (los hechos, tres resultados, su explicación, época, 324); s más continua, 325; continua más c', 326; f más continua, 327; c) *muda más continua*, 327-330, 334-336; muda sorda más vibrante, 327-328; muda sonora más vibrante, 329; muda labial más dental, sea ésta muda o sea continua, 330-331; (en voces tradicionales, 330; en se. c., 331); ct, 332-333; x=cs, 334-336; (entre vocales, 334; ante consonante y en fin de palabra, 335; contraste de enjambre y ensayo, 336)..... 198-207

III. *Grupos latinos de más de dos consonantes*, 337-341; caso en que se conservan las tres, 337; caso en que las dos últimas son mudas, 338; caso en que las dos últimas son s más muda, 339; caso de muda entre dos continuas, 340; caso de ffl, 341 207-208

IV. *Grupos latinos con u*, 342-357; u segundo elemento de diptongo, 342-343; (caso de cautum, 342; caso de gaudium, 343; caso de Auream, 343); la u en lat. vul. tras n, 344; tras dos consonantes, 345; ante o, u, 346; tras l, r, 346; en español condiciones para la u ante a, 347; ante o, 348; cultos, 348; ua, ue, ui en voces germánicas y arábicas, 349; metátesis de u que se adelanta y que se atrasa en la palabra, 350; qu, gu, 351-357; qu inicial ante a, 351; ante las demás vocales, 352; en grupo inicial, 353; medial entre vocales ante a, 354; ante las demás vocales, 354; pérdidas en lat. vul., 355; medial agrupada rqu, nqu, 356; gu, 357 209-212

V. *Grupos latinos con i*, 358-373; la i segundo elemento de diptongo, 358; labial más i, 359-361; (mi, 359; bi, vi, caso foveam y caso caveam, 360; pi, 361; si, ri entre vocales, 362; tras consonante, 363; época, 364; pérdida ante la vocal acentuada, 365; ssi y lssi, 366; (tijera e iglesia, 366); si en se. c., 367; di, gi, 368-369; (entre vocales, 368; tras consonante, 369); ti, ci, 370; sti, sci, 370; ncti, 370; ni, ne, 371; lí, lli, 372; dialectales y se. c., 372); tras consonante, 373 212-217

VI. *Grupos latinos finales*.—Suerte de ns, nt, ne, st, x, 374; casos de ceceo, 374 218

Cap. VII.—HISTORIA DE LOS GRUPOS MEDIALES ESPAÑOLES DE CONSONANTES.

- I. *Grupos de dos consonantes.*—Los grupos españoles de consonantes, 375; orientación para las fechas, 376; ausencia de grupos iniciales romances, 377; grupos mediales binarios, 378-410 219-220
- A. *Grupos en que la primera es continua y la segunda muda*, 379-382; continua más muda sorda en grupo romance, 379; época, 379; en grupos del lat. v., 380; pérdida de la continua, 381; continua más muda sonora, 382 220-221
- B. *Grupos de dos continuas*, 383-394; en general, 383; época, 383; al'c, 384; época, 384; nasal más vibrante, 385-389; (n'r tras el acento, 385; ante el acento, 386; tratamiento dialectal, 387; n'l, 387; m'r, 388; época, 390; m'l antiguo y reciente, 389; época, 390); nasal más nasal, 390-391;)m'n, sus pasos y época, 390; n'm, su época, 391); dos vibrantes, 392; -ginem, su época, 393; c'r, 394 221-224
- C. *Grupos de dos mudas*, 395-400; labial más dental, 395-397; época, 397; gutural más dental, 398; época, 398; dental más gutural (evolución espontánea, condicionada por nasal, condicionada por dentales, época), 399; dental más dental, 400; época, 400 224-225
- D. *Grupos de muda más continua*, 401-410; dental más c' y época, 401; dental más nasal, 402-403; (dental con n, 402; con m detrás y delante del acento, 403); muda más vibrante, 404-410; (dental más l en lat. v., 404; gutural más l en tradicionales, 405; y en se. c., 406; dental más l en se. c., 407; labial más l -p'l, 408; b'l y época, 409; muda más r, 410 225-227
- II. *Grupos mediales romances de más de dos consonantes.*—Continua más muda más vibrante, 411; continua más muda más nasal, 412; consonante más c'l antigua, 413; en se. c. recientes, 414; consonante más t'l y d'l, 414; ng'l, 415; cuando las dos últimas son mudas, 416; ctr, 417; ct más consonante, 418; x más consonante, 419; otras combinaciones que empiezan por

dos continuas, 420; continua más muda más continua, 420 228-230

Cap. VIII.—HISTORIA DE LAS CONSONANTES FINALES ESPAÑOLAS.

I. *Finales normales del castellano medieval.*—El fin de palabra española, 421; consonantes simples en final normal del castellano medieval, 422-426; (consonantes simples sin cambio, 422; consonantes simples con alguna alteración, 423; diferencias en la pronunciación de la d, 424; articulación de la d medieval en fin de palabra, 425; la z y la ç en final medieval, 426) 231-233

II. *Finales ocasionales simples en castellano medieval.*—Pérdida ocasional de vocales, 427; las finales normales en la pérdida ocasional de vocales, 428; nuevas consonantes simples ocasionalmente finales, 429-439; labiales mudas y continuas, 429; dentales mudas y continuas, 430-432; guturales mudas, 433, 434; vibrantes, 435, 436; palatales, 437; principios generales: principios sobre sordas y sonoras, 438; principios sobre mudas y continuas, 439 233-237

III. *Grupos ocasionalmente finales en castellano medieval.*—Grupos binarios con n, 440; restos, 441; pronunciación, 442; grupos binarios con r, 443; binarios con l, 444; restos, 445; pronunciación, 446; binarios con s, 447; principios sobre los grupos, 448; orientación hacia las finales modernas, 449 237-239

IV. *Consonantes finales del español moderno.*—Ley de las mudas, 450; ley de los grupos, 451; finales castizas de ahora, 452 239-240

Cap. IX.—HISTORIA DE LOS CAMBIOS POR ASEMEJAMIENTO Y DESEMEJAMIENTO.

I. *Asemejamiento*, 453-457; entre consonantes, 453; entre vocales, 454; de consonante a vocal, 455; de vocal a consonante, 456; casos más notables: i, u cerrando la vocal, 457; nasales y vibrantes abriendo la vocal, 457... 241-242

II. *Desemejamiento*, 458-483; entre vocales, 458; entre consonantes, 459; entre sonantes: i, 460; nasales y vibrantes, 460-483; pérdida de fonemas por desemejamiento, 483 242-245

III. <i>Otros cambios esporádicos.</i> — Trasposiciones, 484; añadidos, 485-488; (recapitulación, 485; n, 486; m, 487; r, 488); algunos casos de etimología popular, 489	245-246
--	---------

PARTE CUARTA.— <i>Morfología histórica del español</i>	247
--	-----

Cap. I.—PRELIMINARES MORFOLÓGICOS.

<i>Ideas centrales sobre la evolución morfológica.</i> —La fonética y su punto de mirada, 1; los frutos de los cambios fonéticos en otros sectores del idioma, 2-5; en los nombres, 3; en los verbos, 4; resultados uniformes, 5; la obra de las categorías, 6-7; en los nombres, 6; en la conjugación, 7; la ley fundamental en morfología en la declinación, 8; en la conjugación, 9-10; nuevas tendencias psicológicas en morfología, 11-15; ley del último elemento acentuado, 11; ley de la forma llana en los presentes, 12; la tendencia analítica, 13-15; sus límites, 13; causas de sus éxitos, 14; causas de sus fracasos, 15	249-257
---	---------

Cap. II.—MORFOLOGÍA HISTÓRICA DEL NOMBRE.

I. <i>Vista general.</i> —Declinación sintética, 16; prefijos 17; enijos, 17; desinencias, 18; alternancias de sonidos, 19; alternancias de acento, 20; acoplamiento de bases, 21; acoplamiento de sufijos, 21; las tres ideas de la declinación latina, 22; sus cinco sistemas, 23; suerte de la declinación latina en español, 24	258-260
---	---------

II. <i>Reducción a tres de las cinco declinaciones.</i> —Causas fonéticas, 26; causas morfológicas, 27; su influjo general, 27; sus influjos complementarios, 28; el femenino, 28; el plural, 28; la coexistencia de tipos morfológicos, 28; paso de la 4. ^a a la 2. ^a , 29; paso de la 5. ^a a la 1. ^a , 30; y a la 3. ^a , 31; los neutros en -us, 32, 33; nombres de final en -o por fonética, 34; por morfología, 35; neutros en -ma, 36; plurales neutros, 37; griegos de acusativo en -a, 38; nombres rehechos, 39; rehechos en -a, -anis, 40; influjos del género, 41; influjos fonéticos hacia la 3. ^a , 42; resumen, la 1. ^a declinación española, 43; la 2. ^a , 44; la 3. ^a , 45	260-264
---	---------

III. *Historia del plural*.—Los en a, e, i, o, u, 46; los en consonante, 47; los agudos en diptongo, 48; los en á, é, í, ó, ú, 49; el acento en los plurales, 50 264-265

IV. *Los Géneros*.—A. Pérdida del neutro, 51-60; y sus consecuencias en el reajuste de géneros, 61-64; el neutro en latín sin característica sicológica; 51; ni morfológica en singular, 52; atracción del plural neutro hacia el singular femenino, 53; vigor sicológico y morfológico del femenino en español. 54; los en -o, 55; los en -us, 56; los en -a, 57; los plurales, 58; los en -ma y los acusativos griegos en -a, 59; los demás neutros de la 3.^a, 60; reajuste de los géneros: los masculinos en -a, 61; los femeninos en -o, 62; oscilaciones de la 3.^a, 62; los cultos, 63; metáforas, 64 265-269

B. El desarrollo en español del femenino en -a, 65-104; la tendencia sicológica, 65; la morfológica, 66; su rapidez sobre los en -o, -a, 67; *el estado latino*, 68-70; parejas de distinta matriz, 68; parejas de una matriz y distinta derivación, 69; aislados, 70; *el estado presente del español*, 71-83; parejas de cepa diferente, latinas conservadas, nuevas, latinas perdidas, 71; parejas de la misma cepa y distinta derivación, 72; terminaciones de una sola forma en principio, 73; adjetivos sustantivados, 73; aplicados a personas, 73; nombres de animales aplicados a personas, 73; diminutivos y aumentativos, 74; agentes, 75; oficios y cargos, 76; de región, 77; los en -ar, -al, 78; los en -es, 79; los en -in, 80; los en -nte, 81; los en -an, -on, -or, -ete, -ote, 82; en aragonés, 83; *evolución de la forma femenina*, 84-98; *en lat. v.*, 84-87; tipo *pulga*, 84; tipo *paupera*, 85; tipo *tristo*, 85; tipo *praecoca* y *enferma*, 86; *grando* (arag.) y *viedro* (cas.), 87; *época romance primitiva*, 88,89; *primera época castellana*, 90-93; -an, -in, -or, -ol, -es, 91, 92; las demás terminaciones, 93; *época moderna*, 94-98; los en -nte, 94; los apellidos,, 95, 96; motes, 96; los en -ma, 97; tipo *espía*, 98; *el porvenir*, 99-104; la tendencia, 99; pruebas, olvido de otras terminaciones, 100; el masculino invadiendo la 3.^a declinación, 101, 102; los ambiguos de antaño, 101; los en -or, 102; reapariciones de

la final masculina -o, 103; cambios de declinación, 103; cambios de género, 103; cuando triunfará de lleno, 104. 269-275

V. *La flexión desinencial de los casos.*—A. *Los radicales*, 105-112; tendencia al parisilabismo, 105; sus fuentes, 105; tipo *carnis* y tipo *serpem*, 105; formas dobles y triples, tipo *sangre*, tipo *trébede*, tipo *hambre*, 106; tipo *sierpe* y *serpiente*, 107; épocas, 108; preferencias del español, 109; nuevas declinaciones imparisilabas: -a : -anis, 110; nombres germanos, 111; los en -tas : -tatis, 112 275-277

B. *Las desinencias*, 113-135; el hecho capital, 113; causas fonéticas, 114; fusión de casos por fonética, 114; causas sintácticas, 115-122; las preposiciones, 115; el locativo, 116; el vocativo, 117; el genitivo, 118; el dativo, 119; el ablativo, 120, 121; los casos preponderantes, 122; *Resumen*: vocativo, locativo y genitivo, 123; dativo, 124; ablativo, 125; la declinación reducida del lat. v., 126; su suerte en español, 127-130; pérdida del nominativo en la 1.^a, 127; en la 3.^a, 128; en la 2.^a, 129, 130; causas de sicología general, 131. Restos de casos antiguos en español, 132-135; nominativo, 132; genitivo, 133; dativo, 134; ablativo, 134; vocativo, 135; casos falsos, 135 277-282

VI. *Del adjetivo.*—*El neutro en el adjetivo*, 136-140; su fuerza, 137; su forma sin sustantivo, 138; con el sustantivo delante, 138; detrás, 139; cómo flojea el neutro, 140; *comparativos y superlativos*, 141-145; sintéticos y analíticos, 141; debilitación del sintético, 142; persistencia en lat. v., 143; pérdida en español, 143; los cultos, 144; las formas castizas, 145 283-285

Cap. III.—MORFOLOGÍA HISTÓRICA DEL PRONOMBRE.

I. *Los pronombres personales.*—Morfología del pronombre, 146; los pronombres personales, su morfología, tónicas y átonas, 147; los de 1.^a y 2.^a persona y el reflexivo, 147-153; singular, 148; cuadro del lat. v., 149; usos vulgares y dialectales, 150; los de 1.^a y 2.^a persona en plural, 151; cuadro del lat. v., 152; usos vulgares y dialectales, 153; 3.^a persona, el uso latino clásico y vulgar, 154; el uso romance medieval y mo-

derno, 154; singular, 155; cuadro del lat. v., 155; plural, 156; cuadro del lat. v., 156; gelo, gela, 157; causas de su desaparición, 157; leísmo, láismo, loísmo, 158; pérdida de la -é en las formas átonas, 159; nuevas tendencias sobre su acento, 159; la l y la ll en el de 3.^a persona, 160 286-292

II. *Los posesivos*, 161; A. Posesivos de un solo poseedor, 162-167; el estado latino, 162; la evolución en español, 163; un poseedor de 1.^a persona, pasos medievales, 164; estado actual, pronombres y adjetivos, 165; un poseedor de 2.^a y 3.^a persona, pasos medievales, 166; estado actual, 167 292-294

B. Posesivos de varios poseedores, 168-170; el estado latino, 168; evolución española, 169; el de 3.^a persona, 170; el lur aragonés, 170 295

C. Dos puntos generales, 171, 172; el acento en los posesivos, 171; el artículo y los posesivos, 172 295-296

III. *Los demostrativos*.—Estado latino clásico, 173; recursos del latín vulgar, 174; estado presente español, 175; restos antiguos perdidos, la -e, los refuerzos, la acumulación, 176; formas dialectales, 177; el artículo, 178-184; artículo, 178; el artículo en latín, 179; en romance, 180; fijación del artículo, 181; formas antiguas y dialectales, 182; la final del femenino, 183; l y ll en el artículo, 184; el artículo indefinido, 185 296-301

IV. *Los relativos e interrogativos*.—En latín vulgar,, 186; en castellano antiguo, 187; estado presente, 188. 301

V. *Los indefinidos*, 189; A. los latinos, 190-199; de vaguedad, 190; de oposición, 191; de calidad, 192; de elección, 193; de cantidad, 194-197; (de todo, 194; de tamaño, 195; de número, 196; generales, 197); los distributivos, 198; los negativos, 199 302-304

B. Los romances, 200-208; los conservados del lat. v.: simples, 200; compuestos, 201; nuevos: distributivos, 203; de elección, 204; giros, 205; flexión de los indefinidos, 206; finales pronominales, 207; estado presente, 208 304-307

Cap. IV.—MORFOLOGÍA HISTÓRICA DEL VERBO.

- I. *Mirada de conjunto*.—Morfología del verbo, 209; los aspectos, 209; las voces, 210-214; (los tiempos analíticos de pasiva, 211; los deponentes, 212; época, 213; la voz media, 214); los temas, 215; los modos, 216; los tiempos, 217-222; (los guardados, 217; perdidos, 218; traspuestos, 219; suplidos, 220; añadidos, 221; resultado, 222); formas nominales, 223; las personas, 224; las conjugaciones, 225. 308-312
- II. *Las conjugaciones*.—A. Reducción a tres de las cuatro conjugaciones latinas, 226-235; trasvase de conjugaciones, 226; la ocasión, 227; los en -io, 228; los en -eo, 229; los en -o, 230; los de perfecto en -ui, 231; los en -sco, 232; los en -er, 233; los infinitivos irregulares, 234; restos de la 3.^a latina, 235 312-315
- B. Las conjugaciones españolas, 236-241; la 1.^a, 236; la 2.^a, 237; la 3.^a, 238; vacilaciones entre varias conjugaciones, 239; la final del infinitivo, 240; orientación hacia la conjugación única, 241 315-318
- III. *El acento en la conjugación*, 242; A. El acento del verbo, 243; ley de la forma *amo*, 243; sus fuentes, 244-245; (los compuestos, 244; los esdrújulos latinos: pérdida de postónica, 245; absorción de i, u, 245; pérdida de consonante, 245); ley de conformidad con los nombres, 246; leyes del encuentro de vocales: vocal fuerte, 247; u, 247; i, 247; cruces de los dos últimos principios, 247; variedades dialectales entre -eo, -io, 248. 318-321
- B. El acento en la flexión, 249-251; los verbos de la 3.^a latina, 249; los verbos de las otras conjugaciones: presentes, 250; perfectos fuertes, 250; los tiempos restantes, 251 321-322
- IV. *Las desinencias*, 252; las generales del sing., 253; las del plur. *nos*, 254; *vos*, 255; usos medievales y dialectales, 255; *ellos*, 256; el -unt latino, 256; desinencias del imperativo, 257; usos clásicos y dialectales, 257; la -e de las formas verbales, hechos y causas, 258. 322-325
- V. *La i consonante en el tema de presente de la conjugación española*.—La i consonante, 259; A. La i consonante en las conjugaciones, 260-263; en la 1.^a,

260; en la 2.^a, 261; en la 3.^a y 4.^a, 262; la i consonante romance, 263 325-326

B. Efectos de la i consonante sobre las vocales del radical, 264-275; sobre la a, 264; sobre la e abierta, 265, 266; sobre la e cerrada, 267, 268; sobre la i cerrada, 269; sobre la u cerrada, 270; sobre la o cerrada, 271, 272; sobre la o abierta, 273, 274; tendencias literarias y tendencias populares, 275 326-329

C. Efectos de la i consonante sobre la consonante del radical, 276, 277; caso gi, di, ge, de, 276; los restantes, 277; moneo, impleo, 277 329-330

D. Persistencia y desaparición de la i consonante, 278. 330-331

E. Explicación de estos hechos, 279-282; es pérdida morfológica, 279; época, 280; tiempo de la confusión de tipos morfológicos, 281; es i romance, 282 331

VI. *El tema de presente y sus tiempos.*—El tema de presente, 283; A. Las consonantes en el tema de presente, 284-297; guturales, 284-290; (en la 1.^a, 284; en la 2.^a y 3.^a, 285; tipo cocer, 286; tipo en -ngo, 287; en -sco, 288; asimilados en -cer, 289; asimilados en -ucir, 290; verbos ant. ozcas, decir, exir, 290); verbos con di, gi, 291; asimilados en -do, -ho, 292; tipo oír, 293; tipo caigo, 294; verbos con -ni, -li, 295, 296; verbos en -uir, 297 332-335

B. La vocal del radical, 298-315; la alternancia e - ie, 298-304; en la 1.^a, 298; en la 2.^a, 299; en la 3.^a ie - e - i, 300; la analogía: ie en todo el radical, 301; ié antietimológica, 302; ié perdido, 303; la alternancia o - ue, 304-309; en la 1.^a, 304; en la 2.^a, 305; en la 3.^a, 306; la analogía: ue en todo el radical, 307; ué antietimológico, 308; ué perdido, 309; la alternancia e - i en la 3.^a en verbos con e abierta, 310; verbos con e cerrada, 311; verbos con i cerrada, 312; tendencia cultista, 313; la alternancia o - u en la 3.^a en verbos con o abierta, 314; verbos con o cerrada y con u, 315; tendencia cultista, 315 336-339

C. La flexión, 316-321; indicativo forma vos, 316; subjuntivo formas nos, vos, 317; imperativo, vos sin -d, 318; tu sin -e, 318; vengo y tengo, 318; reducidos la-

tinós, 318; gerundio, 319; radical en -ñ-, -ch-, -ll-, 319; participio activo, 320; el infinitivo, su -e, su r-, 321 ...	339-340
D. Los presentes irregulares, 322-328; esse, 322; sedere, 323; habere, 324; stare, dare, 325; ire, 326; vadere, 327; capere, sapere, facere, fare, facre, trahere, exire, 328	340-343
E. El imperfecto, 329-335; su pérdida en subjuntivo, 329; el de indicativo en la 1. ^a , 330; en la 2. ^a y 3. ^a -ia, 331; ie, 332; la alternancia vocálica del radical ante -ie-, 333; el -ia a la italiana, 334; irregulares: era, ía, iba, 335	344-345
VII. <i>El tema de perfecto y sus tiempos.</i> —El tema de perfecto, 336; A. Las desinencias de indicativo, 337-341; las desinencias latinas, 337; su suerte en español, 338; en los verbos de la 1. ^a , 339; en los verbos de la 2. ^a , 340; en los verbos en -ir, 341	345-348
B. Los temas débiles de perfecto y sus tiempos, 342-345; los temas de perfecto, 342; los temas débiles, 342; sus tiempos, en la 1. ^a , 343; en la 2. ^a y 3. ^a , 344; el futuro de subjuntivo, 345	348-349
C. Los temas fuertes de perfecto y sus tiempos, 346-364; los temas fuertes, 346; en la 1. ^a , 347; los redoblados, 348; su suerte en castellano, 349; su flexión, 350; los en -i, vídi, veni, feci, 351; fui, 352; perfectos en -si, 353; su suerte en español, 354; sus formas en el <i>Cid</i> , 355; su vocalismo en el radical, 356; los perfectos en -ui, 357; su vocal radical, 358; su consonante del radical, 359; pérdida del vocalismo o, 360; sus formas en el <i>Cid</i> , 361; clase nueva, 362; los tiempos del perfecto en los fuertes, 363; el gerundio, 364	349-354
VIII. <i>El participio pasivo y pasado</i> , 365; sus relaciones con el perfecto, 365; sus clases, 366; A. Los débiles, 367-372; en la 1. ^a : tipo -ado, 367; tipo -ido, 368; en la 3. ^a : tipo -ido y tipo -udo, 369; en la 2. ^a : tipo -edo, 370; tipo -udo, 371; tipo -ido, 372	
B. Los fuertes, 373-379; sus clases, 373; los en -so, 373; los en -tus: con t entre vocales, 374; con t tras consonante, 375; los en -echo, 376; la vocal del radical, 377; desaparición de estos participios, 378; el participio	

fuerte sin sufijo, su nacimiento, antigüedad, número, raigambre y posibilidades para el futuro, 379 355-358

IX. *Los tiempos de auxiliar sujijado.*—Los tiempos nuevos del español, 380; el futuro de indicativo y el irreal: su formación, 380; análisis y síntesis en ellos, 381; causas favorables al análisis, (la claridad de la composición, 382; la interposición de los pronombres, 383); causas favorables a la síntesis: la unidad de sentido, 384; la unidad de acento, 384; el orden de los componentes, 385; la fijeza de este orden, 386; el uso de ambos tiempos como auxiliares, 387; las alteraciones fonéticas del infinitivo, 388; mera pérdida de la vocal tras muda, tras r, tras n, tras l, tras ll, tras z, tras ç, 389; tras grupo de muda, de z, ç, 389; pérdida de la vocal con trasposición de la n, 390; con añadidura tras n, ñ, m, l, ll, z, ç, 390; con supresión de z, 390; pérdida de la vocal con alteración de la vocal del radical, 391; los influjos del simple, 392; los grupos rd, rt, 393; estado presente, 394 359-362

Cap. V.—MORFOLOGÍA HISTÓRICA DE LAS PARTÍCULAS.

Partículas, 395; A. Los adverbios españoles, 396-408; de tiempo, 396-398; conservados, 396; del lat. v., 397; sustituidos, 398; de lugar, 399-400; de cantidad, 401-402; de comparación, afirmación, negación, duda, 403; derivados de nombres, 404; giros adverbiales, 404; mente, guisa, cosa, 405; usos medievales, 406; la final de los adverbios, 407; adverbios árabes, 408 363-366

B. Las preposiciones, 409-412; las clásicas conservadas, 410; las perdidas y sustituidas, 411; las medievales, 412 366-367

C. Las conjunciones, 413-415; las conservadas, 413; las perdidas, 414; las nuevas, 415 367-368

Conclusión 369

PRÓLOGO

Las urgencias del curso piden un texto para los temas de lengua española incluidos en el cuestionario oficial de sexto año de Bachillerato, y lo piden cuando las principales editoriales dedicadas en España a estos ramos, se hallan todavía dominadas por las hordas moscovitas y por tanto impedidas para atender a la necesidad de Profesores y discípulos.

En estas circunstancias, acuden a mí de varias partes, amigos conocedores del texto mío, que en ediciones privadas anda en manos de los aficionados hace ya varios lustros, y me piden lo refunda para acomodarlo al cuestionario oficial.

Para ello sale ahora a luz pública este libro, que no pretende sino hacer fácil, eficaz y técnica la enseñanza, tan necesaria, de la gramática histórica española.

En cuatro partes lo hemos dividido. La primera, MÉTODO, expone las *bases*, *principios*, *método* y *frutos* de la gramática histórico-comparada. Porque no es científico ni pedagógico entrar en el estudio histórico de nuestra lengua, por elemental que se pretenda hacerlo, sin las nociones e ideas técnicas más fundamentales. Sin ellas habrá de ir el discípulo completamente a ciegas, sin entender el porqué ni el cómo de lo que por otra parte se le presenta cual fruto de

una ciencia. Parte esta tanto más necesaria cuanto que no existe todavía en español un libro que enseñe a fondo, técnicamente las bases y principios en que se fundan estos estudios.

La segunda parte entra de lleno en el cuestionario: LOS ORÍGENES DE NUESTRO IDIOMA trata de *la familia lingüística del español*—las lenguas romances—de *la madre del español*—latín clásico y latín vulgar—de *las fuentes del diccionario español*—léxico vulgar, culto y semiculto, elementos no latinos del léxico español.

La parte tercera es la FONÉTICA ESPAÑOLA: después de un capítulo preliminar que encierra los puntos técnicos más necesarios y útiles para orientarse en las directrices de la evolución fonética de nuestra lengua, declara la *historia del acento, de las vocales y consonantes* desde el latín vulgar hasta nuestros días.

En la cuarta y última parte viene la MORFOLOGÍA ESPAÑOLA. Una introducción breve muestra la orientación general que en su historia ha seguido la morfología de nuestro idioma y luego ofrece la historia de *la declinación nominal y pronominal*, la de *la conjugación y el origen de las principales partículas*.

Cada parte, además de la división en capítulos y artículos, lleva la de números marginales, que faciliten las citas.

Un resumen escueto de las principales leyes fonéticas, que cierra el texto y *abundancia de ejercicios prácticos* harán más cómoda a Profesores y discípulos esta asignatura, cuyo dominio les será gratisimo a los alumnos si, en vez de reglas aprendidas de memoria, la convierten en continua aplicación a casos concretos excogidos, de las leyes bien entendidas en la clase. Así no será enojosa y estéril esta enseñanza, que puede y debe ser agradable y fecunda.

Como este curso es por sí una introducción al conocimiento técnico de las ciencias del lenguaje, he juzgado necesario atenerme a los términos técnicos y a las definiciones técnicas, únicas que encajan

en estas materias, únicas que en realidad permitirán a nuestros estudiantes de hoy, adentrarse mañana en las obras profesionales y en los trabajos de especialista.

Aunque arreglados ahora en pocos días para esta edición pública, tienen nuestros capítulos la sólida base de largos años gastados en el estudio técnico y en la enseñanza práctica y los ensayos de ediciones privadas en que se ha compulsado su adaptación a discípulos de la edad y preparación de nuestros estudiantes de Bachillerato.

Damos gracias a Dios, porque materiales cuidadosamente preparados y guardados desde 1909, nos permiten ofrendar ahora este trabajo a la nueva España renaciente entre cenizas de gloria, para servirla en sus hijos, en estos jóvenes, que pensando en ella y en sus hermanos de las trincheras y de los frentes, toman por su frente patriótico de ahora el estudio, que los haga mañana más capaces de servir con su trabajo y sacrificio a Dios y a España.

Orense, 1 de Noviembre de 1937, II año triunfal.

PARTE PRIMERA

ESTUDIO HISTÓRICO Y COMPARATIVO DE LAS LENGUAS

BASES
PRINCIPIOS
MÉTODO
FRUTOS

CAPITULO I

EL IDIOMA

§ I. EL IDIOMA EN SÍ

Noción, 1; sistema, 2, 3; asociación, 4; hábito, 5; ideas, 6; sentimientos, 7; fonemas, 8-12; convencionales, 9, 11, 12; articulaciones, 13, 14; escritura, 15.

1. Qué es un idioma? IDIOMA O LENGUA es *todo sistema de asociaciones habituales de las ideas y sentimientos con los fonemas y sus articulaciones.*

2. TODO SISTEMA... porque cada sistema distinto constituye idioma distinto y así en un mismo individuo se dan tantos sistemas cuantas son las lenguas que posee. No me vale para entender y hablar el español el mismo sistema que para el gallego o italiano, que para el vasco o alemán.

3. SISTEMA quiere decir conjunto de partes bien trabadas entre sí conforme a principios y reglas que necesariamente han de dominar y dar fijeza a las asociaciones y unidad al todo, para hacer posible de un lado su retención en la memoria de cada persona y de otro la inteligencia entre los que hablan la misma lengua.

Sistema además porque no basta cualquier diferencia (en el tono, v. gr. o en unas cuantas palabras) para formar lengua aparte, sino que es menester sean abundantes y fundamentales las divergencias.

Determinar cuándo son ya distintas dos lenguas parecidas, no es de este lugar; como regla práctica puede tomarse cuando a duras penas se entienden entre sí las gentes del vulgo que hablan una y otra variedad de la misma lengua antigua.

4. ASOCIACIÓN llamamos aquí a la unión o trabazón que en nuestro interior liga las ideas y sentimientos con los fonemas y sus articulaciones.

5. HABITUAL: el idioma en cada individuo es realmente un há-

bito o costumbre: se adquiere y aumenta con el ejercicio, disminuye y aun se olvida con el desuso, según se va adquiriendo este hábito, va dando más estabilidad al sistema de asociaciones, más facilidad y perfección en su empleo y por lo mismo va haciendo—lo que es propio del hábito o costumbre—que la atención tenga que pararse cada vez menos en el ejercicio mismo—del hablar y quede cada vez más libre para concentrarse en las cosas, ideas y sentimientos, hasta que—luego de perfeccionado este hábito—se nos hace el idioma como otra segunda naturaleza.

No se posee una lengua hasta que está uno verdaderamente acostumbrado a su sistema de asociaciones.

Para el trato y comunicación social es también necesario que la asociación de las ideas y sentimientos con los fonemas y sus articulaciones sea estable, habitualmente la misma y no varíe con facilidad, pues de otro modo sería imposible entendernos al hablar.

6. Los elementos asociados sistemáticamente por el idioma son ante todo las IDEAS, los conocimientos del entendimiento: porque el hablar—que es el fin del idioma—supone entendimiento; por eso no son capaces de idioma las bestias, porque no tienen entendimiento y no es propiamente habla el remedo exterior de la voz humana por loros y cotorras.

Las sensaciones y el mundo exterior entero, en tanto los podemos manifestar con el habla en cuanto de ellos tenemos idea en nuestro entendimiento; por eso dicen los filósofos que las palabras en el hablar representan las ideas y sustituyen a las cosas.

7. En cambio los SENTIMIENTOS—es decir los afectos, las emociones, las conmociones, pasiones y resoluciones del alma—entran en el habla no solo por el conocimiento que tiene de ellos el entendimiento, sino directamente y por su virtud propia, matizando con su colorido y fuerza las expresiones.

La voz es lánguida en la tristeza, animada en la alegría, dulce en la súplica, resuelta en el mandar, seca en el despecho... Al oír a un chistoso, si nos es querido, diremos que tiene ingenio, gracia y sal; si nos es desamado, le tacharemos de impertinente y fastidioso y a sus agudezas de salidas de pie de banco; si nos es indiferente, no le negaremos ocurrencias felices. Hay formas destinadas únicamente a la voluntad, v. gr.: el imperativo, y apenas hay frase, aun en la narración más sencilla y al parecer

imparcial, en que no se nos escape una palabrilla destinada a retratar nuestra disposición de ánimo; las mismas voces que parecen henchidas únicamente del juicio del entendimiento, van muy de ordinario más llenas aún del sentimiento de la voluntad, v. gr.: «es cierto de toda certidumbre» ese—toda certidumbre—¿añade algo al juicio cierto del entendimiento? ¡vaya si añade! la energía con que lo abraza la voluntad.

Las ideas y sentimientos han de asociarse sistemáticamente con los fonemas y con sus articulaciones.

8. FONEMA o sonido del habla, es propiamente todo sonido de la voz humana convencionalmente significativo. (1)

Solo por traslación se llamarían fonemas los sonidos con que imitan la voz humana, v. gr.: la urraca y el fonógrafo.

9. Ni los sonidos de la voz humana son *fonemas* si no son convencionalmente significativos: esto es, excogidos o aceptados para que por sí o en combinación con otros, sean en el hablar representativos de las ideas, expresadores de los sentimientos y sustituidores de las cosas.

Así quedan excluidos de la noción de *fonema* no solo los sonidos que nada significan (como el ruido natural de la respiración), sino también los puramente instintivos como el grito meramente natural de dolor.

10. Rara vez basta un *fonema* solo para significar la idea; de ordinario se combinan sistemáticamente varios fonemas para formar las palabras y las palabras así formadas se reúnen sistemáticamente para armar los grupos y las frases y por fin las frases se enlazan sistemáticamente entre sí para constituir el discurso; pero discurso, frase, grupo y palabra no son en último análisis sino combinaciones sistemáticas de fonemas, de sonidos de la voz humana convencionalmente significativos.

II. Nos detendremos en el *convencionalmente* para hacer notar que la unión o asociación—esencial a toda lengua—de los fonemas con las ideas y sentimientos, no dimana necesariamente de la naturaleza íntima ni de los fonemas ni de las ideas o sentimientos, porque los fonemas *no son señas naturales* sino artificiales y convencionales

(1) El término *fonema*, general ya entre los lingüistas, tiene grandes ventajas en gramática: no se aplica a la seña escrita como *letra*, es más concreto que el término *sonido* y a la vez comprende tanto a las vocales como a las consonantes y sonantes o semivocales; su parentesco con *fonética*, *fonología*, etc., le hace transparente a quien tiene que estudiar estas materias.

de las ideas y sentimientos que con ellos se expresan. Por eso los signos del habla a) no son universales, sino que varían con el tiempo, país y grupo social; b) una misma palabra significa cosas distintas en distintos idiomas (*burro* en italiano significa *manteca*) y aun en uno mismo (*aturar* es aguantar mucho el trabajo—obrar con seso—tapar fuertemente, etc.); c) es necesario aprender la lengua para entenderla, porque sus señas nada dicen por sí solas.

Aun en las voces llamadas *onomatopéicas* o *imitativas*, (porque guardan algún parecido entre el sonido y el sentido), aun en ellas domina lo convencional y por eso varían de una a otra lengua (*silbar*, *pfeifen*, *siriso* se parecen bien poco y las tres significan lo mismo), hay que aprenderlas, sino no identificaremos el sentido del alemán *pfeifen* con nuestro *silbar*, ni con el griego *siriso*, ni aún con el francés *chiffler*, prueba bien clara de que no llevan muy en su natural la fuerza significadora; finalmente aun las imitativas pueden tomar sentidos muy alejados de lo que remedan de algún modo sus sonidos (*bomba* es no sólo el proyectil de artillería cuyo estampido parece imitar, sino también otra porción de cosas con las cuales ningún parecido guarda como mentira, una clase de sombrero, otra de retortas, otra de pantalla para suavizar la luz, etc.), por donde se ve que aun a los términos más onomatopéicos les convienen las calidades de los puramente convencionales.

12. De aquí el que sin diccionario nos sea indescifrable un texto en lengua desconocida; el que sin estudio previo tengamos que oír las lenguas ajenas como quien oye llover; y que, una vez *perdido* o transformado *el sistema fonético*, la flexión, la sintaxis o el vocabulario *de una lengua*, no se pueda restaurar *a priori*, por solo el entendimiento y la fantasía.

13. Nos queda por explicar la última palabra de la definición de idioma—las *ARTICULACIONES*—. Para emitir cada fonema son menester una serie complicada de movimientos en los pulmones, laringe, velo del paladar, lengua, labios...: cada órgano y hasta cada parte de cada órgano ha de tomar en el instante preciso su posición o su movimiento y no es indiferente, ni mucho menos, para el resultado total que se adelante, retrase o modifique la posición o movimiento que a cada parte le corresponde. *Este juego de los órganos para la emisión de los fonemas se llama articulación* y el primer paso para hablar una lengua es asociar sistemáticamente las articulacio-

nes para la emisión de los fonemas, tanto sueltos como ligados en sílabas, palabras, grupos, frases y discurso.

14. No es fácil hacerse cargo de la complicación real existente en fonemas que nos parecen muy sencillos, pero la *a* normal española por ejemplo, supone además del movimiento de los pulmones para lanzar el aire, la postura de las cuerdas vocales dejando una abertura de forma triangular, su vibración de tres en tres, la lengua tendida suavemente en la boca, el velo del paladar levantado para cerrar al aire el paso por la nariz, y finalmente la boca abierta en posición regular. Si se abre la boca menos, será ya una *a* cerrada; si se la abre más, será *a* abierta; si se baja el velo del paladar, será *a* nasal; si las vibraciones de las cuerdas vocales van de dos en dos no saldrá *a* sino *o* y si van de una en una será *u*, etc. Si tal es la complicación de un solo fonema ¿cuál será la de un período entero? Por esta razón se llama al habla humana, lenguaje articulado y a los sonidos de ella, sonidos articulados.

15. La definición que acabamos de explicar encierra lo esencial de la lengua; pero en el habla del hombre culto, entran además como *partes integrantes*, la lectura y escritura: es decir, que las personas instruidas tienen sus *ideas y sentimientos asociados sistemáticamente* no solo con los fonemas y sus articulaciones, sino también con la *representación escrita y con los movimientos necesarios para escribir*.

El fin de la lengua, como el del hablar, es la comunicación social entre los individuos de un pueblo; así pues, para mejor conocer lo que es una lengua vamos a considerarla en el individuo y en el conjunto del pueblo, individual y socialmente.

§ II. EL IDIOMA EN EL INDIVIDUO

Noción, 16; propiedades, 17; propio, 17; reconstruido, 17; inmanente, 17; vital, 17; formación del idioma individual, 18-25; juegos y balbuceo, 18, 19; habla infantil, 20; sonidos y base de articulación, 21, 22; etimología espontánea, 23; sistema gramatical, 24; resumen, 25; realidad sicofisiológica, 26.

16. DEFINICIÓN. *El idioma en una persona es el sistema de asociaciones que en ella liga habitualmente sus ideas y sentimientos con los fonemas y articulaciones.* Así, v. gr.: la lengua española en mí es el sistema de asociaciones que liga y une en mí mis ideas y sentimientos con los fonemas por cuyo medio me he de comunicar con los demás que hablan el español y con las articulaciones de que necesito para emitir esos fonemas.

PROPIEDADES. Tomada en este sentido la lengua es propia del individuo, reconstruída por él, inmanente vitalmente en él, es una realidad psicológica y fisiológica.

17. El sistema de asociaciones lingüísticas no se transmite con la generación de padres a hijos, TENEMOS QUE FORMÁRNOSLE CADA UNO PARA SÍ: no nacemos con el procedimiento de la pronunciación aprendido, sino que llegamos a pronunciar como los que nos rodean, tras luengos días y meses de ensayos y tanteos; no venimos al mundo con el vocabulario sabido, ni con los esquemas de la declinación, conjugación, sintaxis, derivación y composición en la cabeza, sino que tenemos que aprenderlos gradualmente y en sucesivas pruebas en que reconstruímos por nosotros mismos e inventamos por nosotros mismos, palabras, formas y frases amoldadas a las que oímos de los que con nosotros viven: en suma, hacemos de niños para adquirir el idioma lo mismo que hacen de mayores los que aprenden lenguas extranjeras por el sistema de Berlitz.

El idioma por tanto—entendiendó por tal el sistema de asociaciones lingüísticas de un individuo—es realmente reconstruído por él y por lo mismo INMANENTE VITALMENTE en él, tan inmanente y tan vital como cualquiera otro de los hábitos o costumbres que adquirimos. Por idéntica razón es PROPIO de cada cual, pues él se lo ha de hacer para su propio uso y, más aún, como luego veremos, aunque son muy semejantes entre sí los sistemas lingüísticos de los que hablan la misma lengua—de otro modo imposible sería entenderse—pero no son enteramente iguales y también por este lado es propio suyo, *tan propio que nadie le tiene exactamente igual.*

FORMACION DEL IDIOMA INDIVIDUAL

18. Al nacer no conoce el niño otra lengua que el llanto, el grito y—días después—la risa, con que responde a las molestias o al bienestar, que en su organismo siente.

Hacia el tercer mes, empieza a *jugar con boca y garganta*, produciendo sonidos variadísimos, de timbre, duración, tono e intensidad distinta. Si no es sordomudo, se oye a sí mismo y empiezan a trabajar combinados y jugando la articulación y el oído.

Al principio nota las impresiones tan diversas que en el oído producen los soni-

dos musicales de la laringe y los ruidos de la boca; luego va advirtiendo las variantes de timbre que distinguen unos sonidos de otros y unos ruidos de otros; más tarde, llega a precisar el oído las diferencias de duración, después ya también las de tono y por fin, las últimas, las de intensidad.

19. Y prosiguiendo su perpetuo juego, repitiendo una y otra vez la misma serie de articulaciones y notando el sonido que con ella produce, va asociando las series de articulaciones con los sonidos correspondientes y entra en *el balbuceo franco*. La riqueza de sonidos y articulaciones, que en estos entretenimientos del balbuceo llega a atesorar el niño, es de tanta importancia que viene a encerrar de algún modo todos los fonemas de todos los idiomas, lo cual se prueba por el hecho de que, al terminar este período está el niño en disposición de aprender a pronunciar con entera corrección cualquiera lengua.

En este período del balbuceo aprende y se acostumbra a coordinar los movimientos articulatorios de sus órganos orales y, a la incoherencia y desorden de los primeros días, sucede gradualmente la **ASOCIACIÓN SISTEMÁTICA Y HABITUAL DE LAS ARTICULACIONES PARA LA EMISIÓN DE LOS FONEMAS**.

20. Dado este primer paso y con el robustecimiento gradual del organismo, se halla preparado el niño para remedar la pronunciación de los que le rodean y empieza el segundo período: el de la imitación, cuya primera parte es un habla desordenada e imposible de entender; sigue luego el *habla infantil* típica—la más a fondo estudiada por los fonetistas—; por fin la pronunciación se va haciendo rápidamente normal.

En este período, a fuerza de oír y querer imitar, aprende y se acostumbra a ligar los fonemas, al balbuceo suceden las palabras, tanto más variadas y complicadas, cuanto va siendo más perfecta y sólida la **ASOCIACIÓN SISTEMÁTICA DE LOS FONEMAS Y MÁS RÁPIDA Y FÁCIL SU COMBINACIÓN PARA PROFERIR LOS VOCABLOS**.

21. Pero como este ejercicio se hace ya conforme al modelo de los que al niño rodean, por eso, de todos los fonemas que había en el balbuceo, van quedando solos los propios del idioma: éstos con el ejercicio, los aprende a pronunciar cada vez mejor y más fácilmente; para los demás, con el desuso absoluto, pierde la expedición y, al fijarse definitivamente la pronunciación, queda aún sin capacidad para muchos de ellos.

Un castellano, v. gr.: no percibe la diferencia entre la *u* francesa vocal y la *u* francesa consonante: analizando el oído se halla en él una laguna, pues no oye el sonido del diapasón que da 2.000 vibraciones por segundo, pero sí sus vibraciones dobles. Si se reeduca el oído con el ejercicio, empezando por los extremos, al tiempo que ya percibe el sonido del diapasón de 2.000 vibraciones por segundo, entonces distinguirá también la diferencia entre la pronunciación francesa de la *u* vocal y de la *u* consonante.

22. Con el afianzamiento de unos sonidos y la pérdida de los demás, adquieren sus fonemas ese tinte acústico especial propio de la lengua que está aprendiendo, ese aire de familia que hace se les distinga de los sonidos de otra lengua aun a tal distancia que no se alcance a entender la palabra pronunciada, lo que gráficamente expresó

Coll y Vehí: «A un oído castellano algo fino, bástale la sola pronunciación de la e para distinguir a un catalán a tiro de legua».

Este aire de familia entre todos los sonidos de una lengua, proviene evidentemente de la índole propia de sus movimientos articulatorios: al hablar la lengua materna, obedece uno sin darse cuenta, a ciertas tendencias por las cuales se rigen todos los movimientos articulatorios de los órganos; la forma y direcciones que se dan a la lengua, el uso mayor o menor de los labios, la manera de mover la quijada inferior, el velo del paladar, las cuerdas vocales y todo. Al conjunto de estas tendencias llámanlo los lingüistas **BASE DE ARTICULACIÓN** y su resultado es el aire de familia entre todos los sonidos de una lengua o sea lo que en castellano solemos decir *acento nacional, acento regional, acento pueblerino...*

Guiado, pues, por el modelo de los que con él viven, adquiere el niño la *base de articulación* acomodada al *acento* del idioma que aprende, lo cual equivale a decir que **ASOCIA SISTEMÁTICAMENTE**, no cualesquiera fonemas, sino **LOS FONEMAS** propios DEL **IDIOMA DE SUS CONVECINOS** y los asocia **CONFORME AL SISTEMA DE ESE MISMO IDIOMA**.

23. Durante este mismo período, según se van despertando y desarrollando sus facultades conocedoras, se va haciendo el niño capaz de entender el sentido de las palabras; **VA ASOCIANDO SISTEMÁTICAMENTE LAS PALABRAS CON LAS COSAS, IDEAS Y SENTIMIENTOS** que en la lengua de sus-convecinos significan.

Según se va haciendo capaz de retener mayor caudal de voces en la memoria, la necesidad le lleva no sólo a aprender más y más palabras, sino también a ir las ordenando en la memoria, agrupadas por especies y familias conforme al parecido que en sus fonemas y significados advierte. Es decir que **VA ASOCIANDO SISTEMÁTICAMENTE LAS PALABRAS SEGÚN LA FORMA Y SENTIDO DE LOS RADICALES Y TERMINACIONES PROPIOS DE LA LENGUA**.

24. Poco a poco conoce el niño la diferencia que hay entre *hechos* y *cosas*; descubre en las cosas *lo permanente* y *lo variable*, etc., y en el habla de cuantos le rodean, alcanza a seguir las frases enteras; a ver en ellas *verbos* y *nombres, sustantivos* y *adjetivos*, etc.; en suma, percibe con más pormenores la realidad en sí misma y expresada en el lenguaje; y copiando e imitando las frases de los demás, llega él a dominar la frase, a expresarse en frases variando los verbos, nombres, pronombres... aplicando los adjetivos, adverbios, preposiciones, conjunciones...; es decir, llega a **ASOCIAR SISTEMÁTICAMENTE LAS PALABRAS EN FRASES Y LAS FRASES CON LAS IDEAS Y SENTIMIENTOS Y TODO AJUSTADO AL SISTEMA DE LA LENGUA**.

25. Al llegar aquí sabe el niño su lengua: *Ha asociado sistemáticamente sus articulaciones para los fonemas; ha asociado sistemáticamente los fonemas para las palabras, grupos y frases; ha asociado sistemáticamente las palabras tanto etimológicamente, para su retención y fácil hallazgo cuando las haya menester, como morfológica, sintáctica y estilísticamente, para manifestar con precisión sus ideas y sentimientos y para entender a los demás cuando le hablan; y todas estas asociaciones están encuadradas en el sistema propio del idioma que se habla en su derredor: está tan acostumbrado a este sistema de asociaciones, que al oír una pa-*

labra, una frase, conoce al punto la idea que se le quiere comunicar, y al querer comunicar a otro él su idea, se le ocurren espontánea, automática y como instintivamente los fonemas destinados a su idea y las articulaciones para proferir esos fonemas: más aún su querer y su pensar se han asociado y compenetrado y conglutinado tanto con el sistema del idioma, que piensa y quiere hablando, su pensar y su querer es un verdadero lenguaje interior. En una palabra ha formado para su uso, **HA RECONSTITUÍDO INMANENTEMENTE UN SISTEMA DE ASOCIACIONES LINGÜÍSTICAS PROPIO, SUYO Y MUY SEMEJANTE A LOS DE SUS CONVECINOS**

26. *El idioma de cada individuo es una REALIDAD SICOFISIOLÓGICA:* Esta propiedad se deduce inmediatamente de lo dicho, pues el idioma es una costumbre, un hábito que influye en las operaciones del alma, del cerebro y de los músculos; tiene pues realidad sicofisiológica, ya que influye en los actos psicológicos y fisiológicos. El efecto del idioma en el alma es soldar para su mutua evocación, las ideas y sentimientos con los fonemas y sus articulaciones. El efecto del idioma en el cuerpo es: 1) asociar establemente las imágenes de las ideas y sentimientos con las imágenes de los fonemas y sus articulaciones (correlativo, como se ve, al del idioma en el alma) 2) asociar establemente entre sí las imágenes de los diversos centros cerebrales de suerte que la imagen auditiva, por ejemplo, evoque al punto la imagen motriz oral y viceversa; 3) hacer más firme, fácil y rápida la asociación de cada clase de imágenes con su centro motriz correspondiente. Finalmente el efecto que el idioma produce simultáneamente en el alma y en el cuerpo es la asociación permanente entre las varias imágenes internas de la palabra, las espirituales del entendimiento y las sensitivas de los varios centros cerebrales, de modo que automáticamente se evoquen entre sí.

§ III. EL IDIOMA EN LA SOCIEDAD

Nociones metafísica y práctica, 27; norma, 28, 29; ideal, 28; propiedades, 30-33; realidad social, 30; impuesta, 31; reflejo de la sociedad, 32, 33; tipo general, 33; subtipos de grupo, 33.

27. *DEFINICIÓN.* Desde luego podría definirsele metafísicamente: *el sistema abstracto de asociaciones lingüísticas en que convienen entre sí los sistemas concretos de los individuos de un pueblo; porque*

de hecho el idioma de un pueblo es la especie a que pertenecen los idiomas individuales; pero preferimos dar otra definición, derivada de la primera y más clara y útil para la práctica.

El fin de la lengua es la comunicación social; de aquí deducíamos la necesidad de que los idiomas individuales fueran entre sí lo más semejantes posible (núm. 5); y vimos que al aprender de niños la lengua (n. 21) procuramos hacernos con un sistema de asociaciones lingüísticas amoldado al que tienen nuestros convecinos (n. 22-25), se ve pues que el idioma de un pueblo, por lo mismo que es la especie a que pertenecen los individuales, ha de ser en la práctica *la norma ideal a que amoldan su hablar los de ese pueblo.*

Esta será pues la definición que adoptaremos para la lengua socialmente considerada.

28. En primer lugar es NORMA o sea regla y modelo, como consta de lo que llevamos ya explicado; pero es norma IDEAL, porque nadie copia con entera precisión este modelo: la unidad lingüística *es solo sensible*, mas en pueblo alguno se da la unidad lingüística perfecta y completa. El fondo, lo más esencial, la trama y urdimbre del lenguaje es enteramente semejante en unos y en otros, pero los pormenores están siempre llenos de diferencias: no se hallarán dos que pronuncien exactamente igual todos los fonemas y den la misma intensidad a todos los acentos, etc.; las diferencias no serán patentes al oído, pero analizad con los aparatos de la fonética experimental las pronunciaciones de varios sujetos y palparéis las diferencias: por eso el número y clase de fonemas que en las gramáticas suele darse para cada período de una lengua, v. gr.: el español de hoy, no es absolutamente fijo, sino solo relativamente, cada uno de esos fonemas es en la realidad viva el término medio entre los innumerables cambiantes, infinitesimales y por lo mismo para el oído indistinguibles, de las pronunciaciones individuales.

Lo explicado sobre la pronunciación se aplica igualmente a las demás partes de la lengua y de un modo singular al vocabulario, que tanto varía de unos a otros y sobre todo de una capa social a otra.

29. Es pues ideal la norma, mas no por eso deja de haber realmente una norma y regla de todos conocida y a la que todos se amol-

dan, de manera que las diferencias en la pronunciación, flexión, armazón de las frases, etc., son casi siempre imperceptibles y chocan y se rechazan entre los convecinos las palabras, giros y pronunciaciones sensiblemente desviadas de la norma.

Claro es que este conocimiento de la regla es meramente práctico, no verdaderamente científico, ni las más de las veces especulativamente claro, y bien lo prueba el que de ordinario ni el vulgo ni los eruditos saben declarar por qué les choca ni en qué está precisamente la desviación. El conocimiento teórico de la norma suele ser muy vago e incompleto, hasta que la van precisando buenos gramáticos.

30. PROPIEDADES de la lengua socialmente considerada.

Tres son estas propiedades: *el ser una realidad social, el sobreponerse a cada individuo más que ninguna otra institución social, el reflejarse en ella las corrientes y tendencias que circulan por la sociedad.*

El fin del idioma es la comunicación social, servir de instrumento constante y habitualmente indispensable a las relaciones sociales, por tanto el idioma (aun el individual de que antes hablábamos) supone la existencia de la sociedad a que ha de servir de instrumento. El ambiente necesario del idioma es la sociedad, sin ella no puede existir por largo tiempo el idioma.

Como toda *institución social*, la lengua en el sentido en que ahora la consideramos es: 1) independiente de cada individuo y exterior a él, tanto que muere o deja de usarla el individuo y la lengua sigue lozana su vida; pero 2) no es independiente del conjunto de individuos que componen la sociedad; moriría la lengua si todos murieran o adoptaran otra; 3) no está en manos del individuo alterar la lengua por sí solo; toda desviación patente de la norma provoca la reacción armada con la sanción del ridículo y aun en las naciones modernas, queda excluido de los cargos públicos quien no maneja la lengua oficial.

31. Es según esto la lengua una institución social y de tal fuerza que *más que ninguna otra se sobrepone a cada individuo.* ¿Cómo no? no podemos prescindir del trato social y su instrumento indispensable es la lengua; cada desviación de las normas es una traba para la seguridad, facilidad y rapidez en la comunicación social; necesi-

tamos pues los que en la misma sociedad convivimos, hablar la misma lengua y por tanto nos es imprescindible asemejar cada cual su propio sistema particular de asociaciones lingüísticas al sistema de los demás, copiar con la mayor exactitud posible la norma ideal común, igualar la lengua personal con la lengua social.

32. Consecuencia del carácter social de la lengua es que *en ella se sienten y reflejan todas las corrientes y tendencias de la sociedad*. Parémonos un poco en esta propiedad que es muy importante.

Un estado, no es una unidad social simple: supone dentro de sí la variedad de regiones, provincias, poblaciones y familias de cuya unión política proviene la unidad superior, el estado: encierra además en sí diversas clases y grupos sociales—jerarquía religiosa, militar y civil, nobleza y pueblo, obreros, comerciantes, industriales, artistas, científicos, literatos... Ahora bien; cada unidad superior social tiende a uniformar en lo posible los grupos inferiores y al revés los grupos tienden a marcar su personalidad propia diferenciándose;—la resistencia a la diversificación es lo normal en la sociedad—la necesidad y el instinto de conservación impele a toda unidad social superior a asimilarse cuanto más mejor a los grupos y personas que le están subordinados; en los grupos la necesidad y el instinto de conservación lleva a sus individuos a identificarse con su grupo y a distinguirse de los profanos, asegurando así la cohesión y con ella la personalidad y vida del grupo; dentro de cada grupo cada individuo procura mantener su personalidad y valer individual.

33. Estas corrientes encontradas influyen y se reflejan en las variedades de tipos subalternos que ofrece un mismo idioma. El latín hablado en el siglo de oro, para poner un ejemplo más útil a nuestro fin, aunque uno en el conjunto, encerraba necesariamente sus variedades: cada clase social, cada grupo de oficios, profesiones y aficiones diversas tenía en el lenguaje sus rasgos propios que distinguían el habla del vulgo "*sermo plebejus*" y el habla de la gente culta y pulida "*sermo urbanus*". Dentro del latín vulgar poseían sus palabras, sentidos, frases y maneras propias los campesinos "*sermo rusticus*" como sus voces y giros de corte militar la soldadesca "*sermo castrensis*" y así los demás oficios y artes populares. Otro tanto pasaba en el habla de las clases más educadas "*sermo urbanus*"; porque tenía su colorido familiar el habla casera "*sermo cottidianus*", sus matices propios el lenguaje más esmerado del senado y la tribuna "*sermo forensis*" e igualmente los juristas, literatos, etc., cada grupo te-

nia sus rasgos peculiares; de manera que entonces como siempre, por el modo de hablar se conocía a qué grupo social pertenecía cada uno. En latín entonces como ahora en castellano, a la unidad suprema del estado responde el tipo general de la lengua, y a la escala de grupos y jerarquías de la sociedad, responde otra escala cograduada con la anterior, de tipos subalternos en el habla.

Los idiomas y dialectos regionales van cediendo por necesidad espontánea, ante el avance de la lengua nacional, porque el fin del idioma—la comunicación social—trae como consecuencia la ley de que cuando no basta la lengua materna para comunicarse en toda la extensión de sus relaciones sociales, se acude a completarla con la lengua nacional que es la que le pone en condiciones para tratar fácil y rápidamente en todo el territorio y con todo el grupo social a donde le llevan sus actividades.

§ IV. PROPIEDADES DE LA LENGUA COMO INDIVIDUAL Y SOCIAL

Transmisión del lenguaje, 34; mutabilidad de las lenguas, 35.

34. Es la primera la *transmisión discontinua del idioma*. No hemos menester probarla ahora; ya vimos cómo cada cual tiene que formarse de niño su idioma propio. Así se va transmitiendo la lengua a cada niño y cada nueva generación. Aun a cada individuo no se le trasmite de golpe: solo en la pronunciación y sin contar el período del balbuceo gasta el niño de dos a tres meses; al acabarlos empieza de nuevo el aprendizaje del vocabulario, porque los términos infantiles no le sirven ya, de aquí el llamado primer cuestionario del niño, a eso de los dos años, en que pensando que cada cosa tiene su nombre no hace más que preguntarlo y aumentar su tesoro de palabras; a los tres años le quedan aún rastros notables del habla infantil en la conjugación, en la sintaxis, en el estilo..., todavía da a palabras usuales sentidos no poco diferentes de los que tienen entre las personas mayores y por supuesto, el aprendizaje del vocabulario dura aún varios años, si es que puede decirse que termina antes que la vida.

La importancia de esta propiedad es verdaderamente capital, como condición que es de todos los cambios del idioma, sin ella serían impotentes para transformar un idioma todas las causas juntas que influyen sobre las lenguas.

35. La segunda propiedad es la *perpétua mutabilidad de las lenguas*.

A pesar del esfuerzo intenso y constante que de niños hacemos para aprender y asimilarnos el idioma, fácil es de ver que—habiendo de hacernos con el sistema entero de asociaciones—no podremos reproducir completamente en todos sus pormenores la lengua de nuestros convecinos. No cogemos algunos fonemas pronunciados muy a medias, otras articulaciones no se acomodan a la estructura de nuestros órganos orales y no reproducimos con exactitud ni los primeros ni las segundas: *alteramos los sonidos*. No aprendemos esta o la otra menudencia de la conjugación y llegado el caso amoldamos esos verbos a otros mejor conocidos: *alteramos la flexión*. No se nos quedan todas las palabras ni todos los giros que ellos usan y cuando necesitamos alguno no aprendido, salimos del paso como se nos ocurre: *alteramos el vocabulario y la sintaxis*. No caemos en cuenta de ciertos matices de significación o nos gustan más otros que se nos ocurren: *alteramos el sentido de las palabras*.

He aquí por qué las lenguas van cambiando hasta salir de una sola uniforme, v. gr.: el latín, muchas otras distintas entre sí, v. gr.: las lenguas romances y he aquí por qué cada lengua tiene su historia y vamos a estudiar la historia de la lengua española.

§ V. DESCRIPCION DEL IDIOMA

Puntos fonéticos, 36-38; puntos etimológicos, 39, 41; puntos morfológicos, 40; puntos sintácticos, 42.

36. El como esqueleto exterior de una lengua puede reducirse a pocos capítulos, porque toda lengua tiene en cada período de su historia:

1) *Cierto número de fonemas relativamente fijos*, que son como ya sabemos, término medio cada uno entre los cambiantes innumera-

bles, infinitesimales e imperceptibles al oído de las pronunciaci3nes individuales (n. 28, 35), lo que solemos llamar el alfabeto o abecedario del idioma.

37. 2) *Sus reglas para la combinaci3n de esos fonemas en silabas, palabras, grupos y frases.*

Así, v. gr.: en espaol no se admite ante la vocal sino una consonante simple, o un grupo de f o momentánea con r o con l (menos tl, dl, que nunca los admite el castellano en una sílaba), y después de la vocal no admite sino en medio de palabra s, m, n, r, l, z, y en fin de palabra s, n, r, l, z, j y además d pero pronunciada z; todo lo demás son voces no ajustadas al molde del idioma. En una palabra no quiere sino con dificultad más de cinco sílabas y las de siete ya no las tolera, porque no encajan en nuestras palabras más de tres sílabas seguidas sin acento, etc.

38. 3) *Sus reglas y matices en la altura, duraci3n, intensidad y expiraci3n de los fonemas según la base de articulaci3n.*

Así en latín clásico, las vocales de sílaba final eran las largas solo semilargas y las breves quedaban brevísimas, no quedaba larga ninguna vocal de diptongo en medio de palabra, quedaban sin acento las preposiciones delante de su nombre, etc. Así en espaol moderno quedan también sin acento las preposiciones antes de su nombre, pero voces apreposicionadas (*conforme, durante, mediante, sin embargo, no obstante*) luchan hoy día entre esta ley y la que rechaza voces de más de dos sílabas sin acento y así no se acentúan en Madrid y sí en Castilla la Vieja, etc.

39. 4) *Su conjunto de palabras fijas y de palabras flotantes acerca de cuyos matices semánticos hay que advertir lo mismo que para los fonemas.*

El vocabulario de toda lengua viva consta de dos partes: a) una relativamente fija, formada por palabras hechas de bastante uso; b) otra ocasional, compuesta de radicales fijos con sentido conocido y corriente, y por terminaciones también fijas corrientes y de sentido conocido, las cuales se unen a los radicales y forman con ellos una palabra cuando se presenta la ocasi3n y nada más; las voces así formadas son palabras de momento, flotantes, v. gr.: con cualquier radical verbal y la terminaci3n *-ble* se pueden formar adjetivos del tipo *amable, sensible, etc.*; entre éstos los hay ya fijos, que se usan con frecuencia, como los dos citados; pero hay otros sin número que se arman cada y cuando que nos hacen falta *tomable, cogible, estudiabile, etc.*; tomable, cogible, estudiabile... pertenecen a la parte flotante del vocabulario; amable, sensible, a la parte fija. De igual manera con un sustantivo que se hace acabar en *i* más un adjetivo se forman compuestos del tipo *pelirrubio, barbicano, manirroto, etc.*, y entre ellos los hay ya fijos y los hay flotantes.

40 5) *Su conjunto de personales, demostrativos, posesivos, preposiciones, conjunciones.*

6) *Su modo peculiar de declinar y conjugar.*

41. 7) *Sus tipos y leyes para la formación de palabras así derivadas como compuestas, v. gr.: los citados arriba a propósito de las palabras flotantes.*

42. 8) *Sus leyes propias para armar las frases en la concordancia, en el régimen, en el orden de las palabras, etc.*

Así, v. gr.: el verbo al final de la frase es cosa que aún agrada, pero no se hace normalmente, sino que se pone delante del sujeto, el adjetivo que verdaderamente califica al nombre, va detrás de él y lo mismo en los compuestos, etc.

Estos ocho puntos forman la armazón general de la lengua, que conviene conocer para base de todo estudio de un idioma.

CAPITULO II

CÓMO CAMBIAN LAS LENGUAS

Cambios buscados, 43; espontáneos, 44; causas, 45-50; clima, 45; temperamento, 46, psicológicas, 47; sociales, 48; étnicas, 49; lingüísticas, 50; fonéticas, 50; etimológicas, 50; morfológicas, 50; sintácticas, 50; lentitud del cambio, 51; sus causas, 51; circunstancias que lo apresuran, 52; límite mínimo, 53; modo de obrarse, 55-80; cambios singulares y generales, 56-60; isoglosas, 61-71; su independencia y sus coincidencias en sitios, 62-63; en fechas, 64-68, 79; sus causas, 69-70; dialecto regional, 72; un viaje lingüístico, 74; dialectos locales, 75; unificación lingüística, 76-79; ejemplo: del itálico a las lenguas nacionales, 80.

Vimos que es continuo el cambio de las lenguas, vamos a estudiar ahora cómo se hacen tales mudanzas.

43. Distingamos los cambios ESPONTÁNEOS y los BUSCADOS de propósito, porque los hay de ambas clases. Los *buscados* se hacen estudiadamente y su causa es el cultivo artístico, mejor o peor orientado, de la lengua. Estos cambios son porción insignificante en el conjunto de una lengua, tienen campo muy estrecho y no tocan ninguno de los puntos vitales en el sistema de asociaciones lingüísticas. La razón de ello es que son poquísimos los que así trabajan la lengua comparados con los que la hablan solo automáticamente; que los mismos que la trabajan reflexivamente no lo hacen sino en las ocasiones en que se ponen a ello expofeso y éstas son ínfima minoría comparadas con las demás en que ellos mismos hablan automáticamente; que en su trabajo reflejo están atados a muy estrechos límites por lo trabado del sistema de la lengua, por el genio de la lengua, es decir por el conjunto que forman las leyes y las tendencias de la lengua y el uso que se opone a innovaciones discordantes; finalmente que en el propio trabajo artístico son normalmente inconcientes los pormenores de la ejecución. Por eso trataremos en adelante solo de los

cambios espontáneos, como si ellos solos existieran despreciando esa parte infinitesimal de los estudiadamente buscados y de éstos solo al fin diremos en apéndice lo más esencial y suficiente.

44. Los cambios *espontáneos* son los que sin pretenderlo van introduciendo sin darse cuenta, las varias generaciones en el correr de los tiempos y son los que poco a poco van transformando los idiomas hasta de uno solo uniforme como el latín, producir varios diferentes como las lenguas romances.

45. Las CAUSAS de estos cambios se reducen a las mismas que van alterando física y psicológicamente la raza y a las que obran las mudanzas del ambiente social.

El CLIMA por sí mismo y por sus inducidos naturales (alimentación, vestido, vivienda, abrigo, costumbres), va modificando el organismo y su temperamento, de rechazo obra sobre el carácter y psicología de los pueblos y a través de todos estos elementos, llega a influir sobre la marcha de las lenguas.

Por lo complejo e indirecto de sus influjos, son difíciles de deslindar las leyes provenientes del clima; pero Rousselot comprobó que los cambios fonéticos empiezan en los valles y ganan poco a poco las montañas; Ascoli notó que el cambio *-nt-*, *-nd-*, lo ofrecen el español, italiano, albanés y griego en regiones de la misma latitud que Nápoles, por eso le llamó isotérmico; en Francia *k* latina dió *x gallega* en los países calcáreos y *ts* en los síliceos; todos atribuyen a lo quebrado del terreno, la gran variedad fonética de las regiones montañosas... (1)

46. El TEMPERAMENTO del cuerpo y sobre todo de los órganos de la articulación y de sus centros cerebrales tienen influjo más directo sobre los fonemas y sobre la base de articulación e indirecto en la psicología y por ella en la lengua, como lo muestran abundantemente aun solas las afasias.

(1) Pocos son todavía los datos concretos y definidos debidos claramente al clima y por eso aún no se podrán investigar las leyes generales de las influencias climatológicas sobre los cambios lingüísticos: hay que aguardar a que se reúnan grandes contingentes de hechos concretos, seguros y variados y de lenguas y pueblos diversos en que no quede más elemento común que el clima: la ley de Ascoli tropieza en España con la colonización osca. Todas esas generalidades, tan comunes en ciertos libros, no sirven de nada al investigador y están muchas veces en contradicción con otros he-

47. Importancia mucho mayor tienen las causas PSICOLÓGICAS.

Para la articulación, v. gr.: se habla lento, bajo y débil en las emociones dulces y tiernas; en las fuertes, resaltan mucho los cambios tonales y los de fuerza y viveza; la admiración sube de golpe la voz, la pregunta la eleva al final, en la prótasis se va subiendo gradualmente y bajando poco a poco en la apódosis; la admiración y pregunta bajan la voz cuando envuelven reprobación o desprecio y la ironía o el despecho la dejan en un solo tono; la respuesta normal pide tono más bajo que su pregunta, pero es al revés en la desabrida; se pronuncian más distintamente las palabras y frases más importantes y en la decisión, mando y fiereza; al revés en la indecisión, humildad y vergüenza; a una idea responde el grupo fonético de una alentada seguido de pausas tanto mayores cuanto es mayor el salto de una a otra idea y hasta en vez de pausa que corta, se unen las ideas alargando la última sílaba cuando el paso de una idea a otra es tan natural que nos parece lo cogerá al punto el oyente; etc. La analogía es elemento psicológico que se atraviesa mil veces al paso de las leyes fonéticas y lo llena todo en morfología y sintaxis y semántica, como luego se verá.

48. Las causas SOCIALES tienen también ancho campo de influencia. El prestigio de las clases, lo participa su lenguaje y la tendencia a imitar el habla tenida por mejor, se reparte con la ley de adoptar la lengua de más radio útil para el trato social, los varios influjos de unos tipos de lenguaje sobre los otros. A causas sociales se deben los centros de irradiación lingüística coincidentes con los de cultura, comercio, industria, religión, etc., y para abreviar todo el campo del forasterismo y de la semántica está sembrado de influjos sociales.

49. Las causas ÉTNICAS, herencias que de sus mayores reciben las generaciones nuevas, tocan el ser físico de la raza y la contextura psicológica del carácter con influjos, a veces atávicos, sobre las lenguas. Los más típicos son los que a distancia de siglos siguen señalando que no es la primitiva de un pueblo, la lengua por él hablada con tales modificaciones, que pueblos de idéntica lengua no proceden

chos, v. gr.: que lo frío y húmedo del norte favoreció el desarrollo de las aspiradas germánicas, y el cambio de *a* en *o*, frecuente en tales dialectos, (mal se compadecen con los hechos, pues las aspiradas se desarrollaron en el sur y no al norte; en Francia, al norte, la *e* se hizo *a*, y al sur, la *a* se hizo *o*); que el cielo soleado de la India y del Irán invita a dilatar la boca y trocar en *a* la *e* y la *o* (está en contra con lo que acabamos de aducir sobre Francia, y con que el escocés, de clima más frío y húmedo, abre la boca en sus articulaciones fonéticas más que el inglés); etc.

de idéntica raza y en cambio tienen la misma sangre otros que hablan lenguas diferentes. En Castilla v. gr. la ausencia de la *v* francesa, la pérdida de la *f*, la posición del adjetivo en los compuestos, algunas leyes del orden normal de las palabras en la frase, etc., nos dicen que el fondo de la raza en Castilla, es vasco. Junto con otros el cambio de la *u* en *ü* va marcando a los descendientes del pueblo celta sea su lengua actual derivada del celta o venga del latín o del germano.

50. A este conjunto de causas, externas por sí a la lengua misma, hay que añadir el sistema mismo de la lengua, que dificulta unos cambios, prepara otros y hace otros necesarios.

La base de articulación castellana no da estabilidad fonética al diptongo *eu* sino tras *f* o dental, (v. gr.: *feudo*, *deuda*, *teutón* y sus grupos); impidió desde antiguo y sigue impidiendo hoy día los grupos *tl*, *dl*; rechaza la función oclusiva de las mudas detrás de la vocal en la sílaba, etc.; el latín con su pronunciación velar de la *l* en *altarium*, *talpam*, *saltum*, *altum*, etc., preparaba el trueque *l u* (*autairo*, *outeiro*, *otero*, - *taupu*, *toupo*, *topo*, - *sautu*, *souto*, *soto*, - *autu*, *outo*, *oto* cf. *montoto*, *ribota*, *Grijota*, *colloto*, etc.) Las tendencias morfológicas del español hicieron imposibles los esdrújulos en la forma verbal amo; la aparición de las categorías de tiempo bien deslindadas de las de aspecto y modo, nos hizo buscar otras dos formas distintas a cada primaria temporal, para desarrollar los aspectos y así tenemos: a) escribo; b) estoy, ando, vengo... escribiendo; c) tengo escrito; la abundancia y claridad de la forma femenina *-a*, hizo fuera la preferida para dotar de femenino a los adjetivos y medioadjetivos que antiguamente carecían de él; la clasificación por radicales de nuestro vocabulario, ha hecho se vayan perdiendo en Castilla como nombres comunes, muchedumbre de voces árabes, que antaño fueron sí, de uso general, pero que han quedado sin formar grupo, sin acabar de plegarse a nuestra base de articulación y en concurrencia con voces de cepa latina: no se dice ya *alcandora* sino *hoguera*, ni *alcalá* sino *castillo*, ni *alcancia* sino *hucha*, ni *alcándara* sino *percha*; *alcocarra* está arrumbado por *muéca*, *alcor* por *collado*, *alcurí* por *argolla*, *aleja* por *vasar*; *sastre* desterró a *alfayate*, *tesorero* a *almojarife*, *puente* a *alcántara*, ¿qué criada dice hoy *aljofifar* por *fregar*, *azoguejo* por *mercado*, *alfaneque* por *tienda*, *alcartaz* por *cucurucho* o *alhucema* por *espliego*?, etc.; porque son centenares las olvidadas totalmente en Castilla, aunque siguen muchas usadas todavía en Andalucía: las hay que no han desaparecido aún del todo, pero van siendo cada día menos frecuentes *alazán*, *albricias*, *alcabala*, *alcarraza* (favorecido por la industria andaluza), *alcatifa*, *alcayata*... (1)

(1) Por donde se ve, qué frágil criterio tienen los que dan ya por naturalizada una palabra, con solo verla en los clásicos u oírla en labios de todos. No basta eso si no está amoldada a la base de articulación, ni forma grupo.

51. LENTITUD DEL CAMBIO. El trocarse una lengua uniforme en varias derivadas se obra con lentitud de siglos. Porque cada generación procura reproducir con entera exactitud el habla de los mayores, porque toda desviación perceptible de la norma choca y es repudiada por el ambiente social, porque siempre abuelos y nietos sienten y creen hablar de la misma manera. Todas estas causas obran simultáneamente para retardar la evolución de la lengua. Aumentan aún más esta lentitud la cultura (por el influjo de lo escrito sobre el habla, porque la literatura hace más viva y conocida la norma ideal y mantiene el influjo de lo antiguo sobre más generaciones); la frecuencia de comunicaciones (extiende a más regiones y a más capas sociales el influjo del mismo modelo), la permanencia por luengos espacios de tiempo de la misma organización social marchando pacíficamente (porque hace más lenta la evolución de la raza, del carácter y fomenta las otras causas retardadoras del movimiento lingüístico).

52. CIRCUNSTANCIAS QUE LO APRESURAN. *Por dificultar las comunicaciones y con ello el influjo permanente del mismo modelo*: la amplitud del área ocupada por la lengua, lo montañoso del terreno, el aislamiento de las varias poblaciones y regiones entre sí; *por precipitar la evolución de la raza y con ella la de la lengua*: la mezcla de razas, los trastornos sociales aun dentro del mismo estado, los cambios en el régimen de la vida, alimentación, trabajo, costumbres, etcétera; *por estorbar la claridad y fuerza de la norma lingüística*: los bajones en el nivel intelectual y cultural, el choque de lenguas y dialectos afines, la falta o debilitación de la tradición literaria y cultural; *por introducir tendencias divergentes*: la diversidad de raza entre los que hablan la misma lengua, la variedad de lenguas y dialectos entre los componentes del mismo grupo social, el aislamiento de las clases sociales que llega a producir verdaderos dialectos de clase.

53. LÍMITE MÍNIMO. Cuantos más elementos de estos obren simultáneamente y con más intensidad, más rápida será la evolución de la lengua antigua y más pronta la formación de las nuevas de ella derivadas y más divergentes las nuevas en su evolución. Si hemos de juzgar por la formación de las lenguas romances nacidas del latín en

la Edad Media, se puede calcular *el tiempo mínimo* necesario entre siete y ocho siglos, ya que como el noventa por cien de los cambios característicos ocurrieron en los siglos IV al X (del X al XX apenas ha sufrido cambios importantes ni en España ni en Italia) y parece que en un siglo podían caber muy bien los anteriores al S. IV y los posteriores al S. X. Al mismo tiempo en España v. gr. las invasiones de los bárbaros, la fusión con la población romanizada de suevos y godos, el paso del politeísmo y arrianismo al catolicismo con el consiguiente en las costumbres y régimen de vida, la desolación de los árabes, el aislamiento de los núcleos cristianos del norte, el descenso de la cultura, el abandono de la literatura y derecho romano y visigodo, el cambio de letra que hizo perder el contacto con los manuscritos anteriores y con las obras escritas en la letra abandonada, la preponderancia rápidamente lograda de la raza fundamentalmente vasca de Castilla, todo ello hizo se juntaran las causas apresuradoras en número, intensidad y duración difícilmente igualables. Por todo esto nos parece que, para longevidades como la normal, se pueden calcular de 7 a 8 siglos el mínimo necesario para el cambio de una lengua en otras divergentes.

54. El *límite máximo* no se puede calcular, porque las circunstancias retardadoras pueden obrar indefinidamente sobre el pueblo y sobre su lengua y así el castellano apenas ha tenido cambios importantes desde el siglo XI hasta ahora; así mientras se dividía en dos el osco-umbro, conservaba su unidad el latín, etc.

55. MODO DE PRESENTARSE CADA CAMBIO. Supongamos que en una región dilatada, v. gr. la parte no griega del imperio romano, se habla una lengua sensiblemente uniforme—el latín—. Enseña la experiencia que más lenta en tiempos normales, más rápida en épocas siguientes a grandes trastornos, va evolucionando la lengua con el correr de las generaciones.

56. Entre estas alteraciones las hay *singulares*, que mueven a risa o a compasión y desaparecen con la muerte de quien las tiene; pero hay *otras* de causas más hondas que se *presentan* simultáneamente *en todos los niños* de un pueblo nacidos durante cierto tiempo, de

padres indígenas. Estas son las que obran la evolución de las lenguas y por ello las que vamos a estudiar.

57. Por lo idéntico de las tendencias y alteraciones que con el desenvolvimiento natural de la raza, aparecen simultáneamente en sus vástagos en cada período de tiempo, acaece que, a partir de un momento dado, todos los niños del pueblo tienen tal articulación diferente de la de los mayores y no pueden proferir la antigua: así pasó en castellano con la *s* sonora, con la *x* y con la *ç* antiguas, que los nacidos a fines del S. XVI no pudieron pronunciarlas y se perdieron en nuestra lengua, mientras viven lozanas en gallego, asturiano, valenciano, francés, etc.

58. Como en la fonética ocurre en la morfología y los participios en *-udo* como *atrevido*, *venzudo*, *sabudo*, *ascondudo*, etc., tan corrientes en el S. XIII, dejaron de serlo en el XIV.

59. Otro tanto pasa en sintaxis, vocabulario y semántica: así, para completar el ejemplo anterior el *-udo*, de participios pasó a adjetivos y ya se contraponen *barbado* y *barbudo*, *forzado* y *forzudo*, *casgado* y *casgado*, etc.; *estimular* era una metáfora equivalente a *aguijonear* (stimulus-aguijón), mas llegó una generación para la cual *estimular* no recordaba el aguijón, por no recordar ya el stimulus y buscó otra metáfora que reprodujera la fuerza antigua de estímulo y *estimular* y trasladó *aguijonear* o formó el adagio "*contra pereza, leznas*".

60. *Los cambios de este género*, por ser comunes desde un momento dado a toda la generación, *se transmiten a las siguientes*; éstas por su parte van añadiendo otros y así al cabo de más o menos tiempo transforman la lengua.

61. ISOGLOSAS se llaman en lingüística cada una de las líneas que en un mapa pasan por los puntos en que ha ocurrido el mismo cambio lingüístico. Por sus propiedades resultan, como ahora veremos, de formas diversas y generalmente irregulares.

62. SU INDEPENDENCIA Y SUS COINCIDENCIAS EN SITIOS Y FECHAS. Estos cambios lingüísticos nacidos con la sucesión natural de las generaciones *a)* se producen en cada poblado *independientemente* de los demás. Ni podía ser de otra manera ya que siendo estos cambios

inconcientes e insensibles, como luego veremos, no pueden provenir de imitación y para las alteraciones fonéticas, hay además la razón de que no es posible trasplantar sonidos de una lengua a otra (las palabras españolas entrarán en francés con pronunciación francesa y no española y al revés).

63. De esta propiedad de las isoglosas se deduce que puede muy bien faltar en un lugar de la comarca, una o varias de las alteraciones ocurridas en los circunvecinos y así acontece de hecho casi siempre, lo cual es a su vez la mejor prueba experimental de que en cada población se producen los cambios independientemente de las demás.

64. b) Ocurren no matemáticamente a la vez, pero sí moralmente a la vez en varias poblaciones de ordinario cercanas. Los cambios fonéticos empiezan en los valles y van ganando luego las alturas como lo halló Rousselot.

65. Ambas propiedades, a) y b), las confirma la experiencia. Analicemos para muestra la fonética del leonés: en Villapedre no hubo el cambio de *e* en *ie* ante *n* y *nt*, propio de todos los pueblos cercanos; es exclusiva de Miranda de Duero la alternancia *fuonte, buono, ruoda*, hablando con énfasis y lentitud, y *fonte, bono, roda*, hablando normalmente; en Curueña oiremos *viengu, tiengu*, en Sayago *tiengo, mantienngo*, en Miranda de Duero *tengo, vengo*; en el asturiano occidental se dice hoy *diaz, yia*, pero en Villaoril y en Pola de Allande *diez, yie*; en Valdefresno está el soto de *Banciella* junto a otros lugares que no tienen *ie*, sino *i* ante *ll*, *Solanilla, Paradilla, Banillos*.

66. Estos datos y mil más que se podrían citar, demuestran que realmente los cambios lingüísticos nacidos con el curso natural de las generaciones, se producen en cada lugar independientemente de los demás. El mismo resultado nos daría el análisis de la flexión, semántica, vocabulario, etc., que omitimos por brevedad.

67. Estos mismos ejemplos estudiados nos muestran que los cambios lingüísticos son idénticos en muchos pueblos a la vez.

68. Así pues, al trazar en un mapa lingüístico las isoglosas, hallaremos que cada una es independiente de las demás, que se cruzan entre sí las varias isoglosas y solo por acaso y rara vez coinciden algunas en toda su extensión; pero a la vez notaremos que las isoglosas de una región pasan algunas por todos los pueblos, las demás

por casi todos y así que la serie de cambios, aunque obrados independientemente en cada pueblo, viene a ser en conjunto concordante y el habla de la región uniforme en el fondo, pero con algunas diferencias de pueblo a pueblo.

69. *¿Por qué coinciden en general los cambios?* Porque coinciden las influencias que obran sobre el grupo de lugares colindantes (clima, costumbres, fondo del carácter, etc.); porque muchos cambios son correlativos: el treque de *p* en *b* entre vocales es correlativo del de *t* en *d* y del *k* o *c* fuerte en *g* suave (po^{perem} pobre, micam miga, vitam vida), porque muchos de los cambios dependen unos de otros (de pronunciar *q* y tener acento fuertemente intensivo depende el paso de *ó* a *uo-ue* en castellano).

70. *¿Por qué no pasan todas las isoglosas por todos los pueblos?* Porque tampoco son enteramente iguales ni en sí ni en su manera e intensidad de obrar las causas de los cambios en todos los pueblos y por tanto no lo son sus efectos en los cambios lingüísticos.

71. *También las fechas* suelen ser distintas aunque no con mucha diferencia dentro de la misma región:

V. gr.: la confusión de la *b* antigua fuerte con la *v* (*b* y *v* fricativa de hoy) comenzó en Burgos antes de 1532, a mediados del S. XVI se sintieron en toda Castilla las vacilaciones naturales a la mezcla de las generaciones novadoras con las anteriores, y a fines del S. XVI estaba hecha la fusión en toda Castilla; *c* y *z*, distintas aún en 1540, eran de solos los viejos en 1587, la fusión total estaba acabada antes de mediar el S. XVII, comenzó en Castilla la Vieja y simultáneamente en Andalucía (aquí con divergencias); *s* antigua sonora y *ss* antigua sorda, como la *s* moderna, empezaron a fundirse un poco más tarde, pero fué más de prisa y era ya general por el 1580; *j*, *x*, *g* (en *ge*, *gi*) distintas hasta mediado el S. XVI, se fundieron en la *j* moderna antes de 1640. (1)

72. DIALECTO REGIONAL es el habla de una región por cuyas poblaciones pasan en conjunto las mismas isoglosas. En esta definición se ve ya que no es tan precisa la noción de dialecto como suele vulgarmente creerse: la isoglosa marca los linderos de un hecho con-

(1) Mantenemos estos datos de CUERVO en *Revue Hispanique* II pg. 11-14, 39-48, 50-52, a pesar de la *Fonología Española* de COTARELO Y MORI, cuyos raciocinios y métodos de investigación dejan mucho que desear.

creto, el dialecto es un conjunto de hechos independientes, no está limitado por una isoglosa, sino por muchas y no siempre coincidentes.

Mas no por ser menos precisa deja de ser muy real la noción del dialecto y bien conocen los naturales de la región así limitada que hablan un dialecto peculiar suyo, distinto del de la región vecina.

73. El dialecto regional es a las hablas locales, lo que es el habla local al habla personal de cada habitante.

74. Suele declararse gráficamente la naturaleza de las isoglosas y dialectos con ejemplos como este: Si uno nacido en el sur de Nápoles subiera gradualmente Italia arriba, cruzara a Francia de sureste a nordeste, bajara por el centro de Francia, Cataluña, Valencia, Murcia hasta Gibraltar y volviera a subir por Sevilla, Extremadura, Salamanca, Castilla la Vieja hasta Santander, y por Asturias, Galicia y Portugal llegara hasta los Algarbes; si hiciera este viaje *deteniéndose dos años* en cada aldea, no tendría idea de haber cambiado de lengua.

75. DESARROLLO DE LOS DIALECTOS LOCALES. Con los dialectos regionales no se amengua nada la autonomía de los dialectos locales, que en virtud de nuevas transformaciones, van divergiendo más y más entre sí. El término natural de esta evolución sería la formación de tantas lenguas distintas cuantos poblados hay en el territorio ocupado antes por la primera lengua uniforme. Y bien lo deja adivinar el estado actual de las jergas vulgares (patois) en Francia, tan diferenciadas ya entre sí que a menudo no se entienden hablando cada uno su jerga los que viven distantes solo unas decenas de kilómetros.

76. UNIFICACIÓN LINGÜÍSTICA. Mas no llega a tales extremos el desarrollo. Antes que venga a inutilizar casi el lenguaje para su fin—la comunicación social—le sale al paso con su expansión, nueva lengua común, que se sobreañade primero a los dialectos regionales y locales y acaba por eliminarlos.

77. Dan margen a estas expansiones varias circunstancias históricas de carácter social (conquista, unión política, irradiación comercial, industrial, cultural de un centro predominante, etc.), y las ventajas que se encuentran en la lengua cuyo radio de utilidad es mayor, apresuran la dilatación de la nueva lengua común como se está viendo en España en el propio país vasco, pues mientras los separatistas quieren aparentar que se olvida el castellano, los caseros envían

a sus hijos a donde aprendan el castellano sin el cual no pueden desenvolver sus actividades fuera de casa.

78. Al revés, todo desmembramiento político, todo rompimiento de relaciones económicas, culturales, religiosas, etc., ocasiona nuevas escisiones lingüísticas.

79. Resulta pues la historia de las lenguas una sucesión no interrumpida, de unificaciones y divisiones, grandes unas, menores otras, regidas todas por el principio de la necesidad de la lengua para desenvolverse fácilmente en el círculo, grande o pequeño, de todas sus relaciones sociales habituales.

80. Sirva de ejemplo la historia lingüística de Italia. El itálico, lengua un tiempo sensiblemente uniforme, se dividió luego en dos—*el latín y el oscumbrio*—y éste a su vez luego en otras dos—*el osco y el umbro*—y de esta suerte en los albores de la época histórica, el latín, el osco y el umbro eran tres lenguas distintas, no entendible cada una al que hablaba la otra. Las mismas jergas locales diferían tan notablemente entre sí, que, dentro del propio Lacio, era en Preneste *losna, fefaked, Diovem...* lo que en Roma se decía *luna, fecit, Jovem...* He aquí la primera escisión. Al extenderse la hegemonía de Roma, se fué extendiendo su habla, que eliminó, no solo a las jergas locales del Lacio, sino al osco, al umbro y a las otras lenguas de Italia (etrusco, galo, véneto, etc., menos al griego), y a las lenguas de Francia, España, Recia, Iliria, Dacia, menos parcialmente al vasco y al bretón. He aquí la segunda unificación. Rota la unidad del imperio, rompióse la del latín en tantos girones cuantos fueron los feudos formados en su suelo. *Tenemos, pues, la segunda escisión.* Desde antes de alborar la época moderna, cada nación se fué excogiendo su lengua nacional, que va eliminando los dialectos regionales y locales, preparando así las nuevas unificaciones. En España, se adelantó esta tendencia a la misma unidad política, pues antes de formarse el estado unitario español, ya la comunidad de tendencias históricas había hecho del castellano la lengua oficial en todo el territorio, y por la fuerza de esas tendencias históricas iba quedando como única lengua para la cultura y literatura, (aun en Cataluña se eclipsó la lengua regional en sus producciones literarias y sus escritores componían las obras en castellano), y penetraba como lengua del pueblo al lado de las regionales en todas partes, eliminando rápidamente al vasco, que perdía en Navarra y Álava regiones enteras y quedaba en segundo lugar en Guipúzcoa y Vizcaya, como habla familiar, sin literatura y penetrado en su evolución interna del corte y pensamiento castellano porque tal era la civilización única que entraba en Vasconia.

CAPITULO III

CALIDADES DE LOS CAMBIOS LINGÜÍSTICOS

Involuntarios e inconscientes, 81; graduales, 82-87; constantes sin excepciones, 88-91; análisis de una ley fonética, 92-97; dificultades fonéticas generales, 98; especiales de términos infantiles, 99; de nombres propios, 99; de cortesía, 99; de mucho uso, 99; del comienzo del cambio, 100; forasterismos, 101-102; cultismos, 103.

81. Hemos seguido a grandes rasgos los cambios y sus efectos en la transformación de las lenguas, vamos a estudiar ahora las calidades que los hacen asequibles a la investigación científica.

SON INCONCIENTES. Esta propiedad es la base de las demás, que desaparecerían sin ella. No se proponen los sujetos alterar la lengua, *la alteran sin pretenderlo ni saberlo*, contra el deseo y esfuerzos que ponen por conservarla como sus mayores.

Al hablar, no analizamos la lengua que se habla, nos fijamos en lo que queremos decir, no en el modo con que lo decimos. En la conversación, en el trato ordinario, modulamos y matizamos la pronunciación, inventamos palabras, trasladamos su sentido, suprimimos vocablos, salimos con giros nuevos admirablemente (y los patanes más y mejor y con más facilidad que los eruditos), sin reparar en ello ni los que hablan ni los que escuchan, porque manejamos el idioma en virtud de la costumbre adquirida, como movemos los pies para andar.

82. SON GRADUALES. No se alteran los sonidos, las formas gramaticales, el sentido de las palabras, etc., de repente y por saltos, sino por pasos insensibles; el desarrollo normal de las lenguas es como el desarrollo físico de los cuerpos vivos, *insensible de puro lento*. La lentitud, que antes veíamos en el conjunto, la hay también en los pormenores.

Lo dice la razón y la experiencia; porque para ser inconcientes, tienen que ser insensibles; si fueran repentinos y por saltos, los notaría el que los hace y los evitaría, los notarían los demás y los corregirían, como se hace con los niños, como se hace siempre, como nos lo hacen los extranjeros cuando estamos aprendiendo su lengua.

La experiencia nos da que los hijos creen hablar como sus padres: es tan insensible el cambio que no lo sienten, pero si comparamos el habla de generaciones muy distantes (castellano del s. X y del s. XX) o las evoluciones divergentes del mismo idioma (las del latín en Castilla, Galicia, Cataluña, etc.), saltan a la vista las transformaciones. Pongamos algunos ejemplos.

83. **SALTUM-SOTO** más de 25 siglos van desde que se decía *saltum* hasta ahora que decimos *soto*; la *-m* empezó a debilitarse ya en el latín primitivo, en el latín preliterario era resonancia nasal de la vocal *u*, desde comienzos del imperio no queda ya nada de la antigua *-m* en el habla popular; la *u*, como venida de *o* y breve era muy abierta y vecina de *o* desde el latín antiguo y fué *o* en el habla vulgar desde el s. III; la *l* era en latín antiguo *uvular* medio *l* y medio *u*, no se hizo *u* hasta fines de la época imperial y el *au* de aquí resultante duró toda la época visigoda acercándose a *o*, pero no dió *o* hasta empezada la reconquista y desde entonces se viene diciendo *soto* sin mudanza perceptible en la pronunciación, pero los aparatos de fonética experimental muestran que en nuestros días la *t* es ya medio *d*.

84. **TÉMPANO**, del griego *tipto* golpear, el golpeado, fué 1) el parche *circular* que forma la superficie sonora del timbal; 2) por lo circular, se dijo de las tablas *circulares*, *llanas* y *delgadas* que cierran los extremos del tonel; 3) por lo llano y delgado, se aplicó a toda costra llana y delgada, especialmente al *hielo*; 4) luego se dijo del hielo, fuera cualquiera su forma y tamaño; 5) por el frío del hielo, se llamó *témpano* al hombre sin entusiasmos. Cuántos siglos han pasado desde el *témpano* griego—el parche *golpeado*—al hombre sin entusiasmos de nuestra época? y ha llegado deslizándose suavísimamente de una significación a otra, sin salto ninguno ni solución de continuidad en sus significados.

85. **LA PÉRDIDA DE LA DECLINACIÓN** por *desinencias* tiene sus primeras raíces en indeuropeo, que ya empezó a usar preposiciones y a fundir en uno varios casos, ambos procedimientos siguieron avanzando en el celtítico y en el itálico común y todavía se gastó en ello la vida del latín hasta avanzada la época imperial: es decir, 40 siglos, y han pasado otros 16 y aún tenemos algo de esa declinación en los pronombres del español.

86. Aun lo que parece por necesidad repentino—**LA APARICIÓN DE UNA PALABRA NUEVA**—no es como parece, porque el procedimiento de la derivación y composición para formar voces nuevas, funciona de modo semejante al de la conjugación: en el habla espontánea armamos las voces nuevas como las personas de los verbos, por eso ni reparamos en la novedad de una palabra armada por primera vez con elementos conocidos.

87. Consecuencia de lo inconciente y gradual de los cambios normales, se des-

envuelve la evolución de las lenguas sin solución de continuidad; nunca son tan grandes ni tan numerosos que no conserven viejos y niños, todos los coetáneos, la persuasión y el conocimiento de que hablan la misma lengua.

88. SON COSTANTES. Están sujetos a leyes sin excepción y las que ponían los gramáticos como excepciones, no lo son sino en apariencia.

Por ser los cambios inconcientes *no son libres* y no siendo libres *tienen que tener leyes sin excepción* como las físicas, químicas y fisiológicas.

Si cambiamos los sonidos, no es porque los queramos cambiar, es porque va cambiando la estructura de nuestros órganos orales y a pesar de proponernos reproducir la pronunciación de los mayores, no lo logramos con los fonemas en la parte que no se acomoda a nuestros órganos y a pesar nuestro, los cambiamos.

Si alteramos la morfología, no es porque buscadamente nos pongamos a alterarla, es que va cambiando nuestra psicología y no se acomodan a ella todos los pormenores morfológicos de los mayores, y, sin pensarlo ni quererlo, los adaptamos a nuestro estado psicológico.

Lo mismo se diga de todos los sectores del sistema lingüístico.

89. *Esta propiedad* es la que *hace se pueda construir la ciencia del lenguaje como ciencia verdadera* y desde que se advirtió y demostró la firmeza de las leyes, han sido rápidos y crecientes los progresos de la lingüística en hechos bien estudiados, en leyes bien definidas, en precisión de sus métodos y hasta en la investigación de las causas universales y comunes a todas las lenguas.

90. Sorprende todavía a los no versados en lingüística y pareció al principio increíble a los filólogos y a no pocos lingüistas que los cambios producidos con la sucesión natural de las generaciones estén regidos por leyes sin excepción en cada uno y que todos los niños de la misma población y ambiente social, presenten hacia el mismo tiempo las mismas innovaciones; pero si penetramos en el fondo, no hay por qué extrañarse: *las causas inconcientes producen siempre en iguales circunstancias, efectos iguales* y de ahí que todos los niños que están en las mismas condiciones, aprendan la misma lengua de la misma manera, con las mismas alteraciones y las mismas conservaciones del estado anterior.

91. Regla que se explica además por la trabazón que entre sí tienen las distintas partes de una lengua; lo cual hace que los cambios posibles (aunque en teoría sean innumerables) en cada caso y cada período de cada lengua estén bien definidos y limitados 1) por el sistema de la lengua; 2) por las condiciones y circunstancias fisiológicas y síquicas de la población. Así es que las causas del cambio se hallan encarriladas en una dirección y no pueden menos de producir efectos enteramente semejantes en todos los que en el mismo ambiente social, aprenden la misma lengua; es por tanto lo más natural que todos los niños del mismo grupo social presenten las mismas innovaciones y las mismas conservaciones del estado anterior de su lengua.

Por la importancia del punto y para enseñar a la vez prácticamente el método de trabajo, vamos a dar siquiera un ejemplo en una ley de fonética castellana.

92. Las leyes fonéticas no tienen excepciones—de otro modo—los mismos fonemas en las mismas circunstancias, se conservan o transforman de la misma manera—con más precisión—. Si en un dialecto UNIFORME ocurre EN UN PERÍODO HISTÓRICO DADO el cambio de un sonido, se cambiará DE LA MISMA MANERA en TODAS las voces DE ESE DIALECTO en que se halle ESE SONIDO en las MISMAS CIRCUNSTANCIAS.

93. Analicemos una regla: comparando

lat. clás.	lat. vulg.	cast. ant.	cast. mod.
nŏvum	nŏvu	nuovo	nuevo
mŏrtuum	mŏrtu	muorto	muerto
fŏcum	fŏcu	fuogo	fuego
cŏllum	cŏllu	cuollo	cuello etcétera,

sacaremos la ley ' ŏ lat. clás. ' ŏ lat. vulg. > cast. uó > ué; pero notemos que se trata de ŏ *acentuada*; no podemos extender la misma ley a las oes sin acento, *no están en las mismas circunstancias*: luego

novitatem	novedad	junto a	nuevo
bonitatem	bondad	" "	bueno
corporalem	corporal	" "	cuerpo etc.,

no son excepciones; no están acentuadas.

94. La ley es para la *q* del lat. vulg., no la apliquemos a la *o*, porque ya no sería el mismo sonido: luego

tōtum	to <u>t</u> u	todo
dōnum	do <u>n</u> u	don
nōmino	no <u>m</u> ino	nombro
hōnōrem	ho <u>n</u> ore	honor etc, no son excepciones;

tienen otro sonido.

95. Luego si hay voces que por otras leyes anteriores hayan perdido la *q*, no caerán bajo esta ley, no están en las mismas circunstancias y aun no tendrán el mismo sonido, por tanto

monte	de lat. vulg.	munte
fronda	" "	frunde
responde	" "	respunde
ant. asconde	" "	ascunde y las demás de o

ante *-nd, nt*, no son excepciones, pues consta que en ellas la *ō* clásica se había hecho *u* en el lat. vulg. de varias regiones.

96. Además

noctem	noite	noche
octo	oito	ocho
folia	folya	hoja
oculum	oclu	ojo
podium	podyu	poyo y en general las

oes ante *ch, j, y*, no son excepciones, pues la *ó* se hizo en ellas cerrada desde antes del desarrollo castellano.

97. Como el *uo* es de los siglos V-VII, claro es que no cogió las voces metidas después en nuestra lengua; así pues

innovo	junto a	nuevo
probo	" "	prueba
fosa	" "	huesa
cómputo	" "	cuento

no son excepciones, son posteriores al período histórico dado de la ley y no las pudo coger, al igual de órgano, rolde, molde, nota, etc., cultismos todos ellos.

El paso de *uó* a *ué* se hizo en castellano en el s. IX, aunque en los cultos y poetas se siguió todavía usando el *uó* bastante más tiempo.

98. DIFICULTADES FONÉTICAS GENERALES. No es fácil formular bien en seguida una ley, porque es necesario notar el conjunto de circunstancias que regulan el cambio y no puede despreciarse ni la que parece menos importante. Un mismo sonido según las apariencias, se articula de modo distinto según el puesto que ocupe en la sílaba, en la palabra, en la frase, (la segunda *a* de *palabra* es más larga que la de *palabrería*), según su importancia, su posición respecto al acento, la naturaleza misma del acento (así el ser abiertas la *e* y la *o* y fuertemente intensivo nuestro acento causó el desdoblamiento de *é* en *íe* y de *ó* en *uó*, luego *ué* por diferenciamiento, la intensidad del acento hizo perderse las vocales de sílabas postónicas internas *pósitum da postu* luego *puesto*, *láridum da lardu*, *lardo*, etc.); los sonidos circundantes tienen su influjo (así *seguir*, *seguimos...*, frente a *sigo*, *siga*, *siguió*, *siguieron...*)

Por todo esto y más que pudiera ir explicando no es tan fácil descubrir al punto la fórmula exacta de las leyes.

99. DIFICULTADES ESPECIALES DE ALGUNAS CLASES DE VOCES. Aun bien determinadas las circunstancias de la ley, escapan a ella ciertas clases de voces de pronunciación particular, las cuales, por lo mismo no están en las condiciones de las demás. Tales son ante todo: 1) los términos infantiles *papa*, *mama*, *teta*, *pupa*, *chacha*, *chicha*, etc. 2) los nombres propios están sujetos a modificaciones que los hacen desconocibles *Francisco*, *Pacho*, *Paco*, *Frasquito*, *Quico*, etc., 3) los términos de cortesía *señor*, *seor*, *so*; *usía*, *usted*, *vuecencia*, etc.; 4) voces de uso frecuente que basta indicarlas quizá de *quis sapit*, así son las de cortesía, las muletillas, etc.

100. DIFICULTADES DE LOS COMIENZOS DEL CAMBIO. Entonces se hallan por algún tiempo juntas ambas formas, la antigua y la nueva; 1) por la coexistencia de los niños innovadores con los mayores arcaizantes; 2) entre los mismos niños innovadores puede al principio empezar el cambio por algunas palabras—sobre todo en los cambios sintácticos y en los condicionados—; mas como el cambio no va contra tal o cual palabra o frase o forma, sino contra el procedimiento mismo, bien pronto se extiende a todos los casos; 3) la tendencia de los cultos a mantener en vida lo que ya es arcaico: así tiene

aún *uó* por *ué* el poema del Cid, usan sin forma en *-a* y con sentido femenino adjetivos en *-es* y en *-or* algunas veces escritores del siglo de oro, *cartaginés por cartaginesa* (Mariana), *mordedor por mordedora* (Hita), etc. 4) las confusiones que causa el modo de escribir. Una misma letra responde a varios sonidos, varias letras a un fonema solo, dos letras juntas a un sonido simple, otras letras no representan ningún fonema, se ponen otras para sonidos que ha desechado la lengua (*ga* y *ge*, *j* y *ge ch*, *h*, *-pt-*, etc.) Hay sonidos que se quedan sin representación (*b-* oclusiva, *d-*, *g-* idem), siempre va retrasada la escritura con relación a los cambios de pronunciación (llevaba siglos el *ié*, el *uó* y aún no acertaban cómo escribirlos), etc. De aquí esas disputas sobre la pronunciación de tantas letras y aun las desviaciones en los cultos en la marcha normal por efecto de mala escritura (*extra*, *Septiembre*, *docto*, *Atlas*,...) Mal consuelo, que lo mismo y más pasó y sigue pasando en todas las lenguas antiguas y modernas.

101. FORASTERISMOS. Son los elementos que en una lengua se meten de otra. Los hay de tantas clases como son los elementos: palabras (*brial*, *chuvasco*), giros (opinión *a* discutir), sentidos (*ocuparse de uno por hablar de uno*), morfológicos (*-aje* por *-azgo*). Los forasterismos tienen *dos épocas* en la nueva lengua: *la que precede y la que sigue a su completa aclimatación*; solo a partir de esta última empiezan a quedar sujetos a las leyes de la nueva lengua, las anteriores no los cogen como no sea en la adaptación exterior.

Por eso parecen excepciones sin serlo en realidad, pues no están en las circunstancias de los demás elementos de la lengua, sino que se quedan al margen, como formando un apéndice al sistema lingüístico de su nuevo idioma.

102. Los forasterismos sirven para conocer qué leyes son anteriores a su aclimatación y así ayudan a fijar la cronología de los cambios, dan idea del estado en que estaba su lengua de origen al tiempo de ser ellos introducidos en la nueva, nos proporcionan medios inestimables para determinar el tiempo, clases, intensidad y caminos de influjo que unos pueblos ejercen sobre otros. De aquí la importancia de su estudio, y no solo para los lingüistas, sino también para los sicólogos, políticos, historiadores, sociólogos, etc. (2 n. 90-96).

103 CULTISMOS. Suelen llamarse a los elementos que del latín literario meten en las lenguas romances los cultos. Como los forasterismos, no sienten los efectos de las leyes anteriores a su aclimatación y por las mismas razones. Son pues excepciones aparentes.

Sobre las clases y maneras de cultismos, hablaremos despacio al responder directamente al tema 2 del cuestionario. (2 n. 84-89).

CAPITULO IV

LA ANALOGÍA

Noción, 104; modo de obrar, 105-106; clases, 107-113; léxica, 107-109; morfológica, 110-113; material, 110, 111; formal, 112, 113; importancia para aprender, retener, 114; emplear y entender las lenguas, 115; leyes morfológicas, 116-118; agentes que desconchan y rehacen el sistema en las lenguas, 119-135; el fonético, 119; el morfológico, 120-126; agentes fonéticos, 120; agentes semánticos, 121; en la etimología, 121; en la flexión, 122-123; categorías nuevas, 124; sus efectos, 128-130; naturaleza de estos agentes, 131-135; de los fonéticos, 131; de los semánticos, 132-134; lingüísticos, 132; objetivo, 133; social, 134; las categorías, 135.

104. Noción. Del griego analogía-proporción, es la analogía en lingüística la tendencia imitadora, que vacía las palabras, formas y frases en moldes conocidos y ordena los elementos del idioma por grupos de semejanza ya externa (sonidos), ya interna (sentido y función).

105. MODO DE OBRAR. Desde luego es inconciente, es gradual, y sigue leyes fijas, como explicamos en el cap. III. Las leyes de la analogía tienen a veces su complicación; pero van siendo tanto más fáciles de estudiar, cuanto más va avanzando el conocimiento de las leyes psicológicas en la asociación de las ideas; porque uno de los frutos de la asociación de ideas es precisamente la acción de la analogía en los idiomas.

106. Técnicamente el procedimiento de la analogía en sus innovaciones es hallar la cuarta proporcional. ¿Por qué dice el niño *sabo de saber, cabo de caber?* porque lo saca de otros verbos en *-er* *beber: bebo; caber: cabo; saber: sabo; ¿cómo empezó el pueblo a decir vaiga, haiga, huiga?* como lo dijeron antes los clásicos, por analogía con los ant, *caya: caiga, traya: traiga, oya:*

oiga, vaya: vaiga, haya: haiga, huya: huiga. Ni de niños ni de mayores nos damos cuenta de estos procedimientos, tanto que hasta estudiarlos ni los sospechamos; pero realmente así lo hacemos: prueba bien clara de lo inconcientes que son.

107. CLASES. Como la analogía es la organizadora del idioma en la cabeza, sus clases abarcan todo el campo de la lengua. Las indicaremos, con ejemplos, para la claridad, pero pocos, porque hartos nos saldrán al paso en la gramática.

1) *Analogía léxica o palabral.* Obra a) la fusión de palabras parecidas en el sonido, pero de distinto origen y significado: Navalquejigo dió Navalquejido por quejido; Tordadijo Tornadijo por tornar; locusta-lacusta > langosta por lacus; scūtella-scūtella > escudilla por scūtum; rotundus > redondo por re-

108. b) el cambio de sonidos por influjo de voces parecidas en el sentido, pero de distinto origen: crassum dió grassum > graso, grasa, por grossum; femus > fiemo en vez de fimus por stercus; singluttiare en vez de singultare por gluttus y luego sollozo por sub-

109. c) altera unas palabras por influjo de sus emparejadas o contrapuestas en el uso y sentido: destrum trocó a sinistrum en sinestrum > siniestro; socra a nurum en nora > nuera; primero postrero en vez de postremo; suso yuso en vez de yoso ant.

110. 2) *Analogía morfológica.* A) material tiende a igualar las formas desemejantes del mismo radical o de la misma terminación y obra a) sobre el acento: amábamos por amabamos como amaba, amabas; puédamos (vulg. andal.) por podamos como pueda, puedas; así en castellano todas las primeras y segundas personas del plural fuera del presente: amavērunt < amávērunt por amavēre y así en todos los perfectos en latín clásico.

III. b) en la cantidad y calidad de los fonemas: ant. levar-lievo-lievas-levamos, hoy llevo-llevas-llevamos; ant. tango-tañes-tañe-tance-mos-tancer, hoy taño-tañes-tañer; así muño, muñamos hicieron muñir,

muñes, etc.; huyo, huya hicieron huyes, huye y lo mismo todos los verbos cultos en -uir. (Más ejemplos de cantidad los dejamos para la gramática latina).

112. B) *formal a)* asemeja las formas de distinto origen y sonido, pero de oficio análogo en la oración: los singulares antiguos *cuerpos, tiempos, pechos, peños*, etc., venidos de neutros en -us, pasaron a ser plurales y se formaron los singulares nuevos *cuerpo, tiempo, pecho*, em-) *peño*, etc., dejándolos parejos a todos los en -o; -os.

113. *b)* asemeja en función las de igual característica: todos los plurales neutros latinos pasaron a femeninos de la primera declinación por su final en -a; del sentido colectivo de estos nuevos femeninos se formaron otros colectivos nuevos en -a: *leño* y *leña*, *huevo* y *huevo*, etc., y después *buen*a (conjunto de bienes), *don*a (conjunto de regalos). La fusión de las declinaciones latinas y la desaparición de la tercera conjugación latina son obra de la analogía.

En el cuerpo de la obra veremos abundantes ejemplos en la derivación, composición de palabras, etc.

114. IMPORTANCIA. Merced a ella podemos aprender, retener, entender y emplear el idioma; inconcebible sería sin ella la inteligencia de un idioma.

1) *Aprender y retener.* Basta mirar la cantidad de palabras que manejamos, el número de formas diversas, el de frases y construcciones múltiples, la variedad de sentidos que han de adoptar según el ambiente en que se empleen y la facilidad que en ello experimentamos ¿cómo es esto posible? porque desde el principio las vamos agrupando y clasificando, porque todo lo vamos sistematizando. Como notábamos al seguir al niño en su aprendizaje del idioma, no solo es la lengua en su total, un sistema, sino que cada parte forma además su sistema, engranado con las otras, para constituir todas juntas la armonía del sistema total. ¿Cómo se forma ese sistema? por las semejanzas o sea por la analogía. Las palabras se agrupan por el parecido de sus radicales y de sus terminaciones, y además por las semejanzas de sus significados y por el ambiente o sector social en que se emplean; la flexión no es otra cosa que un conjunto de esquemas, como se presentan en las gramáticas; lo mismo tenemos clasificados los giros y las

construcciones; lo mismo el sistema de tonos e intensidades según el sentido y corte de la expresión y, en una palabra, todo va agrupado, clasificado por analogías o semejanzas. Así, cada elemento de sistema parcial ayuda a aprender y retener los demás elementos de su sector.

115. 2) *Entender y emplear.* Pongamos una palabra nueva, pero sacada del fondo del idioma, *fascista*, todos entendimos que era partidario del fascio, ¿por qué? porque entró automáticamente en el grupo de *maurista, silvelista, canalejista, etc.; carterista* en cambio, no fué a ese grupo sino al de *artista, violinista, cajista* y demás indicadores de oficio. ¿Quién aprendió de memoria todas las formas de cada verbo? y sin haber todavía saludado la gramática, todos entendemos cuantas formas de conjugación vamos oyendo desde que aprendimos nuestra lengua, *todos las armamos según nos van haciendo falta*, ¿por qué? porque nos lo dice la semejanza de sus desinencias que hemos agrupado desde niños sistemáticamente en la memoria.

116. LAS LEYES MORFOLÓGICAS. Son fruto de la analogía. Cuando cambia un tipo o ejemplar, cambian los a él amoldados; buenos ejemplos nos da nuestra lengua con sus futuros amar-*é*, temer-*é*..., sus irreales amar-*ía*, temer-*ía*..., con la desaparición de la tercera conjugación latina, con la acentuación llana de todos los verbos en la forma *amo* y cien más que en su sitio irán apareciendo en la gramática. La razón es que, así como cada vez que se profiere una palabra, hay que recombinar la serie correspondiente de articulaciones, del propio modo, al proferir una forma gramatical, una frase, hay que armarla de nuevo conforme a los moldes conocidos; ¿cambia el modelo? también cambian sus semejantes, que se van armando conforme al modelo nuevo.

117. Pero hay una diferencia: cuando se pierde un fonema, se pierde en todas las palabras; no así siempre con los tipos morfológicos, antes, muchas veces, se conservan ciertas formas, que *no están en las mismas condiciones generales de las demás*, sino que (o por lo frecuente de su uso o por formar categoría aparte o por ser base de procedimiento morfológico) están más grabadas en la memoria y aisladas de algún modo de las otras: v. gr.: al perderse los comparati-

vos sintéticos guardamos los en latín irregulares *mejor*, *peor*, *mayor*, *menor*, que formaban grupo aparte desde el latín y en cierto sentido desde el indeuropeo; al perderse la característica de imperfecto *-ba-* en nuestra tercera y segunda conjugación se dijo *temía*, *partía*, etcétera, pero aun se conserva *iba* y con su fuerza de modelo y todo, como se ve en los niños que suelen conjugar *deciba*, *queriba*, *cogiba*, *corriba*, etc., sin duda por ser el verbo *ir* con *estar* los más usados para auxiliares del aspecto de desarrollo de la acción (n. 126), (*iba estudiando*, *iba recogiendo*, etc.)

118. Esta diferencia nada dice contra la costancia de las leyes morfológicas, ya que, por lo dicho, tales formas no están en las condiciones de las demás; pero ¿de qué proviene esa diferencia entre fonemas perdidos, que se pierden por completo y formas arrumbadas, de las cuales se salvan algunos ejemplares? En dos palabras, de que al perderse un fonema quedamos inhabilitados para reproducirle sin esfuerzo y aun para reproducirle por completo (n. 21), lo cual no pasa con las formas; los fonemas descanzan sobre base fisiológica también, las formas sobre base totalmente sicológica. (1)

119. AGENTES QUE DESCONCHAN Y REHACEN EL SISTEMA EN LAS LENGUAS. El fonético lo van alterando las mismas causas sicofisiológicas que regulan la pronunciación de los fonemas y presiden la formación de la base de articulación, y ellas solas, bajo el influjo de las causas generales (45-50), van recomponiendo el nuevo sistema fonético, casi al paso mismo que deshacen el anterior. Su estudio no es para textos elementales y así lo omitimos ahora aquí.

Sobre los varios sectores del sistema morfológico obran varias causas.

120. 1) Los grupos del vocabulario los van deshaciendo a) en primer lugar los AGENTES FONÉTICOS. Como éstos no atienden sino a los sonidos y a sus circunstancias puramente fonéticas, van haciendo divergir al compás de sus cambios, las voces del mismo grupo y así deshacen el sistema del vocabulario y aíslan en su forma exterior unas de otras, palabras que antes constituían un solo grupo de radical idéntico, v. gr.: *buccalarium* ofrecía claro el radical de *buccam*, pero *bro-*

(1) No entran aquí las palabras que al conservarse, han dejado de pertenecer a su antiguo tipo morfológico, v. gr.: diezmo, cuaresma, docena, etc., no son ya adjetivos ordinales ni funcionan como tales.

cal y *broquel* se han alejado de *boca*; *avica*, *auca* están cerca de *avem*, pero no ya *oca*; *jungo* muestra fácil su parentesco con *jugum*, pero *uncir* no, y menos *uñir*, que tira más a *uno* y a *uña* que a *yugo*, ¿quién juntará hoy *jota* con *saltar* ni *ozar* con *otero*, *colloto* y *alto*?, ni atará entre sí *coz*, *calcañal*, *alcanzar* y *calzado*? He ahí el resultado que para los grupos del vocabulario tienen las leyes fonéticas: alejar palabras del mismo origen y disgregar sus grupos como lo están *colgar* y *luego*, *leer* y *coger*, *lueñe* y *alongar*, etc.

121. b) También dispersan las voces de su grupo antiguo las leyes y AGENTES SEMÁNTICOS: *broquel* no está menos separado de *boca* por su sentido actual que por sus sonidos; *ozar* se ha concretado tanto que no recuerda a *alzar*, cuanto menos a *alto*; *heñir* y *fingir*, *siesta* y *sexta*, *cadera* y *cátedra*, *desdén* y *digno*, etc., no se presentan como emparejados y la causa está más en la semántica que en la fonética misma; *témpano* está bien cerca fonéticamente de *tímpano*, pero el sentido los mantiene separados, como *luego* y *lugar*, *peculiar* y *pegujal*, *haz* y *hacia*, *según* y *segundo*, etc. Al tratar de los compuestos veremos que *no aísla menos la diferencia de sentido, que la alteración del sonido*; y finalmente, al hablar de la derivación, hallaremos cómo se han unido las leyes fonéticas con las semánticas para arrumbar series enteras sufijales.

122. 2) *Contra la unidad de la flexión trabajan* a) principalmente los AGENTES FONÉTICOS; pocos ejemplos lo meterán por los ojos: *tango*, *tañes*, *tancemos*; *digo*, *diga*, *decimos*, *decís*, *dicho*, *diciendo*, *dije*; *querer*, *quiero*, *quise*, *quisto* (en *bienquisto*, etc.)

123 b) No tienen menos fuerza aquí también los AGENTES SEMÁNTICOS, que separan de la flexión categorías enteras: recuérdense los ant, participios en *-udo* hoy adjetivos independientes de la conjugación, mientras que contra los participios fuertes (*raso*, *tieso*, *remesa*, *déhesa*, *espeso*, *quedo*, *suelto*, *roto*, *falto*, *tuerto*, *cocho*, *ducho*, *tinto*, *cinto*, *junto*, ant. *nado*, *alnado*, *trecho*, *despierto*, *remiso*, etcétera), más bien lo que hacen los agentes semánticos es aprovechar una ley morfológica, que quiere acentuados los sufijos y por eso desecha esos participios del cuadro de la conjugación; apoyados en esta ley morfológica, matizan esos participios más fácilmente, los agentes se-

mánticos con sentidos que acaban de separarlos del cuadro de la flexión.

124. 3) LA APARICIÓN DE CATEGORÍAS NUEVAS, antes no desarrolladas y aun no percibidas como distintas, es de rechazo causa de perturbaciones en la organización de las antiguas, a cuyas expensas ha de buscarse cada una de las nuevas, los elementos que para adelante, la van a encarnar en la lengua.

Estas categorías pueden ser de orden semántico y pueden ser también de orden morfológico. Las primeras desconcharán los grupos de vocabulario, las segundas complicarán el sistema y los cuadros morfológicos.

125. a) *Algunos ejemplos de orden semántico.* Al aparecer los profesionales de la política con sus partidos y sus jefes, se formó dentro del grupo de oficios con uno de sus sufijos más corrientes *-ista*, el de los políticos e *-ista* añadió a sus sentidos el de "*partidario del jefe...*" Antes del renacimiento se bastaba para toda clase de profesiones nuestro *-ero*, pero entonces no se metieron solo mil palabras griegas y latinas, sino que se hubo de traducir al lenguaje la distancia de clases y la poca estima que, del romance español, tenían aquellos eruditos, y se hizo una división de sufijos quedando el *-ero* para los más populares y menos artísticos y dejando el *-ista* para los aristocráticos y desde entonces se contraponen *organero* y *organista*, *carpintero* y *ebanista*, *marmolero* y *marmolista*, *cajero* y *cajista*; pero últimamente van formándose con el *-ista* voces de baja estofa *carterista*, *trapiondista*, *destajista*, *sablista*, *sopista*, *lampista*, con los cuales, al bajar de categoría el *-ista*, muestra que se va perdiendo aquella estima desmesurada del clasicismo por las lenguas antiguas.

126. b) *Ejemplos de orden morfológico.* Los veremos con la función del femenino en los adjetivos, con la pérdida del neutro en los sustantivos, con la formación de los colectivos en *-a*, etc.; pero merece notarse aquí la lucha que desde la época del ideuropeo se vino sosteniendo en la conjugación para incrustar en ella las categorías de tiempo: estas categorías parecen hoy tan esenciales al verbo que el alemán lo llama *Zeitwort*, la palabra de tiempo; mas en *indeuropeo* las formas verbales no indicaban tiempo propiamente, sino aspecto;

la idea de pasado la añadía el que en griego llaman aumento los gramáticos y solo empezaban a teñirse con la idea temporal las desinencias secundarias; *en griego y algo más en latín* va entrando la noción del tiempo en las formas verbales, pero mezclada de mala manera con los aspectos; *en latín vulgar* la idea de tiempo se fué haciendo la única en las formas normales de la conjugación y tuvo que buscarse otra expresión la idea de aspecto; por fin *en castellano* se logró armonizar ambas cosas dejando a los tiempos que suelen figurar en las gramáticas la idea de tiempo con la de aspecto de acción a secas y desarrollando los otros dos aspectos por formas analíticas, el de duración de la acción que se va desarrollando lo expresamos con varios auxiliares (*voy, estoy, ando, vengo...*) y *el gerundio* del verbo correspondiente, el de efecto de la acción con el auxiliar *tengo* y *el participio pasivo* del verbo correspondiente; tan adelante se ha llevado esto en nuestra lengua que, al esquema de la conjugación que ponen las gramáticas, añade la lengua y deben añadir las gramáticas, otros dos completos, porque a cada forma del esquema gramatical responden en todos los verbos sus otras dos formas de aspecto, logradas siempre del modo dicho.

127. AGENTES QUE REHACEN EL SISTEMA. Dejados aparte los del sistema fonético, dos son los principales: *las categorías* por un lado y *la ley fundamental de toda morfología*, por otro. a) Las categorías de sentido van organizando las palabras y formas de la lengua de suerte que cada categoría bien definida encarne en un grupo de palabras, en uno o más elementos etimológicos y morfológicos y el parecido de los sonidos responda al parecido del sentido propio de la categoría.

Este agente ordena en grupos (de etimología popular, claro es), el vocabulario; organiza los esquemas que rigen las varias clases de proposiciones, las varias relaciones de las palabras en la frase, etcétera; este agente dirige la unidad de los radicales en la flexión, sistematiza la correspondencia entre radicales y desinencias o terminaciones en la flexión, etc.

Aunque, según lo ya advertido, cause a veces perturbaciones, cuando ha de encajar con elementos ya existentes en el idioma, las catego-

rías que se van formando de nuevo; pero en sí es agente principal y directamente organizador y unificador del sistema de conjunto en la lengua y de los sistemas parciales que dan su unidad propia a cada sección del idioma.

128. b) *La ley fundamental de toda morfología es que cada función bien definida, pide concretarse en una forma única, bien definida y siempre la misma en todas las partes y usos de la lengua.* Sin la acción desorganizadora de los agentes ya estudiados, esta ley obrando sola sobre las lenguas, acabaría por darnos en las naturales esa sencillez y fijeza que han buscado los inventores de lenguas artificiales, pues la tendencia de esta ley llevaría las lenguas a tener un tipo único de declinación, de conjugación, un sufijo solo para cada sentido que haya de añadirse a la raíz o radical, una sola raíz y un solo radical para cada sentido fundamental, un solo giro para cada matiz de la frase, etc.

De hecho el fruto de unificación es muy grande, aunque las gramáticas se vean obligadas a llenar pocas páginas con lo regular, porque es siempre igual, y muchas con los irregulares, porque cada uno pide su explicación aparte.

129. Esta ley produce en semántica la diversificación de los sinónimos y en sintaxis la de los giros, y en etimología la de sufijos análogos. Esta ley va preparando en castellano la unidad de conjugación, orientada a favor de la en *-ar*, con desaparición de las en *-er* y en *-ir*, pues la en *-ir* quedó infecunda desde el final de la época romance primitiva y sus verbos se van poco a poco sustituyendo por los de las otras conjugaciones, y la en *-er* desde la misma época romance primitiva quedó sin otro sufijo pródigo que *-cer* y sus verbos van también pasando a la en *-ar* sobre todo por el sufijo *-ear*. En la conjugación se hallarán los pormenores.

130. Dos causas hacen principalmente que no se aprecie fácilmente siempre la eficacia de esta ley: el estado en que quedan las lenguas después de alguna crisis profunda sobre todo en la fonética y la permanencia que da la lengua literaria a tipos que sin ella estarían arrumbados. Las lenguas literarias son los fanales donde prolongan artificialmente su existencia formas, elementos y procedimientos anticua-

dos, que no resisten ya la vida al aire libre del habla popular. ¡Triste de la lengua a la cual la coge su fijación literaria al desembocar de una crisis profunda! quedará plagada de irregularidades y para lueg-
gos siglos.

131. ¿CUÁLES SON ESOS AGENTES EN SU PROPIA NATURALEZA? no son distintos de las causas que influyen en los cambios de las lenguas; pero para más claridad los *agentes fonéticos* son de orden *sicofisiológico* y consisten en las disposiciones de los órganos de articulación y de sus centros motores. Disposiciones que van cambiando bajo el influjo de las causas generales ya conocidas.

132. Los *agentes semánticos* son: a) *de orden lingüístico*, la estructura morfológica y gramatical de la palabra produce cambios de sentido; el papel especial de la palabra en la estructura de ciertas frases (negativas, interrogativas, etc.) hace pasar voces lexicográficas a voces gramaticales.

133. b) *de orden objetivo* en sentido lato: 1) *los cambios repentinos* buscan palabras nuevas, *los cambios por la evolución lenta* del conjunto social y de las cosas que maneja, se satisfacen con las palabras de antaño ya usadas, cuyo sentido se va plegando a la nueva situación: el *papel* ya *no es* del *papiro* sino de trapos, de chopo, etcétera; *la pluma* ya *no es de ave*, sino de metal; *la coraza* ya *no es de cuero*, sino de acero, etc.; pero siguen haciendo el oficio que antes hicieron el cuero, la pluma y el papiro. 2) *sustitución de voces más limpias* a palabras manchadas o menos convenientes en buena sociedad: *ubre* quedó para los animales; *garzón* solo quedó como apellido; ya hay que mirarse para llamar *amiga*, etc. 3) *adaptación a sitios*: puerto, puerta, vado, etc. 4) *adaptación a la organización social y doméstica*: fuera y forastero, esposa y prometida, etc.

134. c) *de orden social*, porque el paso de las palabras entre el lenguaje general y el tipo especial de cada grupo social, produce el trasiego de sentidos. En los grupos hay menos resistencia a las innovaciones y necesidad de concretar las palabras al ambiente. En ellos se obran más fácilmente la aglomeración, la gravitación y por ellos entran más fácilmente los forasterismos. En ellos se contraen las sig-

nificaciones y al volver de ellos al lenguaje general se dilata de nuevo su sentido. Aquí está la fuente de la mayor parte de los cambios semánticos y en el tinte del grupo especial, está la fuerza evocadora del ambiente que llevan consigo palabras y formas.

135. *Las categorías*, son unas de orden ideológico, otras de grupos sociales, otras de ocupaciones, etc. Entre las ideológicas tienen especial importancia las que obran la clasificación gramatical de las palabras.

CAPITULO V

EL PARENTESCO DE LAS LENGUAS

El parentesco de las lenguas, 136-147; en qué consiste, 137; cómo se conoce, 138; concordancias, 139; definidas, 140; morfología, sintaxis y vocabulario, 141-144; es siempre conocible, 145; cómo se prueba, 146; parentesco y paralelismo, 147; restauración de la lengua madre, 148; es posible, 149; documentos, 150-151; cómo se procede, 152-158; hasta dónde se llega, 159-170; puntos de más precaución, 171; el asterisco en las restauraciones, 172-173.

136. PARENTESCO DE LAS LENGUAS. Son parientes las lenguas nacidas por desarrollos o evoluciones divergentes de una misma lengua anterior.

Las lenguas así derivadas de otra, forman entre sí una familia: de este modo el castellano, el alemán, el griego, el védico, pertenecen a una familia, porque todas han nacido por desarrollos divergentes de una misma lengua anterior—el indeuropeo—.

Cada una de las lenguas así derivadas puede a su vez dar origen por sus evoluciones distintas a nuevas lenguas como el latín lo dió a las romances, noelatinas o novilatinas.

Las lenguas así brotadas, forman entre sí una subfamilia de parentesco más estrecho y normalmente de parecido mayor y con más número de elementos comunes; tal las lenguas romances dentro de la familia indeuropea, constituyen una subfamilia en la cual al parentesco más inmediato, responden también con más parecido, mayor número de elementos comunes y más abundantes y mejor conocibles concordancias entre sí que con las demás lenguas indeuropeas.

De lo cual se sigue que es más fácil el estudio histórico y comparativo entre los romances, que saltando de una lengua romance a la familia general indeuropea.

137. EN QUÉ CONSISTE EL PARENTESCO. Pura y simplemente en el hecho de que procedan por evolución de la misma lengua anterior. No es pues necesario que tengan una característica determinada que sirva por sí sola en todos los casos como piedra de toque para el parentesco, ni época, ni sitio, ni estructura gramatical determinada; así el indeuropeo era sintético y el inglés es casi tan analítico como el chino. Mucho menos se puede mezclar el parentesco de las lenguas con el de las razas, pues son cosas enteramente independientes entre sí; como que ya Moisés nos presenta como de raza camita a pueblos cuya lengua era semita, y sin ir más lejos, dentro de la familia indeuropea, el pueblo búlgaro que habla lengua indeuropea es de raza magiar, en Roma misma se establecieron muchedumbre de familias etruscas y otro tanto aparece históricamente en toda Italia, finalmente ¿quién ignora que no son de raza latina casi ninguno de los pueblos que hablan hoy lenguas romances? Existen sí, pueblos de habla, cultura y civilización latina, pero de raza latina no puede llamarse así ni el mismo pueblo italiano en su conjunto, cuanto menos los demás que fuera de Italia hablan lenguas derivadas del latín.

138. CÓMO SE CONOCE EL PARENTESCO. En lenguas cuya evolución cae dentro de las épocas históricas, la historia misma nos lo dice, cual acaece con las romances. Pero ¿tenemos medios para descubrirlo en las que se diferenciaron en períodos prehistóricos? Uno tenemos y muy seguro: las concordancias lingüísticas definidas; porque *cuantas lenguas presenten un conjunto de concordancias definidas en su estructura morfológica, en su sintaxis y en su vocabulario, son parientes entre sí.*

139. CONJUNTO DE CONCORDANCIAS. No basta una sola ni varias concordancias aisladas, que pueden ser pura casualidad: así *bad* es "malo" en persa y en inglés y no tiene nada que ver la voz persa con la inglesa, y examinando ambas lenguas se ve que nada se puede deducir de tal coincidencia puramente casual.

140. Conjunto de concordancias DEFINIDAS. Es decir, bien comprobadas y aquilatadas con las leyes fonéticas, morfológicas, etc., a que estuvo sujeto el desarrollo de la lengua. Sin esto, para nada va-

len las meras semejanzas exteriores, que no resisten luego el análisis lingüístico.

Por no atender a esto han perdido lastimosamente tiempo y trabajo tantos euscarizantes como guiados por solas apariencias externas y sin detenerse a estudiar las leyes—sin las cuales toda afirmación queda completamente al aire—nos han querido emparentar el vascuence con no sé cuantas lenguas o sacar de él todas las voces del castellano y aun todas las lenguas del mundo universo.

141. Conjunto de concordancias definidas EN LA ESTRUCTURA MORFOLÓGICA Y EN LA SINTAXIS Y EN EL VOCABULARIO. Para la eficacia probativa de las concordancias NO BASTA QUE SEAN EN EL VOCABULARIO, porque puede tratarse de forasterismos introducidos de otra lengua: así, el rumano tiene casi tantas voces eslavas como latinas y erraría quien lo tomara por lengua eslava; en inglés son incontables las palabras de cepa latina y no es lengua romance; el persa recibió gran caudal de términos árabes y no es lengua semítica, etc. *Tales concordancias probarán, sí, parentesco, pero entre las palabras, no entre las lenguas.*

142. TAMPOCO ES SUFICIENTE CUALQUIER SEMEJANZA EXTERNA EN LA SINTAXIS. Con ese criterio asentó cierto autor la tesis de que en castellano el diccionario es latino, pero la sintaxis es semítica; tesis refutada hasta la evidencia por los demás romances y por el latín vulgar, sin contar con que no pueden existir grandes influencias sintácticas sino entre lenguas muy afines.

143. Pero también en el terreno de la sintaxis nos podemos encontrar con influjos que no prueban parentesco entre las lenguas, pero sí en el modo común de pensar. Porque en realidad la comunidad de civilización y más unida al frecuente intercambio cultural, viene a ser causa de que aun pueblos de tipos lingüísticos muy distantes, tengan comunes muchas de sus ocupaciones y preocupaciones y piensen de la misma manera en muchas cosas: ahora bien, lo que se piensa de la misma manera es natural que también se exprese de la misma manera y así la comunidad de civilización europea ha traído también en todas las lenguas de Europa su parentesco en la expresión y en la sintaxis, que es fruto y prueba a la vez de esa comunidad de civilización.

144. LAS CONCORDANCIAS EN LA ESTRUCTURA MORFOLÓGICA son las que más prueban. Los elementos y procedimientos etimológicos (prefijos, raíces, enijos y sufijos) y más aún los más estrechamente morfológicos (desinencias y prefijos de declinación y conjugación; características de géneros, tiempos, modos, voces y aspectos; auxiliares, pronombres, demostrativos, preposiciones, conjunciones) forman la enjundia íntima del idioma. El vocabulario viene a ser como los colores; tocar a la pronunciación, a la base de articulación, es tocar la carne viva; el sistema morfológico es ya como el sistema nervioso del idioma, no puede trasplantarse, no le sirve a cada lengua sino el que se trajo consigo al mundo y se fué desarrollando en ella con su propia evolución interna. Por eso son tan demostrativas las concordancias morfológicas para probar el parentesco de las lenguas.

145. ¿ES SIEMPRE CONOCIBLE EL PARENTESCO? La comprobación del conjunto dicho de concordancias, nos prueba el parentesco de las lenguas que lo ofrecen; en cambio, su ausencia, por sí sola, nada prueba. ¿Por qué así? Porque con las trasformaciones sucesivas, van siendo cada vez menos las concordancias tanto de las lenguas derivadas entre sí, como con la lengua madre. El italiano y el español son dos lenguas muy parecidas, con abundantísimas concordancias definidas, el francés ya no lo es tanto, porque el francés es latín más alterado; las concordancias del alemán con el italiano y español son bastante menos aún que las del francés, porque el entronque del alemán está ya en el indeuropeo y son más las trasformaciones intermedias. Puede según esto llegar un día en que una lengua, sucesora en línea recta del indeuropeo, v. gr. o del latín, haya sufrido tantas y tales trasformaciones, hasta en su estructura morfológica, que no conserve en sí rasgo alguno del indeuropeo ni del latín. De hecho los rasgos indeuropeos del francés son ya muy pocos, y no necesita muchas alteraciones para perderlos todos. Concretando el caso al indeuropeísmo del francés, (porque lo mismo se puede discurrir sobre otras lenguas y otros parentescos), no es difícil probar derechamente su indeuropeísmo, bastaría comparar la conjugación del verbo *être* con el *esmi* indeuropeo y las formas *est: sont* del uno aparecerían al punto hijas de las del otro *est: senti* y *sonti*, los pronombres de ambas com-

pletarian la demostración. Pero si aun esos rastros desaparecen ¿de qué nos valdríamos? No podríamos ir derechos del francés al indeuropeo, pero iríamos a través del latín. Y si no tuviéramos el latín? por las lenguas romances entroncaríamos al francés con la subfamilia latina, con ellas restauraríamos el latín y de aquí llegaríamos al indeuropeo. Mas si no tuviéramos tampoco las lenguas romances? Entonces el indeuropeísmo del francés sería tan real como lo es hoy, pero para nosotros sería indemostrable e imposible de utilizar en los estudios indeuropeos.

146. *¿Cómo se prueba el parentesco de las lenguas?* porque hemos dicho que aun sin la historia, sin documentos ni testimonios escritos, se puede probar por el conjunto de concordancias; lo hemos afirmado, pero no lo hemos demostrado. Ese conjunto de concordancias—tal como lo hemos explicado—no puede ser casual porque no se trata de coincidencias aisladas y sueltas, que es la nota distintiva de los efectos casuales: ha de tener pues su causa. ¿Cuál es? No puede ser la unión natural de los sonidos y sus formas con el sentido, pues ya hemos demostrado (n. 11, 12) que no existe tal unión natural entre los medios del habla y su significado. El convenio entre los pueblos que hablaron o hablan esas lenguas tampoco puede ser, porque aunque no lo dijera la historia, resalta su incompatibilidad con todo lo antes expuesto sobre el aprendizaje del idioma, la evolución de las lenguas y singularmente con lo involuntario e inconciente de los cambios lingüísticos. Tampoco se puede explicar por el trato y comercio entre sí de los distintos pueblos, porque ese trato sí puede establecer intercambio de voces y formar cierta comunidad de pensamiento, pero no puede influir en la contextura íntima de la morfología y de la sintaxis, sino es sustituyendo una lengua por otra y aquí no se trata de eso, sino de la concordancia entre evoluciones divergentes. Tampoco se puede atribuir a las causas generales que obran sobre las lenguas (n. 45-50, 52), porque esas causas lejos de tender a establecer concordancias, tienden a dividir las lenguas y diversificarlas más y más. Queda pues como única causa posible de tal conjunto de concordancias el parentesco de las lenguas, el ser todas las que ofrecen tales

conjuntos, sucesoras de una lengua anterior, desarrollos divergentes de una misma lengua, madre común de todas ellas.

Así pues las concordancias que nos presentan las lenguas romances, probarían por sí solas que son nacidas del latín, evoluciones diferentes de la misma lengua latina.

147. *Parentesco y paralelismo.* El habla de Aragón, Castilla, León, Cataluña, Galicia, encierra coincidencias especiales entre sí que no tiene con los otros romances ¿prueban esas coincidencias que hubo otra lengua común para estas regiones, intermedia entre ellas y el latín de donde nacieron los demás romances? No, porque esas concordancias especiales no se deben sino al paralelismo del desarrollo. Ya vimos (n. 61-72) lo que son esas coincidencias que al desarrollarse independientemente en cada población una misma lengua, hacen que, en regiones más o menos extensas, sean idénticas muchas de las alteraciones y conservaciones; notamos además a qué se deben y ahora solo nos queda añadir en qué se diferencian las concordancias que prueban parentesco más estrecho y las que indican paralelismo dentro del parentesco general. Tres condiciones han de reunir estas concordancias para que no puedan explicarse por el paralelismo del desarrollo: a) han de llegar hasta los pormenores; esto distingue las concordancias debidas a nueva unión dialectal de las que produce el mero paralelismo; b) que no sean isoglosas comunes a otras lenguas hermanas, porque, si lo son, se deberán a la lengua común a todas y no a otra especial intermedia; c) que no sean explicables por tendencias universales a todas las lenguas ni generales a la familia o subfamilia particular en que se hallan tales pormenores. Examinadas a la luz de estos principios las concordancias especiales del aragonés, leonés, castellano, catalán y gallego, vemos que no cumplen estas tres condiciones y por tanto que son fruto de mero paralelismo y no de más inmediato parentesco lingüístico; basta el latín de todas las lenguas romances para explicar esas coincidencias.

148. *Restauración de la lengua madre.* Pensará cualquiera que este problema nada tiene que ver con las lenguas romances, pues conocemos su lengua común, el latín; pero sí tiene y no poco, porque el latín a que remontan los romances no es el clásico, sino el vulgar, del cual

bien puede decirse que no se ha escrito nunca y hemos menester reconstruirle con más elementos que para el indeuropeo, como veremos en su lugar, pero hay que reconstruirle.

149. *¿Es posible?* Dijimos antes que por ser la unión de ideas, sentimientos y cosas con los sonidos y formas puramente convencional, una vez perdidas o transformadas la flexión y sintaxis, el sistema fonético y el vocabulario de un idioma no se pueden restaurar (n. 12) a priori por solo el entendimiento y la fantasía; pero eso no quita el que se puedan restaurar con otros elementos.

150. Toda lengua es una realidad histórica y se la puede restaurar como se hace con las demás realidades históricas, es decir por sus documentos. La restauración será más o menos completa, más o menos viva según lo que den de sí los documentos. En este campo de las lenguas la documentación se reduce a lo que nos quede escrito y a lo que da la comparación con otras lenguas. Así, del latín vulgar tenemos los datos que nos han dejado algunos gramáticos, los cuales al reprender la palabra o frase vulgar para inculcar la clásica, nos han estampado en su escrito la vulgar que necesitamos; tenemos asimismo las palabras, formas y giros, que por distracción, se les escaparon al redactar v. gr.: una escritura de compra a los notarios, etc.

151.* La comparación de las lenguas es la otra fuente de documentos o sea las concordancias tal como las hemos descrito. Entre ellas están las de vocabulario en que sirven y mucho los forasterismos, tomados por otras lenguas al latín, por los datos que nos dan sobre la existencia y conformación de la palabra en la época en que la cogió la lengua extraña; están asimismo los calcos que nos informan del procedimiento para derivar, componer las voces y hasta nos ofrecen ejemplares de frases. Pero lo importante aquí son las concordancias entre las lenguas de la familia. Cuando están ya muy alejadas unas de otras y las concordancias son pocas y en parte inciertas, apenas se puede hacer otra cosa que demostrar el parentesco: tal es el caso, entre las indeuropeas, del tracio y frigio, del ilírico antiguo y del véneto, del macedonio y del sículo. Mejor fortuna ha cabido con las otras lenguas indeuropeas, cuyo sistema de correspondencias permite

estudios metódicos y menudos, cuajados de pormenores sobre el inf. deuropeo.

Mejor es todavía la situación de los romances, porque sus concordancias son más numerosas y precisas y porque poseemos además en el latín clásico la contrapartida de las mismas concordancias.

152. *¿Cómo se procede?* Un ejemplo nos lo hará ver claro.

castellano	italiano	siciliano	francés antiguo
pera	pera	píra	peire
tela	tela	tila	teil
vero	vero	viru	veir
pelo	pelo	pilu	peil etc.

Probada ya la hermandad originaria de estas lenguas, no hay duda de que *a)* estas cuatro palabras, lo son de la lengua madre, del latín vulgar; *b)* como en las cuatro lenguas coincide la vocal acentuada, claro es que esa vocal estaba ya en las palabras de la lengua madre: podemos definirla por la correspondencia

cast. e; ital. e; sic. i; fr. ant. ei

153. *c)* la misma fórmula indica que se trata o de una *e* cerrada o de una *i* muy abierta—convengamos en llamarla *e* cerrada.

N. B. No dejen de fijarse bien en este paso, porque es inmejorable para entender las deficiencias a que está expuesto el método cuando no hay elementos completos de información.

154. *d)* Si no tuviéramos más fuentes de información, aquí terminarían nuestras investigaciones y por las concordancias de esas cuatro lenguas no podríamos avanzar más; pero he aquí que algunos localismos sardos nos dan *píra*, *pilu* y en cambio *veru* ¿a qué se debe esta diferencia? Un ejemplo poco vale, puede deberse a los fonemas circundantes; pero analizados más y más ejemplos, descubrimos que es ley general y que *aun en iguales circunstancias* responden los localismos sardos unas veces con *i* y otras con *e* a esa concordancia de las otras cuatro lenguas que habíamos simbolizado provisionalmente en *e* cerrada; como los *mismos* fonemas en las *mismas* circunstancias se conservan o transforman *siempre* de la *misma* manera en cada dialecto

y época, la conclusión es clara, nos hallamos ante dos sonidos distintos del latín vulgar.

155. e) como el siciliano ha fundido ambos en *i*, el castellano e italiano en *e* cerrada y por otra parte las concordancias nos comprueban la existencia de otra *e* abierta y de otra *i* cerrada, todos estos datos juntos nos autorizan para desdoblar aquella *e* cerrada provisional en una *e* cerrada y una *i* abierta, que responden perfectamente a ese complejo de datos.

156. f) al estudiar luego con los mismos elementos y por idénticos pasos la *o*, volvemos a encontrar que los dialectos sardos, y ahora además, el rumano, distinguen la *o* cerrada del castellano, etc., en *o* y en *u*: a lo anterior, se une pues el paralelismo

$$\begin{array}{cc} e & i \\ \underbrace{\quad} & \underbrace{\quad} \\ o & u \end{array}$$

y este paralelismo en las dos series vocálicas acaba de demostrar que en latín vulgar había una *e* cerrada y una *i* abierta confundidas por las otras lenguas y distinguidas en Cerdeña y en Córcega, como tenía una *o* cerrada y una *u* abierta confundidas en los demás romances y distinguidas en Cerdeña, Córcega y además en Rumanía.

157. h) los documentos escritos del latín completan si cabe la demostración: ellos nos dan *pīra*, *pīlum* frente a *verum*, *tela*.

158. i) si ahora pasamos revista a las voces tomadas del latín por las lenguas no romances, veremos que el cimbrío, combinado con los romances, nos hace llegar al vocalismo entero del latín escrito

$$a \quad a \quad e \quad e \quad i \quad i \quad o \quad o \quad u \quad u$$

159. ¿Hasta dónde se puede llegar con estos principios, aplicados con este rigor de método? Por lo expuesto se ve que según la abundancia y calidad de los datos así podemos hallarnos con toda la escala siguiente:

- 1) lenguas en que ni el parentesco se puede comprobar, v. gr.: el mesapio.
- 2) lenguas en que sólo se demuestra el parentesco y no se puede sacar de ellas más partido en la investigación, como las ya citadas (n. 151)
- 3) lenguas en que las concordancias son abundantes y precisas, pero no hay otra fuente de documentación, v. gr.: las indeuropeas.

160. En éstas se han podido fijar: a) un conjunto de fonemas, que en sí re-

sulta armónico y completo, pero sobre el cual no sabemos si falta aún alguno que añadir o no, cabrían v. gr.: una *l* y una *r* velares y algunas fricativas más; pero en el conjunto de concordancias que hasta ahora poseemos, no hay rastro de más fonemas; tampoco conocemos los matices de su articulación sino de modo general.

161. b) conocemos un conjunto también armónico y al parecer completo de su declinación y conjugación y que además armoniza muy bien con el sistema de sonidos, pero ignoramos si queda algo más de que nada dicen las concordancias.

162. c) conocemos el conjunto más general de la sintaxis; pero aquí sí que nos queda y quedará la mayor parte entre brumas, imposibles de penetrar sin obras escritas, de cuyo hallazgo no parece podamos abrigar esperanza alguna.

163. d) conocemos muchas raíces, muchos sufijos, ¿tenía solo esos? es muy natural que se nos hayan perdido muchos—aun de los que poseemos ¿tenían únicamente los sentidos ya descubiertos? también aquí es lo más obvio que nos falte bastante—conocemos un conjunto abundante y armónico de sus procedimientos derivativos y componedores de palabras, mas ¿quién sabe si quedan más por investigar?

164. e) del vocabulario no es escaso lo que se ha podido reunir y clasificar y concretar; pero evidentemente que nos falta y faltará siempre muchísimo más aún.

165. f) sobre la prosodia hay que repetir lo dicho acerca de la fonética en cuanto a los elementos básicos: sabemos que su acento era tónico, que distinguía largas de varias gradaciones y breves, conocemos un conjunto de leyes sobre acentos y cantidades; pero también aquí se nos tienen que ocultar más aún y desde luego los matices de la entonación en las varias clases de frases, etc., nos son y serán completamente desconocidos.

166. g) de la métrica sabemos que descansaba sobre el ritmo cuantitativo; pero de sus leyes lo desconocemos todo y si además tenía algunos recursos de asonancia, consonancia o aliteración nada podemos rastrear.

167. *Es decir, tenemos el esqueleto completo o poco menos del indeuropeo, pero no es posible llenarle de carne, sangre y nervios, no es posible devolverle la vida.* Poseemos tal vez completa su gramática en fonética, morfología y etimología, pero nos faltará siempre lo más del vocabulario, de la sintaxis y toda la métrica y estilística.

168. Añadamos que por las correspondencias solas de las lenguas romances, *tampoco obtendríamos idea completa* del latín vulgar, aunque sí completan las concordancias romances y admirablemente, por cierto, los datos de los documentos escritos.

169. 4) En lenguas cuya escisión es anterior a la época histórica y en que faltan en absoluto obras escritas, no parece se pueda llegar más allá de lo que en conjunto se ha logrado con el indeuropeo, aunque se puedan añadir y se van constantemente añadiendo más pormenores.

170. 5) En lenguas como las romances, cuya escisión es de época plenamente histórica y con abundantes escritos, se puede *con solas las concordancias*, a) avanzar mucho más en el conocimiento del vocabulario, aunque nunca a recogerlo entero.

b) reunir bastantes más pormenores sobre la sintaxis, sin lograr tampoco ni mucho menos, lo indispensable para escribir algo más que frases cortas en la lengua común ya transformada.

c) reunir sus fonemas aun todos, pero no con absoluta seguridad de que ninguno se nos escape y, por supuesto, sin matices menudos de articulación, entonación, etc.

d) conocer, aun completo, su sistema morfológico y etimológico, pero también sin entera seguridad de que nada se nos haya ocultado.

e) conocer las bases, pero solo las bases de su métrica.

TODO LO DEMÁS SOLO SE PODRÁ CONOCER POR LAS OBRAS ESCRITAS

171. PUNTOS DE MÉTODO QUE REQUIEREN MÁS PRECAUCIÓN LOS PRINCIPALES SON:

1) la fusión de varios sonidos en uno solo, como en el ejemplo escogido antes para la exposición del método. (n. 152).

2) las diferentes correspondencias que en una misma lengua pueden tener los fonemas, según las condiciones en que se halle, como en el ejemplo puesto para el estudio de una ley fonética (n. 93, 95, 96, 97).

172. 3) ¿Por qué suelen marcar con asterisco las palabras y formas restauradas solo por las concordancias? por dos razones: a) porque algunos no quieren admitir la realidad de esas restauraciones y defienden que lo único seguro son las correspondencias; b) porque puede haber error en las conclusiones del investigador. ¿Qué hay sobre ambas razones? la primera es falsa por completo: las concordancias, tal como las exigíamos antes (139-144), responden a una realidad y esa realidad *no es solo* la existencia de la lengua madre, *sino la de cada uno de los elementos* que muestran las concordancias, porque *todas suponen la misma causa de origen* y cuando a la abundancia y precisión, se unen la armonía del sistema fonético en sí y más si aún viene la armonía del sistema etimológico en sí mismo y con el fonético y mucho más cuando se añade la armonía del sistema morfológico en sí y con el fonético y el etimológico, *no se puede rechazar la realidad histórica de las restauraciones*, aunque *siga siendo imposible la restauración completa de la lengua: cada concordancia definida nos da una realidad sin la cual serían imposibles las concordancias y su sistema; cuando esas concordancias nos dan un sistema fonético armónico completo, van disminuyendo las probabilidades de que falte algún fonema de los que constituían el sistema primitivo de la lengua madre y tanto más cuanto más armónico y más completo sea el sistema fonético que de la suma de las concordancias resulte: cuando a esto se añaden lo completo y armónico del sistema etimológico y morfológico, tanto cada uno en sí, como con los otros dos; no dejan lugar a duda razonable sobre la realidad de los fonemas, etc., que nos ofrecen*

las concordancias, porque es imposible que ni en ninguno de los tres sistemas ni en la armonía de ellos se dejara de tropezar y más de una vez y más de dos, con el vacío que forzosamente había de causar en cada sistema y en su conjunta armonización, la ausencia de un elemento de los que forzosamente habían de intervenir en los tres sistemas a la vez. Para dudar en estas circunstancias es necesario olvidar o ignorar hasta qué punto están trabados entre sí e influenciados unos por otros, los elementos de una lengua.

173. La segunda es una medida de prudencia y de modestia, que *siempre está bien* y más en un investigador serio, que espera la comprobación por otros de sus propios descubrimientos y *no quiere dar por realidades probadas, sus teorías personales*. Con todo, si se lleva con rigor completo el método, y se tiene una base amplia de concordancias definidas, que han hecho conocer el sistema fonético de la lengua estudiada y del período que se trabaja, solo *será entonces necesaria esta precaución*, cuando el fonema o combinación de que se trata es *por sí especialmente inestable* (v. gr.: en las asimilaciones y dismilaciones de las vibrantes y nasales), o *lo es particularmente en la lengua o en el período en que se le estudia* (v. gr.: el diptongo *eu* en castellano), o *es de los rechazados por la contextura fonética de la lengua* (v. gr.: *tl, dl* en latín y en castellano, que ambas lenguas lo rechazan en la misma sílaba). En tales casos hay peligro y a veces certeza de que el tal fonema o la tal combinación, pedida al parecer por la lógica de la evolución, *sea solo un puente de paso, no real, sino meramente lógico*, para el fonema o combinación definitiva: en tales casos, *consta teórica y experimentalmente*, que no llegan a existir en la realidad, *que no llegan a pronunciarse* ni el fonema ni la combinación, que el puente de paso se queda en las combinaciones lógicas del inconciente sin herir el oído ni asomar a los labios: de estos casos ofrece ejemplos abundantes la pronunciación de los niños en el período del balbuceo imitador en que se constituye y dura la lengua infantil, a ellos pertenece el *-tl-* intermedio en latín vulgar en *-tulus -tlu -clu*.

*
* *

Hemos expuesto con la claridad y brevedad que nos han sido posibles, las bases, el método, los resultados y peligros de la investigación histórica y comparativa de las lenguas; ahora podremos entrar con luz y seguridad en el estudio de nuestra lengua española. De ordinario iremos, como pide el carácter elemental del cuestionario oficial, con la simple historia del latín vulgar al castellano actual, solo en caso necesario apellaremos expresamente a la comparación con las otras lenguas romances.

PARTE SEGUNDA

LOS ORÍGENES DE NUESTRO IDIOMA

LA FAMILIA LINGÜÍSTICA DEL ESPAÑOL

LA LENGUA MADRE DEL ESPAÑOL

LAS FUENTES DEL DICCIONARIO ESPAÑOL

CAPITULO I

LA FAMILIA LINGÜÍSTICA DE NUESTRO IDIOMA NACIONAL

Las lenguas romances, 1, 15-25; extensión del imperio, 2; difusión de la lengua de Roma, 3; su arraigo en las provincias, 4, 5; su evolución durante el imperio, 6-11; Las invasiones bárbaras y la división del imperio romano, 12, 13; nuevas naciones, 14; circunstancias nuevas para la lengua, 14; evoluciones divergentes del latín, 15; nacimiento de las lenguas romances, 16; principales lenguas de la familia románica, 17-25.

I. LENGUAS ROMANCES SON LAS DERIVADAS DEL LATÍN.

Fundamentalmente son el latín de Roma, transmitido de padres a hijos, con las alteraciones o cambios, que sin quererlo ni darse cuenta de ello, van introduciendo los pequeños al aprender el habla de los mayores.

Decimos fundamentalmente porque el latín heredado es *la base* de estas lenguas; pero *hay además otros elementos* injertados a través de los siglos y que se tomaron ya del latín escrito ya de otras lenguas, como luego explicaremos a propósito del español.

2. EXTENSIÓN DEL IMPERIO. De una simple ciudadela, estratégicamente situada en el nudo mismo de las comunicaciones entre el norte y el sur de Italia (tal parece haber sido la Roma quadrata), había pasado Roma a ser la primera potencia y señora en el centro y sur de Italia; cuando la guerra contra Cartago 264-241—primera guerra púnica—la dió plena conciencia de su fuerza. Desde entonces comenzó su expansión conquistadora por el mundo conocido, y expulsados los cartagineses de Sicilia, se adueñó de Córcega y Cerdeña, puso sus legiones en España y vencido Aníbal 218-201, conquistó la Italia Setentrional, se corrió por Iliría y sometió a su poder Macedonia y Grecia 168-146. Al final del s. II a. C. estaba pacificada el Africa del norte desde Marruecos a Túnez y desde Túnez a la Cirenaica, y unida Italia con España por la pro-

vincia romana narbonesa. El s. I a. C. trajo a los pies de Roma los países del Asia Menor, Armenia, Mesopotamia, Siria y, aunque todavía con apariencias de reinos independientes, Egipto y Palestina; sin descansar de esas campañas en Oriente, penetran las legiones romanas en el corazón de las Galias, que somete César en solos siete años y pasan hasta los límites de Escocia. Augusto conquistará la Nórica, Recia y Panonia, con lo cual vinieron a formar los linderos del imperio el Rin y el Danubio. Solo quedó una conquista importante, la de Dacia, ejecutada por Trajano entre el 1-6 del siglo II d. C.

España, con haber sido una de las primeras provincias de fuera de Italia en que acamparon las legiones romanas, 218 a. C., no acabó de ser dominada por completo hasta la venida del propio Augusto; pero la parte que faltaba por sujetar era pequeña relativamente desde la destrucción de Numancia en 133 a. C.

3. DIFUSIÓN DE LA LENGUA DE ROMA. Con su dominación iba extendiendo Roma su organización, sus colonias (de veteranos sobre todo), su comercio (llevado por las grandes carreteras de que surcaba todas sus conquistas), su administración de impuestos y de justicia; de todas partes iba sacando tropas para sus legiones y en todas fundaba escuelas. Estas ventajas unidas al prestigio de las victorias y a la seguridad de su mando, fueron las que extendieron a la zaga de sus ejércitos, la lengua de Roma. Pero más que nada lo que dilató el latín fué la cultura romana. Por eso en la parte griega del imperio, ningún progreso hizo el latín, que se estrelló ante la cultura helénica; tanto que ni en Sicilia ni en Nápoles acabó de arraigar el latín hasta fines del imperio y en la misma Roma estuvo a punto de quedar su lengua suplantada por el griego, como lo prueban, entre otros, los documentos de la primitiva Iglesia Romana, que aun siendo de la plebe casi todos los fieles (y aun por eso mismo) no se redactaron en latín sino en griego, que era la lengua usual para ellos.

4. ARRAIGO EN LAS PROVINCIAS DEL IMPERIO. *En Italia* no anuló el latín las lenguas indígenas hasta el fin de la república; *en Africa* logró el latín gran florecimiento literario; pero aún se hablaba el púnico cuando penetraron los vándalos; *en las Galias* pronto absorbió el latín las lenguas del sur, pero en el resto, no sometido hasta César, se hablaba todavía el galo a mediados del s. III d. C.; *por la Recia* no se propagó el latín hasta comienzos de la era cristiana en que fué latina el habla de todos los territorios a la derecha del Danubio; *Dacia* más que recibir el latín, lo que recibió fué muchedumbres de nuevos habitantes, acopiados por Trajano en todo el imperio; *en Inglaterra* poco llegó a pelear el latín y al retirarse de ella las legiones romanas a principios del s. V, se perdió definitivamente para la lengua y la cultura latina.

5. En España no quedaban a comienzos del s. II d. C. sino los idiomas de Cantabria, con el vasco, que fué perdiendo terreno constantemente al paso que entraba en su territorio la civilización y el cristianismo.

España fué la provincia más a fondo romanizada. Las riquezas fabulosas de su suelo atraían la avaricia romana (hasta Catón el Censor llevó a Roma 1.400 libras de oro y 148.000 de plata); el clima y fertilidad era ambicionado de los colonos; la cultura, sobre todo por los cuidados de Sertorio, arraigó tan a fondo, que ya en tiempo de Cicerón se hicieron famosos en la misma Roma los poetas y oradores de España, y españoles fueron los primeros cónsules provincianos, españoles gran parte de los jefes del ejército, españoles los grandes emperadores Trajano y Adriano entre los gentiles, y Teodosio el Grande, el modelo de legisladores católicos. El comercio fué activísimo entre España y Roma: no era solo cereal riquísimo, sino también aceite y perfumería, tejidos de hilo, en que la mantelería española era la cotizada a más altos precios entre la nobleza romana, y para abreviar diremos que la literatura y cultura romana en su edad de plata, fué en Roma y en su imperio casi totalmente española, regida por los Sénecas, los Quintilianos, y los Floros y orgullosa de los Melas y Lucanos, de los Silios, Marciales y Columelas.

6. EVOLUCIÓN DEL LATÍN EN LA ÉPOCA IMPERIAL. Sin bajar ahora a pormenores, dos cosas hemos de notar sobre esta época. *La uniformidad* que tuvo en ella el desarrollo del latín en todas las regiones en que logró implantarse. Aunque iba ya entonces evolucionando, como después veremos, pero su marcha era paralela en todas partes y las diferencias, tan secundarias, que no quitaban la sensación de la unidad de lenguaje a los que de España viajaban por Italia o recorrían los pueblos del Danubio o se asentaban como en nueva patria a la sombra del nombre de Trajano que todo lo llenaba en la futura Rumanía. Que en Córcega y Cerdeña se decía aún *pilu, pira, siccu* cuando en el resto se decía ya *pelu, pera, seccu*; que la *qu* y la *gu* conservaban todavía en Dacia su doble y simultánea articulación labivelar cuando en las demás partes habían perdido la parte labial ante *e, i,* y habían desarrollado una *u* ante la *a...*, poca cosa para desfigurar la

uniformidad general y bastante menor de lo que normalmente ocurre v. gr.: en el habla actual de Castilla y Andalucía. Si el latín de Sicilia, Campania y Apulia había hecho *i* la *e* cerrada y *u* la *o* cerrada, no era para extrañar por estar estas regiones todavía medio griegas, medio latinas, y por lo mismo tardaban en perder rasgos como este de su anterior lengua, el osco.

7. Esto prueba—lo que es normal en los pueblos al cambiar de lengua—que las primeras generaciones se habían asimilado bien el latín en todas las provincias y que el trato frecuente por la abundancia de comunicaciones entre sí y con la capital, la influencia de la escuela y la cultura mantenían en todo el imperio una sola norma general, llena de prestigio.

8. La segunda cosa que hemos de notar es que *no se ve influjo especial* de las varias lenguas desalojadas por el latín, si no es en el vocabulario, ni de la variedad de razas que adoptaron entonces la misma lengua. El resultado está enteramente conforme con lo que enseña la lingüística; porque hay dos clases de pueblos en los cambios de lengua *a) los que al mismo tiempo entran en la cultura y b) los que no se adueñan de la cultura.*

9. *a)* Estos pueblos aprenden la lengua como si fuera la suya indígena y los efectos de la raza, modificando su nueva lengua conforme al tipo racial, solo se notan a siglos de distancia (italiano de Toscana, armenio, alemán, notas célticas en lenguas latinas, germánicas o celtas habladas por pueblos de fondo racial céltico, etc.), a lo más estorban evoluciones nuevas de la lengua en sentido divergente de las tendencias raciales, como ocurrió en España con la *v.*

10. *b)* Los pueblos que al aprender la lengua nueva, no se adaptan a su cultura, esos sí desde el principio muestran en la nueva lengua su tipo racial. Su estado inferior de cultura no les mueve, (porque se sienten incapaces), a dominar completamente la nueva lengua; cogen sus palabras, pero no su base de articulación; cogen lo exterior de su morfología, pero no pueden beberle el alma, no pueden dominar las categorías semánticas y psicológicas del nuevo idioma, que sigue siendo extranjero en sus labios y en su mente; tales los dialectos criollos de los negros en América, que son africano de negrería disfrazado de español, francés o inglés.

II. Las diferencias de vocabulario no pasaron durante el imperio de las que se notan siempre de una a otra región y de una a otra población dentro de una misma lengua uniforme, como se ve hoy mis-

mo en una sola provincia de Castilla, o entre Castilla y Andalucía, porque al fin el vocabulario es lo más externo de un idioma.

12. LAS INVASIONES BÁRBARAS Y LA DIVISIÓN DEL IMPERIO ROMANO. No es de este lugar seguir paso a paso la marcha de los pueblos bárbaros a través de las fronteras y territorios del imperio, hasta su asiento definitivo y organización de las nuevas naciones en Europa. Si, aunque brevemente, fuimos en pos de las legiones romanas en sus conquistas, lo hicimos porque era necesario refutar la teoría de que la diversificación del latín en los romances, pueda tener su arranque en la variedad que el latín importado en cada región, entrañaba en sí mismo, según la distancia de épocas en que se fué implantando en cada país de nuevo sometido a Roma.

Basta pues aludir a las incursiones de los pueblos bárbaros, que devastaron una y otra vez las ricas y en parte despobladas provincias romanas, y después de varia fortuna en sus luchas con los ejércitos imperiales y con las otras tribus que les disputaban la presa, acabaron al fin por establecerse y organizar los nuevos estados, que darían origen a las actuales naciones europeas. Los resultados que a nuestro fin interesan son los siguientes:

13. *Albania*, que estaba a punto de trocar su lengua definitivamente por la latina, no llegó a ello y conservó su antiguo idioma indeuropeo, muy impregnado de elementos latinos, pero con su morfología típicamente indeuropea, que no permite clasificarle como romance. Germanos y eslavos y magiares arrollaron el latín a ambos lados del Danubio, dejando aislada del resto de la Romanía a la futura *Rumanía* con islotes rumanos en medio de regiones dominadas por lenguas eslavas; ahogaron el *dálmata*; redujeron y dispersaron la población *ladina* o *retorrománica*; separaron del centro al norte de *Italia*; hicieron retroceder las fronteras del latín en la *Galobélgica* y en la *margen izquierda del Rin*, y dividieron el imperio no solo en estados nuevos, sino dentro de cada estado, en feudos casi independientes del poder central.

14. NUEVAS NACIONES Y CIRCUNSTANCIAS NUEVAS PARA LA LENGUA. Como advertíamos (I n. 52 y 53), se reunieron entonces sobre el latín, hasta esta época todavía bastante uniforme, las causas que apresuran la evolución de las lenguas y en cantidad e intensidad tales, que difícilmente se volverán a hallar en igual grado. Mezcla de razas; interrupción de comunicaciones, no solo entre los varios estados, sino dentro de ellos, entre los varios centros feudales; bajón espantoso en la cultura, tal que ni los sacerdotes sabían leer en muchas partes de Francia, y de las demás clases sociales harto dice el haber quedado luego el nombre de *clérigo* como equivalente de *literato* y la *literatura*, como *mester de clerecía* cual ocurrió fuera de España; la prolongación de los trastornos sociales y guerras intestinas; el salto atrás dado

en ideas y costumbres, que exigió a la Iglesia siglos de labor tenaz y constante para poner nuevamente en marcha de civilización aquellos pueblos; todo esto hizo que se hallara el latín tan pulverizado como las nuevas naciones, en tantos centros independientes entre sí, que empezaron a alterar el latín sin norma ni fija ni común, sin el influjo de la literatura ni del centro de unidad romano.

15. EVOLUCIONES DIVERGENTES DEL LATÍN. Hemos entrado en la época romance primitiva. Desde el s. V al s. X se precipita por caminos distintos la marcha de la antigua lengua común latina y se van formando de su seno las lenguas romances. *Se distancian en la fonética*, que bajo influjos distintos de clima, raza, costumbres, temperamentos y caracteres va dando diversas bases de articulación y sistemas fonéticos diversos; *se distancian en el vocabulario* por perder su parecido exterior las voces conservadas del fondo común, por formarse en cada región agrupaciones nuevas para las palabras, por ser diversas las formas y leyes para armar las voces nuevas; *se distancian en morfología* por perder unas tipos de flexión que otras conservan, por ser discordante la selección que se hace en los términos gramaticales; al incorporarse a la civilización y cultura, *no van acordes* los pueblos en las categorías semánticas y psicológicas y por tanto ni en las formas de la sintaxis, ni en las tendencias del casticismo, ni en las fuentes inmediatas de los movimientos semánticos. El resultado final de estas tendencias desacordes, fué que cada nación nueva se halló con varias lenguas nacidas de las evoluciones desemejantes de la antigua lengua vulgar latina.

16. NACIMIENTO DE LAS LENGUAS ROMANCES. Así vienen a presentarse las lenguas romances. Bien se las conoce que forman una familia y que son todas hijas del latín. Latinas son sus desinencias, latinos sus términos gramaticales, latinos sus tipos de conjugación y sus restos de declinación sintética, latinos, y a primera vista lo delatan: el fondo de su diccionario, las voces que dan la pauta castiza son, en las más de estas lenguas, casi todas latinas y las que no vienen del latín se han tenido que amoldar completamente al corte de las auténticamente originarias del latín romano: el conjunto de sus sufijos trae grabada en casi todos la impronta latina y los tipos de sus frases y los giros

de su sintaxis muestran claro el empalme con la sintaxis latina vulgar. En medio de sus rasgos personales, fuertemente marcados, los de familia no lo están menos: son hijas del habla de Roma y se llaman romances.

17. PRINCIPALES LENGUAS DE LA FAMILIA ROMÁNICA. Marchando de oriente a poniente y omitiendo las de menos importancia en estudios elementales son:

EL RUMANO. Estuvo a punto de perecer en su aislamiento bajo la presión eslava, y lleva todavía las señales de su anterior cautiverio en la cantidad de voces eslavas —la mayoría de su diccionario— y en la de calcos eslavos semánticos en sus palabras latinas. Además del núcleo, que hoy forma el reino de Rumanía, lo hablan en Besarabia, en grupos dispersos, los unos cerca de Fiume en el Adriático, otros en Macedonia y otros cerca de Salónica, en Meglen y en Karadjová. Como rasgos característicos se dan las vocales acentuadas: *e* breve da *ie*, pero tanto este *ie* como la *e* (de *e* larga y de *i* breve) se truecan en *i* (*e*) *a*, *ea* cuando la vocal final es *a* velar abierta, *e*, *o*: *mediu* da *miez*, pero *media* da *miaza*. Lo mismo ocurre con la *ó*: *-osu* da *-os*, pero *-osa* da *-oasa*. Merece también recordarse que las labivelaes latinas *qu*, *gu* repiten en su evolución rumana la de las labivelaes indeuropeas.

18. EL RETORROMANO O RÉTICO. Lo habla una población establecida a lo largo de los Alpes, desde las fuentes del Rin al mar Adriático. No conserva de su antigua extensión, comida constantemente por nuevas invasiones, sino tres centros separados entre sí: uno en Suiza, en los grisones junto a las nacientes del Rin y del In, otro en el Tirol, el tercero y más numeroso en el Friol, incorporado a Venecia desde el s. XV. Con ser éste el más numeroso (400.000 de 451.000), nunca salió de lengua aldeana sin literatura y muy penetrado por el italiano; en los otros, algún impreso hay de carácter religioso: poco y todo tan penetrado del alemán, que hasta imita en los verbos compuestos de preposición, el poner la preposición alejada y detrás del verbo. Como característica se podría acaso dar: *é* breve da *ie*, *ó* breve da *uo*, *é* larga da en sílaba abierta *ei* y *ó* larga en sílaba abierta da *ou*.

19. EL ITALIANO. Es el que guarda más parecido exterior con nuestra lengua. De él hemos recibido el modelo para varias clases de versos y estrofas (endecasílabos) y cantidad no muy grande de palabras, sobre todo en tiempos del renacimiento: entre ellas algunas son de términos comunes, las más son militares y de arte, v. gr.: *fachenda*, *capucha*, *gaceta*, *charlar*, *saltimbanqui*, *pantalón*, *banca*, *fachada*, *escorzo*, *piano*, *barcarola*, *soneto*, *terceto*, *cuarteto*, *fragata*, *piloto*, *galeaza*, *escopeta*, *baqueta*, *parapeto*, *bisoño*, *centinela*, *alerta*, etc.

Su característica es trocar *é*, ó abiertas en *ié*, *uó* solo en las sílabas abiertas, no en las cerradas.

20. EL PROVENZAL. De él tuvimos influjo grande en la época de sus trovadores y lo han renovado en nuestros días las tendencias insanas de los separatistas catalanes, quienes buscaban en el provenzal modelos con que apartar de sí el natural influjo nacional y hasta antecedentes canónicos y legislativos que derivaban en Provenza como en Cataluña de fuentes *auténticamente toledanas*. Quedan en nuestra lengua regular caudal de palabras, cuyo origen no siempre es fácil deslindar entre el provenzal y el francés antiguo; ayudará la característica de haber conservado el timbre de todas las vocales del latín vulgar menos la *u*, que cambia en *ü*. El provenzal moderno popular está ahora desdoblando *ó* en *ua*, *uo*, *ue*.

21. EL FRANCÉS. Después de su formación como lengua romance, ha sufrido otra transformación profunda; por eso se distingue francés antiguo y francés moderno y por eso, aunque la ortografía oficial y la muchedumbre enorme de cultismos latinos y griegos lo disimulen, es la más alejada en su constitución interna del tipo central latino. En España tuvo singular influjo en los días de Alfonso VI de Castilla, que colocó muchos señores feudales y muchos monjes franceses en puestos de singular poderío, y luego desde la venida al trono español de los Borbones. De ella nos han venido siempre las tendencias más disolventes de nuestra unidad y carácter nacional. Las palabras francesas son en nuestra lengua hartó más numerosas que las de las otras romances juntas, y las tenemos de todas clases. Las de la edad media están tan aclimatadas como las semicultas latinas antiguas. De voces francesas aclimatadas se sacó el sufijo *-aje* (viaje, homenaje), parcialmente el *-eo* (manteo), el *-er*, *-el* (lebrél, vergel) y el de confituras *-ate* (codofiate, uvate); otros ejemplos *paje*, *jayán*, *banal*, *jardín*, *cofre*, *finanzas*, *bajel*, *hotel*, *jaula*, *rango*, *pichón*, *ficha*, *sargento*, *charretera*, *reproche*, etc. Su característica es alterar todas las vocales de sílaba abierta, menos la *i* larga del latín.

22. LAS LENGUAS ROMANCES DE LA PENÍNSULA. Formaban antaño una serie de continuidad no interrumpida, desde el catalán al gallego-portugués. Hoy todavía es bastante gradual el paso del catalán al ara-

gonés, y más aún del leonés al gallego-portugués, y era completa la unión en la alta edad media, cuando por el sur de Castilla, empalmaba los extremos, el dialecto mozárabe; pero luego rompió esa gradación el castellano con su estructura típica, al dilatarse hacia el sur.

23. EL GALLEGO-PORTUGUÉS. Muy unido con nuestra lengua por las bases de su vocabulario y morfología, se aparta principalmente por la pérdida de *l*, *n*, entre vocales *Vázquez* por *Velázquez*, *Payo* por *Pelayo*, *Páez* por *Peláez*, *paço* por *palacio*, *portugués* por *portugalés* (ant.), *macho* por *mulacho*; *arisco* de *arenisco*, *sarao* de *serano* (aún se usa en Salamanca y Sanabria), *Braga* por *Brágana* (ant.), *Lisboa* por *Lisbona* (ant.); otra nota es la *ch-* por *ll-* *chuvasco*, *chopo*, *achantarse*, *chumacera*; también es característico el conservar las vocales del latín vulgar con su timbre. La lírica gallega, que fué modelo y lengua del género en toda España, y el trato continuo han traído a nuestra lengua su contingente de palabras, de las cuales van delante algunos ejemplos característicos, añadamos *morriña* y *menina*.

24. EL CATALÁN. A pesar del empeño puesto por los separatistas catalanes en presentar su lenguaje como desligado de las otras hablas peninsulares y emparentado más inmediatamente con el provenzal; está hoy lingüísticamente fuera de duda el empalme del catalán entre las lenguas de España por su evolución concorde y distinción al principio meramente dialectal. El estudio de las isoglosas comunes al catalán medieval con el mozárabe, ha venido a confirmar por el lado lingüístico, lo que ante la historia y tradición era incontrovertible, el carácter enteramente español de la lengua catalana. Sus divergencias no son ni más abundantes ni más típicas que las del gallego-portugués; si bastan para darle personalidad propia dentro de la evolución española del latín, no solo no le desligan, sino que le atan en la hermandad primitiva de su desarrollo, con las hablas más cercanas a él, el aragonés y el mozárabe. Su misma semejanza con el provenzal se debe a los lazos que unieron la antigua Galia Narbonesa con España desde la primera conquista latina hasta el derrumbamiento del reino godo, pues todos esos siglos estuvo la parte provenzal unida estrechamente con España y dependiente civil, militar y eclesiásticamente de España gran parte de ella; por eso aun lo que le une con el provenzal, se lo debe

el catalán a España. Palabras del grupo catalán tenemos pocas: *chueta* es balear, *paella* es valenciana, *seo*, *nao* catalanas venidas por medio del aragonés, *añoranza* disputa al gallego *saudades* el puesto del antiguo *señardad*, *payés*, *requeté*, *somatén*, etc.

25. *El español*. Más estrechamente unido con sus inmediatos geográficos, el leonés y el aragonés, destacó pronto su personalidad lingüística el castellano con la pérdida de la *f*-, la reducción de *iello* a *illo*, el cierre de las vocales ante *i*, con la supresión de diptongos en *ei*, *oi*, *eu*, *ou*, la caída de *g* junto a *e*, *i*, con la *ch*, de *ct* y de *ult* y la aumentó con los cambios de *s*, *j*, *z* en plena edad de oro.

CAPITULO II

EL ORIGEN DEL IDIOMA ESPAÑOL. LATÍN CLÁSICO Y LATÍN VULGAR

Nacimiento del latín clásico, 26, 27; sus relaciones con el latín hablado normal, 28-35; en los comienzos del habla literaria, 28-30; en los primeros períodos del imperio, 31-36; el latín clásico se aísla del latín hablado, 31-35; evolución del clásico en su vida artificial, 36-37; el latín en España, 38; evolución del latín vulgar, 39-77; en la edad clásica; 40-57; comparación con el habla familiar, 58-68; evolución del latín vulgar durante el imperio, 69-77.

26. NACIMIENTO DEL LATÍN CLÁSICO. El latín de la Roma *Quadrata* era obra de campesinos. Si la historia no nos relatara anécdotas como la del genial *Cunctator* a quien los mensajeros del Senado le sorprenden en su heredad con la mano en la esteba, el habla misma, aun la guerrera, nos está diciendo que brotó en labios de pastores y labriegos: *cornu*, *manipulus*, *cohors*, *legio*, *pecunia*, *gemmare*, *emolumentum*, *callere*, etc., están todavía rezumando vida campestre, como *pontifex* sigue pregonando que del *pons sublicius* la vino a Roma su primera importancia comercial y militar.

Al paso que crecía el poder de Roma, crecía su población y se dividía en plebeyos, caballeros y senadores, amén de los esclavos y libertos, de los patronos y clientes, etc. Con la división por capas sociales vino también la diferenciación del lenguaje en los grados fundamentales ya referidos (I n. 33), y empezó por fin a alborear el habla literaria.

27. Mientras Catón el Mayor defendía receloso del influjo griego, las costumbres y el habla rancia de la *prisca Roma*, los Escipiones acaudillaban en sus tertulias a los aficionados a la lengua y cultura griega. En sus reuniones se veían hermanados con

los nobles más linajudos de Roma a simples caballeros como Lucilio, soldados sin fortuna como Enio, mediolibertos como Acio y hasta esclavos como Terencio. En este ambiente se resolvió el problema de injertar en tronco latino la cultura helénica, en él se moldeó, primeros esbozos de prosa literaria, aquel latín—notable ya entonces por su pureza y elegancia—que en el habla familiar era diferente del latín plebeyo, en poesía se alejaba claramente de los *cantos de Salios y Arvales*, en los discursos solemnes del foro y el senado llevaba sello bien distinto de la robusta, pero vieja y escabrosa fabla catoniana; el latín que en manos de César y de Cicerón había de dar la prosa clásica y manejado por Catulo, Virgilio y Horacio iba a producir la poesía clásica.

28. SUS RELACIONES CON EL LATÍN HABLADO NORMAL. LA CULTURA Y SUS TIPOS SUBALTERNOS DE LENGUAJE. LA LENGUA LITERARIA. Por la cultura viene a partirse la sociedad en *la plebe*, de escasísima y en conjunto entre los romanos más bien de ninguna cultura, pues ni leer sabía; la *nobleza* con su educación más refinada, y la *clase media* cultivada sin ciencia y educada sin preciosismos: *plebs, ordo equestris, ordo senatorius*. Como de ordinario, el *sermo vulgaris, sermo plebejus* era también en Roma el más avanzado en la evolución espontánea del idioma, el más regular en aplicar rápidamente a todas las palabras y a todas las formas las innovaciones lingüísticas, más escaso su caudal de palabras y de giros, cortas sus frases, poco complicados sus períodos, sus expresiones retratan la realidad en toda su crudeza y responden a sus maneras en toda su rustiquez. No hay casi rastro de lenguaje especial para las mujeres latinas. El habla de la clase media, el *sermo urbanus*, era también el habla general, el tipo común, no tan avanzado como el vulgar en las novedades lingüísticas, más abundante en giros y términos, no tan simplificada su sintaxis ni sus períodos, sus expresiones propias y naturales sin extremos de crudeza, vivas sin tosquedad, castizas sin refinamientos. Más atildado, era el habla de los literatos, la lengua elegante: *sermo politior*, excogía más sus voces y sus frases, tenía más cuidado de variar las palabras y los giros, eran más amplios y contorneados sus períodos, más reservada ante las innovaciones populares, más esmerada en atemperar el lenguaje al tono del estilo para no mezclar lo rústico y plebeyo con lo pulcro y menos aún con lo altisonante, no revolver lo arcaico con lo reciente.

29. Estos tres tipos de lenguaje tenían común la mayor parte de las cosas en la lengua; no solo en la declinación y conjugación, en los pronombres y demostrativos, en

las fuentes de palabras nuevas, sino en los giros y en el vocabulario mismo: no era aplebeyado todo lo que usaba la plebe, ni exquisito todo lo que empleaban los literatos, ni familiar todo lo que se decía en casa, ni solemne cuanto se declamaba en el foro. El fondo era común a todos y *cada tipo* de lenguaje tenía su porción reservada y *teñida de su propio matiz*, pero solo su porción, que lo demás era igualmente aprovechado por todos.

30. Así nació el latín clásico siendo, como suelen ser las lenguas literarias, el habla común y el habla elegante trabajada expresamente con miras estéticas. Durante el período preclásico eran bien cortas las diferencias; la lima del buen gusto las iría agrandando

Pronto llegó el latín literario a su cumbre en la prosa clásica de César y de Cicerón; pero no por ello cortó entonces su estrecha unión con el lenguaje hablado: en los géneros más ligeros y familiares solo hufa, y no con grandes remilgos, de lo soez y aplebeyado, en las campañas de César aparece con frecuencia el colorido del *sermo castrensis*, y en los discursos de Cicerón no dejan de oírse en ciertos pasajes, ecos no del *sermo plebejus* solamente, sino del habla más soez de las callejas de Roma. Que así era aún la lengua de los clásicos latinos en su edad de oro, lo muestran las sátiras de Horacio y lo harán palpar las rápidas referencias que en síntesis haremos para muestra del habla familiar y del habla vulgar en esta época; aunque en pocas palabras lo deja dicho todo Cicerón cuando en una carta a Peto (Fam. 9, 21, 1) se excusa así: «Quid tibi ego videor in epistolis? nonne plebejo sermone agere tecum?... Causas agimus subtilius, ornatiús; epistolas vero cottidianis verbis texere solemus. ¿Qué te parecen mis cartas? ¿verdad que van en lenguaje vulgar?... En los discursos soy más pulido, de más ornato; pero en las cartas me gasto un entretejido de palabras corrientes».

31. EL LATÍN CLÁSICO SE AISLA DEL LATÍN HABLADO. *Dos clases hay de lenguas literarias* a) las que apenas se alejan del habla normal elegante, y b) las que o por el rebusco de exquisitez o por apego a los modelos antiguos en su lenguaje ya anticuado, se desligan más o menos del elegante normal. *Pasar de la primera a la segunda es el peligro* que acecha constantemente a las lenguas literarias: al rebusco de exquisitez lleva el multiplicar las dificultades técnicas en la obra literaria (compárense los hexámetros de Homero, Virgilio y Lucano o sigasé la marcha de la rima desde el Cantar de Mió Cid hasta los versos de eco), y el querer renovar la fuerza expresiva de palabras, frases, imágenes gastadas, alambicando en los recursos artísticos, en vez de buscarlo en el contacto con la vida y con el ambiente real de la vida.

El apego desviador a lo antiguo, aunque sea anticuado, puede

venir por exagerar la tendencia conservadora, innata a las lenguas literarias y sobre todo cuando se hallan con un tipo ya exquisito de habla literaria frente a una crisis honda de la lengua.

32. Rápidamente ganó el latín la alteza de su lengua literaria, pero *llegó a ella con desgracia*. Su purismo, propiedad, nobleza y armonía vino en los cánones de César a empobrecer el vocabulario y en sus teorías analógicas a sacarla del cauce por donde discurría la morfología latina; en los principios y ejemplos de Cicerón a desviarla a veces de la sintaxis normal por el apetito del ritmo: su misma exquisitez no solo admiraba sino que desesperaba a los imitadores y ponía a la lengua clásica en la pendiente que había de alejarla del habla normal de las clases cultas y elegantes.

33. *Otro peligro corría el latín clásico que no pudieron prever ni sus iniciadores, ni sus modelos y preceptistas supremos. Al salir de manos de César y de Cicerón en plena madurez la prosa clásica, se cernía sobre la lengua latina una de esas crisis que cambian fundamentalmente las tendencias todas y el organismo entero de un idioma: el tono iba a ceder su puesto como factor acentual a la intensidad, cuya fuerza arrollaría en su corriente a la cantidad métrica (base hasta entonces del ritmo) y, en alianza con otras tendencias, alteraría profundamente la base de articulación del latín; al removerse así toda la fonética, perderían su claridad las desinencias de los casos y triunfaría en la declinación la tendencia analítica, cambiaría su faz la sintaxis, perderían vitalidad muchos sufijos, se reducirían y transformarían las conjugaciones, se perdería la voz pasiva sintética, a los versos de Virgilio sucederían pronto los de Comodiano y a las cláusulas de Cicerón, el cursus no menos espléndido de S. León el Grande. ¿Qué rumbos tomaría entonces la lengua clásica latina?*

34. Era demasiado hermosa la lengua clásica tal como la terminaban de moldear César y Cicerón para no arrumbar los excéntricos conatos de la escuela de Salustio y la descolorida prosa de Polión y el "*Ille se profecisse sciat, cui Cicero valde placebit*" fué el canon fundamental del buen gusto literario; pero fué a la vez, sin que lo sospechara Quintiliano, la ruptura del latín clásico con el latín hablado, vulgar y familiar.

35. Triste sino el de toda lengua literaria que rompe sus amarras con la lengua hablada en la vida real! desde entonces empieza a ser en realidad ella lengua muerta. Se fija en su ser y permanece inmovible ante la marcha del habla normal, que la va dejando a ella atrás en su momificación. Mientras no sobrevenga un cataclismo en la cultura, puede remedar en su vida artificial, la real del idioma usado en la vida; hasta parecerá remozarse, cuando al notar que se halla muy lejos de ella el hablar diario, reaccione para volver a la pureza de sus grandes modelos en ella ya deteriorados: tal el cultivo de las lenguas y literaturas antiguas, hecho por profesionales, como el latín del renacimiento y el latín eclesiástico moderno; pero si acaece un derrumbamiento de la cultura, esa pobre lengua literaria irá arrastrando su vida artificial entre los vagos recuerdos ya borrosos de su antiguo ser y la perpetua contaminación del lenguaje empleado en el vivir de cada hora.

36. EVOLUCIÓN DEL LATÍN CLÁSICO EN SU VIDA ARTIFICIAL. Mientras las tendencias que indicábamos (2 n. 33), y las leyes, que en seguida explicaremos, iban alejando cada vez más el latín hablado todo entero—el culto, como el vulgar—del corte y carácter que tenían cuando se moldeaba y acicalaba el latín clásico; éste—fijado ya por los cánones de César y Cicerón—tendía a mantenerse en el mismo ser. Era aún habla viva en la edad de plata, pero cuanto más avanzaba en su evolución el latín hablado, más se iba convirtiendo el clásico en lengua muerta, y su evolución de mero diccionario y cortos resquebrajamientos en la sintaxis, era solo un simulacro de vida. La declinación, la conjugación en sus cuatro modelos, la voz pasiva sintética, el verso clásico... tenían que aprenderse y cultivarse como lo hacemos ahora, porque eran cosa extraña al habla corriente; aquellos oídos habían perdido el ritmo cuantitativo y solo por error podían creer cláusulas ciceronianas, los finales en que reinaba la armonía intensiva del cursus, empapado todo él de las virtualidades rítmicas del nuevo acento.

37. Pudo este latín aparentar su vida artificial en tanto se mantuvo la instrucción clásica y la explicación de sus modelos sostenida por las escuelas de gramáticos y retóricos; pero *al anegarse la cultura* entre las olas bárbaras del norte, *degeneró* de su ciceronianismo *positivo en el latín bárbaro* de aquellos notarios, cuyos diplomas luchan en su estilo y lenguaje rutinario, entre el latín oficial, eco mortecino del clásico, y la sintaxis oída en la vida; entre el arcaísmo de las primeras

centurias del latín vulgar y los neologismos que son ya voces y sonidos del romance.

38. EL LATÍN EN ESPAÑA. A España, como a todas las provincias del imperio, no vino solo el latín vulgar de los primeros colonos, vino también el latín clásico y ambos siguieron viniendo con su respectivo cuño del día, mientras duraron los lazos con Roma y la Romanía. Vinieron y naturalmente ambos dieron aquí su fruto, tanto durante la marcha armónica del período republicano y de los primeros tiempos del imperio, como después en su divorcio. Precisamente España no tuvo solo aquel predominio clásico que recordábamos en la edad de plata, sino que prosiguió dando literatos todo el tiempo del imperio; y cuando todavía yacían los otros estados nuevos bajo la barbarie de los invasores germanos, España florecía en estudios clásicos con las escuelas y obras de aquellos egregios Padres visigodos, envidia y modelo de toda Europa, cuyos discípulos y sucesores suscitarían el segundo renacimiento fuera de España bajo el cetro de Carlomagno.

Pero en España también, como en las demás provincias romanas, fué la vida del latín clásico meramente artificial, también aquí bajó precipitado hasta la jerga de los diplomas decadentes y lo que hablaban en España el pueblo y los mismos cultos era el latín vulgar, único que se desenvolvía en plena vida.

39. EVOLUCIÓN DEL LATÍN VULGAR. Para que mejor se entienda todo lo declarado en este capítulo, daremos primero una idea sucinta de lo que era el habla vulgar en tiempos de Cicerón y de Augusto en contraste con el habla familiar de la gente alta y elegante de esa misma época, y después trazaremos un resumen de los cambios del latín vulgar durante el imperio. Con esto se palpará de un lado el contraste con el latín clásico estancado en los estilistas y degradado en los notarios de la baja latinidad, y por otra parte, el entronque de los romances, mera continuación divergente del latín vulgar.

40. EL LATÍN VULGAR EN LA EDAD DE ORO. VULGAR era para los clásicos toda palabra, forma, giro y expresión rechazada del habla culta y relegada al uso de la plebe. Muchas fueron un tiempo generales, pero después se vieron abandonadas por las personas y círculos de mejor posición; otras nacieron entre el vulgo y o no lograron subir los peldaños de la escala social o solo después de pasada la edad de oro.

41. PALABRAS VULGARES:

amicitas	por	amicitia	carricare	por	onerare
bellitas	"	pulcritudo	casa	"	domus
bilancia	"	libra	cattus	"	felis
bisaccia	"	pera	cortina	"	aulaeum
caballus*	"	equus	manducare	"	edere
camisia	"	indusium	patrastrer	"	vitricus

42. FORMAS VULGARES DE VOCES CLÁSICAS:

agustus	por	augustus	ímplico	por	ímplico
auricla	"	auricula	nora	"	nurus
battére	"	battuere	prendére	"	prehéndere
coda	"	cauda	renégo	"	rénego
carnis	"	caro	rius	"	rivus
cosére	"	cosuere	socra	"	socrus
dossum	"	dorsum	veclus	"	vetulus
Febrarius	"	Februarius	virde	"	viride
glacia	"	glacies			

43. SENTIDOS VULGARES DE PALABRAS CLÁSICAS:

alter	por	alius	pater	por	genitor
bucca	"	os	quantus	"	quot
causa	"	res	sponsus	"	conjux
cognatus	"	levir	totus	"	omnis
comperare	"	emere	villa	"	pagus
coxa	"	femur	subinde	"	saepe
focus	"	ignis	auca	"	anser
i (n) fa (n) s	"	filius	tornare	"	vertere
jocus	"	ludus	colare	"	fluere
mittere	"	ponere	pacare	"	persolvere
mulier	"	uxor	nitidus	"	purus
nullus	"	nemo	acer	"	acidus
pare (n) s	"	cognatus	camera	"	habitatio

44. FORMAS VULGARES EN LA DECLINACIÓN Y CONJUGACIÓN.

A) DECLINACIÓN

Casos. Sabido es que poco a poco se perdieron: en la época clásica el vocativo era siempre igual al nominativo; el genitivo, el ablativo y aún el dativo eran de muy poco uso, pues todo lo iba invadiendo el acusativo.

Géneros. Desde la misma época clásica, los femeninos de la 2.^a como *alnus*, *populus*, *fraxinus*, se hicieron casi todos masculinos; los neutros desaparecieron en gran parte: los en *-um* tenían ya la forma masculina la mayoría en la misma edad de César y Augusto y aun algunos desde el latín arcaico vacilaban entre ambos géneros. Lucrecio tiene *caelus*, Plauto *corius*; los plurales neutros empiezan a emplearse como singulares femeninos desde los tiempos de César: *retia-ae*, *labia-ae*, *castra-ae*, etc.

45.

B) CONJUGACIÓN

Los deponentes, poco estables ya en la época arcaica, desaparecieron del latín vulgar; la pasiva sintética fué cediendo cada vez más a la analítica; la 2.^a y 3.^a conjugación perdieron pronto muchos de sus verbos: *florire*, *lucire*, *fodire*, *cupire*, etc. Algunos ya antes de la edad de oro tenían las formas de la 4.^a, etc.

46. TIPOS VULGARES EN LA FORMACIÓN DE PALABRAS NUEVAS

Mientras en la prosa clásica algo elevada quedan casi estériles la mayoría de los tipos etimológicos, en boca del pueblo mantienen los acentuados vitalísima su fecundidad y aún se ven acrecidos con tipos nuevos. Son pocos los tipos exclusivamente plebeyos, lo vulgar en casi todos es su exuberante floración: rasgo por lo demás que muchos tuvieron en los autores arcaicos y que bastantes conservaron en el habla familiar culta y en el estilo poético, como luego, en parte, se verá. Citaremos algunos entre los más típicamente vulgares, aunque es difícil excoger entre tanta abundancia.

Sustantivos. Los en *ntia* *fragantia*, *significantia*, *sperantia* (Cicerón y César tienen más de 60 ejemplos de este tipo).

ella: *fibella*, *rotella*; por *fibula*, *rotula*.

mentum: como la prosa clásica prefirió los en *io-ionis*, quedaron para el sermo vulgaris los en *mentum* con sentido abstracto: *dissimulamentum*, por *dissimulatio*, *mollimentum*, etc.

47. *Adjetivos. osus*: aunque Cicerón use 100 y César 12, pero la abundancia de adjetivos en *osus* es propia del habla plebeya; dígase lo mismo de los en *arius*, *torius*, *atus*, típico este último del estilo militar, etc.

48. *Verbos.* Son en *fic-are*: *magnificare*, *pacificare*, *mortificare*
id-are: *frigidare*, *candidare*
ic-are: *caballicare*, *amaricare*, etc.; todos ellos de poquísimos uso en la prosa culta.

49. *Adverbios.* Los en *itus* casi abandonados del habla culta conservaron la antigua fecundidad: *humanitus*, *caelitus*, *naturalitus*.

Los en *iter* se derivaron aún de adjetivos no acabados en *us*: *mol-liter*, *tenuiter*. Pero téngase presente que la formación en *mente* hizo pronto olvidar todos los sufijos de adverbios modales.

50. *Compuestos.* Aquí se nota más franca la contraposición entre la pobreza de la prosa atildada y la riqueza cada vez mayor del habla popular: basta recordar los prefijos componentes

dis: *disvestire*, *dismittere*, *dispargere*

ex: *excaldare*, *exaltare*, *excoriare*.

En cambio desaparecieron pronto de la boca del pueblo *abs*, *ob*, *pro*, *prae*, *retro*, etc.

51. GIROS VULGARES. Nos limitaremos en materia tan dilatada a la sustitución de algunos procedimientos analíticos en vez de los sintéticos, rasgo capitalísimo del habla vulgar latina.

a) *En los complementos de nombres*

Por <i>Urbs Roma</i>	predominó <i>Urbs Romae</i> y luego <i>urbs de Roma</i>
„ <i>marmoreum templum</i>	„ <i>templum de marmore</i>
„ <i>taurí corium</i>	„ <i>corium de tauro</i>
„ <i>triumphi cupiditas</i>	„ <i>cupiditas de triumpho</i>

Por caelo dignus	predominó	dignus de caelo
„ aceto plenum	„	plenum de aceto.

b) En los comparativos y superlativos se abandonaron las terminaciones *ior*, *imus*, y se dijo: *magis aptus* por *aptior*, *multum bonus* por *optimus*.

52. c) En los complementos de verbos

dare alicuí litteras	fué sustituido por	dare ad aliquem litteras
epistolam accepi a patre	„ „ „	epistolam accepi de patre
implere loculos moneta	„ „ „	implere loculos de moneta

53. VULGARISMOS SOLO ADMITIDOS AL HABLA ATILDADA EN FÓRMULAS ESPECIALES. *Habeo*, que en latín vulgar se convirtió poco a poco en verdadero auxiliar de tiempo (*habeo factum*=he hecho), aparece así en la prosa clásica en *compertum habeo*, *cognitum habeo*. El uso del reflexivo en giros como *ad bellum se erumpit*, *abstinere se aliqua re...* es de cuño vulgar aunque no lo desdenara Cicerón mismo.

Unus equivalente de *quidam* y preludiando nuestro artículo indefinido, era también vulgar aunque se le deslizara a Cicerón "*sicut unus paterfamilias*". El uso de *quod* con los verbos de entendimiento, no desconocido de los autores arcaicos, logró abrir brecha en la prosa clásica y, aunque solo en autores menos autorizados equivale por completo al infinitivo, pero no discrepan gran cosa giros tan ciceronianos como *me ipse consolabar quod...*; *quod scribis te ad me venturum...*

Por mucho que inculcara Cicerón su "*moneo ne exilis, ne inculta sit vestra oratio ne vulgaris...*" no todos los prosadores de su época evitaron con igual empeño los vulgarismos; él mismo los tiene a veces en los pasajes más familiares, y, cuando la ironía degenera en algunos trozos de sus discursos en sarcasmo sangriento, aprovecha aun palabras tomadas del arroyo para lanzarlas contra su víctima. Giros y palabras vulgares se deslizan en el estilo familiar; Horacio nos los brinda con abundancia en sus sátiras y epístolas, y Virgilio mismo supo realzar en sus versos no pocos vulgarismos. De los poetas y prosistas posteriores a Cicerón sabido es que cada vez cedieron más a la

corriente, alentados en no pequeña parte por el ejemplo personal de Augusto, como lo testificaron sus historiadores.

EL HABLA FAMILIAR EN LA EDAD DE ORO

54. FAMILIAR es toda palabra, forma, giro y expresión usada sí, por las personas cultas y educadas, pero no en el estilo elevado y solemne, sino en el trato íntimo y familiar. El ambiente nativo de los familiarismos es la confianza de la conversación y de las cartas amistosas: de aquí se adelanta fácilmente al abandono estudiado del diálogo, a la naturalidad aparente de las narraciones y exposiciones, al afliggranado descuido de la insinuación disimulada, a la sencillez picante de la ironía, a la dejadez artística del gracejo, en una palabra, a todos los géneros y trozos literarios donde campea el *tenue dicendi genus, summissum et humile, consuetudinem imitans*.

55. La diferencia entre lo vulgar y lo familiar es no pocas veces indefinible, si *popina, gurgustium, caenum*, son claramente plebeyas; *nidor, combibo, faector, ructare, pigrari, tricari*, no lo son tanto, aunque todavía distan algo de *soleatus, insaturabilis, inhiare, tinnire*; y mucho más aún de *palpare, lentulitas, appietas, assensor, obiratio, consolabilis*, etc., palabras todas bien ciceronianas por cierto.

56. En latín como en castellano, necesariamente tuvo que haber grados en los familiarismos y si tenía el habla casera frases que podían presentarse sin rubor en párrafos hasta grandiosos, también las hubo de poseer tales que apenas se atrevieran a traspasar el puro ambiente de intimidad y verdadera familiaridad. Distinguir hoy esos matices nos es en general difícilísimo y en muchos pormenores imposible.

57. Por otra parte, deslindar lo menos íntimo dentro de lo familiar, de lo ínfimo dentro del género elevado, bien se ve que apenas se puede intentar con probabilidades de acierto en la mayoría de los casos; tan insensible es la gradación entre ambos géneros.

Conservando en este párrafo el mismo esquema que en el anterior, presentaremos algunos ejemplares típicos de familiarismos: para mostrar su vecindad con el habla vulgar serán bastantes.

I. PALABRAS FAMILIARES

58.

belle, bellissime,	nidor, noctuabundus,	tagax, tecte,
candidatorius, capsa,	pannosus, quisquilliae,	tinnire, vadere,
foetidus, heus,	recula, salaco,	verbose.
interpunctio, mendose,		

2. FORMAS FAMILIARES DE PALABRAS ATILDADAS

Lo más típico en este género son las formas contraídas y abreviadas, de que abundan sobre todo cómicos y satíricos:

abit	por	abiit	imus	por	ivimus	sodes	por	si audes
capin	"	capisne	istim	"	istinc	sultis	"	si vultis
cau	"	cave	isto	"	istuc	tun	"	tu -ne
dixis	"	dixeris	viden	"	videsne	dixti	"	dixisti.
sis	"	si vis						

Al mismo género pudieran reducirse algunas sustituciones de sufijos que entran mejor en el núm. 5.

3. SENTIDOS FAMILIARES DE VOCES ATILDADAS

59.

Hic	equivaliendo casi a	meus	misere	por	valde
iste	"	"	tuus	"	valde, vehementer
sperare	"	"	credere	"	dicere
				"	dicere
				"	plene, omnino.

Notable en esta clase es el uso del fut. perf. con sentido de fut. imperf. y el de los verbos frecuentativos equivaliendo a los normales que es uno de los rasgos salustianos: *agitare, imperitare, rogitare, missitare*, etc.

4. FORMAS FAMILIARES EN LA DECLINACIÓN Y CONJUGACIÓN

60. Mi por mihi: quis por quibus: -um por orum en los genitivos plurales *drachmum, nummum* y semejantes: -ere por *erunt* en *amavere* y semejantes, y las formas citadas más arriba en el núm. 2;

otras formas contraídas como *amarunt*, *amarim*, *amassem*, en la época de César habían ya salido del habla familiar y concurrían con las formas llenas en los trozos de estilo más elevado, en Catón el Antiguo dominan con mucho las formas llenas, lo mismo en Salustio,—que ese es uno de los rasgos arcaicos de su estilo—en César hay ondulaciones, en Cicerón y Nepote dominan con mucho las formas acortadas.

5. TIPOS FAMILIARES EN LA FORMACIÓN DE VOCES NUEVAS

61. No es menester insistir de nuevo en lo ya advertido a propósito de los vulgarismos, que no todas las palabras formadas en cada uno de estos moldes son familiares: lo propio del habla familiar es la facilidad y abundancia con que los multiplica y el tinte de cariño, de gracejo, de ironía, etc., de que con su ambiente los reviste.

En general, los sufijos tónicos son comunes al habla culta familiar con el hablar plebeyo o más propios de éste; en cambio los átonos son más propios del lenguaje familiar.

Sin saber casi cuáles preferir, citaremos algunas de entre las principales formaciones.

62. *Sustantivos* en *ela*: cautela, clientela, corruptela, loquela, medela, querela, tutela.

itas: agilitas, appietas, edacitas, garrulitas, lentulitas, nugacitas.

io: aberratio, assensio, obiratio, obviamitio.

itus, atus: inviolatus, itus, reflatas, suspiritus.

tor, sor: cavillator, cessator, jocularor.

o: caupo, combibo, heluo, vespillo.

Los diminutivos de todas clases andan verdaderamente desbordados en sustantivos, adjetivos, adverbios: argutulus, longulus, febricula, putidiusculum, munusculum, nauseola, gloriola, etc.

63. *Adjetivos* bilis: consolabilis, irritabilis, notabilis, accusabilis, insaturabilis.

osus: aestuosus, pannosus, ponderosus, subodiosus

atus: calamistratus, cretatus, petasatus, soleatus

arius: sanguinarius, voluntarius, essedarius, tumultuarius.

- orius, sorius: candidatorius, tonsorius, aleatorius, speculatorius.
64. *Verbos* turio: sullaturio, proscripturio, petiturio, cenaturio.
itare: crepitare, dictitare, factitare, scriptitare.
illare: cavillari, instillare, titillare, conscribillare.
inari: allucinari, latrocinari, lenocinari, sermocinari.
65. *Adverbios* ter: furenter, noviter, vulgariter.
e: apparatus, assentatorie, perditte, tute.
itus: radicitus, funditus, divinitus.
66. *Compuestos* de per: pervulgatus, permultus, permagnus, pernegare.
sub: subrideo, subcrispus, subhorridus, subaccuso.
in: incommoditas, inconsolabilis, indiligentia.

6. GIROS FAMILIARES

67. Además de la ausencia frecuente de conjunciones que da rapidez, del uso grande del presente histórico y del infinitivo, de la profusión de vocativos y del dativo espletivo (*ecce tibi Severus, hic tibi in rostra Cato*) que dan viveza y aire de confianza, notaremos.

El adjetivo en aposición para determinar al verbo: *vivere miser, noctuabundus scribere*: a esta clase pertenece en particular el uso de *nullus* por *non*: *Philotimus nullus venit*.

El acusativo sin preposición en vez de otros casos y del mismo acusativo con preposición: *hominem colloqui, istum canto Caesarem, id te exoro*.

El subjuntivo sin conjunción alguna regido del imperativo: *cave sis, cura venias*.

Familiares son: *verbi causa, operam perdere, cornicum oculos cofixerit, compilare sapientiam* y mil más que se verán sobre todo en los cómicos y en las cartas de Cicerón.

7. FAMILIARISMOS ADMITIDOS AL ESTILO SOLEMNE EN FÓRMULAS
ESPECIALES:

68. Tales son los gen. plur. en *-um*: *pro Deum, hominunque fidem*.

El verbo *facere* unido a un sustantivo sustituía al verbo correspondiente en frases como *ascensionem facere* por *ascendere*, *honestiorem facere* por *honestare*, de estos giros se hallan aun en Cicerón y no precisamente en trozos familiares.

Los giros intensivos, las elipses atrevidas, el uso de *sum* con un adverbio o con los dativos *curae, laetitiae, molestiae...* y cien rasgos más penetran en el habla más solemne.

Para terminar esta materia, recordaremos que no solo abundan en familiarismos los poetas y los prosistas anteriores y posteriores a Cicerón, ni solo la escuela de Salustio, que por sistema mezclaba hasta los vulgarismos, ni solo el tipo de prosa literaria atribuido modernamente a Polión y basado sencillamente en el habla familiar, sino también César siembra sus comentarios de palabras y giros familiares y Cicerón no solo en las cartas ni al proponer en los discursos *parva summise y moderata temperate*, sino en las ocasiones en que el afecto desbordado hace más espontánea la expresión, se acoge a voces y giros familiares; y, si esto nos queda en sus discursos escritos, claro es que más abundantes saldrían de su boca antes del trabajo de lima impuesto por el gusto del artista a la redacción definitiva de sus discursos.

LEYES PRINCIPALES EN LA EVOLUCIÓN FONÉTICA DEL LATÍN VULGAR

69. EL ACENTO dejó de ser tónico y se transformó en intensivo. Hubo de empezar, lo más tarde, bajo Augusto, a mezclarse con el tono en la misma sílaba la intensidad, pues a principios del s. III ya se había perdido la cantidad *prosódica* y se habían transformado el ritmo y el verso.

Sobre el puesto del acento: é, í, ú breves ante vocal traspasaban el acento a la vocal siguiente: *filíolum - filiólum - hijuelo, dúos - duós - dos*. Cambio ocurrido poco antes de la edad de oro, durante la cual los poetas usaban ambas pronunciaciones (Virg. *abiéte*, et.)

En los compuestos *claros* quedaba el acento en el mismo sitio del simple: nego - renégo por rénego; pero cólloco. Cambio de la misma edad de oro.

En la desinencia de perfecto *-erunt* vacilaba el habla clásica entre *amavérunt* y *amáverunt*, pero el latín vulgar siempre con *e* breve: *temiéron*, *-díssero* (ital.)

Conservaban su acento original no solo las voces griegas, sino todas las extranjeras de forma no latina y en especial los nombres propios: *éremu*, *bútyru*, *écaustu*; *David*, *Brúndusium*, *Písarum*, *Né-mausum*, *Trícases*, etc. Virgilio se aprovechó de esto para variar la melodía *Amarillída silvas*.

En *ille*, *ipse*, *iste*, variaba según fueran o no enclíticos; pero la tendencia a acentuar la final es, en el mismo latín clásico, anterior a la edad de oro y ya lo usó Plauto.

70. VOCALES. El latín tenía 5 vocales largas y 6 breves: en cualquier sílaba aparecían ya la breve ya la larga, según la palabra. Las largas eran a la vez cerradas y esta ley tenía pleno vigor en la época preclásica (*infans*, *mensis*, dieron *īfās*, *mēsīs*), y principios de la clásica (*prēda* por *praeda* es vulgar del tiempo de César); las breves, en cambio, eran abiertas; tenemos pues en latín clásico

a e i o u largas y cerradas

a e i o u breves y abiertas

en cualquier sílaba de la palabra y además *ū* siempre breve (escrita ya *i* ya *u*, v. gr.: en el *-ibus -ubus* del dat. ablat. de plural); el latín a lo largo del s. I y del II fué perdiendo las cantidades y quedaron en sílabas no acentuadas a, e, i, o, u, venidas

a de la *a* breve y de la *a* larga

e " " e " " " " e " " de la *i* breve, de los dípt. *ae*, *oe*

i " " i " "

o " " o " " " " o " " " " u " "

u " " u " "

Estas vocales no acentuadas ni eran breves ni largas métricamente, eran más bien breves fonéticamente; no eran ni abiertas ni cerradas, más bien algo cerradas (solo en dialectos de Córcega y Cerdeña

las dos *ies* dieron *i*, en los mismos y en rumano la *u* breve dió *u*, y en Sicilia después toda *e* se hizo *i*, toda *o* se hizo *u* como en osco había pasado antes).

71. En sílabas acentuadas quedaron una *a* venida de la breve y de la larga, una *u* venida de la *u* larga, una *i* venida de la *i* larga

dos *e*: una abierta venida de *e* breve y del dípt. *ae*

otra cerrada " e larga, " " *oe* y de *i* breve

dos *o*: una abierta " o breve

otra cerrada " o larga y de *u* "

el que *ae* diera *e* abierta como la *e* breve desde comienzos del s. I (antes daba *e* larga y cerrada), es una prueba de que ya no tenía vitalidad la cantidad métrica ni la ley de largas cerradas y breves abiertas.

El díptongo *au* se conservó y aún aumentó en latín clásico y solo por influjos dialectales tenían coda por cauda y perdía la *u* cuando seguía otra *u* en la sílaba acentuada: *agustus* por *augustus*. Ley dominante ya a principios del s. II, pero el latín vulgar tendía a trocar el *au* en *o* desde el s. I.

72. Se perdía toda vocal postónica entre *s* y *t* positum - postu - puesto; entre muda y vibrante *oculum* - *oclu* - ojo, *dexteram* - *destra* - diestra; entre vibrante y *t*, *m*, *p*, *d*: *viridem* - virde - verde; *calidum* - *caldu* - caldo, *eremum* - *ermu* - yermo.

73. En el encuentro de vocales a) dos iguales se reducían a una: *prehéndere* - *prendere*, *cohortem* - *corte*.

b) *i*, *e* átonas ante vocal daban *i* como la nuestra de *quíá*, bien: *fa-ci-o* - *fa-cio*, *aream* - *aria*, *vinea* - *vinia*.

c) *u* átona ante vocal sonaba como la nuestra en *cuando*, *nuestra* y detrás de *n* o de varias consonantes o delante de *o*, *u* se perdía: *januarium* - *janariu* - enero, *februarium* - *febrariu* - febrero - hebrero, *cosuo* - *coso*.—Cambio de s. I-II.

74. CONSONANTES. La *h* dejó de pronunciarse en tiempos de Cicerón.

qu, *gu*, eran consonantes con doble articulación simultánea: fuera de Rumanía perdieron la parte labial ante las otras vocales y en

cambio desarrollaron una *u* ante *a* *aquam* - *aqua*, *coqui* - *coci*, *coquis* - *coces* - *cueces*.

s- ante otra consonante desarrolló una vocal *e-* *spatham* - *espata* *sponsum* - *esposu*, desde fin del s. I.

-m, que en lat. cl. era mera resonancia nasal, se perdió totalmente en el lat. hablado, culto y vulgar, desde fin de la república y solo se conservó hecha *-n* en los monosílabos *rem* - *ren*, *quem* - *quen* - *quien*, *tam* - *tan*, *quam* - *quan*.

75. la *n* ante *s* y ante *f* se perdió antes de Cicerón y alargó la vocal: por tanto, no pertenece al latín vulgar, sino porque la escribían, aunque Cicerón mismo dice que no se pronunciaba: escribían *mensem*, *ansam*, *consul*, *inferne*, *infans* pero pronunciaban *mese*, *asa*, *cosul*, *iferne*, *ifas*, etc., alargando la vocal anterior a la *n* perdida.

la *-t*, que apenas sonaba en lat. cl., se perdió en casi todas partes *-rs-* dió *-ss-* *dorsum* - *dossu* - *dueso*, *sursum* - *sussu* - *suso*.

76. la *u* consonante y la *b* se confundieron y en España dieron la *b* moderna: *bene* y *uene* *botum* y *uotum*, etc., se hallan en las inscripciones desde el s. II en adelante. La *u* consonante se perdía ante *u* vocal *rivus* - *riu* - *río*, (pero no es cosa general y está sin estudiar aún en sus pormenores, por lo mucho que jugó aquí la analogía).

77. ante *e*, *i* empezaron ya desde el s. II el camino *c*, *g* hacia nuestro tratamiento medieval y lo mismo ocurrió con *ci*, *ce*, *ti* ante vocal y con *de*, *di*, *ge*, *gi*, ante vocal, que al fin del imperio eran ya ambos *y*: *podium* - *poyo*, *corrigiam* - *correa* - *correa*: también *li*, *le*, *ni*, *ne*, habían empezado por el s. II su evolución hacia *j*, *ñ*, y estaba bastante avanzada al fin del imperio.

Baste aquí este resumen de la fonética del lat. vul.

CAPITULO III

LAS FUENTES DEL DICCIONARIO ESPAÑOL

§ I. LÉXICO VULGAR, CULTO Y SEMICULTO

Elementos heredados, 78-81; típicos, 79; fundamentales, 80; predominantes, 81; Elementos latinos ingertados, 82-89; cultos, 85; semicultos, 86; semitradicionales, 87; desviados, 88.

78. ELEMENTOS LATINOS HEREDADOS. Al buscar las fuentes del diccionario español, naturalmente tropezamos ante todo con los elementos que nos vienen del latín; no en ~~valde~~ es romance nuestra lengua.

Pero no todos los elementos del latín entraron por el mismo camino en el español: unos son heredados y otros venidos después: unos han seguido normalmente su evolución y otros han padecido desviaciones.

Elementos HEREDADOS son aquellos que desde el principio formaron parte de la lengua y desde el mismo latín vulgar primitivo, han permanecido siempre en boca del pueblo, entregados a su espontánea manera de manejar el idioma.

Son ellos los más *típicos* del español, los más *fundamentales* y los *predominantes*.

79. Los más típicos, porque han perseverado siempre en nuestra lengua y han sufrido la eficacia de todas las leyes que, a través de los siglos, han ido cambiando los elementos del idioma, conformándolos más y más siempre con nuestro carácter y temperamento. Ellos se han ido amoldando a nuestra base de articulación, han entrado en las categorías de ideas y de afectos de nuestra mente y de nuestro

corazón, han sido la base para la agrupación organizada de las palabras en la memoria, han dado el molde al que se habían de acomodar las voces venidas de fuera, para poder arraigar en la lengua, y en fin han vivido la vida toda de nuestro pueblo, de modo que su historia bien estudiada, es la historia de España, pero en lo más íntimo, en su carácter y en toda su sicología.

Solo con saber mirar la forma exterior de estas palabras, se tiene ya un buen capítulo de sicología de nuestro pueblo. La abundancia de vocales, el predominio de las claras y fuertes; el número, clase y posición de las consonantes en la sílaba; la naturaleza, grado de frecuencia y posición en la palabra de nuestros acentos; todo esto nos dice el carácter franco, serio y equilibrado de nuestro pueblo. No tiene abundancia de úes ni de fes que hacen la lengua muy dulce con tinte de tristeza la *u*, sobre todo si la acompañan las nasales, con alegría bailarina la *i*, más cuando saltan con frecuencia los esdrújulos. Por este rastro puede adivinarse lo demás que encierran en su mera textura exterior nuestras palabras más tradicionales.

80. Son los heredados los elementos MÁS FUNDAMENTALES, porque a ellos pertenecen los nervios del idioma, es decir, los elementos morfológicos (desinencias de números, y géneros en sustantivos y adjetivos; características y desinencias y auxiliares en la conjugación; pronombres, demostrativos, posesivos, preposiciones y conjugaciones, o sea las voces gramaticales, son casi todas de esta fuente). A ellos pertenecen también las palabras cabezas de grupo más y mejor asimiladas; y los más de los sufijos o vinieron con ellos o se sacaron de ellos.

81. Son los PREDOMINANTES, ante todo por lo dicho en los dos puntos anteriores y además por su abundancia en que sobrepujan con mucho a todos los demás, sobre todo si miramos a las categorías semánticas en que reinan ellos por completo. (Indiquemos las más importantes subiendo de menos a más en lo característico: términos de oficios y artes populares, relativos a la vida corporal, de la índole del hombre en su trato—cortesía, rustiquez; energía, debilidad; amor, odio; etc.—tocantes a la conversación, los del aspecto físico exterior, los de las calidades del alma y del corazón).

Inútil sería alargar este punto citando muestras de estas palabras, cuando ellas han de llenar el fondo de esta obra destinada ante todo a su estudio.

82. ELEMENTOS LATINOS INGERTADOS. Tanto el latín vulgar como nuestro romance han vivido siempre en contacto con el latín clásico y escolástico a través de las personas cultas. Hasta que en días de Alfonso el Sabio, empezó a ser la oficial del reino nuestra lengua, solo pudo explayarse en ella la literatura popular y algún que otro bardo de los más humildes en *mester de clerecía*. Como reliquias tenemos que ir recogiendo las cortas palabras de las glosas de Silos y de S. Millán de la Cogulla, las que entreveró en sus Etimologías S. Isidoro de Sevilla, las que en su latín zarrapastroso mezclaron los notarios del bajo latín, las que saltan aquí y allí en las inscripciones; todo lo demás tenemos que leerlo en latín, nuestra ciencia, nuestra historia, nuestra religión...

Este trato continuo y el prestigio de los que manejaban el latín como gente de letras y de iglesia, tuvo constantemente bajo el influjo del latín escrito a nuestro pueblo, desde los reyes hasta los labriegos y de un modo especial a los hombres de ciencia y letras, que habían de estudiarla en latín y en latín la habían de escribir y en latín habían de llevar las disputas y comercio científico con propios y extraños.

83. Aun después que logró ya ser la lengua oficial, hubo de sentir el prestigio e influjo del latín, que no perdió su alcurnia y agravó aún más sus presiones sobre el romance en la época del renacimiento, cuando tenían que excusarse o defenderse los que por necesidad o por grado, publicaban sus obras en el *román paladino en que habla cada cual a su vecino*.

Fruto de este influjo permanente han sido los latinismos metidos del latín escrito en español y que han grabado su sello en nuestra sintaxis, en nuestra estilística, en nuestra etimología y, sobre todo, en nuestro diccionario.

84. Limitándonos ahora al vocabulario, son abundantísimos los términos que del latín escrito ha recibido en todas las épocas nuestra lengua, y aunque todos reciben el nombre común de *cultos* y *cultismos*, como sello de su modo de venir al caudal del habla española, pero se distinguen en ellos los propisísimamente *cultos*, los *semicultos*, los *semitradicionales* y los *meramente desviados*.

85. CULTOS son los términos metidos recientemente del latín sin otras modificaciones que algunas ligeras y obvias en su final, para amoldarlas en lo más elemental y más palpable exteriormente, al cuño de las palabras españolas, v. gr.:

móvil	junto a	mueble	blasfemar	junto a	lastimar
íntegro	"	entero	artículo	"	artejo
cátedra	"	cadera	acre	"	agrio
capital	"	caudal	afiliado	"	ahijado
digital	"	dedal	amígdala	"	almendra

lateral	junto a	ladral	osario	junto a	huesera
local	"	lugar	colocar	"	colgar
cálido	"	caldo	anales	"	añal
mansión	"	mesón	hospital	"	hostal
verso	"	vieso (ant.)	medula	"	meollo

86. SEMICULTAS son las voces que, introducidas muy de antaño, han sido ya en parte transformadas en boca del pueblo por las leyes que después de su aclimatación, han regido en nuestra lengua. Cuanto más antiguas, más leyes han obrado sobre ellas y más se parecen a las heredadas. Su estudio ofrece documentos para fijar la época de las leyes que aparecen anteriores unas a la aclimatación de la voz semiculta—por eso no la modificaron—, posteriores o contemporáneas otras, que por eso ya la transformaron.

Son también abundantísimas, v. gr.:

tilde	junto a	título	cabildo	junto a	capítulo
rolde	"	rótulo	molde	"	módulo
bulda	"	bolla, bula	colmo	"	cúmulo
muslo	"	músculo	entenato	"	alnado
S. ^a Olalla	"	S. ^a Olaja, Eu- [lalia	lealtad	"	lealdad (ant.)
			rasgar	"	rascar
renta	"	renda (ant.)	piértega (ant.)	"	pértiga
milla	"	mij-ero	celda	"	cilla
sino	"	seña	tallar	"	tajar
regla	"	reja	Benito	"	biendicho
maravilla	"	meraveja (ant.)			[(apellido)]

etc., etc., que también éstas son muchas y hartas han de ir apareciendo en el cuerpo de la fonética.

87. SEMITRADICIONALES son las que entraron en tiempos mismos del latín vulgar y aparentan tanto ser enteramente tradicionales, que es menester dominar por completo la fonética y estar aun así alerta para no tomarlas por tradicionales. Dan mucho que hacer y desvían fácilmente al investigador, cuando se trata de fijar una ley todavía no deslindada en todos sus pormenores:

nebulam	—	niebla	plateam	—	plaza
sibilum	—	silbo	rapidum	—	raudo
spatulam	—	espalda	lapidem	—	laude
cereum	—	cirio	plangere	—	plañir
fabulam	—	habla	plumbum	—	plomo
tabulam	—	tabla	floccum	—	flueco — fleco
glaream	—	glera	parabolam	—	parabla — palabra &

88. DESVIADOS llamamos a los términos que en uso perpetuo desde el latín vulgar, no siguieron enteramente la evolución correspondiente, por habérsela estorbado el influjo de los cultos. A parte de nombres propios, son palabras de manera especial frecuentes en labios de los cultos y por eso nunca se desprendieron totalmente de la presión literaria.

dominicum	—	domingo	Cordubam	—	Córdoba
africum	—	ábrego	Gallicum	—	Gállego
tripetem	—	trébede	Metellinum	—	Medellín
hospitem	—	huésped	Turgelium	—	Trujillo
aquilam	—	águila	saeculum	—	siglo
Anticariam	—	Antequera	miraculum	—	miraglo — milagro
Emeritam	—	Mérida	periculum	—	periglo — peligro &

Esta clase sigue aun después, haciendo retroceder a las palabras en su evolución:

veluntad	volvió a ser	voluntad
piadad	" " "	piedad, pero quedan piadoso, apiadarse, des-
virtud	" " "	virtud [piadado]
Criador	" " "	Creador, pero no han triunfado en criatura y
atorgar	" " "	otorgar [se han repartido crear y criar]
Isidro	" " "	también Isidoro
amos	" " "	ambos
Sabastián	" " "	Sebastián
Olaja	" " "	Olallá y Eulalia
monesterio	" " "	monasterio &

89. Aunque tan numerosos los cultismos están *al margen de la*

lengua, sin seguridad de permanencia hasta que no se aclimatan: siguen fuera del sistema las palabras cultas que tienen v. gr. esdrújulos sin *a* en la penúltima, y más si tienen grupo de muda con vibrante entre las dos últimas vocales; si detrás de la vocal llevan en la misma sílaba una oclusiva (i n. 37), etc.

Tienen además los cultismos sus SUIFIJOS *-ario*, *-ancia*, *-encia*, *-áneo*, *-icia*, etc., y sus PREFIJOS como *di-*, *dis-*, *in-*, *extra-*, *inter-*, etcétera.

§ II. ELEMENTOS NO LATINOS DEL LÉXICO ESPAÑOL

Forasterismos, 90; Primitivos, 91; Griegos, 92; Árabes, 93; Célticos, 94; Germánicos, 95; Americanos, 96.

90. FORASTERISMO es todo elemento lingüístico que de una lengua pasa a otra. Apenas comienzan los de un pueblo a tener con los de otro relaciones religiosas, políticas, comerciales, literarias, científicas, etc., y aprenden algunas lenguas extrañas, ya está abierto el canal por donde fluyen al habla materna elementos forasteros.

Por lo cual el forasterismo no siempre indica pobreza de recursos en la lengua o debilidad en el pueblo que la habla; en ocasiones da indicio certero de una gran expansión nacional, por ejemplo los americanismos venidos al español en la época de nuestras conquistas en el Nuevo Mundo.

Para un estudio elemental empezaremos por los nativos de las lenguas habladas antes en España, seguiremos luego el orden de abundancia y de importancia por los griegos, árabes, celtas, germánicos y americanos.

91. PRIMITIVOS. Poco es lo que de ellos se puede aducir: *páramo*, *vega*, *nava*, *izquierdo*, *tordo*, *gubia*, *Javier*, *Araduey*, y algunos más, pero ni éstos son todos seguros; porque está todavía este terreno por estudiar.

En cambio sí tienen origen primitivo (y no germánico como pretendió Díez sin aducir pruebas) los sufijos de lugar *-ardo*, *-arde*, *-arda*, *-aldo*, *-alde*, *alda*; frecuentes también en nombres propios. Lo mismo

se diga de los sufijos prelatinos *-aco*, *-asco*, *-engo*, *-enco*, *-iego*, *-ico*, *-ito*, y el patronímico *-az*, *-ez*, *-oz*, *-iz*, *-nz*.

92. GRIEGOS. Son muchísimos y los podemos dividir en tres épocas:

a) *Del latín vulgar*. Son ya bastantes, de todas clases, con algunos sufijos, y prácticamente quedan confundidos con las voces tradicionales, porque ya el latín preclásico abrió de par en par la puerta a las voces griegas.

b) *De la edad media*. Ni escasos ni abundantes; asemejados a los semicultos latinos.

c) *Época moderna*. Sobre manera abundantes, con elementos morfológicos relativamente abundantes también; pero casi todos términos técnicos de ciencia y alta cultura. Algunos ejemplos:

Sufijos *-isco*: *asterisco*, *menisco*, *obelisco*, *basilisco*...

-ismo: *abismo*, *aforismo*, *bautismo*, *catecismo*, *despotismo*.

-ista: *salmista*, *sofista*, *antagonista*...

-ía: *dinastía*, *amnistía*, *agonía*, *alegoría*, *anomalía*, *anarquía*...

Precomponentes: *anti-*, *arqui-*, *archi-*, *hemi-*, etc.

Poscomponentes: *-algia*, *-fonía*, *logia*, y *-logía*, etc.

Con un diccionario corriente y un diccionario de la rima es fácil multiplicar los ejemplos, sin salir de los evidentes: quien desee ver reunidos los no tan claros, hallará varios miles en nuestra *Llave del Griego*.

Conviene tener presente que la o breve griega era cerrada y la k más suave que la latina, que suele dar g aunque no esté entre vocales, (3 n. 234).

93. ÁRABES. La permanencia de ocho siglos en España dió mil ocasiones a influjos árabes en nuestra lengua y son muchas las palabras que de ellos entraron y no pocas las que nos devolvieron modificadas por su fonética. En todas ellas son pocas las que se refieren a disposiciones del alma y las más son de cosas materiales de la ocupación y administración militar, civil y comercial, edificios, cultivo, plantas, lujos orientales, ciencias cultivadas entre ellos: pocos adjetivos.

El sufijo *-í* de *jabalí*, *muladí*, *monfí*, *maravedí*, *tetuaní*, etc., el in-

definido *fulano, mengano, zutano*, la preposición *hasta*, e interjecciones *he, ójala*.

Añadamos algunos ejemplos a los ya puestos (I n. 50), *alcázar, alguacil, alférez, Guadalquivir, Guadalajara, alfoz, aljamía, almohada, Cid, zaga, jeque, alquiler, horro, aldea, albalá, alfiler, almártaga, acequia, alcuza, alarde, alcacel*, etc.

A influjo árabe debemos, al menos en parte, la *j* de Tajo, jabón, jibia, etc.; la *p* no intervocálica, hecha *b* y el grupo *st* hecho *z*: *prae-coquum* - *albarcoque*, *pastinacam* - *biznaga*, *Caesaragusta* - *Zaragoza*, *Basti* - *Baza*, *Castulone* - *Castlona*, *persicum* - *alberchigo* trad. *prisco*.

94. CÉLTICOS. El dilatado imperio celta estuvo siglos en contacto con el latín, desde antes de apoderarse del Capitolio los galos, hasta la caída del imperio romano. No pocas palabras celtas entraron en latín y se aclimataron enteramente, de manera que solo a los ojos del lingüista muestran hoy su procedencia no romana. Entre nosotros viven palabras celtas, unas heredadas del latín, otras venidas por Francia o por Italia, y las hay de todos los sectores pueblerinos del vocabulario, v. gr.: *carro, camisa, aloa* (ant.), *abedul, arapende, arpende, toñil*, (compárese galle. *tona*), *brio, gavilla, cerveza, sayo, cambiar*, (ant.) *camear, arañón, marga, grava, legua*, etc.

95. GERMÁNICOS. Los modernos en español son pocos y de ninguna importancia. Los que en la edad media nos dejaron los godos fueron poquísimos: *triscar, tascar* y nombres propios: *Ramiro, Rosendo, Fáfila, Villafáfila, Froila* dió *Fruela* ant. y su gen. *Froilán, Gonzalo*, etc. Por el latín y romances nos vinieron algunos más: *arenque, bando, bandera, grahón, Burgos*, (I) *Burguillo, Burguete...*, *carpa, cofia, arpa, mazón, tejón, blanco, blondo, heraldo, faraute, bruno, guisa, huesa* (ant. bota de montar), *fonta, fieltro, yelmo, arreo, conrreo, guañir, rico, overo, gris, estoque, garante, luva, dardo, jaca, esparver, gerifalte, guante, espuela, estribo, galardón, orgullo, aleve, escarnio, guisar, escanciar, rostir, ardido, falda, robar, ganar, albergar, guiar, guarecer, guarnecer, brida, guerra, tregua, guarda, fresco, espía, lista, venda, cruzir, cosimente* (ant.), *guarir, votar* ("dar votes"), *sitio, godo, gon-*

(1) Aquí se han fundido la voz germana y la griega *pyrgos*.

falón, esquena, esquivar; parcialmente el sufijo *-engo*: *camarlengo*, etc.

96. AMERICANOS. No entendemos aquí por americanos las palabras, sentidos y giros que, por su evolución natural, va tomando en América nuestra lengua; sino los elementos que de las indígenas han entrado en la española. No son muchos. Algunos, como *cacique*, han logrado difusión universal, generalmente son términos de cosas y costumbres del país: *huracán, canoa, sabana, maíz, ceiba, colibrí, guacamayo, nigua*, son caribes; *tomate, chocolate, cacahuete, cacao, aguacate, jícara, petaca, petate*, son de Méjico; *cóndor, jaguar, alpaca, vicuña, loro, pampa, chacra, papa, puna*, son de los incas.

Hemos dado una idea de los elementos que forman el diccionario español. Vamos ya a entrar en el desarrollo fonético y morfológico de la lengua. Desde ahora, solo de paso y cuando ayuden a entender algún punto especial, volveremos la vista al material no latino tradicional. Solo éste ha sufrido los efectos de todas las leyes y a él consagraremos nuestro estudio.

PARTE TERCERA

FONÉTICA HISTÓRICA DEL ESPAÑOL

PRELIMINARES

HISTORIA DEL ACENTO PALABRAL

HISTORIA DE LAS VOCALAS ACENTUADAS

HISTORIA DE LAS VOCALAS NO ACENTUADAS

HISTORIA DE LAS CONSONANTES SIMPLES

HISTORIA DE LOS GRUPOS LATINOS DE CONSONANTES

HISTORIA DE LOS GRUPOS ESPAÑOLES DE CONSONANTES

HISTORIA DE LAS CONSONANTES FINALES ESPAÑOLAS

HISTORIA DE LOS CAMBIOS POR ASEMJEJAMIENTOS Y
DESEMJEJAMIENTOS

CAPITULO I

PRELIMINARES

§ I. LAS CIENCIAS DE LOS FONEMAS

Fonología, 1; Fonética, 2-6; estática o descriptiva, 2; dinámica o evolutiva o histórica, 3; histórica comparada, 4; general o científica, 5; experimental, 6; nuestra tarea, 7.

1. Vamos a estudiar cómo de los sonidos latinos han venido a resultar los del español, cómo de su base de articulación (I, n. 21-22), ha venido la nuestra, de las palabras latinas con su contextura fonética propia, las españolas con su constitución fonética tan diferente en muchas cosas de la latina.

FONOLOGÍA. Varias son las ramas de la ciencia lingüística, que estudian los sonidos, y es la primera la *fonología*, es decir *la ciencia teórica de lo posible en pronunciación*. Apoyada a la vez en el tratado físico de acústica, en la fisiología de los órganos orales y del oído, describe y clasifica: a) *los sonidos* que puede el hombre producir con sus órganos orales y percibir con sus oídos; b) *las combinaciones* posibles de esos sonidos; c) *los cambios* posibles de cada sonido y combinación; d) *las fases* sucesivas posibles de esos cambios; pero siempre se queda en *lo posible*, no mira a ninguna lengua o dialecto concreto, a ninguna época, pueblo ni raza determinada, ni siquiera atiende a si ha existido o no de hecho en lengua alguna; basta que puedan producirle y percibirle órganos humanos, para que la fonología haya de estudiarle en su esencia, matices, procedimientos articulatorios, en sus combinaciones y evoluciones posibles.

2. FONÉTICA *es la ciencia de lo real en pronunciación*; no estudia

sino los sonidos que de hecho se han dado o se dan en tal o cual lengua, en tal o cual familia de lenguas, en tal o tales períodos determinados.

Se divide en *estática y dinámica o descriptiva y evolutiva*.

La ESTÁTICA O DESCRIPTIVA declara la base de articulación de una o más lenguas ya describiendo en sí mismos los sonidos y sus combinaciones en sílabas, palabras, frases y períodos, ya comparando entre sí a los de varias lenguas o dialectos o con los de la misma lengua en varias épocas, v. gr.: descripción de la sílaba latina clásica, comparación entre la sílaba clásica y la española presente; el alfabeto latino del siglo de oro, etc., etc. etc.

3. *La fonética DINÁMICA O EVOLUTIVA O HISTÓRICA* estudia la historia de los fonemas y base de articulación, siguiendo paso a paso los cambios de los sonidos y combinaciones y determina en lo posible el tiempo, modo y condiciones o leyes concretas ya de una lengua en sí, ya de una lengua que se diversifica y acaba en dar origen a una familia de lenguas: v. gr.: la fonética histórica del latín vulgar, estudia la pronunciación del latín al fin de la república romana y sus transformaciones hasta el fin del Imperio Romano de Occidente con las leyes que han determinado cada alteración y sus causas inmediatas. La fonética histórica española estudia los cambios que desde el fin de la república romana han experimentado los fonemas hasta el estado presente de nuestra lengua, determina las leyes y épocas y condiciones de cada cambio desde el principio de la época romana imperial hasta hoy.

4. *La fonética HISTÓRICA COMPARADA* estudia las leyes, épocas y condiciones de los cambios de varias lenguas emparentadas entre sí, para fijar lo que es de la lengua madre, lo que ha ido alterando por su cuenta cada lengua derivada en su evolución hasta constituirse la nueva familia, v. gr.: la fonética histórico-comparada de las lenguas romances, la de las lenguas indeuropeas, etc., etc., etc.

5. *La fonética GENERAL* o en todo rigor CIENTÍFICA, recogiendo los hechos de la fonética histórica y comparada de todas las lenguas y estudiadas las leyes históricas, sube a buscar las leyes generales de los cambios fonéticos, las que son comunes a todas las lenguas, aquellas

de las cuales son mera aplicación, v. gr.: las que vamos ahora a ver en la fonética histórica del español.

6. *La fonética EXPERIMENTAL.* Es una rama de la fonética que estudia los sonidos del habla con los aparatos de experimentación. Ya ha prestado grandes servicios y cada día los irá proporcionando mayores. Derechamente estudia la pronunciación presente, pero también la evolución actual de los sonidos humanos y proyecta luz vivísima sobre procesos antiguos que total o parcialmente coinciden con los de ahora.

7. *Nuestra tarea.* Nosotros vamos a estudiar solo la fonética del español y esa solo históricamente. Arrancará nuestro estudio del punto en que el *latín vulgar* empieza a evolucionar hacia las lenguas romances y de esa evolución no seguiremos sino el camino que llevó en España y aun en España sólo el que lo llevó al habla actual de la nación.

Solo accidentalmente, si el caso lo requiere, haremos alusión a los hechos y leyes de otras lenguas romances y aun a los dialectos del mismo español. Por lo elemental de nuestro estudio, tampoco podremos sino con mucha parsimonia, acudir a las investigaciones de la fonética científica general y de hecho no lo haremos sino cuando facilite al alumno la inteligencia de los hechos y leyes de nuestra fonética nacional.

Aquí daremos las nociones e ideas que necesita el discípulo para seguir toda la marcha de los cambios fonéticos del español, y luego en cada capítulo iremos dando las que para su materia particular sean necesarias o muy útiles, a fin de que sus conocimientos sean claros y científicos dentro de lo elemental.

§ II. NOCIONES FUNDAMENTALES PARA SEGUIR LA EVOLUCIÓN FONÉTICA

Evoluciones espontáneas y provocadas, 8; libres y condicionadas, 9; el acento y sus factores, 10, 11-23; el timbre como acento, 12; como ritmo, 12; sus combinaciones con otros factores, 12; el tono como acento, 13; como ritmo, 13; sus combinaciones con otros factores, 13; la cantidad como ritmo, 14; en las consonantes, 14; en las vocales, 14; breves y largas en duración absoluta y relativa, 14; influjos generales en la duración (longura de la serie fonética, aire del ritmo, principalía), 14; particulares (sonoras y sordas, cerradas y abiertas, diptongos reducidos, acento intensivo), 14; la cantidad con los demás factores rítmicos, 15; la intensidad como acento, 16; como ritmo, 16; progreso que supone, 16; su combinación con

los otros elementos rítmicos, 16; su puesto en las palabras, 17; consecuencias, 17; en las vocales y en las consonantes, 18; efecto sobre la inicial, 19; perceptibilidad, 20; comprensibilidad, 21; intensidad, 22; equivalencias mutuas de los factores rítmicos, 23; asemejamiento, 24 y 29; desemejamiento, 25-28; diferenciamiento, 30-31; explicaciones fisiológicas, 32.

8. EVOLUCIONES ESPONTÁNEAS Y EVOLUCIONES PROVOCADAS. Son *espontáneas* las que en cada fonema o grupo de fonemas *se deben a la marcha propia del fonema o del grupo* dentro de la base de articulación de una lengua, y *provocadas* las que *se deben* en todo o en parte *al impulso de otro elemento*, v. gr.:

El hacerse cerradas en latín todas las vocales largas fué una evolución espontánea, porque lo mismo podían ser abiertas, y de hecho en griego y después en el latín vulgar nos hallamos con largas abiertas; el que en *vetulum* se perdiera la primera *u*, fué cambio provocado por el acento intensivo que vino a la sílaba anterior, porque en latín mismo, poco antes del cambio sufrido en el acento, se restauraban vocales como la primera *u* de *vetulum* al desaparecer otro acento intensivo que tuvo el latín antiguo en la sílaba inicial, de suerte que aquel acento intensivo causó la pérdida de vocales no acentuadas, pasó aquel acento y se volvieron a restaurar, pero viene otro acento intensivo y las vuelve otra vez a suprimir, un cambio provocado.

9. Tanto los cambios espontáneos como los provocados pueden ser LIBRES y CONDICIONADOS. *Libres* son los que no dependen de otros *sonidos*, y *condicionados* los que están influidos por otros *fonemas*, v. gr.: la *a* acentuada del latín queda en nuestra fonética *á* en su marcha libre; pero *ai* da *ei* - *e*; este cambio es condicionado, sin la *i* no hubiera dado *e* la *á*; *vetlu* dió *veclu* (*vetlu* no llegó a pronunciarse, v. I n. 173), este cambio, esto es, el de *t* en *c* es condicionado, porque solo ante *l* dió *c* la *t* en nuestra fonética.

10. EL ACENTO Y SUS FACTORES. El cambio del acento ha sido causa de muchos otros en nuestra lengua; por eso en este capítulo preliminar, vamos a declarar algunos puntos generales sobre el acento, a fin de no tener que volver luego a cada paso sobre él.

ACENTO es el predominio de un elemento fonético sobre los demás de su grupo. Cada orden de grupos fonéticos tiene su acento, así la sílaba, la palabra, la frase, etc., etc., etc.

11. FACTOR ACENTUAL es el que da su predominio al elemento dominante en el grupo y se dice sobre todo de los accidentes variables

del fonema, que no le acompañan siempre, sino solo cuando le han de dar el predominio. Los factores acentuales son a la vez los agentes más importantes del ritmo, porque su fuente está en la ley psicológica del ritmo. Tales son el *timbre*, el *tono*, la *cantidad o duración*, la *intensidad* y la *expiración*.

12. EL TIMBRE *da el predominio en la sílaba*, que corresponde siempre a la vocal y por eso no suele tratarse expresamente del acento silábico. Como agente de ritmo basta aludir a nuestros consonantes, asonantes, medioconsonantes y medioasonantes, recordar los versos de eco, etc., etc., y mencionar la aliteración, tan importante en los versos germánicos de corte antiguo y de que aún aparecen restos arcaicos en la época preclásica del latín. Por sí solo el *timbre no vale como acento de grupo superior al silábico*, no por su naturaleza sino por tener que repetirse el mismo timbre en varias sílabas de muchas palabras y más aún en las frases, etc. *Se combina bien con cualquier otro factor aislado*, pero la concurrencia de varios factores en el mismo fonema, puede ofrecer dificultades, si interviene la intensidad en las vocales y la expiración en las consonantes (v. gr.: las vocales abiertas acentuadas nuestras, tuvieron que desarrollar otro fonema é - ié, ó - uó por la concurrencia del timbre—abiertas—, de la cantidad—eran más largas—, y sobre todo de la intensidad, que exigía punto de fuerza menor en abertura y duración).

13. EL TONO *es factor acentual de palabra* (griego y latín clásico), *de frase y período* (lenguas romances), *no puede serlo de sílaba* porque estorbaría la fusión de las sílabas en la unidad de la palabra. El tono *puede ser acento y agente de ritmo por sí solo*, puede serlo también *en combinación con otro*, v. gr.: con la cantidad o con la intensidad y finalmente *pueden coexistir independientes el ritmo de tono y otro*, v. gr.: el de cantidad o el de intensidad o los de timbre. (En griego y latín clásico iban por un lado la cantidad y por otro el tono, en nuestras lenguas sobre el acento y ritmo intensivo de las palabras, cabalga el acento y ritmo de la frase y del período abundantemente tonal y en casos totalmente debido al tono, etc., etc).

14. LA CANTIDAD O DURACIÓN. Cuánto valga como elemento de ritmo harlo lo dice la métrica del griego y del latín antiguo y lo con-

firman de lleno las experiencias fonéticas de la investigación contemporánea. Las diferencias de duración alcanzan a las consonantes, aunque no son tan grandes como en las vocales; la duración de las vocales breves oscila entre 6 y 12 centésimas de segundo y la de las largas entre 12 y 30 centésimas; pero aunque esta es la duración absoluta, la relativa en las lenguas modernas es, según los datos experimentales, doble y triple en la larga que en la breve en idénticas circunstancias; porque lo importante es la duración relativa; y en el engranaje del discurso, la tendencia al ritmo obra sobre la cantidad muy poderosamente estableciendo alternancias de breves y largas en series más o menos complicadas; en las palabras aisladas es mayor la duración de todos los fonemas y cuanto más larga es la palabra, la frase, el período, menor es la duración absoluta de cada fonema, (porque nos damos tanta más prisa desde el principio, cuanto es más larga la serie que nos proponemos emitir). Dejando puntos fáciles de presumir como el influjo de la posición inicial, medial o final, el aire de la frase en allegro o en ralentando, su principalía para el sentido y para la marcha del ritmo; más importantes son los datos siguientes: se alarga la vocal ante las sonantes y ante las consonantes sonoras y no ante las sordas (en inglés v. gr.: una breve ante *n*, *m*, etc., dura un 40 por ciento más que ante *p*, *t*, *k*.) cuanto más cerrada la vocal más tiende a hacerse breve; un diptongo recién reducido a vocal simple da más larga la vocal en el principio de reducida que en la época siguiente, el acento intensivo tiende a alargar su vocal.

15. *Puede la cantidad formar ritmo por sí sola; puede formarlo aliada con otro factor, con la intensidad o con el tono; pero no pueden coexistir independientes los ritmos de cantidad y de intensidad, o se alían ambos o desaparece uno de los dos* (así en latín arcaico entró un acento intensivo en la sílaba inicial que arrolló las breves, pero se estrelló contra las largas y desapareció—no era debido sino a extranjeros que aprendieron el latín—al principio de la época imperial, vino la intensidad y deshizo el sistema de cantidades todo entero—ahora venía la intensidad como fruto del progreso de la raza—).

16. LA INTENSIDAD es elemento de acento y de ritmo y tal que es el más soberano de todos. No es de cualquier lengua tener acento y

ritmo intensivo; los matices de intensidad son los últimos que se logra percibir de niño y percibirlos en el grado que exige el acento y ritmo intensivo, supone un desarrollo sicofisiológico, que no han alcanzado todos los pueblos.

Puede formar por sí sola ritmo la intensidad y aliada con otros factores, pero no pueden coexistir independientes entre sí, el ritmo de cantidades y el ritmo intensivo.

17. Los otros factores no tienen puesto de especial predilección en la palabra, *la intensidad tiende a ocupar el primero o el penúltimo*. Si aparece en otro sitio es cuando viene no por sí sola, sino como transformación de otro elemento anterior (v. gr.: en latín vulgar estaba ya en la penúltima ya en la antepenúltima, porque vino como transformación del acento tónico y ocupó sus puestos: semejante es la causa de los puestos que ocupa en griego moderno y ruso), pero aun entonces esta tendencia de la intensidad hará inestable cuanto se oponga a ella y según el grado de fuerza que tenga el acento intensivo, será la rapidez de su eficacia para barrer lo que se le opone (así en español se prolonga la última aguda y es rapidísima la penúltima de los esdrújulos como salta a la vista en la medida de los versos; desechó todo esdrújulo que no tuviera en la penúltima, la vocal más llena y fuerte, que es la *a* y en los demás esdrújulos que nos transmitía el latín, arrolló la siguiente para quedarse en la penúltima; así en francés, donde otras leyes le han hecho venir a la última, se está haciendo el paso del acento a las nuevas penúltimas, (en varios dialectos ya se hizo y en el francés oficial se está ya haciendo como lo dan los aparatos de fonética experimental).

18. *No se produce lo mismo la intensidad en las vocales que en las consonantes*: para las *vocales se estrecha más la glotis* en la acentuada, para las *consonantes se multiplica el volumen de aire* expelido en la articulación (esto ocurre en francés cuyo acento está en las consonantes y por eso articulando cerquita de una vela, si se descuidan, la apagan con el soplo del acento; y, si se hace andar al revés un fonógrafo, se verá que cambia el sitio del acento: *cigárros* dicho por un francés, *da*, andando al revés el fonógrafo, no *sorrágiz* sino *sorrágiz* porque el acento está en la *g*). Este acento se llama *expiratorio*.

19. Cuando el acento intensivo no está en la inicial, tiende a producir en ella otro acento secundario: así se entenderá por qué en nuestra lengua es tan semejante el tratamiento de las vocales en sílaba inicial y en sílaba acentuada.

20. No se confundan tres ideas vecinas pero distintas: *intensidad*, *perceptibilidad* y *comprensibilidad*. Es más *perceptible* el fonema que en iguales condiciones se oye desde más lejos. Las más perceptibles son las vocales, luego las sonantes o semivocales, siguen las continuas, después las mudas y entre éstas son más las sonoras que las sordas: el orden en las vocales es de más a menos *a, o, e, i, u*; entre las sonantes *r, l, ll, n, m, ñ*.

21. *Son más comprensibles* los fonemas que se reconocen a mayor distancia en iguales circunstancias: para las consonantes no se ha determinado aún bien la serie, para las vocales coincide con la de oibilidad.

22. *Son más intensos* los fonemas pronunciados con más fuerza. La sonoridad que en la acentuada nos hace percibir el acento intensivo, no es la normal del fonema según su timbre fundamental, sino el acrecentamiento de sonoridad añadido accidentalmente al sonido, por la intensidad del acento.

23. *Equivalencias mutuas de los factores rítmicos*. Para terminar este resumen de ideas centrales sobre los factores de ritmo y acento, notemos que muchas veces se sustituyen sin que al oído le hiera ni por tanto delate la sustitución. Ya ROBLES DÉGANO lo había hecho presente sobre el acento y verso castellano y posteriormente lo ha confirmado la fonética experimental aun a propósito del verso francés, donde también en sus finales unas veces obra un elemento y otras otro sin que se sienta en nada alterado el ritmo; si los aparatos no lo vieran, el oído no lo da.

24. **ASEMEJAMIENTO, DESEMEJAMIENTO Y DIFERENCIAMIENTO**. Dos clases hay de muy desigual importancia en el asemejamiento: *a)* el obrado *a distancia* y *b)* el causado *en contacto*, y dos son los opuestos: el desemejamiento y el diferenciamiento.

El *asemejamiento a distancia* es poco frecuente en el terreno puramente fonético y su presencia se debe las más de las veces a la ana-

logía y a una de sus manifestaciones, la etimología popular. *Consiste en la repetición de una articulación provocada por otro fonema, que contiene en sí la tal articulación y no se halla en contacto con el punto de la palabra en que causa la repetición.* Así *vinimem* dió *mimbre*, *pituitam* dió *pitpita - pepita*, etc., (3 n. 453).

25. Contrapuesto al asemejamiento a distancia es el *desemejamiento*, el cual *consiste en suprimir a distancia la repetición de la misma articulación en la misma palabra o unidad fonética.*

La *repetición*, causada en el asemejamiento, evitada en el desemejamiento, supone por sí misma que no se obra en contacto, porque en este caso no se trataría de repetir sino de prolongar la articulación, y así los elementos tocados por este asemejamiento o por el contrario desemejamiento, están separados o por sílabas (*arborem - arbol*) o por la vocal de la misma sílaba (*canonge - calonge*) o al menos por esos restos imperceptibles de una vocal que acaba de desaparecer y que ya no se oye, pero aún conserva una articulación incipiente, que ya no percibe el oído, pero que todavía descubren muchas veces los aparatos de fonética experimental (*animam - an'ma* y luego *alma*).

26. Hay en ciertos casos dificultad para repetir dos veces el mismo movimiento articulatorio dentro de una palabra o unidad fonética, por lo cual *se tiende a suprimir uno de ellos*—el menos intenso o con más exactitud, *el que atrae menos la atención*—y en esto está el desemejamiento.

No todos los fonemas ofrecen la misma dificultad para su repetición y por lo mismo, no todos se prestan igualmente a desemejarse: las mudas u oclusivas son muchas las lenguas en que no presentan dificultad para repetirse dentro de la misma palabra; en cambio, el juego del velo del paladar para dar origen a *las nasales y la vibración de la lenga*, tanto la delantera de la r como la lateral de la l, *son en todas las lenguas singularmente expuestos al desemejamiento* y por tanto frequentísimos los casos de él con estos fonemas en todas las lenguas.

27. *Sonidos desconocidos en el idioma no los produce el desemejamiento.* Por eso, al suprimirse la articulación desemejada, nos podemos encontrar con uno de los cuatro casos siguientes: a) que las articulaciones restantes del fonema desemejado coincidan con las

de otro fonema de la lengua y entonces ese otro fonema será el llamado a sustituir al desemejado, (quinque y cinque en lat. cl.) *b*) sin llegar a coincidir totalmente con otro fonema de la lengua, pero en los remanentes del desemejado quedan suficiente número de elementos comunes con otro sonido del idioma, en tal caso este otro que tiene esos elementos comunes, será el llamado a ocupar el puesto del desemejado (Antonino - Antolín); *c*) los elementos restantes no bastan para encajar con otro fonema usado en la lengua y siendo así no queda sino la pérdida total del sonido desemejado (Augustum - Agosto) *d*) en los casos *a* y *b* puede ocurrir que el fonema llamado a sustituir al desemejado no sea admisible en aquel puesto y entonces será también su resultado la desaparición, ya sin compensación ya con ella (tremulare - temblar).

Advirtamos de paso que este último punto se aplica igualmente a la trasposición.

28. Por lo expuesto ya se entiende que *el desemejamiento, si causa a veces la caída de un sonido, es solo de-rechazo, no por su propia tendencia*, pues de por sí va solo contra una de las articulaciones que comiproducen el sonido y únicamente se obra la pérdida del fonema cuando los elementos restantes no encajan con otro fonema de la lengua y admisible para ella en el puesto que ocupaba el desemejado. Por eso para que venga la supresión de un sonido por desemejamiento, se requiere una de tres cosas: 1.^a que no encaje en aquel puesto el fonema llamado a sustituirle, 2.^a que el desemejado sea implosivo, es decir, pertenezca a la parte cerrante de la sílaba, la que sigue a la vocal, (v. gr.: distintos), 3.^a que se halle en grupo combinado o sea que pertenezca a un grupo y ese grupo esté todo entero en la misma sílaba, sea antes o sea después de la vocal (librar). Por lo demás estas dos últimas se reducen a una sola, a saber que el fonema desemejado no tenga completas sus articulaciones.

Como en el capítulo IX hemos de poner ejemplos abundantes, no hay para qué detenernos ahora más en ello.

29. El *asemejamiento en contacto* es frecuentísimo en todas las lenguas y *consiste en prolongar una articulación que se extiende al fonema vecino*. Así en español, las mudas sordas se hicieron entre vo-

cales sonoras, porque se continuó la vibración de la glotis al espacio que antes interrumpía la consonante sorda; *au* dió así *ou - o*, *ai - ei - e*, *-iello* dió *illo*, etc., que hartos ejemplos vendrán en los capítulos siguientes.

30. El *diferenciamiento* es lo contrapuesto al *asemejamiento* en contacto y así como éste hace más fácil e insensible el paso de un fonema a otro, así el *diferenciamiento* los hace más distintos de lo que antes eran, porque *suprime en uno de los fonemas en contacto, alguno o varios de sus elementos comunes*; en el *desemejamiento* se evita repetir la misma articulación, en el *diferenciamiento* se huye de prolongar la misma articulación con varios fonemas semejantes y contiguos.

31. La frecuencia del *diferenciamiento* es grande, aunque no tanto como la del *asemejamiento* en contacto. Así en español tenemos entre los casos más notables de *diferenciamiento* el de la *e* trocada en *i* en *ley*, *rey*, *buey* (3 n. 209), el de la *b*, *v* perdida ante *ú* en *saúco*, *treúdo* (ant.), *buho*, etc. (3 n. 279), el cambio *-ll-* en *ld* en *cella - celda*, *rebellen - rebelde*, *bullam - bulda*, etc. (3 n. 306), y dejando otros, que han de aparecer en esta parte tercera, es singularmente notable el ejemplo de dos *diferenciamientos* seguidos en la *ó* abierta que primero se *desdobló* en *uó* y más tarde *alejó* aún más el modo de articulación trocando el *uó* en *ué* (3 n. 126).

No me es posible en texto tan elemental, detenerme más aquí y examinar las doctrinas, que, sobre estos hechos y sus leyes han ido emitiendo lingüistas como Meillet, Grandmont, Wund, Meringer, van Ginneken, etc.; pero tampoco es hoy posible dejar de abrir este camino a nuestros estudiantes. En el cap. IX de esta parte tercera reuniremos los casos principales de *asemejamiento* y *desemejamiento* a distancia; los de *asemejamiento* en contacto y sus opuestos de *diferenciamiento* van sembrados por todos los capítulos siguientes, como lo pide el orden normal de la fonética.

32. Finalmente advertiremos que seremos muy parcos en explicaciones fisiológicas de los cambios por no alargar más de lo que ya es esta obra; por ser demasiado complicados los más de ellos todavía para nuestros alumnos de Bachillerato; por tenerlos, si los desean los

Profesores, en el Manual de MENÉNDEZ PIDAL; y finalmente porque si la disposición de los órganos fonadores y sus movimientos articulatorios determinan *la forma* de los cambios fonéticos, pero *sus causas* verdaderas no están ahí, sino en fuentes síquicas y en el sistema nervioso central.

§ III. NOCIONES GRAMATICALES QUE ES NECESARIO PRECISAR

Nociones gramaticales que es necesario precisar, 33; clasificación por el predominio, 34; noción de vocal, sonante y consonante, 34; clasificación por la duración, 35; por la abertura, 36-37; por el órgano de articulación, 38; por la intervención de las cuerdas vocales, 39; cuadro general de los fonemas latinos, 40; cuadro general de los fonemas españoles, 41.

33. *Nociones gramaticales que es necesario precisar.* No podemos cerrar este capítulo sin precisar científicamente una *porción de nociones que suelen darse* en las gramáticas tradicionales de muy distinta manera que en las técnicas y que necesitarán manejar los alumnos en su rigor técnico. Sería muy conveniente que cosas como estas, se enseñaran bien desde la escuela, para no tener que andar luego corrigiendo ideas elementales.

34. VOCAL, SONANTE Y CONSONANTE. *Físicamente* vocal es el sonido musical puro, consonante el ruido puro y sonante o semivocal es el fonema mezclado de sonido musical y de ruido. *Fisiológicamente* vocal es el fonema producido en su esencia en la laringe; consonante el producido fuera de la laringe; sonante el producido parte en la laringe y parte fuera de ella. *Lingüísticamente* vocal es el fonema dominante en la sílaba, consonante el que no domina y sonante el que unas veces domina y otras no. Las vocales son *a, o, e*, de las sonantes son vocales sonantes *i, u*, sonantes puras *r, l, ll, n, m, ñ*; consonantes las demás. Pero en cada lengua se llaman vocales las que de hecho en ella dominan siempre o al menos normalmente en su sílaba, sonantes las que unas veces dominan y otras muchas no, consonantes las que nunca dominan en su sílaba y así esta *clasificación* se hace *por el predominio*. En español las únicas sonantes son *i, u*.

35. Por su duración se dividen en *momentáneas* y *continuas*. Son momentáneas las que no se pueden prolongar apenas, continuas las que se pueden prolongar cuanto se quiera; las momentáneas son las mudas (*apoteca, bodega*), todas las demás son continuas; pero en la práctica como las vocales y las sonantes están mejor caracterizadas por otros aspectos no suele aplicarse el nombre de continuas, sino a las consonantes rozadoras y silbantes. La duración tiene especial importancia en las vocales y en las sonantes cuando hacen oficio de vocal y se las clasifica en *breves*, cuando duran poco, y *largas* las que duran sensiblemente mucho más que las breves, (véase arriba 3 n. 14).

En latín clásico solo la *ü* era siempre breve, las demás eran ya breves ya largas según leyes que no son ahora de nuestra incumbencia.

36. Por la abertura normal de cada fonema se dividen en los siete grados siguientes:

- grado 0* el cierre es completo y son las mudas o momentáneas: b, p, t, d, k, (c, qu) g, gu.
grado 1 rozadoras: f, s.
grado 2 cierre en la boca y abertura en la nariz, nasales: m, n, g (gn).
grado 3 vibrantes: delantera r, lateral l, uvular l.
grado 4 vocales sonantes: i, u, ü.
grado 5 vocales medias: e, o.
grado 6 vocal central: a.

37. Es más de notar la división, dentro de las vocales, en *abiertas* y *cerradas*. Fuera de la *ü* las demás tenían en latín los dos matices: las abiertas eran a la vez breves en latín clásico y las cerradas eran largas; solo al principio mismo del latín vulgar hubo una larga y abierta, la *e* venida entonces del diptongo *ae*.

Lo dicho se refiere todo al latín; para el castellano no es menester repetir el cuadro, porque el fin ahora es dar al alumno la primera idea de estas clasificaciones y en su sitio pondremos los pormenores del español.

38. Por el órgano con que se articulan son:

laringeas o glóticas en la glotis: las vocales a, e, o.

laringobocales las sonantes i, u, l, ll, r, rr.

laringonasales las nasales y vocales nasales a, e, o, i, u, m, n, ñ.

guturales - faríngea h andaluza.

- *uvulares* j (con o u), n (ante esta j).

- *velares* c, k, g- (con a, o, u, h- ante ue, j ante a, e, i.

- *palatales* k, g (en qui, gui, que, gue).

prepalatales ch, y, ll, ñ.

alveolares s, r, rr, l, n.

dentales t, d, l.

interdentales z, l ante z.

labidentales f, m ante f.

bilabiales p, b, m.

Este cuadro se refiere a las españolas, pero dejamos para el cuerpo de la fonética las asimilaciones de l m, n, s, l.

39. Por la intervención de las cuerdas vocales se dividen en *sordas* en que no vibra la glotis y *sonoras* en que vibra. En el cuchicheo todas son sordas, en la pronunciación normal son

sordas p, t, k, (q, c fuerte), ch, f, z, j, h andaluza, s.

sonoras todas las demás y en casos de asimilación s, j.

Esto para el español, en latín eran sordas f, s, p, t, q, c que sonaba siempre k.

40. Cuadro general de los fonemas latinos.

FONEMAS LATINOS ◀10▶		Vocales	Sonantes				Consonantes			
			Semiocales	Vibrantes		Nasales	Mudas		Fricativas	
				laterales	Delanteras		Oclusivas			
Labiales			l(v)			m.	b.	p.	f.	
DENTALES			i(j)	p.	r.	n.	d.	t.	s.	
Alveolares	Palatales					ɲ, ʝ'	g'	k'		
	Velares		ɾ			ɲ, ʝ, g.	g,	k		
	Labiodentales					ɲ, ʝ, g,	g ^w	q ^u		
		◀ SONORAS ▶						Sordas		

41. Cuadro general de los fonemas españoles.

Fonemas Españoles	Mudas Oclusivas Explosivas Momentáneas		Fricativas		Africadas		Vibrantes		Nasales
	Sord.	Son	Sord.	Son	Sord.	Son	Lateral	Delant.	
							Son	Son	
Bilabiales	p c <u>o</u> pa			b, v c <u>a</u> bo a <u>v</u> e					m <u>m</u> ano
Labiodentales			f						
Interdentales			z, c	d					
			z <u>o</u> rr <u>o</u>	e <u>r</u> u <u>d</u> o					
Dentales	t								
	a <u>t</u> o								
Alveolares			s				l		n
			s <u>a</u> l				l <u>o</u> ca	l <u>e</u> ro r <u>r</u> , r p <u>e</u> rro r <u>o</u> ca	n <u>o</u> che
Palatales				y, i	eh		ll		ñ
				a <u>y</u> o	ch <u>i</u> co		ll <u>e</u> ca		a <u>ñ</u> o
				l <u>a</u> h <u>i</u> el					
Vivares	cu, x c <u>a</u> sa q <u>e</u> k <u>i</u> lo		j, g	g, gu					
			g <u>o</u>	h <u>a</u> go					
			g <u>i</u> me	se <u>g</u> uir					

§ IV. SILABA

Noctones, 42; la sílaba latina, 43-45; diptongo, 46; división de la sílaba, 47; por el número de elementos, 47; por su final, 47; por el orden de los elementos, 47; por su duración, 47; por su sitio en la palabra, 47; por su relación con el acento, 47.

42. SÍLABA, es lo pronunciado en cada emisión o herida de voz; más claro, es el sonido o conjunto de sonidos que precede a cada cambio brusco en los tres factores de oibilidad, espiración y movimiento de cerrar-abrir en la articulación; aún más preciso, *es el sonido o sonidos que preceden ya a cada cambio de cerrar-abrir ya a cada corte brusco en el cerrar.*

43. *La sílaba latina.* PODÍA EMPEZAR: *si era inicial*, a) por cualquiera letra simple latina, menos *gu*; b) por grupo latino de muda más vibrante (nunca *tl*, *dl*); c) por *s* más *v* y *s* más muda sorda, *s* más grupo latino de muda sorda con vibrante. *Si no era inicial* igual que las iniciales, pero muda más vibrante si está entre vocales se divide y va la muda con la sílaba anterior y la vibrante con la siguiente *genet-rix* no *gene-trix*.

44. PODÍA ACABAR *si no era final*: a) por cualquiera vocal ó diptongo; b) nasal, menos *ns* escritos normalmente así; c) vibrante; d) *s* con tal que le siga muda sorda; e) muda gutural con tal que no le siga nasal; f) muda labial con tal que no le siga nasal ni gutural; g) *f*, dental muda cuando o están dobladas *ff*, *dd*, etc, o seguidas de vibrante emparejable con ellas en latín, (nunca *tl*, *dl*).

45. *Si era final* podía terminar: a) por el diptongo *ae* y cualquiera vocal menos *i* breve; b) por cualquiera consonante simple menos *qu*, *gu*; c) por los grupos binarios *ps*, *bs*, *x*, *nt*, *st*, *nc*, *rs*, *ls*, *ns*, *ms*, (pero en *nt*, *nc*, *st*, apenas sonaba la final y en *ns* no sonaba la *n*; d) *los grupos ternarios* *lx*, *nx*, *rx*, *rbs*, *rps* (en los cuales no sonaba la central). Los demás pormenores de pronunciación los daremos en el cuerpo de la fonética.

46. DIPTONGO. *Es la reunión en la misma sílaba de vocal seguida de sonante.* Por consiguiente en español no hay otros diptongos que los de vocal seguida de *i*, *u*. Advuértase que en tales casos la *i*, *u*, son

consonantes, no vocales (cp, cauto da coto, saipat dà sepa, y los asonantes) que en *ia, ua*, etc., etc., *i, u*, son también consonantes, podio da *pojo*, que así tenía que ser porque en cada sílaba no cabe más de una vocal y por eso se define lingüísticamente vocal el fonema predominante en la sílaba; así resulta de los asonantes castellanos tanto llanos como agudos y esdrújulos; finalmente que no son diptongos *ia, ua, ie, io*, etc., sino que en el diptongo ha de ir la sonante después de la vocal y no antes, porque lo que precede a la vocal se pronuncia siempre con mucha más rapidez que lo que la sigue, y por eso no hacían posición para la cantidad en griego ni en latín tres consonantes que fueran delante de la vocal y si hacía posición una sola que viniera detrás: es muy distinto el valor de la parte abriente en la sílaba y el de la parte cerrante, y las mismas sonantes están mucho más lejos de su valor vocálico cuando preceden que cuando siguen a la vocal en la sílaba. Esto conviene entenderlo bien y fijarlo bien en la memoria; hablar de diptongos ascendentes y de triptongos es mostrarse ayuno de la técnica fonética.

47. DIVISIONES DE LAS SÍLABAS. Se dividen las sílabas: a) *por el número de sus elementos en simples y complejas*; son simples las que solo tienen la vocal (a, e, i, o, u); *complejas* las que añaden uno o varios elementos sean sonantes o consonantes (*com-ple-jas*). b) *por su final son abiertas o cerradas*: las que acaban con la vocal, *abiertas*, las que terminan en sonante o en consonante *cerradas*; (*ma-no, ras-gar*); c) *por el orden de sus elementos serán directas* si empiezan por consonante o sonante y acaban por la vocal: (*ma-no*); *inversas* si empiezan por la vocal y acaban por la sonante o consonante: (*el, in*); *mixtas* si ni empiezan ni acaban por la vocal: (*tres, lar-gas*); d) *por su duración se dividen en breves y largas*: ya dijimos a propósito de las vocales y al hablar de la cantidad todo lo demás; aquí bastará recordar que en métrica la larga valía doble que la breve del mismo pié y que, en la métrica antigua de los clásicos latinos y griegos, es larga por *naturaleza* la sílaba que contiene o una vocal larga o un diptongo *au-de-* (re) y es larga por *posición* o *postura* toda sílaba cerrada seguida de consonante o sonante consonante, aunque sea en

otra palabra: (*dis-cer-pant*); e) *por su sitio en la palabra* se llaman *iniciales* si empiezan, *finales* si acaban la palabra, *mediales* las otras; f) *por su relación con el acento* pueden ser en latín *tónicas* si llevan el tono acentual, *átonas* si no lo llevan, *protónicas* las que van delante de la *tónica*, *postónicas* si van detrás: en castellano se dicen *acentuadas*, *desacentuadas*...

CAPITULO II

HISTORIA DEL ACENTO PALABRAL

§ I. DEL LATÍN CLÁSICO A TRAVÉS DEL LATÍN VULGAR

Naturaleza del acento, 48; cambio, 49; época, 50; vitalidad, 51; Leyes del acento, 52-71; muda más vibrante, 52, 53; (en latín clásico, 52; en latín vulgar, 53; en español, 53; cultismos 53); é, í, ú más vocal 54-56; (clásico, 54; vulgar, 54; época, 55; vitalidad, 56; siglo de oro, 56; estado presente, 56); voces compuestas 57-61; (clásico, 57; vulgar, 57; época, 58; vitalidad, 59-61; cultos, 59; modernos, 59; recompuestos, 60; límites, 61; modernas, 61); caso de -erunt 62-64; (clásico, 62; vulgar, 63; vitalidad, 64); forasterismos 65-69; (clásico, 65; vulgar, 66; época, 67; consecuencias, 68; vitalidad, 69); *ficatum hígado*, 70; *secale*, 71.

Hemos visto la importancia que tiene el acento, veamos ahora su historia desde el latín clásico a través del vulgar hasta nuestros días; al mismo tiempo daremos una muestra de cómo se debe estudiar la fonética, para que luego sepan en los demás puntos ir completando los alumnos lo elemental de este curso de Bachillerato.

48. NATURALEZA DEL ACENTO. Del indeuropeo había heredado el latín su acento tónico y hasta la época clásica lo había conservado inalterado en su esencia. Consistía para el latín en elevar el tono una quinta en la vocal breve acentuada y si era larga en su primer tiempo cuando era penúltima seguida de vocal breve y en su segundo tiempo cuando o era antepenúltima o la seguía vocal larga o diptongo. El descenso del tono alto al normal de las no acentuadas, se hacía en la convesación, pasando por los intermedios sin los saltos propios del canto.

Sus leyes. Suponemos aquí conocidas las leyes del acento en la edad de oro del latín.

49. NATURALEZA DEL ACENTO EN EL LATÍN VULGAR.—EL CAMBIO de tónico se hizo intensivo; en vez de levantar el tono en la acentuada, se la pronunció con más fuerza, como se hace hoy en español. *Así se prueba:* a) por la pérdida de vocales en sílaba postónica interior:

víridem	se hizo verde		láríidum	se hizo lardu
óculum	„ „ oclu		tabulam	„ „ tabla
aurículam	„ „ oricla		sólíidum	„ „ soldu
pósitum	„ „ postu		másculum	„ „ masclu, etc.

b) por la pérdida de la cantidad prosódica con c) la consiguiente transformación del ritmo y del verso, según explicaremos en seguida (3 n. 92-94 y 95-98).

50. ÉPOCA DEL CAMBIO. Fué gradual, como no podía menos. ¿Cuándo empezó a mezclarse la intensidad con el tono? No es posible determinararlo con precisión; pero lo más tarde hubo de ser en tiempos de Augusto, porque a fin del s. II estaba totalmente cumplida la evolución intensiva como se ve por el *Carmen Apologeticum* del poeta COMODIANO, publicado en 294; este poema se funda todo en el predominio del ritmo intensivo, lo cual supone que estaba reinando el acento intensivo en el habla popular desde la niñez del poeta por lo menos. ¿Cuándo cesó totalmente el tono? No es posible determinararlo.

51. VITALIDAD DEL CAMBIO. Se conserva en español el acento intensivo del latín vulgar en pleno vigor. Desde el s. V fué, a juzgar por los efectos, más intenso que en italiano y menos que en francés, pues en Italia dejó muchos esdrújulos y en Francia apresuró más la caída de las postónicas internas.

No se ha trocado en expiratorio, ni está en vías de cambiar de sílaba como en francés. A él se debe la firmeza de la sílaba acentuada en las lenguas romances, firmeza que nunca dió el tónico y en que ni el timbre de la *a* se le puede comparar (3 n. 176, 184, 185, 194).

52. LEYES DEL ACENTO LATINO. *En general* se guardó el puesto y leyes que tenía en latín clásico lo mismo en latín vulgar que en español hasta ahora.

Los pocos casos de mudanza son los siguientes:

Caso de MUDA MÁS VIBRANTE. *En latín literario* y hasta la época

clásica hacían estos grupos posición; genetrix frente a genitor, obsecro, consecro frente a sacro, etc., etc., prueban que se medían las sílabas ge-net-rix, co(n)-sec-ro, ob-sec-ro, etc., etc.

En la edad de oro *vaciló* el uso clásico en cuanto a la cantidad de la sílaba, pues los poetas usaban ya obsec-ro ya obse-cro y que en prosa ocurría lo mismo nos lo muestran las cláusulas de CICERÓN. En tiempo de QUINTILIANO tuvieron empeño los cultos en hacer prevalecer fuera del verso el silabeo obse-cro, tene-brae, etc., sin duda por la moda helenizante, pues tal era el uso normal en griego y para distinguirse de la plebe. Esto en la cantidad, pero ¿cambió de sitio el acento? No, acentuar óbsecro, ténebrae, etc., no lo hicieron los clásicos latinos, no se hizo hasta que vinieron los renacentistas y que esa pronunciación es un barbarismo lo enseña taxativamente S. ISIDORO en sus *Etimologías I, 32, 1* “Barbarismos est... si pro media syllaba, prima producat ut latebrae, tenebrae”. Es barbarismo acentuar la primera en vez de la del medio en latebrae, tenébrae”: VIRGILIO pronunciaba latebrae, tenébrae, como mulièrem, abiète, etc., etc.

53. EN LATÍN VULGAR no se puede decir que hubo cambio, pues continuó pronunciándose siempre latebra, tenébra, etc., etc.

VITALIDAD. En español las voces tradicionales siguen la pauta del latín vulgar: tiniéblas, entéro, cadéra, alegre, culébra, etc., etc.

Las semicultas también: cerébro, (ant. celébro), los clásicos nuestros decían funébre, celébre, Antipátro, etc., etc.

Desde el renacimiento empezaron los latinistas a usar esdrújulos de este tipo, sin pararse en que iban contra las normas castellanas y creyendo por error, que seguían las latinas y hoy se oyen y se toleran: íntegro, fúnebre, etc.

54. Caso de é, í, ú, MÁS VOCAL. En latín clásico eran normales mulièrem, pariètem, filiolum, putéolum, taléolam, hordéolum, variolam, asciolam, battúere, co(n)súere, tenúeram, etc., etc.

EL CAMBIO. En latín vulgar el acento pasó a la breve siguiente y, como veremos (3 n. 344-350, 359-373), e, i, dieron i, la u dió u consonantes: mulière, pariète, filiólú, putiólú, talióla, hordióla, varióla, ascióla, battuère-battére, consuère-cosére, tenuéra-tenéra, etc., etc.

55. ÉPOCA DEL CAMBIO. Fué en plena edad de oro, mejor dicho despuntó un poco antes, pues CICERÓN cita un verso de ACIO ya con *duós*, (Div. I, 22); VIRGILIO mismo tiene *abiéte*, *ariéte*, *tenuía*, etc., etc. Y he aquí una prueba más de que ya en tiempo de Augusto empezaba la intensidad en el acento, porque este cambio no se hubiera hecho sin ella, la tendencia a pasar de la vocal débil a la más fuerte en los hiatos es propia de la intensidad y no del tono, y otro tanto se diga del reducir sílabas, a lo cual tampoco propende el tono y menos en ambas cosas la cantidad.

56. VITALIDAD. Las voces heredadas del latín vulgar siguen con los efectos de esta ley: *mujér*, *paréd*, *hijuélo*, *pozuélo*, *tajuéla*, *horzuélo*, *viruéla*, *azuéla*, *batír*, *cosér*, *dos*, etc., etc.

Todavía es hoy ley viva, que obra en el lenguaje, y a ella se deben: *amoniaco*, *austriaco*, *Egipciaca*, *Ciriaco*, *Fabiola*, *Melquiades*, etc., etc. Nuestros clásicos conservan a veces el esdrújulo: *etíope*, *período*, *demoníaco*, etc., etc.; pero dado el estado actual de la lengua y lo que la desfiguran tales esdrújulos y hiatos, mejor es prescindir de tales conatos renacentistas aun en *Alcibiades*, *Milciades*, *zodiaco*, *Ciriaco*, etc., etc. La ley tiene por sí vigor para triunfar, está apoyada por la coincidencia de varias leyes y es de desear cedan ante ella errores y manías de cultismo.

Entre los frutos principales de esta ley hay que contar en español el acento de las formas de conjugación del modelo *partiera*, *partiere*, *partieron*, que a través de *partiveram* - *partiera* dió *partiera* (1).

57. Caso de VOCES COMPUESTAS. En latín clásico seguían normalmente las mismas leyes de los simples: *ré-negat*, *ré-cipit*, *ré-novat*, *ápprobat*, *ré-tinet*, *cón-venit*, *in-simul*, etc., etc. A pesar de esto en los compuestos flojos vencía el acento del último componente, tales eran los nombres en que se declinaban ambos (*senátus* - *consúltus*), los compuestos de *facio* en que se guarda la *a* sin trocarse en *i* (*pérficis*, pero *arefácis*, *calefácis*, etc., etc.).

(1) El hallarse con *mulierem* y *mulierem*, *battüere* y *battuere*, etc., llevó a los poetas a creer que hacían una filigrana de erudición sacando *si-lu-ae* junto a *sil-vae*, y dando a *jam* un doble en *i-am*; pero *i-am*, *si-lu-ae* jamás existieron en latín y *silvae*, *jam* nada tenían de vulgarismos.

EL CAMBIO. En latín vulgar se extendió esta última práctica a todos los compuestos sentidos como compuestos, y se acentuaron en la misma sílaba del último componente: re-négat, re-cípit - re-cepe, concípit - con-cépe, re-nóvat - re-nóva, ap-róba, re-téne, con-véne, in-sémul, etc., etc.

58. ÉPOCA DEL CAMBIO. *No puede ser posterior al s. I*, y todo induce a creer que es del tiempo de CICERÓN. El tratamiento de las vocales acentuadas coincide en tales compuestos y en sus simples; el de las consonantes inmediatas a la vocal acentuada, también coincide en el simple y en los compuestos; igualmente las sílabas reciben el mismo tratamiento en los compuestos que en el simple y aunque esto solo, podría explicarse por la recomposición de que vamos a hablar al punto, pero la regularidad absoluta de los tratamientos dichos, unida a la fecha de los cambios antes estudiados, a los datos que acabamos de traer sobre los compuestos flojos y otros datos que arguyen había perdido no poco de su antiguo vigor en la lengua clásica del mismo CICERÓN la ley de la penúltima para el acento; todo junto nos hace pensar, que este cambio se obró en plena edad de oro latina (1).

59. VITALIDAD. Las voces tradicionales han vivido siempre hasta ahora sujetas a esta ley con todos sus frutos: re-niéga, re-cíbe, concíbe, re-nuéva, a-pruéba, re-tiéne, con-viéne, (ant.) en-siemo, etc., etc.

La misma fuerza conserva hoy día en los compuestos nacidos del fondo de la lengua: barbi-líndo, mani-rróto, guarda-púntas, guarda-vía, llori-rrísa, tra-sudór, etc., etc. No menos potente se había conservado hasta nuestros días en los semicultos y cultos: agri-dúlce, vin-ágre, mus-aráña, ante-ójo, vana-glória, im-pár, im-pío, in-fáme, etcétera, etc. Por lo mismo son de corregir no solo quiló-gramo, paraleló-gramo, etc., sino quiló-metro, baró-metro, etc. y mucho más los esferpentos del tipo: químico-fisiológico, hispano-americano, etc., etc.,

(1) Me refiero especialmente a casos como *cujás*, *Arpinás*, *Pírrin*, *addíc*, *addúc*, *audín*, etc., etc. Compárese además la regularidad de los tratamientos entre estos simples y compuestos nuestros, con la restauración de compuestos sobre el simple ocurrida en latín preclásico después que desapareció la intensidad inicial y se palpará la distancia entre estas restauraciones y nuestra conservación del simple.

verdaderos delitos de lesa idioma por el número de leyes que contra él quebrantan.

60. *Consecuencia* de esta tendencia fué en latín vulgar, como en el clásico y como en todas las lenguas, el que se recompusieran compuestos antiguos desfigurados ya para el pueblo en sus alteraciones:

de lego	volvió a componerse	intellēgo	junto a	intēlligo
" tango	" "	" attāngo	" "	attingo
" facio	" "	" refācio	" "	reficio
" placet	" "	" desplāce	" "	dísplacet

Ejemplos del latín clásico se hallarán en las fonéticas latinas.

61. *Límites*. Puede perderse la transparencia de la composición en una palabra por haberse perdido algún componente, sobre todo el último; por haberse desfigurado en su forma exterior, por haber quedado reducido a voz ya no de vocabulario sino meramente gramatical, por haber desaparecido en el sentido total de la palabra, los matices semánticos de los componentes: pues bien, cuando por una u otra causa no aparecía clara la voz como compuesta, entonces seguía aun en latín vulgar, las leyes de las simples y no solo para el acento, sino para todo lo demás:

récito	dió así	rezo	es culto	recito
colloco	" "	cuelgo	" "	colóco
colligo	" "	cojo	" "	colijo
cómputat	" "	cuenta	" "	compúta
bíferam	" "	breva,	etc., etc.	

Lo mismo ocurre en español: *desahúcio* no tendió a *desáucio* sino después de olvidada *hucia* de *fucia* de *fiducia*; *improbo*, *réprobo* los metieron los cultos siglos antes de traernos el simple *probo*, empezado a usar casi en nuestros días, el cual acabará por arrastrarnos a decir *impróbo*, *repróbo*, a la manera que *pío* hizo olvidar el *ímpio* de HERRERA, ARGUIJO y tantos más anteriores a CALDERÓN. Por donde se verá más claro que no tienen estabilidad fonética en nuestra lengua *celtibero*, *quilógramo*, *quilómetro*, etc., etc.

62. *Caso de la desinencia -ERUNT en amaverunt, fecerunt, etc.* En latín clásico era primitivamente *amáverunt, fécerunt*; por influjo de la otra desinencia, que era larga, *amavére*, nació la forma *amavĕrunt*; en **PLAUTO, TERENCIO** y demás preclásicos lo corriente es *amávĕrunt*, y en la edad de oro era lo más ordinario *amávĕrunt* en el habla culta y en la literatura, como lo prueban las cláusulas de **CICERÓN, HORACIO** tiene *vĕrterunt, admvĕrunt, dĕderunt*; **VIRGILIO** *tŭlerunt, miscĕrunt, stĕterunt*; **LUCRECIO** *instĭterunt, destĭterunt, fuĕrunt; dĕderunt, dididerunt, etc.*, etc.; las formas *dedro, dedrot* de varias inscripciones suponen *dĕderunt*; las contraídas *amarunt, audierunt, audirunt*, son fonéticamente imposibles no partiendo de *amáverunt, audĭverunt*. Si en **VIRGILIO** y en general en los versos dactílicos abunda *erunt* con e larga es porque en ellos no cabe la combinación larga, breve, larga, como le ocurre a **CICERÓN** cuando la cláusula le pide un espondeo final. En resumen, en latín clásico lo normal era *amávĕrunt* y así se decía en la conversación y en el lenguaje literario; la analogía de *amavére* hizo que en verso y en las cláusulas rítmicas emplearan *amavĕrunt* con la libertad que exigía el dactilo y que se tomaban autores descuidados como **FEDRO**.

Por tanto, si los gramáticos y prosodistas medievales y del renacimiento falsearon la cantidad, fué porque su gufa era casi únicamente **VIRGILIO** y en él tomaron el *stĕterunt* por licencia poética, por *tŭlerunt* corregían *tŭlerant*, etc., que siempre ha sido la ignorancia más atrevida, la de los eruditos

63. **NO HUBO CAMBIO alguno en latín vulgar**, este es uno de esos casos que se traen al latín vulgar por no conocer la fonética latina, porque en latín vulgar se siguió la marcha normal latina sin las desviaciones que tuvo la métrica y la rítmica clásica y siempre trató como breve el *-erunt* y así lo atestiguan todos los romances.

64. **VITALIDAD.** (*No tratamos aquí de la desinencia, sino de su acento*) en nuestra lengua todo parte del *-erunt* con e breve: amaron de amaron de *amáverunt, -iéron* de *íerunt* (de *íverunt*), como en *mulíere*.

Para *hicieron, fueron* y demás pormenores de los verbos, véase la conjugación (4 cap. IV).

Para las alteraciones en casos particulares ya por cambio de sufijos, ya por predominio de voces dialectales, ya por cruce de palabras, habremos de prescindir aquí para no rebasar más los límites de un texto elemental.

65. *Caso de FORASTERISMO.* En latín clásico, antes de Augusto, la tendencia fué asemejarlas en todo a las latinas; pero *desde Augusto* solo se siguió esa norma cuando se las daba forma latina, en cambio *se las conservaba el acento propio*, sobre todo a las griegas, *cuando se las dejaba en forma forastera*, cosa que, para variar la marcha de la melodía, demasiado uniforme en latín, hacía a menudo **VIRGILIO**, v. gr.: *Amaryllida silvas* (li breve y acentuada a la griega, como notan sus comentaristas latinos).

Con esto muchas voces forasteras se usaban con ambos acentos aun entre los mismos escritores clásicos, en especial los nombres hebreos se hacían agudos cuando quedaban indeclinables.

66. EN LATÍN VULGAR. a) Las voces recibidas por vía culta, seguían la pauta clásica según su fuerza: *púrpura*, *paḡíru*, etc. b) Las palabras tomadas por el pueblo mismo, como voces de oído, seguían el acento original forastero: *ídolo*, *éremu*, *Isídorū*, *Iberu*, *Cartagíne*, *David*, *Ecequiél*, etc., etc. c) En nombres propios de región o ciudad prevaleció el acento nativo y esto aun en casos para el latín absurdos, si bien se transformó rápidamente el vocablo, v. gr.: *Cartagéna*, *Písauro* - *Pésaro*, *Bríndusiūm* - *Bríndisi*, *Némausum* - *Nímes*, *Trícasses* - *Troyes*, *Pátaviūm* - *Pádova* - *Pádua*, d) los agudos griegos en vocal, se hacían esdrújulos y, si eran bisílabos, llanos: *tallu* - *tallo*, espasmó *pasmo*, *óríanu* - *huérfano*, *parábola* - *palabra*, *córitu* - *goldre*, *lámpada* - *lámpara*. Pero es claro que la penúltima larga se abreviaba, y esdrújulos del tipo de *Tárento*, *Lépanto* no se hallan sino en nombres geográficos poco usados fuera de su región; e) la misma norma siguieron los agudos hebreos en -á, -é, -ó: *Gólgota*, *mána* (*maná* es disparte reciente). De los griegos en -ía, eia hablaremos abajo (n. 83).

67. ÉPOCA. Regía esta ley o tendencia en la edad de oro y siguió durante todo el latín vulgar; lo cual se prueba por el testimonio de los gramáticos contemporáneos del hecho: los versos de los poetas PRUDENCIO tiene *ídolum*, *sofía*, *blásfemus*, *éremus*, etc. SIDONIO usa *Dárius*, *córytos*, etc. MACRO y TERCENCIANO *bútyrum*, etc.; lo confirma la fecha de las voces introducidas y su evolución fonética, atestiguada por los romances; solo así se entiende bien la variedad del uso clásico y por otra parte, si eso hacían los puristas ¿qué haría el vulgo? sobre todo dado el prestigio de la cultura griega, la mezcla de elementos extraños en la población y el ser tantos en la misma Roma los que solo hablaban el griego y no el latín.

68. *Advertencia final*. Los hechos estudiados en este capítulo dejan una impresión muy distinta de las reglas simplistas que suelen aún hallarse en muchas gramáticas latinas, faltas de técnica moderna. Pero de ellos se desprende la poquísimas consistencia que tenía por esas fechas la cantidad y cuánto avanzaba el acento intensivo; por-

que si la cantidad hubiera tenido la fuerza antigua, hubiera defendido sus fueros como los defendió antes de la época literaria contra la intensidad inicial; al mismo paso se ve cómo cedía también el acento tónico, pues con él no se hubiera visto en compromisos la cantidad; la desarmonía está entre la cantidad y la intensidad, cuando tratan de ir independientes (3 n. 15, 16).

69. VITALIDAD. En español han conservado el acento del latín vulgar las voces tradicionales, y se ha completado la obra de adaptación en Lepanto, Tarento, hechas llanas como lo exige nuestra base de articulación.

Muchas voces las volvieron a meter los cultos y lo hicieron amoldando el acento a la cantidad de la penúltima a estilo del acento puramente latino: Isidoro, Demóstenes, Polícrates, etc., etc. A veces contra la tradición vulgar: Anibál, Asdrubál, Amilcár, Tubál,—así eran en castellano hasta Calderón—y esta era la acentuación latina antigua, pero los hicieron llanos guiados por una licencia poética de Virgilio necesaria en el hexámetro para evitar larga-breve-larga, porque ese *-bal* viene de *baal*.

70. *Dos casos célebres*: a) FICÁTUM - FÍCATO - HÍGADO: es un calco semántico hecho sobre el griego y que encierra una anécdota festinera. Privó mucho entre los romanos cierto guiso griego, preparado con hígado de ganso cebado con higos y llamado en Grecia *sycoton hepar* y muchas veces *sycotón* a secas. Los romanos, muchísimas veces nombraban el guiso enteramente en griego, (como hacían con los guisos franceses algunos entre nosotros), otras pronunciando a la latina el adjetivo griego, decían: *sícotum*, *sécotum*, otras, traduciendo mecánicamente al latín la expresión helénica, decían ya *ficatum jecur*, ya *ficatum* a secas; el influjo del adjetivo griego no solo cambió el sentido, sino en muchas regiones el acento latino (español *hígado*), y el timbre de la primera vocal (italiano *fégato*).

71. Otra palabra que se ha hecho famosa entre romanistas es SECALE, que los diccionarios dan con *ā* y los romances con *a* breve y *e* larga, pero como los diccionarios no tienen ni un solo texto en que fundarse para sus cantidades, porque solo aparece en prosa la palabra, sus cantidades son arbitrarias y no pueden prevalecer contra el testimonio de los romances, cuya concordancia con la prosodia clásica es en esto tan segura.

§ II. HISTORIA DEL ACENTO PALABRAL EN NUESTRA LENGUA

i más vocal 72-76; (los hechos, 72; su explicación, 73-76); vocal más *i*; 77-78; (en sílaba no final, 77; en sílaba final, 78); vocal más *ú*, 79; *ú* más *i*, *i* más *u*, 80; *éu*, 81; sufijo *-ila*, 82; griegas en *-ia* según sus tres fuentes y épocas, 83.

72. Tienen su historia propia algunos puntos de acento en las palabras españolas. Vamos a reseñar los que necesita saber el alumno para el manejo de los textos medievales que en el cuestionario figuran, y los que habrá menester para orientarse en casos y tendencias muy vivas de nuestra base de articulación.

Caso de I + VOCAL. LOS HECHOS. El metro y las rimas más antiguas del castellano nos presentan en lucha biformes como *Di-os*: *Diós*, *judí-o*: *judió*, *mí-o*: *mió*, *vi-o*: *vió*, etc. Restos de tal estado es todavía *tí-o*: *tió* tan común hoy en Castilla. Ni en *yo* aparece nunca la forma *í-o* ni en la final de perf. del tipo *salió* se ve ya en los documentos la forma *sali-o*, pero es evidente que en siglos anteriores tuvieron que existir primero solo *sali-o*, luego, alternando con *salió*.

Igualmente el metro y rimas nos ofrecen en concurrencia *-i-e* y *ié-* en los imperfectos *temí-es*: *temiés*; (él) *temí-e*: *temié*; *temí-en*: *temién*. Al principio hubo solo *i-a* - *í-e*; en el siglo XI empezó junto a *-í-e* el *-ié*: fué aumentando el *ié-* durante el siglo XII, su florecimiento lleno lo alcanzó en el s. XIII; pero decayó rápidamente; ya durante el s. XIV tenía tinte de arcaico en poesía y aun como arcaísmo en los poetas del s. XVI solo aparece en la Colección de Autos, Farsas y Coloquios. Del habla culta y de la prosa desapareció en el s. XV: solo siguió viviendo hasta entrado el s. XVI en toledano y de consiguiente en el Arcipreste de Hita: (ahora se conserva en algunas aldeas de Astorga; en Aragón se dice *decié*, *facié*, etc., pero equivaliendo a *dije*, *hice*)—De *partíimus*, *partiistis*, etc., salió *partíemos*, *partiemos*, *partiestes*, etc. En los versos no aparece ya con acento sino la *e* que ganó aquí antes el terreno por lo más antiguo de la forma y por el apoyo de *partiesse*, etc.

Alternancias de *-i-a*: *id*, v. gr.: *comi-an*: *comián*, *di-a*: *diá*, solo se hallan como dialectales especialmente en Navarra, pero *Dí-ago Die-go*, supone la forma intermedia *Diágo* hecha *Diégo* por lo aislado de *iá* y lo frecuente de *ié*.

73. LA EXPLICACIÓN. En el tipo *sali-ut salió* la tendencia hubo de existir en latín vulgar, si es que no venció ya del todo en ese primer período: perdidas las cantidades era natural se extendiera acá la ley (n. 54-56), por otra parte bastaba el influjo del tipo *amó*.

En *vi-o*: *vió* luchaban por *vi-o* la etimología y la aversión del castellano al *-ió-* sobre todo en sílaba inicial; pero *vió* apoyado por las posiciones átonas y por el influjo del tipo *salió* venció definitivamente tras larga lucha.

Parecido es el caso de *dió* aunque su origen *di-éo* le une también con las siguientes.

74. En el tipo *-iéo -iô*: *i-o* (de *-éus* y de *-áeus*; *Deus, meus, judaeus*, etc.), las posiciones átonas y la etimología (3 n. III y II3) favorecían al *-iô* y lo sacaron triunfante cuando no tuvieron enfrente formas femeninas en *-ía*, v. gr.: en *Diós*.

La aversión al *-iô-* y la semejanza del femenino *-í-a* hicieron brotar frente a la forma etimológica *-iô-* - (*-iéo*), la forma *í-o*: *mí-o*-(*mí-a*), *judí-o* (*judí-a*), *romí-o* (*romí-a*), etc., que triunfó por completo: aunque la lucha duró hasta fines del s. XV. Hoy solo queda *tió*: *tí-o*; *tí-o* se apoyó en *tía* y *tió* en las posiciones semiátonas logra sobrevivir y aún hizo nacer y conservarse *tiá*.

En *yo -iéo -eo -égo*: No creo existiera la forma *í-o*, pues la *i* de *iéo* hubo de hacerse rápidamente *y*, como tal aparece desde los primeros documentos: *yerba, yermo*, etc.,

75. El *ié-* nada halló contrario y sí mucho favorable en nuestra fonética y así reinó sin contradicción en *partiera, partiere*; si desapareció de *temiés, temièn* fué por el influjo de *temí-a, temí-amos*; como de *partiemos, partiéste* le desplazó *partí, partiste*, de *mí-es: miés* lo ahuyentó *mí-a* y le substituyó *mí*.

76. El *-iá-* tropezó con la aversión del castellano a este contradip-tongo, que dura aún con bastante intensidad, pero que en la Edad

Media hubo de ser mayor y más general a juzgar por hiatos como *pi-edad*, *re-y* y en el Cid aún *se-elló*.

Por lo cual sin pruebas positivas no se debe admitir sino como dialectal el *Diágo* (- *Diego*).

77. Caso de VOCAL + í. a) EN SÍLABA NO FINAL. *La ley*. Hay tendencia a trasladar el acento a la vocal y se nota más en voces de uso frecuente que solo resisten a esta tendencia las apoyadas por otras análogas donde a la -í- no precede vocal.

ÉPOCA. Se nota en toda la historia de la lengua. *Pruebas*. A principios del s. XII es ya frecuente *véinte* junto a *veínte*; aparece (aunque todavía no es frecuente) *tréinta* junto a *treínta* pero *veínte* y sobre todo *treínta* (- *viginti*, *triginta*) no desaparecen del todo hasta el s. XVI; *reína*, *vaina* se hicieron *réina*, *váina* en plena edad de oro, *boína* va desapareciendo en nuestros días ante *bóina* ya muy general.

LOS RESISTENTES: *heroísmo* (como *cristianismo*), *oído* (como *sen-tido*), *paraíso* (*compromiso*), *feísimo*, (*bellísimo*), *vizcaíno*, *bilbaíno*, (*santanderino*), *traílla* (*cosilla*).

78. EN SÍLABA FINAL. *La ley*: conserva su acento la í.

VITALIDAD. Es muy grande aún en castellano *si la sigue consonante*: *ra-íz*, *pa-ís*, *re-ír* y la frecuencia con que ocurre esto por razón de etimología y morfología hace que se acomoden a esta pauta voces de distintos orígenes: *ra-íl*, *Abiga-íl*.

Flaquea *si no sigue consonante* en voces de mucho uso que, por serlo, tienden a acortarse: *áhi* junto a *ahí*. Dialectalmente es frecuente *máiz*, *páis*, *raíz*.

79. Caso de VOCAL + ú sigue las normas de vocal + í; pero su acento está además favorecido por la aversión del castellano a diptongo en *u* en la sílaba final y en cualquier sílaba al diptongo -ou-: *baúl*, *embaúlo*, *ataúd*, *desáucio* - *desahúcio*, *embáuco* - *embaúco*, *laúd*, *tahúr*, *Esauí*, *Paúl*, *Sauíl*, *Emaús*, *Louírdes*.

80. Caso de ú + í y de í + u. *La ley* es que en estas combinaciones atrae el acento la segunda *vi-uda*, *vi-úda*, *muy*, *fluido*, *circuito*; *búitre* - *bueitre*, etc.; por más que el uso de los cultos procure aún conservar el acento etimológico en *flú-ida*, *drú-ida*, etc.

81. Caso ÉU. Ya notamos (I n. 50) que nuestra base de articula-

ción no da estabilidad fonética al diptongo *eu* sino entre *dos dentales* o entre *f* y *dental* (feudo, deuda, teutón, etc., y sus grupos): la contrapartida de esto la hallaremos en el capítulo siguiente (3 n. 131) con el -rue-. Ahora hay que mirar las combinaciones que se hallan en voces de donde tenía que ahuyentar la lengua este diptongo: *béudo* se hizo *beódo*, *leudo* vino a *liúdo*, *leuca* paró en *legua*; por *reuma*, *neuma* se oye muchas veces *reúma*, *neúma*, etc., etc. (Para *eu* - o v. 3 n. 153).

82. *Caso del SUIJO -ILA*. Este sufijo germánico era sin acento y así en la edad media sus palabras se pronunciaban esdrújulas: *Átila*, *Fávila*, *Quíntila*, (escrito *Chíntilla*), *Gáudila*, *Máurila*, *Sénila*, *Fróila*, (hecho luego *Fruela*) y *Dálila*; hoy no queda sino *Fávila*, y *Villafávila*, los demás se han olvidado o han seguida la analogía de los llanos en *-ila* de tipo romance, *Leonila*, etc., etc.

83. *Caso de IA, ÍA, EÍA y semejantes*. Es toda una barahunda. Las voces tomadas por los latinos por vía culta y con forma latina, siguen las leyes del latín: *symphónia* - *zampoña*, *sépia* - *jibia*, *plátea* - *plaza*.

Las entradas en lat. vulg. por vía popular siguieron el acento griego y lo mismo las tomadas por influjo griego inmediato durante la Edad Media: *Sofía*, - *filosofía*, *Lucía*.

Los latinistas medievales y renacentistas volvieron a acomodar las voces griegas a la pauta latina: *biblia*, *blasfemia*, *iglesia*, *historia*.

Nueva reacción tendió al acento griego, mejor dicho a acentuar *-ía* en las voces griegas: *energía*, *fotografía*, *Antioquía* (clás. *Antióquia*), *Alejandría* (clás. *Alejándria*).

En fin, la confusión y la ignorancia acabaron de barajarlo todo y así tenemos voces cultas contra la cantidad latina: *Academia*, *melodía*, etc., etc.

CAPITULO III

HISTORIA DE LAS VOCALES ACENTUADAS

§ I. EN LATÍN CLÁSICO

El timbre fundamental, 84; matices de duración, 85; matices de abertura, 86; la cantidad, 87, 88; época, 87; vitalidad en latín clásico, 88; en el vulgar, 88; la abertura, 89-91; época, 90; vitalidad, 91.

84. EL TIMBRE FUNDAMENTAL. Tenía el latín clásico en su vocalismo los cinco timbres fundamentales: *a e i o u*, y tenía, además, el intermedio *ii*. De este último no volveremos a tratar nosotros, por su escasa importancia y sobre todo porque en latín vulgar se fundió desde el principio con la *i* breve.

Además del timbre fundamental llevaban consigo las vocales latinas dos matices: uno de duración o cantidad, el otro de abertura.

85. MATICES DE DURACIÓN. Ya explicamos cómo cada vocal en latín tenía dos valores de cantidad, unas eran breves y otras largas y aunque su duración no era fija en milésimas de segundo, pero había una duración de la cual nunca pasaban las breves y a la cual nunca bajaban las largas como se vió en 3 n. 14. No todas las breves duraban igual tiempo, ni todas las largas de cualquier sílaba y palabra alcanzaban la misma duración; pero sobre esas diferencias se había edificado un ritmo de cantidades que se manejaba con naturalidad y soltura no menor a la que tenemos en español para nuestros metros de versos y para la armonía de la prosa elegante. *Para este fin toda larga se contaba como doble que la breve del mismo pié.*

86. MATICES DE ABERTURA. Además de la duración encerraban las

vocales del latín clásico variedad en la abertura de la boca, que dentro de cada timbre tenía una más abierta y otra más cerrada.

Las cerradas venían a pronunciarse con la abertura de la boca que tienen por término medio las vocales nuestras, y las abiertas con la abertura de boca que tienen entre nosotros las dobles *Saavedra*, *veedor*, *cooperar*.

Alguna idea dará el pronunciar seguidas estas parejas de palabras españolas:

son más abiertas:	son más cerradas:
parte	bayo
perla	peña
sol	cojo
chirle	guiño
surco	suyo

pero mejor idea dará aún un gallego pronunciando:

tenro y sede	sogro y forca
lebre „ prebe	rolda „ fondo
tempo „ pelo	soldo „ soma.

87. LA CANTIDAD: ÉPOCA. La diferencia de cantidades viene en lo fundamental del indeuropeo, como lo prueba claramente la gramática comparada de las lenguas indeuropeas. Por lo que hace al modo de aprovechar las diferencias de cantidad para el metro y para el ritmo de la prosa, se sirvieron los romanos de los modelos griegos, pero esto mismo prueba la semejanza que en ello había entre las dos lenguas. En cambio el timbre solo se le ve algo explotado para el verso en los preclásicos, pero en sentido de la aliteración, como en el famoso

“Oh Tite, tute tibi tanta tiranne tulisti”

que citaba con tanta gracia y sorna CÍCERÓN.

88. VITALIDAD de la cantidad. a) En latín antiguo estaba tan enraizada en la lengua, mejor dicho en la sicofisiología de la base de articulación romana, que sus largas resistieron la fuerza del acento intensivo, que en la inicial introdujo al latinarse un pueblo no latino, fundido en Roma con sus naturales latinos, y no solo resistió, sino que eliminó del latín aquel acento intensivo.

En latín clásico eran las diferencias de cantidad la base única del ritmo, tanto en prosa como en verso.

En latín vulgar acabó por desaparecer ante el nuevo acento intensivo, pero no fué sin resistencia y conatos de alianza para sobrevivir unida la cantidad al nuevo acento, y bien lo prueban los versos rítmicos de que ahora trataremos y la historia de las vocales en latín vulgar y en la época romance primitiva.

89. ABERTURA. Las breves eran *abiertas* y todas las largas eran a la vez en latín antiguo *cerradas*, cosa esta muy propia del latín; en griego en cambio la *e* o breves eran cerradas y por eso no coincide su tratamiento en los romances con el de las breves latinas.

90. ÉPOCA. Desde cuándo empezó en latín el hacer abiertas a todas las breves y cerradas a todas las largas, no nos es posible determinarlo; pero sí sabemos que esta ley cogió a las vocales que, siendo antes breves, se hicieron largas por compensación al desaparecer la *u* ante *s*, *f*. Este alargamiento es por lo menos del s. III a. C., por tanto, esta ley de cerrar las largas o empezó o al menos perseveraba en todo su vigor después de estos alargamientos. En tiempos de VARRÓN los campesinos del agro romano hacían *e* larga el diptongo clásico *ae* y esa *e* era también larga y cerrada, y como cerrada pasó a los romances; *praedam* - *preda* - *prea*, *faenum* - *fenu* - *heno*, etc., lo cual nos muestra que en tiempo de VARRÓN regía aún esta ley e iba obrando sobre las nuevas largas. Tenemos, por tanto, un período mínimo desde el s. III o al menos II a. C. Confirmarían, si fuera menester, esta ley lo pronto que se fundieron en latín vulgar la *i* abierta con la *e* cerrada y la *u* abierta con la *o* cerrada.

91. VITALIDAD. La ley cesó ya en el s. I a. C., pues ya entonces desapareció el diptongo *ae* y se redujo a *e* larga, pero abierta y pronto esta *e* se confundió del todo con la breve antigua, quedando las dos abiertas y largas con la nueva cantidad no métrica.

Los frutos de esta ley duraron todo el período del latín vulgar, que sin cantidades métricas siguió distinguiendo las antiguas largas de las antiguas breves por continuar cerradas las que habían sido largas y abiertas las que habían sido breves. Duran hasta hoy mismo

en la distinción de abiertas y cerradas en romances como el gallego-portugués y aun en español duran, aunque ya disimuladas y en parte confundidas por otras leyes posteriores, v. gr.: *ié, ué*.

§ II. EN LATÍN VULGAR

El timbre, 92; la cantidad antigua, 92-94; (cambio, 92; causa, 93; época, 94); cantidad nueva, 95-100; (el hecho, 95; fases, 96; pruebas, 97, 98, 99; vitalidad, 100).

92. EL TIMBRE. Se conservaron en latín vulgar los cinco timbres fundamentales *a e i o u*. Cuanto al timbre accesorio de abiertas y cerradas ya dimos en 2 n. 70 y 71 todo lo sustancial, y no es menester repetirlo aquí de nuevo.

LA CANTIDAD ANTIGUA. a) *El cambio*. En latín vulgar se perdió la cantidad métrica antigua. Es decir, hubo, sí, no podía menos, unas vocales y sílabas más largas que otras; pero perdieron la *proporción* durativa que tenían antes las largas y las breves *en relaciones mutuas y medibles para el oído*.

Con esto no pudo ya servir la cantidad para base del ritmo ni en prosa ni en verso, y de hecho cuantos querían componer con el sistema clásico de largas y breves, tenían que estudiarlas como nosotros ahora, y los que esto no hacían, veremos al punto, qué clase de versos componían.

Se alteró y borró todo el sistema heredado de cantidades y esas diferencias de duración no medible, que tenían los fonemas y sílabas, era independiente de las cantidades antiguas y se debía solo a la naturaleza de cada sonido, de los circundantes en la sílaba, al acento, a la principalía en la frase, al aire del ritmo, a la longura de la palabra, frase, período, etc., etc. (3 n. 14 y 15).

93. b) CAUSA del cambio. No fué otra que el acento intensivo. En una lengua *no pueden coexistir independientes entre sí* el acento de intensidad y el ritmo de cantidad (v. 3 n. 15). En latín arcaico a la intensidad inicial la vencieron las largas y desapareció. Era elemento metido de fuera, sin raigambre en la lengua ni en la nación, *demasiado atrasada todavía* para tener acento intensivo: ahora en latín

vulgar, el acento intensivo era fruto maduro de la evolución y progreso de la raza: por eso triunfó, destruyó la cantidad antigua y con su energía concentró en la acentuada la preponderancia fonética y el dominio de la palabra y del ritmo y su despotismo fué en cada región, correspondiente a su fuerza.

94. c) ÉPOCA *del cambio*. Aunque no podemos precisar desde cuándo comenzó a mezclarse con el tono del acento, la intensidad; pero sí que sus efectos empezaron a traslucirse ya en el s. I d. C. y se completó la evolución en lo sustancial a lo largo de todo el s. II. Esto prueban los versos de COMODIANO, en los cuales solo quedan sanas y salvas las largas por posición, y las acentuadas, *aun breves antiguas*, cuentan constantemente como largas.

Esto supone que la ruina de la cantidad antigua estaba consumada desde la niñez del poeta por lo menos, y ya dijimos en el capítulo anterior que el poema se editó en 249 d. C. Por tanto, al empezar el s. III estaba deshecha la cantidad antigua. Por otra parte, desde el s. I d. C., aparecen trastocadas las grafías del diptongo *ae* y de la *e* breve, lo cual prueba que no se distinguían en la pronunciación y por tanto que solo quedaba el timbre sin diferencia de cantidades. Suponiendo, por lo que suele acaecer, que también en este caso iba por delante en la evolución lingüística, el pueblo, y que los cultos venían rezagados; tenemos todo claro: al comenzar la era cristiana seguían sí, los cultos con las cantidades mejor o peor, pero el pueblo ya solo percibía abiertas y cerradas. A la misma conclusión nos llevará el hecho de haberse fundido a lo largo del s. II la *i* breve con la *e* larga en el mismo sonido de *e* cerrada y la *u* breve con la *o* larga en el mismo sonido de *o* cerrada ¿qué podía quedar de las cantidades en los labios y en los oídos de los que así fundían estos fonemas?

95. CANTIDAD NUEVA del latín vulgar a) EL HECHO. Destruída la cantidad métrica antigua por el acento intensivo, no desapareció de golpe toda tendencia a la distinción de breves y largas; tenía demasiado arraigo la cantidad para morir tan pronto y aun esto había de ser gradual también. No podía vivir la cantidad independiente del nuevo acento y se alió con él; la acentuada se hizo larga y las demás breves.

96. b) SUS FASES. Desde el s. II por lo menos se fué desarrollando la tendencia a esta nueva cantidad y 1) tuvo conatos de ser base del verso con largas ya por posición ya por acento y las demás breves; 2) siguió adelante hasta arruinar las mismas largas por posición y convertir toda acentuada en larga, con longura amétrica, naturalmente, 3) desapareció por fin la cantidad como base del ritmo y del metro para ceder al número de sílabas y posición de acentos, que reina sola en el s. V, esperando únicamente al juego de asonantes y consonantes con las pausas para darnos los versos medievales de las lenguas romances.

97. c) PRUEBAS. Los versos de COMODIANO son hexámetros de este tipo, separamos cada pié con guión: *nec e-nim vitu-péro di-vitias -datas a - Summo*. Ahí están tratadas como largas las breves siguientes que van subrayadas *nec enim vitupero divitias datas a Summo*, y en cambio tratadas por breves las largas que subrayo: *nec enim vitupero divitias datas a Summo*. Júzguese de los siguientes finales de hexámetro, en que subrayo las largas clásicas:

<i>nosse cae-lorum</i>	<i>ab ipso videntur</i>	<i>vitae po-nenda</i>
<i>quis Deo-dignus</i>	<i>datur i-niquis</i>	<i>liberatus ab aqua</i>
<i>jac-tabat ae-ternam</i>		

Bien se ve la suerte, que, al componerse estos versos, habían corrido en el habla las cantidades clásicas, la preponderancia durativa de las acentuadas y de las sílabas en posición. Estas aparecen ya deshechas también en este hexámetro del poeta clasicista SEDULIO, en el s. V.

Praeteritum cernit quodcunque vult esse futurum.

Si todo un SEDULIO caía en tales absurdos clásicos (1) ¿qué podía quedar ya del sistema y ritmo de cantidades? en la lengua vivida, nada; en los cultos, el artificio como ahora, pero sin el oído.

98. Pero nos queda por probar el alargamiento amétrico de las

(1) De paso notemos que SEDULIO ya no pronunciaba la *-t* de *vult*, por eso no hacía tampoco su sílaba larga por posición.

acentuadas y esto nos lo mete por los ojos el desdoblamiento de las antiguas breves; los pasos han sido:

é breve abierta	é larga abierta	é mediodesdoblada
ó " " "	ó " " "	ó " "
ié desdoblada del todo		
uó " " "		

El primer paso es el estado del latín clásico, el segundo es desde fines del s. I a fines del s. III, el paso demiodesdoblado es del s. IV y en el s. V tenemos ya documentado el desdoblamiento, v. gr.: en *pieytus* de *pectus*, por eso no se puede poner más tarde del s. IV el paso mediodesdoblado. El mismo resultado nos dan los latinismos primitivos de las lenguas germánicas que también nos dan desdobladas las breves latinas en *ié uó* (*fiebar* de *febris*, *alamousan* de *eleemosyne*, etc., etc.)

99. Finalmente para el acento intensivo formando el nuevo ritmo por sí y con el número de sílabas, la evolución aparece ya completa en el s. V como lo muestra el *Pange lingua gloriosi - lauream certaminis*, que nos legó de entonces en herencia CLAUDIANO MAMERTO: los tanteos del s. IV se ven muy a las claras en los himnos de S. AMBROSIO y en el *Salmo contra Donato* de S. AGUSTÍN.

100. VITALIDAD. No sobrevivió en los romances esta forma de cantidad. Al desdoblarse las abiertas se llenó el tiempo de la larga con los dos fonemas resultantes y el progreso mismo de la intensidad hacía ya inútil aquellos conatos cuantitativos; pero le costó sus cinco siglos a la intensidad acabar con los últimos restos de la cantidad (1).

(1) Niegan algunos que fuera común a toda la Romanía el alargamiento de las abiertas y en general de todas las acentuadas, y se fundan en que falta el desdoblamiento posterior en varias lenguas romances, v. gr.: el gallego y parcialmente en Italia central, pero esta razón solo prueba que el desdoblamiento necesita además de la abertura y de la larga, cierto grado de fuerza en la intensidad, al cual no llegó por igual en todas las regiones, y hay que mirar también otros factores independientes de la cantidad que estorbaron el desdoblamiento, como se ve en provenzal, en rético y parcialmente lo veremos en español.

§ III. HISTORIA DE CADA VOCAL ACENTUADA DEL S. I AL XX

- A**, 101-109; su evolución independiente, 101; condicionada por *i*, 101-105; época, 104; vitalidad, 105; condicionada por *u*, 106-108; época, 107; vitalidad, 108; ejercicios prácticos, 109.
- AE y E BREVE**, 110-116; evolución independiente, 111; condicionada por *i*, 112; por *i* larga, 112; por hiato con *a*, 112; simplificación del *ié*, 113-115; (ante *s* agrupada con labial o con gutural, 113; ante *ll*, *ñ* y semejantes, 113; *ié* átono, 113; en hiato ante *o*, 113; *ié* reducido a *e* por fusión con otros fonemas, 114; *ae* hecha *e* larga antigua, 114; *ie* antiguo reducido a *e* larga, 114; *ri*stra, 114; *ie* junto a fonemas mojados, 114); época, 115; vitalidad, 115; ejercicios prácticos, 116.
- OE, E LARGA, I BREVE**, 117-122; evolución independiente, 117; condicionada por hiato, 118; por *i* larga, 118; por *u* consonante, 118; por *u* agrupada con *ng*, 119; por *i* consonante en tradicionales y en semicultas, 120; época, 120; vitalidad, 121; ejercicios prácticos, 122.
- I LARGA**, 123; ejercicios prácticos, 124.
- O BREVE**, 125-134; evolución independiente, 126; condicionada por *la i* de *y*, *ch*, *j*, 127; por grupo de *n* con dental, 129; *cum* : *con*, 129; vacilaciones en grupos romances de *n* y de *m*, 130; simplificación del *ué* (*rue*, *lue*, *sue*, átono), 131; época, 132; vitalidad, 133; ejercicios prácticos, 134.
- O LARGA y U BREVE**, 135-141; evolución independiente, 135; condicionada por *v*, *b*, 136; por *i* en *oi*, 137; por *i* de gutural, por *i*, *u* o de *l* agrupada, 138; por *i* de la sílaba siguiente en tradicionales y semicultas, 139; *oneum*, 140; ejercicios prácticos, 141.
- U LARGA**, 142; ejercicios prácticos, 143.

100 *legit.*

101. HISTORIA DE LA *Á*. En latín vulgar se fundieron la breve y la larga sin dejar rastro alguno de distinción.

EVOLUCIÓN INDEPENDIENTE: Ambas dan *á* *matrem*-*matre*-*madre*. *patrem* - *patre* - *padre*.

EVOLUCIONES CONDICIONADAS *á* con *i* dan *éi-é* en voces tradicionales y semicultas del período latino: *ai primitivo* *amai* (vulgar por *amavi*) - *amei* - *amé*, *aio* (vulgar por *habeo*) - (h)*ei* - (h)*é*, *laicum* - *laigu* - *laigo* - *leigo* - *lego*.

102. *ai* de *i* *traspuesta* en *pi*, *si*, *ri*: *basium* - *baisu* - *baiso* - *beiso* - *beso*, *sapiat* - *sapia* - *saipa* - *seipa* - *sepa*, *suf* - *arium* - *ariu* - *airo* - *eiro* - *ero*.

103. *ai* con *i* *venida de una gutural*: *factum* - *factu* - *facto* - *fait'o* -

feit'o - fecho - *hecho*, axem - acse - ais'e - eis'e - *eje*, sartaginem - sartag'ine - sartayine - sartaïne - sateine - *sartén*.

104. ÉPOCA. (1) El paso ai -ei empezó en el s. V y VI, el paso e es lo más tarde del s. VIII. En el s. X tenemos en documentos: carrera, fossatera; por otra parte *sepa*, *quepa* prueban que la i no se fundió sino después de hechas sonoras las sordas entre vocales cuyo período termina en el s. VI, (véase además 3 n. 264, 364, 393, 333, 257).

105. VITALIDAD. Poco duró el paso de ai a ei: desde fin de la época romance primitiva tenemos ai en voces semicultas que no se alteraron más: *aire*, *baillío*, etc., son antiquísimos, en el siglo de oro nacieron *caiga*, *traigo*, etc., etc., *amais*, *amabais*, etc., etc.

(1) *Advertencia general importante.* Aunque no creo necesiten los técnicos el que me detenga en esto; pero, para los no avezados al estudio de la cronología fonética, me creo obligado a prevenirles que los documentos antiguos que se van publicando en ediciones críticas de cartularios, etc., *no se pueden emplear para estudiar las fechas de los cambios fonéticos en la marcha de la lengua romance hablada*; porque esos documentos *no se escribieron ni pretendieron escribirse en castellano, leonés o aragonés; se escribieron y pretendieron escribirse en latín* (y en el latín de que hablábamos en 2 n. 37). Querían escribir en latín y *daban forma latina a las palabras castellanas, leonesas y aragonesas; las daban forma latina como sabían y podían*: por eso a) hasta en un mismo documento aparece una palabra con varias formas, b) en el resumen que hacían al dorso, tienen más de ordinario forma romance las palabras que en el texto del documento había revestido el notario o escriba con arcos latinos, c) aparecen a menudo las ultracorrecciones: es decir, las *latinaciones falsas* con que dan una forma latina contraria a la que realmente tuvo en latín la palabra mal latinada por el notario o el escriba. Por eso *quien se guíe por tales documentos para las fechas de los cambios lingüísticos romances disparatará de lo lindo*. Para lo que valen esos documentos es para seguir la *lucha que precedió y acompañó al nacer de la lengua literaria española* y que no ha cesado del todo nunca, aunque haya variado en crudeza y amplitud y camino; *lucha entre el modelo latino y el romance*. Esta *lucha nos enseña por qué después hay palabras que no tienen normal su evolución y leyes cuyos efectos han sido casi totalmente borrados de las palabras que ahora usamos todos, etc.* Lo que sí puede darse siempre por seguro es que cuando en un documento de estos aparece una forma romance, *es seguro que para entonces estaba aclimatada en el habla popular la forma romance más moderna que presenten tales documentos*. Téngase pues esto siempre ante los ojos y no piense que el no atendernos a esos documentos para nuestras fechas, sino en la forma indicada últimamente, es por no conocer los documentos y los trabajos que sobre ellos se han publicado, v. gr.: los *Orígenes del Español*, de MENÉNDEZ PIDAL: los hemos estudiado despacio, pero para sacar lo que ellos pueden dar.

106. EVOLUCIONES CONDICIONADAS POR LA U: *áu da ou-o*

au primitivo: aurum - auru - auro - ouro - oro

au venido de transposición: capui - caupe - coupe - cope - (cupe)

au venida de l ante consonante: saltum - sauto - souto - soto.

107. ÉPOCA. *En varios casos viene de antes de Cicerón*: porque mientras el habla culta latina conservaba el *au*, en el habla vulgar y dialectal latina se hacía *o*; así eran *pauperem* lo culto y *poperem* lo vulgar - (*pobre*), *Claudium* no pudo estorbar que se abriera también paso entre los cultos *Clodium* - (se. c. S. Cloyo), que junto a *gaudium* se decía *godium* en latín, lo prueba *goyo*, una muestra de esta lucha entre *au* y *o* nos la da la célebre anécdota que nos cuenta SÜETONIO, cuando avisado el emperador Vespasiano por Floro, que no se decía *plostra* sino *plaustra*, al día siguiente al saludarle a *Floro* el Emperador le llamó *Flauro*, y resultado de esas ultracorrecciones desatinadas quedó en latín *plaudo* que no tenía porqué llevar *au*, pues etimológicamente debe ser *plodo* y toda la fonética latina está en favor de *plodo*. Esta lucha siguió toda la época imperial y la romance primitiva y en los documentos la hallamos hasta el s. XIII contra las voces tradicionales, que aún tratan de restaurar en ellas los cultos el *au* (para *al v. abajo* 3 n. 311); pero *en el romance hablado tenemos cuatro capas de au - o*: a) las más antiguas anteriores al s. I (*pobre*, *cola*, *Cloyo*, *goyo*, etc.) b) las de *au primitivo* que dieron *o* en el latín vulgar antes del s. V (*maurum* - *moro*, *faucem* - *foz*, etc.) c) las de transposición, que no llegaron a dar *o* hasta el s. VI (*sapui* - *saupe* - *sope*, *capui* - *caupe* - *cope*, etc.) d) las de *al - au*, que fueron en parte contemporáneas de las anteriores y terminaron su evolución para el s. VII (*saltum* - *sauto* - *soto*, *altum* - *oto*, *album* - *bobo*, etc.) *El distintivo de estas tres últimas está en el tratamiento de las consonantes*, porque en las de a) siguen las leyes de entre vocales y en las restantes siguen las leyes de agrupadas, pues la *u* de los diptongos es consonante y obra como tal en toda la evolución de nuestra fonética. *Foces* está ya documentado en S. ISIDORO y aunque él lo deriva de *fauces*, pero el sentido lo empalma mejor con *falces*, pues se trata allí de las hoces de los puertos retorcidos por entre montañas, aunque favorece a S. ISIDORO que aún se llaman también gargantas: que en do-

cumentos del 747 aparezca *sauto* poco prueba según lo dicho en la nota anterior, más bien prueba que ya entonces era arcaico el *au*.

108. VITALIDAD. *Ravidanum - raudanu - rodano, papaverem* en sus dos evoluciones *ababol, amapola* y frente a estos *rapidum - raudo, lapidem - laude, salicem - sauce* nos dan los límites entre los cuales cesó de obrar la ley de *au - o*. Desde el s. X al menos tenemos palabras con *au* fijo sin que hayan tendido a *o*; por tanto en esa fecha hemos de dar por extinguida la fuerza obradora de esta ley. El *ou* duró muy poco tiempo en castellano y es dudoso que existiera como paso intermedio para los casos de *au* por trasposición, de *au* venido de *al* y de *au* proveniente de *v, b, p*, vocalizadas al perder su antigua vocal. Dura viva en la lengua la repugnancia al diptongo *ou* y modernamente hay indicios de nueva tendencia a trocar en *o* el *au*; pero todavía no se ve ley formada.

109. EJERCICIOS PRÁCTICOS SOBRE PALABRAS SUJETAS A ESTAS LEYES.

bracam	plantaginem	causam	capram	vaikam
amaut	caput	trahite	aut	maurum
annum	alam	caseum	taurum	manum
aream	thesaurum	cautum	praturn	magarie
aucam	gratum	caplat	habui	carum
Januarium	talpum	casam	februarium	alterum
clavem	glaream	falcem	implicare	sapui
facit	altarium	lactem	jacuit	faminem
taxum	gaudium	fratrem	glaucum	jacit
tractum	placuit	latum	berbactum	Caucam
lateralem	mataxam	saltat	navem	farraginem
album	octavum	fraxinum	Turr-albam	pacare
pactum	calcem	pacem	placeat	altum
salem	laxat	paucum	vaccam	max
ausat	vallem	jacto	pausat	animam
panariam	laudo	partem	caldariam	natum
denarium	raucum	clamare	confactum	audio
asinum	ferrarium	tornaut	laqueum	adjacto
Font-alba	bracchium	pertractum	Claudium	plateam
caulem	contrafactum	setaceum	altiat	disfactum
radium	ovicularium	alaudam	parabolam	caballarium
alaudulam	granum	solitarium	lausam	iterare
luminaria	vauta	quassare	papaverem	cambarum

110. HISTORIA DE LA É BREVE Y DEL DIPTONGO AE.

EN LATÍN VULGAR se fundieron en *é* abierta desde el s. I d. C., como lo prueban las inscripciones. Pero recuérdese lo dicho varias veces de las voces con *ae*, que redujeron el diptongo a *e* en el pueblo antes de la era cristiana, porque esa *é* no fué abierta, sino cerrada, como lo eran entonces todas las largas y como cerradas pasaron a los romances y parecen excepciones a la regla sin serlo (3 n. 90, 94, 114).

111. *Evolución independiente* dan *ie*: (1) bene - bien, decem - diez, metum - miedo; caecum - ciego, caelum - cielo, graecum - griego.

112. EVOLUCIÓN CONDICIONADA POR I. La *i* cierra la *e* y no se desdobra: materiam - *madeira* - madera, pectus - peitos - *pechos*, speculum - especlu - espeilo - *espejo*.

EVOLUCIÓN CONDICIONADA PON I LARGA. Cierra la *e* y estorba el *ié*: veni - *ven*.

EVOLUCIÓN CONDICIONADA POR HIATO ANTE A: Cierra la *e* y la hace *i*: meam - *mía*.

113. EVOLUCIÓN CONDICIONADA DEL IÉ: se reduce a *i* ante *s* con labial o con gutural: vespam - aviespa - *avispa*; persicum - pessicu - piessigo - *pisgo*.

Al quedar átono: Sietcuendes - Sicuendes, Cienfuentes - Cifuentes.

Ante o en hiato: Dieos - Dios.

114. Llevo viene de lievo; mujer de mugier.

Parietem - *pared* y quietum - *quedo* habían perdido mucho antes de Augusto su *i* y se había hecho larga la *e*, por eso su *e* es cerrada, como en faenum - *heno*, taedam - *tea*, praedam - *prea*, praestum - *presto*.

Riestra - *ristra* junto a *diestra*, *fiesta*, *siesta*, *siniestra*, *hiniesta*, etc., supone que *ristra* vino de formas átonas como *enristrar*.

El conjunto de casos en que *ie* se reduce a *i* parecen indicar tendencia aún no hecha ley a reducir el *ie* a *i* en la cercanía de sonidos

(1) Junto a la forma *ié* castellana, hubo sobre todo al occidente del leonés, la forma *íá*: *siate* por *siete*, *tiampos* por *tiempos*, *diaz* por *diez*, *-iallo* por *iello* - *illo*, etc., *ciarro* por *cierro* es hoy común en Asturias y quedan aún restos del *íá* en los bables del occidente de Asturias, en Laciana, Astorga, Sanabria, Villarino. También en territorio aragonés y mozárabe hubo esta variedad del *íá*, de la cual aún quedan restos.

muy mojados: *sieglo* - *siglo*, *mierla* - *mirla*, *remielgo* - *remilgo*, *piengo* - *pingo*, *Guadiex* - *Guadix*.

115. ÉPOCA. Las de *é* abierta hasta el *ié* ya las dimos en 3 n. 98. La de *ié-i* está documentado desde el s. IX.

VITALIDAD. La tuvo grande toda la primera parte de la época romana primitiva, pues cogió voces germánicas como *fieltro*, *yelmo*. En cuanto al *illo* y semejantes no ha cesado la tendencia en nuestros días y más es de creer que se extenderá a otras palabras que aún conservan el *ié*. Ha cesado en la composición y derivación de palabras el contraste guardado en la conjugación entre la forma tónica *ié*, forma átona *e*: así junto a *pedra* queda *pedregal*, pero se forma de nuevo *pedrecita*. Para la terminación *illo* entre los mozárabes, v. 3 n. 225.

116. EJERCICIOS PRÁCTICOS SOBRE PALABRAS SUJETAS A ESTAS LEYES:

equam	venit	pernam	presicum	venio
fel	nebulam	pelagum	saeculum	teneo
feram	<u>generum</u>	tenerum	pendicum	lectum
ferit	septimum	stercorem	restam	sex
gelu	templum	sarmentum	remellicum	pectinem
hederam	gentem	terram	medicum	integrum
heri	caenum	repaenitet	vesperam	gregem
leporem	<u>quaere</u>	diversum	meum	sedeam
mel	apertum	ventum	judaeum	provectum
negat	cellam	tersum	Deum	despectum
pedem	cervum	traversum	romaeum	derectum
tenet	dentem	versum	capellum	ministerium
<u>centum</u>	dexteram	serpentem	vetat	alecrem
certum	ferrum	sellam	exemplum	suspectat
feſta	fervet	scutellam	mentem	praemium
infernum	éremum	cultellum	Catellam	pretium
septem	hibernum	pressam	mancellam	exit
tenebram	servum	merulam	fibellam	perfectum
febrém	perdit	persicum	anellum	pectus
sextam				

117. HISTORIA DE OE, E LARGA, I BREVE. En latín vulgar se fundió el *oe* con la *e* larga al principio de la época imperial, la fusión de la *i* ocurrió en el s. II.

EVOLUCIÓN INDEPENDIENTE *dan é cerrada*: plenum - plenu - ple-

no - lleno, pilum - pelu - pelo, signa - seña, foedum - fedu - fedo - feo.

118. EVOLUCIÓN CONDICIONADA *por hiato dan i*: viam - via, Gar-sea - García, viduam - vidua - vi-uda - viuda.

EVOLUCIÓN CONDICIONADA *por i larga dan i*: veni - vine, feci - hice, viginti - veinte.

EVOLUCIÓN CONDICIONADA *por u consonante dan i*: -ificat - -éfica - -évega - -euga - -igua (santigua, etc).

119. EVOLUCIÓN CONDICIONADA *por u agrupada con ng dan e*: lingua - lengua, ant. mingua - mengua, (denguno, nenguno siguen esta ley en el pueblo).

120. EVOLUCIÓN CONDICIONADA *por i consonante*:

En voces tradicionales da e, en las semicultas da i: cilia - ceja, consilium - consejo, similio - semejo, mancipium - mancebo, corrigiam - correa, vitium - vezo, -itiam - eza, (maleza, pobreza, pereza, justeza, etc., etc.)

cereum - cirio, vitreum - vidrio, sepium - jibia, humilio - humillo, mirabilia - maravilla (antiguo, meraveja y maravella).

Nótese que en las tradicionales la *i* se funde conforme a leyes antiguas del cap. VI, y en las semicultas o no se funde o lo hace según leyes más recientes del cap. VII.

ÉPOCA. Ya se explicó en 2 n. 71, y 3 n. 117.

121. VITALIDAD. El *oe* sí le siguen haciendo *e* los cultos, pero la *i* breve la dejan *i*: justicia, malicia, enviciar, etc., etc.

122. EJERCICIOS PRÁCTICOS SOBRE PALABRAS SUJETAS A ESTAS LEYES:

Alienum	cippum	acetum	debitam
avenam	inde	insignat	indebilem
coenam	capillum	venam	venenum
ceram	cretam	crudelem	inter
debet	fide	fidelem	feminam
fenum	habere	jeniperum	legem
me	mercedem	mensem	monetam
pœnam	pipem	retem	te
tectum	tres	velum	litteram
piscat	viridem	vittam	signa
ille	ericium	metio	vestio
navigium	pelliciam	tineam	cupiditiam
vitium	vindemiam	impignorat	pignus
sardiniam	triginta	tene (b) at	lignum

123. HISTORIA DE LA I LARGA. En latín vulgar dió *i* cerrada y en español *i*: astile - *astil*, ficum - figo - *higo*, vitem - vide - *vid*, filium - *hijo*, i(n)sulam - *isla*.

124. EJEMPLOS PARA EJERCICIOS EN CLASE:

Amicum	spicam	frigidum	límam	periculum
antiquum	fastidium	intricat	linum	pinum
cimam	filum	lexivam	micam	radicem
cinque	finem	libero	nídum	ripam
crinem				triticum

para más ejemplos, v. 3 n. 161.

125. HISTORIA DE LA O BREVE. En latín vulgar dió *o* abierta, pero ante *n* agrupada con dental dió *u* en muchas regiones: punte por pontem, munte por montem, frunde por frondem, funte por fontem, respunde por respondet, ascunde por abscondit, etc., etc.

126. EVOLUCIÓN INDEPENDIENTE dió *o* abierta, luego *uó* y después *ué*: (1) bonum - bonu - bono - buono - *bueno*, longe - *lueñe*, potes - *puedes*.

127. CONDICIONADA por *i* consonante, de *y*, *ch*, *j* queda *o* cerrada: noctem - *noche*, octo - *ocho*, coxum - *cojo*, oculum - *ojo*, folia - *hoja*, despolium - *despojo*, podium - *poyo*, hodie - hoye - hoe - *hoy*, foveam - *hoya*, etc., etc.

128. Nótese que en otras condiciones la *i* consonante no estorba la evolución a *uo* - *ue*: Saxonía - Sansueña, Uasconiam - Gascueña, fortia - fuerza, corium - cueiro - cuero.

Este desdoblamiento es de los rasgos más típicos de la lengua española, que la separa de los idiomas sin desdoblamiento (gallego), de los que no desdoblan en sílaba cerrada (italiano, francés) de los que desdoblan aún ante i consonante (aragonés y asturiano-leonés),

(1) Como se ve hoy en los localismos provenzales, así ocurrió en nuestra lengua en la época romance primitiva, que vaciló el desdoblamiento entre *ua* *uo* antes de fijarse en *uo* y después en *ue*: restos quedan en los documentos leoneses y aragoneses (*fuara*, *puasto*, *muartè*, *uambre*, etc., etc., por *fuera*, *puesto*, *muerte*, *hombre*, etc., etc.: en Castilla solo se halla *escuantra* por *escuenta* 'contra') hoy se oye todavía en lo más occidental del leonés, queda en voces sueltas como *suaño* en bable y en el nombre de la villa *Ampudia* que viene de *fuan(i)em)putidam*.

de los que se quedaron en *uo* (italiano), de los que avanzaron del *ue* al *eu* (francés moderno).

Por lo mismo es uno de los casos más típicos de isoglosas en desarrollos paralelos e independientes, (I n. 147).

129. CONDICIONADA por *n* agrupada con dental. Ya dijimos que en latín vulgar se había cerrado hasta hacerse *u*, por eso esta *u* breve dió luego *o* cerrada y nos hallamos con palabras que vienen de la forma con *u*, y esas no desdoblan:

<i>monte</i>	viene de la forma <i>munte</i>	<i>punte</i>	viene de la forma <i>pontem</i>
<i>responde</i>	» » » » <i>respunde</i>	<i>fuente</i>	» » » » <i>fontem</i>
<i>asconde</i>	» » » » <i>ascunde</i>	<i>frunte</i>	» » » » <i>frontem</i>
<i>fronda</i>	» » » » <i>frunde</i>		

en comperat compra y computat cuenta puede intervenir la preposición en sus dos formas *cum*: *con*.

130. En voces que llegaron a tener *o* ante *n* agrupada y ante *m* agrupada sobrevinieron vacilaciones por lo discordante de los modelos: comitem - conde y cuende, hominem - hombre y huembre, etc., etc.

131. SIMPLIFICACIÓN DEL UÉ. flueco - fleco, culuebra - culebra, fruenta - frente, Burueva - Bureva, Norueña - Noreña, curueña - cureña, nos dicen que *rue*, *lue*, se reducen a *re*, *le*, cuando están en sílaba medial y en la inicial cuando vienen agrupadas la *r* y la *l*; por no tener ninguna de estas condiciones no se simplifica en ruedo, rueda, rueca, vuelvo, vuelta, etc., suerba -serba y buitre buitre hay que añadirlos sin que se vea aún la ley, aunque se entienda la disimilación en ambos casos, con buitrè hay que juntar cueita - cuita aragonés, junto al castellano cuedo, cueda que también ha dado cuido, cuida.

También se simplifica cuando queda átona la palabra en compuestos: hueste-antigua - estantigua, puestorejo - pestorejo, puescuezo - pescuezo (postcoceum), don y doña junto a dueño, dueña.

132. ÉPOCA. También aquí los pasos hasta el *uó* están indicados en 3 n. 98. El *uó* es del s. V y duró con las vacilaciones dichas entre *uó*, *uá*, *ué* hasta el s. VII; durante los s. VIII y IX se fijó en Castilla el *ué*, aunque los poetas siguieron más tiempo empleando

el *uó*. La pérdida de la *u* en *rué lué* es del s. XV, todavía llegaron a NEBRIJA *fruenta, bueitre*.

133. VITALIDAD. Con el desdoblamiento en *uó* desapareció el resto de largas antiguas, que en nuestro romance quedaba, y también de las antiguas abiertas. El contraste entre *o* átono y *ué* tónico se conserva aún en la conjugación (*contar, cuento, contamos, cuentan*), pero perdió su fuerza en la derivación (junto a *cuerpo* está *corporal*, pero se formó ya *cuerpecito*, junto a *cuento* vive *contón* "el que todo lo cuenta", pero se derivó ya *cuentecito*).

134. EJEMPLOS PARA EJERCICIOS EN CLASE:

cor	follem	positum	porrum	hodie
corium	fortem	probat	rotam	octo
cordam	forum	rogat	solet	podium
cornum	grossum	socerum	somnum	foveam
corbum	hospitem	solum	tonat	de) spolium
doleo	coquit	sonat	coccam	mollio
scholam	jocum	torquet	frontem	montem
focum	longum	volat	Boroviam	comperat
fontem	mortem	collocat	Noroniam	abscondo
fortia	nostrum	locum	colobram	respondo
frontem	novem	molam	longum	comitem
hortum	orphanum	mor(i)o	coetum	hominem
collum	ossum	movet	coxum	sorbam
corpus	pontem	novum	folia	stoream
domnum	porcum	opus	noctem	Gasconiam
fleccum	portam	populum	oculum	Cataloniam

135. HISTORIA DE *O* LARGA Y DE *U* BREVE. En latín vulgar se fundieron en *o*, a partir del s. II, como lo prueban abundantes inscripciones.

EVOLUCIÓN INDEPENDIENTE: dan *o* cerrada en lat. v. y queda *o* en español: *vocem - voz, lutum - lodo, donum - don, nomenclum - nombre, lupum - lobo, cubitum - codo - codo, angustum - angosto, a(u)gustum - agosto, etc., etc.*

136. CONDICIONADA POR *V, B*: (recuérdese que sonaban igual) se abrió la *o* en lat. v. y luego dió *uo - ue* como toda *o* abierta: *ovum - huevo, movilem - mueble, colubram - culuebra - culebra, vulturem -*

vueitre - *buitre*, pluivit - *llueve*, etc., etc. (Las fechas v. 3 n. 132), coluber non colober dice el Appendix Probi.

137. CONDICIONADA POR I EN OI: Estuviera desde el principio en contacto o fuera atraída por metátesis, *oi* dió (al parecer *óe* y después) *ué*: Fróila - *Fruela*, augurium - *agüero*, Dorium - Doiro - *Duero*, en sufijo -*torium* dió -*toiro*, *doiro* y luego -*tuero*, -*duero*; pero más tarde por influjo del sufijo -*ero* perdió la *u* y quedó -*tero*, -*dero*: coopertoriam - *covertuera* - *cobertera*, pausatorium - *posaduerto* - *posadero*, cobdiciaduerto - *codiciadero*, etc., etc. La trasposición de *i* es del s. III al IV, el *ué* del s. VII al VIII, para el s. X era ya -*dero*, *tero* sin *u* aunque no lo dan los documentos hasta el s. XII en *Fitero*.

138. CONDICIONADA POR I RESULTANTE DE GUTURAL O DE L AGRUPADAS, Y POR U RESULTANTE DE L AGRUPADA DA U: luctam - *lucha*, tructam - *trucha*, multum - *mucho*, pultes - *puches*, a(u)scultat - *ascucha*, culminem - *cumbre*, sulfurem - *azufre*, etc., etc. Para las fechas, v. 3 n. 310 y 333.

139. CONDICIONADA POR I CONSONANTE EN LA SÍLABA SIGUIENTE TENEMOS: puteum - *pozo*, cusculium - *coscojó*, rubeum - *royo*, rosseum - *rojo*, etc., etc, frente a las semicultas: cuneum - *cuño*, rubeum - *rubio*, pluuiam - *lluvia*, etc., etc.; (1) por donde se ve que en las tradicionales no influye y sí en las semicultas; pero notemos que lo que cierra la *o* en *u* es la permanencia de la *i* ante la vocal siguiente como se ve en tantas ocasiones en nuestra lengua y así el caso de *lluvia*, *rubio*, etc., etc., se ha de comparar al de *cirio*, *vidrio*, *jibia*, etc., etc., (3 n. 120) al de los verbos *siguió*, *puñera*, etc., etc. (4 cp. IV):

140. EL SUFIJO -ONEUM DA -UEÑO: de risa risoneum - *risueño* de pedir *pedigueño*, de halagar *halagueño*, de ciconiam *cigueña*, etc., etc. El paralelismo y atracción de -*oniam* en Sansueña, Gascueña, Catalueña, (3 n. 128), es tan evidente que basta indicarlo; vergüenza es fruto del cruce de vereconia y verecundia. Son cultas púrpura (ant. pórpora), lucro (logro), mundo (mondo), etc., etc.

(1) *Puño* es posterior y semiculto, pero no tiene *i*, porque la *g* de *gn* sonaba en latín nn. (v. abajo 3 n. 305) pugnium era pues punnum; en cuneum - *cuño* pudo influir la coincidencia con la evolución de cunnuş.

141. EJEMPLOS PARA EJERCICIOS DE CLASE:

cohortem	quomodo	turrim	lupum
donum	totum	lutum	undecim
formam	voce	unde	buccam
nominat	vota	cubitum	guttam
honores	solum (adv.)	recupero	utrem
orationem	partitorium	Bosium	luteam
horam	fictorium	salorium	adbiberatorium
ornat	bursam		

para más ejemplos, v. 3 n. 168.

142. HISTORIA DE LA U LARGA. Se conservó con su timbre en latín vulgar como *u* cerrada. En español da *u*: *fuumum* - *humo*, *acutum* - *agudo*, *nubilo* - *nublo*.

N. B. En aragonés hay casos de *ué* con *o*, *u*, largas y *u* breve: *nueves* de *nubes*, *nuena* de *nona*, *suelco* de *sulcum*, *muecho* de *multum*, *fuerto* de *furtum*, *frueito* de *fructum*, *nuedo* de *nodum*, *pueco* de *poco* de *paucum*, etc., etc., que parecen ultracorrecciones de castellano.

143. EJEMPLOS PARA EJERCICIOS DE CLASE:

sucum	mutum	unam	cupam
lactucam	pulicam	uvam	scutum
luçet	securum	Lucum	durum
murum	tortucam	luminat	sursum
mutat			

para más ejemplos, v. 3 n. 171.

CAPITULO IV

HISTORIA DE LAS VOCALES NO ACENTUADAS

§ I. INICIALES

La a, 146-151; evolución espontánea, 146; condicionada por i, 147; por u, 148, 149; por elementos morfológicos (es, re, en), 150; influjos esporádicos, 150; ejercicios prácticos, 151.

La e, 152-157; evolución espontánea, 152; condicionada por i, u, 153; por hiatos latinos o romance, 154; condicionada por r, l, m, n, 155; influjos hacia o, 156; ejercicios prácticos, 157.

La i, 158-161; evolución espontánea, 158; condicionada por otra i, 159; por vibrantes, 160; ejercicios prácticos, 161.

La o, 162-168; evolución espontánea, 162; condicionada por i, por u, por gutural, 163; por el primitivo, 164; por r, l, m, n, 165; por otra o, por re, por es, 166; vacilaciones notables, 167; ejercicios prácticos, 168.

La u, 169-171; evolución espontánea, 169; vacilaciones por influjo de i, de u, 170; ejercicios prácticos, 171.

Pérdidas de la vocal inicial por causas morfológicas y sintácticas (el artículo; las preposiciones a, o; las conjunciones e, o) 172-174.

144. LAS VOCALES NO ACENTUADAS. Vimos cómo se redujeron en latín vulgar a las cinco fundamentales (2 n. 70), perdiendo los matices de abertura que conservó la acentuada, vimos también que solo la acentuada se alargó en esa alianza de la cantidad con la intensidad (3 n. 95, 96): ahora vamos a encontrar en la inicial el efecto de ese acento secundario que tiende a poner en ella la intensidad cuando el acento principal está en la penúltima (3 n. 19), y la fuerza con que nuestro acento intensivo arrolla las internas desacentuadas y más las

postónicas internas, que le estorban caer en la penúltima según su tendencia. Solo la *a* le resiste en español (v. 3 n. 17).

Es necesario insistir en estos puntos centrales, que dan los ejes en la evolución del idioma, para que no se pierdan de vista y no alumbrén solo el estudio del pasado, sino den los criterios para juzgar lo presente y nos abran con seguridad las orientaciones del porvenir en la futura marcha del lenguaje nacional.

145. LAS VOCALES DE SÍLABA INICIAL. Aunque secundario llevan estas vocales su acrecentamiento de intensidad, que las hace superiores a las demás átonas y las asemeja otro tanto a la acentuada (3 n. 19).

De aquí, que por un lado su tratamiento se parezca tanto a las acentuadas, que no siendo en el desdoblamiento (para el cual las falta la duración y la mayor fuerza intensiva) en lo demás sea paralela la evolución de las iniciales y de las acentuadas.

Mas esa diferencia de fuerza trae también consigo el que obren más sobre ellas las tendencias de abertura (3 n. 155, 160, 165), y su posición de iniciales las expone al influjo analógico de otros elementos morfológicos que solo sobre la inicial pueden tener actividad (3 n. 172-174).

146. HISTORIA DE LA A EN SÍLABA INICIAL. Representa (2 n. 70) fundidas en lat. v. la breve y la larga del clásico.

EVOLUCIÓN ESPONTÁNEA *da a*: *amicum* - *amigo*, *capitalem* - *cabedal* - *cabdal* - *caudal*, *parabolam* - *parabla* - *palabra*, *annalem* - *añal*.

147. CONDICIONADA POR I -*ai dan ei -e*: *basiare* - *baisare* - *besar*, *jactare* - *jaitare* - *echar*, *pactare* - *pechar*, *tractare* - *trechar*, *ma(n)sionatam* - *maisonada* - *meisnada* - *mesnada*.

148. CONDICIONADA POR U: *au dan ou -o*: *altarium* - *autariu* - *autairo* - *outeiro* - *otero*, *altiare* - *osar*, (alzar es culto), *saltare* - *sotar* (dial. *jotar*), *Laurentium* - *Lorenzo*, *audire* - *oir*, *laudare* - *lodar* - *loar*, *pausatam* - *posada*, *auridiare* - *orear*, *falvarium* - *overo*, *ausare* - *osar*, *traducere* - *traucire* - *trocir*, *auriculam* - *oreja*, *habuimus* - *hauvimus* - *ovimos*, *sapuiumus* - *saupimos* - *sopimos*, etc., etc.

149. *au da a cuando en la sílaba acentuada inmediata hay u. o*; ley ya dominante a principios del s. II: *Augustum* - *Agosto*, *augurium* - *agüero*, *ausculto* - *ascucho*, *auctorico* - *atorgo* (ant.)

Son *semicultas* *otoño*, *orondo* de *aurundus*, *otorgo*, *augusto*, etc., etc.

150. CONDICIONADA POR ELEMENTOS MORFOLÓGICOS: *por es* (de *ex* y de *s líquida*) da *e*: *asconder* ant. - *esconder*, *ascuchar* - *escuchar*, *aspárrago* - *espárrago*.

Por re- da *e*: *rancor* - *rencor*, *ranacuajo* - *renacuajo*, *rabaño* - *rebaño*, *rancón* - *rencón* - *rincón*.

Por en- da *e*: *aneldo* - *eneldo*, *angariam* - *anguera* - *enguera*, *antenatum* - *entenado* (se. c.) *jan(u)arium* - *anairo* - *enero*.

Junto a *farraginem* - *harrén*, hubo ya en lat. v. *ferragine* - *herrén*; de *adlataneum* - *aladaño*, salió por *desemejamiento* entre tres *aes* seguidas, *aledaño*.

151. EJEMPLOS PARA EJERCICIOS EN CLASE:

Albandum	Auriensem	carbonem	falciculum	maxillam
Albellam	ballistam	castaneam	falcinum	mauricellum
Albineanam	basiare	castellum	faucicum	pacare
alecrem	battaliam	clamare	jactare	panarium
amaricum	candelam	daxare	lactucam	rationem
anellum	cantare	deauratum	latronem	rav(i)danum
anniculum	capistrum	descapillare	laxare	taxonem
anteoculum	capuimus	factitium	mantellam	variolam

152. HISTORIA DE LA E EN SÍLABA INICIAL. Fundió completamente el lat. v. en un solo sonido *e* las dos *es* del clásico *larga* y *breve*, los dos diptongos en *eae*, y *oe*, y finalmente la *i breve* y abierta (2 n. 70).

EVOLUCIÓN ESPONTÁNEA da *e*: *seniorem* - *señor*, *praeconem* - *pregón*, *me(n)suram* - *medida*, *minutum* - *menudo*, *vitiare* - *avejar*, etc.

153. CONDICIONADA POR I, U CONSONANTES ya vengan del lat. ya se hayan desarrollado en romance, da *i*: *renionem* - *riñón*, *fenestram* - *hiniestra*, *sinistrum* - *senestrum* (v. I n. 109) *sinistro*, *caementum* - *cimiento*, *tenebras* - *tinieblas*, *sementem* - *simiente*, *aequalem* - *igual*, y así *viruela*, *ciruela*, *Sigüenza*, *apaciguar*, etc., etc., pero también *tenemos el efecto de ngu en menguar* (ant.) *minguar* (3 n. 119).

154. CONDICIONADA POR HIATO latino o romance da *i*: *creare* - *criar*, *creatorem* - *criador*, *creatum* - *criado*, *regalem* - *real* - *rial* (vulg.)

155. CONDICIONADA POR VIBRANTE *r*, *l*, O NASAL *m*, *n*, da *a*: (re-

cuérdese que estos fonemas por ser más sonoros, alargan la vocal (3 n. 14); que las vibrantes en español hacen más abierta la vocal (3 n. 86), y hallaremos el porqué de estos cambios y más si añadimos (3 n. 14), que también el acento intensivo tiende a alargar su vocal: bilanciam - *balanza*, selvaje - *salvaje*, aeraminem - *alambre*, verbac-tum - *barbecho*, restuculum - *restojo* - *rastrujo* (donde se ve además el influjo de *rastr*). etc., etc.

Hoy no se dice ya *Sabastián*, *rastar*, *Anrique*, etc., etc.; pero *eccu* hay que adivinarlo en *aquel*, *aqueste*, *aquí*, *acá*, y *perad* es ya hace siglos *para* (4 cp. V).

156. INFLUJOS HACIA O: erucam era en lat. v. oruca - *oruga*, Siemolinos - Simolinos - *Somolinos* (por sub-so), episcopum - *bispo* (ant.) - *obispo* (la e- se tomó por la conjunción y se quitó, luego se le pegó la o del artículo), *Segorve* - *Sogorve* (por *so*, pero no prevaleció), *per* - *por*, remanecer - *romanecer*, mestenco - *mostrenco* (con influjo de *mostrar*), aeruginem era en lat. v. aeriginem - *orín* (el de los metales), etc., etc.

157. EJEMPLOS PARA EJERCICIOS EN CLASE:

febr(u)arium	viridia	digitalem	septimanam	lectorilem
leporellum	periculum	similio	verrere	jejunum
praesentare	verbascum	disfactum	lexivam	versuram
temperare	lemicaneam	praemiare	mercedem	resecare
tremulare	setaceum	ver(es)accum	pelliciam	exemplum
integrum	thesaurum	erviliam	venenum	legumínem
dissidium	iterare	pedonem	circellum	feritum
verecundiam	pertractum	serpentem	ericium	cibare

158. HISTORIA DE LA I LARGA EN SÍLABA INICIAL. La *i* larga del lat. cl. conservó su timbre en latín vulgar en la sílaba inicial.

EVOLUCIÓN ESPONTÁNEA: da *i*: miliarum - *mijero*, miraculum - *milagro*, ripariam - *ribera*, limitare - *lindar*, civitatem - *civedade* - *civdade* - *ciudad*, hivernum - *ivierno* - *invierno*, etc., etc.

159. CONDICIONADA POR OTRA I sea vocal o sea consonante da *e*: vicinum - *vecino*, viginti - *veinte-veinte*, triginta - *treinta*, dicere - *decir*, vivere - *bevir* (ant.), Isidorum - *Isidro* - *Esidro* (ant. y vulg.) pippittam - *pippitta* - *pepita*, fivellam - *fiviella* - *hevilla*, Ripellam - *Riviella* - *Revilla*, etc., etc.

160. CONDICIONADA POR VIBRANTES da a: mirabilia - meraveja - maraveja (ant.) y maravilla (se. c.)

161. EJEMPLOS PARA EJERCICIOS EN CLASE:

liberatam	filiolum	fidare	cinquaginta	finalem
milliare	ficariam	micartum	rivalem	filatoriam
risoneum	cimicem	cimariam	vilitare	vivere
dinarium	iratum	ficariolam	fictarium	i(n)fantem
liberare	litigare	mirare	pinarem	piccare
primarium	privatum	quingentos	titionem	pisare
primatum	subrisare	vitale	vinetum	triticariam
linarem	filare	sibilare	i(n)fernum	spinaceum

162. HISTORIA DE LA O EN SÍLABA INICIAL. El latín vulgar redujo a o la o breve y la larga del clásico y la u breve, que por abierta estaba más cercana en su articulación bocal de la o que de la u cerrada (2 n. 70).

EVOLUCIÓN ESPONTÁNEA, da en español o: provectum - *provecho*, suspectat - *sospecha*, corticiam - *corteza*, dominiare - *domeñar*, superbiam - *soberbia*, solatium - *solaz*, somniare - *soñar*, lucrare - *lograr*, duplare - *doblar*, duplicare - *doblegar*, coriaminem - *corambre*, nominare - *nombrar*, etc., etc.

163. CONDICIONADA POR I, U, GUTURAL, da u: rugitum - royido - roído - *ruído*, (*roído* perdió el empalme con el culto *rugir*, en cambio *roído* de *roer* lo tiene transparente y se sostiene: I n. 120, 121), mulierem - mugier - *mujer*, locellum - *luciello* - *lucillo*, colobram - *culuebra* - *culebra*, cognatum - *cuñado*, trocularem - *trujal*, cocleare - *cuchar* - *cuchara*, jocare - jugar - *jugar*, locale - *logar* - *lugar*.

164. Semejante resultado da el INFLUJO DEL PRIMITIVO: *pulga* sostiene a *pulgar* y este mismo a *pulgada*, *duda* a *dudar*, etc., etc.

165. CONDICIONADA POR R, L, M, N, se torna en a: novaculam - *navaja*, Turiasonem - *Tarazona*, lumbriculam - *lambrija*, colostrum - colostro - *calostro*, Pompilonem - *Pomplona* - *Pamplona*, *sahumar*, *zambullir*, *zahondar*, etc., no son cambios de o en a sino cambio de prefijo. *Langosta* de locusta, tenía ya a en latín vulgar por influjo de *lacus*.

166. CONDICIONADA POR OTRA O, POR los prefijos re-, es-, da e:

formosum - *hermoso*, ho)rologium - *reloj*, voluntatem - *veluntad* (ant.), rotundum - *redondo*, rotatorem - *rededor*, robustum - *rebusto* (vulg.), oscuro - *escuro* (vulg.), hospitem - *espital* (vulg.), etc., etc.

167. VACILACIONES NOTABLES. En el juego de asimilaciones y disimilaciones hubo vacilaciones como *orgulloso* - *arguloso* - *erguloso*, *gorrión* - *gurrion*, *soltura* - *sultura*, *sospecha* - *suspecha*, *codicia* - *cu-dicia*, etc., etc.; algunas aún duran en el vulgo y en dialectos.

168. EJEMPLOS PARA EJERCICIOS EN CLASE:

bonitatem	octavum	ocularem	foliare	montaniam
frontariam	comitatum	lutosum	donare	hospitem
collariam	colobram	honore	formacium	solitariam
votivum	buccalarem	cocturarium	octubrem	plorare
foliatilem	potere	plorare	moliare	molinum
computare	comperatum	despoliare	solidare	coronam
dolorem	movere	cumulare	colorem	corporalem
operarium	monetam	focarem	formicam	folliculum

169. HISTORIA DE LA U EN SÍLABA INICIAL. El latín vulgar conservó su timbre a la *u* larga del clásico.

EVOLUCIÓN ESPONTÁNEA da *u*: *humanum* - *humano*, *curare* - *curar*, *sudare* - *sudar*, *scutellam* - *escudilla*, *duritiam* - *dureza*, etc., etc.

170. CONDICIONADA POR J, U: Tiene grandes vacilaciones bajo el influjo de *i*, *u*: *poridad* - *puridad*, *aducir* - *adocir*, *juicio* - *joicio*, etc., etc., y siguen en el pueblo estas y otras parecidas, que nacen de la repugnancia que tiene nuestra base de articulación a la vecindad de las vocales *i*, *u*, cosa importante en que no repararon los eruditos por irse tras del latín y luego tras de los clásicos, aun en esto.

171. EJEMPLOS PARA EJERCICIOS EN CLASE:

luminariam	scutarium	mutatum	mutescere	muralem
mulasculum	Muru-veterum	judaeum	duratorem	furtare
ustiariam	ungularium	unct(u)are	junctate	duratorem
jurare	adjutare	Lusonem	curiatorem	rumigare
rumorem	lunare	sudatum	nubilare	judicatum
scutare	rugare	ad-luminare	fumigare	mutare
scrutinifare	lucire	sucosum	mularem	inculminare
mularium	mucronem	muruaecum	crudelem	unire

172. PÉRDIDA DE VOCALES INICIALES *por causas morfológicas y*

sintácticas. En la historia de cada vocal hemos visto las alteraciones de timbre a que la sujetan las influencias analógicas; pero hay una situación singularmente expuesta no solo a cambios de timbre, sino a la supresión entera del fonema, tal es la inicial absoluta, cuando no solo está en la sílaba inicial, sino que es la propia vocal la inicial de la palabra.

a inicial absoluta. Ha caído arrastrada por la preposición *a*, por la final del artículo femenino antiguo *ela*, por el falso precomponente árabe *a*, *al*, que tantas veces va sin añadir sentido alguno a la palabra. Así apothecam - abodega - *bodega*, acetrero - *cetrero*, abrotano - *brótano*, acomedirse - *comedirse*, ajuntar - *juntar*, aplachar - *planchar*, alevantar - *levantar*, etc., etc.

173. *e inicial absoluta.* Puede perderse por tomarla por la conjunción antigua *e*, hoy solo usada ante *i*, por la *e* final del artículo en su forma antigua, por la *e* que se antepone a la *s* líquida, por la preposición inseparable en español, resto de la latina *ex*, que ante sonora se reducía a *e*. De este modo quedaron sin su inicial Emeritam - *Mérida*, Emilianum - *Millán*, gemellitium - (ant.) emellizo - *mellizo*, elemosynam - *limosna*; epithema - *bizma*, episcopum - *bispo* (ant.)

174. *o inicial absoluta.* Sus enemigos son la conjunción *o*, la final del artículo antiguamente *elo*, la preposición latina *ob* que se redujo a *o* y nunca se halla sola en español. Así perdió su inicial horologium - *reloj*, y en cambio al antiguo *bispo* se pegó la *o* final del artículo y se dijo *obispo*...

§ II. POSTÓNICAS INTERNAS

Postónicas internas, 175, 176; en latín vulgar, 177-184; (muda más vibrante, 179, 180; *s* más *t*, 181; *l*, *r*, más *t*, *d*, *p*, *m*, 182; *s*, *r*, *l*, más consonante, 183); falsas pérdidas de *a*, 184.

En español, 185-189; la *a*, 185; las demás vocales, 186; orden, 186; semitradicionales, semicultas y cultas, 188; vitalidad, 189; exigencias de la intensidad satisfechas sin pérdida de la vocal, 187.

175. POSTÓNICAS INTERNAS. Son dentro de las no acentuadas el polo opuesto de las iniciales y mucho más de las acentuadas, porque

son, no como quiera las menos resistentes, sino las condenadas todas a desaparecer ante la fuerza del acento intensivo. La intensidad pide para sí o la inicial o la penúltima sílaba del vocablo (3 n. 17): en español al aparecer como transformación del acento tónico, que antes tenía el latín, vino a descansar ya sobre la penúltima—y entonces se halló en su sitio—ya sobre la antepenúltima y entonces se encontró alejado de su puesto. En estas voces esdrújulas solo se asienta el acento cuando ha deshecho la penúltima y así constantemente está el trabajo—lento e inconciente, pero real y continuo—de la intensidad para destruir la penúltima sílaba átona. Como, además, cae la inmediata después del acento, el contraste entre la fuerza de la acentuada y la debilidad de la penúltima, es mucho mayor y facilita su aniquilamiento.

176. La marcha de esta obra destructora de las penúltimas empezó en el mismo latín vulgar y fué creciendo al paso que se desarrollaba la intensidad y según la que tenía en cada región: en Italia fué más débil y lo sigue siendo, por eso abundan en italiano todavía tanto los esdrújulos; en español fué y es, notablemente mayor y por eso en nuestra lengua han desaparecido en las voces tradicionales, semi-tradicionales y gran parte de las semicultas, todas las penúltimas que no tenían por vocal la *a*; el francés ha tenido más fuerte la intensidad y por eso no respetó ni la misma *a* y fué más de prisa en la ruina de las postónicas internas.

177. EN LATÍN VULGAR. Muchas de las vocales que cayeron en latín vulgar, habían sido restauradas en el período preclásico y clásico después que las destruyó el acento intensivo de la inicial, a que hemos ya otras veces aludido. Precisamente aquella supresión es efecto y prueba del acento intensivo antiguo que las hizo desaparecer; su reposición es señal manifiesta de que estaba desterrada del latín preclásico la intensidad inicial; y la nueva caída en latín vulgar, de estas sílabas, es fruto y muestra de la transformación del tono acentual en intensidad.

178. LA TENDENCIA. Con el acento intensivo comienza la tendencia a destruir las postónicas internas; general, como entrañada en la naturaleza del nuevo acento, pero débil al principio. porque lo era tam-

bién el acento mismo. Así solo se presentan como leyes fijas en este primer período, los casos más fáciles y en los de segundo grado des-
punta la tendencia en vocablos en que la favorecen más algunas cir-
cunstancias fonéticas y quedan todavía intactos, los casos más difíci-
les. La comprobación de este principio nos la dan automáticamente
las fechas de las leyes.

179. LAS LEYES EN LATÍN VULGAR. *Muda más vibrante*. Es el caso más fácil y desde comienzos abundan ya los ejemplos. Se perdió toda vocal postónica interna entre muda por delante y una vibrante detrás: *oculum* - *oclu* - *ojo*, *auriculam* - *oricla* - *oreja*, *tegulam* - *tegl* - *teja*, *regulam* - *regla* - *reja*, *tribulum* - *triblo* - *trillo*, *vetulum* - *veclu* - *viejo*, *amitulam* - *amecla* - *almeja*, *mutilum* - *muclo* - *esca* - *mujo*, *rotulo* - *roclo* - *arrojo*, *martulum* - *marclu* - *macho*, *masculum* - *masclu* - *macho*, *dexteram* - *destra* - *diestra*, *alteram* - *altra* - *otra* - *otra*, *veterum* - *vetru* - *viedro* (en *Murviedro*, etc., y con fonética gallega *Pontevedra*),

180. *semitradicionales* del latín vulgar: *spatulam* - *espat'la* - *espalda*, *nebulam* - *niebla*, *tabulam* - *tabla*, *populum* - *pueblo*, etc., etc.

181. *s más t*. También es muy fácil esta posición y pronto desapareció en latín vulgar la vocal entre una *s* y una *t*, a la cercanía de la articulación se une el que la *s* prolonga la duración de la sílaba anterior acentuada y suple en parte el efecto de la vocal perdida: *positum* - *postu* - *puesto*, *visitum* - *vistu* - *visto*.

182. *r o l más t, d, p, o m*. También aquí se perdió la vocal después de *r* o de *l* y delante de *p, t, m, o d*; *polipum* - *pulpo*, *colapum* - *golpe*, *calidum* - *caldu* - *caldo*, *laridum* - *lardo*, *viridem* - *verde*.

183. *detrás de s, r, l, se perdía también la vocal ante otras consonantes, pero no llegó a ser ley formada durante el latín vulgar*: *rasico* - *rasco*, *cuassico* - *casco*.

184. *La a*. Muchas de las palabras en que se creería perdida la *a* en postónica interna desde el latín vulgar, no son tales en realidad. Por una ley de la época preclásica, fruto de la intensidad inicial antigua, se había la *a* hecho *e* ante *r* así v. gr.: *citara* dió *citera*, *comparo* dió *compero*.

ante *l* *velar* se hizo *u*, así *amygdala* dió *amiddula* y *amendula*, etc., etc., de *citera* vino *cefra* - *cedra*, de *amendula* - *almendra*, de

compero - *compro*, etc., etc., porque no se da caso seguro de *a* perdida en latín vulgar ni en sílaba postónica interna.

185. EN ESPAÑOL. *La a se conserva siempre*: orfanum - *huérfano*, rafanum - *rábano*, timpanum - *témpano*, anatem - *ánade*, asparragum - *espárrago*, passerum - *pájaro*, pampanum - *pámpano*, cofanum - *cuévano*, Cristofarum - *Cristóbal*, organum - *órgano*, y así *cáscara*, *ciénaga*, *gállara*, *murciégalo*, *murciélago* y *murciénago*, *luciérnaga*, *relámpago*, *rázago*, ant. *Brácana*, *cámara*, *bárbano*, *ráfaga*, *almártaga*, *muérdago*, *meruéndano*, *Arándano*, *Rábago*, etc., etc.

186. *Las demás vocales se pierden todas. En cuanto al orden fueron primero las de muda más vibrante* (naturalmente en voces semitradicionales, semicultas, forasteras, cultas, porque de las tradicionales ya nos las dió sin esa vocal el latín vulgar), *siguen las de continua más muda y continua más continua, y son las últimas las de muda más muda*. Como hemos de tropezar con este problema al tratar de las consonantes no nos paramos a dividir ahora por este orden los ejemplos: manicam - *manga*, animam - *alma*, semitam - *senda*, comiten - *conde*, feminam - *hembra*, d(u)odecim - *doce*, portaticum - *portazgo*, triticum - *trigo*, rapidum - *raudo*, lapidem - *laude*, dominum - *dueño*, Oxomam - *Osma*, galicum - *galgo*, etc., etc. Para las fechas v. 3 n. 259 y 262.

187. Cuando se perdió antes la consonante entre las vocales de la penúltima y la última, la tendencia del acento quedó aun así satisfecha, porque había desaparecido el esdrújulo y nada se opone por este lado a que se conserve ya la antigua vocal hecha consonante: tepidum - *tibio*, limpidum - *limpio*, litigat - *lidia*, lucidum - *lucio*, flacidum - *lacio*, turbidum - *turbio*, roscidum - *rucio*, etc., etc.

188. *Semitradicionales, semicultas, cultas*. Las semitradicionales todas cumplen perfectamente bien con estas reglas, como se ha podido ver en los ejemplos citados. De las semicultas cumplen las que fueron tomadas del latín escrito al fin de la época del latín vulgar, o durante el período romance primitivo: titulum - *tilde*, rotulum - *rolde*, modulum - *molde*, musculum - *muslo*, capitulum - *cabildo*, etc., etc. Pero no han sufrido estas leyes las desviadas como *águila*, *trébede* - *trende* (ant.), *Córdoba*, *cuéncoba*, *vibora*, *ábrego*, etc., etc., y aun algunas

que han quedado llanas, pero por otras leyes, como *apóstol*, *ángel*, *cáliz*, *orden*, *joven*, *árbol*, *huésped*, *césped*, *cercen*, etc., etc.

Entre las cultas las hay infinitas que, con su forma esdrújula sin *a* en la penúltima, están conculcando estas leyes, empezando por *todos los superlativos*.

189. VITALIDAD. Quien mire por la sobrehoz el estado presente de nuestro idioma, fácilmente dará por muertas estas leyes en la época moderna del español; son tantísimos los esdrújulos, no solo sin *a*, más hasta con *i*, que parecen definitivamente arrumbadas. ¿Ha perdido parte de su antigua fuerza el acento intensivo español? Así lo hubo de pensar BRACHET al clasificar nuestra lengua entre las dactílicas al lado del italiano; pero el que viva en contacto con el pueblo y note los otros frutos de la intensidad acentual, vendrá a pensar todo lo contrario y entenderá que están tan al margen del idioma los esdrújulos de nuestros cultos, como lo estuvieron por siglos enteros las voces árabes cuya pérdida explicábamos en la primera parte (I n. 50).

§ III. PROTÓNICAS INTERNAS

Protónicas internas, 190-200; en latín vulgar, 191-193; leyes, 192; tendencias, 193. En español, 194-200; la ley, 194-196; las voces derivadas, 197; las compuestas, 198; las cultas, 200; exigencias de la intensidad satisfechas sin pérdida de la vocal, 199.

190. PROTÓNICAS INTERNAS. No están tan sujetas a la fuerza del acento como las postónicas internas, pero se hallan entre la cumbre de fuerza del acento principal y la del secundario que suele desarrollarse en la inicial cuando va el principal en la penúltima. Por eso, aunque más lenta, es también segura su desaparición, porque en definitiva nuestra base de articulación moldeada por la intensidad, *se deleita en palabras cortas, no admite voces de tres sílabas sin acento y, aun contando con el secundario de la inicial, tolera malamente hasta en los compuestos, que se retrase el principal de la palabra más allá de la tercera contando desde la inicial*. Este es al presente nuestro idioma y su base de articulación en lo que a la posición del acento se refiere.

191. EN LATÍN VULGAR. Bastante más débil que con las postónicas internas se mostró en latín vulgar la tendencia a suprimir las protónicas internas.

LEYES: a) *entre dos consonantes iguales se pierde la vocal*: *matulinum - matino*, (*maitines* es forasterismo, traído de Francia por los monjes), *nutri-triciam - nodriza*.

192. b) *las leyes que dimos para la pérdida de la postónica interna en latín vulgar (3 n. 179-184) se dan para la protónica, cuando la misma sílaba era postónica interna en el primitivo y pretónica interna en el derivado, v. gr.:*

<i>viridem - verde</i>	<i>sólitum - suelto</i>	<i>comitem - conde</i>
<i>viridescere - verdecer</i>	<i>solitariúm - soltero</i>	<i>comitatum - condado</i>

193. *en los demás casos de las dichas leyes, quedó en tendencia:* *co(n)suturam - costura*, *co(n)suetudinem - costumbre*, *cerebellum - cerebellaria - cervillera*, *rasicare - rascar*, *cuasicare - cascar*, etc., etc.

194. EN ESPAÑOL - LA LEY a) *la a se conserva*: *Salvador, paraíso, maravilla, caballero, Sebastián, dinarada, Segisamonem - Sisamón* (en Zaragoza) y *Sasamón* (en Burgos).

195. b) *las demás vocales se pierden*. Para las fechas v. 3 n. 259 y 262 y arriba 3 n. 175-178: *septimanam - sedmana ant. - semana*, *honorare - honrar*, *catenatum - candado - cañado* (ant.), *temporanum - temprano*, *antenatum - alnado y semic. entenado*, *solidatam - soldada*, etc., etc.

196. c) *si son dos las sílabas protónicas internas, se pierde la más cercana al acento*: (1) *vicinitatem - vecindad*, *communicare - comulgar*, *cuminitiare - comenzar*, *pellicicare - pellicar*, *disrenicare - derrenegar*, etc., etc.

197. *Voces derivadas*. Por influjo del primitivo, conservan la acentuada de su primitivo: *dolór - doloroso*, *coróna - coronado*, *salúdo - saludador*, *alégre - alegría*, *escúdo - escudero*, *orgúlllo - orgulloso*, etc., etc.

(1) Naturalmente que no cesa con ello la tendencia, y hasta dónde lleva nos lo dice el nombre del Arzobispo en mozarabe; de *metropolitanum* se hizo *al-matrán*.

198. *Voces compuestas*. Por influjo del simple conservan la inicial del simple: enemigo, ensillado, Alcubilla, airado.

199. Cuando se perdió una consonante, aquí, como en las postónicas (3 n. 187), queda suprimida la sílaba; aunque se salve la vocal hecha consonante: traditorem - *traidor*, cogitatum - *cuidado*, fumigare - *humear*, etc., etc.

200. *Voces cultas*. Ya se sabe que no se han de someter a las leyes:

colorar - corlar	luminaria-lumbrera	colocar-colgar	secul-ar-seglar
literato-letrado	masticar-mascar	limitar-lindar	laborar-labrar
menester-mester	pectoral-petral-pretal		temperar-templar
	roborar-robrar-roblar.		

§ IV. VOCAL ÁTONA EN SÍLABA FINAL

Vocal átona en sílaba final, 201-230. La a, 202-205; usos medievales y sus restos de hoy, 203-205 (tras vocal acentuada, 203; adjetivo ante el sustantivo, 204; nombre propio ante el apellido, 205).

La i larga latina, 206; i átona en la final, 207.

La e, 208-217 y 220-228; detrás de la vocal acentuada, 209; en los verbos, 210, detrás de l, ll, r, n, s, ss, c, d, t, 211; d en los monosílabos, 212; ll en singulares y plurales, 213, la e de los nombres verbales, 214; e hecha a, 215; ley final, 216; cultos, dialectales, 217; leyes comunes con la o, 220-228.

La u larga latina, 218.

La o, 219-229; su ley general, 219; leyes comunes a la e y a la o en castellano medieval, 220-224; (adjetivos, 220; adverbios, 221; títulos, 222; nombre propio ante el apellido, 223; medioacentuadas, 224; cambios entre la e y la o, 225-228 (por cruce de formas, 225; mozárabes, 225; por cruces de sufijos, 226; por concurrencia de terminaciones, 227; por forasterismos, 228); u dialectal y culta, 229.

Mirada de conjunto al vocalismo español, 230.

201. VOCAL ÁTONA DE SÍLABA FINAL. Sobre ella no tiene influjos destructores el acento intensivo; sus cambios obedecen a otras causas, fonéticas unas, y morfológicas otras, como se irá notando en la marcha misma de la explicación de sus leyes. Por no salir de los límites de un texto elemental, dejaremos ahora los caracteres de las finales en la palabra y en la frase.

202. LA A como regla se conserva en sílaba final: aucam - oca, an-

gariam - enguera, fenestram - hiniestra, lemicaneam - legaña, manicam - manga, etc., etc.

203. USOS MEDIEVALES Y SUS RESTOS DE HOY: a) precedida de vocal acentuada, se hacía e en: *dúes* por *duas*, *míe* por *mía*, *súe* por *súa*, *túe* por *tua* y en los imperfectos *-ie* por *-ia*; solo queda como rastro, la apócope de *mi*, *tu*, *su*.

204. b) en los adjetivos ante su sustantivo se perdía la a del adjetivo si había encuentro de vocales: Don Elvira e Doña Sol, *ess'-hora*, etc., costumbre que llegó hasta el Arcipreste de Hita. Restos de ella son hoy: *buen hambre*, *buen alma*, *buen agua*, y otras en que el nombre empieza por á: las frases en *buen hora*, en *mal hora*, etc.

205. c) en los nombres propios se perdía ante el apellido: Don García pero *Garci Ordóñez*.

206. LA -I LARGA se conservó en latín vulgar (2 n. 70), en español se hizo e desde el s. V: *feci - hice*, *veni - vine*, *fui - foe - fué*, etc., etc.

207. Son cultas o semicultas, cuantas tienen por vocal de la sílaba final no acentuada una i: *metrópoli*, *síntesis*, *análisis*, *sintaxis*, *taxi*, etc., etc.

208. LA E. Representa fundidas en sí sola todos los matices de e y de i del latín clásico y vulgar, ya que la única que no se había fundido, la i larga, lo hizo a principios del período romance primitivo: *Jovis - jueves*, *Martis - martes*, *lunae - lunes*, *patrem - padre*, etc., etc.

209. a) detrás de la vocal acentuada: Es ley anterior a todos los documentos que la e cuando queda en hiato con la vocal acentuada se hace i, formando diptongo con la acentuada: *regem - reye - ree - rey*, *legem - ley*, *hodie - hoye - hoe - hoy*, *bovem - buove - buee - buey*. Al fin de la edad media se repitió el caso y la ley volvió a obrar igual en *amades - amaes - amais*, *temedes - temeés - temeís*, etc, y que todavía vive esta ley, lo muestran las formas populares: *traí*, *caite*, etc., etc.

210. La analogía impidió se desfigurara la final verbal en *lee*, *cae*, *trae*, etc., que no cogía esto a todos los verbos, al revés lo de *amais*, *temeís*, coge a todos y no desconcha la uniformidad del esquema verbal.

211. b) se pierde cuando va sola detrás de l, ll, r, n, s, ss, c, d,

t: male - mal, astile - astil, fiele - fiel, color^e - color, carcere - cárcel, amare - amar, sine - sin, pane - pan, fine - fin, mese - mes, montese - montés, tusse - tos, miesse - mies, interesse - interés, foce - hoz, coce - coz, vece - vez, litem - lide - lid, verdade - verdad, rete - rede - red, etc., etc.

212. La *-d* en los monosílabos resultantes de esta ley se perdió cuando era *d* primitiva: fidem - fide - fed - fe, piede- pied - pié; pero no se perdió la *d* que provenía de *t*: red, lid, prueba de que se escribían igual, pero no sonaban igual, sino que la *d* antigua sonaba como la moderna africada, es decir, sin cerrar del todo el paso al aire, en cambio la *d* venida de *t* cerraba aún totalmente el paso al aire, era muda completa (v. 3 n. 424 y 425).

213. *ll* en singulares y plurales: Al quedar final la *ll* se hizo *l*, pero luego ya se repuso la *e* ya se formó el plural sin *ll* con solo *l* como el nuevo singular: pielle - piel, plural antiguo *pielles*, moderno *pieles*, valle - val, solo conservado en compuestos Valderaduey, Fresdelval, Valdepeñas, etc., etc., lo mismo calle - cal, cabello cabel, castillo - castil, etc., etc. Solo queda la contraposición antigua en el - ellos, aquel - aquellos.

214. La *-e* de los nombres verbales: no se pierde aunque esté con las consonantes dichas: *envase*, el *cruce* junto a *cruz*.

Sobre la *-e* en los verbos, véase en la conjugación (4 cp. IV).

215. *e* hecha *a*. Más débil que en otras posiciones aparece en la final la tendencia a trocarse en *a* (3 n. 155, 160), sobre todo ante *r*: alcácer - alcázar, rara vez alféraz.

216. *ç*) LEY FINAL. En los demás casos se conserva la *e*: martes, jueves, haces, etc. Para la *-e* en castellano antiguo véase en las consonantes finales (3 n. 427 - 449).

217. Son cultas las voces que conservan la *-e* contra el punto *b* (n. 211-214): sede, sacerdote, etc. Dialectalmente la *-e* se hace *-i*: valienti, genti, etc., son dialectales leonesas.

218. LA *U* LARGA se conservó en latín vulgar con su timbre de *u* en sílaba final, en español se hizo o desde el *s. V*: fructus - frutos, se(n)sus - sesos.

219. LA *O* EN SÍLABA FINAL representa fundidas la *o* breve y larga,

la *u* breve y desde el siglo V, la *u* larga: (1) *tempus* - *tiempos*, *dominum* - *dueño*, *cito* - *cedo*, etc.

Ley general se conserva: *lego* - *leo*, *quando* - *cuando*, etc., etc.

220. LEYES COMUNES A LA O Y A LA E: en castellano medieval a) *adjetivos* ante el sustantivo perdían la *e*, *o* final. Restos de tal uso son ahora *buen*, *mal*, *un*, *algún*, *ningún*, *primer*, *tercer*, y además *gran*, *san*, *cien*, que pierden la *d* y la *t* (*catalán* no es resto de esta ley, sino imitación de la pronunciación catalana, como *Cataluña*).

221 b) también se perdía la *e*, *o* en los adverbios. Restos son: *según*, *muy*, *fuer* (por *fuero*) en *a fuer de...*

22. c) igual ocurría con los títulos. Restos son: *don*, *apóstol*, *ángel*, *fray*, *frey*...

223. d) lo mismo se hacía con los nombres propios de varón ante el apellido. Restos son hoy: *Martín*, *Agustín*, *Ruy*, *Sahagún*, (por *Santo Facundo*), *Román*...

224 e) *finalmente era general con voces medioacentuadas*, por la cual causa ocurría con las clases antes enumeradas. Restos son: *cabe* (prep. por *cabo*), *quizá* (*quis sapit*) *he* (por *heo* de *aio* por *habeo*), *man* (en *mansalva*, *desmán*...)

225. CAMBIOS ENTRE LA E Y LA O. A estos cambios *se sigue luego la pérdida de la e cuando lo piden las leyes antes expuestas* al tratar de la *e* (3 n. 211-214).

Ocorre que la o ceda el puesto a la e: a) POR CRUCE DE FORMAS: *mi* (de *mie* - *mia*) sustituyó a *mió*, *tu a to* (raro *tuó*) *tuyo*, *su a so* (raro *suó*) *suyo*.

Merecen aquí especial recuerdo los *cruces entre la forma mozárabe y la del norte*, que hicieron quedar con *e* en vez de *o* muchos nombres, sobre todo tras *n*, *r*, *l*, *z*: solo los en *-iel* por *-illo* conservados en la topografía de toda España son abundantísimos, a pesar de que hubo su reacción que los castellanó después a bastantes; al azar van: *Muriel*, *Gomiel*, *Escardiel*, *Caudiel*, *Campiel*, *Tramacastiel*, *Pradiel*, *Montiel*, *Sobradiel*, *Conchel*, (este como en el *Conchillo* aragonés

(1) En sílaba final no acentuada, no había el diptongo *au* que hubiera dado también *o*.

por concejo de concilium), *Buniel*, *Valdelubiel*, *Fuentepiñel*, *Villamuriel*, *Villameriel*, *Villarramiel*, *Jaramiel*, *Fernandiel*, *Valdejuniel*, etc., etc., no son raros los en *-ueque*, *-eque*, y *-aque* de los sufijos ibéricos abundanciales *-occo*, *-ecco*, *-acco*: *Aranzueque*, *Jirueque*, *Tembleque*, *Palomeque*, *Manzaneque*, *Arbolleque*, *Jadraque*, *Cañamaque*, etc., etc.

226. b) POR CRUCE DE SUFIJOS: v. gr.: *-ax -acis* con *-aceum*, *-acium*: *fornacem - fornaz* pero hoy *hornazo*, *hornaza*; *limacén* - (dial.) *llimaz*, cast. *limaza* (pero *limaco*), *strutio - ave-)struz*, *torquatium - torcaz*, *pellicium - pelliza*, *pelliz*, *solatium - solaz*, etc., etc.

227. c) POR COEXISTENCIA DE VERBALES EN -O, EN -E Y SIN AMBAS: *costo* y *coste*, *trueco* y *trueque*, *descuajo* y *descuaje*, etc., etc.

228. d) POR FORASTERISMO: *monje*, *cofre*, *Enrique*, *-aje* por *-azgo* (en *viaje*, *montaje*, etc., etc.) *-er*, *-el* por *-ero* (*mercader*, ant. *mercadero*; *lebrcl*, ant. *lebrero*), *vergel*, *broquel*, *laurel* (ant. *lorel*), etc., etc. (v. 2 n. 21).

Por lo aquí expuesto se ve que no basta aparezca una palabra sin su *-o* final etimológica, para tomarla ya por forastera, traída de Francia.

229. DIALECTALMENTE se hace *u* la *o* final en leonés: *mohinu*, *Vilarinu*, etc., etc.

Son cultas las que tienen *u* sin acento en la sílaba final: *tribu*, *espíritu*, *ímpetu*, etc., etc.

230. MIRADA FINAL. Si, al terminar este estudio, queremos resumir en pocas ideas, pero centrales, toda la evolución del vocalismo latino al español nos hallaremos a) con el impulso del acento intensivo, que atacó las sílabas átonas internas y en su mayor parte las destruyó. Aún sigue obrando hoy y hace relajadas las vocales átonas, sobre todo entre dos acentos.

b) la escasez de diptongos cuya abundancia hace dulces las lenguas: *el menos raro es ai*, siguen en progresión decreciente *au*, *ei*, *oi*, de *eu* ya dijimos su situación española en 1 n. 50 y en 3 n. 81; *ou* no existe en voces normales españolas.

c) la poca frecuencia de *i* como vocal y menor aún para *u*.

d) la repugnancia a dos sílabas seguidas con vocal débil *i-i*, *i-u*, *u-i*, *u-u*.

e) la repugnancia a vocal *e*, o cuando sigue sílaba con *ia*, *ie*, *io*, *ua*, *ue*, *uo*, *iu*, *ui*; solo *engua*, *engüe*, *enguo* son aceptables, sin duda por lo embebida que se pronuncia la *u* en la *g*.

f) exclusión de esdrújulos sin *a* en la penúltima o con diptongo en ella o con *i*, *u* más vocal (v. el punto anterior) o con grupo (antiguo o moderno) de consonantes entre las dos últimas vocales.

CAPÍTULO V

HISTORIA DE LAS CONSONANTES SIMPLES LATINAS

§ I. INICIALES

Resistencia según su puesto en la palabra, 231; iniciales, 232-251; mudas, 232-238; (p, 232; t, 232; ca, co, cu, 232; ga, go, gu, 232; b, 233; k griega e ibérica, 234; ce, ci, 235, ge, gi, 236; qu, 237, 238); vibrantes y nasales, 239; rozadoras, 240-247 (s, 240; s, j, 241; s, z, 242; ch de s, ce, ci, sce, sci, 243; f, 244; h latina, 245; h germánica, 246; árabe, 247); v, 248; j latina con a, e, 249-250; con o, u, 251.

231. LAS CONSONANTES SIMPLES LATINAS. *Iniciales, mediales, finales.* Es distinta la fuerza de resistencia que tienen las consonantes simples por razón de su puesto en la palabra. Las iniciales están en mejoría para mantenerse intactas y así veremos que las transformaciones no alcanzan a series enteras, sino que se limitan a fonemas de especial debilidad.

En medio de palabra desciende su resistencia en las mudas, cambia la *f* su dirección de inicial y las demás solo están sujetas a cambios de sonoridad y a influjos de asimilación y disimilación.

En fin de palabra solo conservan resistencia las continuas.

232. INICIALES. a) LAS MUDAS (o momentáneas llamadas también oclusivas y explosivas): en general *se conservan y solo tiene cambios b, qu, c, g.*

P pectinem - *peine*, paleam - *paja*, pariculam - *pareja*, pedicum - *piezgo*, patrem - *padre*, pectus - *pechos*.

T taleare - *tajar* (se. c. *tallar*), talentum - (ant.) *taliento*, (culto) *talento*, taxonem - *tejón*, taedam - (lat. vulg.) *teda* - *tea*, tegulam - *teja*, telam - *tela*, tam - *tan*, testam - (ant.) *tiesta*, tangis - *tañes*.

D digitum - *dedo*, damnare - *dañar*, dominum - *dueño*, domitum - *duendo*.

C EN CA, CO, CU capillum - *cabello*, capistrum - *cabestro*, caballum - *caballo*, capseam - *caja*, coctum - *cocho*, cognatum - *cuñado*, captare - *catar*, capitiam - *cabeza*, causam - *cosa*, coagulum - *cuaajo*, curiare - (ant.) *curiar*, cubile - *cubil*, cuneum - *cuño*.

G EN GA, GO, GU gallicum - *galgo*, godium - *goyo* y gaudium - *gozo*, gallum - *gallo*, gulam - *gola*, gubernare - *gobernar*, gummi - *goma*, guttam - *gota*.

233. B duró toda la edad media como *oclusiva bilabial sonora*, y no ocurrió aquí la confusión de *b* y *v* que en el latín vulgar de Italia y de Africa revelan las inscripciones y el rumano. Pero lo que no pasó entonces, acaeció al principio de la época moderna, porque se confundió con la *v* castellana y se hizo *fricativa bilabial sonora* (I n. 71) y solo se conserva como oclusiva en principio de frase, tras pausa y tras nasal. En adelante cuando para la precisión necesitemos distinguir un fonema del otro emplearemos *b* para la *b* antigua y *v* para la *b* moderna y para la *u* de la edad media: balneare - *Boñar*, baneum (por balneum) - *baño*, badium - *bayo*, bullire - *bullir*, etc., etc.

234. CA, CO, CU La *k* griega y la *ibérica* eran menos fuertes que la latina; tal vez mediosonoras, como lo es hoy muchas veces la nuestra. Por eso en las capas de palabras más antiguas, las hallamos traspuestas por *g* aun al principio de palabra y tras consonante en medio de palabra, y eso hasta en latín clásico (gubernare, etc.), mucho más en romance. En España nos hallamos con variantes como Ercavica y Ergavica, Turcalion y Turgalion, Urci y Urgi: colaphum - *golpe*, colpum - *golfo*, cala - *gala*, calaria - *galera*, calariam - *galería*, cofum - *gofo*, cammarum - *gámaro*, conteum - *gonce* - *gozne*, citaram - *guitarra*, cattum - *gato*. Junto a estas y demás, cata - *cada* es de los s. III al IV, metido por todas partes de viva voz por los mercaderes griegos. (Véase adelante 3 n. 292, 358).

235. CE, CI, que sonaban en latín *ke*, *ki*, comenzaron a evolucionar hacia la *z* española desde el s. I y así eran en España desde el s. IV: cinerata - *cendrada*, centum - *ciento*, cito - *cedo*, ceram - *cera*,

cistellam - *cestilla*, ciconiam - *cigüeña*, circellum - *sarcillo*. (Para c-ch véase más abajo n. 243).

236. GE, GI que sonaba en latín *gue, gui*, empezó en el s. I a evolucionar hacia *y* y eso era en el s. III, luego si el acento no caía en la inicial, se perdió la *y*: gemitum - *yendo* (ant.), (*gemido* es culto), gentem - *yente* (ant. y conservado en Murcia, *gente* es culto); gypsum - *yeso*, generum - *yerno*, gemma - *yema*, gelum - *yelo*, geläre, yelar - *elar*, gingi(v)a - *encia*, genuculos - *inojos*, gemere - *emer*, (ant., y *gemir* culto). Gelovira - *Elvira*, geniperum - *enebro*, genestam - *iniesta* - *iñesta*, germanum - *yermano* - *ermano*, gemellicium - *yemellizo* - *emellizo* - *mellizo* etc., etc. Aunque en los documentos se sigue escribiendo la *y* en pleno s. XII, pero su pérdida ocurrió entre los s. V y VI.

237. QU Ya advertimos que no es grupo sino en la escritura, mas no en la pronunciación, porque era en latín como en indeuropeo, una momentánea labivelar con dos articulaciones simultáneas, la velar de una gutural sorda y un redondeo de los labios como el de la *ô*, por eso, en latín ante *o* se confundía con la *c*. En latín vulgar desarrolló una *u* ante *a* -*cu*a- y ante las demás dió sencillamente *k* escrita *q*: *cu*-perdía la *u* si su *a* era átona.

238. La pérdida del elemento labial ante *a* es del principio de la época romance, ante las demás de fin del latín vulgar: quantum - *cuanto*, qualem - *cual*, quattuor - *cuatro*, quadrum - *cuadro*, quadram - *cuadra*, quid - *que*, qu(i)etum - *quedo*, quintum - *quinto*, quindecim - *quince*, quingentos - *quinientos*, quaero - *quiero*, quem - *quien*, quinionem - *quiñón*, (culto en latín) quomodo - *cuómo* - *cuémo*, comodo (pronunciado así en latín normal, aunque escrito quomodo) - *como*, quassare - *casar canular'*; qu(i)a - *ca* (ant.) y *cuá*, quasi - *cuási* - *casi*, quattuordecim - *catorce*, qualania - *calaña*, quasicare - *casar*, son cultos quadragesima - *cuaresma*, quaternum - *cuadierno* - *cuaderno*, quadrupedum - *cuadrúpedo*, cualidad por *calidad*, questionem - *cuestión* - (vulgar) *custión*, quodlibetum - *cuodlibeto*, quadraginta - *cuarenta*; cinco, cincuenta, cincuaesma habían perdido la *qu*- por disimilación y tenían ya en lat. vul. *c*.

239. b) LAS VIBRANTES Y NAsALES se conservan: R radicem - *raíz*,

retem - *red*, rubeum - *royo*, - (se. c.) *rubio*, radium - *rayo*, raucum - *ronco*, restam - *riestra* - *ristra*, ringellam - *rencilla*.

L lacunam - *laguna*, leporem - *liebre*, lateralem - *ladral*, laicum - *lego*, laqueum - *lazo*, lactem - *leche*, luminum - *lumbre*, lausam - *losa*, laudare - *loar*, legere, - *leer*, ligare - *liar*.

M mollem - *muelle*, movilem - *mueble*, mutilum - *mocho* (se. c.), merulum - *mirlo*, medicum - *mielgo*, mancellam - *mancilla*, maurum - *moro*, mataxam - *madeja*, manum - *mano*.

N navigium - *navío*, nebulam - *niebla*, nidum - *nido*, noctem - *noche*, natam - *nada*, non - *non* - *no*, necunum - *ninguno*, nutriciam - *nodriza*, nominen - *nombre*, negare - *negar*, etc., vacilan *nudo* y *ñudo*, *nublado* y *ñublado*, etc.

No es *laxare* el origen de nuestro *dejar*, sino *daxare* (comp. port. *deixar*, calabrés *dassare*, siciliano *dassarí*), para el cual es de recordar que en latín había sus dobles con *d* y con *l* (coda y cola de cauda, *dacrima* y *lacrima*, *dautia* y *lautia*, *díngua* y *língua*, *odor* y *olor*, *sedeo* y *solium* - *consul*), y en concreto que además de *laxare* y *dexare* existieron y tuvieron representantes en la lengua medieval *delaxare*, *exlaxare* y *adlaxare* en los ant. *lexar*, *dexar* - *dejar*, *delexar*, *elexar* y *alexar* - *alejar*, todos ellos documentados, y *lexar* con abundancia.

240. c) DE LAS ROZADORAS SORDAS *s se conserva* y *f se pierde*. En particular: *s*: *summarium* - *somero*, *somnum* - *sueño*, *seminare* - *sembrar*, *sedere* - *seer* - *ser*, *saltum* - *soto*, *saporem* - *sabor*, *semper* - *siempre*, *serpes* - *sierpes*, *solum* - *suelo*, *salem* - *sal*, etc., etc.

241. POR INFLUENCIAS DIALECTALES *moriscas*, *mozárabes* y *aragonesas* *s da x ant.* y *luego j*: bailar se decía antaño *sotar* - *jotar* y de ahí la *jota* aragonesa y la *sota* de las cartas, *saponem* - *jabón*, *sucum* - *jugo*, *sepiam* - *jibia*, *syringam* - *jeringa*, *Setabi* - *Játiba*, *Salonem* - *Jalón*, *insubulum* - *enjullo*, *insertare* - *enjertar*, *sarcia* - *jarcia*, *absintium* - *ajenzo* (ant.) - *ajenjo*, *vesica* - *vejiga*, (no hay necesidad de la forma *vessica*), *petroselinum* - *perejil*, *tonsonia* - *tijera*, (v. 3 n. 366), *Sigerico* (germ.) - *Seyerico* - *Seric* (v. 3 n. 225) - (Castro)-*geriz*, *persicariam* - *pessicaira* - *pessiguera* - *pejiguera*, *cesar* y *cejar*, *silguero* y *jilguero*, *Quesada* y *Quijada*, *serga* y *jerga*, *sisallo* y *jijallo*, etc., etc.; en el habla de Burgos tienen corrientemente *s* (ensugar, etc., etc)

242. TAMBIÉN POR DIALECTISMO DIÓ C, Z, cuyos ejemplos documentados, primeros atisbos del ceceo andaluz, aparecen en el s. XI: serare - cerrar, sindale - cendal, soccum - zueco, saburram - zahorra, subsuprare - zozobrar, setaceum - cedazo, quis sapit - quiçabe - quizá, subbullire - zabullir - zambullir, subfundare - zohondar - zahondar, subputeare - zapuzar - zampuzar, soclum - zoclo, Turiasonem - Taronza, adsectare - acechar y asechar, bisnieto y biznieto, biscocho y bizcocho, pesuña y pezuña, mesquino (ant.) y mezquino, Vásquez (ant.) y Vázquez, Velásquez (ant.) y Velázquez, meresca (ant.) y merezca, creca (ant.) y crezca con los demás verbos en -cer, pardusco y parduzco, negruzco, y pedrusco, etc., etc.

243. Añadamos ya aquí EL CAMBIO EN CH DE C Y Z, ya vengan de s por el ceceo ya de ce, ci ya de sce, sci, etc.: ciccum - chico, cicerum - chicharo, fornaceum - hornazo y hornacho, Elicem - Elche, Lacippum - Alechiçe, Arucci - Arroche, marciditare - marchitar - marchito, corticem - corcho, sibilare - chillar y silbar, sifilare - chiflar, cappaceum - capazo y capacho, cinicem - cince y chinche, scisma - cisma, cisme y chisme, panticem - panza y pancho, despanzurrar y despachurrar, solcum - zoclo y choclo, subputeare - zampuzar y chapuzar, subpotare - chapodar, cistellam - cestilla y (culto) chistera, concilium - concejo y (dial.) conchillo, Concepción y Concha, capuz y capucha (éste acaso italiano), de rico ricazo y ricacho, de zanca zanco y chanco y chanclo, chanqueta y chancleta, etc., etc. Lo damos aquí todo junto para que desde el principio lo advierta el discípulo y no se desconcierte cada vez que van saltando los ejemplos acá y allá.

244. F DIÓ H ANTIGUA Y LUEGO EN GENERAL DESAPARECIÓ, entre el pueblo dió j ante ue (y dialectalmente ante ue y ante vocal da j) todo lo demás es cultismo, aun el conservarla ante l, r. La pérdida de la f está atestiguada desde el s. XI para Rioja y norte de Burgos y parece ser bastante anterior en la parte colindante con el vascuence (y lo mismo ocurre en Francia), de suerte que parece no se llegó a pronunciar en estas regiones. La restauración en el habla literaria es difícil de someter a reglas, La h se pronunció hasta Ercilla y luego se perdió en Castilla y se hizo j en Andalucía, Extremadura, Salamanca, Santander, oriente de Asturias y, naturalmente, en América:

fabulare - *hablar* - *hablar* - *ablar*, ferrum - *hierro* - *hierro* - *ierro*, folia - *foja* - *hoja* - *oja*, factum - *feit'o* - *fecho* - *hecho* - *echo*, ficum - *figo* - *higo* - *igo*, fartare - *hartar*, faciem - *faz* - *haz*, faminem - *hambre*, ferire - *herir*, fidem - *fee* (ant. *he*), formosum - *hermoso*, ferraturam - *herradura*, filium - *hijo*, fortem - *fuerte* - *huerte* y *juerte*, fontem - *fuenta* - *juente*, fortia - *fuerza* - *juerza*, fora fuera - *juera*, etc., etc.

245. H La *h* latina no sonaba en la época clásica, luego se hizo moda pronunciarla y pasó con ella entre los ultratildados lo que pasa entre nosotros con los que se ponen a pronunciar a la francesa la *v*, que la ponen donde no la hay, la callan donde la hay y dan dos en el clavo y tres en la herradura. Ni rastro dejó en el latín vulgar y en los romances esa moda. En la edad media no se escribía: *onor*, *ombre*, *ondrado*, etc., etc.

246. LA ASPIRADA GERMÁNICA VACILA: *albergar*, *yelmo*, *ardiment*, *uesa*, nunca tienen *h* ni *f*, se halla *fonta*, *honta*, y *onta*, *fardido* y *ardido*, *farpa* y *arpa*, *hovero* y *overo*, *heraldo* y *faraute*. La *f*- está en voces o dialectales o venidas de Francia.

247. CON LAS ASPIRADAS ÁRABES hallamos la misma vacilación: *arre* es lo más frecuente, pero se encuentra también *harre* y *farre*, *arriero* y *jarriero*, *arrear* y *farrear*, *fata*, *fasta* y *hata*, *ata*, *afé* y *ahé*.

248. d) VOCALES SONANTES: la *i* y la *u* consonantes. LA U ESCRITA HOY *v* sonaba en latín clásico como la *u* de cuando, cual, fuente; pero desde el s. I, se hizo en latín vulgar labial fricativa, en unas regiones labidental *v* francesa, EN EL CENTRO DE ESPAÑA BILABIAL, V CASTELLANA: Así se conservó inicial toda la edad media distinta de la *b*: *vaccam* - *vaca*, *vacat* - *vaga*, *vallem* - *valle*, *versuram* - *vassura*, *vetatum* - *vedado*, *virtutem* - *vertud*, *vinum* - *vino*, *verecundia* - *vergüenza*, *vitiare* - *vezar*, *viridia* - *verza*, etc., etc., por disimilación *vivere* - *bivir* (junto a *visquiesen*, *visqueredes*), *bolver* (y de aquí *buelta*, *enbuelta*, etc., etc.), otras se deben al énfasis, a la posición inicial de frase o tras consonante de la palabra anterior, y otras a metátesis apoyada por énfasis y la posición: *viperam* - *bívora*, *vil(i)tare* - *biltar*, *vota* - *boda*, *votivum* - *bodivo* - *bodigo*. La posición inicial de frase hacia *b*- a la *v*- y la posición en medio de la frase tras vocal de la palabra anterior hacia *v*- a la *b*- así hay vacilaciones como *vega* y *bega*,

vando y bando, vellido y bellido, varaja y baraja, bēstia y vestia, van y ban, voz y boz, etc., etc. (véase b y v mediales y b inicial 3 n. 233, 258, 275-279).

Finalmente, como ya expusimos (I n. 71), en el s. XVI se confundieron ambas con la pérdida de la b antigua.

249. LA I CONSONANTE. Ante a, e da y, que desaparece si la vocal está sin acento: jacet - yace, jam - ya, jajunum - yayuno - ayuno, Jacobe - Yagiie, jactare - yait'are - eichare - echar, jenuarium - yenario - yeneiro - enero, jantare (por jentare) - yantar conserva la y por las formas acentuadas yanto, yantas, etc., etc.

La pérdida de la y es en Castilla de los s. V al VI, aunque los cultos todavía en el s. XII seguían escribiéndola (v. *ge, gi*, n. 236).

250. Las voces cultas vacilan; generalmente toma j: jactancia, jactancioso, jaculatoria, Janiculo, Jafet, Jason, Jesús, Jerusalén, Jefe, etc., etc., pero prevalece la y cuando es o se tuvo por voz griega: yambo, Yámblico, yápidas, etc., etc., tenemos Yáñez y Jáñez, en éste la j es dialectal leonesa y de ahí nos vendría jamás la única que en castellano da j.

251. Ante o, u, da j: judicare - juzgar, jocum - juego, Jovis - jueves, justum - justo, junctum - junto, juncum - junco, judaeum - judío, dialectales yugo, yunta, ayuntamiento, con pérdida de la y ante átona uñir y uncir al lado de jugo, juncir, juñir, en nombres de lugar hallamos Junquera, Junco, Juncosa, Juncar, Junta, Las Juntas, dominando por todo el norte, en el centro y sur tenemos Yuncos (Toledo), Yunco (Almería), Yunquera (Guadalajara, Albacete y Málaga), La Yunta (Guadalajara), Unquera (Oviedo y Santander), Vallunquera (Burgos, Segovia y Guadalajara); al lado de justo hay Yuste y Santiuste.

§ II. CONSONANTES MEDIALES SIMPLES DEL LATÍN

Consonantes mediales simples del latín, 252-279; mudas, 252-265 (mudas sordas, 252-257; p, 252; ca, co, cu, 252; t, 252; qu, 253-255; ce, ci, 256; época y vitalidad, 257); mudas sonoras, 258-265; (b, 258, 275-279; d, ley, 259; época, 259; vitalidad, 260; ga, go, gu, ley, 261; época, 262; tendencia a b, 263; ge, gi, 264; gu, 265).
 Vibrantes y nasales, 266-269; rozadoras, 270-273 (f, 270-272; en simples, 270; en compuestos, 270-271; f árabe, 272; s, 273); j latina, 274; v, b, 275-279 (ley general, 275; pérdida en lat. v., 276-278; pérdida en español, 279).

252. LAS MUDAS: a). LAS MUDAS SORDAS *entre vocales se hicieron sonoras*: P papaverem - *ababol*, lupum - *lobo*, cepullam - *cebolla*, ripam - *riba*, apiculam - *abeja*, tripedem - *trébede*, caput - *cabo*, opus - *uebos* (ant.), supe(r)culanum - *sobejano*, super - *sobre*, opera - (h)uebra.

C, K, securum - *seguro*, secat - *siega*, cucullam - *cogulla*, focaceam - *hogaza*, ciconiam - *cigüeña*, lactucam - *lechuga*, lacum - *lago*, apotecam - *bodega*, delicatum - *delgado*, (sub)focare - (a)hogar, au(c)-toricare - *otorgar*, santificare - *santiguar*, vindicare - *vengar*, loricam - *loriga*, etc., etc.

T vitam - *vida*, latinum - *ladino*, metum - *miedo*, pratum - *prado*, rotam - *rueda*, cat(h)edram - *cadera*, roticinium - *rodezo*, votum - *vodo* (ant.), votivum - *vodivo* (ant.) - *bodigo*, minutum - *memudo*, qu(i)etum - *quedo*, litigare - *lidiar*, potestatem - *podestade* - *podestad* (ant.), hereditatem - *heredad* - *erdad* (ant.)

253. QU ANTE A *da gua*: aquam - *agua*, eguam - *yegua*, antiquam - *antigua*, aequalem - *igual*; *ante las demás vocales dió g escrita gue, gui, go*: aquilam - *águila*, aliquem - *alguien*, aliquod - *algo*, sequo(r) - *sigo*, antiquum - *antigo* (ant.), etc., etc.; coquere y su grupo perdieron su labivelar al principio del imperio y lo mismo exequiae y laqueus; "coqui non coci, coquens non cocens, exequiae non execie" dice el Appendix Probi. Por eso tenemos *cocer, cocina, cocinero*, etc., y *lazo, enlazar*, etc. Para exequiae y laqueus, v. el cap. sig. (3 n. 355).

254. *Los femeninos en -gua trajeron la u a sus masculinos*: antigua - *antiguo*, por antiguo que era la forma fonética, contigua - *contiguo*, etc., etc.

255. *Son cultos*: *aguilón* (ant. y se. c. *aguilón*) *locuaz*, *secuela*, etc., y más disparatados *vanilocuo*, *ventrilocuo*, etc.

256. *CE, CI* según lo dicho antes (3 n. 231)), dió *z* sonora, que se hizo sorda en el s. XVI (1 n. 71): *vicinum* - *vezino*, *dicit* - *dice*, *facit* - *hace*, *racemum* - *racimo*, *placere* - *placer*, *crucem* - *cruce* - *cruz* (se. c.), *Ciceronem* - *Cicerón*, etc., etc.

Para ce, ci, che, chi, véase 3 n. 243.

257. ÉPOCA Y VITALIDAD. La ley de hacer sonoras a las sordas entre vocales, es posterior a la pérdida de las vocales átonas en latín vulg. (3 n. 179-184), por eso conservan la sorda *golpe*, *suelto*, *puesto*, *matinal*, *rasco*, *soltero*, *costumbre*, etc., etc. Esta ley es anterior a la pérdida de las vocales átonas internas en romance (3 n. 186), por eso tienen ya sonora *manga*, *conde*, *senda*, *pulga*, *derrengar*, *vergüenza*, etc., etc.

Los primeros albores de esta ley son del principio del imperio (*megum*, *Amadus* están ya en las inscripciones, *pagatus* se lee en Pompeya, *imudavit* en una inscripción española del s. II, etc.), pero no triunfó de lleno sino entre los s. IV y V. Ni fué con todas al mismo paso: *t - d* y *c - g* son anteriores a *p - b*, como se ve por las inscripciones mismas y lo confirma la contraposición entre *yogo*, *plogo*, *plega* por un lado y *sope*, *cope*, *sepa* por el otro, pues claro se ve en ellos que al tiempo de la trasposición de *i, u*, s. III al IV (v. 3 n. 364), era ya sonora la consonante dental y gutural, y no lo era aún la labial.

Que no cesó todavía de obrar esta ley lo vemos porque hoy en español las sordas *p, c, t* se pronuncian medio sonoras y en ocasiones enteramente sonoras: la gente no lo aprecia, porque aún queda marcada diferencia entre su pronunciación y la fricativa de *b, v, g, d*.

Con venir tan de atrás esta ley, fué sin embargo una de las más combatidas por los cultos del s. VIII al XI, sobre todo entre los mozárabes y más entre los cordobeses; por cierto que es singular el contraste que en esa época nos ofrece el latín usado en León—lleno de estas sonoras del romance—y el español de aquellos ultralatinistas, que hasta metían sus sordas en voces latinas que no la habían conocido en tiempos de Roma: *Cortoba* por *Cordoba*, *lompa* por *lomba*, *sapiento* por *sapiendo*, son ejemplares típicos de este huír por cultismo

las formas populares. ¿Se debe a esto que *pellizcar* no sea *pellizgar*, como *derrengar*, *cargar* y los demás verbos en *-icare*?

258. b) LAS MUDAS SONORAS: La *b* muestra aquí también como la *p* entre las sordas, mayor resistencia que las demás, pues todas tres *b*, *d*, *g* se hicieron fricativas, pero luego la *b* en general se conservó y las otras dos se perdieron. Vayamos una por una.

LA *B* desde el s. I SE CONVIRTIÓ EN *V*, es decir en fricativa, en España bilabial sonora y siguió en todo la marcha de la *v* como lo prueban abundantes inscripciones desde principios del s. II con *devere*, *guvernati*, etc., etc., y los gramáticos latinos. Remitimos pues a la *v* entre vocales (3 n. 275-279).

259. D SE PIERDE: *medullum* - *meollo*, *praedare* - *predare* - *prear*, *adorare* - *aror* (ant.), de *nudum* - *esnuo* y *desnuar* (ant.), *disafiducia-re* - *desahuciar*, *Adusendam* - *Ausenda* - *Osenda*, *foedum* - *feo*, *taedam* - *tea*, *vadum* - *vado* - *vao* (ant.), *credo* - *creo*, *fidem* - *fede* - *fe*, *pedem* - *piede* - *pié*, *pedonem* - *peón*, *fidelem* - *fiel*, *Didacum* - *Diago* - *Diego*, *paradisum* - *paraíso*, *Vadavia* - *Bavia*, *cadere* - *caer*, *comedere* - *comer*, *videre* - *veer* - *ver*, *sedere* - *seer* - *ser*, *assedentare* - *asentar*, *tepidum* - *tibio*, *flaccidum* - *lacio*, *turbidum* - *turbio*, *lucidum* - *lucio*, *sucidum* - *sucio*, *putidum* - *pudio*, (en *Ampudia* de fuente pútida, *fontempútida*, *Repudio* de río pútido, etc), *roscidum* - *rucio*, etc., prueban bien que lo español es la pérdida de la *d* entre vocales.

ÉPOCA. Nos hallamos aquí otra vez con el problema cronológico: pues frente a los citados *lucio*, *tibio*, etc., tropezamos con *lapidem - laude*, *rapidum - raudo*, *tripodem - treude* (ant., se. c. *trébede*), *pallidum - pardo*, *limpidum - limpio* y *lindo* y, si pasamos a la protónica interna tenemos por un lado *radicare - raigar* como *radicaminem - raigambre*, *traducere - traucir trocir*, y en contra *ravidanum - raudano*, *rodano*, *judicare - judigare - juzgar*, y lo que es más en un mismo nombre vacilaciones como en *Radimirum - Radmiro Ramiro* y *Raimiro Remiro*, o como *Fredenandum - Frednando* y *Fernando* ¿se pueden fijar mijeros entre ejemplares tan contrarios? Dejemos a un lado los últimos por lo dicho arriba (3 n. 104 nota 1) sobre esas clases de documentos y lo que diremos en 3 n. 402 y 403: mirando los demás hallamos que desde luego *traducere - trocir* es más antiguo

que ravidanum - *rodano*; judicare - *juzgar* es voz más usada de los cultos, y radicare - *raigar* más del pueblo; *laude* y *raudo* con su *au* sin llegar a fundirse en *o*, ya nos dicen que son de la época de *sauce*, *cauce*, etc.; *lindo* se muestra más reciente que *limpio* (3 n. 416); en conclusión, NOS PARECE MÁS ANTIGUA LA PÉRDIDA DE LA *d* Y MÁS RECIENTES O CULTOS LOS CASOS EN QUE SE CONSERVA LA *d* Y SE PIERDE LA VOCAL. Desde luego, es indiscutible que se trata de cultismo puro cuando se conserva la *d* y no se pierde la vocal. (v. abajo 3 n. 262).

260. VITALIDAD. Esta ley ha seguido obrando después en la lengua en voces de mucho uso: es muy antigua la caída de la *d* en *audire* - *oír*, *laudare* - *loar*, *Petrum* - *Pedro* - *Pero* de donde *Per* (ant.) y su derivado *Pérez*, *petrosélinum* - *perejil*; no tanto en *rodano* - *roano* - *ruano*; en el s. XV empezó a atacar a *d* venida de *t* y se perdió en *amades* - *amais*, *temedes*, *temeis* y semejantes de toda la conjugación; a fines del s. XVI cayó la de *amábades* - *amábais*, *temiades* - *temiais* y demás esdrújulos verbales; en el s. XIX le tocó el turno a *amado* y demás participios de su estirpe. En el *Cantar de Mió Cid*, amainado ya el esfuerzo de los cultos por restaurar la *d* perdida, se hallan las *d* entre vocales en la situación en que está ahora la de *amado*, vacilante pero para perderse al fin.

261. G EN GA, GO, GU SE PIERDE: *legalem* - *leal*, *Calagurram* - *Calahorra*, *Sinagogam* - *Sinoa* (ant.), *Magonem* - *Mahón*, *Aragonem* - *Araón* (ant.), *regalem* - *real*, *litigare* - *lidiar*, *magaliatam* - *majada*, *ligare* - *liar*, *rumigare* - *rumiar*, *fumigare* - *humear*, *navigare* - *navear* (ant.) Y como notamos para *d* venida de *t* (260), también se empiezan a dar casos en *g* venida de *c*: *implicare* - *emplegar* - *emplear*, *cucumerum* - *cogombro* - *cohombro*, *hac-hora* - *agora* - *ahora*. Son pues fruto del esfuerzo culto *navigare* - *navegar*, *fustigare* - *hostigar*, *castigare* - *castigar*, *negare* - *negar*, *plagam* - *llaga*, *rogare* - *rogar*, *vigorem* - *vigor*, *leguminem* - *legumbre*, ec., *agüero* y *agosto* tal vez hayan conservado su *g* por la tardanza en perderse la *u* de *augurium*, *augustum*, aunque no parece esto probable, sino más bien la presión culta, que no satisfecha con ello todavía volvió a meter *augurio* y *agosto*.

262. ÉPOCA. La pérdida de las mudas sonoras entre vocales empezó en los primeros tiempos del latín vulgar en voces de mucho uso

habeo - aio - ai - *he* y ego - eo - *yo*, son los ejemplos más antiguos; pero no podemos con los elementos de hoy precisar más, es necesario reunir y estudiar cuantos datos sueltos se puedan recoger en las inscripciones, en las *Etimologías* de S. ISIDORO, en las voces españolas de las obras árabes y ver si es posible dar con series de documentos de los s. V-IX; solo así podremos seguir más de cerca la marcha de nuestra fonética antes de los terribles empeños de cultismo latino, que siguieron en nuestros reinos a la venida de los monjes cluniacenses. Los documentos que hasta ahora se han estudiado no dan luz suficiente para casos como el propuesto en el núm. 259, y nos dejan a oscuras sobre la fecha precisa de la pérdida que ahora estudiamos de la *g*. De todos modos, no hay duda que fué anterior al s. IX y que las *g* que hoy permanecen entre vocales se deben a esa reacción latina despiadada.

263. *Tiende a b la g ante o, más ante u y mucho más ante ué:* agorero - *avorero*, agujero - *abujero*, aguja - *abuja*, agüeros - *abueros*, sagüeso - *sabueso*, etc., etc.

264. G' DE GE, GI DA Y, QUE SE PIERDE EN CONTACTO CON E, I, *vayan antes o vayan detrás de la y*. La pérdida viene ya del s. III y IV (v. 3 n. 393), Sigisberto era ya Sisberto en el s. VI, como en el VIII era Eilo de Egilo la última reina goda; pero también aquí hubo después la restauración culta de los latinistas (a veces desgraciada y por eso muy valiosa para nosotros como al dar *Ceda* por *Ceja* al río *Cea*), y el nuevo recobrar terreno la ley fonética de nuestra lengua en el habla misma de los eruditos: digitum - *deyedo* - *dedo*, magistrum - *mayestro* - *maestro*, sagittam - *sayeta* - *saeta*, Sigerico (germ.) - *Seyerico* - *Serico* - *Seric* (v. 3 n. 225) - (Castro)-*geriz*, sigillum - *seello* - *sello*, reginam - *reína* *reína*, regem - *reye* - *ree* - *rey*, rugitum - *ruyido* - *ruído*, sexaginta - *sesayenta* - *sesaenta* - *sesenta*, vaginam - *vayina* - *vaina* - *vaina*, excorrigere - *escurrir*, esporrigere - *espurrrir*, legem - *leye* - *lee* - *ley*, cogitare - *coyedare* - *cuidar*, etc., etc.

265. *gu correspondiente a qu no existía en latín sino tras n.*

266. VIBRANTES Y NASALES SE CONSERVAN: L: dolorem - *dolor*, pilum - *pelo*, malum - *malo*, caelum - *cielo*, alam - *ala*, colubram - *cu-*

lebra, telam - *tela*, candelam - *candela*, panneolum - *pañuelo*, filiolum - *hijuelo*, gelum - *hielo*, pelagum - *piélago*, filum - *hilo*, velum - *velo*, molam - *muela*, solum - *suelo*, felicem - *feliz*, gulam - *gola*, alecrem - *alegre*, etc., etc.

267. R: feram - *fiera*, pariculam - *pareja*, aram - *ara*, carum - *caro*, durum - *duro*, orare - *orar*, ceram - *cera*, carrariam - *carrera*, altarium - *otero*, quaerit - *quiere*, jenuarium - *enero*, directum - *derecho*, materiam - *madera*, Durium - *Duero*, morio(r) - *muelo*, litteram - *letra*, etc., etc.

268. M: fumum - *humo*, ramum - *ramo*, clamare - *llamar*, calameillum - *caramillo*, reumaticium - *romadizo*, famelicum - *jamelgo* (andaluz), amare - *amar*, amaricare - *amargar*, eleemosynam - *limosna*, subfumare - *sahumar*, timemus - *tememos*, inimicum - *enemigo*, sementem - *simiente*, caementum - *cimiento*, etc., etc.

269. N: bonum - *bueno*, honorem - *honor*, gallinam - *gallina*, sonat - *suena*, monetam - *moneda*, lunam - *luna*, donare - *donar*, septimanam - *semana*, manum - *mano*, anellum - *anillo*, panariam - *panera*, caenum - *cieno*, tenet - *tiene*, tenebras - *tinieblas*, venire - *venir*, linum - *lino*, etc., etc.

Para los casos de asimilación y disimilación, tan frecuentes en estos fonemas, véase abajo el Cap. X; igualmente para las transposiciones o metátesis.

270. d) LAS FRICATIVAS O ROZADORAS. LAS SORDAS SE HICIERON SONORAS.

F no existía en latín como medial sino en voces compuestas, primer fonema de segundo componente, o en voces forasteras; así *rufus* es dialectal, *defensa* es compuesto, *Stefanus* es griego, etc., etc.

DIÓ V EN VOCES FORASTERAS Y EN COMPUESTOS TOMADOS POR SIMPLES, en los sentidos como compuestos evolucionó como en principio de palabra: *Stefanum* - *Estévan*, *Cristoforum* - *Cristóval*, *rafanum* - *rávano*, *cofanum* - *cuévano*, *profectum* - *provecho*, *trífol(i)um* - *trévol*, *aquífol(i)um* - *acébol* (ant.) - *acebo*, *Sant' Eufemia* - *Santovenia* (en la final hubo influjo de *Eugenia*), got. *lofan* - *luva* - *lua*, etc., etc.

La ley es por lo menos del s. VII, y como ocurre que en León la aplicaban al latín mismo, está muy documentada.

271. *Ejemplos de compuestos*: subfumare - *sahumar*, cannaferulam - *cañaherla*, profiliare - *prohijar*, desafiducia - *desahúcia* - *desáhu*-*cia* - *desáucia*, etc., etc.; *el contraste en los compuestos nos lo ofrecen*: defensa con *devesa* y *dehesa* y sobre todo los compuestos de finis, Confinia - *Coveña* y confinium - *Cofiño* - *Cohiño*, Quadrifinia - *Cuãdroveña*, Trifinium - *Treviño*, (Treveño dial.), Confiniale - *Cofiñal* (las formas con -f- son dialectales leonesas); nótese -ificare, -ivigare, -ivigare, -iguare en mortificare - *amortiguar*, santificare - *santiguar*, verificare - *averiguar*, pacificare - *apaciguar*, testificare - *atestiguar*, multificare - *amuchiguar*.

272. *La f medial de las voces árabes se trocó en h*: Mafomat - *Mahoma*, almofada - *almohada*; almófar no pudo evolucionar así por la trasposición de la r al dar almofre (v. 3 n. 288).

273. S ERA SONORA EN LA EDAD MEDIA Y SE HIZO SORDA EN LA SEGUNDA MITAD DEL S. XVI (I n. 71): fusum - *huso*, rosam - *rosa*, formosum - *hermoso*, casam - *casa*, etc.

274. J ERA SONORA Y DIÓ Y QUE SE PIERDE EN CONTACTO CON E, I, *vayan delante o detrás*: majorem - *mayor*, Majum - *Mayo*, jajunare - *ayunar*, pejorem - *peor*, mejare - *mear*, balejare - *avalear*, Varejam - *Varea*, Cejam - *Cea*. Para la fecha véase lo dicho sobre la g (3 n. 264).

275. V, B SE CONSERVAN COMO V: bibere - *bever*, vivere - *bivir*, probare - *provar*, hivernum - *ivierno* - *invierno*, lavare - *lavar*, novam - *nueva*, ibat - *iva*, captivum - *cativo* (ant.), caballum - *cavallo*, debet - *deve*, laborem - *lavore* - *labor*, cibatam - *cevada*, etc., etc.

276. *En latín vulgar se perdía la v en ivum, ivam*: aestivum - *estío*, rivum - *riu* - *río*, nativum - *natiu* - *natio* (se. cu.), lixivam - *lejía*, gingivam - *yenzia* - *encia*, vacivum - *vacío*, (en el Cid *vácias* por influjo del verbo que es *vácio*).

277. SE PERDÍA TAMBIÉN LA B, V EN LOS IMPERFECTOS -EBAM, -IBAM: timebam - *tenía*, partibam - *partía*, en las formas abreviadas del verbo haber: (h)a(b)eo - *aio* - *ei* - *e* (he) y demás formas del presente, ibi - *i* (ant.), tibi - *ti*, sibi - *si*, en la forma AVI AVISTI *del perfecto* E, ASTÉ: amai - *amei* - *amé*, amasti - *amaste*.

278. SE PERDÍA TAMBIÉN EN OTROS CASOS, *pero* los influjos cultos han destruído el estado espontáneo y no es fácil determinar sus leyes, pero se decía *fla u* por *flavum*, *failla* por *favillam*, *pa ore* por *pavorem*, *pa iment u* por *pavimentum*, *a u m* por *avum*, *a u ca* por *avicam* (-oca), *vi vienda* se dijo *vi enda* por *vivenda* y de aquí el francés *viande* - *vianda*.

279. EN ESPAÑOL SE PIERDE ANTE U ACENTUADA: *sabucum* - *saúco*, *tributum* - *trebudo* - *treúdo* (ant.), *saburrám* - *zahorra* - *sorra*, *bubo* - *buho*, *viburnum* - *viorna*, y sin duda por disimilación a distancia *bovem* - *buee* - *buey*, detrás de *u* acentuado en got. *lofa* - *luva* (ant.) - *lua*, *Liburnum* - *Liorna*, *Arabuzo* (ant.) - *Araúzo*.

Se perdió además en *Flavinum* - *Lain(o)*, *Jubara* (ant.) - *Juara*, *Jubariella* (ant.) - *Juarilla*.

§ III. CONSONANTES SIMPLES FINALES DEL LATÍN

Consonantes simples finales del latín, 280-289; mudas, 280-283 (t, 280; d, 281; c, 282; b, 283); s, 284; nasales m, 285, 286; n, 287; vibrantes r, 288; l, 289.

280. EN LATÍN PODÍAN TERMINAR LÁS PALABRAS POR: a) *Las mudas menos qu, gu; pero* en latín clásico sonaban muy débilmente y SE PERDIERON TODAS EN LATÍN VULGAR.

T: *caput* - *capu* - *capo* - *cabo*, et - e (por disimilación) - *i*, *escrita y*, aut - au - o, amat - ama, etc., etc.

281. D: *illud* - *ello*, ad - a (conservada en aragonés ante vocal "ad esta"), aliquot - algo, quid - que, istud - esto, etc., etc.

282. C: sic - si, adillíc - allí, ad-illác - allá, dic - di, adhúc - aún con *n* traída por analogía (4 cap. V): se conservó en los compuestos: *hac-hora* - *agora* (ant.), *hoc-anno* - *ogaño*.

Son cultos: Isaac, Abimelec, etc., etc., *se ha perdido el antiguo adú* de *addúc* "trae" y *haz* (imperativo) no *viene* de *fac* sino *del antiguo face*.

283. B: *sub* - *so* y *so(n)* en compuestos) y *ob* - (ant.) *o*.

284. b) *De las rozadoras solo podía ser final la s* y SE CONSERVA: *minus* - *menos*, *Deus* - *Dios*, *venis* - *vienes*, *noctes* - *noches*, *pectus* -

pechos (cuya -s no se perdió fonéticamente, sino por pasar a plurales y se les hizo singular nuevo *pecho*), lo mismo en foras - *fuera* - (*fuera*).

285. c) *De las nasales podían terminar palabra m, n.* LA M EN latín clásico sonaba casi como n en voces monosílabas, y en las demás solo hacía nasal la vocal; en latín vulgar y familiar SE HIZO ENTERAMENTE N EN LAS MONOSÍLABAS Y SE PERDIÓ EN LAS OTRAS TODAS desde el fin de la república y comienzos del imperio; EN ESPAÑOL SE CONSERVA EN LOS MONOSÍLABOS *menos en jam - ya*, que perdió su nasal en latín vulgar y en todos los romances: cum - *con*, tam - *tan*, quam - *cuan*, quem - *quien*, sum - *son*, (pero luego el influjo de *vo, do, está* le hizo *so* y finalmente el cambio de los mismos en *voy, doy, estoy* le hizo *soy*).

286. EN LOS POLISÍLABOS SE PIERDE LA M: decem - *dece* - *diece* - *diez*, dodecim - *doce*, undecim - *once*, tredecim - *trece*, novem - *nueve*, caballum - *caballo*, y así todos los acusativos, amem - *ame* - *amarem* - *amare*, y lo mismo todas las formas verbales acabadas en -m: quem - *quien* trajo por analogía aliquem - *alguién* - *álguien* (4 cap. III).

Por cultismo en voces forasteras agudas m se hace -n: *Jerusalén, Adán, amén*, etc., etc.

287. LA -N EN LOS MONOSÍLABOS SE CONSERVA, EN LOS DEMÁS SE PERDIÓ en latín vulgar: in - *en*, non - *non* (conservado en el plural *nones*), pero en la edad media perdía su -n cuando se le unía un pronombre enclítico apocopado (v. gr.: *no* podía por *non lo* podía) y de aquí se fué extendiendo la forma *no*, sin la -n, a todas las demás situaciones; examen, *aeramen*, etc., fueron en lat. vul. *exame, arame*, etc., por lo cual no pudo haber luego la trasposición *examne, aramne* que suponen algunos para nuestros *enjambre, alambre*, etc.; en la morfología cap. II, veremos cómo se formaron esas palabras nuestras de los nuevos acusativos *examinem, araminem*, etc. Las demás voces con -n suponen pérdida de otro fonema (-t en *cantaron*, etc.) *Se ve pues que fueron paralelas en su evolución -m y -n en latín vulgar.*

288. d) LAS DOS VIBRANTES L, R, podían terminar palabra en latín. De ellas LA R SE CONSERVA sin alteración EN MONOSÍLABOS Y PASA A INTERIOR EN LOS DEMÁS: cor - *cuer* (ant.), inter - *entre*, super -

sobre, *semper* - *siempre*, *quatt(u)or* - *cuatro*, *presbyter* - *preste* (por *prestre* con pérdida de la segunda *r* por desemejamiento y cuya *e* es cerrada por venir de la griega no por influjo francés), *magister* - *maestre* (junto a *magistrum* - *maestro*), a su imitación *sartor* - *sastre* si es que no vino de Provenza o Cataluña esta palabra como vino de Francia *chantre* por *cantor*, el árabe almófar - *almofre*, etc., etc.

289. L: LA L SE CONSERVA EN LOS MONOSÍLABOS: *fel* - *hiel*, *mel* - *miel* y en *insimul* - *ensemble con metátesis de la l*, (como vimos hace la *-r*), pero también tenemos el ant. *ensiemo* con pérdida de la *-l* y desdoblamiento de la penúltima, que supone un lat. v. *ensemul*, como el ital. *insieme*.

Por lo dicho ya se entiende que *fuera de los monosílabos, toda l, r, n, que se hallan ahora en final absoluta, tuvo antes detrás de sí algún otro fonema, que al perderse dejó finales la nasal o las vibrantes.*

CAPITULO VI

HISTORIA DE LOS GRUPOS LATINOS DE CONSONANTES

§ I. GRUPOS INICIALES

Grupos iniciales, 290-303; muda más r y fr, 290; sonoridad de sordas, 291-292; k ibérica y griega, 292; cr, 293; muda sorda más l, 295; fl, 296-297; muda sonora más l, 298-299; dt, 300; du, 301; s más consonante, 302, 303; su extensión analógica, 303; squ, 303.

290. MUDA MÁS R Y FR- se conservan: pratum - *prado*, probó - *pruebo*, primarium - *primero*, brachium - *brazo*, bracam - *braga*, Britanniam - *Bretaña*, tribulum - *trillo*, tructam - *trucha*, tractum - *trecho*. draconem - *dragón*, credo - *creo*, crudelem - *cruel*, cruce[m] - *cruz* (se. c.), grandem - *grande*, graculum - *grajo*, graecum - *griego*, fraxinum - *fresno*, frontem - *fuente* - *frente*, fricare - *fregar*, gregem - *grey*, etc., etc.

291. SONORIDAD DE SORDAS. Los documentos de la edad media ofrecen muchedumbre de ejemplos en que la inicial sorda se hacía sonora, debido a la posición en medio de la frase, por hallarse entre la vocal final de una palabra y la vocal de la propia sílaba inicial. De ellos han quedado pravum - *bravo* (muy usado, contrapuesto a *duendo* y *manso* en tierras y animales y con sentido de *bravío*, indómito, malo en las personas, luego equivalió a valiente, pero aún le queda su dejo de indómito, tal vez porque no consiente olvidarlo el uso en reses *bravas*).

292. Más abundantes que con las demás son las sonorizaciones con la c-; pero no quedan apenas ejemplos sino es con k griega e ibérica

(3 n. 234, 358): *cruptam* - *gruta* (se. c.), *cruptescum* - *grotesco*, *cretam* - *greda*, *quirittare* - *gritar*, *crinia* - *greña*, *crepitam* - *grieta*, *crasum* - *graso*, éste, sin duda con el apoyo de *grossum*, tenía ya *gr* desde el latín vulgar, *Fronchales* - *Bronchales*, *Fronilde* - *Bronilde*.

293. CR- *si la sílaba siguiente empieza por m* SE PIERDE LA R, *si empieza por muda labial o dental* PASA LA R TRAS ELLAS: ambas leyes no triunfaron en los cultos hasta el s. XIV: *cremar* - *quemar*, *crepare* - *crebare* - *quebrar*, *crepantare* - *crebantare* - *quebrantar*, *scrutiniare* - *escrudriñar* - *escudriñar*.

294. *En tremulare* - *temblar*, se perdió la *r* porque siendo imposible el grupo *tl* no podía haber transposición de ambas vibrantes (véase 3 n. 482 y 483).

295. MUDA SORDA MÁS L DA LL-. El cambio es de los siglos VI-VII: primero, ya en lat. vulgar, se preparó la palatización de la *l*, luego se perdió la muda y finalmente la *l* completó su evolución en *ll*-. Paralela fué la marcha de *fl*-. Los cultos se resistían a escribir está *ll*- tenida por plebeya aún en el siglo XII, pero ni recuerdo les quedaba muchas veces del grupo original y escribían *flano* por *plano* - *llano*, *plosa*, *flausa*, *flosa*, por *clausa* - *llosa*, etc., etc., *plantam* - *llanta*, *plagam* - *llaga*, *plicare* - *llegar*, *clamare* - *llamar*, *clavem* - *llave*, *cloccam* - *llueca*, *clausam* - *llosa*, *planum* - *llano*, *plenum* - *lleno*, *plorare* - *llorar*, *plantaginem* - *llantén*, *plenitudinem* - *llenumbre*, *plovere* - *llover*.

Conservan el grupo las voces aragonesas, cultas y semicultas: *planta*, *plegar*, *clamor*, *clueca*, *plañir*, *plaza*, *clavija*, *plomo*, *pluma*, *pleito*; de *plac(i)tum* (arag.)

296. FL DA LL, *en semicultas l, en cultas se conserva*: *flammam* - *llama*, *Flammulam* - *Llambla* - *Lambra*, *Flavinum* - *Laino*, *flaccidum* - *lacio*, *Flavianam* - *Laviana*, *Flaccianam* - *Laciana*, *floccum* - *flueco* - *fleco*, *flavitare* - *flautare* - *flautar*.

297. *Para la época de fl- ll-* véase el n. anterior. El leonés respondía en su occidente con *x* a esta *ll* castellana, y así tenía *Xainiz* por *Láinez*. Muchos casos de *fl- l-* tal vez puedan explicarse por disimilación: *Llambla* - *Lambla* - *Lambra*, *Llainéz* - *Láinez*, *Llaviana* - *Labiana*, *Llaciana* - *Laciana*.

298. MUDA SONORA MÁS L varían bastante y hay que ir una por

una. Parece que también la *b* se hubo de perder en *bl-* igual que la *g-* en *gl-* pero no quedan apenas ejemplos (*lástima* y *lastimar* cp. ital. *biastemmare*): los cultos lograron imponerse en las escasas voces que empiezan con *bl* y se conserva: *blitum* - *bledo*, *blandum* - *blando*, *blank* - *blanco* (germ.), *blasfemare* - *blasmar*, *blend* - *blenda* (germ.), *blond* - *blondo* (germ.)

299. *GL- DA L-*: Desde el s. VI por lo menos, S. ISIDORO de Sevilla, nos da ya *lobellum* por *globellum*: *glandem* - *lande* (ant.), *glandulam* - *landre*, *glironem* - *lirón*, *glattire* - *latir*, *glaream* - *lera*, (se. c.), *glera* - (dialec.) *llera* - *illera*, *Gloria*, etc., etc., con *gl-* son cultas.

300. *DI- INICIAL DA J*: *diurnalem* - *jornal*, *diurnatam* - *jornada*, *Diomedianum* - *Junzano*, (*deorsum* - *a*)*yuso* tiene tratamiento de interior, v. 3 n. 368).

301. *DU SE PERDIÓ LA U EN LATÍN VULGAR ANTE O, U*: *duodecim* - *doce*, (ya antes en latín *du-* ante vocal había dado *b-* *duonus* - *bonus*, *duellum* - *bellum*, etc., etc., por eso no quedaban en latín más grupos iniciales con *u* que los de *suadeo* y *suavis*, que no pasaron al español en voces tradicionales sino en cultas y en ellas se conservan ambas: *suave*, *suavizar*, *persuadir*, *persuasión*, etc.), *dú-os* al hacerse *duós*, perdió también la *u* - *dos* (v. 3 n. 346).

302. *S MÁS CONSONANTE*. El grupo se conserva, pero antepone siempre *e*: *stare* - *estar*, *Stefanum* - *Estevan*, *scamnum* - *escaño*, *scutum* - *escudo*, *stellam* - *estrella*, etc., etc. Comenzó esta ley a fines del s. I (2 n. 74), y desde el s. II se halla en las inscripciones ya *i* ya *e* para estas palabras: el italiano y rumano solo la añaden cuando la palabra anterior acaba en consonante; en español se ha hecho como parte integrante de la palabra, aunque no tanto que el verbo *estar* no tenga todos los rasgos de los radicales monosílabos.

303. *La analogía metió luego esta e-* en palabras que tenían ya otra vocal ante *s* agrupada: *espárrago*, *estoria*, *espital*, *escuro*, *esconder*, *escuchar*, etc., etc.

VITALIDAD. La conserva todavía entera esta ley: únicamente las voces cultas vacilan en *sc-*, por un lado *ciencia*, *cetno*, *cisma* y por otro *escena* (ant. *cena*), *escénico* (ant. *cénico*), *pasmo* y *espasmo*.

□ squ- En este grupo se pierde el elemento labial a juzgar por squamam - *escama* y su grupo; squalidum - *escudido* es culto. Nótese desde ahora para siempre que *qu, gu, no pueden ir agrupadas, sino son la última del grupo*, en los demás casos las convertía el latín en sus velares correspondientes *c, g*, (v. 3 n. 351-356).

§ II. GRUPOS MEDIALES EN LATÍN DE DOS CONSONANTES

Grupos mediales en latín de dos consonantes, 304-336. A. Consonantes dobladas, 304-308; mudas, 304; nasales, 305; (mm, nn, gn, 305); vibrantes, 306-307; (rr, 306; ll, 307; se. c. 307); ss, 308.

B. Grupos de dos consonantes distintas, 309-336; a) continua más muda, 309-315; vibrantes: r más muda, 309; l más muda, 310-312; (ult, 310; al, 311; ol, ul, 312); nasal más muda, 313-314 (mb 314); s más muda, 315.

b) dos continuas, 316-327; vibrante más continua, 316-319, 324 (r más continua, 316; rs 317; rg', 324; l más continua, 318; lg', 324; lf, 319); nasal más continua, 320-324 (mn, 320; ns, 321-322; nf, 323; ng', 324 (los hechos, tres resultados, su explicación, época, 324); s más continua, 325; continua más c', 326; f más continua, 327.

c) muda más continua, 327-330, 334-336; muda sorda más vibrante, 327-328; muda sonora más vibrante, 329; muda labial más dental sea ésta muda o sea continua, 330-331 (en voces tradicionales, 330; en se. c. 331); ct, 332-333; x=cs, 334-336 (entre vocales, 334; ante consonante y en fin de palabra, 335; contraste de enjambre y ensayo, 336).

304. A CONSONANTES DOBLADAS.

a) MUDAS. SE SIMPLIFICAN: cappam - *capa*, cippum - *cepo*, stuppam - *estopa*, cuppam - *copa*, sagittam - *saeta*, guttam - *gota*, mittere - *meter*, buccam - *boca*, peccare - *pecar*, siccum - *seco*, vaccam - *vaca*, abbatem - *abad*, cattum - *gato*, inaddit - *eñade* (ant.) - *añade*, puppam - *popa*, ciccum - *chico*, accusare - *acusar*, litteram - *letra*, matutinum - *matino*, plattam - *plata*, piccare - *picar*, saccare - *sacar*, drappum - *trapo*.

ÉPOCA. El cambio empezó en el s. I, a juzgar por lo que decimos en 3 n. 331.

VITALIDAD. Es fuerte aún la que tiene, como que es parte de ese

principio de nuestra base de articulación, que rechaza toda muda detrás de la vocal de su sílaba. Recuérdesse que estas sordas se están haciendo ahora sonoras (3 n. 257).

305. b) NASALES (I). LA MM SE SIMPLIFICA Y LA NN DA Ñ: *flam-mam - llama, gemmam - yema, summum - como* (ant.), *mammare - mamar, adsummare - asomar*, etc., etc.

NN: *cannam - caña, pannum - paño, grunnire - gruñir, annum - año, cannabum - cáñamo, anniculum - añejo, pinnam - piña, dignum - deño* (ant.), *pugnum - puño, signa - seña, pignus - empeños, disdignare - desdeñar, restagnare - restañar, tanmagnum - tamaño, pugnare - puñar* (ant., *pugnar, impugnar* son archicultos), *ligna - leña, designium - diseño, annalem - añal* (anales es culto), *cognatum - cuñado, cognoscere coñocer* (ant.), etc., etc. Téngase en cuenta que la G de GN no sonaba ni era en latín G, sino N VELAR, y por tanto no podía desarrollar una Y ni más ni menos que la N normal; por eso no podía alterar la A ni traerla consigo a E, como lo hace en español toda Y ANTIGUA en contacto con la A anterior.

Son semicultos: *indino, sino, sinar*, (ant.), cultos modernos *signar, maligno, indigno, insigne, magnífico*, etc, etc., en los cuales el

(1) *Asemejamiento de las nasales*. Por ser cosa general y no de unos u otros casos, conviene tratar esto junto de una vez. Toda nasal solo conserva su carácter propio ante vocal, y así solo hay dos nasales propias: la m y la n en español, pero colocada la nasal ante cualquiera consonante se asemeja a ella la nasal en el punto de articulación y ante velares se hace velar, ante palatales se hace palatal, ante dentales se hace dental, etc., etc. Se palpa esto experimentalmente pronunciando seguidas estas combinaciones: *ampa, ente, inki, ongo, ungu*. Así pues de esto no es menester volver a advertir nada al lector.

Nasales disimuladas por la escritura. A quien no está hecho a otras maneras de escribir que la presente del español, no le ocurre que g oculte una nasal y sin embargo eso es corriente en griego y en latín, v. gr.: citándonos al latín, que es lo que ahora nos interesa, gn es un grupo de dos nasales, la primera es nasal velar como la pronunciada en ungu, y no tiene de g sino la apariencia gráfica. Por desconocer esto, se explican a veces al revés ciertos cambios fonéticos hasta en obras sumamente valiosas y de sería investigación personal. Es uno de tantos puntos en que, aun romanistas eminentes de España y del extranjero, suelen caer, por no haber estudiado científicamente el latín antes de embarcarse en sus investigaciones sobre lingüística romance.

vulgo de Castilla no pronuncia la *g* y le sobra razón. Tanto *pēñola* como *pēndola* son semicultos, por esdrújulos.

ÉPOCA. No es fácil señalarla y más para la *nn*, *ñ*, porque la escritura disimulaba el cambio, pero parece ser del s. IV al V, a juzgar por *NI* - *Ñ*. (3 n. 371).

306. c) VIBRANTES: R - R DA RR Y L - L DA LL: *carrum* - *carro*, *ferrum* - *hierro*, *turrem* - *torre*, *terram* - *tierra*, *curro* - *corro*, (germ.) *wirra* - *guerra*, *verrere* - *barrer*, etc., etc. Hay vacilaciones de *r* y *rr*, algunas vienen ya del lat. vul.: *veruculum* - *berrojo* - *cerrojo* (influido por cerrar), *serare* - *cerrar*, *asparagum* - *esparrago*, *harapo* y *desrrapado*, *cara* y *carra* (ant.), etc., etc.

307. *vallem* - *valle*, *medullum* - *meollo*, *caballum* - *caballo*, *bullam* - *bolla* (ant.), *cellam* - *cilla*, *castellum* - *castillo*, *bellum* *bello*, *pullum* - *pollo*, *villam* - *villa*, *avellanam* - *avellana*, *scintillam* - *centella*, *sellam* - *silla*, *collum* - *cuello*, *gallum* - *gallo*, *villum* - *vello*, *mollem* - *muelle*, *bullire* - *bullir*, etc., etc.

EN SE. C. DA LD: *cellam* - *celda*, *pillulam* - *píldora*, *rebellem* - *rebelde*, *bullarium* - *buldero*, etc., cultos: *bula*, etc.; *Galicia* es galleguismo por el ant. *Gallicia*, que a su vez es se. c.; lo tradicional sería Galleza.

ÉPOCA. Tenemos aquí la misma dificultad que en el núm. anterior, pero a juzgar por el tiempo en que *LI* dió en los otros romances *LL*, hubo de ser del s. IV al V.

308. d) *ss* siguió escribiéndose así toda la edad media, pero representaba un fonema simple y ERA S SORDA, como la normal de hoy; al perderse la *s* sonora, se simplificó la escritura: *sessum* - *siesso* - *sieso*, *grossum* - *gruesso* - *grueso*, *passum* - *passo* - *paso*, *crassum* - *grasso* - *graso*, etc., etc.

B. GRUPOS DE DOS CONSONANTES DISTINTAS.

309. a) CONTINUA MÁS MUDA.

1) VIBRANTE: *r* más muda se conservan ambas, pero *rqu* pierde la *q* su parte labial y queda *rc*, es decir, *rk* ante *a*, *o*, *u* y *rz* ante *e*. *i*: *serpentem* - *serpiente*, *portam* - *puerta*, *arcum* - *arco*, *barbam* -

barba, *cordam* - *cuerda*, *virgam* - *verga*, *servum* - *siervo*, *turдум* - *tordo*, *herbam* - *hierba*, *corpus* - *cuerpos*, *fortem* - *fuerte*, etc., etc, *torquateum* - *torcazo* - *torcaz*, *torqueo* - *torcio* - *tuerzo*, *torqueale* - *torzal*, *torquem* - *torce*, etc., etc. Esta pérdida debió de ocurrir muy a los principios del lat. v., pues se incorpora la evolución de *q* a la de *c* ante *e*, *i* sin ninguna diferencia (com. 3 n. 235, 256, 370).

310. L MÁS MUDA EN ULT DA UIT, que evoluciona ante vocal EN UCH, ante consonante EN UIT y en final EN UY: EN LOS DEMÁS CASOS LA L SE HACE U Y ESTA U SE COMBINA CON A EN AU - O, SE PIERDE TRAS O, U. Todos estos pasos los había dado ya la *l* para el s. VII. Para las fechas de *ult* - *uch* véase el paralelo en *ct* aquí abajo 3 n. 333: *pultes* - *puches*, *pultarium* - *puchero*, *a(u)scultat* - *ascucha* - *escucha*, *cultellum* - *cuchillo*, *multum* - *mucho* y *muy*, *vulturem* - *bueitre* - *buitre*, etc., etc.

311. AL: *altum* - *oto* (ant. y en *colloto*, *montoto*, *Grijota*, etc.), *saltum* - *soto*, *balbum* - *bobo*, *falvarium* - *overo*, *scalprum* - *escoplo*, *Torralba*, junto a *Torroba*, *Albiñana Oviñana*, *Albille Obilla*, *Obando Albandi*, *Cobo* y *Cobos* frente a *Calvo* y *Calvos*, *Montovo* al lado de *Mantalbo* nos muestran todavía en la toponimia, los restos de la lucha que en los s. X y XI sostuvieron los cultos, para hacer triunfar la forma latina sobre la romance en *alba*, *calvus* y de semejante manera en las demás palabras de *al* más consonante. En *rescoldo* de *reexalidum* tenemos cruce de ambas con la *o* popular y la *l* latina.

312. *Pulterum* - *poltro* - *potro*, *culcitram* - *colcedra* - *cocedra*, *coloratum* - *coldrado* - *codrado*, *ulvam* - *ova*, prueban que tras *o*, *u* se perdía la *l* ante consonante y por tanto que los ejemplos en que suele apoyarse su conservación (*vulpeculam* - *vulpeja*, *sulcum* - *sulco* y *surco*, *polypum* - *pulpo*) son semicultos más o menos desviados (2 n. 84, 86, 87, 88).

Para la VITALIDAD de esta ley v. 3 n. 381.

313. 2) NASAL MÁS MUDA. SE CONSERVAN AMBAS, MENOS EN MB: *lampadam* - *lámpara*, *tempus* - *tiempos*, *mundum* - *mondo*, *fungum* - *hongo*, *fundum* - *hondo*, *plantam* - *llanta*, ante - *ante(s)*, *truncum* - *tronco*, *mancum* - *manco*, *longum* - *luengo*, etc., etc.

314. MB, NV (ambas sonaban mb) *pasaron por mm* y SE REDUJERON A M: *lumbum* - *lomo*, *palumbum* - *palomo*, *columbam* - *coloma*,

lambere - *lamer*, cambam - *camæ*, ambos - *amos* (ant.), invitos - *amidos* (ant.), etc., etc.

ÉPOCA. El paso de *b* a *m* comenzó, como hecho vulgar y dialectal en plena edad republicana (commurere por comburere está en inscripciones del antiguo lacio), se propagó por el centro de España y por el centro y sur de Italia con el latín vulgar mismo, *camæ* está ya en S. ISIDORO.

VITALIDAD. El uso presente de *tamién* por también, de *comenen-cia* por conveniencia nos muestra obrando todavía en el habla vulgar esta ley.

Son cultas: envidia, convento, tumba, etc., etc.; *dialectales*: gámbaro, cambiar (ant. *camear*), entrambos, etc., etc., en convidar, envergonzar, enviar *lo claro de la composición estorbó el cambio fonético*.

315. 3) S MÁS MUDA SORDA SE CONSERVA (ante sonora desapareció ya en latín clásico la *s*): vespam - *avispa*, despectum - *despecho*, testum - *tiesto*, crispum - *crespo*, cristam - *cresta*, muscam - *moscæ*, etc., etc. Cuando más tarde, en lat. v. se formaron grupos de *s* con muda sonora se conservaron como los nacidos ya en español: disvestire - *desvestir*, desbandar, desbordar, desgarrar, desgana, etc., etc. Para *sc'* v. abajo, 3 n. 325.

316. b) DOS CONTINUAS.

1) VIBRANTE MÁS CONTINUA - R en general quedan ambas, menos *rg'* y *rs* (para *rg'* véase más abajo *ng'*, 3 n. 324), RS SE CAMBIÓ EN SS, (escrita así en la edad media por tener *s* sorda y con *s* sola desde el s. XVII, al fundirse ambas por la pérdida de la sonora normal antigua): formicam - *hormiga*, tornare - *tornar*, arma - *arma*, ivernum - *invierno*, i(n)fernum - *infierno*, pernam - *pierna*, formam - *forma*, carnem - *carne*, dormit - *duerme*, infirmum - *enfermo* (se. c.), etc., etc.

317. RS - SS - S: morsum - *mueso*, persicariam - *persiguera* - *pejiguera*, ursum - *oso*, diversum - *divieso*, reversare - *revesar*, traversum - *travieso*, dorsum - *dueso*, cursum - *coso* (curso es culto), versura - *basura*, sursum - *suso*, adeorsum - *ayoso* - *ayuso*, versum - *vieso* (ant.), etc., etc., (*verso*, *persona*, etc., son cultos y bursam - *bolsa* se. c.)

318. L ANTE CONTINUA en voces antiguas da u y CON LA A SE FUN-

DE EN O, CON O, U DESAPARECE, como vimos en vibrante más muda (3 n. 310-312): *dulcem - duce - duz* (ants.), *calcem - coce - coz*, *falcem - foce - hoce - hoz*, *pulsum - poso*, *i(n)sulsum - isoso - soso*, *Alneonem - Oñón* y (se. c.) *Auñón*, *balneare - Boñar*, etc., etc. Son pues cultos *ulmum - olmo*, *pulvum - polvo*, *falsum - falso*, *dulcem - dulce*, etc., etc., (v. 3 n. 310, 311, 106, 107, 109, 148, 151). *El mismo tratamiento tiene la l en lg'*, pero para *lg'* v. 3 n. 324.

319. -LF- *solo se da en voces árabes y germánicas*, en ellas SE PERDIÓ LA F después de pasar por h: *Alfama - Alhama*, *alfaja - alhaja*, *Guadalfajara - Guadalhajara - Guadalajara*, *Alfons - Alonso* (restauración culta *Alfonso*, que ha venido a romper la marca española en el nombre de tantos reyes). Guarda su f por cultismo *alfombra*.

320. 2) NASAL MÁS CONTINUA: a) MN DA Ñ, pero recuérdese que en latín solo sonaban las dos detrás de la vocal primera de la palabra, si era breve la vocal, en los demás casos se pronunciaba solo la m, y rara vez sola la n: *somnum - sueño*, *damnum - daño*, *scamnum - escaño*, *dom(i)num - dueño*, etc., etc. El cambio es de los s. IV-V, como en *mn* (3 n. 305). Si *columna* dió *coloma* es que en latín sonaba *columa*.

321. b) -NS- PERDÍA LA N DESDE EL LATÍN PRECLÁSICO: *mensam - mesa*, *pensare - pesar*, *sensum - seso*, *consuere - coser*, *ansam - asa*, *mansionem - mesón*, *defensam - dehesa y devesa*, *consuturam - costura*, *consuetudinem - costumbre*, *sponsam - esposa*, *mensuram - medida*, *prehensum - presu - preso*, *mensem - mese - mes*, *burgensem - burzes y burgés*, etc., etc. Esta ley solo pertenece a nuestro estudio, porque seguían escribiendo la n, aunque no la pronunciaban (2 n. 75).

322. *Cesó esta ley en los últimos tiempos del latín vulgar y así tenemos: ansarem - ánsar*, (germ.), *gans - ganso*, *mansuetudinem - (se. c.) mansedumbre* (frente a *mansuetinum - mastín*), (germ.) *Alfons - Alonso - Alfonso*, etc., etc., en castellano antiguo se añadió sin estorbo en *fonsado* de *fossatum*, *ensayo* de *exagium*, *ensiempro* de *exemplum*, etc., etc., y en los numerosos compuestos de *en-* como *ensimismado*, *ensalada*, *enseñar*, *enseñada*, etc., etc.

En aragonés (no puede decirse que se conservó, pues no existía), se ha metido la *n* en palabras no solo de este tipo, sino de otros que nunca la tuvieron en latín: *ansa* la tuvo, pero *pansa* por *pasa* no, ni *onso* por *oso* tampoco, etc., etc., así corresponden a *ansam - asa*, *passam - pasa*, *ursum - oso*, etc., etc.

323 c) NF PERDÍA LA N DESDE EL LATÍN PRECLÁSICO (2 n. 75) y duró con vigor en nuestro romance hasta la formación de nuestra lengua literaria: *infantem - ifante*, *infernum - ifierno*, *confundo - cofondo - cohondo*, Sant(i) *Facundi - Safagunde - Sahagun*, Sant(i) *Felicis - San Felices - Safelices - Sahelices*, etc., etc., nos dan el estado de la lengua en tiempos del poema de *Miód Cid*, frente a los modernos *infante*, *infierno*, *confundo*, rehechos sobre la escritura latina clásica y *Sahagún*, *Sahelices* conservados, porque ya no empalmaban fácilmente con su origen.

324. d) NG' y con él por el paralelismo trataremos LG' y RG'. a) LOS HECHOS. Nos hallamos en estas combinaciones con los resultados: I G' DA Z, *escrita hoy z, c* según la vocal siguiente: RG' - RZ - RC: *argillam - arcilla*, *Bergidum - Bierzo*, *Vergegium - Berceo*, *burgensem - burcés*, (con el sentido de habitante y de ciudadano ni noble ni eclesiástico), *spargere - esparcir* y *esparcer* (ant.), *tergere - tercer*, *er(i)gere - ercer* (ant., *erquir* es formación nueva sobre *yergo*), etc., etc.

LG' (sobre la *l* v. antes, 3 n. 318 y al fin de ese núm) - UZ - z: *exmulgere - esmucir* (no creo haya más ejemplos de esta combinación, que hayan pasado al español).

NG' NZ: *gingiva - encía*, *singellum - sencillo*, *frangere - francer* (conservado en arag.) y *francir* (astur.), *tangere - tancer*, *ringellam - rencilla*, *jungere - uncir*, etc., etc.

2 RG', NG': LA G' DA Y, QUE CON *r* SE PIERDE, CON N SE FUNDE EN Ñ y en algunas palabras se pierde sin alterar la *n*: con *rg'* lo tenemos en *argentum* y sus derivados - *argentum - ariento* (con *i* de *é - ié*) y *arzinto* (con fonética mozárabe y aragonesa conservada en el nombre antiguo del azogue "argentum vivum - ariento vivo" y en mozárabe y aragonés "arzinto vivo") *argenteum - arienzo*, *argenteatam - arenzada - aranzada*, *argentarium - arintero*, *argentaticum - arenzadgo - arenzago* (con *arzin-*

to tal vez haya que juntar *Arcentales*, si es plural formado de *argentarem* con desemejamiento de la segunda *r*). (I)

CON *NG'* TENEMOS Y PERDIDA EN QUINGENTOS - *quinientos* (con *ie* de *é* conservada sin fundirse por los demás *c-ientos*), *pungentem - puniente* (también con *ie* de *é* y conservada sin fundirse por los demás adj. y part. en *-iente*), v. gr.: en barba *puniente* transformado luego por analogía en *barbapuniente*, *cingentes - cinientes*, *tangendo - taniendo*.

EN LOS DEMÁS CASOS DE *NG'* - NY DAN Ñ: *longe - lueñe*, *stringis - estríñes* (co-)*striñes* (restringir es culto), *quingentos - quiñentos* (ant. y conservado en su dialecto por los judíos españoles), *frangis - frañes*, *tangis - tañes*, *ringis - riñes*, *cingis - ciñes*, *tingis tiñes*, *fingis - hiñes* (*fingir* es culto), *plangis - plañes* (se. c.), *pungitores - puñidores*, *pungis - puñes*, etc., etc., y además *reñilla* de reñir.

b) EXPLICACIÓN DE ESTOS HECHOS. La *g'* hecha *y*, que se pierde tras *R* EN ARGENTUM Y SU GRUPO, es *leonesa*, en cuya región se aplicaba esta ley aun al latín de sus documentos y hasta con voces no romances, sino enteramente latinas, y solo en León se conservan algunas como *arintero* en apellido; los otros ejemplos de *y*, que se pierde simplemente tras *n* no parecen suficientemente atestiguados (v. gr.: si el Alexandre tiene *puniente* en el verso 1143, en el 1244 escribe *punniente* es decir *puñente*, y *punnidores* es decir *poñidores*), y aparecen en obras dialectales. Podemos pues mirar esos casos todos los seguros, como dialectales. Nos quedan en castellano *RG' RZ* y *NG' ya NZ* ya Ñ ¿cómo explicar estos dos tratamientos? Creo que la verdadera explicación es la antigua de MENÉNDEZ PIDAL. *NG' ANTE LA ACENTUADA DA NZ, DETRÁS DE ELLA DA Ñ*: miremos las voces aisladas y por tanto más a cubierto de influjos analógicos que desfiguren la marcha fonética espontánea y hallaremos *gingiva - enzía*, *singellum - sencillo*, *angellas - (Castil-)anzul*, y en frente *longe - lueñe*: todo lo demás se

(1) *Ariento* «plata», *arintero* «banquero», *ariento* «impuesto que se pagaba a los sayones» y medida de tierra, viñas, etc., que valía un *ariento* o moneda de plata, (que hoy, en algunas partes de Aragón, vale la décima parte de una onza y en otras la décima sexta parte de la onza), *arenzada*, *aranzada* medida de tierra que se compraba por un *ariento*, *arenzago*, *arenzazgo* «multa que se pagaba por homicidio». MENÉNDEZ PIDAL, *Orígenes del español*, pg. 278-282.

entiende perfectamente por influjos analógicos, ringellam da solo *ren-cilla*, y *reñilla* está ya sacado de *reñir*, en los verbos la diferencia antigua originada por la fonética: *frango*, *frañes*, *frañe*, *francemos*, *franceis*, *frañen*, *francer*, la borra la analogía y restablece la unidad del radical verbal *en unos sobre ñ*: tañer, teñir, plañir, ceñir, reñir, heñir, estreñir, etc., que desalojan las formas con *nz*, (tancemos, etc.); *en otros sobre nz*: uncir, francer o francir, que arrumban las formas de *ñ* (*uñir*, etc.)

Son cultos *Ángel*, *angina*, *longitud*, *tangible*, *tangente*, etc., etc.: el ant. *cuntir* perdió por desemejamiento su *segunda n* de *conti(n)gere*.

Cuanto a la ÉPOCA es desde luego anterior al s. IX y el paralelismo con *de*, *di*, *ge*, *gi* ante vocal (que también *da* y *en un caso* y *z en otro*, 3 n. 368, 369), nos hace pensar que debió de estar consumado el cambio para el s. V o VI.

325. 3) S MÁS CONTINUA. Estos grupos los había eliminado el latín clásico menos *su-* de *suavis*, *suadeo*, etc., etc.; con las demás continuas se asemejaba la *s* si eran sordas (*differo*), *desparecía* totalmente si eran sonoras (*tramontanus*); pero se dió en lat. vul. *por el paso de c a c'* (*miskere* se hizo *mescere*), *por las voces compuestas de ex=es*, *dis=des*, *por pérdida de vocales* (*asinum - asnu*, *i(n)sulam - isla*, *quadragessimam - quaresma*), *por entrar voces forasteras* (*baptismum*, *spasmus*): SE CONSERVAN todos MENOS *sc'*, que da *z* (antes *ç* sorda): *asinum - asno*, *elemosynam - limosna* y *almosna* (ant.), *fraxinum - fresno*, *quadragessimam - cuaresma*, *i(n)sulam - isla*, *exmerare - esmerar*, *spasmus - espasmo* y *pasmo*, *nascere - nacer*, *miscere - mecer*, *roscidum - rucio*, etc., etc. Así ha seguido esta ley sin pérdida de vigor hasta la fecha, si en los s. XIV - XVII se escribía *nascere*, *padescere*, etc., etc., *era cosa puramente escrita* pues *no sonaba la s*. Hoy se empieza a decir *escena*, *escénico*, como ya notamos arriba (3 n. 303), por la triste ignorancia que hay de la índole de nuestra lengua.

326. 4) CONTINUA MÁS *c'* salvo el caso ya estudiado de *sc'*, LAS DEMÁS continuas SIGUEN SUS LEYES DE ANTE CONSONANTE Y LA *c'* DA *ç* SORDA: *vincere - vencer*, *torquere - torcer*, *dulcem - duce* (ant.),

calcem -cauce - *coz*, etc., etc. LAS FECHAS se han dado ya para cada continua y la de la ç también (3 n. 235).

327. F MÁS CONTINUA solo se daba en latín con las vibrantes y con ellas su evolución es paralela a la de las mudas, por eso la juntamos con ellas.

c) MUDA MÁS CONTINUA.

I) MUDA SORDA CON VIBRANTE DA MUDA SONORA MÁS VIBRANTE, tratamiento como se ve, paralelo al de muda sorda entre vocales y hasta en las fechas es paralelo (v. 3 n. 257).

a) MUDA SORDA MÁS R: socrum - *suegro*, macrum - *magro*, sacrum - *sagro* (ant. y en *Peña Sagra*, etc., etc.), sacramentum - *sagramiento* (ant., sacramento es culto), lucrare - *lograr*, petram - *pedra*, patrem - *padre*, latronem - *ladrón*, nutritiam *nodriza*, nutrire - *nodrir* (ant., nutrir es culto), apriem - *abril*, capram - *cabra*, apricum - *abrigo*, cuprum - *cobre*, etc., etc.

FR: africum - *ábrego*, biferam - *bebra* - *breva*.

328. b) SORDA MÁS L: duplare - *doblar*, duplicare - *doblegar*, ecclesiam - *iglesia* (se. c.), etc., etc.

Hay disimilación en *feligrés* - *Filiu ecclesiae*, *cofrade* - *co(n)fratrem*, etc., etc.

GRUPO TL, YA DIJIMOS QUE NI LO HABÍA EN LATÍN NI LO HAY EN CASTELLANO. (Para los formados desde el lat. vul., v. 3 n. 404, 405, 407).

Como advertíamos (3 n. 260) de las simples, así hemos de repetirlo ahora de las agrupadas, que en voces de mucho uso se pierde la antigua sorda hecha sonora en grupo con vibrante: Petrum - *Pedro* - *Pero*, y de aquí *Pérez*, petrosélinum - *peregil*.

329 2) MUDA SONORA MÁS VIBRANTE. LA B SE CONSERVA (*hecha v española*), LAS OTRAS SE PIERDEN. *El paralelismo con la posición entre vocales es aquí también completo hasta en las fechas* (v. 3 n. 259, 262): BL OFRECE POCA ESTABILIDAD, por eso con él hay supresiones y metátesis: februarium - *febrero* - *ebrero*, oblatam - *oblada* - *olada* (alavesa), oblitare - *oblidir* (ant.) - *olvidar*, quadraginta - *cuarenta*, quadragesima - *cuaresma*, cat(h)edram - *cadera*, integrum - *entero*, pigritiam - *pereza*, colubram - *culebra*, sobrinum - *sobрино*, integrare -

integrar - *enterar* y (se. c.) *entergar* (ant.) - *entregar*, (se. c.) y también *nigrum* - *negro*, *cuadrum* - *cuadro*, etc., etc.

EL GRUPO DL *ya es sabido que NO LO HABÍA EN LATÍN CLÁSICO Y NO LO HAY EN ESPAÑOL (para los formados desde el latín vulgar v. 3 n. 404, 405, 407).*

330. 3) LABIAL MÁS DENTAL SE ASEMEJA LA LABIAL Y LUEGO SE SIMPLIFICA LA DENTAL DÓBLE RESULTANTE: *ipse* - *esse* - *ese*, *gypsum* - *yeso*, *gypsare* - *Isar*, *scriptum* - *escrito*, *septembrem* - *setiembre*, *aptare* - *atar*, *subtile* - *sotil*, *captare* - *catar*, *baptidiare* - *bateyare* - *batear*, *ruptum* - *roto*, *cruptam* - *gruta*, *captivum* - *cativo* (se. c.), etc., etc.

331. EN SEMICULTAS MENOS ANTIGUAS SE HACE U LA LABIAL, como en los grupos romances: *baptizare* - *bautizar*. Son cultas insufribles: *lapso*, *acceptar*, *diptongo*, *septiembre*, *apto*, *concepto*, etc., etc., que van contra uno de los principios más fijos de nuestra base de articulación en toda la historia de nuestra lengua: el vulgo hace *u* estas labiales, como las hizo la lengua desde hace siglos y veremos en el cap. siguiente (3 n. 395).

ÉPOCA. Empezó a obrar la ley en los primeros tiempos del imperio y aparece en las inscripciones desde el año 19 de nuestra era (Setember).

323. 4) -CT- PASANDO POR IT' DA CH en su pleno desarrollo: *factum* - *hecho*, *lactem* - *leche*, *pectus* - *pechos*, *pactum* - *pecho* ("tributo"), *noctem* - *noche*, *octavum* - *ochavo*, *biscoctum* - *bizcocho*, *tectum* - *techo*, *lectum* - *lecho*, *luctam* - *lucha*, *tructam* *trucha*, *jactare* - *echar*, *doctum* - *ducho*, *conductum* - *conducho*, *tractare* - *trechar*, *lactucam* - *lechuga*, *filictum* - *helecho*, *dictatum* - *dechado*, *provectum* - *provecho*, *directum* - *derecho*, *strictum* - *estrecho*, etc., etc.

333. DETRÁS DE I LARGA, queda absorbida la *i* de *ct* y DA T SOLA: *fricto* - *frito*, *fictum* - *hito*, *petram fictam* - *Piedrahita*, *victim* - *vito*, etc., etc., es analógico *dicho*, por el ant. *decho* con *i* breve, *dictum* con *i* larga dió *dito*, conservado en *maldito*.

Son cultas garrafales: *docto*, *octubre* (ant. *ochubre*), *pacto*, *acto*, etc., etc.; *ficha* es galicismo.

SOBRE LAS FECHAS es claro que la *i* venida de *ct* estorbó el desdoblamiento, por tanto, *tiene que ser ese paso algo anterior al s. IV*: de hecho los primeros movimientos del grupo están ya en el edicto de DIOCLECIANO del 301; la *ch* es anterior al s. VIII.

334. 5) $x=cs$ (semejante a *ct*), DIÓ *IS'* y después LA *I* SE COMBINÓ CON LA VOCAL ANTERIOR Y LA *S'* DIÓ *X* ANTIGUA Y POR FIN *J* MODERNA: *mataxam* - *madeja*, *maxillam* - *mejilla*, *taxum* - *tejo*, *dixi* - *dije*, *adduxi* - *aduje*, *exemplum* - *ejemplo* (se. c.), *axem* - *eje*, *buxum* - *boj*, *lexivam* - *lejía*, *texere* - *tejer*, *complexum* - *complejo*, *annexum* - *anejo*, (*annexo* y *connexo* son cultismos disparatados), *examinem* - *enjambre*, *daxare* - *dejar*, *exire* - *exir* (ant.) y conservado en *foraexitum* - *forajido*, etc., etc.

335. Como en *ult -uit'*, así también *X* SIN TERMINAR SU EVOLUCIÓN QUEDA EN *-IS* CUANDO LE SIGUE CONSONANTE O VIENE AL FINAL DE LA PALABRA: *fraxinum* - *fraisno* - *fresno*, *sex* - *seis*, *max* - *mais* - *mes*, etc., etc.

336. ÉPOCA. Coincide con las fechas de *ct* (3 n. 333). Comparando *examinem* - *enjambre*, *axungia* - *enjundia* con *exagium* - *ensayo*, *exemplum* - *ensiempro* (ant.), se deduce que la *n* entró en los dos primeros, cuando ya la *s'* era *x* antigua. De paso adviértase que *enjundia* tiene que ser una restauración falsa de *ajunza*, hecha erradamente por los cultos medievales en su afán de volver a las formas latinas nuestras voces.

Son cultos: *examen*, *erorcismo*, *erento*, *erarca*, etc., etc., que van como ya lo hemos repetido en otras ocasiones contra leyes fundamentales de nuestra base de articulación y por eso están al margen sin aclimatarse ni entrar en el sistema de la lengua española.

§ III. GRUPOS LATINOS DE MÁS DE DOS CONSONANTES

Grupos de más de dos consonantes, 337-341; caso en que se conservan las tres, 337; caso en que las dos últimas son mudas, 338; caso en que las dos últimas son s más muda, 339; caso de muda entre dos continuas, 340; caso de *ffl*, 341.

337. GRUPOS LATINOS DE MÁS DE DOS CONSONANTES. SOLO SE CONSERVAN CUANDO LA *1.^a* ES VIBRANTE, NASAL O *S*; LA *2.^a* MUDA Y LA

3.^a VIBRANTE: contra - *contra*, dentro - *dentro*, septembrem - *setiembre*, rastrum - *rastro*, capistrum - *cabestro*, nostrum - *nuestro*, mo(n)s-trare - *mostrar*, rostrum - *rostro*, magistrum - *maestro*, vostrum - *vuestro*, fenestra - *finiestra* - *hiniestra*, implicare - *emplegare* - *emplear*, etc., etc. La *l* ante muda sigue la ley de 3 n. 310, 318: scalprum - *escoplo*.

(Para scrutiniare - *escudriñar* v. 3 n. 293); el se. c. inflare - *inchar* pudo venir de Galicia o Portugal, pero puede también haber sido atraído por *implere* a su evolución (v. 3 n. 373), *inflar* es culto posterior.

338. LOS DEMÁS GRUPOS SE REDUCEN: a) SI LAS DOS ÚLTIMAS SON MUDAS, SE PIERDE LA DE EN MEDIO: punctum - *punto*, junctum - *junto*, farctum - *harto*, torctum - *tuerto*, quinctum - *quinto*, sanctum - *santo*, etc., etc.

ÉPOCA. Esa muda no sonaba ya en latín.

339. b) Si hay *s* ante muda, SE PIERDEN TODAS LAS QUE VAN ANTES DE LA *s*: abscondo - *ascondo* - *escondo*, dexteram - *diestra*, sextam - *siesta*, mixtam - *mesta*, mixturarium - *mesturero*.

ÉPOCA. En latín, estos grupos aunque se escribían así se pronunciaban ya como vinieron a quedar en español.

340. c) MUDA ENTRE CONTINUAS DESAPARECE: campsare - *cansar*, el *cinxó* del Cid no es directa derivación del *cinxit* latino sino formación analógica española sobre *dixe*, *aduxe*, como *exi* de *exir*, *fuix* de *fuir*, *tanxe* de *tancer*, etc., etc., aunque bien pudo contribuir el influjo culto ayudado por la semejanza de la escritura, que cubría la diversidad de pronunciación.

ÉPOCA. Tampoco en latín sonaba la muda en esta posición, aunque NIEDERMANN creyera que llegó a pronunciarla el vulgo de los s. II y III.

341. -ffl- DA LL: sufflare - *sollar* - *re)sollar*, afflare - *allar*.

ÉPOCA. Hubo de ser del s. IV al V, (v. 3 n. 307).

§ IV. GRUPOS LATINOS CON U

Grupos latinos con u, 342-357; u segundo elemento de diptongo, 342-343; (caso de *cautum*, 342; caso de *gaudium*, 343; caso de *Auream*, 343); la u en lat. vul. tras n, 344; tras dos consonantes, 345; ante o, u, 346; tras l, r, 346; en español condiciones para la u ante a, 347; ante o, 348; cultos, 348; *ua*, *ue*, *ui* en voces germánicas y árabicas, 349; metátesis de u que se adelanta y que se atrasa en la palabra, 350; *qu*, *gu*, 351-357; *qu* inicial ante a, 351; ante las demás vocales, 352; en grupo inicial, 353; medial entre vocales ante a, 354; ante las demás vocales, 354; pérdidas en lat. vul., 355; medial agrupada *rqu*, *nqu*, 356; *gu*, 357.

Aunque ya hemos dicho no poco de estos grupos, pero pienso será útil reunir y completar aquí todo lo a ellos referente, para que se formen mejor la idea de todo los alumnos y para que no se pierdan al buscarlo disperso cada cosa por su sitio.

342. 1) LA U SEGUNDO ELEMENTO DE DIPTONGO se porta en la palabra como VERDADERA CONSONANTE que es y así *estorba el paso de las sordas a sonoras* como cualquiera consonante: *paucum* - *poco*, *Caucam* - *Coca*, *aucam* - *oca*, *cautum* - *coto*, *autumnnum* - *otoño*, *fautum* - *hoto*, etc., etc.

Para *poperem* - *pobre*, v. 3 n. 107; para el contraste entre *yogo*, *plogo* y *cope*, *sope*, v. 3 n. 257.

En cambio la s de *causam* - *cosa*, *ausare* - *osar*, *thesaurum* - *tesoro*, *pausare* - *posar*, etc., etc., era sonora en la edad media y como en esto están acordes los otros romances, se deduce que la tal s era ya sonora en latín vulgar.

343. El contraste entre *goyo* de *godium* y *gozo* de *gaudium*, etc., nos presenta otra vez a la u segundo elemento de diptongo obrando como las demás consonantes (v. 3 n. 368 y 369).

Otro tanto tenemos en *Auream* - *Oria*, *Fontauream* - *Hontoria*, etc., estorbando la metátesis de la i (v. 3 n. 362, 363).

344. 2) EN LATÍN VULGAR SE PERDIÓ LA U: a) TRAS N: *jenuarium* - *jeneiro* - *enero*.

345. b) TRAS DOS CONSONANTES: *februarium* - *febrero*, *battuere* - *battere* - *batir*, *quattuor* - *quattor* - *cuatro*, *mortuum* - *mortu* - *muerto*.

ÉPOCA. Estas leyes son del principio mismo del latín vulgar: s. I.

346. c) ANTE O, U: duodecim - *doce*, co(n)suo - *coso*, carduum - *cardo*, tuum - *tun*, suum - *sun*, etc., etc., ESPECIALMENTE TRAS L, R: ervum - *yero*, milvum - *milvanum* - *milano*, etc., etc.

Época. Esta ley es de mediado el s. I a mediado el s. II,

347. 3) EN ESPAÑOL NO SE ADMITE U ANTE A, O, SINO CON LAS LEYES SIGUIENTES: a) ANTE A, DEBE PRECEDER GUTURAL y *para que pueda ser esdrújula la palabra, ha de ser acentuada la sílaba del ua: cuajo, guapo, cuártago, juanete, etc., etc.*

348. b) ANTE O; 1 DEBE PRECEDER GUTURAL, 2 *estar en sílaba final* y 3 *ser o masculino correspondiente a femeninos en ua o forma verbal de tema en -igu- -ngu-: antigua - antiguo y contigua - contiguo; santiguo, averiguo, amortiguo, menguo, etc. Todos los demás son cultos y NO DICEN BIEN CON NUESTRA BASE DE ARTICULACIÓN y hartas veces pecan también contra principios morfológicos: asiduo, residuo, montuoso, puntual, ritual, vanilocuo, ventrílocuo, etc., etc.*

349. 4) EN VOCES GERMÁNICAS Y ÁRABES UA- DIÓ GUA, UE- - GUE-, UI - GUI: uardan - *guardar*, uarjan - *guarir* - *guarecer*, uirra - *guerra*, uisam - *guisa*, uidarlón - *galardón* - *gualardón*, uaidanjan - *guadañar*, *gañar*, *ganar*, etc., etc.; árabes: uacir - *alguacil*, uadi - *Guadi-ana*, *Guad-alquivir*, *Guad-alajara*, etc., etc.

350. 5) No se puede olvidar aquí la trasposición de los perfectos fuertes: habui - *hauvi* - *hove* - *hube*, capui - *caupi* - *cope* - *cupe*, sapui - *saupi* - *sope* - *supe*, jacui - *jagui* - *jaugi* - *yogue*, placui - *plaugi* - *plogue* - *plugue*, potui - *podui* - *poudi* - *pode* - *pude*, (cp. 3 n. 257), leucam - *lecuá* - *legua*; fabricam - *fráviga* - *frauga* - *fragua*; ificare - *evegare* - *iugare* - *iguar*, viduam - *viúda* - *viúda*, etc.

351. QU, GU. Aunque ya hemos repetido que no eran grupos en latín, sino consonantes simples labivelares, en las cuales había dos articulaciones simultáneas, la velar de gutural y la del redondeo de los labios como para una *o* abierta, y por eso hemos ido poniendo sus leyes donde como a consonantes simples las correspondía; pero por ser esta la primera gramática histórica española en que se enseña esto, suponemos que estarán los profesores más acostumbrados a encontrar las leyes de *qu* y *gu* entre los grupos de consonantes; y mirando a

facilitarles el manejo de ellas, daré aquí reunido lo que a ambas labi-velares se refiere.

QU a) INICIAL 1) ANTE A DIÓ CUA- que *perdió la u si no tenía el acento la a*: quantum - *cuanto*, quadrum - *cuadro*, etc., etc., pero cuassare - *casar* "anular", quattuordecim - *catorce*, qualaniam - *calaña*, etc., quasi dió *cuási* y *casi*, y a este estilo debían contraponerse *cuál* y *cal*, *cuánto* y *canto*, *cuán* y *can*, *cuá* y *ca*, etc., etc., pero la analogía extendió a todos los casos *cual*, *cuanto*, *cuan*, *casi*, etc.

352. 2) ANTE LAS DEMÁS VOCALES DIÓ K ESCRITA QU(e, QU(i, C (o: quid - *que*, quem - *quien*, quaero - *quiero*, quomodo - *como*, etc., etc., cinco, cincuenta, cincuaesma (ant.) habían perdido la *qu* por disimilación en los primeros tiempos del latín vulgar: en cambio los cultos el *quomodo*, guiados por la escritura, lo pronunciaron *cuómo* que dió *cuomo* y luego *cuemo*, formas ambas anticuadas.

Por influjo del primitivo y de los cultos, *se conserva la u* en *cuarenta*, *cuaresma*, *cuarentena*, *cuadrante*, *cuaderno*, etc., etc. (Más ejemplos en 3 n. 238).

353. 3) EN GRUPO INICIAL PERDIÓ LA PARTE LABIAL: squamam - *escama*, quirittare - lat. vul. *grittare* - *gritar*.

354. b) MEDIAL 1) ENTRE VOCALES DIÓ GU ANTE A; y *ante las demás vocales dió g* escrita g(o, gu(e, gu(i: aquam - *agua*, aliquem - *alguien*, aliquod - *algo*, antiquum - *antigo*, etc., etc., y en los semicultos: aquila - *águila*, aquilonem - *aguilón*.

Del femenino pasó la u al masculino en *antigua* - *antiguo* y todos sus congéneres. Son cultos *aquilón*, *locuaz*, *secuencia*, y disparatados *vanilocuo*, *ventrilocuo* y *semejantes*, (véase 3 n. 253-255, 348).

355. *Desde principio del imperio perdió su naturaleza labi-velar y se trocó en c* la *qu* de *coquo* y su familia, *cocina*, *cocens*, etc., etc., tanto que su evolución es idéntica a la de *c'* ante *e*, *i*, lo cual prueba que la cogieron esas leyes hecha ya totalmente *c*, (véase arriba 3 n. 253, para las fechas 3 n. 235).

La misma suerte corrió *exequiae* y *laqueus*, tal vez al hallarse ante *i* consonante, como les ocurrió en tiempos de Augusto en el habla popular: de *exequias* no nos restan ejemplares fuera de los cultos *exe-*

quias, exequial, etc., pero de laqueum - lazo, enlazar, etc., etc., tenemos el grupo entero, (véase arriba 3 n. 253, 235).

356. 2) MEDIAL AGRUPADA -RQU- pierde la parte labial y DA -RC- es decir, RK ANTE A, O, U, y RZ ANTE E, I: torquateum - lat. vulg. torcatio - torcazo - torcaz, torqueo - torcio - tuerzo, torquealem - torzal, torquere - torcer, torquem - torce (ant.), etc., etc. Esta pérdida es muy de los principios del latín vulgar, pues se incorpora la evolución de la *q* a la de *c* sin ninguna diferencia (cp. arriba 3 n. 354, 355), en cambio NQU DIÓ antiguamente nunqua y nunca tal vez acentuado en núnqua y átono en nunca, porque la nasal delante apoya mucho a la labivelar, tanto como vamos a verlo en el punto siguiente.

357. GU SOLO MEDIAL Y TRAS N subsistió en latín esta labivelar y DIÓ ANTE A GU: linguam - lengua, son enteramente cultos anguila, pingüe y sus grupos.

En inquinem - ingle, sanguinem - sangre, etc., etc., DEJÓ DE ESTAR ANTE VOCAL Y DIÓ G.

§ V. GRUPOS LATINOS CON I

Grupos latinos con *i*, 358-373; la *i* segundo elemento de diptongo, 358; labial más *i*, 359-361; (mi, 359; bi, vi, caso foveam y caso caveam, 360; pi, 361); si, ri entre vocales, 362; tras consonante, 363; época, 364; pérdida ante la vocal acentuada, 365; ssi y lssi, 366; (tijera e iglesia, 366); si en se. c., 367; di, gi, 368-369; (entre vocales, 368; tras consonante, 369); ti, ci, 370; sti, sci, 370; ncti, 370; ni, ne, 371; li, lli, 372; (dialectales y se. c., 372); tras consonante, 373.

358. LA *I* SEGUNDO ELEMENTO DE DIPTONGO. ESTORBA EL PASO DE SORDA A SONORA: *sepa* de saipat frente a quis sapit - quisabe - *quizab* - *quizá*, lo mismo en *quepa* de capiat - caipat, etc., etc., es decir, que obra como verdadera consonante. No es problema la sonorización en laicum - *lego*, gallaicum - *gallego*, vaikam *vega*, porque es sabido que la *k* griega era más débil que la latina y normalmente da *g* hasta en la inicial (*golpe*, *golfo*, *gofo*, *gruta*, *greda*, *guitarra*, etc., etc.) la *k* ibérica había de ser débil como la griega, pues recibe idéntico tratamiento (*gato*, *Galicia*, etc., etc.), v. 3 n. 234, 292, 257, 342.

359. a) LABIAL MÁS I 1) M-I SE CONSERVAN AMBAS: praemium - *premio*, vindemiam - *vendimia*, gremium - *gremio*.

360. 2) B-I, V-I DA Y EN: foveam - *fovia* - *foya* - *hoya*, Coviância - *Coyanca*, rubeum - *royo*, caveolam - *gayola* (se. c.), ob-viare - *uyar*, ha(b)eam - *haya*; *pero se conservan ambas en*: rubeum - *rubio*, rabiam - *rabia*, pluviám - *lluvia*, caveam - *gavia*, obviare - *uviar*, superbiam - *soberbia*. ¿Cómo explicar esta divergencia? *hoya*, *royo*, *haya*, etc., *son la capa más antigua*, aunque son pocas las que representan este tratamiento, las otras o son semitradicionales (2 n. 87) o hay que admitir también aquí biformes como en cuppam - *copa* y cupam - *cuba*, etc., etc. La frecuencia con que hallamos estas alternancias ante *i* consonante *hacen probable* esta última explicación sugerida por MENÉNDEZ PIDAL.

ÉPOCA. Desde luego la pérdida de la *b*, *v* en *hoya*, etc., etc., es de los primeros tiempos del latín vulgar.

Leviare - *lijar*, leviarium - *ligero*, caveolam - *jaula*, vinieron de Francia.

Libiam - *Leiba* es dialc. aviolum - *avuelo* perdió pronto su *i* por ley del 3 n. 365.

361. 3) P-I DA TRASPOSICIÓN EN IP: sapiat - *saipat* - *sepa*, capiat - *caipat* - *quepa*, mancipium - *mancebo*: sepíam - *jibia* nos vino por el árabe. La *é* absorbió rápidamente esta *i*, por eso *mancebo* tiene *b*. Para la época, v. 3 n. 364.

362. b) S-I, R-I TRASPONEN también LA I HACIA LA VOCAL ACENTUADA: corium - *coiro* - *cuero*, a(u)gurium - *agüero*, makarie - *maguer*, (no *magüer*), glariam - *lera*, finales -arium - -airo - -eiro - -ero y orium - oiro - uero - ero; basium - *baiso* - *beso*, caseum - *caiso** - *queiso* - *queso*, etc., etc. (Para más ejemplos 3 n. 109, 137, 141).

Son cultos: *paria*, *iglesia*, *cirio*, etc., etc.

363. CUANDO LA R VIENE AGRUPADA, *no hay trasposición*: vitreum - *vidrio*, Auream - *Oria*, acrium - *agrio*, capream - *cabria*, ebriacum - *embriago* y en ostream - *ostra* se pierde la *i* para simplificar el grupo de cuatro según 3 n. 338.

364. ÉPOCA. Como la *i* de esta metátesis *cuando formaba diptongo con la vocal anterior*, estorbó el paso de *p* a *b* y no el de *c* a *g* ni el

de *t* a *d* (por eso *sepa* y *quepa* contra *plega* por un lado y *mancebo* por otro), no podemos retrasarla más acá del s. III. Para entonces eran ya sonoras *c*, *t* cuya evolución se muestra avanzada desde el s. I, mientras la *p*, más retrasada, no tuvo tiempo de hacerse *b*. Claro es que así tuvo la *i* su contacto con la *a* dos siglos antes de que *ai* evolucionara en *ei*, que es del s. V y VI y los diptongos nacidos de la metátesis, se unieron sin distinción alguna con los primitivos.

365. A menos que la vocal anterior a la sílaba acentuada sea *a*, no hay trasposición, sino PÉRDIDA DE LA I, CUANDO VA ANTES DE LA VOCAL ACENTUADA: *coriaceam* - *coraza*, *Auriensem* - *Orense* (se. c. desviado), *coriaminem* - *corambre*, *coriandrum* - *culantro*, *prehensionem* - *presón*; pero *basiare* *besar*, *variolam* - *veruela* - *viruela*, *ma(n)sionem* - *mesón*, etc., etc.

También se pierde en combinaciones en que *va antes de la acentuada* y no cabe la trasposición: *aviolum* - *abuelo*, *quia* - *cua* y *ca* (ant.) y más antiguo *quietum* - *quedo* ¿fué así también el caso de *parietem* antes de la ley de la metátesis? *pariétem* - *parete* - *parede* - *pared*.

366. *ssi* y *lssi* dió *x* antigua y luego *j*, (la *l* sigue la ley del n. 310): *basseum* - *bassio* - *baxo* - *bajo*, *rosseum* - *rojo*, *pulssiant* - *pujan*, *impulssionem* - *empujón*.

Merecen aquí nota especial dos palabras, que por su complicación se han hecho célebres en nuestra fonética, TIJERA e IGLESIA: *to(n)soriam* desemejó la *o* de la sílaba inicial en lat. vul. *tesoria* por metátesis fué por el s. III *tesoira* - *tesuera* - *tisuera* - *tisera* - *tigera* - *tijera* (el gallego *tixeira* es un castellanismo y su *ei* no prueba sino eso, como el de *espabiladeira* por *espabiladoira*, *posadeira* por *posadoira*, *facedeira* por *facedoira*, etc., etc.; la forma gallega es *tisoiras*).

Eclesiam estuvo muy sometida a influjos latinistas: normal hubiera dado leonés *e)gresia* y castellano *e)glesa*, se. c. hubiera sido *e)gleja*, leonés *e)greja* o *e)glisa* *e)glija* y leonés *e)greja* *e)grija*; pero de hecho tenemos el leonés *grija* en *Grijota* ("iglesia alta") y en *Grijalba* ("iglesia blanca") las únicas que pierden la *e*- (cp. 3 n. 173), *igleja* (consonante con *oveja*, *ceja*, etc.), *eclegia* o sea en nuestra ortografía *ecleja* con la sorda culta (cp. 3 n. 257), *eglesia*, *eglisa*, *iglesia*.

367. Al caso dialectal de *s* - *x* antigua - *j* (3 n. 241) y al normal

del n. 366 hay que añadir *si - j* en voces semicultas: Grijota, Grijalba, iglesia y recuérdense los casos de *s- j* ante *i* vocal como *perejil*, *vejiga*, etc.

ÉPOCA. Cuanto a ella, ya se ve que ha de ser posterior a la metátesis normal de la *i* (v. arriba 3 n. 361-364), y en realidad ha de ser entre el s. IV y el VIII (cp. 3 n. 333, 372, 373).

368. DI, GI: a) ENTRE VOCALES DAN Y. Desde el s. II empezaron su evolución hacia *y*, y estaba completa en el s. III: *radium - rayo*, *podium - poyo*, *modium - moyo*, *medium - meyo*, *Clodium - Cloyo*, (se. c.), *exagium - ensayo*, *Tugiam - Toya*, *audiam - odia - oya*, etc., etc. Claro que *la y junto a una e o una i* (vayan delante o detrás) *desaparece desde el s. III al IV* (cp. 3 n. 264): *fastidium - fastiyo - hastío*, *perfidiam - porfía*, *sedeam - sea*, *video - veo*, *pulegium - poleo*, *corrigiam - correa*, *fastigiale - hastial*, suf. *idiare - eyare - ear*.

369. b) TRAS CONSONANTE O SONANTE-CONSONANTE DI, GI DAN Z: *ordeolum - orzuelo*, *vir(i)dia - verza*, *verecundiam - vergüenza*, etc. Como Juppiter junto a Júpiter, cuppa junto a cúa, etc., etc., así:

<i>badium - bayo</i>	junto a	<i>baddium - baço - bazo</i>
<i>radiam - raya</i>	„ „	<i>raddiam - raça - raza</i>
<i>godium - goyo</i>	„ „	<i>gaudium - goço - gozo</i>
<i>medianetum - meyanedo</i>	„ „	<i>meddianetum - meçanedo - mezanedo</i>

PARA LA FECHA, este cambio empezó entrada algo la época imperial, según se ve en las inscripciones y gramáticos y estaba consumado para el s. V o VI.

Son cultos todos los en *-dio*, *-gio* como *repudio* (ant. *reponyo*), *radio*, *sufragio*, etc., etc., *viridarium - berzero* (ant.) y olvidado por el francés *vergel*, *medianam - mezana* (ant.) - *mesana* tal vez con influjo italiano, *petia - pieza*.

370. TI, CI DAN Z C (en castellano antiguo no se puede determinar si entre vocales daban *z* o daban *ç*, tras consonante *si*, daban *ç*): *tertiarium - tercero*, *punctionem - punzón*, *fortia - fuerza*, *martium - marzo*, *-antia - -anza* (*alabanza*, *crianza*, etc., etc.), *altiare - ozar*, (se. c. *alzar*), *rationem - razón*, *sationem - sazón*, *puteum - pozo*, *vitium vezo*, *acutiare - aguzar*, *-itiam - -eza* (*maleza*, *belleza*), *lanceam - lanza*,

calceam - *calza* (se. c.), urceam - *orza*, cáptiare - *cazar*, arcionem - *arazón*, minutiare - *des-(menuzar)*, aciarium - *acero*, ericium - *erizo*, panniciolum - *pañizuelo*, licium - *lizo*, corticeam - *corteza*, minaciam - *amenaza*, fornaceum - *hornazo*, fiduciam - *feuzá* (ant.) - *fucia* (ant. y se. c.), etc., etc., (I).

Son cultas: precio, oración, juicio, Galicia, gracia, etc., etc.

Para *ch* por *z*, *ç* antigua 3 n. 243.

STI, SCI DIÓ EN CASTILLA *ç*, *z*, en leonés y aragonés *x* *j*: *mus-teum* - *mozo*, (angustia es culto y *congoja* leonés), *asciatam* - *azada* (axada - jada), *ustium* - *uço* (Uxo - Ujo en Asturias), *anteustianum* - *anteuzano* (antoxano), *fasciam* - *haço* (faja - *faja*) traída ésta con otra significación que haza, *quaestiare* - *quejar* es leonés, *cristiano* y *bestia* son cultos.

NCTI DA CH en Sanctium - *Sancho*, cinctiam - *cincha*.

371. NI, NE ANTE VOCAL DAN Ñ; cambio preparado desde el s. II y consumado en el s. IV, aunque lo disimula la escritura algo, porque no tenían seña especial para él: *vineam* - *vinia* - *viña*, *seniorem* - *señor*, *extraneum* - *extraño*, *araneam* - *araña*, *dominiare* - *domeñar*, *scrutiniare* - *escudriñar*, *Hispaniam* - *España*, *delineare* - *adeliñar*, *saniem* - *saña*, *calu(m)niam* - *caloña* (ant. y véase 3 n. 320), *quinionem* - *quiñón*, *companiam* - *compaña*, (germ.) *waidanjan* - *guadañar* - *gañar* (ant.) - *ganar*, *canneum* - *caño*, *montaneam* - *montaña*, *piccineum* - *pequeño*, *tornineum* - *torniño*, etc., etc.

372. LI, LLI a) ENTRE VOCAL DAN J: *mulierem* - *mujer*, *melio-rem* - *mejor*, *similio* - *semejo*, *paleam* - *paja*, *foliam* - *hoja*, *mili-um* - *mijo*, *viriliam* - *verija*, *taleolam* - *tajuela*, *peculiarem* - *pegujal*, *con-cilium* - *concejo*, *consilium* - *consejo*, *mirabilia* - *meraveja* (ant.), *mortalia* - *mortaja*, *malleare* - *majar*, *Castellionem* - *Castejón*, *battalia* - *bataja* (ant.), *malleolum* - *majuelo*, *filium* - *hijo*, *alienum* - *ajeno*, etc.

(1) Aunque en español moderno no se aprecian ya las diferencias, pero en el manejo de textos medievales conviene notar que cuando entre vocales dan el TI, el CI - Ç parece se trata de casos en que se doblaba la *t*, *c* (como de la *d* dijimos en el n. 369): *bracc(h)ium* - *braço*, *flaccidum* - *laço*, *Mattianam* - *mançana*, *platteam* - *plaçá*, *matteam* - *maça*, *capittium* - *cabeço*, *setaceum* - *cedaço*, *coriaceam* - *coraçá*, *pelliceam* - *pelliza*, *pottioneam* - *ponçoña* y *ponzoña*, etc., etc.

DIALECTALES Y SEMICULTAS DAN LL: *Castellón*, *batalla*, *maravilla*, *humiliare* - *humillar*, *muralia* - *muralla*, *victualia* - *vitualia*, *taliare* - *tallar* junto a *tajar*, etc., etc.

ÉPOCA. Miremos a *colligere* - *colliyere* - *colliere* - *cojer*; como la *y* de *colliyere* no se perdió sino del s. III al IV, resulta que el paso *colliere* no puede ser sino lo más pronto del s. III o IV (3 n. 264); a pesar de esto la evolución *colliere* - *cojer* coincide con la de *mejor*, *mujer*, *concejo*, etc., etc. Todo esto supone que la evolución de *li* hacia *j* en castellano primitivo, no estaba aún en el s. IV tan avanzada que no sonara todavía la *i*; por tanto no se puede dar por terminada la evolución en *j* sino en los s. VI al VIII, por otra parte, desde los primeros documentos castellanos se nos ofrece formada la *j* en contraste con la *ll* del leonés, aragonés y mozárabe; así que tampoco se la puede poner a la *j* más tarde del s. VIII. A la misma conclusión nos lleva por otro camino el caso de *illi-illum* - *gelo* en castellano, frente al *llelo*, *yelo* leonés. De rechazo estos datos nos hacen ver que iba más adelantada la marcha de *l-l* latina hacia *ll* romance (3 n. 307).

373. b) TRAS CONSONANTE DAN CH: *cocleare* - *cuchar* (ant.) - *cuchara*, *amplium* - *ancho*, (*amplio*, *amplo* son cultos), *implere* con sus formas ha dado origen a *h)enchir*, *¿inchar?* e *implar* - *implarse* (muy usado este en el pueblo de Castilla), *impleo* - *incho*, *impleamus* - *inchamos* arrumbaron el ant. *implir* por *enchir* y formaron tal vez *inchar* (3 n. 357) y de formas sin *i* salió *implar*.

Aunque los ejemplos son pocos, confirman además la ley con su paralelismo otros grupos, que entre vocales dan *j* y tras consonante *ch* (cp. abajo 3 n. 405 y 413). En esos números hallará el lector lo relativo a la época, si bien ya puede conocer que para el s. IV hubo de estar muy avanzada la evolución, pues no absorbió la *i* del *ié* nacida en el s. V y que la formación definitiva de la *ch* es anterior al s. VIII.

§ V. GRUPOS LATINOS FINALES

Suerte de *ns*, *nt*, *nc*, *st*, *x*, 374; casos de ceceo, 374.

374. Prescindiendo de los grupos que solo aparecen en la declinación, con los cuales no tuvo que habérselas nuestra fonética (*urbs*, *calx*, *adepts*, etc.), nos quedan solamente *ns*, *nt*, *nc*, *st*, *x*. Brevemente: *ns* perdió la *n* desde el latín preclásico (2 n. 75; 3 n. 321); *nt*, *nc*, *st* perdieron su muda final en lat. vul. y quedaron *ns* - *s*, *nt* - *n*, *nc* - *n*, *st* - *s*, *x* - *is*: *trans* - *tras*, *extunc* - *eston* (ant.), *amant* - *aman*, *est* - *es*, *post* - *pues*, *sex* - *seis*, *advix* - *abés* (ant.); pero en compuestos conservan su última muda, aunque ya no es final, *nc*, *st*: *extuncce* - *estonce* (ant.), *intuncce* - *entonce(s)*, *postauriculum* - *puetorejo* - *pestorejo*.

También en la -*s*, apunta el ceceo: *abés* y *abez*, *Félez* y *Feles* de *Félix* hoy *Felis*.

CAPITULO VII

HISTORIA DE LOS GRUPOS MEDIALES ESPAÑOLES DE CONSONANTES

§ I. GRUPOS DE DOS CONSONANTES

Los grupos españoles de consonantes, 375; orientación para las fechas, 376; ausencia de grupos iniciales romances, 377. Grupos mediales binarios, 378-410.

- A. *Grupos en que la primera es continua y la segunda muda*, 379-382; continua más muda sorda en grupo romance, 379; época, 379; en grupos del lat. v. 380; pérdida de la continua, 381; continua más muda sonora, 382.
- B. *Grupos de dos continuas*, 383-394; en general, 383; época, 383; al'c, 384; época, 384; nasal más vibrante, 385-389; (n'r tras el acento, 385; ante el acento, 386; tratamiento dialectal, 387; n'l, 387; m'r, 388; época, 390; m'l antiguo y reciente, 389; época, 390); nasal más nasal, 390-391; (m'n, sus pasos y época, 390; n'm, su época, 391); dos vibrantes, 392; -ginem, su época, 393; c'r, 394.
- C. *Grupos de dos mudas*, 395-400; labial más dental, 395-397; época, 397; gutural más dental, 398; época, 398; dental más gutural (evolución espontánea, condicionada por nasal, condicionada por dentales, época), 399; dental más dental, 400; época, 400.
- D. *Grupos de muda más continua*, 401-410; dental más c' y época, 401; dental más nasal; 402-403; (dental con n, 402; con m detrás y delante del acento, 403); muda más vibrante, 404-410; (dental más l en lat. v., 404; gutural más l en tradicionales, 405; y en se. c., 406; dental más l en se. c., 407; labial más l -p'l, 408; -b'l y época, 409; muda más r, 410.

375. LOS GRUPOS ESPAÑOLES DE CONSONANTES. Al perderse las vocales interiores quedan agrupadas las consonantes. Estos grupos son a) *posteriores* en fecha a los latinos y por tanto 1) pueden hallarse y de hecho muchas veces se hallan, *en condiciones distintas* que los

primitivos (basta para ello el cambio general en la base de articulación, etc., etc.)

2) *no tienen tanto tiempo* para completar su evolución

b) pueden ser y de hecho *muchas veces son distintos* de los grupos que se daban en latín.

c) Por la una y por la otra razón *tienen a veces leyes distintas*, que no tuvieron los grupos latinos primitivos.

Todo lo cual nos obliga a estudiarlos a parte.

376. Para orientarse en este capítulo es necesario conocer la época en que al perderse la vocal, quedaron agrupadas las consonantes, y por tanto hay que saber bien lo expuesto en el capítulo IV de esta parte tercera sobre las fechas de protónicas y postónicas. Sin eso, aquí se andará perdido; con ello, en muchos casos, se sabe ya lo de aquí, que viene a ser entonces como repaso desde otro punto de vista, de lo ya antes estudiado. Separado lo que es repetido, no será difícil dominar lo nuevo restante.

377. *Ausencia de grupos iniciales romances.* Hubiéranse dado en nuestra lengua estos grupos, si se hubieran perdido en ella con frecuencia las vocales de sílaba inicial: pero aun del caso más frecuente en otras—*el de la misma vocal antes y después de una vibrante*—no ha quedado entre nosotros más testigo que el arriba citado (3 n. 292), *quí-rittare - gritar* y *tiriaca - triaca* (del griego *theriaca*); ni *palancam* dió aquí *planca*, ni *cerebrum* se hizo *crebro*, etc., etc. Las vocales iniciales que se han perdido en español, han sido las iniciales absolutas (3 n. 172-174), y esas no dan margen para grupos romances, por no estar entre consonantes. Trataremos pues, solamente de los grupos mediales en este capítulo y de los finales en el siguiente.

GRUPOS MEDIALES BINARIOS

378. Son aquellos en que, *al perderse la vocal, se juntan dos consonantes, que en latín clásico estaban separadas.* La suerte de tales grupos depende ante todo de la época en que se perdió la vocal, en particular para la sonorización de la última sorda primitiva, pues solo puede hacerse entre vocales.

A. GRUPOS EN QUE LA PRIMERA ES CONTINUA Y LA SEGUNDA MUDA

379. 1) CONTINUA MÁS MUDA SORDA. *Siendo romance el grupo ha de dar continua más muda sonora.* Ya lo hemos visto (3 n. 252-257), por eso, aunque en latín era sorda la segunda, pero al llegar a formar

grupo estaba ya sonorizada: *limitem - limese - linde*, *amitas - amedas - andas*, *anhelitum - aneledo - aneldo*, *domitum - domedo - duendo y duende*, *comitem - comede - c(u)onde - conde y cuende*, *manicam - manga*, *tunicam - tonga*, *dominicum - domingo* (se. c. desviado, 2 n. 88, ant. *Domingo, Domenga*), *delicatum - delgado*, *comunicare - comulgar*, *pulicam - pulga*, *famelicum - jamelgo* (andl.), *aliquem - alguien*, *aliquem unum - alguno*, *toletanos - Toldanos*, etc., etc.

ÉPOCA. No pide indicaciones nuevas, pues la unión del grupo fue automática, así véase lo dicho en 3 n. 185-188, 194-200, 259, 262, 175-178).

380. Claro que *la segunda ha de quedar sorda cuando el grupo se formó en latín vulgar*: *positum - posto - puesto*, *solutare - soltar*, etc., etc., (3 n. 178-183, 191-193).

Las semicultas pierden la vocal, pero conservan la sorda: *repae-nitere - rependir* (ant.) - *arrepentir* (se. s.), *legalitatem - lealdad* (ant.) - *lealtad* (se. c.), *vilitare - viltar* (se. c.) cp. *bildad* (ant.), *amicitatem - amizad* (ant.) - *amistad* (se. c. v. 3 n. 398).

381. *La continua puede desaparecer por desemejamiento*: *lemicaneam - lengaña - legaña - lagaña*, etc., *en cambio delicatum - delgado*, *Ilici - Elche*, *pulicam - pulga*, *aliquod - algo*, etc., muestran que en estos grupos la *l* ni se trueca en *u* ni desaparece y por tanto que no obró en ellos la ley de 3 n. 312. La *y* (venga de *j, g, di, de, ge, gi*) no llega a formar grupo, porque desaparece antes que la vocal contigua *e, i*: *digitum - deyedo - deedo - dedo*, *medietatem - meyedade - medad* (ant.) y se. c. *metad y mitad*.

328. 2) CONTINUA MÁS MUDA SONORA. *Se conservan ambas en general*: *solidare - soldar*, (germ.) *hariberg - albergar*, *Onoba - Huelva*, *murum-veterum - Murviedro*, etc., etc.

B. GRUPOS EN QUE LAS DOS SON CONTINUAS

383. 1) EN GENERAL *se conservan ambas y la sorda era siempre sonora en la edad media*: *soricem - sorze, - sorce*, *aurificem - orebze* (ant.), *asinum - asno*, *eleemosynam - almosna* (ant.) *limosna*, *eremum -*

verno, decimum- diezmo, ricinum - rezo, duracinum - durazno, ilicinam - elcina (ant.) - encina (con asemeamiento de la l). etc., etc.

ÉPOCA, También aquí basta lo dicho al tratar de las átonas interinas, (3 n. 179-184, 186, 188, 191-193, 195).

384. 2) ALC': se torna u la l, pero ya no se combina con la a en o, sino que se quedan en au: salicem - sal'ce - sauce (final saz), calicem - cal'ce - cauce (final caz), etc., etc.

ÉPOCA. Ya dijimos (3 n. 107), que el au venido de al terminó su evolución para el s. VII, y que desde el s. X no han tendido estos diptongos a o (3 n. 108), por tanto, la época de esta ley tiene que estar entre el s. VI y el IX: sin nuevos documentos no es posible determinar más.

385. 3) NASAL MÁS VIBRANTE: a) n'r tiene tres soluciones:

I.^a metátesis: generum - yen'ro - yerno, honorat - orna (ant.), veneris - viernes, cineratam - cernada, tenerum - tierno, teneré - terné (ant.) Esta parece ser la más antigua, pero apenas aparece sino detrás del acento (cernada es derivado y tiene además la solución siguiente, si el terné no cuajó es además porque alteraba el radical verbal).

386. 2.^a epéntesis de una d: ingenerare - engendrar, cineratam - cendrada, teneré - tendré, honorare - ondrar (ant.), etc., etc. Es la más suave y antigua delante del acento.

387. 3.^a la más reciente y áspera: mera juntura de ambas consonantes: honorare - honrar, etc., (el ant. orna fué en parte desalojado por el igual sonante "ornar" "adornar"). Este tratamiento parece más bien dialectal leonés; como lo prueba el contraste entre cast. yerno, tierno, viernes, serna, y leon. genru, tienru, viennes, senra etc.

b) n'l no ofrece ejemplos.

388. c) m'r intercala una b: humerum - hombro, memorare - membrar, zamorano - zambrano, cucumerum - cogombro - cohombro, nuemrare - nombrar (ant.), etc., comeremos - combremos, no arraigó y duró muy poco, sin duda por lo que desfiguraba el radical verbal. Para la ÉPOCA, v. aquí abajo 3 n. 390.

389. d) m'l en las antiguas dió mbl: tremulare - temblar, Fla-

mulam - *Llambla*, mammulas - *Mamblas*, mammulellas - *Mamblrellas*, etc., etc. Pero no cuajó bien este grupo romance y se tentó *tembrar*, y quedaron *Lambra*, y junto a *Mamblas* y *Mamblrellas* *Mambrilla*. Para la ÉPOCA v. 3 n. 390.

En las más recientes se trasponen, a veces con desemejamiento: cumulum - *colmo*, tumulum - *tormo*, etc., etc.

390 4) NASAL MÁS NASAL. a) *m'n da mbr*: hominem - *hombre*, nomino - *nombro*, luminaria - *lumbreira*, viminem - *mimbre*, vegetaminem - *vedegambre*, y en general, todos los acus. latinos -*minem* y -*udinem* hechos *uminem*: consuetudinem - *costumbre*, multitudinem - *muchedumbre*, mansuetudinem - *mansedumbre*, etc., etc. Se perdió la dental en *llenumbre*, por las leyes 3 n. 195 y 403.

Los pasos fueron *m'n* - *mr* (conservado en documentos leoneses y aunque mucho más escasos también en los de la Montaña, Campóo, Castilla del Norte, Álava, Rioja, Toledo, Sigüenza y Cuenca) - *mbr* (dominante en Burgos y en el resto al sur de Castilla la Vieja, desde los primeros documentos).

ÉPOCA. Este grupo estaba ya constituido en Castilla para el s. X, aunque su difusión por el área de otros dialectos tardó aún hasta el s. XIII en lucha con las formas indicadas *mr* del leonés oriental, *mn* del central y *m* del occidental.

391. b) *n'm da vibrante más m*: animam - *alma*, minimare - *mermar*, etc., etc.

ÉPOCA. Es anterior al s. IX.

392. 5) VIBRANTE CON VIBRANTE: es muy vario el resultado por la movilidad de estos fonemas, que veremos en el cap. IX y ya indicamos en 3 n. 26: colorare - *corlar*, Carolum - *Carlo*, meliorantia - *medranza* (ant.), (el se. c. *metranza* se escribió con *t* por ultracorrección cultista), meliorare - *medrar* (infinitivo del cual se sacó la conjugación entera, junto a *melioro* - *mejoro* forma yo de indic., de la cual también se formó el radical para toda la conjugación): tanto *medrar* como *medranza* envuelven pérdida de la *l* por desemejamiento.

393. 6) -GINEM: recordemos que pasando por lat. v. *yine da in* con pérdida de la *y*, por fin la *i* de *in* se combina con la vocal anterior: plantaginem - *plantayine* - *llantaine* - *llanteine* - *llantén*, sartaginem -

sartayine - sartaine - *sartén*, farraginem - *harrén*, fuliginem - *hollín*, serriginem (por serragine) - *serrín*, verdiginem - *verdín*, etc., etc.

ÉPOCA. Si en sartaginem - sartaine - sarteine - *sartén*, la pérdida de la *g'* ha sido a tiempo todavía para que la *i* se combinara con la *a* en *ai* - *ei* - *e*; en colligere - colliyere - colliere - *cojer*, también se perdió a tiempo para que *lli* siguiera su evolución normal hacia *j*: todo lo cual supone que la *y* venida de *g'* se hubo de perder muy pronto en lat. v. antes del s. IV: de hecho el *Appendix Probi* avisa "*calcostegis non calcosteis*". Podemos, según estos datos, colocar la pérdida de la *g'* - *y* entre el s. III y principios del IV, aunque hayamos de contar con las reacciones cultistas, que retrasen y desvíen la evolución de algunas palabras. (cp. 3 n. 257, 261, 264, 295, 311).

394. 7) *c'r* pasando por *sr* viene a dar en evolución espontánea *zdr*: *acerem* - *azre*, *laceratum* - *lazrado* - *lazdrado*, *yacerá* - *yazdrá*, etc., etc.

Por desemejamiento de *siceram* - *sizdra* - *sidra*, *deciré* - *diré*, (evitando el acumulamiento de dentales que hubiera dado la forma normal *dizdré*): *azre* tuvo luego trasposición en *arce*; *facere* - *fac're* - *faire* - *fer* (ant.) nos muestra que por lo frecuente de su empleo le cogió la ley de 3 n. 179 antes que perdiera la *c* su carácter de oclusiva.

C. GRUPOS DE DOS MUDAS

395. 1) LABIAL MÁS DENTAL *da u* más dental sonora: *capitalem* - *cabdal* - *caudal*, *capitellum* - *cabdiello* - *caudillo*, *rapidum* - *raudo*, *debitam* - *deuda*, *civitatem* - *ciudad*, etc., etc.

396. *Esta u desaparece tras o, u*: *cupidiciam* - *coudicia* - *codicia* (se. c.), *cubitum* - *cobdo* - *codo*, *dubitare* - *dubdar* - *dudar*, etc., etc.

397. Como *eu* no presenta estabilidad fonética, sino conforme al 3 n. 81, tenemos *reputare* que desviado como arcaísmo jurídico dió 1.º *reptar* - *riepto* - *rieptas*, etc., 2.º *reutar* - *reuto* - *reutas*, etc., 3.º sin el desdoblamiento de la *e* y sin la *u* de la labial *reto* - *retas* - *reta*, etc., como si viniera de un original *reptare*.

ÉPOCA. Estas leyes son posteriores al s. VI y anteriores al s. IX

(cp. 3 n. 107, 108, 259, 186, 188, 195-198). Hay pues que colocarlas entre los s. VII-VIII.

398. 2) GUTURAL MÁS DENTAL dió *z* más dental y luego *z*: *placitum* - *plazdo* - *plazo*, *recitare* - *rezar*, *acceptorem* (por *accipitrem*) - *acetore* - *aztor* - *azor*, *amicitatem* - *amizdad* - *amizad* (ant.), el se. c. *amizdad* quedó en este grado de evolución y luego por influjo de *majestad*, *honestad*, etc., se trocó en *amistad*, como *malvestad* dió *malvestad* (ant.), *pleito* de *plactum* es aragonesa, la correspondiente *plecho* es o se. c. o el mismo *pleito* parcialmente castellanado con la *ch*. Evolución de los primeros tiempos del lat. v. es *facitis* - *factis* - *feches* (ant.), cp. *fer* (3 n. 394). No puede salir *hincar*, (ant.) *fincar* y *ficar* de *figicare* (que hubiera dado *higar*), vienen de *ficticare* (v. 3 n. 416).

ÉPOCA. La de estas leyes estuvo entre los s. VI-VIII: son posteriores a la sonorización de las sordas entre vocales (s. IV y V) y se hallan ya constituidas, *hasta las semicultas*, antes del s. IX.

399. 3) DENTAL MÁS GUTURAL a) *en evolución espontánea da zg*: *portaticum* - *portadgo* - *portazgo*, *pedicum* - *piezgo*, *judicare* - *juzgar*, etc., etc., con todos los en *-azgo*.

b) *condicionada por una nasal da lg*: *naticam* (por *natem*) - *nalga*, *medicam* - lat. v. *melicam* - *mielga*, *medicum* - *mielgo* (ant.), etc., etc. En otras circunstancias la *l* es leonesa: *julgar*, etc., (cp 3 n. 239).

c) *condicionada por dentales da g*: *triticum* - *trigo* (y no *tridgo* - *trizgo*, cp. arriba *sidra* y *diré* 3 n. 394).

d) es de origen francés *-aje* de *-aticum* en viaje, *pontaje*, etc.

ÉPOCA. *Coincide con la ley anterior y por idénticas causas.*

400. 4) DENTAL MÁS DENTAL queda la segunda: *ereditatem* - *erededade* - *ered'dade* - *eredad*; *marcinitare* - *marchitar* es se. c. por la *t*.

ÉPOCA. *Comenzó como las anteriores, pero terminó de establecerse antes por la mayor facilidad que daba la igual condición de ambas.*

D. GRUPOS DE MUDA MÁS CONTINUA

401. 1) DENTAL MÁS *c'* dió *dz* y luego *z*: *duodecim* - *dodze* - *doce*, *tredecim* - *trece*, *quattuordecim* - *catorce*, etc., etc.

ÉPOCA. Coincide con la de la ley anterior.

402. 2) DENTAL MÁS NASAL a) dental más *n* da 1.º trasposición: *retinam* - *rienda*, *serotinum* - *serondo*, *catenatum* - *cañado*, etc., etc.

2.º *n̄*: *catenatum* - *cañado*, *serotinum* - *seroño*; pero este segundo tratamiento parece dialectal y solo sobrevive en leonés.

Friedenandum - *Frenando* - *Fernando Hernando* perdió la *d* entre vocales, aunque el arcaísmo de los documentos nos la brinde todavía en el s. XI.

403. b) dental más *m* da 1.º detrás del acento *zm*, *sm*: epítima - *bizma*, *maritima* - *marisma*, etc., etc.,

2.º delante del acento se pierde la dental: *septimanam* - *setmana* - *sedmana* - *semana*, *Sietmancas* - *Simancas*, *Sietmolinos* - *Simolinos* (-Somolinos), *Radimirum* - *Ramiro*, aunque en los documentos tenga la *d* en pleno s. XII, no hay duda que la perdió entre vocales mucho antes.

404. 3) MUDA MÁS VIBRANTE. a) MUDA MÁS L

1.º dental más *l* en lat. v. se confundieron con las guturales y *l̄l* dió *cl*, *d'l* se hizo *gl*: *vetulus non veclus*, *vitulus non viclus*, *capitulum non capiclum* y puede añadirse el *glatri non cracli*; ejemplos del *Appendix Probi*. Por tanto *l̄l* y *d'l* en las tradicionales hay que estudiarlas con *c'l* y *g'l*.

405. 2.º gutural más *l* dan *j*: *vetulum* - *veclu* *viejo*, *mitulam* - *micla* - *almeja*, *escamutilare* - *escamuclare* - *escamujar*, *adrotulare* - *arroclare* - *arrojar*, *mutulonem* - *moclone* - *mojón*, *tegulam* - *tegra* - *teja*, *coagulum cuajo*, *regulam* - *regla* - *reja* (*regla* es se. c.), *oculum* - *ojo*, *genuculos* - *inojos*, *fenuculum* - *hinojo* - *jinojo*, *vermiculum* - *vermejo*, *novaculam* - *navaja*, etc., etc.

Para la época de esta *j* v. 3 n. 393.

406. EN SE. C. -*g'l* y *c'l* quedan en *gl*: *saeculum* - *siegl* - *siglo*, *miraculum* - *miraglo* (ant.) - *milagro*, *periculum* - *periglo* (ant.) - *peligro*, *besticulum* - *bestiglo*, *baculum* - *baglo* (ant.) - *blago*, *jocular* - *juglar*, *regulam* - *regla*, *ligulam* - *legra* desemejada, etc., etc.

407. EN SE. C. -*l̄l*, *d'l* dan *ld* y en las totalmente cultas *z:l*: *capitulum* - *cabildo*, *titulum* - *tilde*, *rotulum* - *roldo* y *rolde*, *anet(h)ulum* -

aneldo, *spatulam* - *espalda*, *Teódila* - *Teud'la* - *Villa*-)*tuelda*, *foliatile* - *hojalde* - *hojaldre*, *At(h)las* - *Az-las*, *at(h)leta* - *az-leta*, *atlántico* - *az-lántico*, etc., etc. Por desemejamiento *rotulare* - *roldar* - *rondar*.

408. 3.^o labial más l a) *p'l dió ll* en *scopulum* - *escollo*; *da bl* en los demás: *populum* - *pueblo*, con su grupo, *capulum* - *cable* con sus derivados; *copla* de *copulam* es se. c.

ÉPOCA. No necesita más explicaciones pues su constitución fué casi inmediata al perderse la vocal.

409. b) *b'l da ll* en los *tradicionales* *tribulum* - *triblo* - *trillo* y *trilla*, *sibilare* - *sib'lare* - *chillar*, *insubulum* - *enjullo*, etc., etc. En las más *da bl*: *nebulam* - *niebla*, *tabulam* - *tabla*, *fabulam* - *fabla* - *habla*, *parabolam* - *parabla* (ant.) - *palabra*, *stabulum* - *establo*, los numerosos adjetivos en *-ble*, etc., etc.

Son se. c. *sifilare* - *chiflar*, *sibilare* - *silbar* con su grupo *silbido*, etc., etc.

ÉPOCA. Si comparamos *Escollo*, *trillo*, *chillar*, *enjullo* con *pueblo*, *tabla*, *habla*, etc., vemos que los primeros han tenido más completa evolución y por tanto que son los enteramente tradicionales, y los segundos han sido detenidos en su arranque por influjos cultos. No es posible con los elementos hoy conocidos rehacer la historia de estos grupos; pero sospechamos que ha ocurrido con ellos cosa semejante a la de *al más consonante* y que los cultos con el modelo latino delante, han hecho retroceder estas palabras de su forma tradicional con *ll* a la forma con *bl*. Si esto fué así, como sospechamos, la *ll* sería del s. VI-VII, (cp. 3 n. 295).

410. 4.^o muda más r *da muda sonora más r*: *aperire* - *abrir*, *recuperare* - *recobrar*, *pipirem* - *pebre*, *lateralem* - *ladral* - *adral*, *iterare* - *edrar*, *ederam* - *yedra*, *roboretum* - *robredo* - *robledo*, *laborare* - *labrar*, *liberare* - *librar*, *Isidorum* - *Isidro*.

§ II. GRUPOS MEDIALES ROMANCES DE MÁS DE DOS CONSONANTES

Continua más muda más vibrante, 411; continua más muda más nasal, 412; consonante más c'l antigua, 413; en se. c. recientes, 414; consonante más t'l y d'l, 414; ng'l, 415; cuando las dos últimas son mudas, 416; ctr, 417; ct más consonante, 418; x más consonante, 419; otras combinaciones que empiezan por dos continuas, 420; continua más muda más continua, 420.

411. 1) CONTINUA MÁS MUDA MÁS VIBRANTE. *En general se conserva*: Pompelonem - Pomplona - *Pamplona*, alaundulam - *alondra*, temporanum - *temprano*, comperare - *comprar*, ancoram - *ancla*, glandulam - *landre*, amindulam - *almendra*, Gunthericum - *Goñtrigo*, Sinderedum - *Sendredo*, pulterum - *potro*, implicare - *emplegar* (ant.) - *emplear*, etc., etc.

La continua primera sigue su evolución cuanto lo permite el grupo: vulturem - *bueitre* - *buitre*, alterum - *autro* - *otro*, etc., (cp. 3 n. 309-315).

Nótese que aquí *l*, *d* dan *tr*, *dr*: *almendra*, *landre*, *alondra*, etc.; pues la *n* apoya a la dental y estorba la trasposición, así que no resta sino la sustitución de la *l* por la *r*.

412. 2) CONTINUA MÁS MUDA MÁS NASAL *da continua más muda más vibrante*: sanguinem - *sangre*, lendinem - *liendre*, inguinem - *ingle*, y los innumerables en *-mbre* culminem - *cumbre*, etc., etc.

En antenatum - *alnado* y *añado* estorbó el cambio de *na* en *ra* lo claro de la composición (*entenado* es se. c.)

También aquí la continua primera del grupo sigue su evolución cuanto lo permite el grupo: culminem - *cumbre* (cp. 3 n. 309-315).

413. 3) CONSONANTE MÁS C'L *da consonante más ch*: circulum - *cercho*, *cercha*, cicerculam - *cicercha*, trunculum - *troncho*, manculam - *mancha*, conculam - *concha*, hortulum - *Horche*, etc., etc.

Si la primera del grupo es *r*, *l*, *s*, se pierde en: sarculum - *sacho*, martulum - *macho*, masculum - *macho*, calculum - *cacho*, etc., etc.

En superculum - *sobejo*, superculanum - *sobejano*, cooperculam - *cobija* se perdió la *r* desde el latín vulgar y por eso siguen la evolución de 3 n. 405.

414. 4) EN SEMICULTAS RECIENTES se pierde la *c*: masculum - *maslo*, musculum - *muslo*, etc., misculare - *mezclar* es aragonés o catalán.

Adviértase que *t'l*, *d'l* tras consonante unas truecan la *l* por *r*, cuando precede nasal, (almendra, alondra, landre, etc.); otras siguen la marcha de los grupos binarios cuando precede vibrante, (martulum - *macho*, hortulum - *Horche*); otras pierden la *l* cuando el grupo es reciente (Síndila germ. - *Villa-sinda*).

415. 5) NG'L da ñ: singulos - *seños* (*sendo* es dialectal), singularium - *señero*, singularitatem - *señardade* - *señardad* (lo que ahora dicen añoranza y saudades), Riangulum - *Riaño*, cingulum - *ceño*, ungulam - *uña*, pedisungulam - *pezuña*, etc., etc.

Es cultismo doblado el *stranglatos* de las Glosas Silenses.

416. 6) CUANDO LAS DOS ÚLTIMAS SON MUDAS se pierde la del medio y la última queda sorda o sonora como fuere la del medio: hospitalem - *hostal*, vindicare - *vengar*, ambitare - *andar*, renditam - *renda* (ant.) *arrendar* (se. c. renta, rentar y cp. 3 n. 380), undecim - *once*, quatt(u)ordecim - *catorze*, episcopum - *obispo*, computo - *cuento*, panticem - *pança*, corticem - *corcho*, masticare - *mascar*, fasticare - *fascar*, ficticare - *ficar* (ant.) *fincar* - *hincar*; pero en casos más recientes queda sonora la final del grupo: limpidum - *lindo*.

417. 7) CTR da *itr*, *tr*: pectorale - *peitral* - *petral* *pretal*, lecto-rile - *leitril* - *letril* - *latril* - *atril* (la *l*- se confundió con la del artículo), ben-factoria - *befactría* - *befaitría* - *behetría*.

418. 8) CT MÁS CONSONANTE que NO sea VIBRANTE, pierde la *t* y se reduce a *i* más consonante: pectinem - *peine*.

419. 9) X MÁS CONSONANTE da *is* más consonante y la *i* se combina con la vocal anterior: fraxinum - *fraisno* - *fresno*, Cíxilam - *Cisla*.

420. 10) En cualquiera otra combinación a) si empieza con

dos continuas *se pierde la primera y si es muda la segunda también se pierde*: *culminem - cumbre, pignora - pendra - prenda, pignorare - preñar, Gundisalvus - Gonzalo, ministerium - menesteiro - menestero - mester.*

ÉPOCA. Los grupos que piden alguna explicación especial ya la llevan en las leyes, los demás son más o menos inmediatos a la pérdida de las vocales átonas correspondientes y no han menester más detenciones en ellos: cp. 3 n. 179-184, 186-188, 191-200.

CAPITULO VIII

HISTORIA DE LAS CONSONANTES FINALES ESPAÑOLAS

§ I. FINALES NORMALES DEL CASTELLANO MEDIEVAL.

El fin de palabra española, 421; consonantes simples en final normal del castellano medieval, 422-426; (consonantes simples sin cambio, 422; consonantes simples con alguna alteración, 423; diferencias en la pronunciación de la *d*, 424; articulación de la *d* medieval en fin de palabra, 425; la *z* y la *ç* en final medieval, 426).

421. EL FIN DE PALABRA ESPAÑOLA. Para tener todo lo referente a esta materia, habría que reunir todo lo ya expuesto antes sobre las vocales en sílaba final (3 n. 201-229), lo declarado sobre las consonantes simples latinas finales de palabra (3 n. 280-289), lo dicho sobre los grupos latinos en fin de vocablo (3 n. 374) y lo que ahora vamos a enseñar en este capítulo; porque nos queda todavía por tratar de las consonantes y grupos consonánticos españoles en fin de palabra.

Como en el cuestionario oficial se incluyen ejercicios acerca de textos medievales, necesario nos es declarar lo propio de las finales en la lengua de aquellos siglos, además de lo que hoy rige en el español moderno. Esta será la materia del presente capítulo, aunque sin pararnos en los cambios debidos a desemejamientos y asemejamiento ni a trasposiciones y demás causas ajenas al juego general de los fonemas, pues estos cambios especiales han de quedar para desflorados en el cap. siguiente.

422. FINALES NORMALES DEL CASTELLANO MEDIEVAL. Por la pérdida de la *e* (3 n. 211-214) y de la *o* (3 n. 225-228) en sílaba final, vinieron a quedar normalmente finales de palabra en castellano medieval, las siguientes consonantes simples: a) CONSONANTES SIMPLS SIN CAMBIO: la *L*, *R*, *N*, *S*, si no estaban agrupadas ni en lat. v. ni en castellano: salem - sale - *sal*, solem - sole - *sol*, fidelem - *fiel*, mare - *mar*, amare - *amar*, timere - *temer*, leonem - *león*, panem - *pan*, rationem - *razón*, me(n)sem - *mes*, monte(n)sem - *montés*, burge(n)sem -

burzés, etc., etc. Para hispanionem - *español*, arborem - *arbol*, etc., v. cap. IX (3 n. 461, 475). Para *algunt*, *ningund*, y semejantes v. aquí mismo § III (3 n. 442).

423. b) CONSONANTES SIMPLES CON ALGUNA ALTERACIÓN. 1.º Los dos *d* medievales: es decir la *d* venida de *d* y la *d* venida de *t*: mercedem - *merced*, pedem - *piéd* (ant.) - (luego) *pié*, fidem - *fed* (ant.) - (luego) *fe*, prodem - *prod* (ant.) - (luego) *pro*, vicinitatem - *vecindade* (ant.) - (luego) *vecindad*, amate - *amade* (ant.) - (luego) *amad*, litem - *lide* (ant.) - (luego) *lid*, rete - *rede* (ant.) - (luego) *red*, etc., etc.

424. DIFERENCIAS EN LA PRONUNCIACIÓN DE LA D. De estas dos *d*, la venida de *t* conservaba articulación más fuerte que la proveniente de antigua *d*. Esto (que lo hace suponer la razón misma lingüística, dado lo gradual de los cambios y lo reciente de este y el paralelismo entre *b* y *v*, y entre *g* y *g*) para *d* y *d*, hace entre por los ojos el contraste entre la pérdida de la *d* nacida de *d* primitiva y la conservación de la *d* originada de *t* antigua: la historia nos muestra que la *d* venida de *d* antigua se perdió en los monosílabos poco después de la época romance primitiva—en la lengua hablada entre los s. IX-XI, en la literaria, a mitad del s. XIII—estaba ya casi universalmente consumada; en cambio, en los monosílabos, se conserva hoy todavía la *d* nacida de *t* antigua (v. 3 n. 212) y tenemos el contraste entre *pie*, *fe*, *pro*, etc., etc., y *red*, *lid*, *dad*, etc., etc.

425. ARTICULACIÓN DE LA D. ¿Cómo se pronunciaba la *d* final? Desde el s. XII la *d* final, venga de otra *d* o de *t*, sonaba *z* y no solo en fin de palabra, sino hasta en fin de sílaba. Así lo enseñan los tratadistas desde Villena, así lo comprueban desde el s. XII las vacilaciones de la escritura, que andaba a tientas buscando una letra ajustada al sonido y en palabras de todas clases, con la letra final *ç*, *dz* hacía alternar *d*, *t*, *z*, *th* y hasta ensayaba una letra nueva *t* con *cedilla*, para representar este sonido. Hoy esta *d* suena *z*, sobre todo ante consonante y en final absoluta y dialectalmente desaparece en Andalucía y en focos aislados de Castilla.

426. 2.º LA Z Y LA Ç MEDIEVALES. En castellano medieval nunca era final la *ç* sorda, sino que al quedar final se trocaba en la sonora *z*: decem - *diez*, pacem - *paz*, solacium - *solaz*, pretium - *prez*, etc., etc.

En leonés y aragonés también se empleaba la ç dieç, paç, solaç luç, padeçco, meçquino, etc., etc.

En cuanto a LA PRONUNCIACIÓN DE ESTA *z* final de palabra y de sílaba es de notar, como lo hicieron los tratadistas antiguos expresamente, que los castellanos *no podían pronunciar la ç ni en fin de palabra ni en fin de sílaba*, y por eso *toda ç se trocaba* constantemente en la escritura en *z*, tanto en fin de palabra como en fin de sílaba: vençremos pero vezcamos, falleçrá pero falezca, peces pero pez, foçe pero foz, etc., etc. Además hay que advertir que esta *z* en fin de palabra y en fin de sílaba no sonaba sonora sino sorda, pero su pronunciación era *relajada* al revés que la ç como lo notan terminantemente los tratadistas antiguos con los términos de entonces.

Esta misma advertencia hay que hacer para las demás consonantes, porque todas sonaban sordas en fin de palabra y de sílaba.

§ II. FINALES OCASIONALES SIMPLES EN CASTELLANO MEDIEVAL

Pérdida ocasional de vocales, 427; las finales normales en la pérdida ocasional de vocales, 428; nuevas consonantes simples ocasionalmente finales, 429-439; labiales mudas y continuas, 429; dentales mudas y continuas, 430-432; guturales mudas, 433, 434; vibrantes, 435, 436; palatales, 437; principios generales: principios sobre sordas y sonoras, 438; principios sobre mudas y continuas, 439.

427. **PÉRDIDA OCASIONAL DE VOCALES.** Además de la caída permanente y normal de la *e*, que recordábamos en 3 n. 422, y de la caída hecha también permanente de la *o* a que aludimos en el mismo n. 422, hemos de recordar ahora la supresión meramente ocasional y debida a fonética sintáctica de todas las vocales finales en castellano medieval, en los casos señalados para la *a* en 3 n. 203-205, para la *e* y para la *o* en los notados en 3 n. 220-224.

Pero estas omisiones sintácticas de las vocales no acaecían sino tras las consonantes simples, de que vamos a tratar ahora, y tras los grupos consonánticos de que hablaremos en el siguiente § III.

428. *Las primeras consonantes simples que por la pérdida sintáctica de a y de o quedaban ocasionalmente finales, son las mismas que lo eran normalmente por la pérdida fonética de la e, o sea l, r, n, s, d, z.* Nada hemos de añadir ahora a lo dicho en el anterior § I, sino recordar que restos de aquel estado son hoy mal, primer, tercer, Albar,

buen, algún, un, ningún, Martín, Agustín, Beltrán, apóstol, ángel, fuer, torcaz, etc., en los simples, otros solo quedan en compuestos *man-salva*, *man-tener*, *man-festar* (ant.), *man-cornar*, *man-puesto*, etc.

429. Además de las dichas quedaban ocasionalmente finales las *consonantes simples siguientes*: 1.º LABIALES MUDAS Y CONTINUAS: La *b* y la *p*, escritas ordinariamente *b*: *recib* por *recibe*, *Lob* por *Lope*, *princip* y *princib* por *príncipe*, etc., etc. Así *qui-sapit* dió *quizabe* - *quizab* - *quizá* y quedó definitivamente *quizá*, (*quizás*, v. 4 cap. V).

La *v* que se hacía *f*: *nuéf* por *nueve*, *alef* por *aleve*, *nief* por *nieve*, *naf* por *nave*, *of* por *ove* (*hube*), etc., etc.

La *m* escrita generalmente *n*: *com* por *como*, *quen* y *quem* por *que-me*, *nom* por *no-me*, *sin* por *si-me*, *quin* por *qui-me*, etc., etc.

430. 2.º DENTALES MUDAS Y CONTINUAS: La *t* escrita a veces *d*: *siet* por *siete*, *qued* por *que-te*, *diot* por *dio-te*, *metistet* por *metiste-te*, *estot* por *esto-te*, etc., etc.

La *ç* sorda hecha *z* sonora: *pece* - *pez*, etc., etc., pues acerca de la *ç* final ya dijimos lo bastante en 3 n. 426.

La *ss*, que aunquc escrita doble, era simple en la pronunciación, pues sonaba *s sorda*, como la *s normal de ahora* (v. 3 n. 41): al quedar final se trocaba en la sonora *s antigua*: *mies* por *miesse*, *aques* por *aquesse*, *interés* por *interesse*, etc., etc.

431. LAS CONTINUAS *z* por *ç*, y *s* por *ss* HICIERON OLVIDAR LA E FINAL. Ya NEBRIJA solo la mantenía en los verbos, en *miesse*, *cocce*, *hoce*, *hacce*, *pece*, y en los numerales *doce* y *trece*: hoy no queda sino en los verbos (*amase*, etc.) y en *doce* y *trece* por analogía de *once*, *catorce*, *quince*, donde el grupo la sostiene.

432. En cambio, la *t final* solo se resistió antaño en compuestos como *Siet-mancas*, *Siet-cuendes*, *Siet-molinos*, *set-mana*, etc., etc., que se escribían también con *d* (*sed-mana*) y que hoy ya están bien transformados *Simancas*, *Sicuendes*, *Simolinos* (ahora éste *Somolinos*), *semana*.

Para el sonido de la *t final*, véase lo dicho en 3 n. 425.

433. 3.º GUTURALES: La *k* (escrita *c* o *qu*), al quedar final se ponía *c*: *duc* por *duque*, *Anric* por *Anrique* y con el mismo sonido también a veces *ch*: *Anrrich*, etc.

La *g* escrita ya *g* ya también *c*: *Diac* y *Diag* por *Diago*, etc.

434. A veces aun la misma gutural se omitía del todo: *Dia* por *Diago*, *Ruy* por *Rodig* de *Rodrigo*, este último ha quedado en uso después de restauradas las finales hasta nuestros días casi.

435. 4.^o VIBRANTES. Naturalmente que aquí no pueden ya entrar sino la *rr* fuerte y la *ll*. La *rr* aunque al principio hubo de conservar su sonido ante vocal de la palabra siguiente; pero se escribía *r*, duró poco y no dejó rastros sino en voces compuestas: *Tor-quemada*, *Tor-de-humos*, *Tor-de-sillas*, *Tor-d-adijo* (v. I n. 107).

436. La *ll*: para completar lo dicho (3 n. 213), sobre la pérdida de la vocal y (3 n. 225) a propósito de los en *-iel* mozárabes, añadiremos que, aun cuando se escribiera *l*, sonaba *ll* ante vocal de la palabra siguiente y *l* ante consonante, v. gr.: *mill* e trezientos, *vall* ancho y *mil* marcos, *val* corto, pero en plural *milles*, *valles*. NEBRIJA nos enseña que en su tiempo duraba todavía la contraposición con el artículo femenino y se escribía *el* alma, *el* espada, etc.; pero se pronunciaba *ell* alma, *ell* espada, etc.

En América *fuey* por *fuelle* no viene de *fuell*, sino de la pronunciación *fueye* por analogía con *buey* (bueyes : *buey* :: *fueyes* : *fuey*).

437. 5.^o LAS PALATALES. *Cuatro entran aquí*: las antiguas conservadas aún *ch*, *ñ* y las hoy alteradas *x* *antigua* y *j*, *g'* *antigua*.

La *ch* solía escribirse *ch*, rara vez *g*: *noch* por *noche*, *lech* por *leche*, etc., *nog* por *noche*, etc. Dialectalmente hubo contraposición entre la forma con *ch* y la anterior a ella en el desarrollo fonético de los grupos *ct*, *ult*, pues tienen *muít*, *leit*, *nueít* por *much*, *lech*, *noch*. En castellano solo quedaba en la época de los primeros documentos este contraste entre *muy* y *much*: al principio hubo de emplearse *much* ante vocal y ante consonante *muy(t)*; pero en los escritos se halla el *much* relegado como arcaísmo, que solo aparece una vez en el *Cantar de mió Cid* y muy raras veces en los otros poemas y, eso sí, siempre ante vocal (*much* estraña, *much* amado, *much* envidiosa, etc.)

La *x* *antigua* quedaba inalterada: *diar* por *dixe*, *adur* por *aduxe*, etc., etc.,

La *j*, *g'* *antigua* que solía trocarse por la sorda *x*: *linax* por *linaje*, *relox* por *reloje*, *inoj* por *inojo*, etc., etc.

La ñ se hacía generalmente *n* y a veces hasta se omitía: luen por lueñe, don y doñ por doña, do por don en el masculino, etc., etc.

Algunos acabaron por olvidar la vocal final: boj, reloj, carcaj, don, desdén, etc., etc.

438. PRINCIPIOS GENERALES. Echando una ojeada al conjunto de este artículo y del precedente encontraremos a) EL PREDOMINIO DE LAS SONORAS SOBRE LAS SORDAS. Las sonoras son *l, r, n, s, z, b, g, g', j, d*; las sordas son *f, x, ch, (c, p)*. Ceden por completo las sordas *ss, ç* su puesto a las sonoras correspondientes *s, z*; se funde la *t* con las dos *d* en aquella sonora que no acertaban a escribir con letra exacta, la *p* se hace *b* aun en la escritura las más de las veces y siempre en la pronunciación (si no es tal vez cuando se unen muy estrechamente ambas palabras y la segunda empieza por vocal), la alternancia de *c* con *g* nos permite suponer que suena simplemente *g* y la correlación entre *p* y *b*, entre *t* y *d* nos lo confirma.

439. Vemos en cambio lo contrario en *v* hecha *f* y en *j, g'* hecha ordinariamente *x* ¿Cuál es la causa? el principio segundo nos ayudará a entenderla.

b) EL PREDOMINIO DE LAS CONTINUAS SOBRE LAS MOMENTÁNEAS. Las continuas *l, n, r, s, z, g'-j, d, f, x*; las momentáneas *b, p, c, g*, que en realidad se reducen a dos solas *b* y *g*; las medio momentáneas, es decir, las que tienen difícil de prolongar la parte típica de su sonido *ll, ñ, ch* o sea las mojadadas, pero de ellas la *ll* y la *ñ* solo se conservan (y no siempre) ante vocal estrechamente unida en la pronunciación y en los demás casos ceden su puesto a las continuas correspondientes *l, n*: otro tanto pasaba con la *ch* en los primeros tiempos cuando aún se guardaba la correspondencia *it* con *ch*, y algo después, al principio de la época documentalmente conocida y en los poemas antiguos entre *muy* y *much*, pero luego se olvidó totalmente el *much* por arcaico. La *v* y la *j, g'* antigua se prestan mal a prolongarse y abandonan el sitio a sus semejantes *f, x*, aunque sordas; por donde se ve que era ya entonces mayor la tendencia a la continua en la final que a la sonora. Las dos *d* y la *t* se fundieron en la continua sonora *t* con cedilla. ¿Pasaba algo parecido con *p, b* y con *c, g*? La escritura no lo deja ni columbrar, y, aunque la analogía de los puntos anteriores

nos podría inducir a sospecharlo, pero parece más probable que no sonaban o poco menos; así lo indica su pronta desaparición hasta en lo escrito (*quizá*, etc.) y aun en plena edad media (*Dia* por *Diag* o *Diac*, *Ruy* por *Ruig* o *Ruic*) y la sustitución por *n* en los mismos poemas antiguos (*Anrin* por *Anric*).

Hoy SOLO QUEDAN: sonoras *l, n, r*, sordas *s, z, d, j*.

§ III. GRUPOS OCASIONALMENTE FINALES EN CASTELLENO MEDIEVAL

Grupos binarios con *n*, 440; restos, 441; pronunciación, 442; grupos binarios con *r*, 443; binarios con *l*, 444; restos, 445; pronunciación, 446; binarios con *s*, 447; principios sobre los grupos, 448; orientación hacia las finales modernas, 449.

440. Además de las vocales simples, que acabamos de estudiar, quedaban en castellano medieval ocasionalmente finales, no todos ni muho menos; pero sí, algunos grupos de consonantes. Vamos a recorrerlos brevemente.

a) GRUPOS CON *N*. Son cuatro: *nc*, que no se altera; *nç*, que suele escribirse *nz* y a veces solo *z*; *nt*, trocado en *nd* y reducido a veces a sola la *n*; finalmente *nd*, que a menudo aparece escrito *nt* y más raro solo *n*: *franc* por *franco*, *dormient* y *dormien* por *dormiente* - *durmiente*, *aquent* y *aquen* por *aquende*, *dent* y *dend* y también *den* por *dende*, *puent* y a veces *puend* por *punte*, *Galind* y *Galin* por *Galindo*, *dond* y *dont* y *don* por *donde*, *cuend* y *cuen* por *cuendè*, *alcanz* y *alcaz* por *alcance*, *entonz* y *entoz* por *entonce* - (entonces), y así *romanz*, *allent*, *allen*, *orient*, *fuent*, *deland*, *presend*, etc., etc. (*Alcaz* nació de trasposición por *acalz* cp. ant. *acalçar*, pero luego se usó como biforme de *alcanz*).

441. RESTOS DE HOY. De uso corriente han quedado hasta hoy: *san*, *según*, *gran*, *cien*, *recièn* y en lenguaje judío español *andán*, *amanecièn* y demás participios presentes. Otros solo se conservan reducidos en los compuestos: *Fuenlabrada*, *Fuentsanta*, *Fuencisla*, *Fuenmayor*, *Montalbo*, *Monroy*, *Monreal*, *Santiago*, *Santibáñez*, *Santiuste*, *Santovenia* (de Sant Eufemia 3 n. 270). Algunos de estos compuestos están ya bien desfigurados: *Sahagún* (v. 3 n. 323), *Sahelices* (3

n. 323), *Cifuentes* (3 n. 113), *Ampudia* (3 n. 126, nota 1), etc., etc. *Hernán* y *Ferrán* quedan como apellidos y para personajes antiguos.

442. PRONUNCIACIÓN. El que coexistiera *grand*, *grant* y *gran* de grande, *allend*, *allent* y *allen* de allende, etc., etc., indujo a escribir también: *algunt*, *cuant*, *ningunt*, *ningund*, etc., etc., y ambas cosas juntas son indicio certero de que en estos grupos finales no sonaba la dental y por tanto que el grupo se simplificaba y quedaba reducido a la *n*; lo cual concuerda con la evolución posterior de estos grupos finales, y es indudable hasta cuando les seguía vocal estrechamente unida. Solo en *nz* se perdía la *n*: entoz, *alcaz* (v. 3 n. 446).

443. GRUPOS CON R. Como ya vimos el caso de *rr* (3 n. 435) porque, si en latín eran dos sonidos, no es así en castellano, solo nos restan en este sitio *dos grupos con r*, a saber, *rz* y *rt* reducido a veces a simple *r*: *arz* por *arze*, *art* por *arte*, *part* por *parte*, *fuer* y *fuert* por *fuerte*, *cort* por *corte*, *muert* por *muerte*, etc., etc.

PRONUNCIACIÓN. Habría que repetir aquí lo dicho en el núm. anterior y por tanto a ello remitimos.

EL GRUPO RCH. Conviene prevenir a los alumnos que no existió tal grupo y que donde se halle, es mero error de interpretación paleográfica por *rth*: error fácil de cometer por la semejanza que en la escritura antigua tenían la *t* y la *c* y por la frecuencia con que ponían *th* en lugar de *t* final.

444. GRUPOS BINARIOS CON L. *Tres son estos grupos: lç, lz, ld*, pero *lç* ya es de presumir, por lo dicho en 3 n. 426, que ha de escribirse siempre *lz*, como pasaba en realidad y este grupo *lz*, según lo advertido en 3 n. 384, se reducía luego a *z*; *ld* se escribía también *lt*: *dulz* y *duz* por *dulce*, *salz* y *saz* por *salce* - *sauce*, *calz* y *caz* por *calce* - *cauce*, *Bernald* y *Bernal* por *Bernardo*, *humilt* por *humilde*.

445. RESTOS DE ESTOS GRUPOS. No se han olvidado aún del todo en el habla estos finales y si no se oirá nunca *duz*, en cambio suena todavía *Bernal* como nombre de personajes y escritores antiguos, como apellido y rara vez como nombre y es corriente *caz* y algo menos también *saz*.

446. PRONUNCIACIÓN. Por lo dicho acerca de la *d* y de la *t* (3 n. 425, 439) y de los grupos *nt* (3 n. 442), ya se ha de entender lo

propio de *ld*: por idénticas razones, hasta por la pérdida de la *d*, *t* habremos de pensar que no sonaban tampoco en estos grupos. Lo mismo se dice de *rt*: al contrario en *lz* la que no sonaba era la *l* y por eso fué luego *z* la única representante del grupo primitivo, (v. 3 n. 442).

447. GRUPO BINARIO CON *s*. Solo había *st*: *uest* por *hueste*, *est* por *este*, *mintist* por *mintiste*, *venist* por *veniste*, *prisist* por *prisiste*, et.

PRONUNCIACIÓN. Como en *nt* y en *lt* acabamos de razonarlo, no lo repetiremos de nuevo y bastará decir que tampoco aquí sonaba la *t*.

448. PRINCIPIOS SOBRE LOS GRUPOS. Una mirada de conjunto sobre los grupos finales del castellano medieval nos enseña:

- 1.º Solo se admitían los binarios.
- 2.º En todos, la primera es continua.
- 3.º Todos son cerrantes y ninguno abriente (v. 3 n. 36, 46).
- 4.º En todos había tendencia grande a reducirse en una sola.
- 5.º En todos había también tendencia a convertir la última en continua si ya de antes no lo era.
- 6.º Los dos últimos puntos prueban que estos grupos finales carecían por completo de estabilidad fonética.

449. ORIENTACIÓN HACIA LAS FINALES MODERNAS. En realidad pronto empezó a removerse el idioma contra este estado tan semejante al francés, y desde los primeros monumentos literarios se ve ir paso a paso avanzando la tendencia hacia el estado presente del español. Dejando otros pormenores, ya el copista del *Cid* pone siempre la *-e* al singular de voces muy usadas en plural, durante el s. XIV se hace general la tendencia hacia las finales modernas y triunfa definitivamente en el s. XV.

§ IV. CONSONANTES FINALES DEL ESPAÑOL MODERNO

Ley de las mudas, 450; ley de los grupos, 451; finales castizas de ahora. 452.

450. Por lo dicho en todo este capítulo se adivinan en gran parte las leyes presentes del español en sus finales.

LEY DE LAS MUDAS. *Ninguna palabra puede acabar por muda.* La

única frecuente en nuestras palabras tradicionales es la *d* y ésta se pronuncia claramente *z* tanto en final absoluta de frase como en final de palabra dentro de la frase si la sigue palabra que empieza por consonante, es más suave esa *z* cuando la palabra siguiente comienza por vocal y dialectalmente se pierde en variedades del propio español. La dificultad del pueblo castellano para articular una oclusiva en fin de palabra y en fin de sílaba, es una de las notas más salientes y más típicas de nuestra base moderna de articulación, cuya remota preparación y antigüedad hemos podido comprobar en los capítulos precedentes.

451. LEY DE LOS GRUPOS. *Ninguna* palabra tradicional termina por dos consonantes propiamente dichas (v. 3 n. 34), ni por dos sonantes puras ni por sonante pura más consonante (-*nz* y su variante -*ns* no dejan sonar la nasal, que o desaparece del todo (v. 3 n. 442, 446 para *nz* y *lz* medievales), o se contenta con hacer nasal la vocal anterior.

Y adviértase que otro tanto ocurre con la final de sílaba dentro de la palabra, como lo habrá podido deducir quien se haya fijado en la evolución de las consonantes y sus grupos, y lo puede comprobar estudiando la pronunciación natural del español contemporáneo fuera de los preciosistas atildados, quienes por su exageración y equivocaciones dan no corta materia para el ridículo.

452. LAS FINALES CASTIZAS. Las finales de nuestras palabras tradicionales son:

1.º VOCAL, que fuera de los verbos, de los monosílabos y de los compuestos cuyo último componente sea monosílabo ha de estar sin acento.

2.º SONANTE en función de VOCAL, que ha de llevar acento.

3.º DIPTONGO CASTELLANO, bien solo, bien seguido de una consonante continua, que suele ser casi siempre la *s*. (v. 3 n. 230).

4.º UNA DE LAS SIETE CONSONANTES siguientes, todas continuas y todas simples: *n*, *l*, *r*, *j*, *s*, *z*, *d* (con la pronunciación ya dicha para la *d*).

Toda palabra que no está ajustada a estas leyes es forastera o es culta (que es otra clase de forasterismo) y por mucho que se use, está todavía sin aclimatar (v. I n. 21, 22, 23, 50; 2 n. 79, 89).

CAPÍTULO IX

HISTORIA DE LOS CAMBIOS POR ASEMEJAMIENTO Y DESEMEJAMIENTO

§ I. ASEMEJAMIENTO

Asemejamiento, 453-457; entre consonantes, 453; entre vocales, 454; de consonante a vocal, 455; de vocal a consonante, 456; casos más notables: *i, u* cerrando la vocal, 457; nasales y vibrantes abriendo la vocal, 457.

453. ASEMEJAMIENTO. En el cap. I de esta parte (3 n. 24), dijimos en qué consiste y su poca frecuencia relativa en las lenguas para obrar a distancia en contraste con su perpetua intervención eficaz sobre los fonemas en contacto.

Ahora, cumpliendo lo prometido, voy a reunir algunas muestras de cada clase y a señalar a los alumnos los casos más importantes en la fonética del español.

MUESTRAS DE LAS VARIAS CLASES DE ASEMEJAMIENTOS

1.º ENTRE CONSONANTES. *viminem - mimbre, vermejo - mermejo* (vulg.), *pituitam - pitpita - pepita, somorgujo - somormujo, amygdulam - amendula - almendra, vermicionem - vervezón, elicinam - elcina* (ant.) - *encina, cicerum* (por *cicerem*) - *cicaro - chícara - chícharo, garlocha - garrocha, carlanca - carranca*, etc., etc.

454. 2.º ENTRE VOCALES: *harrén - herrén, Sebastián - Sabastián* (ant. y vulg.), *submergulio - somorgujo, decir - dicir, erucam - oruga*, etc., etc.

455. 3.º DE CONSONANTE A VOCAL. El influjo de las guturales

para trocar *o* en *u*, sobre todo en hiato: *coagulum* - *cuajo*, *Joaquín* - *Juaquín*, *coadjutor* - *cuadjutor*, *localem* - *lugar*, *jocare* - *jugar*, etc., (v. 3 n. 163).

456. 3.^o DE VOCAL A CONSONANTE. El influjo de *u* para trocar *gutturales* en *labiales*: *agujero* - *abujero* - *bujero*, *aguja* - *abuja*, etc., (v. 3 n. 263).

457. 5.^o CASOS MÁS NOTABLES. a) El influjo de *i*, *u* para cerrar la vocal de la sílaba anterior: *cereum* - *cirio*, *sepíam* - *jibia*, *rubeum* - *rubio* junto a *royo*, *lluvia* junto a *llover*, *poder* - *puñera*, *seguir* - *siguiera*, *fenestram* - *hiniestra*, *caementum* - *cimiento*, *aequalem* - *igual*, *colobram* - *culuebra*, etc., (v. 3 n. 112, 118, 120, 127, 138, 139, 153, 163, 170).

b) *El influjo de las NASALES y sobre todo de las VIBRANTES PARA ABRIR LAS VOCALES*: *verrere* - *barrer*, *ervilia* - *arveja*, *serta* - *sarta*, *sélvaje* - *salvaje*, *legaña* - *lagaña*, *vilancia* - *balanza*, *novaculam* - *navaja*, *Pomplona* (ant.) - *Pamplona*, etc., (v. 3 n. 155, 160, 165, 215).

§ II. DESEMEJAMIENTO

Desemejamiento, 458-483; entre vocales, 458; entre consonantes, 459; entre sonantes: *i*, 460; nasales y vibrantes, 460-483; pérdida de fonemas por desemejamiento, 483.

458. *Desemejamiento*. Ya vimos qué es, cuáles son los fonemas más expuestos a su influjo, cómo produce la sustitución del fonema atacado y cuándo causa su desaparición total (v. 3 n. 25-28). Aquí juntaremos los casos más importantes de nuestra lengua en vocales y consonantes y trataremos de reducir a fórmulas sencillas los abundantísimos que ofrecen entre sí nasales y vibrantes.

1.^o *Entre vocales*: *augustum* - *a-gosto*, *A-gustín*, *a-güero*, etc., (v. 3 n. 149); *vicinum* - *vecino*, *viginti* - *veinte*, *pítpita* - *pepita*, *ribiella* - *revilla*, *hiviella* - *hevilla*, etc., (v. 3 n. 159); *formosum* - *hermoso*, *voluntatem* - *veluntad*, *(ho)rologium* - *reloj*, (v. 3 n. 166); *aladaño* - *aledaño*, *subbullire* - *sobullir* - *zabullir*, *suburram* - *zahorra*, y los abundantísimos del habla popular: *adevinar*, *vesita*, *cevil*, *melitar*, *menistro*, *menuto* (como *menudo*), *mermurar*, *cerujano*, etc.

459. 2.^o *Entre consonantess quinque - cinque - cinco, coquinam - cocina, metipsisimum - metipsi-mo - medismo - meismo - me-smo y m-ismo, cuspo (ant.) - escu-po y así matino, nutri-ciam - nodriza, conten-dor (ant.) por contendedor, enten-dor, manten-dor, etc.; Madrid - madrileño, Madriles, etc.*

460. 3.^o *Entre sonantes.* a) *i: ciencia - c-encia, conc-encia, es-per-encia, etc.*

b) *nasales y vibrantes.* En estas son mucho más frecuentes sin comparación los desemejamientos. He aquí sus fórmulas para el español:

461. -n...-n...da...-l...-n...: *denante - delante, antenatum - ahnado.*

-n...-n...da...-n...-l...: *hispanionem - español - español.*

462. -n...-n...-n...da...-n...-l...-n...: *Antonino - Antolín.*

463. -r...-n...-n...da...-r...-n...-l...: *Saturnino - Sadornil - Saornil.*

-r...-n...-n...da...-r...-l...-n...: *Barcinonem - Barcelona.*

464. -ngn...da...-ngr-, -ngl...: *sanguinem - sangre, inguinem - ingle.*

-n vocal n...da -l vocal n...: *canonge - calonge.*

465. -n'm...da...-lm...: *animam - an'ma - alma.*

466. m...-n'm...da...-m...-rm...: *minimare - men'mare - mermar.*

467. m...n dental.da...-m...n dental...: *amindulam - almendra.*

-m...n gutural.da...-m...-l gutural: *communicare - comulgar.*

468. -l...-ll...da...-r...-ll...: *calamellum - caramillo.*

469. r...l dental...-r...da...-r...n dental...-r...: *rotulare - rondar.*

470. l...-l...da...-l...-r...: *locale - lugar.*

471. l...l vocal...da...-l...-r vocal...: *lilium - lirio.*

472. l...-r...-r...da...-l...-r...-l...: *laurarium - lorel (ant.) - laurel.*

473. -l...l consonante...da...-l...-r consonante...: *Guillelmum - Guillermo.*

l...cons. l...da...-l...cons. r...: *ligulam - legra, glandulam - landre, Flammulam - Lambra - Lambra.*

-l...cons. l...da...-l...cons. r...: *filium ecclesiae - feligrés.*

474. r...r...r...da..r...l...r...: de *verdura* - *verdulera*, de *refitorio* - *refitolero*, *carcelero*, *cartulario* (se. c.), *perdulario* (se. c.)
475. -r cons...r...da..r cons...l...: *carcer* - *carcel*, *marmor* - *marmol*, *arbor* - *arbol*, *Bernardo* - *Bernal*, *stercorem* - *stiercol*, *verger* - *vergel*, *lebrero* - *lebrél*, etc.
476. -r cons...r vocal..da..r cons...l vocal..: *purpura* - *pórpola*, *Mercuri* - *Miércoles*, *turturem* - *tórtola*, etc.
477. -r...cons. r...da..l...cons. r...: *aeranimem* *erambre* - *alambre*, *cerebrum* - (ant.) *celebro*, *peregrinum* - *pelegrino* (vul. y de otros romances), *taratrum* - *taladro*, de *precare* (cp. gall. *pregar*) - *plegaria* (se. c.), *paraveredum* - *palatrén*, etc.
478. -r cons...r cons...da..l cons...r cons...: (germ.) *hariberg* - *albergue*, *armordium* - *almuerzo*, etc.
479. -r cons...cons. r...da..l cons...cons...r...: *arbitrivum* - *albedrío*, *Bertranum* - *Beltrán*, etc.
480. -cons. r vocal -r...da..-cons. l vocal -r...: *tēperare* - *templar*.
481. -r...-l...da..l...-r...: *miraculum* - *miraglo* (ant.) - *milagro*, *periculum* - *periglo* (ant.) - *peligro*, *parabolam* - *parabla* (ant.) - *palabra*, etc.
482. r...cons. r...da..r...cons. l...: *roborem* - *roble*.

Resumen de muchas reglas nos dan las palabras siguientes, notables por el juego de las vibrantes: Gibrartal - Gibraltar, bucculare - buclare - bocral - brocal, buccularium - boclero - bocrel - broquel, calcañar - carcañal y luego calcañal por influjo de calcar.

Solo hay que notar que la *-r* final se mantiene en los verbos por necesidad de la conjugación y de ahí la diferencia entre *brocal*, *broquel*, *carcañal* y *calcar*, *templar*, *temblar*, etc.

483. PÉRDIDA DE FONEMAS POR DESEMEJAMIENTO: *confratrem* - *cofrad-e* y su derivado *conf-adría* (ant.) *cofrad-ía*, *aratum* - *arad-o*, *aladro* (astur.), *proprium* - *prop-io*, *proram* - *pro-a*, *tremulare* - *t-emblar*, *cribrare* - *crib-ar*, (cp. con *crebanto* - *quebranto* y *cremare* *quemar*), *Fridericum* - *F-adrique*, *contingere* - *conti-gere* - *cunt-ir*, *contingescere* - *conti-gescere* - *cont-ecer*, etc., etc.; *frigidaminem* - *friambre* conserva las dos *r* por lo claro de su relación con *frío* y de la terminación *-mbre*.

§ III. OTROS CAMBIOS ESPORÁDICOS

Trasposiciones, 484; añadidos, 485-488 (recapitulación, 485; *n*, 486; *m*, 487; *r*, 488); algunos casos de etimología popular, 489.

484. TRANSPOSICIONES O METÁTESIS. Aparte de las señaladas como fruto de desemejamientos, las hay que podemos llamar espontáneas, pues no están provocadas por otros fonemas, en lo cual ninguno tan propenso como la *r*.

Si dos sílabas comienzan por muda labial o las dos por dental o una por dental y la otra por labial, LA R PASA DE LA SEGUNDA A LA PRIMERA: *pignora* por *pendra* dió *prenda*, *fabricam* dió *fragua* y da vulg. *frábica*, *biferam* - *bebra* (ant.) - *breva*, *tonitrum* en vez de *tuedro* dió *es*)*truendo*, *pectorinam* - *peitrina* - *pretina*, *pectorale* - *petral* y luego *pretal*, *adpectorare* - *apretar*, *baculum* - (ant.) *blago*, *temprano* - (vulg.) *trempano*, *dentro* - (vulg.) *drento*, *pobre* - (vulg.) *probe*, *persona* - (vulg.) *presona*, *Gabriel* - (vulg.) *Grabiel*, *integrare* - (ant.) *entergar* - *entregar*, *Virovescam* - (ant.) *Birviesca* - *Briviesca*, *perlado* - *perlado*, *colorare* - *corlar*, *torcular* - *trujar*, *extorqueo* - *estrujar*, *animalia* - *alimaña*, *cumulum* - *colmo*, *presepe* - *pesebre*, *sibilare* - *silbar*, *widarlon* - *galardón*, *viduam* - *viuda* (ant.) - *viuda*. Recuérdense además los casos del cap. VII yerno, rolde, espalda, etc., (v. 3 n. 385, 389, 402, 407, 409).

485. AÑADIDOS O EPÉNTESIS. No es menester que nos detengamos ahora en las que ya han ido saliendo en los capítulos precedentes, v. gr.: la *b* entre *m'n* (*nombre*, etc.), la *d* en *n'r* (*pondré*, *valdré*, etc.)

Tampoco diremos ahora nada de las que se refieren especialmente a las partículas, pues de ellas hemos de hablar en capítulo propio al final de la parte cuarta. Ni será menester otra cosa sino aludir a la *a*, que sin modificar el sentido se añade en tantas palabras de nuestra lengua (*abotonar*, *atontar*, *abarquillar*, *apedrear*, etc.); y otro tanto del arábigo *al-* en *alcalde*, *alhaja*, *albricias*, *acémila*, *arriaces*, etc.

486. La que en nuestra lengua ofrece más ejemplos es la *n*: *mensaje*, *mensajero*, *ensayar*, *ensiempro* (ant.), *fincar*, *mancha*, *mancilla*, *ninguno*, *sonrisar* (ant.), *sonreir* y todos los de prefijo *son-*, *almendra*, *alondra*, *ponzoña*, *manzana*, *langosta*, *raucum* - *ronco*, *ivierno* (ant.) - *invierno*, *coemeterium* - *cementerio*, *examinem* - *enjambre*, *axungia* - *enjundia* (culto mal desviado).

487. Pocos ejemplos hay de *m*: *zambullir*, *zampuzar*, y aun en ellos es más bien la *n*, pero naturalmente asemejada a la labial siguiente.

488. De la *r* abundan: *tueno* (ant.) es ya *trueno*, *hojalde* (ant.) es *hojaldre* - *jalde* - *jaldre*, *corytum* - *goldre*, *fendiculam* - *hendrija* junto a *rendija*, *stupaculum* - *estropajo*, *stella* - *estrella*, *registum* - *registro*, *rastellum* - *rastillo*, y *rastrillo*, *restuculum* - *restojo* y *rastrojo*, *restam* - *ristra*.

489. ALGUNOS CASOS DE ETIMOLOGÍA POPULAR. Solo por dar algunas muestras, pondremos varios ejemplos: *eucalipto* es culto, el popular fué *ocalito*; pero se tomó el *-ito* como diminutivo y se sacó el positivo *ocal*, de él se derivó luego *ocaleda*; de *melancolía* salió por transposición *malenconía*, luego se la tomó por compuesta de *mal* y *enconía* y se sacó el primitivo correspondiente *encono*, *enconar*, etc., que andan hoy por toda España; *anteuzano* se llamaba antiguamente al patio que había ante la puerta "uço" (de *ustium* por *ostium*) de las iglesias y castillos: salida del uso la palabra *uço* no se entendía su antiguo sentido y como solían estar en *alto* los castillos y muchas iglesias se tomó *anteuzano* por *alto* y se dijo *altozano*; añádanse los ejemplos puestos en la parte primera (I n. 107), y dejando otras clases de sustituciones de letras y sufijos y cruces de palabras, demos ya por terminada esta parte de la fonética.

PARTE CUARTA

MORFOLOGÍA HISTÓRICA DEL ESPAÑOL

PRELIMINARES

MORFOLOGÍA HISTÓRICA DEL NOMBRE X

MORFOLOGÍA HISTÓRICA DEL PRONOMBRE X

MORFOLOGÍA HISTÓRICA DEL VERBO X

MORFOLOGÍA HISTÓRICA DE LAS PARTÍCULAS X

CONCLUSIÓN

CAPITULO I

PRELIMINARES MORFOLOGICOS

IDEAS CENTRALES SOBRE LA EVOLUCIÓN MORFOLÓGICA

La fonética y su punto de mirada, 1; los frutos de los cambios fonéticos en otros sectores del idioma, 2-5; en los nombres, 3; en los verbos, 4; resultados uniformes, 5; la obra de las categorías, 6-7; en los nombres, 6; en la conjugación, 7; la ley fundamental en morfología en la declinación, 8; en la conjugación, 9-10; nuevas tendencias psicológicas en morfología, 11-15; ley del último elemento acentuado, 11; ley de la forma llana en los presentes, 12; la tendencia analítica, 13-15; sus límites, 13; causas de sus éxitos, 14; causas de sus fracasos, 15.

I. LA FONÉTICA Y SU PUNTO DE MIRADA. En toda la parte tercera hemos seguido la marcha de las alteraciones fonéticas, como ellas son y como ellas obran: es decir, atendiendo a los elementos fonéticos y sin preocuparnos casi para nada de otros elementos y sectores de la lengua. Hemos tenido que reparar cómo era cada fonema original, cuál su tendencia interna y espontánea, qué efectos causaban en su evolución ya los sonidos circundantes ya su puesto en la sílaba y en la palabra, ya su relación con el acento y con la naturaleza—también cambiante—de los factores acentuales; pero rara vez hemos atendido a si era verbo o pronombre, a si era singular o plural, a si estaba en el radical o en la terminación, a si era característica de voz, de modo o tiempo o si era desinencia de persona o de caso, o si era índice de número o de género, etc., etc.: en una palabra, ante aquellos vocablos, cuyos sonidos iban por turno de naturaleza y épocas, cambiando ante nuestros ojos ya de sordos en sonoros, ya de momentá-

neos en continuos, ya de simples en varios, ya desapareciendo los unos ya entrando de nuevo en la palabra los otros; apenas hemos pensado en que aquellos vocablos eran, no un mero conglomerado de sonidos, sino palabras con su sentido propio y su forma y estructura interna, con su categoría gramatical y psicológica, con su oficio y relaciones en la frase. Es que no es otro el modo de obrar de los agentes fonéticos y así hemos procedido por necesidad nosotros también en la fonética.

2. LOS FRUTOS DE LOS CAMBIOS FONÉTICOS *en otros sectores del sistema lingüístico*. Pero al salir de la fonética, nos hallamos con los frutos de esos cambios en los demás sectores de este sistema, que constituye la lengua española. Los veríamos abundantes en *lexigrafía*, de la cual habremos de prescindir ahora, por no salir más del cuestionario oficial, y por eso nos contentaremos con las muestras dadas en I n. 120; pero no son menores ni en cantidad ni en trascendencia los resultados de las alteraciones fonéticas en el campo de la morfología.

3. *Resultados en los nombres*. Apenas entrados en el nombre, nos hallamos con singulares que parecen plurales y turban la uniformidad (*cuerpos* de corpus, *pechos* de pectus, *tiempos* de tempus, etc.), con plurales tan semejantes a los singulares que estorban la identidad de oficio y terminación (*leña* de ligna, *prenda* de pignora, *seña* de signa, etc.), con diferencias entre el singular y el plural que alteran la igualdad del mismo radical (*piel* y *pielles*, *val* y *valles*, *caz* y *cauces*, etc.), y hasta con divergencias en el mismo singular (*duz* y *dulce*, *saz* y *sauce*, *Diag*, *Dia* y *Diago*, *tor* y *torre*, etc.)...: la ley fundamental de toda morfología (I n. 128-130), y las categorías (I n. 127, 125), habrán de manejar con abundancia y destreza los elementos y leyes de la analogía lingüística (I n. 104-115), y darnos las nuevas leyes morfológicas (I n. 116-118), que restablezcan el orden perturbado por la incomprensión de los agentes fonéticos (I n. 120, 122), y aun de los semánticos (I n. 121, 123).

Nada decimos de la suerte que en la declinación han corrido las desinencias de los casos, porque antes de llegar acá, saben ya todos hasta qué punto han desaparecido o se han fundido entre sí y cuán

incapaces han quedado para seguir sosteniendo la antigua diferencia de funciones, que envolvían en sí los casos primitivos.

4. *Efectos de la fonética en los verbos.* No es menor la confusión nacida en los verbos; en los cuales, si se han salvado en conjunto las desinencias suficientes, en cambio son muchos los radicales tan desfigurados y divididos, que solo a los ojos del lingüista pueden conservar su antigua unidad. Dos ejemplos lo harán palpar: *mejoro* y *medrar* vienen con plena corrección fonética de *melioro* y de *meliorare*, pero ¿dónde está la identidad del radical primitivo? *tango*, *tañes*, *tancemos*, no ofrecen duda ante la fonética, son la continuación de *tango*, *tangis*, *tangimus*, pero qué oscurecida resulta en ellos la unidad de su radical! y todavía no son de lo peor en su propia clase, pues le hubiera aventajado, de conservarse, *yungo* - *jungo*, *uñes*, *uncimos*, *uncir*, *yuñen* - *juñen* del latino *jungo*. También en ellos ha sido radical el remedio buscado por la ley fundamental en morfología: *mejoro* ha dado entera una conjugación, *medrar* ha dado otra, en *tancer* se han arrumbado todas las formas sin *ñ* y ha resultado *tañer*, *taño*, *teñeis...*; mientras en *uncir* han pasado al olvido las formas con *y*, con *j* y con *ñ* para que todo lo llene el radical *unz-*.

5. *Resultados uniformes.* No siempre producen las leyes fonéticas nuevas, frutos tan perturbadores. Cuando la ley coge por igual a todo el radical, lo uniforme de la alteración deja tan servible el radical transformado como lo era el primero original y tal lo veremos con los temas en *i* de la flexión en *-ar*; otras veces se adelanta la fuerza de la ley morfológica para trabar el desarrollo fonético e impedir la confusión en puntos muy vitales: como el cambio de *-e* en *-y* tras de la *-e-* acentuada (3 n. 209-210), etc.

6. LA OBRA DE LAS CATEGORÍAS. Mas no son únicamente los agentes fonéticos los que nos salen al paso en morfología con su acompañamiento de los semánticos a que antes aludíamos (4 n. 3): tiene importancia más internamente morfológica la obra de las categorías, tanto la de las nuevas que aparecen como la de las antiguas que se hunden; así en los nombres la del género neutro que se pierde, los en *-ma* de la 3.^a, que se quedan aislados, los plurales de todos los neutros, la declinación 5.^a que se esfuma, la 4.^a apéndice antes de

la 3.^a y ahora absorbida en pleno por la 2.^a, etc.; es la categoría del femenino, que se dilata por todo el campo de los adjetivos y fija sus preferencias en la final *-a*, para tomarla por sello suyo propio y marcar con ella todos los adjetivos y dividirlos en singular y plural con la nota del sexo; es la categoría del plural que elige por característica suya la terminación *-s* : *-es* y la va repartiendo por todos los nombres en sustitución de la variedad antigua del latín, etc., etc.

7. *Las categorías en la conjugación.* Aunque ninguna tan capital como la descrita para muestra, al principio de esta obra (I n. 126), con las de aspecto y de tiempo; mas no dejan de ser interesantísimas otras y peculiares del español. Los tres matices que representan para nosotros en el pasado las formas *llegué - he llegado - hube llegado*; las variantes que traducen en la categoría del irreal las tres maneras *llegara - llegaría - llegase*, etc., etc.

8. LA LEY FUNDAMENTAL MORFOLÓGICA y *la declinación.* Sin las complicaciones que añadieron los cambios fonéticos y las que entremezclaron con su juego renovador las categorías, tenía ya no corta tarea la ley fundamental con el estado nativo de la declinación latina. Los cinco sistemas de la declinación, (que eran cinco solo convencionalmente, pues la 3.^a cubría con su manto variedades tan grandes como las que separaban de ella en los cuadros gramaticales a la 4.^a), ofrecían materia sobrada para la obra unificadora y esta ley ha cumplido su oficio con tal rapidez y eficacia tanta, que al despuntar nuestra lengua literaria, se halló las cinco declinaciones reducidas virtualmente a variedades mínimas de una sola. Todos los plurales se forman añadiendo *-s* al singular acabado en vocal no acentuada y *-es* al singular terminado en vocal acentuada o en consonante, y como la fuerza de las preposiciones es idéntica para todos los temas y para ambos números, y el género neutro ha desaparecido de los nombres, quedó su declinación en el grado casi máximo posible de unidad, fijeza y sencillez. Nuevas complicaciones amenazaban precisamente entonces las leyes estudiadas en 3 n. 203-205, 211, 213, 220-224 y 427-449; pero todas las venció la ley fundamental, y así no nos restan al presente sino las que han producido con su atrevida ignorancia los

propios cultos en voces como carácter *pl. caracteres*, régimen *pl. i?*, *sintaxis*, precisamente voz gramatical que no han sabido ni sustituir ni amoldar al idioma los mismos gramáticos, etc.

9. *La ley fundamental morfológica y la conjugación.* Mayor era la labor que ofrecía a nuestra ley morfológica la conjugación latina en su vasta complejidad: cuatro tipos o sistemas de flexión verbal, tres radicales en cada verbo normal, presentes que no pueden pasar del imperfecto (los en *-sco*, *-urio*, *-to*, etc.), seis modelos distintos para la formación del pretérito—cruz de los aprendices del latín—, etc.; aun sin contar con los deponentes activos y pasivos, con los calcados en el verbo *sum* y con los demás irregulares y defectivos, bastaban solo los cuadros regulares para exigir en la ley morfológica fundamental un despliegue extraordinario de energías y perseverancia, con que ir reduciendo tal multiplicidad a la unidad de forma y función.

10. En lo cual, no ostante, se dió tanta prisa nuestra ley que ya en los primeros monumentos literarios, solo quedan dos restos de la 3.^a conjugación latina, está totalmente infecunda para nuevas formaciones la 4.^a—3.^a nuestra—, solo retiene un sufixo productivo la 2.^a, y así se halla el español muy cerca de la conjugación única en *-ar*. Tal vez con otro siglo más de labor espontánea popular, sin la traba de los modelos literarios y hubiera consumado esta parte de su obra. Al propio tiempo, han avanzado tanto en su evolución simplificadora los varios sistemas de perfecto, que para el s. XII, todo lo llenan las formas abreviadas de *-avi* en la conjugación en *-ar* y las de *-ivi* en las otras dos conjugaciones, se pueden contar con los dedos los ejemplares que restan de las otras cinco estirpes y de ellos los unos están tan impregnados de las formas preferidas del español, que pronto perderán toda nota exterior que los distinga de los nuevos regulares, y revisten los otros tales caracteres de arcaísmo, que van casi todos cayendo rápidamente en el olvido.

11. NUEVAS TENDENCIAS PSICOLÓGICAS EN MORFOLOGÍA. *Ley del último elemento acentuado.* Aunque todo lo exploten a su favor, no lo llenan todo por sí solas en morfología su ley fundamental y sus categorías. La ley, v. gr.: tan del español, que pide el acento en el último constituidor de la palabra y que llevó el acento en los com-

puestos al último componente y en los simples al último sufijo, condenando de paso a muerte morfológica y semántica a casi todos los sufijos átonos del latín y del germano, esta ley, fruto de la claridad buscada bajo la presión del acento intensivo, en la formación de las palabras, no pertenece ni a las categorías ni a la ley fundamental morfológica.

12. *Ley de la forma yo, llana en los presentes.* Y, dejando terreno que más propiamente toca a la etimología y lexigrafía, la ley que hace llanas en español todas las formas *yo* de los presentes en todos los verbos, ley tan castiza y tan del español, nacida toda al compás de la evolución fonética de nuestra lengua y particularmente de las leyes de las postónicas internas (3 n. 175-189), aliadas con la analogía para arrastrar tras de sí los esdrújulos con *a* y los verbos traídos de nuevo por los cultos; esta ley no es fruto ni de las categorías ni de la ley fundamental morfológica, aunque haya sido tan apoyada por ella como elemento de nueva y potente unidad en la flexión de los verbos.

13. LA TENDENCIA ANALÍTICA. Parémonos un poco en la tendencia analítica, sobre la cual tanto se ha escrito y no siempre con exactitud y moderación verdaderamente científica. Su obra en español está ceñida casi exclusivamente al terreno morfológico, pues apenas ha ejercido en otros campos más influjo que el indirectamente derivado a ellos de los efectos morfológicos. Aun dentro de la morfología ha sido reducida su expansión a la declinación y a la conjugación y dentro de ellas con direcciones diferentes: mientras en la declinación presionó hasta destruirlas las desinencias de los casos, respetó en la conjugación las desinencias de personas y en cambio desplegó sus energías contra la voz pasiva (y de rechazo contra los deponentes) y contra las características de los tiempos.

14. *Causas de sus éxitos.* Encerrada en tan estrechas lindes, todavía ha sido muy débil su fuerza y solo ha triunfado aliada con otras ya de antiguo asentadas en las lenguas indeuropeas y particularmente, claro es, en la latina. No es esacto atribuir a la tendencia analítica por sí sola el desmoche de los antiguos casos, porque no alcanzó tal triunfo sino a favor de las alteraciones fonéticas, que los inutilizaron en gran parte por sí solas (singular de la 1.^a, 2.^a y 4.^a, temas vocá-

licos de la 3.^a, etc.) La prueba es que aún sobrevivió la declinación donde la fonética la dió más apoyo (como en francés antiguo, en provenzal, rumano), aunque reducido el número de sus casos. Y no fué la fonética el único apoyo de la tendencia analítica en su lucha contra los casos; igual fué al menos y sobre todo más decisivo el refuerzo que la trajo el uso de las preposiciones, tan arraigado desde el indeuropeo y en progresión creciente en cada fase de su evolución por las lenguas indeuropeas. Así apoyada por la fonética y por el empleo de las preposiciones arrumbó la tendencia analítica los antiguos casos del latín.

15. *Causas de sus fracasos.* Junto a este éxito en la declinación, tenemos en la conjugación unidos los triunfos y el fracaso. Triunfos en la voz pasiva, que desaparece toda entera sin más elemento a flote que el participio y ese como necesario para las propias formaciones analíticas; triunfo en los numerosos tiempos nuevos armados con los auxiliares y el mismo participio; triunfo en el desarrollo todo él analítico de los aspectos en cada tiempo. Para todos estos éxitos contó la tendencia analítica con las antiguas formaciones latinas ya existentes, pues había tiempos de la voz pasiva compuestos de auxiliar y participio (*amatus, sum, fui, etc.*), y aunque solo esporádicamente también en activa revestía a veces fuerza de auxiliar el verbo *habeo*, como lo notamos en 2 n. 53. *El fracaso* lo tuvo en el futuro y el irreal *amar he, amar hía*: ambas perdieron relativamente pronto la claridad de sus dos elementos y hasta la conciencia de que eran dos palabras distintas. Cierto que todavía en el s. XVI en la lengua literaria se podían separar ambos elementos (*buscar los hemos, socorrer le hía, etc.*), pero esto era entre eruditos,—más o menos—algo conocedores del latín y gente al fin que trabajaba ex profeso la lengua; distinta fué en el pueblo, su suerte desde antes de nacer la lengua literaria y distinta acabó por ser entre los mismos eruditos. Las formas *terné, tendré, combremos, pornía, pondría, etc.*, (v. 3 n. 3851387, 388), dicen bien claro que para el pueblo no eran dos palabras ya, sino una sola, al hacerse estos cambios y que el *he, hía* eran meras características de tiempo y modo fundidas en uno con la desinencia personal.

Es notable que *no fué el romance el primer intento ni el primer*

fracaso, precisamente en el futuro, pues ya en la época prehistórica del latín se formó el futuro en *-bo* con un auxiliar y también entonces se perdió la fuerza analítica y se redujo el *-bo* entonces, como más tarde el *he* nuestro, a característica temporal, unida en una sola palabra con el radical del verbo y las desinencias personales. El contraste lo hace más fuerte todavía mirar que en griego vulgar se hizo por la misma época analítico también el futuro y en griego vulgar triunfó la forma analítica mientras se perdía en los romances. ¿Cuál es la causa? En latín como en indeuropeo no había prefijos propiamente tales, por eso la declinación analítica de los casos—sustituídos por las preposiciones—no podía evolucionar en latín vulgar ni en los romances hacia una declinación sintética de tipo prefijal, porque las preposiciones iban delante del nombre; en cambio, el latín como el indeuropeo, está lleno de sufijos y de características sufijales de tiempos y modos; para complemento, las desinencias personales no las tenía el elemento que iba primero en orden sino el segundo y por eso se repitió en romance la suerte del antiguo futuro analítico latino y volvió a convertirse en sintético, a formar una sola palabra con las desinencias y el radical verbal, que ambos cogían en medio la nueva característica temporal, según la práctica normal de las lenguas indeuropeas. (1)

No es necesario seguir ahora punto por punto la labor de las nuevas tendencias psicológicas para mostrar cómo todas se han de apoyar en otras bases de la lengua, si han de vencer; ni recorrer una por una en su labor enriquecedora de matices precisos las categorías desarrolladas en nuestra morfológica; ni señalar paso a paso los avances de la ley fundamental regulando en sistema cada vez más sencillo

(1) Para contraprueba advirtamos que en griego vulgar, el nuevo tipo de futuro analítico se formó con un auxiliar seguido de una conjunción *zelo hina*, y además ambos iban delante. Se ha reducido todo ello a *za* en el griego actual, pero sigue como elemento analítico sin tendencia a fundirse en una palabra con la forma verbal complementaria. Al revés entre los dialectos indiranios, hubo uno en que predominó el uso de poner detrás del nombre las preposiciones, y en este dialecto, acabó por nacer otra nueva declinación sintética, porque esas preposiciones así puestas detrás del nombre, se fundieron con él y se han convertido en desinencias.

la morfología del español. Ni nos permiten ahora más el carácter elemental del texto, su extensión ya excesiva y la premura con que hemos de acudir a la necesidad inaplazable del curso; pero si agrada a los Profesores este libro, seremos más abundantes en otras ediciones, para facilitarles la labor de orientación científica en el Bachillerato desde los primeros estudios elementales en la historia de la lengua española.

En los preliminares de la fonética pusimos las ideas fundamentales, que para seguir la marcha del español en la evolución de sus sonidos, eran más necesarias: aquí no hemos menester otro tanto, porque cuanto sería conveniente al estudio elemental de nuestra morfología, lo hemos explicado ya suficientemente en la Parte Primera, especialmente en el cap. IV (1 n. 104-135).

En cambio, no estaría demás precisar algunas nociones gramaticales, de uso costante en morfología, para que las cojan desde luego los alumnos en todo su rigor técnico; pero nos detiene la extensión que va alcanzando ya esta obra y lo avanzado del curso, que nos obliga a ceñirnos bastante más para el resto, a las indicaciones del cuestionario oficial.

CAPITULO II

MORFOLOGIA HISTORICA DEL NOMBRE

§ I. VISTA GENERAL

Declinación sintética, 16; prefijos, 17; enijos, 18; desinencias, 19; alternancias de sonidos, 20; alternancias de acento, 21; acoplamiento de bases, 22; acoplamiento de sufijos, 22; las tres ideas de la declinación latina, 23; sus cinco sistemas, 24; suerte de la declinación latina en español, 25.

16. Dos cosas hay que estudiar en el nombre: la formación y la flexión; pero de la primera calla el cuestionario y con él la omitimos ahora nosotros, para detenernos solo en la declinación.

En latín, los nombres—tanto los sustantivos como los adjetivos—tenían su DECLINACIÓN SINTÉTICA, es decir, expresaban las variantes propias de sus nombres POR MEDIO DE CAMBIOS EN LA FORMA EXTERIOR DE LA PALABRA.

17. Estos cambios de naturaleza sintética, pueden ser de *cinco clases*:

1.^a POR PREFIJOS, o sea, elementos inseparables, que añadidos al principio de la palabra, matizan su sentido con las variantes propias de la declinación. *El latín, como descendiente del indeuropeo, no aplicaba este recurso en sus nombres.*

18. 2.^a POR ENFIJOS, elementos inseparables también, pero que se añaden incrustados en medio de la palabra. Por la misma razón de antes, *tampoco los tenía el latín en la flexión de sus nombres.*

19. 3.^a POR DESINENCIAS, especie de sufijos, inseparables también, que se añaden al tema por la final y que solo se emplean en la flexión. *Este es el recurso normal del latín en sus nombres.*

20. 4.^a POR ALTERNANCIAS EN LOS SONIDOS PROPIOS DE LA PALABRA. En indeuropeo, tanto las raíces, como los sufijos, el único enfiijo y las desinencias podían cambiar sus vocales ya en timbre (v. gr.: e : o), ya en cantidad (v. gr.: e : ē, o : ō), y estos cambios envolvían matices en el sentido fundamental; cambios organizados en varios sistemas según el tipo a que pertenecía la raíz, el sufijo, etc. En latín, solo restos quedaban del sistema indeuropeo de alternancias vocálicas y esos muy alterados y confundidos ya con otras alternancias puramente fonéticas de ningún valor significativo: así v. gr.: homo : hominis encierra una alternancia antigua, carmen : carminis es alternancia meramente fonética; pero en la conciencia lingüística de los romanos no se distinguían la una de la otra.

21. 5.^a POR ALTERNANCIAS EN LA POSICIÓN DEL ACENTO. Menos fué todavía lo que de la antigua herencia indeuropea le quedó al latín en alternancias de acento, y tan borroso, que ha costado a no pocos lingüistas reconocerlo en el juego Valérius - gen. Valérii dat. Valerio voc. Valeri y semejantes, que según testimonio de AULO GELIO, era la pronunciación de la edad de oro latina.

22. Además de estos cinco ELEMENTOS normales DE FLEXIÓN HABÍA, aunque relegados a los irregulares, OTROS DOS: a) ACOPLAMIENTO DE VARIAS BASES QUE SE COMPLETAN MUTUAMENTE (esto lo veremos más claramente en los pronombres personales); b) ACOPLAMIENTO DE VARIOS SUFIJOS A UNA MISMA BASE NOMINAL. Ambos procedimientos carecen de importancia para el estudio de la declinación nominal en nuestra gramática histórica.

23. TRES IDEAS ENVOLVÍA LA DECLINACIÓN SINTÉTICA LATINA: LA DEL NÚMERO reducido ya a *singular* y *plural*, con meros vestigios del dual y esos incompletos en *dúo* y en *ambo*, LA DEL GÉNERO en sus tres formas: *masculino*, *femenino* y *neutro*, finalmente LA DE CASO, que respondía al oficio del nombre en la frase, o sea, a sus relaciones sintácticas con las demás palabras de la frase y que en latín eran los seis ya sabidos con algunos restos del *instrumental* y algo más abundantes, frecuentes y precisos del *locativo*.

24. Para su declinación estaban los nombres latinos agrupados en CINCO CLASES O SISTEMAS llamados ordinariamente *las cinco declinaciones*.

25. De este conjunto latino, el español ⁷ redujo las cinco clases a tres, conservó reajustados los números, suprimió en los nombres el género neutro, extendió en sustantivos y adjetivos la nota del femenino, perdió el juego desinencial de los casos y lo substituyó por el procedimiento analítico de las preposiciones solas, reservó un resto pro-

fundamente nuevo del neutro en los adjetivos, desechó los comparativos y superlativos sintéticos y se quedó con los analíticos.

Veamos ahora uno por uno estos cambios. Procuraremos ser breves, pero mirando ante todo a la claridad, no repararemos, cuando ella lo exija, en repetir varias veces unos mismos datos.

§ II. REDUCCIÓN A TRES DE LAS CINCO DECLINACIONES

Causas fonéticas, 26; causas morfológicas, 27; su influjo general, 27; sus influjos complementarios, 28; el femenino, 28; el plural, 28; la coexistencia de tipos morfológicos, 28; paso de la 4.^a a la 2.^a, 29; paso de la 5.^a a la 1.^a, 30; y a la 3.^a, 31; los neutros en *-us*, 32, 33; nombres de final en *-o* por fonética, 34; por morfología, 35; neutros en *-ma*, 36; plurales neutros, 37; griegos de acusativo en *-a*, 38; nombres rehechos, 39; rehechos en *-a*, *-anis*, 40; influjos del género, 41; influjos fonéticos hacia la 3.^a, 42; Resumen, la 1.^a declinación española, 43; la 2.^a, 44; la 3.^a, 45.

26. Dos clases de causas decidieron la simplificación de las declinaciones latinas en tres y la repartición en ellas de los nombres:

a) LAS FONÉTICAS fueron las de influjo más general y las que arrastraron en masa a su muerte a la 4.^a y 5.^a declinación latina.

27. b) LAS MORFOLÓGICAS que en parte explotaron las influencias fonéticas y en parte obraron en el mismo sentido por sí propias. Su influjo general estuvo en preparar el terreno a la fonética con la elección del acusativo, como único caso normal; porque este hecho, unido a los cambios fonéticos, obró la total confusión de los nombres de la 4.^a con la 2.^a y de los de la 5.^a con la 3.^a

28. Sus influjos complementarios se ejercieron sobre clases especiales de palabras; así la categoría del femenino provocó el paso a la 1.^a de nombres en que el sexo tenía especial importancia, y aun de otros en que solo el género gramatical determinó su cambio de declinación; la categoría del plural provocó en clases enteras su paso de una declinación a otra; la pérdida del neutro facilitó la obra de las otras causas y produjo por sí misma la evolución de los antiguos plurales neutros hacia la 1.^a; la coexistencia de tipos morfológicos coincidentes tuvo el mismo efecto sobre gran parte de los nombres de la 5.^a, llevados a la 1.^a Por este conjunto de causas:

29. LA 4.^a DECLINACIÓN SE CONFUNDIÓ CON LA 2.^a. Ya en latín clásico había nombres que vacilaban entre la 4.^a y la 2.^a: *domus*, *laurus*; *pinus*, etc.; en lat. v. se multiplicaron: *lucto*, *cornum*, *genum*, *gelus*, *fructi*, *jusso*, *senati*, *fico*, etc.

Con la pérdida de los casos y del género neutro, fué ya imposible

distinguir fonéticamente el singular de de la 4.^a y el de la 2.^a, pues ambos terminaban en *-o* y el plural según los apoyos fonéticos que le dieron los varios romances en unos dió pié para meter un acus. plural en *-us* (francés ant.), en otros se confundió también con el de la 2.^a, como en español, donde la misma *u larga* se hizo *o en sílaba final* (v. 3 n. 218).

30. LA 5.^a, fonéticamente había de ir a la 3.^a, pero SE REPARTIÓ ENTRE LA 1.^a, que se llevó la mayor parte y LA 3.^a, que retuvo muy pocos.

La 1.^a tenía como puente de paso con la 5.^a la existencia de formas dobles en *-ies* y en *-ia* desde el lat. clás.: *effigies* y *effigia*, *luxuries* y *luxuria*, *materies* y *materia*, *scabies* y *scabia*, *glacies* y *glacia*, etc., etc. En lat. v. se multiplicaron lo indecible estas formas en *-ia*: *dies* y *dia*, *Romania*, *barbaria*, *especia*, *malitia*, *planicia*, etc., e hicieron olvidar en los más, la forma de la 5.^a en *-ies*: *materiam* - *madera*, *saniam* - *saña*, *luxuriam* - *lujuria* (se. c.), *malitiam* *maleza* y *malicia* (cul.), *planiciam* - *llaneza*, (*planicie* es cul.), etc. etc.

31. Los pocos nombres de la 5.^a, que no tuvieron la forma en *-ia* y los que por influjo culto, conservaron la forma en *-ies* no pudieron distinguirse de los en *-e* de la 3.^a: *fidem* - *fe*, *faciem* - *faz* - *haz*, ant. *res*, *ren*, etc.; *especie* junto a *especia* son ambos cul.

32. Además de este trasbase de declinaciones enteras, HUBO PASOS PARCIALES ENTRE LAS TRES QUE NOS QUEDARON.

a) LOS NEUTROS EN *-US* DE LA 3.^a. Al principio quedaron con la mera acción fonética: *pectus* - *pechos*, *pignus* - *peños*, *tempus* - *tiempos*, etc.; pronto sin embargo la pérdida del neutro y la semejanza de su terminación con la de los plurales de la 2.^a declinación hizo tomar por plural su antigua forma singular y darles otro singular nuevo en *-o*, con lo cual los antiguos neutro en *-us* de la 3.^a quedaron masculinos en *-o* de la 2.^a: *impignus* - *empeños* - *empeño*, *corpus* - *cuerpos* - *cuerpo*, *latus* - *lados* - *lado*, *tempus* - *tiempos* - *tiempo*, *pectus* - *pechos* - *pecho*, etc., etc. He aquí un fruto de la categoría del plural.

33. Todavía en el ARCIPRESTE DE HITA hallamos "cató contra sus pechos" y en el vulgo de Burgos se dice "el Cuerpos Cristi",

como toda la edad media conservaron su antiguo singular en *-os* algunas voces de mucho uso: *uebos* de opus, *pechos*, *peños*, etc. Hoy viven aún en frases hechas “tomar a pechos”, “en tiempos de Maricastaña”, “en mis buenos tiempos”, etc., etc. Parecida es la historia del culto medieval *virto* - *virtos* de virtus “ejército, fuerza, violencia”, y la del se. c. pulvus - *polvo*.

34. b) Al perdersse las consonantes latinas finales (v. 3 n. 280-289), LOS QUE QUEDARON ACABANDO EN *-o* PASARON A MASCULINOS DE LA 2.^a: caput - *cabo*, etc.

35. c) Más numerosos fueron LOS EN *-o* : *-onis* QUE CONSERVARON EL NOMINATIVO, porque su acusativo se tomó como aumentativo: bubo : bubonem - *buhó* : (arag.) *bobón*, titio : titionem - *tizo* (ant.) : *tizón*, companio : companionem - *compañó* : *compañón*, y así *gorgojo* de curculio, *esperteyo* (astur.) de vespertilio, etc., etc.

36. d) En cambio LA 1.^a DECLINACIÓN RECIBIÓ LOS TERMINADOS EN *-a* EN SUS VARIAS CLASES: 1.^o LOS NEUTROS EN *-ma* quedaron por su final femeninos de la 1.^a: epitema - *bizma*, phlegma - *flema*, apostema, *diadema*, *cima*, etc. Los cultos usan masculinos en *-ma*: aroma, *crisma*, *cisma*, *reuma*, etc., (sobre los cuales, v. más abajo 4 n. 59, 63, 97).

37. 2.^o LOS NEUTROS DEL PLURAL, como acabados en *-a*, se hicieron singulares femeninos de la 1.^a, generalmente con sentido colectivo; ligna - *leña*, folia - *hoja*, festa - *fiesta*, pignora - *pendra* - *prenda*, etc.

La correspondencia *leño* - *leña*, *brazo* - *braza*, *huevo* - *hueva*, etc., hizo se formaran, al lado de antiguos masculinos en *-o*, femeninos colectivos en *-a*: fruto - *fruta*, ramo - *rama*, huerto - *huerta*, lomo - *loma*, río - *ría*, y aun se armaron otros independientes de los en *-o*: *la buena* “conjunto de bienes”, *la dona* “conjunto de regalos”, etc.

Aun los cultos usan estos nombres en *-a* como femeninos: *vestimenta*, *nómina*, etc.

38. 3.^o NOMBRES GRIEGOS DE LA 3.^a usados en latín con forma griega, por tener su acus. en *-a*, se incorporaron también a la 1.^a declinación como femeninos: lampada - *lámpara*, sirena, *Iliada*, etc.

39. e) OTROS NOMBRES SE REHICIERON con cambio de declina-

ción. 1.^o Ya en latín *vasa* hizo nacer el sing. *vasum* - *vaso* por *vas*, *ossa* produjo el sing. *ossum* - *hueso* por *os*, etc.

40. 2.^o En la decadencia latina los nombres propios femeninos y los que señalaban persona tuvieron (por influjo de la declinación consonántica de los vocablos griegos, que estaban entonces muy de moda) su declinación varia. Para el español la importante es la en *-a* : *-anis*, a favor de la cual salieron de la 1.^a y pasaron a la 3.^a algunos masculinos de oficio, cambiando su terminación antigua en *-a* por la nueva en *-an*: sacrista : sacristanis - *sacristán*, capella : capellanis - *capellán*, etc.; scriba - *scribanis* cedió el puesto a *scribanus* - *escribano*.

41. 3.^o En lat. v. y en la edad media HUBO CAMBIOS DE DECLINACIÓN PROVOCADOS POR LA INFLUENCIA DEL GÉNERO GRAMATICAL; pero no en clases enteras sino en nombres aislados, tanto sustantivos como adjetivos; desde el *Appendix Probi* hallamos: *palumbes non palumbus* - *palomo*, *nurus non nura* - *nuera*, *socrus non socra* - *suegra*, *tristis non tristus* - (arag.) *tristo*, etc., a los cuales se añaden otros como *gruem* - *grua*, *grulla*, *puppm* - *popa* y en la edad media amites - *las andes* - *las andas*, *coleare* - *la cuchar* - *la cuchara*, *smaragdus* - *esmeralda*, etc.

42. 4.^o EN OTROS el cambio de declinación FUÉ FRUTO DE LEYES FONÉTICAS: *apóstol*, *ángel*, *prez*, etc., (v. 3 n. 203-205, 220-228, 280-289, 421-447).

43. f) EN RESUMEN. MIRADAS EN CONJUNTO: 1.^o La declinación española en *-a* comprende 1) el conjunto de nombres en *-a* de la 1.^a declinación latina: *dominam* - *dueña*. 2) nombres en *-ia* sustituidos a los de la 5.^a latina en *-ies*: por *sanies* - *saniam* - *saña*. 3) neutros plurales hechos singulares y femeninos colectivos: *ligna* - *leña*. 4) antiguos neutros en *-ma*, femeninos si son populares, masculinos, si son cultos: *cima* - *címa*, *reuma* - *reúma*. 5) nombres sueltos atraídos a ella por la terminación griega: *lampada* - *lámpara* o por el género gramatical: *andes* (ant.) - *andas*. 6) formas femeninas de adjetivos sustantivados: *manzana*, *media*, *gruesa*, etc. 7) formas verbales en *-a* sustantivadas: *vista*, *junta*, *fecha*, *rebata*, *cura*, etc., etc.

44. 2.^o La declinación española en *-o* abarca 1) masculinos de la 2.^a latina: *dominum - dueño*. 2) neutros de la 2.^a latina, hechos masculinos: *templum - (ant.) templo - (cul.) templo*. 3) femeninos de la 2.^a hechos masculinos: *fraxinum - fresno*. 4) nombres de la 4.^a latina hechos masculinos todos menos *manum - mano*: *gelu - hielo*. 5) neutros en *-us* de la 3.^a, hechos masculinos y traspuesto el sing. en plural: *pectus - pechos - pecho*. 6) nombres sueltos que por leyes fonéticas acabaron en *-o*: *caput - cabo*. 7) nombres que conservaron en uso su nominativo en *-o*: *curculio - gorgojo*. 8) otros que rehicieron su singular por varias causas: os: *ossum - hueso*. 9) adjetivos sustantivados con forma en *-o*: *ejido, asilado*. 10) formas verbales en *-o*: *trueco, equivoco*.

45. 3.^o La 3.^a declinación española contiene 1) el conjunto de nombres en consonante y en *-e* de la 3.^a latina: *leonem - león, pellem - piel, patrem - padre*, etc. 2) algunos nombres de la 5.^a latina: *faciem - faz - haz*. 3) nombres de la 1.^a y 2.^a latinas hechos consonánticos por la pérdida de la vocal final: *apóstol, angel*, etc., o por la metátesis del nominativo: *presbiter - preste, magister - maestro*. 4) nombres forasteros en *-á, -ó, -í, -ú* sobre todo árabes: *alfaquí, maravedí, tetuaní, tisú, sofá, bajá, rondó, ambigú*, etc. 5) nombres masculinos de la 1.^a, pasados por la declinación del bajo latín *-a*: *-anis*: *sacrista - sacristán*. 6) nombres cultos en *-u*: *espíritu, tribu, ímpetu*, etc. 7) formas verbales de final vario, sustantivadas: *trueque, pagaré, levante*, etc. 8) el nombre *Dios* (v. abajo 4 n. 47).

§ III. HISTORIA DEL PLURAL

Los en *a, e, i, o, u*, 46; los en consonante, 47; los agudos en diptongo, 48; los en *á, é, í, ó, u*, 49; el acento en los plurales, 50.

46. Dos cosas constituyen hoy las declinaciones españolas: su final y su plural; vista ya la historia de los finales, digamos lo esencial sobre los plurales.

a) Los en *-a, -e, -o* lo hicieron desde el principio añadiendo solo *-s* al singular: *día - días, mano - manos, hombre - hombres*, etc.

El mismo tuvieron los cultos y dialectales en *-i, -u*: tribu - tribus, saltimbanqui - saltimbanquis, etc.

47 b) *Los acabados en consonante* también desde el principio formaron su plural añadiendo *-es*: león - leones, marqués - marqueses, etc. Solo *Dios* estaba sin plural en el s. XIII, dando lugar a que los judíos (que decían en sing. *Dió* y *Diós* en plur.), insultaran a los cristianos de politeístas; por fin remedió la confusión el plural *Dioses*.

48. c) *Los agudos en diptongo* antiguamente añadían solo *-s*: buey - bueis; pero están ha tiempo anticuados y únicamente sobreviven en dialectos como el bable: en español toman *-es*: bueyes, reyes, leyes, etc., y solo vacila *estay*, aunque *estayes* se va imponiendo al *estais*, que traen muchos marinos de sus dialectos regionales.

49 d) *Los mismos pasos han seguido*, aunque algo más tardé los en *-á, -í, -ó, -ú*; antiguos: *alelís, jabalís*, etc.; pero hoy: *alelés, jabalíes*, etc., como *albaláes, bajáes, rondóes, tisúes*, etc.; y hoy va entrando con los en *-é*: *cees, cafees, tees*; pero *piés, fes*, dan todavía la pauta a los más corrientes: *ces, cafés, tes, pagarés*, etc. Son vulgarismos: *māavedises, pieses, cafeses*, etc., con su acumulación de notas plurales y forasterismos insufribles a oídos castizamente españoles: *chacós, clubs, fracs, armoniums, albums, dux, fénix* (ant. *fénices*), etc.

50. e) *El acento del plural va siempre en el mismo puesto del singular*. Por lo mismo es absurdo: carácter - *cractéres*, dislate introducido bien modernamente, los antiguos decían *carácter - caractéres*, como sigue acentuando el pueblo, y más rara vez, como ALARCÓN, *caractér - caractéres*. ¿En qué lengua querrían hablar los que empezaron con *espécimen - especímenes, régimen - regímenes*?

§ IV. LOS GÉNEROS

A. Pérdida del neutro, 51-60; y sus consecuencias en el reajuste de géneros, 61-64; el neutro en latín sin característica sicológica, 51; ni morfológica en singular, 52; atracción del plural neutro hacia el singular femenino, 53; vigor sicológico y morfológico del femenino en español, 54; los en *-o*, 55; los en *-us*, 56; los en *-a*, 57; los plurales, 58; los en *-ma* y los acusativos griegos en *-a*, 59; los demás neutros de la 3.^a, 60; reajuste de los géneros: los masculinos en *-a*, 61; los femeninos en *-o*, 62; oscilaciones de la 3.^a, 62; los cultos, 63; metáforas, 64.

B. El desarrollo en español del femenino en *-a*, 65-104; la tendencia psicológica, 65; la morfológica, 66; su rapidez sobre los en *-o*, *-a*, 67; *el estado latino*, 68-70; parejas de distinta matriz, 68; parejas de una matriz y distinta derivación, 69; aislados, 70; *el estado presente del español*, 71-83; parejas de cepa diferente, latinas conservadas, nuevas, latinas perdidas, 71; parejas de la misma cepa y distinta derivación, 72; terminaciones de una sola forma en principio, 73; adjetivos sustantivados, 73; aplicados a personas, 73; nombres de animales aplicados a personas, 73; diminutivos y aumentativos, 74; agentes, 75; oficios y cargos, 76; de región, 77; los en *-ar*, *-al*, 78; los en *-es*, 79; los en *-in*, 80; los en *-nte*, 81; los en *-an*, *-on*, *-or*, *-ete*, *-ote*, 82; en aragonés, 83; *evolución de la forma femenina*, 84-98; en lat. v., 84-87; tipo *pulga*, 84; tipo *paupera*, 85; tipo *tristo*, 85; tipo *praecoca* y *enferma*, 86; *grando* (arag.) y *viadro* (cast.), 87; *época romance primitiva*, 88, 89; *primera época castellana*, 90-93; *-an*, *-in*, *-or*, *-ol*, *-es*, 91, 92; las demás terminaciones, 93; *época moderna*, 94-98; los en *-nte*, 94; los apellidos, 95, 96; *motes*, 96; los en *-ma*, 97; tipo *espta*, 98; *el porvenir*, 99-104; la tendencia, 99; pruebas, olvido de otras terminaciones, 100; el masculino invadiendo la 3.^a declinación, 101, 102; los ambiguos de antaño, 101; los en *-or*, 102; reapariciones de la final masculina *-o*, 103; cambios de declinación, 103; cambios de género, 103; cuando triunfará de lleno, 104.

51. Dos son los puntos capitales en esta materia: A. *La pérdida del neutro en los nombres* y B. *El desarrollo del femenino en -a*. La pérdida del neutro es el hecho más importante acaecido entre el fin de la época del lat. v. y el comienzo de la época romance primitiva, s. IV-VI; el desarrollo del femenino en *-a* es el dominante en este sector de la lengua después de la época romance primitiva.

A. LA PÉRDIDA DEL NEUTRO Y SUS CONSECUENCIAS

Si atendemos un poco al estado latino de los géneros, advertiremos la AUSENCIA DE CLARIDAD EN LA DIVISIÓN DE LOS NOMBRES POR SU GÉNERO. Los en *-a*, aunque en su mayoría eran femeninos, pero contaban con un caudal no escaso de masculinos, por señalar varón o propiedades y oficios de varón; los en *-us*, en su mayoría masculinos, tenían también un fuerte contingente de femeninos y no solo por indicar mujer o animales hembras, también los de piedras, tierras, árboles, etc., daban gran cantidad de femeninos en *-us*, y no faltaba algún neutro. Si esto era en las finales más caracterizadas ¿qué decir de la muchedumbre, casi pulverizada en su variedad de temas, que componía la 3.^a declinación? Por eso ha sido siempre una de las mayores dificultades en el estudio del latín el aprendizaje de los géneros. *Quedaba pues al aire sin característica psicológica el neutro*.

52. *Quedó también sin característica morfológica cuando la fonética fundió las termi-*

naciones de la 4.^a y de la 2.^a, y dejó terminando en -o lo mismo a los masculinos que a los femeninos y neutros de estas declinaciones.

53. Borrado así el neutro de singular fué fácil de absorber el de plural por la idea colectiva, que nunca se había olvidado en él desde el indeuropeo, tanto más cuanto que el empalme con los en -a de la 1.^a seguía el mismo también que antes de la división del itálico.

54. Al mismo tiempo se DESTACABA CON SU FUERZA DE FEMENINO, LA FINAL -A. Fuertemente arraigada en la sicología la categoría del femenino, como basada en la diferencia de los sexos y de sus múltiples funciones en todo el reino animal, halló además arraigo morfológico en la muchedumbre de adjetivos con la terminación femenina en -a y con la sobreabundancia de los femeninos en -a de la 1.^a, acrecentados con el paso de los de la 5.^a, y de los plurales neutros. Así, robusta sicológica y morfológicamente, pudo luego emprender su carrera, que aún continúa hoy, avasallándolo todo en la lengua española.

Expuestas ya las causas y ambiente sicológico y morfológico de los dos hechos fundamentales en esta materia, vamos solo a resumir lo relativo al neutro, porque sus datos principales los hubimos de traer ya en el § II para la reducción de las declinaciones, y nos detendremos más en la evolución del femenino, cuya historia está todavía en pleno desarrollo en nuestro idioma, aunque muy cerca ya del triunfo definitivo con la igualdad completa de la terminación en -a para todos y solos los femeninos.

55. a) Los en -o, tanto de la 2.^a, como de la 4.^a y aun de la 3.^a, se hicieron masculinos: templum - templo - templo, cornu - cuerno, gelu - hielo, caelum - cielo, caput - cabo, etc. El único femenino tradicional en -o es mano.

56. b) Los en -us vinieron al masculino, aunque acabaron por pasar al plural y formar su nuevo singular en -o: pectus - pechos - pecho, etc.

57. c) Los en -a, lo mismo los de la 1.^a, que los volcados en ella de la 5.^a a favor de sus dobles en -ia, quedaron femeninos: dominam - dueña, saníem - saniam - saña, etc. El único masculino tradicional en -a es día.

58. d) Los neutros de plural, volvieron a su ser primitivo, que tenían en indeuropeo y se hicieron otra vez singulares colectivos de la 1.^a, pero desarrollando un plural, de que carecían en la lengua madre y cambiando el género, porque ahora fueron femeninos: ligna - leña, etc.

59. e) Los en -ma y los griegos de la 3.^a con su acusativo griego

en *-a* siguieron la pauta de los anteriores y *se hicieron femeninos de la 1.^a*: *cima - cima, lámpada - lámpara*, etc. Aquí no quedó ningún ejemplo tradicional masculino.

60. f) *Los demás neutros de la 3.^a*, como terminados con finales indiferentes, *unos se hicieron masculinos*: *nominem - nombre, aeraminem - alambre, examinem - enjambre*, etc.; *otros pasaron al femenino*: *culminem - cumbre, luminem - lumbre, leguminem - legumbre*, etc.; ejemplos cogidos todos de la misma clase, para que resalte más la indeterminación en el reparto.

61. g) Esta nueva reglamentación de los géneros gramaticales, pedía su complemento y lo tuvo pronto en la lengua, porque: 1.^o *Los masculinos en -a*, que había en latín *o se perdieron o cambiaron de final*: *sacrista - sacristán, scriba - escribano*, etc., y quedó solo *día*.

62. 2.^o *Los femeninos en -o* que usaban los latinos, *o cambiaron de género*: *faxinum - fresno, taxum - tejo, pinum - pino, ficum - higo*, etc.; *o cambiaron de terminación*: por *socrum - socram - suegra*, por *nurum - noram - nuera*, por *smaragdum - esmeralda*, etc. *Algunos pasaron por ambos procedimientos*: *alaternum - ladierno - ladierna, saphirum - (ant.) zafira - (hoy) zafiro*, etc. *El único femenino tradicional quedó: mano*.

3.^o *Las oscilaciones de la 3.^a* no son fáciles de reducir a reglas sencillas y lo principal para nuestro estudio ha de salir ahora en la evolución del femenino en español.

63. 4.^o Los cultos vinieron también aquí a oponerse en la marcha normal del idioma con masculinos en *-a* y con femeninos en *-o*: *poeta, profeta, poema, Papa, (1) patriarca*, etc., y aunque tuvieran la forma española en *ermitaño* v. gr., volvieron al extraño *eremita*, como olvidaron que antaño eran femeninos: *la poema, la profeta, la patriarca*, etc., aun dichos de varones. Entre los en *-o* son catalanas *seo* y *nao*, cultas *dinamo, testudo*, etc.

(1) La voz *papa* correspondiente a *mama*, no es del habla normal, sino del lenguaje infantil, (desfigurada a principios del s. XIX con la fea acentuación francesa, *papá* y lo mismo *mamá* contraría al corte español), viene de los tiempos prehistóricos de la lengua madre indeuropea.

64. 5.^o Son meras metáforas los femeninos populares aplicados a varones del tipo: *corneta, vista, cura, etc.* Pero dejemos ya este punto que, en parte, hallará complemento en el siguiente

B. EL DESARROLLO EN ESPAÑOL DEL FEMENINO EN -A

Nos referimos, claro es, principalmente a los sustantivos y adjetivos de la 3.^a, que es la que nos resta por estudiar.

65. LA TENDENCIA SICOLÓGICA a señalar con la forma gramatical el género, es sobre todo potente cuando se trata: *a)* de personas; *b)* siguen los animales cuyo sexo determina ya usos y servicios ya peligros y precauciones especiales (*caballo - yegua* y en cambio *jaca*, muestran bien lo que es este principio).

66. Por lo mismo, LA TENDENCIA MORFOLÓGICA se nota más que en nada *a)* en los sustantivos; *b)* mucho en los adjetivos de oficio, empleo, etc.; *c)* y en general en las categorías que—como los adjetivos de agente—no están de lleno gramaticalmente ni entre los sustantivos ni entre los adjetivos; *d)* bastante también en los adjetivos de calidad habitual; *e)* y va siendo más débil en los restantes.

67. No es necesario advertir que *ambas tendencias*, la sicológica y su derivada la gramatical, *obraron con más rapidez sobre las palabras en -o, -a*, porque las daba casi andado el camino, el estado de la lengua: *ciervo - cierva, gato - gata, perro - perra, etc.*, son tan espontáneos como *niño - niña, chico - chica, etc.* Con todo, han llegado hasta nuestros días con ambos géneros *reo* y *testigo*, si bien *rea* es del s. XVII y son ya corrientes en el habla vulgar *rea* y *testiga*.

Por la importancia del tema, estudiaremos a parte, aunque muy brevemente, el estado latino, el presente del español, la evolución intermedia y la tendencia que late en la lengua para el porvenir.

68. *a)* EL ESTADO LATINO.

Distinguía el sexo: 1.^o con palabras de distinta raíz: vir - mulier, maritus - uxor, pater - mater, gener - nurus, mas - femina, levir - glos, vitricus - noverca, frater - soror, avunculus - matertera, patruus - amita, taurus - vacca, aries - ovis.

69. 2.^o con derivados distintos de una misma matriz: avus - avia, puer - puella, adulescens - adulescentula, socer - sócrus, nepos - neptis, leo - lea, gallus - gallina, rex - regina, especialmente usaba -us -a: filius - filia, sponsus - sponsa, lupus - lupa, equus - equa, juvenus - juvenca, etc., etc.

70. 3.^o con frecuencia quedan sin correspondiente aun los en *-a* y en *-us* y desde luego como regla casi universal los sustantivos y adjetivos de la 3.^a: tendrían neutro, pero femenino especial, no lo tenían.

71. b) ESTADO PRESENTE DEL ESPAÑOL.

Distingue el sexo: 1.^o con palabras de cepa diferente: 1 *parejas latinas conservadas* (ya con las mismas palabras ya con otras): varón - mujer, marido - mujer, padre - madre, yerno - nuera, padrastro - madrastra, macho - hembra, toro - vaca, carnero - oveja. 2 *parejas nuevas*: padrino - madrina, caballo - yegua, macho - mula, bode - cabra, novillo - ternera, papagayo - cotorrera, tiburón - tintorera. 3 *parejas perdidas*: hermano, tío cuñado, y en rigor etimológico macho y mula, pues aquí macho viene de mulacho, a través del gallego, pero en la conciencia lingüística no se advierte esta derivación.

72. 2.^o con derivados diferentes de un mismo origen: las terminaciones para el femenino son: *-esa*, (cul. *isa*) conde - condesa, (profeta - profetisa), *-ina* gallo - gallina, antiguo y raro (*dr*)iz - pecadriz (ant.) tan perdida está ya en la lengua viva, que se ha tenido que añadir la *-a*: nodriza; cul. y raro (*tr*)iz emperatriz, actriz; la característica propia del femenino es ante todo en español *-a* y de ella sola hablaremos en lo que de este punto nos resta.

73. 3.^o En español normal tienen todavía en principio una sola forma los adjetivos en *-a*, *-e*, *-í*, *-en*, *-un*, *-l*, *-r*, *-s*, *-z*: *belga*, *dulce*, *baladí*, *virgen*, *común*, *fiel*, *familiar*, *cortés*, *capaz*, etc. No ostante el femenino va entrando en todas estas clases para adjetivos medio sustantivados y en todas es casi general para sustantivos aplicados a personas: rapaz *-a*, feligrés *-a*, huésped *-a*, aprendiz *-a*, y empieza a sacarse la forma en *-o* masculina de los que son en *-a*: modista *-o*, compatriota *-o* (Quijote), idiota *-o* (vulgar y raro), y es general con nombres de animales aplicados a personas, que en el habla vulgar todos tienen entonces la femenina en *-a* y la masculina: mosaca *-o*, lechuzca *-o*, trucha *-o*, cigüeña *-o*, y al revés: tigre *-a*, mochuelo *-a*, cernícalo *-a*, etc.

74. ES YA GENERAL SEA CUALQUIERA SU TERMINACIÓN con las clases siguientes:

1 Con los *dijminutivos* y *aumentativos*: *chiquitín -a*, *monín -a*, *regordete -a*, *pobrete -a*, *anchote -a*, etc.

75. 2 Con los *de agente*: *andarín -a*, *bailarín -a*, *saltarín -a*, etc.

76. 3 Con los *de oficio* y *cargos* es muy corriente en el habla culta. en la vulgar no queda ninguno ya sin su femenino: *general -a*, *coronel -a*, *almirante -a*, *juez -a*, *alguacil -a*, *notario -a*, etc.

77. 4 Los *de región* todos tienen femenino: *español -a*, *andaluz -a*, *montañés -a*, *atalán -a*, *mallorquín -a*, etc. En muchos es etimológica por venir de temas en *-o*, *-a*.

78. SI MIRAMOS A LAS FINALES MISMAS: 1 Con los en *-ar*, *-al* es ya frecuente: *colegial -a*, *servicial -a*, *seglar -a*, etc., pero no es todavía general: *universal*, *particular*, etc.

79. 2 De los en *-es* apenas quedan ya sino *montés* (que también hace *montesa*) y *cortés* (que nunca hace *cortesa*, aunque lo hacía en la edad media).

80. 3 De los en *-in* solo queda *ruín*.

81. 4 Los en *-nte* se hallan ahora acabando su evolución. Los algo frecuentes todos tienen su forma en *-a* y cuando se arma alguna de nuevo, no choca ni se repara en ella: *infante -a*, *presidente -a*, *confidente -a*, *asistente -a*, etc.

82. 5 Terminada ya por completo su evolución tienen forma femenina los en *-an*, *-on*, *-or*, *-ete*, *-ote*: *sacristán -a*, *holgazán -a*, *ladrón -a*, *juguetón -a*, *traidor -a*, *sucesor -a*, *bastote -a*, *redondete -a*, etc. De los en *-or* solo quedan los comparativos y aun esos tienen femenino cuando se sustantivan: la superiora, la menora.

83. En aragonés a cualquier adjetivo se le da su femenino: *grando -a*, *común -a*, *vil -a*, *silvestre -a*, *simple -a*, etc. En el vulgo de Castilla aún se dice *cuala*, es anticuado *tala*.

84. c) EVOLUCIÓN DE LA FORMA FEMENINA.

EN EL LAT. V. empezaron a nacer formas femeninas para nombres de la 3.^a: *pulex - pulica* - *pulga*, *gurgus - gurga - gorga*, *salix - salica - sarga*, *junix - junica* - (valen.) *jónega*, etc., etc.

85. En los adjetivos el tipo *liber -a -um* facilitó la formación de femeninos «*pauper mulier non paupera mulier*» dice el *Appendix Probi*; pero además estaba ya harto preparada esta evolución por los biformes clásicos: *hilaris - hilarus*, *imberbis - imberbus*, *inermis - inermus*, *exanimis - exanimus*, *sublimis - sublimus*, *proclivis - proclivus*, bi-

jugis - bijugus, effrenus - effrenis, opulentus - opulens, imbecillus - imbecillis, etc., etc. Sobre tantos y tales modelos forjó el lat. v. formas semejantes: *tristus* junto a *tristis*, *vir(i)dus* - *viridis*, *gracilus* - *gracilis*, *acerus* - *acer*, *celerus* - *celer*, etc., etc.

86. Por esta mezcla de tipos vinieron a encontrarse pareados sublím^{is} y sublím^a, infirm^{is} - infirm^a, celer^{is} - celer^a, etc., y así hasta praecox pudo dar un praecoca. Pero el resultado no fué en lat. v. meter el femenino en -a con temas de la 3.^a, sino trasladar a la terminación -o, -a, temas de otros tipos, y rara vez al contrario, sacar del tipo en -o, -a para otros temas: firmus - firme, liber, a, um, - libre, duplus - doble a pesar del tan corriente *dobla*. NO HABÍA PUES, BROTADO AÚN LA TENDENCIA A PROVEER DE FORMA FEMENINA A LOS TEMAS DE LA 3.^a y solo indirectamente contribuyó a facilitar después su expansión.

87. *Los aragoneses*: grand^o -a, trist^o -a, cual^o -a, común -a, etc., parecen remontar a estos hechos del lat. v., como nuestros viedro de veterem, agro de acrem, rudo de rudem, etc., y en los nombres cohombro de cucumerem, popa de puppim, ristra de restim, tenaza de tenacem, limaza de limacem, panza de panticem, nieto -a de neptem, etc.

88. ÉPOCA ROMANCE PRIMITIVA. En ella siguió aumentando el tipo -o -a a costa de los otros temas: no es con todo fácil repartir con precisión entre esta época y la anterior cada uno de los ejemplos: por lo demás, en castellano son notablemente raros, debido sin duda a la potente y sólida cultura de la España Vistgoda, que gozó del primer renacimiento cuando toda Europa yacía en plena barbarie.

89. Lo que sí se ve claro es que NO DESPUNTABA AÚN EN ESTA ÉPOCA LA TENDENCIA A DOTAR DE FEMENINOS EN -A LOS TEMAS DE LA 3.^a; basta advertir la cantidad de nombres hechos entonces femeninos, para comprender sin más, que no corrían aún para este lado los vientos: hostem - hueste, parietem - pared, sanguinem - sangre, lactem - leche, fel - hiel, mel - miel, salem - sal, mare - mar, crinem - crin, florem - flor, etc., son femeninos de esta época.

90. PRIMERA ÉPOCA CASTELLANA. Antes del s. XIV es muy débil, y en las obras escritas apenas hace sino apuntar, la tendencia a unir el femenino en -a con temas de la tercera.

91. Los primeros en que aparece son naturalmente los en -an, -in (paralelos de -ano, -ino y en los cuales la -a es etimológica), siguen los en -or, luego los en -on (-ol), y por fin los en -es. Desde el s. XII tenemos v. gr.: varragán-a, señor-a, cortés-a, burgués-a, etc., en el s. XIII, olvidador-a, etc., en el XIV son ya muy frecuentes los fe-

meninos en -a en las clases dichas, *pero no han triunfado aún* y es libre usar o no la forma en -a para estos femeninos, tanto que en la edad de oro misma, se hallan todavía en buenos escritores "provincia cartaginés" en MARIANA, "potencia leonés" en VALBUENA, "orilla calabrés" en JÁUREGUI, etc. HITA tiene aún "mosca mordedor", pero en definitiva al llegar a la época de oro, estos femeninos estaban ya del todo arraigados y el empleo de la forma masculina con valor común es ya un arcaísmo, por el estilo de la restauración de la -e en felice y semejantes.

92. Como muestra del estado de estas formas a fines del s. XV es de notar que los judíos españoles de las Baleares dicen todavía en su habla arcaizante «la lengua español».

93. Para las demás terminaciones solo aparecen en la Edad Media ejemplos sueltos, y aun esos a veces debidos a influjos dialectales como el comuna de SANTILLANA; no así el hoy todavía vulgar *cuala* y el ya olvidado *tala*, que ambos son antiguos en la lengua de los escritores.

94. ÉPOCA MODERNA. *En la edad de oro comienzan los en -nte a adquirir el femenino en -a; de entonces son oyenta, confidenta, infanta, etc., etc.; pero son escasos todavía los ejemplos; el caudal va aumentado poco a poco; después de la edad de oro se multiplican más rápidamente y HOY ESTÁN YA TERMINANDO SU EVOLUCIÓN.*

95. Los apellidos son hoy generalmente invariables; pero antiguamente era frecuente acomodarlos al sexo de la persona. Fredenanda Sarracina (s. X), Sancia Carvalia, Mari Buena, Illana Rubia, Mari Pérez la Gata, María Pinta, Mari Castaña (s. XIII), y en CERVANTES Sancha Redonda, Francisca Ricota, Antonia Quijana, Clementa Cobeña, Ambrosia Agustina.

96. «Y no era solo la gente inculta y sin letras la que así hablaba; los admiradores de la famosa humanista toledana no la designaban de otro modo que la *Sigea*; citábanse los dramaturgos para el corral de la *Pacheca*; a altos y bajos daba que aplaudir y murmurar la *Calderona*; y los aficionados a la buena cultura celebraban la gracia con que modelaba la *Roldana*» (GODOY ALCÁNTARA).

Hoy apenas quedan rastros de esta práctica entre el vulgo y en el habla familiar algo burlesca de los cultos; pero con los apodosos o motes es constante: la Canuta, la tía Pimpinela, las Pichonas, etc., no menos constante es el uso con los nombres propios: Vicenta, Simona, Angela, Ramona, Nicolasa, etc.

97. Los escritores de la edad de oro seguían más el uso tradicional del pueblo en el género de los en *-ma* y así decían: *la cisma, las poetas, etc.*, etc.

98. También eran femeninos, aun aplicados a varones, *guía, espiá, vigía, guarda, centinela, profeta, patriarca, etc.*, etc.

El estado presente ya queda descrito arriba 4 n. 71-83.

d) TENDENCIA PARA EL PORVENIR.

99. La tendencia que late en la lengua para el porvenir es a mirar como femeninos a todos y solos los en *-a* y por lo mismo a dotar de terminación en *-a* a todos los que por una u otra razón hayan de ser femeninos. ¿Cómo se prueba esto? Por las señales siguientes:

100. Se han perdido las otras terminaciones típicas del femenino, v. gr.: *driz, triz*, se ve cada día más abandonada, pues sólo tiene cabida al lado de los en *-or* y éstos ya en toda la época moderna hacen normalmente su femenino en *-ora*; así solo queda como típica de femenino la final *-a*: tan olvidada está la fuerza del femenino en *-driz*, que de *nodriz* se hizo *nodriza* ya en la Edad Media.

101. Por otra parte, con la extensión de *-a* para el femenino al lado de las finales en *-e* y en consonante, pierden estas terminaciones su carácter ambiguo y se las va tratando cada vez más como masculinas; se refleja este cambio en el género de muchos nombres antaño ambiguos, pero hoy normalmente masculinos: *fin, puente, mar, canal, orden, margen, dote, etc.*, etc., van perdiendo cada vez más el uso femenino.

102. *Color, honor, temor, sabor*, y muchos otros abstractos en *-or* eran ambiguos y aun preferentemente femeninos, hoy los más de ellos solo se usan como masculinos. El femenino en estos nombres va haciendo el efecto de ranciedad que se saborea, pero no se imita y el uso femenino se va arrinconando en frases hechas.

103. Al mismo tiempo, los pasos comenzados hacia la final en *-o, -a*, sin ser tan frecuentes como en los dos primeros períodos, no han cesado en los siguientes: *cuchara* por *cuchar*, *andas* por *andes*, *fronda* por *fronde*, etc., etc., son de la Edad Media; *poligloto, idígeno* (abandonados luego por los cultos) *cornúpeto*, con su cambio de *-a* en *-o* para amoldar la final al género, son de la edad de oro; *las Alpes*, probó a hacerse *las Alpas* y acabó por decirse *los Alpes* con el género

de monte; ya no puede decirse como en tiempos de MARIANA la *Quersoneso*; de nuestros tiempos son las vacilaciones de *herpe*, *sílice*, *chinché*, *coraste*, que tiene ya a su lado como femenino a *corasta*, *caries* se va inclinando al masculino, *las afueras* ha olvidado ya el masculino y *tragaluz* el femenino a pesar y todo del simple *luz*.

104. Estos hechos y otros que sería prolijo enumerar, muestran bien la tendencia de la lengua a tratar como femeninos a todos los en -a y a poner -a por final en todos los femeninos ¿Cuándo se logrará de lleno esta tendencia?

Si se moviera la lengua con más espontaneidad y no sin el influjo necesariamente conservador y arcaizante de la literatura; pero sí sin las desorientaciones que la inconsciencia, el olvido y aún el desprecio del habla popular ha producido por tanto tiempo en la R. A. E. y en no corta porción de los literatos, la corriente está a punto de dejar ya de ser hilo para convertirse en río. Aun así, ya sabemos que es obra de siglos la evolución; pero que vencerá todos los estorbos, nos lo asegura la ley de la lingüística general; TODA CATEGORÍA DEFINIDA TIENDE A ENCARNAR EN UNA EXPRESIÓN SIEMPRE UNIFORME Y SIEMPRE LA MISMA.

§ V. LA FLEXIÓN DESINENCIAL DE LOS CASOS

- A. *Los radicales*, 105-112; tendencia al parisilabismo, 105; sus fuentes, 105; tipo *carnis* y tipo *serpem*, 105; formas dobles y triples, tipo *sangre*, tipo *trébede*, tipo *hambre*, 106; tipo *sierpe* y *serpiente*, 107; épocas, 108; preferencias del español, 109; nuevas declinaciones imparisílabas: -a : -anis, 110; nombres germanos, 111; los en -tas : -tatis, 112.
- B. *Las desinencias*, 113-135; el hecho capital, 113; causas fonéticas, 114; fusión de casos por fonética, 114; causas sintácticas, 115-122; las preposiciones, 115; el locativo, 116; el vocativo, 117; el genitivo, 118; el dativo, 119; el ablativo, 120, 121; los casos preponderantes, 122; *Resumen*: vocativo, locativo y genitivo, 123; dativo, 124; ablativo, 125; la declinación reducida del lat. v., 126; su suerte en español, 127-130; pérdida del nominativo en la 1.^a, 127; en la 3.^a, 128; en la 2.^a, 129, 130; causas de sicología general, 131. Restos de casos antiguos en español, 132-135; nominativo, 132; genitivo, 133; dativo, 134; ablativo, 134; vocativo, 135; casos falsos, 135.

105. Dos cosas tenemos que estudiar aquí: la historia de los radicales y la de las desinencias.

A. LOS RADICALES

El cambio más importante y aun el único de importancia real para el castellano, es la *nivelación de radicales imparisílabos*.

El parisilabismo de las otras declinaciones y aun de no pocos temas de la 3.^a misma (*canis, ensis, vitis, mare, rete, nubes, etc., etc.*), favorecido con restos arcaicos de varios temas antes parisílabos, produjo la tendencia a uniformar los radicales imparisílabos a) extendiendo a toda la declinación el radical del genitivo; b) metiendo en los demás casos el radical del nominativo.

a)	<i>carnis</i>	por	<i>caro</i>	b)	<i>erem</i>	por	<i>eredem</i>
	<i>bovis</i>	"	<i>bos</i>		<i>sanguem</i>	"	<i>sanguinem</i>
	<i>stirpis</i>	"	<i>stirps</i>		<i>serpem</i>	"	<i>serpentem</i>
	<i>plebes</i>	"	<i>plebs, etc.</i>		<i>inguem</i>	"	<i>inguinem, etc.</i>

106. Estas tentativas produjeron por mutuos influjos analógicos, la coexistencia de temas dobles, triples y aun cuádruples. *Se adelantaron los que mantenían siempre el acento en la misma sílaba* y las clases que principalmente se desdoblaron así, fueron las de nominativos en *-es, -is*, que tuvieron genitivos en *-is*, en *-inis* y en *-itis*: lo más frecuente es la combinación de *-is* : *-is* con *-is* : *-inis* y la de *-es* : *-itis* con *-en* : *-inis*, pero no escasean ejemplares de todas las formas; v. gr.: (pondremos el acusativo por la derivación romance) *-is* gen. *-is* e *-inis*:

sanguis - *sanguem* (ital. *sangue*) - *sanguinem* - *sangre*
glando - *glandem* (astur. *lande*) - *glandinem* - *landre*
nubes - *nubem* - *nube* *nubinem* (port.) - *nuvem*
vermis - *vermem* (rum. *vierme*) - *verminem* - *bierven*

-es gen. *-itis, -inis*:

tripes - *tripitem* - *trèbede* - *tripínem* (port. *trempe*, sard. *trebini*)
lendes - *lendínem* - *liendre* - *lenditem* (fr. *lente*)
limes - *limitis* - *linde* - *liminis* (tirol. *lim*)
inguen - *inguinem* - *ingle* - *inguitis* (arent. *éncida*)

-es gen. *-is, -inis, -itis*:

fames - *famem* (ital. *fame*) *faminem* - *hambre* - *famitem* (rum. *foamete*), &

107. Los que cambiaban el puesto del acento tardaron más en formarse su nominativo parisílabo; pero al fin entraron por la misma

senda y algunos han dejado ejemplares de ambos temas, v. gr.: serpes - serpem - *sierpe* y serpentis - serpentem - *serpiente*.

108. ÉPOCA. Estas evoluciones se fueron obrando A LO LARGO DEL LATÍN VULGAR. *Las del n. 105, muy a los principios*, porque tenían antecedentes en la lengua clásica, como que todos los ejemplos citados están en autores literarios latinos; *las de los n. 106 y 107, son del fin del latín vulgar*.

109. AL PRINCIPIO DE LA ÉPOCA ROMANCE PRIMITIVA cada lengua fué marcando sus preferencias. EL CASTELLANO en general LAS MÁS DESARROLLADAS: *sangre* de sanguinem, *hambre* de faminem, *ingle* de inguinem, *bierven* de verminem y nuestra lengua es la que presenta más típicamente el desarrollo de los acusativos alargados para los neutros en -r, -n: roborem - *roble*, sulfurem - *a)zufre*, nominem - *nombre*, viminem - *mimbre*, etc., etc.

110. En la época romance primitiva se desarrolló mucho en varias regiones la DECLINACIÓN IMPARISÍLABA -a -anis, v. gr.: sacrista - sacristanis, scriba - scribanis, etc., etc.

En otras lenguas alcanzó esta declinación más importancia; en castellano solo sirvió para el paso a la 3.^a de los masculinos en -a de la primera: sacristán, capellán, etc., etc. Pero la separación de los temas debidos a esta declinación y a los en -anu, no es de este lugar.

111. También omitimos, por su ninguna importancia en castellano, las declinaciones -a -enis, -o -onis, -i -inis, -e -enis. La declinación de los nombres germánicos solo ha dejado entre nosotros restos apenas conocibles, v. gr.: para -o -onis, *espueta* - *espolón*; para -a -anis, los nombres de lugar *Fáfilas* (León), *Villafáfila* (Zamora), y en cambio *Fafilán* (Oviedo).

112. En otras lenguas (Italia, Rumanía y Francia), tuvo importancia el paso de los en -tas a la primera -ta, influidos por la pérdida de la -s y ayudados por la coexistencia en latín de juvena (-juventas), senecta, etc., etc., *pero en castellano no hubo estos cambios* y nos quedamos con la derivación de las formas clásicas *maestad* (culto *majestad*), *podestad* (culto *potestad*), *tempestad*, etc., etc., (conforme al 4 n. 109).

B. LAS DESINENCIAS

113. EL HECHO CAPITAL ES LA PÉRDIDA en la declinación DE LOS CASOS DESINENCIALES que fueron SUSTITUIDOS POR PREPOSICIONES.

El latín tenía seis casos en sing. y los mismos en plural; en latín vulg. se redujeron primero a dos: nom. y acus. (solo en Francia y en

Oriente se salvó además el dativo), y por fin en castellano quedó solo el acusativo.

114. a) CAUSAS FONÉTICAS. Adelantemos que, desde el principio del lat. v., el vocativo se hacía normalmente igual al nom.

Las leyes fonéticas—pérdida de la *-m*, (en Italia y en Oriente también de *r*, *-s*), pérdida de la cantidad, fusión de *-i -e -ae -ē* hechas *-e*, fusión de *-u -o -ō* hechas *-o*—redujo los modelos a las formas siguientes: sing.:

1. ^a declinación	musa	2. ^a	domenos
	muse		domeno
3. ^a	pater	homo	color
serpes	patres	homenes	colores
serpe	patre	homene	colore

115. b) CAUSAS SINTÁCTICAS. El uso de las preposiciones fué aumentando cada vez más en lat. vulg. y en las preposiciones se concentró de tal suerte todo el matiz de sentido que ya la *preposición* lo decía por sí sola *todo*, la *desinencia casual nada*. Ayudada esta causa por la confusión que la fonética introdujo en las finales, acabó por hacer inútiles las desinencias, y quedaron arrumbadas. Hasta PETRONIO usa hartas veces el acusativo por el dativo y por el ablativo ¿qué había de ocurrir entre el pueblo?

116. *El locativo solo se conservó en algunos nombres de lugar, pero aun en ellos perdió la fuerza de locativo y quedó como forma general, al igual que el acusativo en los nombres ordinarios: por el locativo se usó ya el ablativo ya principalmente el acusativo con in, v. gr.: por domi, domo se dijo in domo y sobre todo in domum.*

117. El *vocativo* era ya en latín literario generalmente igual al nominativo; en el habla vulgar se le igualó del todo, como se venía haciendo en parte en la literatura misma y no dejó más rastros de sí que en algunos nombres propios más sujetos al influjo literario; pero aun esos perdieron el sentido propio de vocativos y se hicieron forma general de la palabra para cualquiera uso y sentido.

118. El *genitivo* en la misma literatura iba cediendo ante otras construcciones y particularmente ante *ablat. con de*, v. gr.: *corium de tauro* por *tauri corium*, *cupiditas de triunfo* por *triunpi cupiditas*, etc., et.

Solo petrificado en frases hechas se conservó el *genitivo*, salido ya del habla viviente desde principios del s. III.

119. Más estable que el *genitivo* duró también más el *dativo*, pero la tendencia a dejarle por el *acusativo* con *ad* se venía preparando desde el latín arcaico y acabó por vencer en el lat. vulg., v. gr.: por *carnifici* se dijo *ad carnificem*, por *mihí, ad me, ad propinquos* restituit por *propinquis*, etc., etc.

La semejanza que ordinariamente tenían el *dativo* con el *ablativo* favorecía más aún la tendencia a sustituirle por *acusativo* con preposición, que ahorra los equívocos.

120. El *ablativo* se iba por una parte enriqueciendo con mil usos en que sustituía a otros casos; pero al propio tiempo se iba debilitando en la conciencia lingüística. Si la abundancia de preposiciones *ablative* le brindaba para sustituir con expresiones claras los giros menos precisos de otros casos; pero la preposición atacaba la esencia misma de los casos y por este lado debilitaba al *ablativo* como a todos los demás; por otra parte, las preposiciones que podían unirse con *acusativo* y *ablativo*, obedeciendo a las tendencias generales de la lengua, se unían más con el *acusativo*; lo cual y la fusión fonética de ambos casos en el singular, hizo que todas las preposiciones gravitaran hacia el *acusativo*: *cum suos discentes, cum sodales, cum epistolam, de torrentem, de carnem, de martirium, ex fines suos, pro nos, sine fructum*, etc., etc., muestran como fué cediendo el *ablativo* ante el empuje arrollador del *acusativo* en lat. vulg.: tan es así que en castellano v. gr.: son contadísimos los restos del *ablativo* y esos *adverbiales* y aun esos solo del singular.

121. Se hallan también frases como: *ante sole, ad eclesia, contra ipso loco, circa puteo, per valle ista, post morte, propter populo*, etc., ¿son estos *ablativos*, o son verdaderos *acusativos* confundidos fonéticamente con el *ablativo*? La prueba de que estos ejemplos y otros semejantes no son *ablativos* sino *acusativos*, nos la da el plural, donde son inconfundibles fonéticamente ambos casos; ahora bien, en plural nunca

aparecen tales construcciones con el ablativo, sino siempre con el acusativo, por tanto aun las del singular, las debemos mirar como acusativos y no como ablativos.

122. Los casos más preponderantemente grabados en el ánimo, los más fundamentales en toda proposición son el sujeto y el término, el nominativo y el acusativo, ambos se conservan en el lat. vulg.; si en castellano no quedan sino restos del nominativo sin su carácter específico, no es por motivos sintácticos, sino por fusiones fonéticas y extensiones analógicas.

123. **EN RESUMEN.** *En latín vulgar, el vocativo perdió muy pronto su forma especial.*

Del locativo, ya confundido casi en latín con el genitivo, no quedaron sino rastros escasos en nombres de lugar.

El genitivo cesó de tener vida y uso en el habla desde principios del s. III, solo se conservó fosilizado en muchas frases hechas, en algunos pronombres, en algunos nombres propios y en ciertas palabras especialmente propias del latín eclesiástico.

124. *El dativo quedó en Dacia, hasta el siglo XIII en Francia, en Rumanía se mantiene con su oficio propio y el de genitivo en la 1.^a y en los adjetivos femeninos, en el resto desapareció del uso hacia fines del imperio, a no ser en los pronombres.*

En rumano, se notan en nuestros días los síntomas de la pérdida del dativo, especialmente en macedonio.

125. *El ablativo desapareció prácticamente a fines de la época del lat. vulg. o principio de la romance primitiva: el de plural, antes de terminada la época imperial. Solo dejó rastros de sí en frases adverbiales.*

126. La declinación pues, del lat. vulg. se redujo, según esto, al nominativo y acusativo, pero aun estas reliquias de la antigua riqueza declinativa, hubieron de durar muy poco.

En Italia y en Dacia la pérdida de -r y -s las borró casi del todo a fines de la época imperial y poco después se perdió del todo, aunque todavía quedan algunos petrificados como restos fósiles a veces desconocibles.

En la mayor parte de Francia duró hasta entrado el s. XIII.

127. *En España nos consta que hubo en realidad declinación de nom. y acus. gracias al demostrativo; pues bien pronto se perdió el nominativo.*

En la 1.^a se fundieron ambos casos fonéticamente no solo en sing. (musa - musam), sino también en plur., pues ya fuera por analogía de la 3.^a ya por influjos dialectales, es lo cierto que aun antes de

la época imperial se usaba un nominativo plural en *-as* igual al acus. *Filias matri fecerunt. - Quiescant reliquias - Hic quiescunt dus mares et duas filias*, etc., etc.

128. En la 3.^a, la fonética bastó para borrar toda distinción entre ambos casos en plur. y aun en sing., ya que los nom. de sing. en *-s* no se distinguían de los plurales y la igualazón de temas había borrado las otras diferencias, (v. 4 n. 105-108).

129. En la 2.^a, el nom. de sing. se confundía en la pronunciación con el acus. de plur. y esto unido al ejemplo de los neutros, aún no perdidos entonces, hizo olvidar el nom. en *-s*. Lo mismo ocurrió en el de la 3.^a.

130. El nom. de plur. de la 3.^a se confundía fonéticamente con el acusativo y el de la 2.^a arrastrado por la analogía se perdió también, tanto más que ya desde la época imperial se empezó a usar la forma en *-os* como nom. de plural: *Filios et nepotes salvos memoria patri posuerunt*.

131. c) CAUSAS DE SICOLOGÍA GENERAL.

Con todo lo anterior se entiende la pérdida de las desinencias antiguas latinas; pero no se ve aún *por qué no se hubo de formar otra declinación nueva*, v. gr.: convirtiéndose las preposiciones en prefijos pegados por delante a la palabra o en sufijos añadidos por detrás hasta fundirse con el radical como verdaderas desinencias, uso que prevaleció por ejemplo en la India. ¿Por qué no acaeció lo mismo en lat. vulg. y en los romances? Por la tendencia al análisis. Esta tendencia se había ido desarrollando ya en el latín literario: así en vez de *templum marmoreum* dijo VIRGILIO *templum de marmore*, por *pauci nostri* dijo CÉSAR *pauci de nostris*, por *pugnandi studium*, CÉSAR, *studium ad pugnandum*, etc., etc. El ir delante y la ausencia de prefijos desde el indeuropeo hasta el latín vulgar inclusive, estorbó la fusión de las preposiciones y facilitó el triunfo de la tendencia analítica, como advertimos arriba (4 n. 15).

132. RESTOS DE CASOS ANTIGUOS EN ESPAÑOL.

1) *Nominativo*. Quedan a) *algunos nombres de cargos y oficios*: *judex - juez, sartor - sastre, presbiter - preste, magister - maestro, cantor - fran. Chantre*; b) *algunos nombres de animales*: ant.

estruz de struthio, buho de bubo, ant. drago de draco, gorgojo de curculio, pavo de pavo, *esperteyo* (ast.) de vespertilio; c) algunos nombres de minerales: *pomez* de pumex, *cal* de calx; d) algunos nombres propios: *Roncesvalles* - Rumicis Vallis, *Dios* - Deus, *Jesús* - Jesus, *Longinos*, *Carlos*, *Marcos*; los vulgares: *Domingos*, *Pablos*, *Toribios*, etc., etc., *Félez* ant. *Félez*, nombres propios en narraciones épicas de fuentes francesas, *Oliveros*, *Reinaldos*, *Gaiféros*, *Alamos*.

e) adjetivos adverbiales: *invitus* - *amidos*, *laxius* - *lejos*.

Aún habría que añadir los cultismos: *prefacio*, *vértigo*, *fárrago*, *cutis*, *caries*, *cráter*, *tesis*, *crisis*, *bilis*, el antiguo *virtos*, etc., etc.

133. 2) *Genitivo*. *Martes* - Martis, *Jueves* - Jovis, *Viernes* - Veneris, (y a su imitación *miércoles* - Mercurii), *Fuero Juzgo* - forum iudicum, *Condestable* - comitem stabuli, *pezuña* - pedis ungula, *feligrés* - filium ecclesiae, *orfrés* (rehecho en *orofrés*) - auri fresum, *Villatoro* ant. *Villa Otoro* - Villagothorum, *Tormor* - turrem mauri, *Roncesvalles* - rumicis vallis, *Sant-iuste* - Sancti Justi, *San-quirce* - Sancti Quirici, *San Cibrián* - Sancti Cipriani, *Santander* - Sancti-Emeteri, *San Felices* y *Sahelices* - Sancti Felicis, *Sant-urce* - Sancti Georgi, *San-millán* - Sancti Aemiliani, (en todos estos nombres de influjo eclesiástico se entiende *Eclesia* o *monasterium*).

134. 3) *Dativo*, no queda ninguno.

4) *Ablativo*. Del plural, no queda ninguno; del singular: *ogaño* - hocanno, *agora* - hachora, como - quo-modo. GRANDGENT indica si tal vez habrán quedado algunos ablativos oracionales, v. gr.: *hecho esto*; pero él mismo advierte que en el habla corriente había sido sustituido por el nominativo: "et benedicens nos episcopus profecti sumus, *visa loca santa omnia*, etc." (*Peregrinatio*).

135. 5) *Vocativo*: *Santiago* - Sancte Jacobe, *Yagüe* - Jacobe, *Sansiste* - Sancte Sixte, *Jesucriste*, *Esidre*, *Lorente* - Laurenti.

No son vocativos precisamente Martín, Serván, Esteban, Alvar, apóstol, Angel...; tienen su razón en 3 n. 222, 223, 225.

§ VI. DEL ADJETIVO

El neutro en el adjetivo, 136-140; su fuerza, 137; su forma sin sustantivo, 138; con el sustantivo delante, 138; detrás, 139; cómo flojea el neutro, 140; comparativos y superlativos, 141-145; sintéticos y analíticos, 141; debilitación del sintético, 142; persistencia en lat. v., 143; pérdida en español, 143; los cultos, 144; las formas castizas, 145.

136. Tres cosas especiales del adjetivo nos restan por tratar: su uso con género neutro, los comparativos y los superlativos.

EL NEUTRO EN EL ADJETIVO. Olvidado en los sustantivos y perdido como categoría gramatical, *se conserva el neutro* en los pronombres y con terminación propia en varios de ellos y se guarda *en ciertos usos del adjetivo*, pero con la terminación del masculino singular y en ciertos giros concordando en número y género con su sustantivo.

137. *La fuerza del giro es de sentido o abstracto o indefinido y además sustantivado el adjetivo.*

138. *Cuando va sin sustantivo*, se pone el demostrativo en neutro y el adjetivo en masculino de singular: *lo inmenso, lo hermoso, lo grande.*

Si va delante el sustantivo, se pone el demostrativo en neutro, pero el adjetivo concuerda con su sustantivo: *detesto estas doctrinas por lo perversas*; forma que se guarda siempre cuando además viene el verbo *ser* concordando con el sustantivo: *detesto estas doctrinas por lo perversas que son.*

139. *Cuando viene detrás el sustantivo* puede ir el adjetivo concordando con el demostrativo neutro, y entonces, quedan como separados del sustantivo: *por lo perverso, detesto estas doctrinas*; pero puede concordar el adjetivo con el sustantivo y entonces va ligado en el sentido y silabeo el adjetivo con el nombre: *por lo perversas detesto estas doctrinas*; sin esta diferencia de sentido, pueden emplearse ambos giros cuando precede el sustantivo y la conjunción *que* y hace de sujeto de la proposición el sustantivo: *muchas creen que en lo terco está el ser costantes*, y también *muchas creen que en lo tercas está el*

ser constante. Giro este último que es continuación del otro muchas creen que en ser tercas está el ser constantes.

140. Con todo empieza ya a meterse el uso del masculino y femenino cuando se refiere al sujeto o al predicado del verbo, que aun el demostrativo puede ir sin forma neutra: *los que parecían soldados, eran muñecos para engañar al enemigo, las que creyeron mujeres resultaron heroínas.* (I)

141. LOS COMPARATIVOS Y SUPERLATIVOS. Ya en latín clásico se usaban bastante al lado de los sintéticos en *-ior, -ius* para el comparativo, *-issimus* para el superlativo, las formas analíticas con los adverbios *magis, plus* para el comparativo, *maxime, multum* para el superlativo: *magis aptus, plus aptus* junto a *aptior*. Antes del imperio, *magis* era con mucho el más frecuente, luego creció el uso de *plus*. Igualmente para el superlativo se acudía sobre todo a *maxime* antes del imperio, luego en lat. v. predominó el de *multum*: *multum aptus, maxime aptus*, a los cuales añadió todavía el lat. v. *ille plus aptus, ille magis aptus*.

142. Poco a poco fueron perdiendo su antigua precisión las formas sintéticas, como se ve en *magis melior* de VITRUBIO, *plus levior* de COMODIANO, etc., y por lo mismo fueron prevaleciendo las analíticas con *magis* y *plus, maxime* y *multum*.

143. Con todo, no se perdieron del todo las sintéticas en lat. vulgar; pero sí en español, donde no quedaron más comparativos que los en latín irregulares: *mejor, peor, mayor, menor*, y el adverbio *menos*, y los superlativos *todos se olvidaron en nuestra lengua*.

144. Son cultos los demás comparativos sintéticos: *inferior, superior, ulterior, exterior, anterior, posterior*, y el sustantivado *prior* frente al tradicional *señor*, y cultos son todos los superlativos sintéticos ya se unan al positivo en su forma española (*amadísimo, feísimo, bellísimo*, etc.), ya para colmo, en la forma latina (*amabilísimo, acérrimo*,

(1) Son aun así incorrectas, frases como estas: *es al raciocinio al que debemos el título glorioso...* aunque la escribiera LISTA; *como escribe Crisipo del honesto y del deleite*, aunque la tenga el COMENDADOR GRIEGO; *voy a definir lo que es el sublime* y, por más que se haya repetido mucho, no es correcto *vamos a tratar sobre el desnudo en el arte*.

integérrimo, antiquísimo, etc.) LA LENGUA MEDIEVAL NO LOS CONOCIÓ, sino por raros ejemplares cultos en los escritores (1).

145. EN SU LUGAR QUEDARON *más* y *menos* para el comparativo, *muy* y *mucho* para el superlativo y *el más* para lo sumo de superlativo. Menos frecuentes son otros adverbios y están anticuados *otrosí* y el *además* pospuesto al adjetivo.

Los compuestos del tipo *rebueno, retebueno, requetebueno, sobrebueno, perbueno, sobrabueno, etc.*, no son de este lugar.

(1) Modernamente empiezan a aclimatarse en Burgos los superlativos en el habla popular, pero perdiendo la postónica (*buenísimo, muchísimo, etc.*), o sea, volviendo a la forma que tenían ya en las inscripciones desde el s. III.

Es muy para notar que el epitafio latino de S. Fernando está lleno de superlativos sintéticos en *-isimus* y su versión española no tiene ni uno, sino que traduce siempre por *el más leal* e *el más, etc.*

CAPITULO III

MORFOLOGIA HISTORICA DEL PRONOMBRE

§ I. LOS PRONOMBRES PERSONALES

Morfología del pronombre, 146; los pronombres personales, su morfología, tónicas y átonas, 147; los de 1.^a y 2.^a persona y el reflexivo, 148-153; singular, 148; cuadro del lat. v., 149; usos vulgares y dialectales, 150; los de 1.^a y 2.^a persona en plural, 151; cuadro del lat. v., 152; usos vulgares y dialectales, 153; 3.^a persona, el uso latino clásico y vulgar, 154; el uso romance medieval y moderno, 154; singular, 155; cuadro del lat. v., 155; plural, 156; cuadro del lat. v., 156; *gelo, gela*, 157; causas de su desaparición, 157; *leísmo, laísmo, loísmo*, 158; pérdida de la *-e* en las formas átonas, 159; nuevas tendencias sobre su acento, 159; la *l* y la *ll* en el de 3.^a persona, 160;

146. MORFOLOGÍA DEL PRONOMBRE. Distinta en no pocas cosas de la nominal era la declinación del pronombre en latín clásico, distinta fué en latín vulgar, y en romance fué también distinta su suerte. Se ha reducido pero no perdido aquí la declinación sintética, se salvó el dativo, dura el neutro singular en el personal de 3.^a, en los demostrativos y relativos; y hasta hay restos morfológicos de las antiguas formas tónicas y átonas y herederos sintácticos de ellas. Por todo lo cual, merece capítulo aparte la morfología del pronombre.

147. LOS PRONOMBRES PERSONALES. SU MORFOLOGÍA. Tanto en latín como en romance, *tienen* en parte *variedad de raíces* del singular al plural y aun dentro del singular; es única la *fusión* en ellos *de la preposición cum* *pospuesta al ablativo*; a las antiguas llenas contrapuestas a las *abreviadas*, respondió el castellano antiguo con las *tónicas*

y átonas y responde modernamente el español con las formas de preposición y de verbo.

148. LOS DE 1.^a, 2.^a PERSONA Y EL REFLEXIVO. SINGULAR. Para la 1.^a era *ego*, pero en lat. v. perdió la *g* y quedó *eo* (v. 3 n. 262), el cual dió fonéticamente *ieo* y después *ió*, escrito *yo* (v. 3 n. III, 113, 72, 74).

Para la 2.^a, lat. *tu*, español *tú*.

Del gen., perdido ya en lat. v., no hay rastro en español.

En el dat., además de las formas llenas *mihī, tibi, sibi*, usó el lat. clás. la contraída *mi*; el lat. v. añadió las contraídas *tī, sī* y a la vez la de nuevo desarrollo *mibe*. En nuestro romance se usaron algo por los s. IX y X, *mibe, tibe* (ambas bien documentadas en escritos notariales), y *sibe* (de la cual no se ha encontrado sino la forma latina *sivi, sibi* en la frase *sibi elejo*): *las que desde el principio dominan* y las únicas que aparecen en las obras literarias conservadas, son las contraídas *mi, ti, si*. *Estas son* a la par *las formas tónicas y las únicas empleadas con preposiciones* para dat., acus., gen., y hasta para abl. y nunca conocieron la apócope o supresión de la vocal final.

El acus. latino me, te, se, dió las formas romances *me, te, se*; cuyo empleo fué en la lengua antigua para todos los casos, menos el nom., pero siempre átono: en la lengua moderna nunca se usan con preposición *para ellas* (en frases como "*por nós redimir, para lo desear, con lé advertir*", etc., la preposición va al verbo *para redimirnos, para desearlo, con advertirle*, etc., giro ya abandonado, aunque muy frecuente antaño y en pleno siglo de oro).

Los abl. clásicos mecum, tecum, secum, tuvieron en lat. v. sus concurrentes *micum, ticum, sicum*. En unas y otras fué antiquísima, del propio lat. v., la sonorización de *c* en *g* (v. 3 n. 257), así como la mudanza de *u* en *o* y la caída de la *-m*, dió pues en lat. v., *migo, tigo, sigo* y con la anteposición de la misma preposición *commigo, contigo, consigo*.

149. CUADRO DE ESTOS SINGULARES EN LATÍN VULGAR. Para más claridad, damos en el cuadro siguiente la declinación de estos pronombres en singular, tal como era en el último período del lat. v.

Nom. eo	tu	—
Dat. mi, mibe	ti, tibe	si, sibe
Acus. me	te	se
Abl. migo, mego, mi.	tigo, tego, ti.	sigo, sego, si.

150. USOS VULGARES Y DIALECTALES. El aragonés antiguo empleaba la forma *tú* para todos los casos con preposición (*de tú, para tú, contra tú, etc.*), y el aragonés moderno extendió ya este uso al *yo* (*con yo, para yo, etc.*)

151. PLURAL DE LA 1.^a Y 2.^a PERSONA. Como el reflexivo fué siempre igual en ambos números, no es menester repetir ahora lo ya dicho sobre él. *Nos, vos* las guardó el lat. v. y las transmitió a los romances; *nobiscum, vobiscum* se vieron acosadas por *noscum, voscum* según el *Appendix Probi*, y éstas a su vez por *nuscum, vuscum*, de las cuales provienen los anticuados *con nusco, con vusco*, tan conocidos por los escritores medievales. *Nobis, vobis* se perdió al parecer en el mismo lat. v. por reacción de *noscum, voscum*, sobre el dativo.

De paso, notemos cómo la sufijación de *cum* en *mecum, tecum, secum, nobiscum, noscum, nuscum, etc.*, es otra derrota de la tendencia analítica (v. 4 n. 15).

Nos, vos, son las formas que aparecen desde el principio en nuestro romance; *os* sin la *v*, comenzó a usarse con el imperativo en el s. XII, y así la hallamos en el *Cid* (aunque solo tres veces y que pudieran ser del copista), al lado de la forma con *v*; con el imperativo siguió la forma *os* toda la edad media; pero al fin del s. XV empezó a generalizarse su uso como átona, y en el XVI triunfó totalmente y arrinconó a la forma *vos*. Así NEBRIJA da únicamente *vos* y VALDÉS nos asegura que nadie empleaba ya en su tiempo sino *os*.

Nosotros, vosotros, solo se usaron al principio, cuando se contraponían con otra persona; pero al fin de la edad media, quedaron como normales para todos los casos de forma tónica y con preposición: *nos, vos*, se redujeron a las posiciones átonas, sin preposición propia (v. arriba n. 148), y para el empleo mayestático y cancilleresco (*Nos el Doctor D. N. N. Cardenal Arzobispo de...*)

152. CUADRO DE ESTOS PLURALES EN LATÍN VULGAR. También aquí lo daremos para mayor claridad.

Nom. nos.	vos
Dat. (nobis), nos	(vobis), vos
Acus. nos.	vos
Abl. (nobiscum), noscum, muscum, nos. . .	(vobiscum), voscum, vuscum, vos.

153. USOS VULGARES Y DIALECTALES. Sea el primero aquí el *mos*, tan corriente hoy en el vulgo de bastantes regiones españolas y en el mismo riñón de Castilla. Despunta ya en los más antiguos documentos, y fué en nuestro teatro, uno de los rasgos para caracterizar a los aldeanos. Impuso su inicial el singular *mi*, *me* y el posesivo *mío*, y se dijo *mos* en vez de *nos*. Lo propio ocurre en aragonés con *vos*, que cogió al singular y al posesivo la consonante y dijo *tos* en lugar de *vos*; en Castilla lo equivalente es *sus* (*mos* han dicho..., si no *mos* quieren, que *mos* aguanten, ya *sus* dieron lo vuestro, etc., etc.)

Con el reflexivo *se*, es uso vulgar bastante extendido en ambas Españas añadirle *-n*, cuando va pegado al verbo y se refiere al plural (*sientensen*, *acomodensen*, en marchándosen ellos, etc.): bien se ve que esa *-n* es trasplantada de los verbos. En Castilla es propio de gente inculta que pretende hablar elegante.

154. EL PRONOMBRE DE 3.^a PERSONA. USO LATINO CLÁSICO Y VULGAR. No tenía el latín clásico pronombre determinado para la 3.^a persona en el nom. y voc., aunque para los demás casos apenas usaba otro que *is*, *ea*, *id*; pero desde el latín vulgar empezó a predominar completamente *ille*, no sin que le disputara algo el puesto *ipse*: así se repartieron ambos el imperio, quedando *ipse* en Cerdeña, Rumanía y el centro de Italia, y en el resto *ille*.

USO ROMANCE MEDIEVAL Y MODERNO. Hoy, en español, no hay más pronombre de 3.^a persona que el heredero del latino *ille* - *él*, *ella*, *ello*, y así fué en nuestra edad media, pues no hubo en español las vacilaciones de otros romances: lo que se parece algo es el uso de los otros demostrativos, cuando v. gr.: en el *Cid* están o como expletivos o reforzando al sustantivo y colocados entre el sustantivo y sus complementos; *fizo una corrida, esta fué bien estraña*.

155. SINGULAR DE ESTE PRONOMBRE. Nom.: *ille elle*, es la forma del *Cid* y demás escritores hasta entrado el s. XIII, (dialectal *elli*), pero luego se impuso dentro del mismo s. XIII, la forma abreviada *él* (v. 3 n. 436); fem. *illa* - *ella*, neut. *illud* - *ello*. Del gen. nada quedó en español ni dejaron tampoco rastro los que en la época romance

primitiva brotaron en otras lenguas: *ellujus* mas, y. neut. y para el fem. *ellejus*, *ellajus*. En el dat. nos quedó *illi - elle, le*, sin reliquias del mas. *illo*, que usaba APULEYO y duró poco en el habla vulgar, ni del arcaico fem. *illae*, que empleaba CATÓN, ni del *illui* que en la época romance primitiva se frecuentó en otras partes, nacido por imitación de *cui, huic*. El acus. nos legó *illum - ello, lo*, *illam - ella, la*. El abl. se perdió ya en lat. v.

Cuadro de este sing. en lat. v.:

Nom. masc.	<i>elle</i>	fem. <i>ella</i>	neut. <i>ello</i>
Gen. "	<i>ellius</i>	" <i>ellius</i>	" <i>ellius</i>
Dat. "	<i>elli, ello</i>	" <i>elli, elle (ae)</i>	" <i>elli, ello</i>
Acus. "	<i>ello</i>	" <i>ella</i>	" <i>ello</i> .

156. EL PLURAL. *Nom.* El clásico *illi illae* fué sustituido por el acus. *illos - ellos, illas - ellas*. *Del gen.* nada nos quedó. *Dat.* masc. y fem. *illis - elles, les* y no tuvo nuestra lengua el *eorum* ni el *illorum* empleado como dativo y que en aragonés dejó sus vestigios en los posesivos (v. 4 n. 170). *Acus.* masc. *illos - ellos, los*, fem. *ellas, las*.

Tanto en sing. como en plur., las formas sin acento perdieron su vocal inicial etimológica en la época romance primitiva, porque en lat. v., siguiendo antecedentes del preclásico, habían traspasado el acento los demostrativos *enclíticos* y *proclíticos* a la sílaba final, traspaso que además de tener raigambre indeuropea, halló a veces nuevo apoyo en la ley de los compuestos (v. 3 n. 57).

Cuadro de este plural en lat. v.:

Nom. masc.	<i>elli</i>	fem. <i>elle</i>	neut. <i>ella</i>
Gen. "	<i>ello</i>	" <i>ello</i>	" <i>ello</i>
Dat. "	<i>ellis</i>	" <i>ellis</i>	" <i>ellis</i>
Acus. "	<i>ellos</i>	" <i>ellas</i>	" <i>ella</i> .

157. EL MEDIEVAL GELO, GELA Al hallarse el dat. singular *illi* con su acusativo (tanto sing. como plur. y lo mismo de un género que de otro), teníamos ante la vocal *e*- el grupo *lli* (*illi illum, illi illam, illi illos, illi illas*): este grupo da (v. 3 n. 372) *j*, escrita *g* en la lengua antigua castellana, y este es el origen del *gelo, gela, gelos, gelas*, del castellano medieval que llegó hasta CERVANTES (*castígame mi madre y trómpogelás*), la *g* viene de *lli*, la *e* de la *i* inicial del segundo pronombre (v. 3 n. 152): *gela diesse*, (*Cid*, 26), *adugades gelas acá* (*Cid*, 1485).

Del sing. *illi* se extendió por analogía el *ge* al plur. y así se dijo: *gelo mostraron a todos* (*Cid*, 3606), *a todas las escuellas, gelo suelto yo* (*Cid*, 1363), *piden que gelas diessen*

(*Cid*, 3400), etc., etc., aunque fonéticamente de *illis illum*, *illis illam*, etc., nunca hubiera podido resultar el *ge*, ni la misma *g* sola.

Aunque vimos en CERVANTES el *ge*las, lo cual prueba que aún se usaba en plena edad de oro, al menos en frases hechas, pero desde el s. XIV había empezado a invadir el puesto de *ge* el reflexivo *se*: *selo*, *sela*, *selos*, *seles*, *selas*, etc.; y acabó por desterrar al *gelo*, *gela*. Tres causas confluyeron en contra del *gelo*, *gela*, etc., y en favor del *selo*, *sela*, etc.: a) lo aislado de la forma *gelo* en medio de los pronombres ¿quién podía reconocer en *gelo* al antiguo *illi il...*? b) la analogía morfológica en el uso del reflexivo (*tomóselo consigo*, *metióselos en un puño*, etc.); c) la analogía fonética por la concurrencia de formas con *s* y con *j* (*quiso* y *quijo*, *visitar* y *vijitar*, etc.) Recuérdense 1 n. 107, 112, 120 y 3 n. 367, 241.

158. LEÍSMO, LAÍSMO, LOÍSMO. Desde los principios de la lengua literaria, aparece la tendencia a usar *le*, no solo para el dat., sino para el acus. y no escasean los ejemplos en el *Cid*, tanto para personas como para animales y cosas.

Algo más tarde empezó el empleo de *lo* para el dat.; pero ya se le ve en el *Cid* y en otros escritores medievales.

Otro tanto hay que decir de *la*, tomado como dat. para el femenino, porque también comenzó en la edad media, aunque más tarde que el *le*.

Desde la edad de oro para acá, ha seguido siempre creciendo el uso de *le*, *les* para el masc., lo mismo en dat. que en acus., y el de *la*, *las* para el fem. Hoy es lo dominante en ambas Castillas y, naturalmente, acabará por borrar el recuerdo del uso primitivo, porque la contraposición de géneros se acrecienta cada día como vimos en el cap. anterior (4 n. 65-104), mientras la de casos agoniza ya, recluida en estos recuerdos de los pronombres. Más rezagado anda el *lo* como dat.; pero su uso *con sentido de indefinido general* va aumentando y lleva, al parecer, la misma marcha que el *le* y el *la*.

En leonés antiguo y moderno es mucho más corriente el *lo* para dat., aun donde en castellano se dice y dijo siempre *le*.

159. PÉRDIDA DE LA -E EN LAS FORMAS ÁTONAS. En los primeros tiempos de la lengua literaria a) era obligada la pérdida de la *-e* en las formas átonas *me*, *te*, *se*, *le*, siempre que terminaba en vocal la palabra anterior en la que se apoyaba el pronombre: *fué le veer* por *fué le veer*, *quem diestes* por *que me diestes*, etc.; b) y aun la *m* se hacía *n* y la *t* se trocaba en *d*: *tengon por pagado* (*Alexandre*, 873) en vez de *tengo me por pagado*, *fusted meter tras la viga* (*Cid*, 3365) por *fuste te meter tras la viga*, etc.; c) y admitían añadidura de sonidos y trasposiciones según los casos: *nimbla* (*Cid*, 3286) por *ni me la*, *toveldo* (*Cid*, 3322) por *tove te lo*, etc., etc.

Poco a poco fué cambiando y ya *le* no se despojaba de su *-e* ante palabra que empezara por *l*: *besole las manos* (*Cid*, 894); *me*, *te*, *se* tampoco renunciaban a su *-e* detrás de sustantivo ni de adjetivo; más tarde, solo ocurría perder la *-e* detrás de verbo y aun entonces se prefería suprimirla en la forma verbal más que en el pronombre, etc. Así fué desapareciendo este estado primitivo y abriéndose paso el moderno, que nunca hace estas supresiones.

También se han anticuado las fusiones fonéticas, corrientes en la edad de oro, tanto las que asemejaban las consonantes, como las que las trasponían: *dejalle* por *dejarle*, *tornase* por *tornarse*, *dalde* por *dadle*, etc., etc.

NUEVA TENDENCIA EN EL ACENTO. A la vez que desaparecían las supresiones medievales de la *-e*, se desarrollaba otra tendencia nueva en el acento de estos pronombres y vinieron así a adquirirlo las formas átonas *a)* cuando van tras forma verbal no aguda *siempre* y *b)* tras forma verbal aguda, lleva acento el último, si son varios los pronombres: *dejarle*, pero *dejárselé*, *dejémoslé*, *suiguiéndolé*, *entregárselé*, *castígueselé*, etc., etc. Tanto que en la edad de oro los escribían separados, v. gr.: NEBRIJA y HERRERA, y no era raro señalarlos con acento en los impresos. *c)* Hasta delante del verbo si les precede preposición, adquieren acento: *por nós redimir*, *para ló desear*, *hasta ló cumplir*, etc., etc. Razón es que cese ya la gramática de la R. A. E. de condenar uso tan autorizado y tan universal en cultos y vulgo y tan fundado en lo central de nuestra fonética, y en cambio, *condene los sobresdrújulos tan contrarios a todo nuestra fonética y difícilísimos en la base de articulación española* (v. 3 n. 17, 175-189).

160. *Uso de ll y l en el de 3.^a persona.* De las formas llenas, solo *él* podía y solo *él* tuvo la reducción: *ille - elle*, como está en el *Cid*, perdió su *-e*, según 3 n. 211, y luego la *ll* se redujo a *l*, según 3 n. 213 y 435.

Para las formas átonas *le*, *les*, *la*, *las*, *lo*, *los*, se unieron a simplificar la *ll* en *l* la analogía de la forma *él*, la ausencia en castellano de *ll tras consonante*, caso este frecuente una vez que su calidad de átonas hizo caediza la *e-* inicial, a lo que ayudaba finalmente el quedar esa *e-* absorbida muchas veces por la vocal final de la palabra anterior. Más pormenores en el § III (n. 184) a propósito del artículo. En leonés era frecuente la *ll*, como lo es hoy la *y*: leo. *sillo quesier*, cast. *si lo quisiere*; leo. ant. *diolleslo*, leo. mod. *dioyislu*, cast. *dióselo*, etc., etc.

§ II. LOS POSESIVOS

Los posesivos, 161; A. Posesivos de un solo poseedor, 162-167; el estado latino, 162; la evolución en español, 163; un poseedor de 1.^a persona, pasos medievales, 164 estado actual, pronombres y adjetivos, 165; un poseedor de 2.^a y 3.^a persona, pasos medievales, 166; estado actual, 167.

- B. Posesivos de varios poseedores, 168-170; el estado latino, 168; evolución española, 169; el de 3.^a persona, 170; el lur aragonés, 170.
- C. Dos puntos generales, 171, 172; el acento en los posesivos, 171; el artículo y los posesivos, 172.

161. LOS POSESIVOS. No queda en ellos rasgo especial de la declinación latina, pues todos se derivan en español del acusativo latino, según la ley general de los nombres.

Tampoco había la contraposición entre formas átonas y tónicas, ni la hay en la lengua de hoy, al menos en Castilla, como veremos al final de este § (n. 171).

En cambio, sí, tenemos desde bastante antiguo, el contraste entre las formas llenas y las abreviadas.

A. POSESIVOS DE UN SOLO POSEEDOR

162. EL ESTADO LATINO. Tenía el latín clásico tres posesivos de un poseedor: *meus, tuus, suus*, y había en latín antiguo para la 3.^a persona otra más breve: *sus, sa, sum*, que aparece en ENNIO, FESTO y en las inscripciones y que no dejó de emplearse en el lat. v.; a su lado existió también, para la 1.^a persona, *mus, ma, mum*, usada por ENNIO; de estas dos se podría ya entrever que habría de darse la correspondiente para la 2.^a persona en *tus, ta, tum*, y de hecho el gramático VIRGILIO nos ofrece la declinación de los tres posesivos abreviados y los tres han dejado descendencia en las lenguas romances. Al mismo tiempo *meus* produjo por analogía *teus* y *seus*, bastante usadas durante el imperio. Todas ellas se declinaban como *bonus, bona, bonum*.

163. LA EVOLUCIÓN EN ESPAÑOL. Conservamos el tipo clásico *meus, tuus, suus*; de las formas breves se perdió totalmente *mus* y se salvaron *tus* y *sus*; no sobrevivió en español ni *teus* ni *seus*, aunque las tuvieron el aragonés, el leonés y el gallego-portugués. Bajemos ahora a pormenores.

164. UN POSEEDOR DE 1.^a PERSONA. Ya vimos que *meum* dió *mieo - mio* : *mió*; en plur. *meos* = *mieos - míos - miós* (v. para *mieo* 3 n. III, para *mío* 3 n. 113, para la alternancia *mío* : *mió* 3 n. 72, 74). Del fem. sabemos también que dió *meam - mia - mie - mi*, y en plur. *meas - mías - mies - mis* (v. para *mía* 3 n. 112, para *míe* 3 n. 203, para la alternancia *míe* : *mié* 3 n. 72, 75, para *mi* 3 n. 203).

Como adjetivos usaba al principio el castellano *mió* para el masc. y *mi* para el fem., pero la falta de la -a, típica del femenino, dió lugar a que se extendiera el *mi* para el masc.: así se empezó a hacer en textos literarios desde fin del s. XII y principios del s. XIII y desde el s. XIV triunfó por completo. En leonés, fué al revés, prevaleció

para el fem. la forma masc.: *mió mujer*, como se oye todavía en bable.

165. ESTADO ACTUAL. Como pronombre se usan las formas llenas: *mío, mía, míos, mías, lo mío*; como adjetivo también las llenas, si van detrás del sustantivo: *alma mía, amigo mío*; pero si van delante, solo se dice *mi, mis* para ambos géneros.

Dialectalmente y hasta en algunos pueblos de Avila se usan todavía las formas llenas para el adjetivo ante el sustantivo y con artículo y todo: *la mía prenda, las mías manos*, etc., e igualmente con los otros posesivos *la tuya ropa*, etc. Para el acento y el artículo con los posesivos, v. abajo (4 n. 171, 172).

166. UN POSEEDOR DE 2.^a Y 3.^a PERSONA. Usados como pronombres *tuum, tuam*, dió *to, tua - tue* y *suum, suam* paralelamente *so, sua - sue*, que son las formas más antiguas del castellano para estos posesivos, moldeadas según la fonética (para *tuum - to*, *suum - so* v. 3 n. 54-55, 346, para *tuam - tua - tue*, *suam - sua sue*, 3 n. 203). Idéntica es la evolución del plur. *tuos - tos, tuas - tuas - tues, suos - sos, suas - suas - sues*. De *tua, sua*, parece se formaron *tuo, suo*, poco frecuentados, pues no tardó luego, desde la primera mitad del s. XII, en trasplantarse la *y* de *cuyo* y decirse *tuyo, suyo*, etc., etc.

Como adjetivos, rara vez se dijo en lo antigua *tuo, suo, tua, sua* y más raro aún fué *tuyo, suyo, tuya, suya*: lo corriente fué la forma breve *to, so*, derivadas de los latinos vulgares *tus, sus* (v. arriba n. 162), y *tue, tu, sue, su*. En el s. XIII y XIV había quien distinguía cuidadosamente en estos posesivos ambos géneros, v. gr.: los documentos de S. FERNANDO; en otros había vacilaciones, v. gr.: *sus* y *sos estrellas*; pero desde ALFONSO EL SABIO se destaca y empieza a triunfar la forma breve fem. *tu, su, tus, sus* para ambos géneros.

En leonés la generalizada fué también aquí la masc. *to, so*.

167. ESTADO ACTUAL. Como pronombre se emplean solo las formas llenas: *tuyo, tuya, suyo, suya, tuyos, tuyas, suyos, suyas, lo tuyo, lo suyo*. Como adjetivo, las llenas, si van detrás del sustantivo: *cosas tuyas, ideas suyas*, etc., etc.; pero si van delante del sustantivo, solo se usan las formas breves *tu, su, tus, sus*, para ambos géneros.

Para el uso dialectal, v. arriba n. 165.

B. POSESIVOS DE VARIOS POSEEDORES

168. EL ESTADO LATINO. Para los posesivos de varios poseedores tenía el latín clásico *noster* en la 1.^a persona, *vester* en la 2.^a, y la 3.^a carecía de posesivo propio y lo suplía con el *suus* de un solo poseedor; *noster* y *vester* seguían la declinación de *liber*, *libera*, *liberum*. En latín arcaico había además de *vester* también *voster*. El latín vulgar conservó *noster*, perdió *vester* y o siguió con el *voster* arcaico o lo rearmó por analogía con *noster* (v. 1 n. 109), apoyado en el paralelismo *nos* : *noster* :: *vos* : *voster*. Durante el lat. v. fué también *suus* el de 3.^a persona de varios poseedores.

169. EVOLUCIÓN ESPAÑOLA. Del *nostrum*, *nostram*, vino fonéticamente *nuestro*, *nuestra*, como de *vostrum*, *vostram* se derivó *vuestro*, *vuestra*.

No hay aquí, al revés que en singular, forma abreviada para el adjetivo delante del sustantivo.

En la edad media sale alguna rara vez el fem. *nuestre* con *-e* análogica de *mie*, *tue*, *sue*. De la edad media, y vulgar hoy todavía son *nuesso*, *vuesso*, y como en los personales vimos *mos* por *nos* con influjo de *me*, *mi* y *mío*, así aquí se dijo también en la edad media *mueso* por *nueso*.

170. EN LA 3.^a PERSONA. No tiene el español ni las tuvo, formas distintas que las del posesivo de un solo poseedor, siguiendo hasta en esto al latín. En otras lenguas se sacó en la época romance primitiva un derivado del gen. plur. *illorum*. Hállase en aragonés y por él entró en Navarra y Rioja, se lee en las *Glosas de Silos* (de autor riojano), y en documentos de los tiempos de Alfonso VII, el hijastro del Batallador, que hasta lo metió en el Fuero de Avilés. Pero escasea mucho la forma fonética aragonesa *lor* y abundan constantemente *lure* - *lur*, plur. *lures*, por lo cual se ve que el aragonés mismo la tomó del catalán o del provenzal.

C. DOS PUNTOS GENERALES

171. Nos resta decir algo sobre dos puntos que se refieren por igual a todos los posesivos, a saber: el acento en ellos y el artículo con ellos.

EL ACENTO EN LOS POSESIVOS. Desde el latín clásico hasta ahora, siempre han tenido su acento los posesivos. Lo tenían en lat. v., lo tenían por toda la edad media y buen testigo son las formas mismas con *ue* de *nuestro*, *vuestro*, *nueso*, *vueso*, ni es menos claro para quien

sepa fonética histórica castellana, el testimonio de *mía, mie, tua, tue, sua, sue* (v. 3 n. 203, 126); lo tuvieron en la edad de oro y buen testigo son los versos con sus acentos y sus consonantes y asonantes; lo tienen finalmente en nuestros días en toda Castilla, tanto entre el vulgo como entre los eruditos. Lo probó bien ROBLES DÉGANO en su *Ortología*, y por bien probado lo dió la R. A. E. en su informe público sobre esta obra. Tiempo es pues, de que la R. A. E. corrija en esto su gramática, nos deje en la posesión pacífica y antigua nuestra y no tache más de incorrecto uso tan castizo, inmemorial y nunca interrumpido.

172. EL ARTÍCULO Y LOS POSESIVOS. Antiguamente llevaba artículo delante el posesivo adjetivo: al fin de la edad media empezó a usarse también sin artículo, y en la edad de oro era libre, como se ve en el Padre nuestro, por un lado *hágase tu voluntad, de nuestros enemigos* y por otro *el tu reino, el tu nombre*; luego se hizo anticuado el uso del artículo y hoy solo queda dialectal en leonés, al norte de Burgos y en pueblos de Ávila, como *Villanueva de Gómez*, donde además de llevar artículo, emplean las formas llenas: *mira la tuya ropa*, etc.

§ III. LOS DEMOSTRATIVOS

Estado latino clásico, 173; recursos del latín vulgar, 174; estado presente español, 175; restos antiguos perdidos, la *-e*, los refuerzos, la acumulación, 176; formas dialectales, 177; el artículo, 178-184; artículo, 178; el artículo en latín, 179; en romance, 180; fijación del artículo, 181; formas antiguas y dialectales, 182; la final del femenino, 183; *l* y *ll* en el artículo, 184; el artículo indefinido, 185.

173. ESTADO LATINO CLÁSICO. Tenía el latín clásico seis demostrativos: *hic* respondía a la 1.^a persona, *iste* a la 2.^a, *ille* a la 3.^a, *is* era general, *idem* era de repetición el mismo, y por fin *ipse* recalcaba la identidad el mismo, él en persona. Para reforzar los demostrativos ya añadía simplemente *ipse*, v. gr.: *ista ipsa lege*. CICERÓN, ya aumentado con *met*: *egometipse, mihimetipsi*, etc., etc.

174. RECURSOS DEL LATÍN VULGAR. a) En el habla vulgar *idem* desapareció sustituido por *idipsum*; a su vez *is* fué desalojado por *hic* y solo quedó en el neutro *id*, pero no aislado, sino en el compuesto *idipsum*, y en *eccum, accum* (v. aquí mismo b); por su parte *hic* se vió

totalmente arrinconado en frases hechas (*hoc anno - ogaño, hac hora - agora - ahora*) y se impuso en su lugar *iste*; el puesto que dejaba *iste* vacío lo ocupó *ipse*, que perdió en su uso aislado, la fuerza antigua; finalmente *ille* no solo guardó su sitio, sino que fué generalmente el preferido para, en formas átonas y acortadas, dar origen al artículo. En resumen, en lat. v. quedó: *iste* para la 1.^a persona, *ipse* para la 2.^a, *ille* para la 3.^a y se perdieron *idem, is, hic*.

b) En compensación de estas pérdidas, a *ipse* la formó un superlativo *ipsimus*, usado ya por PETRONIO; de *egometipse, illemetipse*, etc., sacó la nueva base *metipse - medipse*: para reforzar los demostrativos acudía a *ecce, eccum* (formado de *ecce eum*) y también a *accum* (nacido de *atque eccum*). Estos recursos tenían sus antecedentes en el habla familiar y eran antiguos en latín clásico, como se ve por los cómicos, de suerte que lo único nuevo fué el superlativo *ipsimus*, la base reforzadora *accum* y el tema *metipse - medipse*.

175. ESTADO PRESENTE ESPAÑOL. En los demostrativos hemos conservado el nom. sing. y el acus. plur. con los mismos elementos del lat. v.; pero el de la 3.^a con el refuerzo de *acc(um)*: *iste, ista, istud - este, esta, esto*; *istos, istas - estos, estas*; *ipse, ipsa, ipsum - ese, esa, eso*; *ipsos, ipsas - esos, esas*; *acc-ille, acc-illa, acc-illud - aquel, aquella, aquello*; *acc-illos, acc-illas - aquellos- aquellas*; *metipsimum, metipsiman - (medipsemo - medissemo - medismo - meismo) - mismo* y (vulgar) *mesmo*. La preferencia española por *iste* se delata ya en SENECA y en LUCANO.

Para reforzar se añade *otro*: *estotro, esotro* (y ant. *quillotro*).

176. RESTOS ANTIGUOS PERDIDOS. En lo antiguo perdían su final *este* y *ese*, como vimos con *elle* (4 n. 155), y así tenía cada uno dos formas: *este est', ese es'*, pero luego se abandonó la abreviada al restaurarse las finales, en cambio *aquelle* perdió para siempre su *-e* y quedó *aquel* como *él* pronombre personal y como *el* artículo.

Dialectalmente acababan en *-i* (v. 3 n. 217): *esti, esi, aquelli* y así también el pronombre personal *elli*.

El refuerzo que vino a quedar normal y permanente en *aquel*, era frecuente en la edad media con todos y reforzaba realmente el sentido: *aqueste, aquesta, etc.*; *aquese, aquesa, etc.* Además del superlativo con *met* (*medipsimum - mismo*) se usó *met* con el normal *ipso* y *medipso* - (*medisso - metisso - messo y misso*) nos dejó solo un recuerdo en el *misso* de la *Crónica General*.

Fué muy frecuente en el latín del bajo imperio romano amontonar los demostrativos diciendo *hic ipse, iste ipse, ipse ille, iste ille, iste hic*, etc., del cruce de estos grupos resultó *icse, ille icse*. etc. De este enjambre del bajo latín llegaron a los documentos españoles de hasta el s. XIII, formas como se ipse - *sese*, sibi ipsi - *sise*, suo ipse - *suyose*, illi icso - *elexo*, sibi metipso - *simedisio*, sibi illi icso - *sibielexo*, cum secum ipse medipísimo - *consigose mismo*, etc. (1). El más frecuente fué el refuerzo con *pse -se*, que llegó hasta el s. XV y se unió hasta con adverbios: *jamse* en documento de 1087.

177. FORMAS DIALECTALES. El aragonés *exe* viene del *icse*, cruce de *hic* con *ipse*, *aquelli* por *aquel*, *essi* por *esse - ese*, *esti* por *este* son formas dialectales; en cambio: *aquela*, *aquelas*, *aquelo*, *aquelos*, etc., son meras variantes de escritura por *aquella*, *aquellas*, *aquello*, *aquellos*, etc., que es como sonaban siempre.

178. EL ARTÍCULO. Los demostrativos estudiados envuelven relación de cercanía y distancia: *este* es el cercano al que habla, *ese* el cercano a aquel a quien se habla, *aquel* distante del que habla y de aquel a quien se habla: *el artículo no envuelve relación alguna de distancia* y por eso es un *demonstrativo de simple conocimiento*, que solo indica es ya consabida, entre los que hablan, la persona o cosa señalada por el artículo.

179. EL ARTÍCULO EN LATÍN. Careció siempre de artículo el latín clásico, pero la necesidad se sintió viva en latín vulgar, y desde el s. II empezaron *ille, ipse* a perder su antiguo énfasis y así, al debilitarse su sentido, acabaron por emplearse cada vez más como nuestro artículo. Así se ve en la antigua versión de la *Biblia*, la *Ítala*, y aun en la *vulgata* de S. JERÓNIMO, saltan aquí y allí los artículos.

180. EL ARTÍCULO EN ROMANCE. Como esa debilitación del sentido demostrativo podía ocurrir con cualquiera, en casi todos los romances hubo sus vacilaciones y v. gr.: en el *Cid* no son muy escasos *ese* y *aquel* con sentido de artículo, y más rara vez ocurre lo propio con *este*; resto de las épocas en que todavía no se había impuesto ninguno como artículo.

181. FIJACIÓN DEL ARTÍCULO. Pero desde el latín vulgar venía el predominio en función de artículo muy decididamente marcado a favor primero de *ille* y luego de *ipse*. Por eso, en definitiva, casi todos

(1) *eleiso, eleisco* son grafías dialectales de Aragón, Navarra y Rioja, equivalentes a la castellana *elexo*.

los romances se quedaron con *ille* y solo prefirieron *ipse* en las islas Lípari, al sur de Sicilia y en Gascuña.

Entre los Alpes y el Ebro hubo más vacilaciones y aun parece que tendieron por sí esos dialectos al *ipse* y solo triunfó en ellos *ille* por influjo del latín escrito y de las literaturas circundantes, más prontas y más desarrolladas: de hecho triunfó *ipse* en el Ampurdán, en mallorquín, y quedan rastros de él en puntos aislados hoy, como Gerona; pero es evidente que a Mallorca fué llevado de Cataluña. También en Aragón, Castilla y León aparece en los documentos el artículo *ipse*, pero siempre en su forma latina, nunca en la española, aunque eco de ello es el uso en los juglares de *ese* con fuerza de artículo.

182. FORMAS ANTIGUAS Y DIALECTALES. En los documentos castellanos, se presenta desde los más antiguos, enteramente formado el artículo actual con *el, la, lo, los, las*; pero por algún arcaísmo suelto de Castilla (1), por el conjunto de documentos de los otros dialectos centrales y por las obras literarias más antiguas, podemos seguir la marcha del artículo: a) uso indistinto de la forma *elle* del nom. y *ello* del acusativo. Dura bastante en ambos dialectos y no se ha perdido del todo, pues tiene *lo* el leonés occid. con preposición terminada en *n, r*: *eno, polo*, etc.; y en Alto Aragón se usa *lo, o* aun sin preposición: *lo fuego, o fuego*, etc., y por analogía en plur.: *os machos, as cabras*, etc., (2).

b) Se pierde la vocal inicial, pero solo tras preposición. Así aparece en ambos dialectos desde el s. X: *ela majada*, pero de *la*serna, alas vegas, al Otero, a los gentiles*, etc., etc.

c) Se pierde la vocal inicial de *la, lo* y la *-l* se asimila a *n, r* de la preposición: *ene pago, enne monasterio, polla fosatera, la coda, a campo de las pauls, tras le molino*, etc. En ambos dialectos se usaba *ela, elo* en el s. XIV y se asimila hoy: *col maderu, nel fuego, pola casa*, etc.

d) Se pierde la *-e* de *elle* y el artículo se funde con la vocal de la preposición: *del agua, fazal alba, sol espada, del otra, al ora, el una, del estribera, el ora*, etc.

e) Sin fundirse, se escribían juntos preposición y artículo: *conla mano, delos otros, enla torre*, etc. Duró mucho en Castilla este modo de escribir.

183. LA FINAL DEL FEMENINO. Es de la época literaria y forma

(1) He aquí todo lo que ofrecen documentos castellanos: *de lu lombu, en lo soto, in na septimana, inna aria, en na fonte, elo que avemos en el molino, y ela otra, de lOrnilla*. Solo es frecuente aún en escritos de La Montaña y Campó *enna*, etc., por *en la*, etc. En el artículo, como en lo demás, nota MENÉNDEZ PIDAL, Castilla es la región en que se ha realizado más rápida y decididamente la evolución, logrando pronto mayor fijeza lingüística. (*Orígenes del español*, § 65, pg. 355).

(2) En Sobrarbe viene de la edad media y dura hoy la forma *ero, era*, que también se oye en Avila, en tono familiar burlesco.

parte de la restauración de las finales (3 n. 449, 427-448). a) se perdía ante toda palabra, que empezara por vocal. Así está en el *Cid*, más arcaizante que el castellano hablado de su tiempo; pero aun así es raro ya en él: *el ora, el una*, etc.; lo corriente es *la oración, la onor, la uña*, etc., etc.

b) Luego se perdía ante *-a* y era libre ante *e-*. Duró así desde principios del s. XII hasta entrado el XVI: *el algara, el arrancada, el albergada* y libremente *el espada, la espada*, etc., lo usan tanto el *Cid* como NEBRIJA.

c) Luego no se perdía sino ante *á-*: *el agua, el águila*, etc., como ahora.

184. LA L Y LA LL EN EL ARTÍCULO. a) Que mientras conservó ambas vocales el artículo, sonaba *ll* y no *l*, es cosa que no admite la menor duda;

b) pero desde que empezó a perderse la inicial en *la, lo*, empezó también a pronunciarse *l*, tras preposición acabada en otra consonante que *-n, -r*; porque el castellano no tuvo *ll* tras consonante y con *n, l, r* se semejaba la *l*, pero con las otras no, así era: *tras le molino, pero alla cort, della part e della, ellos yfantes, ellos condes, allas fijas, allas cortes*, etc.

c) Luego suprimió el castellano la asimilación a *-n, -r* y entonces también, detrás de ellas, se pronunció *l*, por la misma razón; se decía pues no solo *tras la montaña*, sino también *en la cort, pero alla fija*. Así era en Castilla desde el s. IX.

d) De aquí se extendió la *l* a la posición entre vocales, (1) y se dijo: *a las fijas*.

e) Si el fem. y el neut. perdieron la *ll* por la inicial, el masc. la perdió por la final. Al quedar *ell* ante consonante, no podía sonar sino *l* en castellano, y así fue desde el s. IX, en Castilla. De aquí se extendió al puesto entre vocales, como en *piel, piell*.

f) La pérdida de la *ll* en plural se debió para el fem. y neut. a las mismas causas que en sing., y en el masc. al influjo del sing. y del fem. plur. guiado por la tendencia del idioma a dejar siempre clara la característica del artículo que no podía ser sino *l* definitivamente en nuestra base de articulación.

g) Por testimonio de NEBRIJA sabemos que, en su tiempo, sonaba aún la *ll* del artículo masculino aplicado a femeninos que empezaban por vocal, siempre ante *-a*: *ellalma, ellaguja, ellaçada*, libre ante *e-*, *ellespada* y *el espada*.

(1) ¿Cuándo empezó esto último? No es posible precisarlo, y no da luz ninguna el leonés, cuya tendencia a la *ll* es tan abundante en toda su historia y tan persistente hasta hoy, y precisamente con el artículo, (frente al desamor que para la *ll* ha tenido siempre el castellano), tanto más cuanto que en el s. XIV aún guardaba el leonés la *e-* del fem. y del neut. (v. 4 n. 183).

185. EL ARTÍCULO INDEFINIDO. Empezó en lat. clá. *unus* a usarse como indefinido y no solo en los cómicos, sino en el mismo CICERÓN, (v. 2 n. 53); su plural aparece en TERENCIO y en lat. v. se le empleó ya como en romance. Su historia en español no tiene otra complicación que la común a las finales (3 n. 204, 220). En el *Cid* hallamos ya: *un dinero, una niña, unos zapatos, un almofalla, un ora*, etc., etc.

§ IV. LOS RELATIVOS E INTERROGATIVOS

En latín vulgar, 186; en castellano antiguo, 187; estado presente, 188.

186. EN LATÍN VULGAR. Desde el período preclásico latino, venía *quí* comiendo el terreno al interrogativo *quis* y en lat. v. se perdió el *quis* y asumió su fuerza y sentido *qui*. Dentro del relativo, la forma masc. invadió el puesto de la fem. y a lo largo de los s. III y IV, la desalojó y la hizo olvidar. En los mismos siglos, *quid* suplantaba a *quod*. Quedó pues reducido el interrogativo y relativo a las formas *qui, quem, quid*.

Del gen. *cujus*, había formado el lat. arcaico su relativo de posesión *cujus -a -um*, de bastante uso en la lengua judicial y muy frecuentado en lat. v.

Conservó *qualis* su fuerza antigua; pero *quantus* perdió su sentido de "cuan grande" y ocupó el sitio del anticuado *quot*.

No se olvidó en lat. v. *quinam*, aunque no fué igual su boga en todo el imperio.

187. EN CASTELLANO ANTIGUO. Guardó el *cuyo -a* con su sentido "del cual, de quien"; conservó *cual -es* y *cuanto -a, -os, -as* con la fuerza misma del lat. v.; olvidó *quinam*, dejó *quid - que* para relativo de personas y cosas y reservó *qui* y *quem* *quien* para personas solas, sin darles flexión ninguna a los tres, pues su final era indiferente para los géneros y los determinaba por sí solo el antecedente.

Así atravesaron casi toda la edad media; pero en el s. XIV se va olvidando el *qui*, forma inútil, concurrente de *quien* para persona y en el s. XVI se forma el plur. *quienes*, rápidamente generalizado.

188. ESTADO PRESENTE DEL ESPAÑOL. En conjunto, es el mismo

del s. XVI; pero *cuyo* corre peligro de perder su idea posesiva en bocas y plumas no castellanas; todavía junto a *quienes*, se usa *quien* con fuerza de plur.; *cual* tiene *cuala -as* en aragonés y en el vulgo de Castilla conserva *cuala*, que viene de la edad media.

§ V. LOS INDEFINIDOS

Los indefinidos, 189; A. los latinos, 190-199; de vaguedad, 190; de oposición, 191; de calidad, 192; de elección, 193; de cantidad, 194-197; (de todo, 194; de tamaño, 195; de número, 196; generales, 197); los distributivos, 198; los negativos, 199. B. Los romances, 200-208; los conservados del lat. v., 200-201; (simples, 200; compuestos, 201); nuevos, 203-205; (distributivos, 203; de elección, 204; giros, 205); flexión de los indefinidos, 206; finales pronominales, 207; estado presente, 208.

189. LOS INDEFINIDOS. Rico era en ellos el latín clásico y por eso no es posible estudiarlos en bloque; por otra parte, contrasta la relativa integridad en que se conservaron los otros sectores pronominales y la abundancia con que en éste se perdieron los troncos latinos, para ser suplantados por nueva y muy prolifera vegetación. Por lo cual miraremos primero la suerte de los indefinidos latinos por orden de grupos semánticos y luego nos volveremos a los nuevos vástagos, brotados en romance.

A. LOS INDEFINIDOS LATINOS

190. a) LOS DE VAGUEDAD. A *quis, quidam, quispiam, quisquam, quicumque* empezó a socavarlos en los mismos clásicos *certus - cierto*, usado ya por CICERÓN, y al llegar la época romance primitiva, desaparecieron, sin que dejara recuerdo sino *quis* en sus compuestos. Más afortunado *aliquis*, si perdió terreno ante su compuesto *alic-unus - alguno*, no pereció del todo y guarda vida abundante en sus dos acus. *aliquem - alguien* (dial. *alguién*) y *aliquod - algo*. Que en lat. v. se usó *homo* con sentido indefinido se comprueba en la *Peregrinatio* de la monja gallega ETERIA, y que duró hasta el s. XVI nos lo muestran los *Ejercicios* de S. IGNACIO, desde su título "...para vencer hombre a sí mismo..."

191. b) LOS DE OPOSICIÓN: *uno - otro*. Desde la edad prehistórica del latín, habíase olvidado el *dual*, tanto que *duo* y *ambo* tenían declinación en parte de plural y sus restos duales carecían de tal vir-

tud semántica antes ya de los preclásicos. Perdida, pues, la categoría del *dual* estaba desencajado en la morfología latina el grupo de los en *-ter* con su oposición entre *dos* y naufragó *uter, neuter, alteruter, uterque, utervis*; pero quedó muy a flote *alter*, que, despojado de todo resto *dual*, fué robando tierra a *alius*, el cual, al fin del lat. v., solo salvó su arcaico neutro *alid*, empleado por LUCRECIO: *alid* dió *al*, muy usado en castellano hasta fin del s. XIII, caído luego rápidamente en desuso y hoy arrinconado en la frase “y todo lo *al*”. Quedó, pues, *alter - otro*, contrapuesto a *unus - uno*, que no conoció rivales hasta que su derivado culto *único* le robó parte de sus antiguos sentidos.

192. c) LOS DE CALIDAD. No se alteraron *talis* y *qualis* y conservaron sentido y uso *tal cual* estaban.

193. d) LOS DE ELECCIÓN. Al revés *quivis* y *quilibet* se perdieron para dejar el sitio a nuevas formaciones (*cualquiera*, etc., v. abajo 4 n. 204).

194. e) LOS DE CANTIDAD. 1.º *Todo*: Contaba el latín con tres para la idea de todo, *Omnis* “todo”, *cunctus* “todo junto” y *totus* “todo entero”; pero debilitóse el sentido de los dos últimos, y *totus - todo* (1) fué entrando a lo largo del lat. v. y acabó por desterrar primero a *cunctus* y luego, aunque no en todas partes, pero sí en español, a *omnis*.

195. 2.º *Tamaño*: Trocaron su sentido *tantus* y *quantus*, que en vez de “tan grande y cuán grande” comenzaron a valer *tanto* y *cuanto*. Con este sentido se corrieron a ser de

196. 3.º *Número*: y entraron en concurrencia con *tot*, *quot*, hasta que los hicieron olvidar en días de Augusto. Contra *aliquot* se juntaron para anularle *alicunus - alguno*, y *aliquantus - alquanto -* (se. c.) *alcuanto*: ambos llegaron a los romances; pero *alcuanto, alquanto* se perdió en español durante la edad media ante *alguno* y *ya cuanto*. No tuvo quien le mermara uso y sentido *solus - solo*, hasta que en español le arrebató parte de su significado el culto *único*.

(1) No hubo entre nosotros vestigios del *tutus*, reprimido en el s. V por CONSENSIO y dominante en las Galias y en Italia.

197. 4.^o *Generales*. Se han conservado sin cambio *multus* - *mucho* y *paucus* - *poco*.

198. f) LOS DISTRIBUTIVOS. Dejando a *singuli* - *seños* (dial. *sendos*), *con bini-bina*, etc., por no ser tan de este lugar y concretándonos a los pronominales; sea el primero *quisque*, el cual, después de mucho uso, pereció en español con la primera floración literaria, a menos que le demos por viviente todavía en la frase familiar de tipo estudiantil *cada quisque*; en el mismo lat. v. fué *unusquisque* arruinado por *quiscunus*, cuyos derivados medievales veremos en la sección siguiente (4 n. 203); pero entre todos y con peligro de todos los distributivos, ocupó puesto preferente la preposición griega *cata* - *cada*, metida, en boca de los mercaderes, por todo el imperio en los s. III y IV, cuya prosperidad dura todavía en los romances.

199. g) LOS NEGATIVOS. Se hundió en lat. v. *ullus* (que toca a este grupo, por su empleo en frases negativas), buscó refugio en Oriente *nemo*, quedó para el latín decadente medieval *nihil*, que pronunciado *nikil* nos legó el derivado culto *aniquilar*, duró poco *niquenti* es decir *niquenti* y no dejó aquí sucesor como el ital. *niente*, vivió rozagante todo el lat. v. *nullus* - *nul* - *nulla*, pero al comenzar la edad media, andaba ya alicaído en todas partes, porque se sobreponían los nuevos compuestos de *unus* y se desarrollaban diversas frases, algunas—como las elaboradas con *natus nata* - *nado nada*—de antiguo abolengo en los preclásicos latinos.

B. LOS INDEFINIDOS ROMANCES

200. LOS CONSERVADOS DEL LATÍN VULGAR. Hagamos, ante todo, el recuento de los que heredó nuestro romance del lat. v.: 1.^o *Simples*: *al* de *alid alius*, *otro* de *alter*, *cierto* de *certus*, *nul nulla* de *nullus*, *un uno* de *unus*, *todo* de *totus*, *cada* de *cata*, *tal atal* de *talis*, *cual* de *qualis*, *tanto atanto* de *tantus*, *cuanto* de *quantus*, *hombre* de *homo*, *mucho* de *multus*, *poco* de *paucus*, *quisque* de *quisque*.

201. 2.^o *Compuestos*: *alius* nos dió *algo* de *aliquid*, *alguien* - (dial.) *alguién* de *aliquem*, *alquanto* y (se. c.) *alcuanto* de *aliquantus*, *alguno* de *alicunus*; *unus* solo se halla de segundo elemento, pero nos

dió *ninguno nenguno* (hoy vulgar) con influjo de *ne, nin*, formas ant. de *ni*; con más los del núm. siguiente.

203. ELEMENTOS NUEVOS. No se satisfizo con estos restos el romance y formó nuevas series: 1.º *distributivos nuevos*. Son aquí notables las combinaciones de unus, cata y quisque: *cadauno* de cata unum, *quiscadauno* de quisque cata unum, *cascuno* en que se cruzaron quisquunum y cataunum, muy frecuentes todos en la edad media, hasta la primera época literaria inclusive.

204. 2.º *Los de elección*. No es menos importante la serie de los relativos combinados con quaerit, que vino a suplir a los latinos -vis, libet: *quiquiere, quiquier* de qui quaerit, *quequiere, quequier* es el neutro correspondiente, y lo mismo en *quiquiera* con su correlativo *quequiera*, son comunes del masc. y fem. *quienquier, quienquiera*, y para los tres géneros *cualquier, cualquiera*; las dos últimas binas tienen su plur.: *cualesquiera, quienesquiera*; finalmente resta todavía la variedad del reflexivo ensartado entre el relativo y el verbo en forma impersonal: *quisquier, quesquier, quiensequier, quisequiera, calsequier, calsequiera, cualsiquiera, calsequisier*, todos ellos documentados en la época referida. Hasta las *Glosas de S. Millán* llegó *cualbis* de qualevis y hasta los documentos del s. XI *cualibe* de qualislibet.

205. 3.º *Giros usados como indefinidos*. El anticuado *ya cuanto*, *ya cuantos*, que, según la frase, indicaba: algo, algunos, un poco, un tanto, etc. (1). Desde PLAUTO y TERCENCO empezó *natus* el camino, que había de conducirle a *nada, nadie*; pues de *nemo natus, res nata*, etc., era bien llano el paso a *hombre nado, mugier nada, nada cosa* (s. X), *nada otra cosa* (s. XV), y de aquí se vino a usar simplemente *nado* (ant.) y *nada* (2). Nuevo es también el uso de *yentes* en: *todas las yentes todos, las yentes todos, pocas de yentes pocos, yentes al-*

(1) ovieronse entramos *ya cuanto* de apartar - fué de la tristeza *ya cuanto* amansado - *ya cuanto* tiempo después, etc., etc.

(2) e non le ayude *ombre nado* - non querie ella casarse con otro *ome nado* - non es *nado* que la pueda terminar, etc., etc., (cp. el giro moderno - no hay *entre los nacidos...*)

gunos, alguien (1). Semejante fué el caso de *ome* aun solo sin el *nado* por nadie y el de *cristiano* ya solo ya más frecuente en *moros* y *cristianos* todos, *nin moros nin cristianos* nadie, según la frase afirmativa o negativa.

206. FLEXIÓN DE NUESTROS INDEFINIDOS. 1.º Tenían la normal de los adjetivos: *otro, uno, solo, mucho, poco, alguno, ninguno, ninguno*, (2) *cierto, todo, tanto, atanto, cuanto, acquanto, alquanto, alcquanto*.

2.º quedan con el sing. solo: *nado nada, nul nulla, cascuno cascuna, cadauno cadauna*.

3.º con la oposición entre el masc. fem. y el neutro: *qui que, quien que, quiquier quequier, quiquiera, quequiera, etc.*, de la misma serie.

4.º con sing. y plur. sin géneros: *tal, atal, cual, quien, cualquier, cualquiera, quienquier, quienquiera*.

5.º indeclinables: *al, algo, alguien* (dial. *alguién*), el vulgar reciente *ninguien*, el anticuado *nadi*, el hoy dial. *otri* y el ya olvidado *otrien*.

207. FINALES PRONOMINALES. Que en la conciencia lingüística forman los indefinidos parte del sector pronominal, nos lo revela la tendencia en la lengua a dotarlos de finales pronominales: así la *-i* de *qui* pasó a *otri* por otro y a *nadi* por nado, (3) la *-e* de *este, ese* pasó a *otre* y *misme*, juntas ambas se metieron en *otrie, nadie*, cuya trasposición *naide* es corriente en el pueblo de ambas Españas, que sigue en esto a SANTA TERESA y otros clásicos, (en Andalucía además *naidie*, con nueva entromisión de la *i* en la final). ¿Se puede decir lo mismo del *-ien* en *alguien*? La ley de los compuestos (3 n. 57, 59, 61), nos dice que *quem* hubo de hacer en lat. v. *aliquém*, y de aquí fonéticamente tiene que salir *aliquién* y luego *alguién*, como aún se dice hoy en ciertas regiones (v. 3 n. 110, 111, 195, 253, 354), y por analogía con *alguién, ninguién*; por otra parte, *aliquem* daría *alguen*, si se perdía a tiempo la idea de composición, como *aliquod* dió *algo* (v. 4 n. 186), y pudo muy bien ocurrir lo uno y lo otro (cp. 3 n. 61, 270, 271) por la abundancia de compuestos de *alius* y el uso frecuente de *alius* y de *quem* dar *aliquém - alguién*, y por la pronta transformación de *qu* en *gu* (v. 3 n. 257), junto con la caída de *alius* en lat. v. (v. 4 n. 191), decirse *aliquen*, que fué luego influido por *alguién*, como a su vez *alguien* atrajo a *ninguien*, y esto me parece ser lo que realmente acaeció, por lo cual no daría yo el *alguien* como ejemplo de terminación pronominal atraída, sino como fruto del cruce de dos formas pronominales. En cambio, *otrien*, no hay duda que es buen ejemplo para este traslado de final pronominal.

(1) *yentes* nunca pasaron atan aventura - nadie pasó..., etc.

(2) Lo mismo el vulgar *denguno*, que es más reciente.

(3) Recuérdese que toda *-i* no acentuada ha de dar *-e*, (v. 3 n. 206, 207, 217), por lo cual *nadi* no puede venir de *nati*.

208. ESTADO PRESENTE DE NUESTROS INDEFINIDOS. De toda la muchedumbre que acabamos de analizar, nos quedan al presente en español: *uno, otro* (dial. *otri*), *algo, nada, alguno, ninguno* (vulg. *nenguno, denguno*), *alguien* (dial. *alguién*), (vulg. *nin-guien*), (dial. *ningüén*), *cierto, poco, mucho, todo, tanto, cuanto, tal, cual, mismo, que, quien, nadie* (vulg. *naide*), *cada uno, cada cual, cada cuanto, cada quisque* (fam. *estudian.*), *quienquiera, cualquiera*.

CAPITULO IV

MORFOLOGIA HISTORICA DEL VERBO

§ I. MIRADA DE CONJUNTO

Morfología del verbo, 209; los aspectos, 209; las voces, 210-214; (los tiempos analíticos de pasiva, 211; los deponentes, 212; época, 213; la voz media, 214); los temas, 215; los modos, 216; los tiempos, 217-222; (los guardados, 217; perdidos, 218; traspuestos, 219; suplidos, 220; añadidos, 221; resultado, 222); formas nominales, 223; las personas, 224; las conjugaciones, 225.

209. MORFOLOGÍA DEL VERBO. Por ser tan vasto y complejo el sistema de la conjugación latina, para unir en su estudio la precisión y claridad con la brevedad, empezaremos por lo más general e iremos luego bajando a los pormenores.

LOS ASPECTOS. Y en primer lugar dejaremos aquí, sin tocar, la cuestión de los aspectos, por ser cosa a la cual no suelen estar hechos los alumnos, pues de estos matices, las gramáticas elementales, tanto latinas como españolas, que corren por ahí, o nada dicen o solo de pasada esparcen alguna cosilla en la sintaxis y estilística. Por otra parte, es punto fundamental y por lo mismo lo hicimos destacar ya en la Parte Primera y a ella remitimos ahora (v. I n. 126).

210. LAS VOCES. En primer lugar, el verbo latino tiene voz activa y voz pasiva y ambas en su conjunto sintéticas. El español ha perdido en bloque la pasiva sintética, de la cual solo se ha salvado el participio *amatum -am, amado - amada*, y ha formado su voz pasiva por procedimiento analítico con el verbo ser y el participio pasivo: *soy amado -a, eres amado -a*, etc., etc.

211. LOS TIEMPOS ANALÍTICOS DE LA PASIVA LATINA. Este cambio ha traído dos consecuencias: a) En los tiempos no sintéticos de pasiva, usaba el latín dos formas de su verbo *sum*, v. gr.: *amatus sum* y *amatus fui*, en nuestra lengua ha ido la del presente de *ser* al nuevo presente *soy amado*, y ha quedado sola para el perfecto la del perfecto de *ser*: *fuí amado*. Idéntico cambio en los demás tiempos analíticos de la pasiva latina. El latín no necesitaba la forma presente de *sum* para su presente pasivo, que era sintético, y aplicó las dos al perfecto, que era analítico; el romance, al componer su presente pasivo, tuvo que echar mano del presente de *ser* para su presente pasivo analítico, y por eso hizo la separación de ambas formas, una en cada tiempo.

212. LOS DEONENTES. b) La segunda consecuencia fué la desaparición de los deponentes latinos. Ya en los preclásicos aparecen con formas normales, algunos como *nasco* por *nascor* - *nacer*, en CATÓN, *sortio* por *sortior* en PLAUTO, *partio* por *partior* en ENNIO, PLAUTO y CÉSAR, etc., etc. Poco a poco iban aumentando en latín literario los normales y en el vulgar desaparecieron los deponentes, para entrar en la forma normal sin otro deponente que el participio: *agradecido*, *atrevido*, *cenado*, etc., etc.

213. ÉPOCA. Los documentos no permiten entrever la marcha de este cambio en el latín hablado, pues en ellos no padece eclipse la voz pasiva sintética. A pesar de ello, es evidente que a lo largo del latín vulgar, durante el imperio, hubo de ir perdiendo terreno la pasiva antigua, porque al aparecer las lenguas romances, concuerdan todas en la pérdida de la pasiva sintética. Tal vez se evitó al principio la forma pasiva sintética con otros giros de activa, mientras se empleaban los tiempos pasivos analíticos y luego invadieron éstos el lugar antes ya vacío de los sintéticos.

214. LA VOZ MEDIA. Transportando el nombre de la gramática griega, llamaremos así a la combinación que hace el verbo con los personales *me*, *te*, *se*, cuando indica que la acción recae sobre el mismo sujeto del verbo, ya hecha por él mismo ya mandada hacer a otro, pero para él: giro que responde a la voz media griega y que vemos ya formado

desde las *Glosas de S. Millán*: *nafregarsan, alongarsan, tardarsan, nonse bergudian, nonse endrezaran, partirsan, nos enplirnosamus, non se vivificarat, non se cuempetet elo uamne ensivi*.

215. LOS TEMAS. En la conjugación latina, se agrupaban los tiempos de todos los modos personales en dos temas: *el de presente y el de perfecto*. En español *ha desaparecido esta división en los verbos regulares* cuanto a lo exterior de las formas, y se conserva trasparente en los irregulares de perfecto; es decir, en los llamados *perfectos fuertes*, por tener el acento en el radical (*dije, anduve, tuve, supe*, etc., etc.), está clara la diversidad de tema; al revés, en los llamados *perfectos débiles* por llevar el acento en la desinencia (*amé, temí, partí*, etc., etc.), puede todavía ver la variedad del tema el ojo del lingüista, pero ha dejado de tener transparencia para la conciencia normal de los que hablan y, por lo mismo, no ejerce los antiguos influjos en el sistema conjugacional español.

216. LOS MODOS. La división de modos hecha por los antiguos gramáticos latinos, responde mal a las realidades del latín. Por eso, en las buenas gramáticas suelen hallarse dos divisiones modales distintas: una, en la analogía, que mira a la forma externa, y otra, en la sintaxis y estilística, que atiende al sentido y función de esas formas. Dejando ahora esta segunda y atendiendo a la primera, hemos de decir que *se han conservado los modos latinos personales (indicativo, imperativo y subjuntivo)*, v. gr.: amo, ama, ame, etc. (De las formas nominales hablaremos más abajo, 4 n. 223).

217. LOS TIEMPOS. Más compleja es en ellos la comparación. a) *Guardados*. Se han conservado como en latín *en indicativo el presente amo, el imperfecto amaba, el perfecto amé; en imperativo el presente ama, amad; en subjuntivo el presente ame*. De los restantes, ninguno ha quedado en su ser entero.

218. b) *Perdidos*. De *imperativo* el futuro amato, amatote; de *subjuntivo* el imperfecto amarem, el perfecto amaverim; de *indicativo* el futuro imperfecto amabo, solo en el verbo *sum* se salvó *traspuesta* la forma eris, que hoy eres está como *presente en sing., 2.ª persona*.

219. c) *Traspuestos*. Además del *eris*, han pasado de su puesto

latino a otro en romance: el pluscuamperfecto de indicativo *amaveram* es en español imperfecto de subjuntivo *amara*; el pluscuamperfecto de subjuntivo *amavissem* pasó a imperfecto del mismo subjuntivo *amase*; el futuro imperfecto de indicativo *amavero* se corrió a perfecto de subjuntivo (ant.) *amara*, luego por analogía de *ame*, *amase se trocó en amare*. (1)

220. *d) Suplidos*. Los puestos del esquema latino que han quedado vacíos, sea por pérdida sea por traspaso de formas, los ha suplido el romance con formas analíticas, de todos conocidas, menos el futuro de imperativo, que se ha quedado sin sustitución.

221. *e) Añadidos*. Formas nuevas que no tienen correspondiente en latín son: las dos analíticas del perfecto de indicativo *he amado*, *hube amado*; la analítica añadida a las otras dos sintéticas y traspuestas del imperfecto de subjuntivo *amara*, y finalmente las tres analíticas del pluscuamperfecto de subjuntivo *hubiera*, *habría*, *hubiese amado*.

222. *En definitiva*. Solo se ha perdido sin sustitución el futuro de imperativo y los tiempos personales del verbo español son todavía cinco más que los del latino; contaba el latín *doce*, y son en español *diecisiete*.

223. FORMAS NOMINALES. Se han conservado *en activa* el presente de infinitivo *amar*, el participio *amante*, (2) el gerundio *amando*; se ha cambiado en analítico el perfecto *haber amado*, se perdió en el s. II el supino *amatum*, duró toda la edad media el conato por salvar el participio en *-urus* entre los literatos, por medio de un heredero no fonético, el adjetivo verbal en *-dero* (*hacedero*, *codiciadero*, etc.), pero debió de ser algo postizo, algo así como en nuestros días los excéntricos gerundivos en *-ndo -a*; al menos, desde la edad de oro, desapareció totalmente de los en *-dero* el sentido de futuro y quedaron solo con el de *fácil de...* (*hacedero* "fácil de hacer", etc).

(1) No se conoce ahora esta derivación y más parece lo contrario, pues coincide la forma actual, con la que fonéticamente daría el latín *amaverim - amare*, y más de un romanista de fama creyó que nuestro perfecto de subjuntivo era continuación del latino o que se habían refundido en el nuestro el perfecto de subjuntivo y el futuro imperfecto latinos; pero la historia nos muestra que fue como se dice en el texto.

(2) Sobre el uso del participio activo en español y su origen, v. más abajo 4 n. 320.

224. LAS PERSONAS. Nada tenemos que advertir ahora sobre ellas, sino que se han salvado todas en español; los pormenores vendrán en su sitio propio.

225. LAS CONJUGACIONES. Adelantemos aquí que las *cuatro* latinas se redujeron a *tres* en español, deshecha y olvidada la 3.^a, de la cual apenas queda, hace siglos, representante en nuestro idioma. Los pormenores en el siguiente

§ II. LAS CONJUGACIONES

- A. Reducción a tres de las cuatro conjugaciones latinas, 226-235; trasvase de conjugaciones, 226; la ocasión, 227; los en -io, 228; los en -eo, 229; los en -o, 230; los de perfecto en -ui, 231; los en -scó, 232; los en -er, 233; los infinitivos irregulares, 234; restos de la 3.^a latina, 235.
- B. Las conjugaciones españolas, 236-241; la 1.^a, 236; la 2.^a, 237; la 3.^a, 238; vacilaciones entre varias conjugaciones, 239; la final del infinitivo, 240; orientación hacia la conjugación única, 241.

A. REDUCCIÓN A TRES DE LAS CUATRO CONJUGACIONES LATINAS

226. TRASVASE DE CONJUGACIONES. En latín vulgar y en latín literario hubo durante el imperio suma indecisión en el reparto de los verbos por las conjugaciones. Solo la 1.^a se mantuvo casi inmutable; porque su constitución la tenía enteramente al abrigo de las causas perturbadoras, que en seguida hemos de analizar. La 4.^a, bien caracterizada, se pudo sostener pujante, aunque sus puntos de contacto por la *i* con bastantes verbos de la 3.^a y, después del cambio de la *e* ante vocal en *i* (v. 3 n. 54, 154, 363, etc.), también con los de la 2.^a, dieron pie para que perdiera algunos de sus verbos y adquiriera no pocos de la 3.^a y hasta de la 2.^a La 2.^a y la 3.^a tenían hartas semejanzas entre sí para que al producirse la revolución fonética que hemos visto en la Parte Tercera, no se ocasionaran mil contaminaciones entre ambas. En Italia se llevó la mayor ventaja de estos trasvases la 3.^a, como correspondiente a la tendencia del italiano hacia los esdrújulos, en Francia, por razones contrarias, la que más se acreció fué la 4.^a; en España, por la tendencia a los sufijos tónicos y la pérdida de los es-

drújulos, triunfó la 2.^a con la 4.^a; pero solo llegaron al término de esta evolución el siciliano y sardo por una parte, suprimiendo la 2.^a y el español y gallego-portugués por otra, eliminando la 3.^a

227. LA OCASIÓN. La brindaron: de una parte, las confusiones causadas por los cambios fonéticos en el final de los radicales, y por otra, la concurrencia entre varios tipos de formaciones verbales, que, aunque antigua en parte, se reforzó en lat. v. por los cambios fonéticos.

Manejando los hilos secundarios en provecho propio, avanza hacia la unidad de conjugación, la ley fundamental de toda morfología.

228. a) LOS EN -IO. Ya en latín preclásico la identidad de la terminación en *-io* del presente de indicativo y en *-iam, -ias*, etc., de todo el de subjuntivo, había hecho vacilar a algunos verbos entre la 3.^a conj. y la 4.^a, y LUCRECIO usó *cupire* por *cúpere*, S. AGUSTÍN *jugire* por *fúgere*, etc., en lat. v. se extendió mucho esta proporción: *áudio, áudiam, áudias*, etc. : *audire* ::

fugio	- fugíre	- huír	por el clás.	fúgere
morio	- moríre	- morir	"	mori
pario	- paríre	- parir	"	párere
recipio	- recipíre	- recibir	"	recípere
subcutio	- subcutíre	- sacudir	"	subcútere
recutio	- recutíre	- recudir	"	recúdere, &

229. b) LOS EN -EO. Al trocarse en *i* la *e* ante vocal, se hallaron en caso parejo al de los primitivos en *-io* y así:

repaeniteo	- repenitio	- repenitíre	- rependir	por el clás.	repaenitére
moneo	- monio	- moníre	- muñir	"	monére
ferveo	- fervio	- fervíre	- hervir	"	fervére
maneo	- manio	- maníre	- re-manir	"	manére
compleo	- complio	- complíre	- cumplir	"	complére
rideo	- ridio	- ridíre	- reir	"	ridére, &

230. c) LOS EN -O. Al lado de verbos en *-eo, -io* los había con *-o* sola: olére *oleo* y *olo*, sentire *sentio* y *sentio*, dormíre *dormio* y *dormo*, etc., etc., a favor de este puente hicieron su cambio de con-

jugación verbos que por no tener *-eo*, *-io* ni otros pasos, difícilmente hubieran dado el salto por sí solos:

peto	por	pétere	dió	petíre	pedir
jungo	"	júngere	"	jungíre	uncir, (ant.) uñir
fingo	"	fíngere	"	fingíre	heñir, (c.) fingir
fallo	"	fállere	"	fallíre	fallir
stringo	"	stríngere	"	stringíre	estreñir
vivo	"	vívere	"	vivíre	vivir, &

231. d) PERFECTO EN *-UI*. La relación entre *debui* *debére*, *habui* *habére*, etc., sirvió para atraer a la 2.^a verbos de la 3.^a, alguno de la 4.^a y varios de tipo irregular:

sapui	por	sápere	dió	sapére	saber
potui	"	posse	"	potére	poder
capui (lat. v.)	"	cápere	"	capére	caber
cadui (lat. v.)	"	cádere	"	cadére	caer
texui	"	téxere	"	texére	tejer
mitui (lat. v.)	"	míttere	"	mettére	meter, &

232. e) LOS EN *-SCO*. Pocos eran en latín los verbos en *-asco* y *-osco*, muchos al revés los en *-esco*, *-isco*, de cuya historia en lat. v. solo diremos que se repartieron muy desigualmente entre la 4.^a y la 2.^a, según las regiones, pues en unas ninguna de estas formas dejó vestigio, *-isco* prevaleció en otras, pero con restos de *-esco*, v. gr.: Italia; España pertenece al otro grupo que dejó perder totalmente *-isco* y se quedó solo con *-esco*, sufijo de los en *-cer*, para las nuevas formaciones de verbos: *florecer*, *permanecer*, *pertenecer*, *amanecer*, *robustecer*, etc., que todos van en español a la 2.^a

233. f) LOS EN *ēr* Y *ēr*. Finalmente la tendencia del español a los sufijos tónicos, hizo que los de la 3.^a, a falta de otro elemento, fueran por esta sola causa volcándose en la 2.^a, mientras en otras regiones ocurría lo contrario, aunque no llegaran a fundir por completo las dos conjugaciones en una, sino las dichas en 4 n. 227, así tenemos *vendér* por *véndere*, *conocer* por *co(g)nóscere*, *tollér* por *tóllere*, *vertér* por *vértere*, *corrér* por *cúrrere*, etc., etc.

234. g) LOS INFINITIVOS IRREGULARES. Entraron en las leyes generales todos: el perfecto en *-ui* hizo *potui* *potére* por *posse*, *volui* *volére* por *velle*; *esse* se alargó en *éssere* y fué suplantado en español por *sedére*, *offerre* y *sufferre* imitaron a *essere* y se hicieron *offerre* y *sufferre*., para terminar en *offerre* y *sufferre* - *sufrire* y con el sufijo *-sco*, *ofreecer*.

235. RESTOS DE LA 3.^a CONJUGACIÓN LATINA. a) *fácere*. Este verbo ha tenido en español tres formas: 1.^a llena: *facere* - *hacer*; 2.^a breve: lat. v. *fare* - *far* - *har* conservada todavía en *har-é*, *har-ía*; 3.^a derivada por fonética pura del clásico *facere* - *facre* - *faire* - *fer*, *Facere* - *hacer* se muestra retrasado en su evolución al lado de *facere* - *fer* (v. 3 n. 103, 329, 257), porque el mucho uso le hizo adelantar la evolución hasta *fer*. En el *Cid* aparecen además las formas de indicativo *femos*, *feches* y la del imperativo *fech* reformada luego en *fed*. b) *trahere*. Además de las formas correspondientes al normal *traer*, se usaron las de imperativo *tre*, *tred* con el sentido de *ven*, *venid*, que aparece en el *Cid*, en HITA, etc. c) *vadere*. De este verbo se conservan incorporadas a la conjugación de *ir* las formas *voy*, (ant.) *vo* (de *vao* de *vado*), *vas*, *va*, *vamos*, *vais*, *van*, *ve*, *vaya*, etc. (1).

B. LAS CONJUGACIONES ESPAÑOLAS

236. LA 1.^a CONJUGACIÓN. Poco adquirió de las otras, pero pertenecen al lat. v.: *torrere* hecho *turrar*, *minuere* *menguar*, *mollire* *mojar*, *mejere* *mejar*, *fidere* *fiar*, *prosternere* (mediante *prostravi*) *postrar*. Era ya en latín la más rica de todas y lo es cada vez más en español a través de toda su historia, porque siempre fué la más fecunda, y desde fin de la época romance primitiva ha quedado con todas las fuentes derivativas de verbos, si se saca la hoy poco productiva *-cer*; a ella vinieron los verbos germánicos no terminados en *-jan* como *witan* - *guiar*, *trotten* - *trotar*, *roubon* - *robar*, etc., y hasta un verbo en *jan* *waidanjan* - *gañar*, *ganar*. Los griegos, ya en latín clásico iban todos a la 1.^a: *gubernare* -

(1) Fuera de la conjugación queda *vivere* en nombres de lugar: *benevivere* - *Belbimbire*, *Bembibre*.

governar, blasphemare - *blasfemar* (cul.), etc., solo escapó *psallere* y aun éste vino en español a la 1.^a en *salmear* y (cul.) *salmodiar*. Finalmente trae nuestro idioma a la 1.^a verbos de otras, cuando ve clara la derivación: así por finire de fin *finar*, por custodire *custodiar*, por studere *estudiar*, por invidere *envidiar*, por gradir (ant.) hoy *agradar*, etc. Desarrollar más esto es de la etimología.

237. LA 2.^a CONJUGACIÓN. A pesar de haberse enriquecido con gran parte de la 3.^a latina, es la menos abundante en nuestra lengua, pues la llevó su caudal la en *-ir* no solo de la 3.^a latina, sino de la misma 2.^a. Añadamos algunos ejemplos a los ya puestos: légere *leer*, tangerè *tañer*, lámberè *lamer*, mólere *moler*, prémere *premer* (ant.), rúmpere *romper*, etc., etc., y como caso excepcional, tussire *toser*. Para los perdidos podemos juntar: lucére *lucir*, cohibére *cohibir*, complére *cumplir*, implere *henchir*, putrére *podrir*, etc., etc. Queda en esta conjugación el sufijo *-cer*, que desde el nacer de la era literaria, ha perdido en gran parte su antigua fecundidad.

238. LA 3.^a CONJUGACIÓN ESPAÑOLA (4.^a latina). Aunque inferior a la 1.^a, fué ya en latín superior en número a la 2.^a, se acrecentó grandemente a lo largo del latín v. y en la época romance primitiva con los verbos que atrajo de la 3.^a y aun de la 2.^a latinas, sin perder apenas ella ninguno de los suyos; de los verbos germánicos llevóse los en *-jan*: rostjan - *rostir*, warjan - *guarir*, warnjan - *guarnir*, marrjan - *marrir*, bastjan - *bastir* (ant.), etc., etc. Algunos de estos verbos tenían a su lado derivados en *-cer* que han prevalecido después, como *guarecer* por *guarir*, *guarnecer* por *guarnir*, *escarnecer* por *escarnir*, etc.

Después del florecimiento de la época romance primitiva, quedó esta conjugación condenada a la infecundidad, sin ningún sufijo derivativo, que la pueda traer verbos nuevos. La queda en triste cambio, el trasiego de verbos cultos, cogidos del latín sin otro procedimiento, que trocar los infinitivos en *-ere* por *-ir*: *inquirir*, *ingir*, *recurrir*, *afli-gir*, *argüir*, *delinquir*, etc., etc.; porque así traen al español los verbos latinos de 2.^a, 3.^a y 4.^a desde fin de la época romance primitiva.

239. VACILACIONES ENTRE VARIAS CONJUGACIONES. No abandone-

mos este punto sin fijar los ojos en ciertos verbos que han vacilado entre la 2.^a y la 3.^a conjugación: recorrer - recurrir, ferver (1) - hervir, cerner - cernir, verter - vertir, decender - decendir, combater - combatir, toller - tullir, render - rendir, eñader - añadir, cohonder - confundir, competer - competir, ejercer - ejercer, etc., etc. A esta serie en que unos son antiguos o vulgares y otros literarios, podríamos añadir otra en que los unos serían dialectales y los otros españoles: coger - cullir, tener - tenir, querer - querer, atrever - atrebir, sufrir - soffrer, enchir - encher, arrepentir - arrepender, morir - morrer, etc., en los primeros, hasta atrebir, van contrapuestas las formas aragonesas; en los segundos, desde soffrer, las portuguesas. Generalmente prefere el español los en *-ir*.

240. LA FINAL DEL INFINITIVO. Naturalmente que la *-e* del latín se pierde (v. 3 n. 211), y las que aparecen en obras literarias son arcaísmos, aprovechados en poesía y no solo con el infinitivo: andare, puñare, etc., como felice, etc.

Sobre la fusión de la *-r* con el pronombre enclítico, v. 4 n. 159. Para la moda de GARCILASO en *dejalle* por dejarle, etc., que duró lo que las modas, v. también el final del mismo 4 n. 159.

241. ORIENTACIÓN HACIA LA CONJUGACIÓN ÚNICA. Ya notamos en 1 n. 129, que la ley fundamental morfológica va llevando al español a la conjugación única y que ésta es la 1.^a en *-ar*. Casi todos los datos están ya en los números anteriores: apoyada en la ley de los sufijos acentuados, mató la 3.^a latina; al asentarse el nuevo sistema de la lengua, dejó ya condenada a muerte a la 3.^a nuestra, porque la tiene desde el fin de la época romance primitiva completamente infecunda y elemento infecundo no tiene a la larga otro porvenir que la muerte. De hecho, sus verbos van poco a poco cayendo, unos abandonados por los de otros radicales, vencidos otros por los de diferente sufijo, arrastrados otros por la relación clara con el nombre o adjetivo de donde proceden, muchos por el simple paso de *-ir* a *-ear*, *-iar*: miremos los que usó el *Cantar de mió Cid* y se han perdido *exir*, *juarir*,

(1) Todavía se usa el part. *fervente*.

guarnir, marrir, fallir, trocir, cuntir, batir, decendir, remanir, etc., están ya casi fuera de uso *embair, recudir*, y empieza a hacerse raro *aducir*. Parecidas consideraciones habría que hacer acerca de la 2.^a, pero habremos de omitirlas ya por esta edición.

§ III. EL ACENTO EN LA CONJUGACIÓN

El acento en los verbos, 242; A. El acento del verbo, 243; ley de la forma *amo*, 243; sus fuentes, 244-245; (los compuestos, 244; los esdrújulos latinos: pérdida de pos-tónica, 245; absorción de *i, u*, 245; pérdida de consonante, 245); ley de conformidad con los nombres, 246; leyes del encuentro de vocales: vocal fuerte, 247; *u*, 247; *i*, 247; cruces de los dos últimos principios, 247; variedades dialectales entre *-eo, -io*, 248.

B. El acento en la flexión, 249-251; los verbos de la 3.^a latina, 249; los verbos de las otras conjugaciones: presentes, 250; perfectos fuertes, 250; los tiempos restantes, 251.

242. EL ACENTO EN LOS VERBOS. Aunque ya vimos (en 3 n. 52) que, en general, el acento palabral se había conservado en la misma sílaba en que lo tenía el latín clásico, y en los siguientes (n. 53-71) estudiamos los casos generales en que le cambió de puesto el lat. v., y (n. 72-83) los particulares del español; es todavía necesario dedicar unas líneas al acento en la conjugación, por la frecuencia y efectos de la analogía en el complejo sistema verbal, que ha llegado a producir hasta leyes singularmente propias de la conjugación. En dos partes dividiremos este artículo. A. *El acento del verbo*. B. *El acento en la flexión*. Para entendernos más fácilmente, adoptaremos los términos ya usados por otros en esta materia, y llamaremos *fuertes* las formas que llevan el acento en el radical, *débiles* las que lo llevan en la desinencia.

A. EL ACENTO DEL VERBO

243. EL ACENTO DEL VERBO. Llamaremos así al que corresponde a la forma *amo*, porque ella determina ya el resto de la acentuación en nuestra lengua, dentro de toda conjugación regular. LA PRIMERA LEY es que *en español es siempre llana en todos los verbos no monosílabos*, (1) *la forma amo*. No es menester probarla porque tiene tan-

(1) El verbo *estar*, a pesar de su *e-* (añadida según 3 n. 302), cuenta como monosílabo y no solo para esto, (v. abajo 4 n. 325).

tos ejemplos como verbos; pero ¿cómo ha venido esta ley a nuestra morfología? No ha sido una sola la causa, ni todos los verbos han llegado aquí por el mismo camino. Recorramos, pues, los varios principios que han acabado por confluír en esta ley de nuestra morfología verbal (I).

244. LOS COMPUESTOS. Basta recordar la ley (3 n. 57-61) del latín vulgar y del español, que en todo compuesto percibido como tal, lleva el acento al último componente: *ahúmo, aúpo, reúno, etc.* Pero no basta esta ley para todos los verbos.

245. LOS ESDRÚJULOS LATINOS. a) *Por la pérdida de la postónica interna* (v. 3 n. 175-189), fueron quedando llanos, unos desde el latín vulgar, otros en los primeros desarrollos del español, verbos que eran esdrújulos antes: *recúpero - recobro, vindico - vengo, cólloco - cuelgo, témpero - templo, etc., etc.*

b) *Por la absorción de la i* vinieron otros a la misma posición acentual: *recipio - recibo, recutio - recúdo, moneo - muño, cohibeo - cohibo*, (v. 3 n. 54, 361-373), *brevio - abrevio* (3 n. 360), etc., etc.

c) *Por la absorción de la u* se logró lo mismo con otros: *cónsuo - coso, battuo - bato, etc.*, (v. 3 n. 54, 344-348), *mortífico - amortiguo, etc.*, (v. 3 n. 271 al final).

d) otros lo consiguieron *por la pérdida entre vocales de una consonante*: *litigo - lidio, rumigo - runio, comedo - como* (v. 3 n. 259, 261, 264), *excorrigo - escurro, cogito - cuido, vigilo - velo, etc.*

e) para muchos *se impuso* alternativamente el acento de las formas débiles latinas a las fuertes o al revés, según las leyes de las pretónicas internas (v. 3 n. 192, 193, 195, 196): *aperire - áperis - apro - abro, repaenitère - repáenites - arrepénito - arrepiedo* (ant.)

f) en otros vino hasta la división en verbos distintos: *meliorare - medrar - medro y melioro - mejoro - mejorar*.

Por tan diversos senderos, vinieron a juntarse en el mismo resultado los verbos en tal cantidad que arrastraron, si alguno quedaba,

(1) Cuanto a la ÉPOCA, aún no había triunfado esta ley para el tiempo de las Glosas de S. Millán como lo prueba su *cuémpet* por *cuenta*.

a los demás y quedó ley fundamental de la conjugación española la que estamos historiando.

246. LA SEGUNDA LEY. LA CONFORMIDAD CON LOS NOMBRES. Por ser muy frecuente sacar verbos de sustantivos y adjetivos, con solo trocar su vocal final por la verbal: *amargo - amargar, escudo - escudar, grano - granar, timbre - timbrar*, etc., etc., o con añadir la terminación verbal a la consonante final del nombre: *fin - finar, ocasión - ocasionar, color - colorar*, etc., etc., y a la vez por ser tan continuo el sustantivar las formas verbales *amo, ama, ame: trueco, trueque, cese, mira, equivocó, esfuerzo, sorbo, gasto*, etc., etc., ha venido a quedar como ley general de acento verbal, la de conservar el del nombre primitivo: *defraudo, embaúlo, atraílo, envidio, guardo, fusilo*, etc., etc. Solo se apartan de este principio a) verbos cultos o semicultos, sacados de voces que no tienen su evolución tradicional: *término - término, súplica - suplico, célebre - cerebro*, etc., etc., porque la ley que estamos declarando está, como todas en este punto, sometida a la del n. 243. b) los que caen en el principio siguiente.

247. LA TERCERA LEY. PRINCIPIOS PARA EL ENCUENTRO DE VOCALES. Si no pueden, según las leyes del español, formar sílaba con la característica del infinitivo, tampoco la forman en *amo* y por tanto a) si el radical termina en vocal fuerte, en ella irá el acento verbal: *oréo, paséo, delinéa, jugueteó*, etc., etc.

b) si el radical acaba en *u* irá acentuada en la 3.^a: *arguyo* por *argu-ir*, *huyo* por *hu-ir*, *concluyo* por *conclu-ir*, etc., etc., en la 1.^a y 2.^a no se acentúa la *u* si está con gutural: *averíguo, santíguo, fráguo, amortíguo, promiscuo*, etc., etc.; se acentuará la *u* en los demás casos: *continúo, preceptúo, gradúo, desvirtúo*, etc., etc.

c) si acaba en *i* el radical se acentúa la *i*, si viene detrás de la primera consonante o primer grupo de consonantes en la palabra: *envío, espío, amplío*, etc., etc., o detrás de muda con vibrante o detrás de *r*: *expatrió, vidrioó, varioó, contrarioó, glorío, historío, desvarío*, etc., etc., no se acentúa en los demás casos: *lidio, cámbio, rábio, límpio, reconcilio, auxilio, vacíoó*, etc., etc.

d) el cruce de este principio con el anterior hace vacilar algunos verbos: *ansío, ágrío, cário* por *ansia, agrío, caries*; *ansío, agrío, carío*

por la combinación de sonidos; *vacío* por vacío, -a; *vácio* por la combinación de sonidos; ¿cuál se debe preferir? *la lengua se decide por la combinación de sonidos* y la causa tiene que ser por la atracción de las otras formas de la conjugación, que ejercen más influjo analógico que el primitivo: *ansi-ámos, ansi-áis, ansi-ába* apoyan *ansío*; *vaciamos, vaciais, vaciaba* apoyan *vácio*, etc., etc.

Bien harán en fijarse en estas leyes, cuya ignorancia trae tantos disparates en periodistas y mitineros y hasta en otros que debían conocer mejor la lengua y la destrozan por inconciencia cerril y antiespañola. Desconocer la lengua es despreciar a la Patria.

248. Variedades dialectales entre -eo, -io traen consigo variaciones en el acento verbal. *estropéo, trapéo, golpéo*, etc., etc., tienen dialectalmente en España y América: *estrápío, trápío, gólpío*, etc., etc.; en el *Cid* tenemos *caméo*, hoy es *cámbo*.

B. EL ACENTO EN LA FLEXIÓN

249. LOS VERBOS DE LA 3.^a LATINA. Recordemos que en la 3.^a latina había formas fuertes, que en las demás eran débiles: *véndimus, vénditis, légite*, etc., etc., de ellas ya se entiende que se hicieron débiles al pasar esos verbos a otra conjugación: *vendémos, vendéis, leéd*, etc., etc. Los únicos restos de la 3.^a latina ya los notamos más arriba (v. 4 n. 234).

250. LOS VERBOS DE LAS OTRAS CONJUGACIONES. a) LOS PRESENTES. Tenían en latín débiles las personas *nos, vos* y así se conservan en español *ámo - amámos, áme - amémos, áma - amád*; solo dialectalmente en Andalucía y Bogotá hace el pueblo débiles estas formas: *puédamos, puédais, hágamos*, etc., etc.

b) LOS PERFECTOS FUERTES. Solo los que en español siguen siéndolo tienen de tales las pers. *yo, él*; las demás, débiles: *húbe, húbo*, pero *hubiste, hubimos, hubisteis, hubiéron* y naturalmente *yací, yaíste, yació*, como todos los débiles, aunque en latín era fuerte y en castellano antiguo también (*yogue* de *jacui*).

251. c) LOS TIEMPOS RESTANTES. Todos *conservan el acento para las personas nos, vos, en la misma sílaba que las personas del singular*, aunque no fuera así en latín: *amabámus, amabátis*, pero *amábamos, amábades, amábais* como *amaba*, etc.; *erámus, erátis*, pero *éramos*,

érais como *era*, etc.; *ama(ve)rámus*, *ama(ve)rátis*, pero *amáramos*, *amárais* como *amara*, etc.; *ama(vi)ssémus*, *ama(vi)ssétis*, pero *amásemos*, *amáseis* como *amase*, etc.; mucho más *ama(ve)rimus*, *ama(ve)ritis*, en que vacilaba el latín clásico, dan conforme al tipo real de origen (v. 4 n. 219) *amáremos*, *amáreis*.

§ IV. LAS DESINENCIAS

Las desinencias, 252; las generales del sing., 253; las del plur. *nos*, 254; *vos*, 255; usos medievales y dialectales, 255; *ellos*, 256; el *-unt* latino, 256; desinencias del imperativo, 257; usos clásicos y dialectales, 257; la *-e* de las formas verbales, hechos y causas, 258.

252. LAS DESINENCIAS. Ya advertimos el contraste entre la pérdida de las declinativas y la conservación de las conjugacionales; vacías las del nombre, ricas aun hoy de sentidos precisos las del verbo. Poco es lo que ahora hemos de añadir, pero aun así, la claridad pide que recordemos lo que a ellas toca y está esparcido por otros puntos, y lo completamos aquí para que tengan los alumnos todo junto y se hagan más completa idea de la evolución total.

253. DESINENCIAS GENERALES DEL SING. Tenía *yo* generalmente *-mi*, que se perdió (v. 3 n. 285): *amabam - amaba*, *amem - ame*, *ama(ve)ram - amara*, etc.; tenía además *-o*, que se conserva en los pres.: *amo - amo*, etc., y se conservó en el fut. de subj. hasta el s. XIV, en que se la sobrepuso *-e* por analogía del resto del tiempo y de todos los demás del suj.: *fallaro - hallare*, *sopiero - supiere*, *tomaro - tomare*, etc.

Para *tú* era *-s* que se conserva: *amas - amas*, etc.

Para *él* era *-t* perdida desde el principio del lat. v. (v. 3 n. 280). Por puro latinismo se escribe todavía la *-t* en documentos medievales y en las *Glosas de S. Millán* y *de Silos*, junto a formas en que la sustituyen *-d* y *-z* (lo cual prueba que ya se pronunciaba entonces la final del latín como ahora lo hacen espontáneamente los españoles: *feciz*, *quoz*, etc.), y al lado de otras en que ha desaparecido la *-e*, que precedía en latín a la *-t*: *valier* por *valiere*. En suma, tenemos aquí una lucha, entre latinistas e hispanistas, semejante a las ya estudiadas (v. 3 n. 257, 311, 107, etc.), pero aquí se trata solo de escribir y no de pronunciar la *-t* en las palabras romances; por eso aun en

las Glosas se escapan formas sin *-t*, y en los documentos falta hasta en las voces latinas y se pone por ultracultismo donde no tenía razón de ser, (cp. *ego ganavit, eo juridicavit*).

254. DESINENCIAS GENERALES DEL PLURAL. En *nos* se conserva fonéticamente *-mus - mos*: *amamus - amamos*, etc. Solo ante el enclítico *nos* se pierde la *-s* de *-mos*: *vamonos, dejémonos, hicímonos*, etc., por desemejamiento de ambas *s*.

En *ribagorzano* se reduce esta desinencia a *-n*: cantán por cantamos, cantában por cantábamos, podén por podemos, etc., etc.

En los documentos medievales alternan la forma latina *-mus* y la española *-mos*.

255. Para *vos* la desinencia es *-tis, -des, -is*: *amatis - amades - amais, amabatis - amábades - amabais*. Ya advertimos (3 n. 260), que en el s. XV perdieron la *-d-* las formas llanas: *amais*, y en el s. XVI empezó a caer en las formas esdrújulas para olvidarse definitivamente en el XVII, hasta en las obras literarias.

Dialectalmente en leonés occidental (Astorga, etc.) aún se conserva la *-d-* como en el castellano del s. XIII; en mirandés y rionorés se pierde en las llanas y se guarda todavía en las esdrújulas como en el s. XVI hacía el español.

El aragonés perdió antiguamente la *e*: *podiaç* por podíades, y así se conserva hoy en Sobrarbe y Ribagorza *podez* por podédes - podeís, *cantabaz* por cantábades - cantabais, etc., etc.

En leonés para fut. de suj. se hacían llanas *nos* y *vos* perdiendo la *e* átona interna: *amarmos* por amáremos, *quisiermos* por quisiéremos, etc.

El castellano antiguo hizo lo mismo solo con *vos*, y hasta NEBRIJA llegaron: *amardes* por amáredes, *leyerdes* por leyéredes, *oyerdes* por oyéredes, etc., cosa corriente en toda la literatura medieval y en los documentos. Al desaparecer las otras esdrújulas, entraron éstas totalmente en la marcha general y desaparecieron las formas medievales. (1)

256. Para *ellos* la desinencia *-nt* que perdió la *-t* en el propio latín clásico del s. I: *amant - aman*, etc. Hasta esta *-t* la hubieron de escribir los latinistas medievales, aunque menos que la *-t* de *él*.

La 3.^a y 4.^a latinas tenían *-unt* para *ellos* en el presente; pero desde temprano en lat. v. entró gran confusión entre *-ent* de la 2.^a y

(1) En documentos antiguos se hallan estas formas hasta con la *-t-* latina: *obiertes, quisiertes, finartes*, etc., etc., por puro latinismo culto.

-unt de la 3.^a y 4.^a En España, Portugal, Cerdeña y sur de Italia, prevaleció -ent y se olvidó -unt.: léguint - leen, audiunt - oyen, etc.

257. DESINENCIAS DEL IMPERATIVO. Solo es de notar que *tú* carece de ella en latín y en español; la de *vos* era -te, -de - d: amate - amade amad. Por mucho tiempo conservó el leonés antiguo la forma amade, temede, partide y de ella, perdida la -d- salieron las formas tan usadas en leonés, gallego y portugués amai, facei, salí, etc.

En la edad de oro fué moda omitir la -d, como se hace hoy en la Argentina: andá, cogé, salí, poné, subí, etc. En España se pierde la -d ante *os*: poneos, amaos, etc., y fuera de eso hay la variedad ya notada para toda -d (v. 3 n. 425), suena -z y desaparece dialectalmente en Andalucía y en focos aislados de Castilla.

Las desinencias del perfecto las estudiaremos con el tiempo mismo más abajo, 4 n. 337-341.

258. LA -E DE LAS FORMAS VERBALES. a) Se había perdido para el s. IV, en los infinitivos amare - amar, etc. b) se perdió en la época romance primitiva en *vos* del impera. amate - amade - amad; c) se perdía en la edad media detrás de las consonantes referidas en 3 n. 211, 422-426, y restos de ello son las seis formas *tú* de imperativo: haz, pon, sal, ten, ven, val, salvadas por la energía que al mandato añade la fuerza seca del monosílabo; d) asimismo en la edad media se perdía tras las consonantes y grupos consonánticos de 3 n. 427-447: plaz, diz, vin, pris, dix, adúx, of - ove - hube, prisist, mentíst, fizíst, uviás, enviás, respondiér, oviér, etc., et. Pero la caída de la -e en los puntos c y d, fué solo ocasional y nunca fija ni obligada y al restaurarse las finales, volvió en todas la -e, tanto que (3 n. 214) ni la -e de los nombres verbales se pierde. ¿Cuáles fueron las causas de ello? desde luego se entiende en el punto d por no ser sino finales ocasionales, y si en los nombres se usaban ambas formas (con la -e y sin ella) con más razón había de ser en los verbos, y si en los nombres se restauró, más había de restaurarse en los verbos; pero no aparece tan claro en los del punto c, sin embargo, aun de éstos se comprende cuando la consonante pertenecía al radical y no a la desinencia, porque entonces la uniformidad de la conjugación, exigía que se conservara en todos, ya que en los más no podía perderse y siempre era conve-

niente para la transparencia de las desinencias que no perdieron su fuerza y matices aquí como la habían perdido en la declinación; quedan pues, pidiendo explicación propia los tipos *amase* y *amare*; pero *amase* era en la edad media *amasse*, y por tanto, no tenía entonces consonante necesariamente final; *amare* era entonces *yo amaro*, *él amare* y la -o no caía y al ser sustituida por -e, estaba ya casi acabada la restauración de las finales, y por tanto, no cogió a tiempo esta forma la caída medieval de la -e; para *él amare* no vale por explicación el uso de escribir *amaret*, pues ya vimos (4 n. 253) se trataba de grafía y no de pronunciación y que no estorbó la caída ocasional de la -e (solo el *Cid* nos da *yo: mandar, aduxier, dixier, visquier, ovier, respondier* y para *él: pudier, fuer, semejar*); la causa tiene que estar en la misma que metió *amare* por *amaro*, es decir, en la fuerza de la -e como característica modal, que impidió su caída por necesaria a la regularidad y claridad de la conjugación.

§ V. LA I CONSONANTE EN EL TEMA DE PRESENTE DE LA CONJUGACIÓN ESPAÑOLA

- La *i* consonante, 259; A. La *i* consonante en las conjugaciones, 260-263; en la 1.^a, 260; en la 2.^a, 261; en la 3.^a y 4.^a, 262; la *i* consonante romance, 263.
- B. Efectos de la *i* consonante sobre las vocales del radical, 264-275; sobre la *a*, 264; sobre la *e* abierta, 265, 266; sobre la *e* cerrada, 267, 268; sobre la *i* cerrada, 269; sobre la *u* cerrada, 270; sobre la *o* cerrada, 271, 272; sobre la *o* abierta, 273, 274; tendencias literarias y tendencias populares, 275.
- C. Efectos de la *i* consonante sobre la consonante del radical, 276, 277; caso *gi, di, ge, de*, 276; los restantes, 277; *moneo, impleo*, 277.
- D. Persistencia y desaparición de la *i* consonante, 278.
- E. Explicación de estos hechos, 279-282; es pérdida morfológica, 279; época, 280; tiempo de la confusión de tipos morfológicos, 281; es *i* romance, 282.

259. LA I CONSONANTE. Venida de *e ante vocal* y de *i ante vocal*. Por la muchedumbre de sus influjos, tanto sobre las vocales como sobre las consonantes; por la variedad de sus resultados; por la trascendencia especial que en ellos tienen la época y modo de entrar las palabras; forman los tratamientos de la *i* consonante un tejido de lo más original y complicado en nuestra fonética. Por lo mismo, es este sector el más expuesto a los efectos de la analogía en nuestra conjugación, y el que, si no se afina el método de presentación, resulta más difícil de dominar en su marcha y frutos defini-

tivos. Haremos pues, cosa eminentemente pedagógica, si, antes de entrar en el estudio directo de temas y tiempos, nos paramos un poco a ver cuál ha sido en nuestra conjugación el efecto entrecruzado de la fonética y de la analogía sobre el campo de la *i* consonante. Para mayor claridad y sencillez, lo dividiremos en cinco apartados: A. Situación de la *i* consonante en las conjugaciones, B. Efectos sobre las vocales del radical, C. Efectos sobre las consonantes, D. Persistencia y desaparición de la *i* consonante, E. Explicación de estos hechos.

A. LA I CONSONANTE EN LAS CONJUGACIONES

260. EN LA 1.^a CONJUGACIÓN. Reparemos lo primero en la diferencia que media entre las varias conjugaciones. Porque la 1.^a, si tiene *i* es en todo: como elemento último de su radical, aparece en todos los tiempos, modos y formas. Además se halla siempre ante vocal y por tanto dará siempre el mismo resultado: malleare - malleare - majar, armor-diare - almorzar, altiare - ozar - (se. c.) alzar, pulsiare - pujar, etc., etc. Como el fruto de la fonética es uniforme, nada tiene que hacer aquí la analogía y nada tenemos que añadir tampoco sobre la *i* en la 1.^a conjugación. (v. 4 n. 5).

261. EN LA 2.^a CONJUGACIÓN. Al revés, en la 2.^a solo está la *i* consonante en siete formas de pres.; yo de ind. y las seis del suj. Por esto, aun solo, se halla la *i* en situación por demás inestable ante el influjo igualador de las restantes formas. Pero habrá que añadir los cruces de formaciones divergentes, que ya empezamos a ver en 4 n. 226-235.

262. EN LAS CONJUGACIONES 3.^a Y 4.^a La 4.^a toda entera y la 3.^a para sus verbos con *i*, eran un término medio: ni va en toda la conjugación, porque no es parte del radical; ni está limitada a tan corto número de formas, sino que la llevan dos formas nominales (part. y gerun.) y de las personales, al menos quince, descontando para ello el imperf. ind., que tomó la forma *-ibam*. Por tanto, ni tendrá la estabilidad que en la 1.^a, ni la inestabilidad interna de la 2.^a, aunque está tan expuesta a los cruces de formas como la 2.^a

263. LA I CONSONANTE ROMANCE. A la *i* latina hay que añadir, para los verbos de la 2.^a, 3.^a y 4.^a, que no pasaron a la 1.^a, la *i* romance, nacida del desdoblamiento de *e* en *ie*: *teniendo*, *partiendo*, etc.; en el part. y gerun. act. y tener en cuenta la diferencia de sus influjos, porque la *i* latina v. gr.: no obra sobre las vocales sino en contacto; la *i* española, al revés, obra a distancia también. Para la *i* latina, es capital el punto de las fechas; no lo es tanto para la *i* romance: en cambio, la naturaleza de las consonantes vecinas, es punto decisivo para ambas.

B. EFECTOS DE LA I CONSONANTE SOBRE LAS VOCALES DEL RADICAL

264. a) INFLUJOS SOBRE LA A. No puede tenerlos sino en contacto (v. 3 n. 101-103, 105, 147), y solo se da en los verbos con trasposi-

ción: *capio* - *caipo* - *quepo* y así *quepa*, *quepas*, etc., frente a *cabe*, *cabes*, etc. (v. 3 n. 257, 361, 364); *sapio* además de *sepa*, *sepas*, etc., tiene, común a otros romances, la forma reducida de *sapio* en *saio* - *sé* que viene del lat. v. como *habeo* - *aio* - *he* y propio del español: *qui sapit* - *quisab* - *quizá*. (1)

En los demás verbos no influye la *i* sobre la *a*: *facio* - *hago*, *jaceo* - *yago* (ant.), *valeo* - *valo* (ant.), *ardeo* - *ardo*, etc., etc., y lo mismo en los en *-ire*: *aperio* - *abro*, *brandjan* - *blando*, *partio* - *parto*, *salio* - *salo* (ant.), etc., etc.

265. b) INFLUJOS SOBRE LA E ABIERTA. 1.º Los únicos ejemplos en que se cierra esta *é* por una *i* consonante sin contacto son *teneo* - *tengo* y *venio* - *vengo* con *venga*, etc., *tenga*, etc. Por tanto, se debe a influjos extraños, cultos sin duda, que mantuvieron la *i*, dando así pié a que cerrara la *é* como lo hace la *i* romance (v. 3 n. 120, 127, 128, 139, 153), y a que obrara la analogía que trajo la *g* (v. abajo 4 n. 295).

266. 2.º En los demás verbos no influye sobre la *é* abierta la *i*: *ferveo* - (ant.) *fiervo* - *hiervo*, *ferio* - *hiero*, *sentio* - *siento*, *mentio*(r) - *miento*, *repaeniteo* - *arrepiento*, *conferio* (de *conferire* por *conferre*) - *confiero*, *adhaereo* - *adhiero*, etc., etc., porque en cierto sentido podían traerse aquí todos los en *ir* con *e* abierta, por el mero hecho de pasar a la conjugación en *-io*.

Pero no se olvide, que al dejar de estar acentuada, deja también de ser abierta la *e* y queda sujeta al influjo de la *i* romance, con las leyes de los puntos siguientes como lo hacen ya ver *ferviente* del ant. *ferver* e *hirviente* de hervir.

267. c) INFLUJOS SOBRE LA E CERRADA. 1.º En la 2.ª no influye ni la *i* latina ni la *i* romance: *debeo* - *debo* - *debiendo*, *timeo* - *temo* - *temiendo*, *posideo* - *poseo* - *poseyendo*, *misceo* - *mezo* - *me-*

(1) Es notable y pertenece a este grupo *placeat* - *plagia* - *plaiga* - *plega*, muy usado en la edad media y que en su origen no puede menos de ser forastero. Su *pl-* podría interpretarse como cultismo (v. 3 n. 295), pero no es castellana su trasposición de la *i*, (v. 3 n. 370), la cual ha de venir ya del s. II al III, pues *c* dió *g* (v. 3 n. 364, 257). Recuérdese *plazo* y *pleito* (3 n. 398), y cp, *facio*, *jaceo*, etc., en lo siguiente del texto.

ciendo, etc., etc. Solo queda la oposición de los monosílabos, aparente, porque no tienen ya la vocal antigua del radical primitivo: *viendo proveyendo, siendo poseyendo*, etc., etc.

268. 2.º En la 3.ª nuestra, si influye y cierra en *i* la vocal del radical: metio - *mido* - *medir*, concipio - *concibo* - *concebir*, commetio - *comido* - *comedir*, etc., etc. También la romance: *midiendo, concibiendo, comidiendo*, etc., etc.; lo mismo: *sintiendo, mintiendo*, etc., (4 n. 266).

269. d) INFLUJOS SOBRE LA I CERRADA. En la 2.ª no hay ninguno y en la 3.ª no cambian su vocal por la *i* consonante: vivo - *vivo* - *vivir*, scribo - *escribo* - *escribir*, frigeo - *frio* - *freír*, rideo - *rio* - *reír*, dico - *digo* - *decir*. Para la *e* en decir, reír, freír, (ant. y vulg.) *vevir, escribir*, v. 3 n. 159 y 4 n. 312.

270. e) INFLUJOS SOBRE LA U CERRADA. No se altera ni por la *i* latina ni por la romance: reluceo - (ant.) *relugo* - *relucir* - *reluciendo*, etc., etc. La *y* de los en *-uir* se introdujo más tarde por analogía de huir en fugio - *huyo, huyas*, etc., concludo - *concluyo* - *concluir*, etc. Para los ant. *adocir, asomir*, etc., v. aquí abajo 4 n. 275 y 315.

271. f) INFLUJOS SOBRE LA O CERRADA. 1.º En la 2.ª ninguno ni la *i* latina ni la romance: curto - *corro* - *correr* - *corriendo*, tussio - *toso* - *toser* - *tosiendo*, demolio - *demolo* - *demoler* - *demoliendo*, y así rumpo - *rompo*, co(g)nosco - *conozco*, rodo - *roo* - (ant.) *royo*, có(n)-s(u)o - *coso* (frente a *cusir*), comedo - *como*, pono - *pongo*, confundo *cohondo* *cohonder* (ant. frente a *confundir*), etc., etc.

272. 2.º En la 3.ª española si influyen tanto la *i* latina como la española y cierran en *u* la *o*: cooperio - *coperio* - *ubro* - *cobrir*, tumeo - *atumo* - *atomir*, de turdus - *aturdo* - *atordir*, etc., etc., y *abriendo, aturdiendo, atumiendo*, etc., etc. La analogía turbó el estado primitivo fonético y extendió en la lengua literaria a todas las posiciones la *u*: *cubrir, aturdir, entumir, bullire* - *bullir, jungere* - *uncir*, co(n)-s(u)ere - *cusir, corcusir*, etc., etc., solo audio - odio - *oyo*, conserva siempre su *o*-índice único del radical.

273. g) INFLUJOS SOBRE LA O ABIERTA. 1.º En la 2.ª tampoco influye ni la *i* latina ni la romance: oleo - *huelo* - *oler* - *oliendo*, doleo - *duelo* - *doler* - *doliendo*, y así soleo - *suelo*, moveo - *muevo*, torqueo -

tuerzo, mordeo - *muerdo*, sorbeo - (ant. y dial.) *suerbo* - *sorber*. Si *colligere* - *coger*, tiene cerrada la *o* breve, no es por la *i* de la flexión, sino por la *i* del radical (v. 3 n. 372), si respondeo da *respondo* no es por la *i*, sino por el grupo *-nd-* como en *monte*, *fronda*, etc., (v 3 n. 129).

274. 2.^o En la 3.^a nuestra tampoco influye la *i* latina; pero sí la española: *dormió* - *duermo* - *dormir* - *durmiendo*, *morio(r)* - *muero* - *morir* - *muriendo*. Los demás verbos han sido arrastrados por la analogía a los modelos de los n. 270 y 272: *abhorreo* - *aburro* - *aburrir*, *exporrigo* - *espurro* - *espurrrir*, *mollio* - *mullo* - *mullir*, etc., cp. ant. y vulg. *aborrir*, *mollir*, etc., y el literario *abolir*.

275. TENDENCIAS LITERARIAS Y TENDENCIAS POPULARES. Para el radical de la 3.^a hay señalada preferencia en la lengua literaria por la *i* y por la *u* en todas las formas. Se ve a) en los verbos cultos: *a-*, *in-fligir*, *o-*, *com-*, *de-*, *re-*, *im-primir*, *ad-*, *di-*, *per-*, *re-mitir*, *a-*, *re-*, *dis-*, *con-tribuir*, *red-arguir*, *a-*, *de-*, *con-*, *in-*, *re-sistir*, *existir*, *in-*, *con-*, *dis-*, *re-currir*, *co-*, *in-*, *pro-hibir*, *co-*, *re-incidir*, *con-*, *di-*, *re-*, *tras-fundir*, *a-*, *con-*, *in-*, *re-*, *tra-ducir*, *a-*, *con-*, *sun-*, *in-sumir*, *e-*, *di-rigir*, etc., etc.; b) en el contraste entre la lengua antigua y la de hoy: *recebir* - *recibir*, *vevir* - *vivir*, *escrebir* - *escribir*, *complir* - *cumplir*, *adocir* - *aducir*, *cobrir* - *cubrir*, *nodrir* - *nutrir*, *asomir* - *asumir*, *podrir* - *podrir*, *sófrir* - *sufirir*, *escorrrir* - *escurrir*, etc., etc.

¿De dónde proviene esta preferencia de la lengua literaria? a) Es innegable el influjo del original latino, seguido por esa pereza intelectual, que poco a poco, vase convirtiendo en impotencia para reaccionar contra él, a que ayudó la idea errada que el renacimiento tenía de las lenguas clásicas antiguas y su menosprecio para las vulgares. b) Con esto se unió el sacar de sus cauces una de las tendencias armónicas del español, que busca la variedad en las sucesiones vocálicas, y por eso impone normalmente *i*, *u* cuando siguen grupos de *i* más vocal o de *u* más vocal, pero a la vez quiere *e*, *o* cuando sigue como vocal una *i* sola o una *u* sola: *complir* - *cumplió* - *complita* - *cumpliendo*, *escrebir* - *escribió* - *escrebia* - *escribiendo*, etc., etc. Estas leyes han sido harto descuidadas y desconocidas de los cultivadores de nuestras letras y así han causado una desviación entre la lengua literaria y la vulgar, sin ganancia para la primera, que pierde en armonía y pierde en contacto con la lengua viva (2 n. 31, 35), y con daño también de la segunda, porque siempre se resiente del arrastre que en las clases populares ejerce el lenguaje tenido por mejor (1 n. 48), aunque a veces moteje en sus cantares el habla de los cultós.

C. EFECTOS DE LA I CONSONANTE SOBRE LA CONSONANTE DEL RADICAL

276. Recordemos la trasposición de *capio*, *sapio*, *placeat* (4 n. 264).

Trueque de *gi, di, ge, de* en *y*, que luego se perdía junto a *e, i*: *cadeo cades cadeam - cayo caes caya caer*, y así *video - veyo - veo*, *sedeam - seya - sea*, *rideo - riyó - río*, *audio - odio - oyo*, *audis - odis - odes* (ant.) La analogía introdujo luego esta *y* en otros verbos: *vadam - vaa - vaya*, y así: *rado rayo raer*, *rodat - roya* (ant.) *roer*, *traho - trayo traer*, *credo - creyo* (ant.) (1).

277. NO HAY NINGÚN OTRO INFLUJO de la *i* consonante latina sobre la consonante del radical ni siquiera *ti, ci, -z*, que además hubiera uniformado el radical de *facio facis, jaceo jaces*, al revés de como ha quedado *hago haces, yago yaces*.

El caso de *moneo - muño muñir* con su *ñ* y su *u* extendidas a todo el radical, a pesar de ser abierta la *o* y de que ningún otro verbo ha alterado la *n*, se debe claramente a influencias cultas, que conservaron la *i* hasta la época en que, perdida en los demás, se tomó en *moneo* como parte del radical. Semejante ha tenido que ser el caso de *impleo - hincho*, *implere - henchir*, cuya *i* tenía que perderse además por 3 n. 338, como en *ostream - ostra* (v. 3 n. 363), frente al ant. *emplir* y al todavía viviente *implar*, (v. 3 n. 373).

D. PERSISTENCIA Y DESAPARICIÓN DE LA I CONSONANTE

278. Notábamos en 4 n. 230, que había ya en latín clásico verbos de la 2.^a, 3.^a y 4.^a con dos formas, la una con *-o sola*, la otra con *-eo, -io*. Los escasos ejemplos antiguos se multiplicaron en lat. v. y con el flujo y reflujo de influencias analógicas contrarias, llegó este punto a verdadera confusión sin norma clara en la lengua. De tal amasijo fué cada región sacando triunfante un tipo determinado y en España lo fué el de *-o sola*, más radicalmente aún que en Oriente, donde hubo preferencias semejantes a las nuestras. Así *debeo, doleo, placeo, jaceo, maneo, soleo, taceo, teneo, valeo, video* y por otro lado *audio, morio, salio, venio, fugio, capio, sapio*, etc., etc., conservaron generalmente su *e i*; pero en España la perdieron todos menos *capio, sapio*,

(1) Solo en apariencia va con los anteriores *habeam - haya*, pero ya sabemos que *habeo* tenía formas reducidas (3 n. 101), cp. más abajo 4 n. 324.

placeo, y los en *-dio, -deo, -gio, -geo*, como *sedeo, video, audio, fugio, frigeo*, etc., etc. Hasta *teneo* y *venio* perdieron la *i*.

E. EXPLICACIÓN DE ESTOS HECHOS

279. La podemos concretar en los puntos siguientes: *a) la pérdida de la i no es fonética*; de serlo, se hubiera extendido a los verbos en *-ar*: es puramente de tipo morfológico y fruto de cruces analógicos entre tipos divergentes morfológicos. Lo confirmaría, si fuera menester, la conservación de *moneo, impleo*, (v. I n. 116-117).

280. *b)* Fué muy temprana la caída en latín vulg., pues solo tocó la *i* a los verbos con trasposición y a los en *-deo, -dio, -geo, -gio*; ya sabemos que estas dieron y entre el s. II y III (v. 3 n. 368), la trasposición se hizo cuando ya *c* había dado *g*, y *p* no había pasado aún a *b* y la *i* se pudo combinar con *a* en *e, es decir s. III* (v. 3 n. 257, 364). Según esto, la caída de la *i* hubo de ser en el habla popular de España entre los s. III y IV, pero más bien dentro del s. III.

281. *c)* La presencia de *cadeo, rodeo, mitteo*, etc., confirma por otro lado que la confusión de tipos morfológicos fué ya en los primeros tiempos del lat. v.: lo cual se deduce también claramente del punto *b*, porque si ya entre los s. III y IV se eliminó la *i*, evidentemente la confusión había llegado ya antes a su pleno desarrollo.

282. *d)* El que se limite el influjo de la *i* al caso de las vocales y en éstas a nuestra 3.^a conjugación, y juntamente el que sean sin contacto los cambios, prueba que no se trata de *i consonante latina*, sino más bien de la *i consonante española*, con sus dos elementos característicos *e, o*, cuando sigue sílaba con *i, u* por vocal: *medi, concebi*; y al revés *i, u*, cuando sigue sílaba con grupo de *i más vocal, u más vocal: midió, concibió*; vocalismo este que luego se extendió por analogía a los casos de simple vocal fuerte.

Ahora desbrozado ya el camino, podemos entrar en el estudio de los temas y tiempos particulares.

§ VI. EL TEMA DE PRESENTE Y SUS TIEMPOS

- El tema de presente, 283; A. Las consonantes en el tema de presente, 284-297; guturales, 284-290 (en la 1.^a, 284; en la 2.^a y 3.^a, 285; tipo cocer, 286; tipo en -ngo, 287; en -sco, 288; asimilado en -cer, 289; asimilados en -ucir, 290; verbos ant. ozcas, decir, exir, 290); verbos con di, gi, 291; asimilados en -do, -ho, 292; tipo oír, 293; tipo caigo, 294; verbos con -ni, -li, 295, 296; verbos en -uir, 297.
- B. La vocal del radical, 298-315; la alternancia e - ie, 298-304; en la 1.^a, 298; en la 2.^a, 299; en la 3.^a ie - e - i, 300; la analogía: ie en todo el radical, 301; ié antietimológica, 302; ié perdido, 303; la alternancia o - ue, 304-309; en la 1.^a, 304; en la 2.^a, 305; en la 3.^a, 306; la analogía: ue en todo el radical, 307; ué antietimológico, 308; ué perdido, 309; la alternancia e - i en la 3.^a en verbos con e abierta, 310; verbos con e cerrada, 311; verbos con i cerrada, 312; tendencia cultista, 313; la alternancia o - u en la 3.^a en verbos con o abierta, 314; verbos con o cerrada y con u, 315; tendencia cultista, 315.
- C. La flexión, 316-321; indicativo forma vos, 316; subjuntivo formas nos, vos, 317; imperativo, vos sin -d, 318; tu sin -e, 318; vengo y tengo, 318; reducidos latinos, 318; gerundio, 319; radical en -ñ-, -ch-, -ll-, 319; participio activo, 320; el infinitivo, su -e, su -r, 321.
- D. Los presentes irregulares, 322-328; esse, 322; sedere, 323; habere, 324; stare, dare, 325; ire, 326; vadere, 327; capere, sapere, facere, fare, facre, trahere; exire, 328.
- E. El imperfecto, 329-335; su pérdida en subjuntivo, 329; el de indicativo en la 1.^a, 330; en la 2.^a y 3.^a -ia, 331; ie, 332; la alternancia vocálica del radical ante -ie-, 333; el -ia a la italiana, 334; irregulares. era, ia, iba, 335.

283. EL TEMA DE PRESENTE. Ya dijimos (4 n. 215), que en la conjugación latina se agrupaban los tiempos de los modos personales alrededor de dos temas: el de presente y el de perfecto. En este § VI estudiaremos el de presente y en el siguiente el de perfecto.

Del tema de presente se formaban en latín los *tres presentes* de ind., imper. y suj., los *dos imperfectos* de ind. y suj., el *futuro de imper.* y el *futuro imperfecto de ind.* y además de las formas nominales el presente de inf., el part., el gerundio y el gerundivo. Como de ellos se perdieron los dos futuros, el imperfecto de suj. y el gerundivo, solo nos detendremos en los restantes; pero antes de llegar a los esquemas de los tiempos, tenemos que tratar lo tocante al radical, en el cual habremos de notar las particularidades a que da lugar la varia posición de algunas *consonantes finales del radical* y el juego de *alternancias que ofrecen las vocales*.

Entre las consonantes, no todas piden especial atención, sino aquellas solamente en que la fonética había de dar diversos resultados, según la vocal inicial de la desinencia. Tampoco todas las vocales exigen estudio aparte, sino aquellas únicamente en que la fonética rompe la uniformidad general del radical en la conjugación del verbo.

A. LAS CONSONANTES EN EL RADICAL DEL TEMA DE PRESENTE

284. LAS CONSONANTES DEL RADICAL que, por tener diverso tratamiento con unas vocales que con otras, necesitan particular explicación son *las guturales*, ya solas (v. para *c* 3 n. 252, 256, 257; para *g* 3 n. 261-264), ya agrupadas (v. para *g* 3 n. 324, 368, 369; para *c* v. 3 n. 325, 309, 315), y los casos de *i consonante* (v. 4 n. 276, 277, 279-282), y sus asimilados. Veámoslos uno por uno:

a) VERBOS GUTURALES. 1.^o En la 1.^a conjugación. La fonética pedía que en indicativo e imperativo conservara su carácter gutural, por venir ante *o*, *a* y así sucede: *paco - pago pagas, pagaba, pagad*, etc. En subjuntivo, al revés, la gutural está ante *e* y la fonética pedía por *c* la *s* y por *g* la *y*; pero el indicativo atrajo a sí al subjuntivo y conservó la consonante idéntica a la del indicativo: *pacem - pague pagues*, etc. Así todos, aun los cultos: *amarico - amargo amargue*, *plago llago - llague*, *vindico - vengo vengue*, etc., etc.

285. 2.^o En la 2.^a y 3.^a conjugación, perdida la *i* de *-eam -iam*, quedó en subjuntivo *-am -as*, etc., pero en indicativo quedó para todos *-o -es -e; -emos -imos*, etc.; la *-o* de indicativo apoyó al subjuntivo y ambos siguen la ley fonética: *dico - digo diga digas*, etc., pero *dices, dice, decimos*, etc., y así todos: *facio - hago haga*, etc., *haces hace hacemos*, etc., *reluceo - (ant.) relugo reluces*, *conduco - (ant.) condugo conduces*, etc.

286. 3.^o No ostante, la analogía ha igualado del todo algunos verbos sueltos: *coquo - (ant.) cuego cueces*, etc., se hizo *cuezzo cuezgas*, etc., y por fin *cuezo cuezas*, etc.

287. 4.^o Clases enteras han sido igualadas también: los en *-ngo* (v. 3 n. 324), ant. *tango tañes tancemos tañen tanga*, etc., luego *taño tañes tañemos tañen taña*, etc.; ant. *ungo uñes uncimos unga uñir*, hoy ya todo *unzo unces uncimos unza uncir*, etc. Los cultos siguen el infinitivo pronunciado a la española: *fingir finjo finges*, etc., *restringir restrinjo*, etc., *elegir elijo*, etc., *regir rijo*, etc., etc.

288. 5.^o Los en *-sco* seguían antaño la fonética: *nasco naces* (escrito *nasces*) *nasca*, etc., pero luego entró la *s* en vez de la *s*: *nazco*

naces nazca, etc., y así todos los en *-sco*: *co(g)nosco* - *conozco*, *patisco* - *padezco*, *fallisco* - *fallezco*, etc., etc.

289. La analogía ha extendido este modelo a otros verbos en *-cer* sin el sufijo *-sco*: *complacer* - *complazco* (y *complazgo*), *yacer* - *yazco* (y *yazgo*), *mecer* - *mezco* (pero vuelve a prevalecer *mezo*), etc., etc.

290. Hasta los verbos en *-ucir*, que ni tienen el sufijo *-sco* ni pertenecen a la 2.^a, los ha traído la analogía bajo este modelo: *reducir* - *reduzco*, *lucir* - *luzco*, y los compuestos: *a-*, *con-*, *de-*, *e-*, *in-*, *intro-*, *pro-*, *re-*, *repro-*, *se-*, *tra-duzco*, *en-*, *entre-*, *re-*, *tras-luzco*. Existen todavía en el habla vacilaciones entre la forma culta con *-zc-* y la antigua con *-zg-*: *aduzgo*, *reluzgo*, *conduzgo*, *reduzgo* (1).

291. b) VERBOS CON DI, GI, DE, GE. Estas combinaciones dieron *y*, que luego se pierde junto a *e*, *i*: *video* - *veyo* - *veo*, *veya* - *vea*, etc., *sedeam* - *seya* - *sea*, *rideo* - *riyo* - *río*, *cadeo* (lat. v. por *cado*) - *cayo*, *audio* - *odio* - *oyo*, *fugio* - *huyo*, etc., y así todos los verbos con sufijo *-idiare* - *ear*: *baptidiare* - *bateyare* - *batear*, etc., etc.

292. De aquí se extendió por analogía a otros verbos en *-do*, *-ho*: *vadam* - *vaya*, *rado* - *rayo*, *rodat* - *roya*, *credo* - *creyo* (ant.) - *creo*, *traho* - *trayo*, etc., frente a *vas*, *raes*, *crees*, *traes*, *roes*, etc., etc. Para *habeam* - *haya*, v. 4 n. 276 nota.

293. Los verbos *oir*, *huir* extendieron la *y* a toda su conjugación salvo ante *i*: *huyes*, *huye*, *huya*, *huyera*, *huyó*, etc., pero *huía*, *huí*,

(1) Influjo de los incoativos hay en *ozcas* (por *oyas* - *oigas*), forma aislada y única que proviene de *audio* (las demás españolas vienen de odio como la prueba la *y*), su génesis ha tenido que ser *audias* - *auzas* - *ozas* - (con el cruce de los incoativos) *ozcas* (para *di-y* y *di-z*, v. 3 n. 368, 369, 343). Es pues, *ozcas* último resto del verbo *ozir*, perdido antes de la época literaria y paralelo de *oir*; éste más popular, aquél se. c. por mantener más tiempo el *au*.

Otro verbo con cruces incoativos es *decidere* - *deçir*. Sus formas *adiscas*, *adisciré*, *adisció* y la misma *ç* del infinitivo las debe al modelo incoativo.

También *vencer* tuvo formas incoativas: *yo venzca*, *venzcamos*, *venscan*, él *venzca* anuncian el *vezcamos* del *Cid* y el *vesca*, *vezca*, *vezcamos* de la *General Estoria*.

Finalmente *exeo* *exir* tenía formas incoativas *exca*, *exco*, *iscamos*, *iscan*. Para no volver más ya sobre este verbo, he aquí sus formas restantes: *exe*, *exen*, *eximos*, *impert. ex*; dialectalmente tuvo *yesse*, *yessen* con desdoblamiento *e* - *ié*, y por otra parte *yxé*, *yse*, *isca*, *yscan*, *yx*. Para el perfecto, v. 4 n. 354, 355.

huíste, huír, etc.; e idéntica fué la conjugación de *oir, oyo, oyes, oyera, oímos, oía*, etc., etc.

294. Mas tarde, por analogía de los siguientes, se añadió a la *i* una *g* ante *o, a*: *oyo - oigo, oya - oiga*, etc., *trayo - traigo, traya - traiga*, etc., *cayo, caigo, caya - caiga*, etc. Hoy quedan solo estos tres en la lengua literaria, pero antaño se decía también *raigo* de rayo raer, *haiga* de haya haber, *vaiga* de vaya voy, *huiga* de huya huír. Todos estos los conserva el habla vulgar (1) como los usaron los clásicos. Para otros verbos semejantes, v. los n. siguientes.

295. c) VERBOS CON NI, LI. Fuera de moneo - *muño*, y de impleo - *incho*, que extendieron la *i* a todo el radical (v. 4 n. 277), los demás verbos en *-er, -ir*, guardan sin alteración su *n, l* y pierden la *i*; pero por analogía de los en *-ngo*, añadieron a su radical una *g* los en *-n-* antes de los documentos: *teneo - tengo, tenga* y así ante desinencia empezada por *o, a*, *venio - vengo venga*, etc., *pono - pongo ponga*, etc., *remaneo - (ant.) remango remanga remanir*, etc., etc.

296. Más tarde siguieron la misma pauta algunos en *-l-*, atraídos por *vengo, tengo* y tal vez influidos por *cuelgo*: *valeo - valo (ant.) - valgo, valga*, etc., *salio - salo (ant.) - salgo, salga*, etc. Antiguamente se dijo también: *soleo - suelgo, sueles*, etc., *tollo - tuelgo, tuelles*, etc., *doleo - duelgo, dueles*, etc., (2).

297. d) VERBOS EN -UIR. Aunque no les corresponde por su etimología, pero por influjo de *huir* tienen estos verbos *y*, en toda su conjugación menos ante *i* vocal: *fluir, fluye, fluía, fluían, fluyó, fluyeron, fluya*, etc., etc.

En los clásicos se hallan también con *g* añadida a la *i* algunos de estos: *destruigo, restituigo*, etc.

(1) Dialectalmente aún se oyen más: *creiga* por *crea*, *leiga* por *lea*, *reiga* por *ría*, etc.

(2) No se han perdido del todo en el vulgo *suelgo, duelgo*. También entró la *g* en *ferir - (ant.) fiergo fierga fírgades, fieres*, etc. Si éste perdió hasta el recuerdo de la *g* (y eso que existe el verbal *refriega* de *refierga*), en cambió el clásico *aso ases*, etc., se hizo después *asgo ases asga*, etc.

B. LA VOCAL DEL RADICAL EN EL TEMA DE PRESENTE

298. LA VOCAL DEL RADICAL. Dos casos reclaman especial atención: *a)* la alternancia de vocal simple y desdoblada, que dependen de la posición del acento: *e - ié, o - ué*, y *b)* la alternancia *e, o* con *i, u*.

a) LA ALTERNANCIA E - IÉ. Sabemos que la *e* abierta acentuada se desdobra en *ié* (v. 3 n. 110-115), y perdido el acento queda *e* por sí y se cambia en *i*, cuando en la sílaba siguiente viene *i, u* agrupada con la vocal (v. 3 n. 152-153). Aplicado esto a los verbos nos da: *temptare tiento tientas tienta tientan tiente tientes tienten*; pero *tentamos tentais tentad tentemos tenteis tentaba tentar tentando*, etc., o sea *ié* en sing. y ellos del pres. ind., impera. suj. frente a *e* en el resto de la 1.^a conjugación y así ha quedado la conjugación de los verbos en la 1.^a: *tremulo - tiemblo*, *crepo - quiebro*, *nevat* (forma del lat. v. por *ningit*) - *nieva*, *gelo - hielo*, *nego - niego*, *mento - miento*, etc., etc.

299. En la 2.^a conjugación siguen las mismas normas: *defendo definiendo definiendes defiende defienden defienda defiendas defiendan*, pero *defendemos defendeis defended defendamos defendais defendía defendiendo*, etc., según 4 n. 266, 267 y así *tendo - tiendo*, *verto - vierto*, *cerno - cierno*, *incendo - enciendo*, *ascendo - asciendo*, *ferveo - (ant.) fierveo fervèr*, etc., etc. Para *teneo tengo ten tenga tengas tengan* frente a *tiene tiene tienen*, v. 4 n. 265, 267 y 3 n. 112.

300. En la 3.^a conjugación sigue idénticas leyes cuando lleva el acento, pero al quedar desacentuada, toma la alternancia *e* ante sílaba con *i* vocal, *i* ante las demás: *sentio - siento sientes siente sienten sienta sientas sientan*, *sentimos sentís sentía, sintamos sintais sintiendo*, etc., y así: *cerno - cierno cernir*, *adverto - advierto*, *requaero - requiero*, *repaeniteo - arrepiento*, *discerno - discierno*, *converto - convierto*, etc., etc., según 4 n. 266, 268. También aquí queda *venio - vengo venga vengas vengán ven*, pero *vienes viene* y por otro lado *venimos venís venía viniendo*, etc., v. 4 n. 265, 268 y 3 n. 112.

301. LA OBRA DE LA ANALOGÍA. Comprende aquí tres partes: 1.^a extender el ié a todo el radical; 2.^a meter el ié en verbos que no debían tenerlo; 3.^a suprimir el ié en verbos que debían tenerlo y aun lo tuvieron antaño:

1.^a El ié extendido a todo el radical. Esto solo acaece con verbos derivados cuyo primitivo tiene ié: diezmo - diezmar, tiésio - at:esar entiesar, diestro - adiestrar, viejo - aviejar, etc., etc. Dialectalmente se hace con otros más: meriendar, emiendar, apiertar, cierrar, etc., etc.

Solo en parte pertenece a este grupo llevar: eja antaño lievo lievas lieva lievan lieve lieves lieven y el resto levamos levais levad, etc.; el grupo li dió ll, como en los se. c. coetáneos y la ll se extendió uniforme a todo el radical: llevo, llevamos, llevar, etc. No es pues extensión del ié sino de la ll, eso sí, nacida de lie.

302. 2.^a El ié metido en verbos a que no correspondía. La abundancia de verbos con ié-e atrajo a este modelo verbos que no tenían e abierta: sembrare - (ant.) sembró - siembro, erigo - yergo, pensare - (ant.) penso - pienso, fricare - (ant.) frego - friego, plicare - plego - pliego, rigare - riego, foetere - hiedo, etc., etc.

303. 3.^a El ié perdido en verbos que lo tenían. Mientras se metía en verbos ajenos, dentro de los propios labraba su ruína la tendencia a uniformar el radical, apoyada en la muchedumbre de formas con e sola: réputo - (ant.) riéto - reto, expendo - (ant.) espiendo - expendo, praesto - (ant.) priésto - presto, integro - (ant.) entriego - entrego, veto - (ant.) viedo - vedo, tempero - (ant.) tiempo - templo, neco (ant.) aniego - anego, adretro - (ant.) arriedro - arredro, praetendo - (ant.) pretiendo - pretendo, testor - (ant.) atiesto - atesto, terreo - (ant.) atierro - aterro, de siella era ensiello ahora ensillo como silla, hoy empieza a vacilar aviento muy usado en Castilla y avento, que cito solo por MENÉNDEZ PIDAL, pues todavía no lo he oído así en mi vida.

No llegaron a la época documental con ié en castellano, aunque lo conservaran algunos en leonés y aragonés: servio - sirvo servir, vestío - visto vestir, peto - pido pedir, sequo(r) - sigo seguir, rendo - rindo rendir, ingredio(r) - engrío engrerir, etc., etc., y los hoy vulgares pedir pidimos se remontan más allá de los tiempos del Cid.

304. b) LA ALTERNANCIA O - UÉ. Vimos en fonética que (3 n. 126-133, 136) la ó abierta da ué, salvo que la siga n agrupada con dental o que esté en contacto con y, ch, j. Aplicado esto a los verbos nos da: rogare - ruego ruegas ruega ruegan ruegue ruegues rueguen rogamos rogais rogado roguemos roguéis rogar, etc., o sea o - ué en las mismas formas de e - ié y así es en la 1.^a conjugación: cólloco - cuelgo, de-collo - deguello, fóllico - huelgo, solutare - suelto, armordiare - almuerzo, accordare - acuerdo, exfortiare - esfuerzo, etc., etc.

* 305. En la 2.^a conjugación siguen las mismas normas: moveo - muevo mueves mueve mueven mueva muevas muevan, pero movemos moveis moved movamos movais movía mover moviendo (v. 4 n. 273)

y así: doleo - *duelo*, tollo - (ant.) *tuello toller*, poteo (lat. v. por *possum* v. 4 n. 231) - *puedo*, volvo - *vuelvo*, soleo - *suelo*, coquo - *cuezo*, oleo - *huelo*, molo - *muelo*, etc., etc.

306. En la 3.^a conjugación tienen idénticas leyes cuando lleva el acento; pero al quedar desacentuada, hubo tendencia a la alternancia o ante sílaba con *i* por vocal, *u* ante las demás: dormio - *duermo duermes duerme duermen duerma duermas duerman*, dormimos *dormís dormía dormir durmamos durmais durmiendo* y así morio(r) *muero*. No quedan más con este tipo, fuera de los compuestos de dormir y morir.

307. LA OBRA DE LA ANALOGÍA. También aquí comprende tres partes: 1.^a extender el *uê* a todo el radical; 2.^a meter el *uê* en verbos que no debían tenerlo; 3.^a suprimir el *uê* en verbos que debían llevarlo y aun lo llevaron en otros tiempos.

1.^a El *uê* extendido a todo el radical. Solo acaece con verbos derivados cuyo primitivo tiene *uê*: grueso - *agruesar engruesar desgruesar*, (pero también *engrosar las filas*), hueso - *deshuesar*, mueble - *amueblar desmueblar*, hueso - *ahuecar*, clueca - *descluecar*. vacilan todavía emporcar y empuercar, regoldar y regueldar, etc.

308. 2.^a El *uê* metido en verbos que no debían tenerlo: colo - *cuelo*, co(n)sto - *cuesto*, consolo(r) - *consuelo*, mo(n)stro - *muestra*, fullo - *huello*. Dialectalmente hay algunos más: *cueso* por *coso*, etc.

309. 3.^a El *uê* perdido. No tiene *uê* honoro - *ondro* (ant.), *honro*, ni compero - *compro*, sorbeo dió *suerbo* hoy *sorbo*, morare hacía *muero muera*, hoy—tal vez por el encuentro con morir—es *moro*, *moras*, pero donde más terreno ha perdido es en la 3.^a conjugación: abhorreo - *aburro aburrir*, compleo - *cumplo cumplir*, mollio - *mullo mullir*, exporrigo - *espurro espurrir*, etc., etc. (v. 4 n. 274, 275). Vacila, según la R. A. E., *derruco* y *derrueco*, pero aún tiene uso más corriente con *uê*. Para *respondo*, v. 3 n. 129; para *coger* - *cojo*, 3 n. 372; para *cogito* - *cuido*, 3 n. 264.

310. LA ALTERNANCIA E-I EN EL RADICAL DE LA 3.^a CONJUGACIÓN. Basta resumir lo explicado en 4 n. 268, 269, 275, 300. 1.º Los verbos con *e* abierta tienen tres elementos alternantes en el radical de la 3.^a: *iê* en las formas fuertes: *siento sientes sienta*, etc.; *e* para las débiles, cuando la sílaba siguiente tiene la *i* por vocal: *sentir sentía sentido*, etc.; *i* para las demás formas débiles: *sintamos sintiendo*, etc. Para *venir*, v. 4 n. 265.

311. 2.º Los verbos con *e* cerrada tienen solo dos elementos de alternancia: *e* cuando es *i* la vocal de la sílaba siguiente; *i* en los demás casos: *mido mides mída*, etc.; *medir medía medimos midiendo*.

312. 3.º Los verbos con *i* cerrada los igualó la lengua con los de *e* cerrada partiendo de 3 n. 159: *digo dices diga*, etc.; *decir decía*, etc., *diciendo*.

313. 4.º La tendencia culta es a mantener *i* en todo el radical; pero *ha triunfado*

hasta ahora en pocos verbos: *vivir, escribir*, y solo se desarrolla sin trabas en los puramente cultos, que tienen *i* en latín (v. 4 n. 275); no en los que tienen *e latina*, aunque sea en el simple: *elegir, corregir, colgír, gemír, competir, repetir, requerir*, etc., etc.

314. LA ALTERNANCIA O-U EN EL RADICAL DE LA 3.^a CONJUGACIÓN. Tampoco aquí haremos sino resumir lo dicho en 4 n. 270, 272, 274, 275, 306. 1.º Los verbos con *o abierta* tienen tres elementos alternantes: *ue* para las formas fuertes: *muerdo mueres muera*, etc.; *o* para las débiles con *i* por vocal de la sílaba siguiente: *dormir dormid dormimos*, etc.; *u* para las restantes formas débiles: *durmamos durmiendo*, etc. Solo quedan *dormir, morir* y sus compuestos, los demás los llevó la analogía a los siguientes.

315. Los verbos con *o cerrada* tenían dos elementos de alternancia: *o* ante sílaba con *i* por vocal; *u* en los demás casos, y al mismo tipo comenzó la lengua a ajustar los verbos con *u cerrada*: *podrir podrimos podrid podría*, etc., frente a *puero pudres pudra pudriendo*, etc. Pero hoy solo queda este ejemplo, que además la está ya perdiendo, sobre todo en sus compuestos, porque desde comienzos de la lengua literaria han tendido los cultos a poner *u* por única vocal en el radical de estos verbos. A los restos indicados en 4 n. 275 podrían añadirse bastantes más: *sobimos* - *subimos*, *complides* - *cumplís*, *foíd* - *huíd*, *foimos* - *huímos*, *foides* - *huís*, *adocimos* - *aducimos*, etc., pocos para lo enorme de la catástrofe.

C. LA FLEXIÓN

316. No es cosa de repetir ahora aquí los esquemas, que han tenido que aprender los alumnos en la gramática castellana: nos limitamos pues a complementos de lo ya declarado, principalmente en puntos dialectales y medievales.

a) PRESENTE DE INDICATIVO. En *Vos* se usó en los s. XV y XVI contraerla en *-ás, -és*: *amás, rezás, temés, cogés*, uso que aún vive en el habla vulgar de la Argentina. En el leonés oriental, aun en la provincia de Palencia, se extiende a la 3.^a la final de la 2.^a conjugación *rieís*; en Aragón y Chile se sustituye por *-is* la de la 2.^a *vis* por *veis*, *hacís* por *haceis*, etc.

317. b) PRESENTE DE SUJUNTIVO. Al *puédamos, puédais, véngamos, véngais* de Andalucía y Bogotá (4 n. 250), añadiremos el *-is* por *eis* de Aragón y Chile, *amís* por *ameis*, *rezís* por *rezeis*, etc.

318. c) PRESENTE DE IMPERATIVO. Para *amá, temé, partí* sin la *d*, v. 4 n. 257; para *haz, pon, sal, ten, ven, val* sin la *-e*, v. 4 n. 258.

Guardán *ven, ten* la vocal de *vengo, tengo, venga, tenga*: si en *ven* pudiera explicarse por la final latina *-i*, no cabe lo mismo en *ten*.

Ya en latín perdían su vocal final algunos imper. en *tú*; quedan

de ellos *dic - di* y (ant.) *adú* de *adduc*, hoy *aduce*, *conduce*, *reduce*, etc., con *-e*, ni en la lengua antigua aparece el latino *fac*, solo *face - haz*.

319. *d*) GERUNDIO. La *i* de su *-iendo* se funde en la *ñ*, la *ll* y la *ch*: *mullendo*, *bullendo*, *inchendo*, *ciñendo*, *tañendo*, *riñendo*, etc.; pero no con la *n*: *teniendo*, *viniendo*, *poniendo*, etc. Para los gerundios sacados del perfecto, v. 4 n. 364.

320. *e*) PARTICIPIO ACTIVO. Sobre la pérdida medieval de la *-e*, v. 4 n. 258 y mejor 3 n. 440, 441. Sabido es que apenas se usa este participio en español y que es cosa introducida por los cultos; su sentido es de ordinario como adjetivo o como sustantivo, rara vez como participio. En este aspecto, es curioso que ya en las *Glosas de S. Millán y de Silos*, se ven obligados a traducir este participio como ajeno al habla vulgar: *veniens "venot" - vino*, *si ignorans "si non sahet" - si no sabe*, *absente "luene stando"*, *euntes "qui ban"*, etc., etc.

321. *f*) EL INFINITIVO. A pesar del cuidado que en los primeros documentos ~~tenían~~ de poner siempre la *-e* del latín, falta desde el principio, cuando va delante del auxiliar (*h*)e, (*h*)ia ya solo: *ferán*, *farás*, *aflarat* (*harán*, *harás*, *hallará*); ya se interponga algún pronombre: *alongarsán* (*alongar se han*), *partirsan*, *enplirnosamus* (*enchir nos hemos*), etc., etc.

Modernamente, por desemejamiento, cambia el habla popular en *l* la *-r*, cuando hay otra *r* antes, en fin de sílaba interior: *partil*, *aturdil*, *servil*, *dormil*, etc., etc. Esto ocurre rara vez en las otras conjugaciones (*marchal*), más frecuente en la 3.^a y es permanente en *ir* que se dice en el pueblo *dil*, como aparece ya en romances fronterizos. ¿Partirá de aquí el movimiento que trueque la final del infinitivo en *-l* y la haga normal en lo futuro?

D. LOS PRESENTES IRREGULARES

322. Por estar fuera de las normas generales, necesitan algunas indicaciones varios verbos. Recorramos los que en español merecen notarse.

ESSE: INDICATIVO, yo *sum* dió fonéticamente *son* que duró poco y es rara; como la *-m* se perdió en las demás formas que no eran

monosílabas y además igualaba aquí *yo* con *ellos*, se perdió la *-n* y quedó *so* (como *amo*, *temo*, *do*, *vo*, etc.), que desde los primeros documentos y obras literarias llega hasta el s. XVI. Entonces se alarga en *soy*, como los demás presentes monosílabos *doy*, *voy*, *estoy*, forma que ya se usaba en leonés ant. y que es fruto de una tendencia universal en las lenguas a dar cuerpo a los monosílabos no empleados como enclíticos. (1)

tú *es* quedó en leo. y arag. *yes*, pero en cast. fué suplantada por la del fut. *eris* - *eres*. Sin duda la coincidencia fonética de tu *es* y él *es* obligó en formas de tanto uso, a evitar confusiones enojosas y se echó mano del fut., cuyo sentido toma con frecuencia el pres., mientras en leo. occid. en el habla judía, en Andalucía y Argentina se dice *sos*, que une con la base de *yo so*, *ellos son*, la final general de tú *-s*.

él *est* dió *es*, en leo. y arag. perdió además la *-s* y quedó *ye* con lo cual se igualó con las demás formas de él y se distinguió de tú *yes*. Por donde se ve que la misma dificultad—coincidencia de tú con él—fué orillada de distinta manera en cast. y en ambos dialectos afines.

Adviértase que en cast. son inacentuadas las formas de tú, él y por eso no desdoblan la *e breve*, en leo. y arag. llevan acento y por eso la desdoblan *yes*, *ye*. La misma diferencia veremos en el imperf. *era* frente a *yera*, etc.

nos *sumus* fonéticamente da *somos* y del *simus* forma antigua latina, preferida por AUGUSTO, viene el todavía hoy corriente en el pueblo *semos*.

vos *estis* se perdió en España muy pronto y prevaleció en latín v., español *sutis* - *sodes* - *sois*, que igualaba esta forma con las otras de plural.

ellos *sunt* - *son*. (2)

SUJUNTIVO. Se perdió el clásico *sim*, *sis*, etc., y no tuvo mejor suerte el arcaico *siem* *sies*. Bajo el influjo de los demás verbos en *-ere*,

(1) En leo. ant. había también *soe* cuya *-e* tal vez se tomó del perfecto.

(2) La tendencia a igualar las formas de este verbo produjo un enjambre, que perdura en otras lenguas romances tú *ses*, él *set*, vos *setis*, etc.

-ire se introdujo la -a- característica del subjuntivo y se dijo por toda la Rumania en lat. v. *siam, sias, siat*, etc., de las cuales se derivan las arag. y leo. ant. *sia, sias, sia*, etc., *sia, sie, sien*. En cast. y port. fué reemplazada por la serie de *sedeo*.

IMPERATIVO. GERUNDIO. INFINITIVO. Fueron sustituidos por los de *sedeo*.

323. SEDERE. INDICATIVO. Olvidado ha tiempo, existió con el de *sum* en cast. ant. el presente entero de *sedeo*: *seo, sienes, siede, sedemos - seemos, seedes, sieden - seen*; dialect. *seyo, seyes, seye, seyemos, seyedes, seyen*...

SUJUNTIVO. *sedeam*, etc., - *seya - sea, seyas - seas, seya - sea*, etc. Dialect. *sieya, sieyas*, etc.

IMPERATIVO. *sede - se* por influjo de *seo, sea* en vez del fonético *siee, sedete - seed - sed*.

INFINITIVO: *seder - seer - ser*.

GERUNDIO: *sedendum - seyendo - siendo* (como viendo, por influjo de los demás gerundios en -iendo, y no fonéticamente *seendo sendo*).

324. HABERE. INDICATIVO. Las formas del latín clásico dieron: *habeo (se perdió)*, *habes - aves*, *habet - ave*, *habemus - avemos*, *habetis - avedes - aveis*, *habent - aven*; pero al lado de ellas hubo otras átonas y reducidas en lat. v., que han prevalecido y desde los primeros tiempos se usaron solas para el futuro *yó aio - heo*, muy poco usada siempre, quedó pronto anticuada por la forma proclítica *hai - he* (I), *tu has - has*, *él hat - ha*, *nos emus - hemos*, *vos etis - hedes - heis*, *ellos hant - han*. Todavía usaban los clásicos *heis amado, heis de amar*, pero ya solo se emplea *habeis amado, habeis de amar*, en cambio se ha olvidado ya casi *habemos amado, habemos de amar* ante *hemos amado, hemos de amar*. Se pegó la antigua conjunción y con la forma *él* y nos dió el moderno impersonal *hay*.

(1) *Tuyo*, como los demás monosílabos *su y, hey* (soy, doy, voy), consérvese dialectalmente, v. gr.: en Chile, pero se perdió por influjo del futuro y por lo frecuente de su empleo proclítico.

SUJUNTIVO. Solo entraron en español las formas reducidas del lat. v.: *ajam - haya, ajas - hayas*, etc.

IMPERATIVO. Se perdió el *habe - ave*, corriente todavía en los clásicos y se va perdiendo *habete - habed*.

INFINITIVO: *habere - haber*. GERUNDIO: *habendum - habiendo*.

325. STARE, DARE. INDICATIVO. Solo merece atención aquí la forma *yo*, que en lat. v. era *stao, dao - estó, do*, que llegaron hasta el s. XVI y en él fueron alargadas en *estoy, doy* (v. 4 n. 322), como los demás monosílabos (1).

SUJUNTIVO. Del clásico *stem, stes*, etc.; *dem, des*, etc., viene en español *estés, esté*, etc.; *dé, dés*, etc. La forma *él esté, dé* ¿viene del arcaico *stet, det* con *e larga* o fué más bien arrastrada por la igualdad de *yo* y *él* en el suj.? (2).

IMPERATIVO. INFINITIVO, etc., *no necesitan explicaciones*.

326. IRE. Hoy solo viven las formas imperat. vos *id*, int. *ir*, gerun. *yendo*. En la edad media se usaban además *imos, ides*, que perduran en arag. y astur.; pero que en cast. se hicieron rarísimas en la edad de oro y al fin perecieron totalmente. Se completan *ire* y *vadere* para la conjugación castellana.

327. VADERE. INDICATIVO: *yo* lat. v. *vao - vo - voy* (v. 4 n. 322, 325), *tu vas - vas*, *él vat - va*, *nos vamus - vamos*, *vos vatis - vades - vais*, *ellos vant - van*; de *vadit* quedó *vay* en el poema de ALEXANDRE y restos dial. de *vadit* y *vadis*.

SUJUNTIVO. *vadam*, etc., dió *vaa, vaas*, etc., llegó a los clásicos *vais* y todavía se usa ¡*vamos!*; pero lo demás lo llenó la forma con *y: vaya, vayas*, etc., sobre la cual v. 4 n. 292, 294.

IMPERATIVO. lat. v. *vae - ve*. Lo demás se suple con *ir*.

328. *capere, sapere*. Solo añadiremos a lo dicho (4 n. 264), las formas raras en el vulgo, corrientes en el habla infantil *cabo, sabo* por *quepo, sé*. Para *facere, fare, fer*, v. 4 n. 235, 258, para *trahere* 4 n. 235 y 292, 294, para el ant. *exir* 4 n. 290 nota.

(1) En documentos leoneses y portugueses del s. XI se halla en latín *dau*, que aún vive, hecho *dou*, en gallego-portugués y en leonés occid.

(2) Del lat. v. *deam, steam*, etc., vienen las formas leon. *dia, estia*, etc., hoy en astur. *dié, estié*, etc. También viven en gallego *dea, dia*, etc., *estea, istia*, etc.

E. EL IMPERFECTO

329. EL IMPERFECTO DE SUJUNTIVO. Empezamos por él porque su pérdida nos ahora otras explicaciones morfológicas. En las frases de sentido irreal, fué entrando el pluscuamperfecto en lugar del imperfecto, por el puente que en los clásicos ofrecía el uso del imperfecto y del pluscuamperfecto para el pasado. Ya en tiempos de Augusto entraba el pluscuamperfecto por el imperfecto en autores como VITRUBIO, en el s. III lo había invadido casi del todo el pluscuamperfecto, y los escritores, desde entonces, se les ve que no saben qué hacerse con el imperfecto de subjuntivo. Para remate, desde CICERÓN y VIRGILIO se empleaba el pluscuamperfecto de indicativo en concurrencia con el imperfecto de subjuntivo en la oración principal de las frases irreales, y desde PLAUTO el futuro compuesto *dicturus eram*. Así quedó arrumbado el imperfecto de subjuntivo en toda la Romania, salvo Cerdeña, antes del s. V.

330. EL IMPERFECTO DE INDICATIVO. 1.º *En la conjugación -are.* Se conservó bien y nada hay que advertir aquí. (Para el cambio de acento, v. 4 n. 251; para *b - v*, v. 3 n. 258): *amabam - amaba - amava*, etc.

331. 2.º *En las conjugaciones -ere, -ire.* En la 4.ª el *-iebam, ieabas*, etc., fué sustituido por *-ibam, -ibas*, etc., usado ya por los poetas de la propia edad de oro. La *b* de *-ebam, -ibam* se perdió (3 n. 277) sea que del *-ibam - ia* (3 n. 276) se extendiera por analogía a *-ebam - ea - ia*, sea que venga de antecedentes dialectales itálicos. Quedaron pues ambas con *-iam - ía, -ías*, etc., como están ahora (1).

332. Pero en la edad media se introdujo el *ie* y era: yo *-ía* (muy raro *-ie*), tu *-ies* (raro *-ías*), él *-ie* (raro *-ía*), nos *-iemos* (raro *-íamos*), vos *-iedes* (raro *-iades*), ellos *-ien* (raro *-ían*). Su historia y explicación la dimos en 3 n. 72, 75, 76. (2)

333. *La alternancia vocálica en la 3.ª* A la pronunciación *-iés, -ié*, etc., respondía en los verbos de la 3.ª con *e, o* el cambio de vocal (según lo dicho en 4 n. 300, 310-312; 306, 314-315): *dormía, dormíe, dormí*; pero *durmié, durmiemos*, etc.; *decía, pero dicié, diciemos*, etc.

(1) Dialectalmente viven todavía en Sobrarbe y Ribagorza *-eba, -iba*.

(2) De la forma *-ie*, con su acento etimológico en la *-i* se usó, con pérdida de la *-e*, *teni, traí*, etc., en la edad media, pero fué cosa rara y duró poco en cast.

334. *El ia a la italiana.* En la época de GARCILASO y por el influjo italiano que nos trajo los endecasílabos, se metió la pronunciación de *-ia, -ias, etc.*, formando una sílaba la *i* con la *a*, pero duró poco y no podía arraigar en nuestra base de articulación.

335. IMPERFECTOS IRREGULARES. 1.^o *el de sum:* Se conserva y naturalmente en cast. no desdobra la *e breve*, pero sí en arag. y leon. respondiendo enteramente al presente: eram - (cast.) *era*, (arag. y leon) *yera, eras yeras, etc.*

2.^o *el de habeo.* Además del normal *había, etc.*, tenía también, como el presente, sus formas reducidas, que se emplearon desde el principio para amar-*ía, -ias, etc.* Lat. v. eam, eas, eat, etc. - *ía, ias, ía, etc.*, y en tiempo del *-ie*, también *ies, ie í, iemos, iedes, ien.*

3.^o *el de ir.* Se perdió el de *vado*, quedó el de *ire* y quedó con la *b-*: *ibam - iba, ibas - ibas, ibat - iba, etc.* Por ser de tanto uso *iba* como auxiliar de aspecto, ha tenido siempre fuerza para arrastrar otros imperfectos en el habla infantil: *queriba, cogiba, etc.*, (v. I n. 117) y en aldeas de Salamanca: *temiba, caiba, etc.*

§ VII. EL TEMA DE PERFECTO Y SUS TIEMPOS

El tema de perfecto, 336; A. Las desinencias de indicativo, 337-341; las desinencias latinas, 337; su suerte en español, 338; en los verbos de la 1.^a, 339; en los verbos de la 2.^a, 340; en los verbos en *-ir*, 341.

B. Los temas débiles de perfecto y sus tiempos, 342-345; los temas de perfecto, 342; los temas débiles, 342; sus tiempos, en la 1.^a, 343; en la 2.^a y 3.^a, 344; el futuro de subjuntivo, 345.

C. Los temas fuertes de perfecto y sus tiempos, 346-364; los temas fuertes, 346; en la 1.^a, 347; los redoblados, 348; su suerte en castellano, 349; su flexión, 350; los en *-i*, *vidi, veni, feci*, 351; *fui*, 352; perfectos en *-si*, 353; su suerte en español, 354; sus formas en el *Cid*, 355; su vocalismo en el radical, 356; los perfectos en *-ui*, 357; su vocal radical, 358; su consonante del radical, 359; pérdida del vocalismo *o*, 360; sus formas en el *Cid*, 361; clase nueva, 362; los tiempos del perfecto en los fuertes, 363; el gerundio, 364.

336. EL TEMA DE PERFECTO. A él pertenecían en latín los perfectos y pluscuamperfectos de los modos personales, o sea de indicativo *el perfecto, pluscuamperfecto y futuro perfecto*; de subjuntivo *el perfecto y pluscuamperfecto*; de las formas nominales *era suyo e pretérito* de infinitivo. De éstos se han perdido *el perfecto de subjuntivo y el pretérito de infinitivo.*

Estudiaremos pues el tema de perfecto débil, luego sus tiempos; haremos otro tanto con el perfecto fuerte, pero antes hablaremos de las desinencias, que tiene pro-
pias el perfecto de indicativo, y cuyo conocimiento debe ir por delante para facilitar el estudio del tiempo mismo.

A. LAS DESINENCIAS DEL PERFECTO DE INDICATIVO

337. LAS DESINENCIAS. Por ser distintas de las generales, las dejamos antes para este lugar. Las desinencias mismas eran en latín vulgar: *Sing.* -i, -isti, -it, y -ut; *Plur.* -imus, -istis, -erunt. Lo nuevo del lat. v. fué la desinencia -ut al lado de -it en *ÉL*; ambas aparecen en las inscripciones, pero predomina con mucho -ut.

338. SU SUERTE EN ESPAÑOL. Se conservan fielmente en los perfectos fuertes: *supe, supiste, supo, supimos, supistes, supieron*, y solo han tenido dos alteraciones: en *VOS* se metió el diptongo *ei*, por -e- desde que lo tuvieron las demás formas de *VOS* al caer la -d- de las desinencias esdrújulas en el s. XVII, *supisteis*; en *TU* el vulgo añade al final la -s de las otras formas (*amas, amabas, ames, etc.*), que solo falta en el imperat.

339. LAS DESINENCIAS Y LOS VERBOS DE LA I.^a: El lat. v. extendió la contracción a todas las formas y quedó el perfecto: *YO* -a-i -e, *amavi* - *amaí* *amé*.

TU tiene dos derivaciones distintas: a) *la clásica* -av-isti -aste, *amaste* en la cual desaparece la -i-; es la que ha triunfado, apoyada en la vuelta al latín de los cultos. b) *la del Cid*, porque es la única que aparece en el poema y fué general en el s. XIII, lo mismo en textos cast. que leo. y arag. y aún persiste en bables leo. -este; *saqueste, salveste*. (1)

ÉL -a-it, a-ut; el cast. tomó -aut -ao -o, *amaut* - *amao* - *amó*; pero en arag. y sus variedades triunfó -ait -ai -e: las *Glosas de Silos* nos dan el arcaísmo *betait* - *vedé* por *vedó* y así persevera en textos

(1) Es oscuro su origen: pudiera ser analógica de *amé*, pero el verla común a las tres hablas centrales en todas sus variedades, induce a pensar que es etimológica, pero cp. abajo nos y vos, y en 4 n. 341, iemos.

notariales y literarios arag. hasta el s. XV, y vive todavía en el habla vulgar arag.

NOS: de -avimus sacó ya el latín clásico -amus - *amos*: *amamos*, pero a su lado está en el vulgo de ambas Castillas y León -*emos*: *amemos*, paralela al *ameste*, aunque nunca ha tenido representantes literarios.

VOS: ya el latín clásico sacó de -avistis -astis y de aquí nuestro -*astes*, -*asteis* desde el s. XVII. En leo. entró también aquí -*e-* por -*a-* *amestes*, durable hoy en astur.

ELLOS: -averunt fué ya en lat. clá. -arunt - español -*aron*: *amaron*. (1)

340 LAS DESINENCIAS Y LOS VERBOS DE LA 2.^a Pocos verbos tenía el latín con el perfecto en -*evi* y esos o no pasaron al romance o entraron en la 4.^a conjugación. Y a los en -*ir* se unieron en español los perfectos débiles de la 2.^a Tal vez el único rastro de perfecto en -*evi* lo ofrece el occidente de España, el leonés, gallego y portugués (2) pero solo para ÉL: leo. ant. *vendéo*, *conoscéo*, etc.; astur. *metéu*, *rompego*, etc.; el gallego lo mete hasta en los verbos en -*ir*: *saéu*, *departéu*, etc.; como el leo. occid. moderno: *partiu*, etc.

341. LAS DESINENCIAS Y LOS VERBOS EN -IR. Aquí, a las llenas clásicas responden las contraídas -*ivi* -*íi*, -*ivisti* -*íisti*, -*ivít* -*íit* y -*iut*, -*ivimus* -*íimus*, -*ivistis* -*íistis*, -*iverunt* -*ierunt* y también -*irunt*. De aquí salió el cast. *dormí*, *dormiste*, *dormimos*, *dormistes* *dormisteis*, *durmiéron*. Donde se ve la fusión en una sola, de las *dos íes*, el paso del acento a la vocal siguiente más fuerte en -*ió* de *ío*, y en *ieron* de *ieron* y finalmente la alternancia de *o-u* según las leyes ya conoci-

(1) En arag. ant. y moderno hay perfec. con *ó* en todas las personas: *cantó*, *cantós*, *cantó*, *cantómos*, *cantoc* y *cantóis*, *cantoron*. En leo. fué corriente ellos *cantoron* y en leo. y arag. ellos *contoren*, con -*en* trasladada de otros tiempos verbales, fué muy usada y lo es todavía en Alto Aragón, Salamanca y Asturias. Paralela a la flexión con *o*, hubo en variedades del aragonés y se conserva en el valle de Hecho otra con *e* en todas las personas: *busqué*, *busqués*, *busqué*, *busquemos*, *busqués*, *busqueron*.

(2) En un texto aragonés del s. XIII—*Diez Mandamientos*—hay *tennieu* «*tiñó*» de teñer, y en un documento riojano de 1199 *se metieo*, restos del tipo -*evi*.

das. (1) Al lado de estas contracciones parece existió otra más del lat. v. en que la *i breve* daba *e* cuando no la seguía *i larga final*: -ivi -ii -i, -ivisti -iisti -iste, -ivit -iet -ie -ié, -ivimus -iemus, ivistis -iestes, iverunt -ieron. De ellas salieron las formas -iemos: partiemos, veniciemos, comiemos, bebiemos, prometiemos, etc., etc., dominantes en los textos del s. XIII y también -iestes: descubriestes, firiestes, fiziestes, valiestes, perdiestes, espendiestes, etc., etc., tan abundantes en el s. XIII como las de *iemos*.

B. LOS TEMAS DÉBILES DE PERFECTO Y SUS TIEMPOS

342. LOS TEMAS DE PERFECTO. Eran siete en latín las maneras de formar el tema de perfecto y pueden agruparse en dos clases: a) débiles -ávi, -évi, -ivi con el acento en la vocal temática; b) fuertes los redoblados y los en -ui, -si, -i. Todavía añadió otra el español. Recorramos brevemente su historia.

LOS TEMAS DÉBILES. Respondían a la 1.^a los en -avi y tenían el perfecto en -avi casi todos los verbos de la 1.^a Dicho se está con ello que son abundantísimos en latín clásico, y que se conservaron en su abundancia tanto en lat. v. como en romance. Lo propio de ellos queda ya declarado al tratar de las desinencias (v. 4 n. 339).

Eran de la 2.^a los en -evi, pero dominaban en ella las formaciones fuertes y desaparecieron sin más rastro que lo notado en 4 n. 340.

A la 4.^a pertenecían los en -ivi y la inmensa mayoría tenía en la 4.^a su perfecto en -ivi. Sirvió además para atraerse verbos de otras conjugaciones (petivi pedir, etc.), y así ya se entiende que se mantuvo y acreció tanto en lat. v., como en la época romance primitiva. Lo que a este tema se refiere ya lo dimos en 4 n. 341.

343. LOS TIEMPOS EN LOS PERFECTOS DÉBILES. Solo diremos que en la 1.^a se toma como base la contracción en -a-: amaveram - amara, amaras, etc.; amavissem - amase, amases, etc. (ant. con -ss-) amasse, amasses, etc.; amavero - amaro, amares, etc.

344. Para la 2.^a y 3.^a se tomó el cast. las contracciones clásicas: dormieram - durmiera, durmieras, etc.; dormissem - durmiese, durmieses, etc.; dormiero - durmiero, durmieres, etc. En cambio, el leonés antiguo tomó la contracción en *i* para todos estos tiempos, como

(1) Por lo dicho arriba (4 n. 339) se entenderán sin nueva declaración las formas dialectales durmieste, durmiemos, durmiestes, durmieron durmioren dormiron. El leo. occidental conserva el acento primitivo en partiu, rumpfu, etc.

en *ELLOS* del perfecto excogió *-irunt, -iron* que era la contracción vulgar: *dormierām - dormira, dormiras, etc.*; *dormissem - dormise, dormises, etc.*; *dormiro - dormiro, dormires, etc.* Nótese la diferencia de vocal radical entre la forma castellana *durmiera, etc.*, y la leonesa *dormira, etc.*, correspondientes al vocalismo de la sílaba siguiente, según 4 n. 274, 275, al fin.

345. EN EL FUTURO DE SUJUNTIVO, para completar lo indicado en 4 n. 219, aparece desde los primeros documentos la final *-o* en *YO*: *ganaro, tornaro, fallaro, podiero, etc.*; tuvo tanta vitalidad, que llegó a introducirse en el imperfecto de subjuntivo romance y así en Bureba hallamos: *quiesseo, oviesso, diesso*, en documentos de avanzado el s. XIII; pero la analogía de los demás tiempos del subjuntivo con *-e* en *YO* y con *-e-* en todas las personas, fué causa de que se tomara la *e* como característica de subjuntivo y empezó a usarse *amare* junto a *amaro*: duró la concurrencia desde el s. XI al menos, hasta todo el s. XIV, pero al fin triunfó la forma con *e*. Para *amardes*, v. 4 n. 255.

C. LOS TEMAS FUERTES DE PERFECTO Y SUS TIEMPOS

346. LOS TEMAS FUERTES. Antes de entrar en los pormenores de cada clase es de advertir que *no tienen fuertes sino las personas YO y EL del perfecto mismo de indicativo: vine, vino, y en el vulgo ELLOS: vinon, trajon, puson, dijon, etc., etc.*

Su número ha ido en todas menguando desde el principio del habla española hasta los escasos restos de nuestros días, porque todas han tenido que ceder a la invasión de las formas débiles.

En todos ellos entró para *EL* la *-o* como en los débiles, pero sin acento: el único sin *o* es *fué*, para el cual v. abajo 4 n. 352.

347. Finalmente recordemos que no llegaron al español *sino dos perfectos fuertes de la 1.ª conjugación*. De los escasos que hubo en latín, varios tenían aun en el simple y más en los compuestos, la forma débil junto a la fuerte y dominó en romance la débil: de *crepare - quebrar, quebré*; de *secare - segar, segué*; de *fricare - fregar, fregué*; de *ne-care - anegar, anegué*; de *vetare - vedar, vedé, etc.*, etc. Solo los monosílabos *dare, stare* conservaron en español sus perfectos fuertes.

348. PERFECTOS REDOBLADOS. Dejando a un lado aquellos verbos compuestos en que se reduce el redoblamiento a tener consonante doble, tenía el latín clásico algo más de treinta perfectos redoblados: *momordi*, *pependi*, *cecedi*, *cucurri*, *perdidi*, *credidi*, etc., etc. El latín vulgar dejó perder los demás y en cambio desarrolló los en *-didi*, extendiéndolos por los verbos en *-do*: *descendidi*, *respondidi*, *prendidi*, etc. No tardaron en hacerse: *descendedi*, *respondedi*, *prendedi*, etc. y entre la última parte del lat. v. y la época romance primitiva, aumentó considerablemente el número de perfectos en *dedi*, fuera de Rumanía, donde no parece hayan existido.

349. SU SUERTE EN CAST. ANT. fué muy pecaría: en cuanto al número se redujo, entre los antiguos, a *dedi*, *steti* y, entre los más recientes, a *andedi* (andar), *demandedi* (demandar), *catedi* (catar), *entredi* (entrar). Aun éstos duraron muy poco en la lengua literaria y menos todavía en el habla castellana: *estedi* cedió a *estuvé*, *andedi* a *anduve*, *demandedi* a *demandé*, *entredi* a *entré* y *catedi* a *caté*.

350. SU FLEXIÓN. La de *dedi* no se distingue de los perfectos débiles *dedi - di*, *dedisti - diste*, *dedut - dieo - dió*, (v. 3 n. 73, 74, 113). El plural y los tiempos derivados se asemejaron en todos los perfectos fuertes al tipo de los débiles en castellano: *diemos*, *diestes*, *dieron*, en el *Cid* (v. 4 n. 341), *dimos*, *disteis*, *dieron*, las corrientes literarias y vulgares. (1)

La de *steti* fué *estide*, *estidiste*, *estiedo estido*, *estidiemos*, *estidiestes*, *estidieron*. La de *andide*, *andidiste andediste*, *andido*, *andidimos*, etc. Estos son los únicos que no están débiles en el *Cid*. En otros documentos del s. XIII tienen la misma conjugación: *entride*, *entrido*; *catide*, *catido*; *demandide*, *demandido*.

351. EL PERFECTO EN -I. Regularmente numeroso en latín, no dejó en nuestro romance sino cuatro representantes: *vidi*, *veni*, *feci*, *fui*.

VIDI. Hoy, con la pérdida de la *-d-* y la contracción, ha quedado como uno de tantos débiles: *ví*, *viste*, *vió*, *vimos*, *visteis*, *vieron*; pero en la edad media y regionalmente en el vulgo de hoy, existen las

(1) Dialectalmente se hallan: *die diey*, *dieu*.

fuertes *vide* y *vido*. Para el acento medieval *vío* - *vió*, v. 3 n. 73. Plur. *viemos*, *viestes*, *viéron*, en el s. XIII, conforme a 4 n. 341.

VENI. El medieval *vine*, *veniste*, *vino* (dial. *veno*), dura todavía en el vulgo, frente al literario sin alternancia vocálica *vine*, *viniste*, *vino*. En plur. el *Cid* y los textos del s. XIII nos dan *viníamos*, *viniestes*, *vinieron*, como era de esperar (4 n. 341).

FECI. Formas medievales: *fize*, *seziste* y *fiziste*, *fizo*, *ficiemos*, *ficiestes*, *ficieron*, hoy, *hice*, *hiciste* (vulg. *heciste*, *hecistes*), *hizo*, *hicimos* (vulg. *hecimos*), *hicisteis* (vulg. *hecisteis*), *hicieron*. Dial. guarda la *e* en la primera sílaba aun en *fezo*, *feciestes*.

352. FUI. Dos series tuvo este perfecto: la clásica y la vulgar; a la clásica fui, fuisti, fuit, fuimus, fuistis, fuerunt, responden las ant. *fúe*, *fué* (analógica *fuí*), *fuiste* (analógica *fueste*), *fué*, *fuemos*, *fuestes*, *fueron*; a la vulgar fusti, fut, fumus, fustis, furunt, corresponden las fonéticas *fuste*, *fo*, *fomos*, *foron*, con las analógicas *fumos*, *fustes*, *furon*. El *Cid* tiene *fue*, *fuste*, *fo* (escrito *fue* por PER ABAD), *fostes* (escrita *fuestes*) y *foron* (escrita *fueron*) y le falta *fomos*. En días de NEBRIJA era *fué*, *fueste*, *fué*, *fuemos*, *fuestes*, *fueron*; por fin los perfectos débiles obraron sobre este esquema y hoy tenemos *fui*, *fuiste*, *fue*, *fuimos*, *fuisteis*, *fueron*. La forma él *fué*, única en español, viene del radical *fu-* con la *o* de los demás perfectos; *fuo*, hecho *fué* cuando los demás *uo* como *cuemo*, etc., (v. 3 n. 238, 352). Dial. se hallan además *fosti*, *foy* con la *-i* del leo.

353. PERFECTOS EN -SI. Eran en latín, después de los débiles, la clase más numerosa. En lat. v. adquirieron muy extenso desarrollo, apoyados de una parte en la necesidad de distinguir los radicales y formas del presente y del perfecto, y de otra, en los participios: la proporción con *clausus* : *clausi*, *missus* : *misi* trajo *morsus* : *morsi*, *tensi*, *responsi*, *cursi*, etc., etc. a la vez *tractus* : *traxi* produjo *ruptus* : *rupsi*, *lexi*, *etexi*, otras analogías contribuyeron al mismo acrecentamiento: *plango* : *planxi* atrajo a los en *-ngo*, *franxi*, *punxi*, *cinxi*, etc., etc., No todas estas influencias empezaron en lat. v.: *rupsi* está ya en las *Doce Tablas*, PLAUTO empleó *morsi*, etc.

354. SU SUERTE EN ESPAÑOL. De tanta riqueza solo llegó a nuestro romance: *dixi*, *adduxi*, *cinxi*, *misi* entre los antiguos y de los

vulgares: *responsi, presi, quaesi, exi, fuxi, tanxi tansi, raxi* y los cultos *visque* de *vixi* y *nasque*; entre los que existieron en nuestra edad media y luego han cedido el puesto a los débiles están *requisse* - requerí, *conquise* perdido con el verbo conquistar, *mise* - metí, *rise* - reí, *remase* - remanecí, *mase* perdido con *manir*, *destruxe* - destruí, *cinxe* - ceñí, *tinxe* - teñí, *escrixe* - escribí, *coxe* - cocí, *tanxe* - tañí, *fxe* - huí, *prise* - prendí, *aprise* - aprendí, *despise* se perdió con el verbo *despender* y *expendere* tiene *expendí*, *respuse* es hoy *repuse* y no se pega ya con *responder* sino con *reponer*.

Grupo aparte forman *vixit* - *visque* y su analógico *nasque*. El culto *visque* traspuso los elementos de la *x* latina—así pronunciaban entonces los cultos el latín—(recuérdese *exco*, *iscamos*, etc., de *exir*, 4 n. 290, nota), pero forma tan extraña hizo nacer su infinitivo propio *vesquir*, con su perfecto nuevo y débil *vesquió*. A semejanza de *visque* se forjó *nasque* junto a *nació*.

Hoy quedan *dije, quise, a-, con, in-, re-duje, traje* y vulgar (con influjo de *-duje*) *truje*.

355. Pondremos ahora en cada uno *las formas del Cid*. *dixi: dix(e), dixo, dixiestes, dixieron*; *adduxi: adux(e), aduxiestes, aduxieron*; *cinxit: cinxo, cinxiestes*; *exii: yxo, yxiemos, yxiestes, yxieron* y además la forma débil *yxíó*. Resto del vocalismo antiguo, escapado a la costumbre de PER ABAD es el *exieron* del v. 1245. *fuxi: fuxiste*; *tanxi: tanxo*; *raxi: raxo* de *raer*; *vixi*: solo aparece en tiempos derivados del perfecto *nasque: nasco, nasquiestes*; *quaesi: quiso, quisiestes*; *presi: pris(e), prisist(e), priso, prisieron*; *responsi: respuso*, pero también débil *respondió, respondieron*.

356. Sobre el VOCALISMO DEL RADICAL conviene advertir que los más tenían ya en latín clásico *i u*, los demás hubieron de alargarla al perder las consonantes finales ante la *-s-* (*responsi, dispendsi*, etc.), como además la *e larga* se hace *i* por la *i larga* de *YO*, tuvo harto apoyo la tendencia culta (v. 4 n. 275) para extender la *i* a todo el radical: así la oposición entre el culto: *quise, quisiste, quiso, quisimos, quisisteis, quisieron*, y el vulgar: *quise, quesistes, quiso, quesimos, quesisteis, quison*. Con la *u* obran igual los cultos y el vulgo, en esta serie, sin duda por la *j*.

357. LOS PERFECTOS FUERTES EN -UI. Algo más frecuentes en latín clásico que los anteriores, lograron como ellos gran boga en latín vulgar, pues se extendieron a verbos con radical en *b, v* (bibo - *bibui*, moveo - *movui*) y por los participios a otros varios en *p* (raptus - *rapui* : *receptus* - *recepui*), en *c, g* (*doctus* - *docui* : *rectus* - *regui*, etc., etc. En la época romance primitiva siguió avanzando este tipo por la atracción del frecuentísimo *fui* y de los participios en *-utus* tan corrientes entonces y tan unidos a los perfectos en *-ui*. Pero en español empezaron pronto a decaer, desalojados por las formas débiles y al despuntar la época literaria se habían reducido a solos dieciseis: *habui*, *sapui*, *capui*, *jacui*, *placui*, *traxui*, *potui*, *posui*, *conovui*, *crevui*, *credui*, *sedui*, *tenui*, *stetui* *andedui*, *tribui*.

358. LA VOCAL DEL RADICAL. a) Los de *a* traspusieron la *u* de *ui*, el *au* resultante se fundió en *o*, que en la edad media se mantenía inalterable: *habui* - *auvi* - *ove*, *sapui* - *sauvi* - *sope*, *capui* - *cope*, *jacui* - *yogue*, *placui* - *plogue*, *traxui* - *troje*; b) Los de *o* atrajeron también la *u* y *ou* se fundió en *u*: *potui* - *poudi* - *pude*, *posui* - *puse*, *conovui* - *conuwe*. Para la época de estas trasposiciones, v. 3 n. 257, 350, 364). c) Los de *e, i* se deshicieron de su vocal para tomar ya la *o* de *ove*, ya la *u* de *pude*; pero no quedó en la vocal su mudanza, sino que se extendió a la consonante.

359. LA CONSONANTE DEL RADICAL. Solo la cambiaron los de *e, i*, entre los cuales: a) los que tenían *b* se fueron con *ove* (v. 3 n. 358): *crevui* - *crove*, *tribui* - *trove*; b) los restantes parece se fueron al principio con *pude*: *tenui* - *tude*, *stetui* - *estude*, *andedi* - *andude*; pero fué más potente la atracción *ove*, sin duda porque, como auxiliar, era de más uso con todos los verbos y logró meterse al lado de los dichos con: *tove* junto a *tude*, con *estove* junto a *estude*, con *andove* junto a *anduwe*; de *sedui* solo conocemos *sove*, de *credui* *crove* y en definitiva solo quedaron *tuve*, *anduwe*, *estuwe*.

360. PÉRDIDA DEL VOCALISMO *o* en estos radicales. La mezcla de *o, u* en *andove* - *andude*, *tove* - *tude*, *estove* - *estude*, *andove* - *andude*,

unida con la ley armónica que rechazaba dos sílabas seguidas con *o* en *ovo*, *crovo*, *plogo*, etc., abrieron el camino a la tendencia literaria hacia la *u* y acabó por hacerla vocal única para estos radicales: *hube*, *supe*, *cupe*, *tuve*, *estuve*, *anduve*, *plugo*.

361. *Formas de estos perfectos en el Cid*. habui *of* (por *ove*, v. 3 n. 429), *oviste*, *ovo*, *oviemos*, (*oviestes* no sale), *ovieron*. placui solo aparece *plogo*. jacuit solo *yogo*. sapui *sope*, *sopo*, *sopieron*. potuit *pudo*, *pudimos*, *pudieron*. posuit *pusieron*. co(g)novuit *conuvo*, tenui *tove*, *tovo*, *tovieron*, *retovo*. sedui *sovo*, *sovieron*. creduit *crovo*.

362. CLASE NUEVA DE PERFECTOS FUERTES. En un documento de Oña del s. X y en las *Glosas de Silos*, hallamos perfectos fuertes con el mismo radical del presente: *sapieret* por *sopiere*, *abierat* por *oviera*, *avieret*, *abieret* por *oviere*; primeros ejemplares conocidos de un tipo que dura hoy todavía en el vulgo de Aragón.

363. LOS TIEMPOS EN LOS PERFECTOS FUERTES. Poco hay que añadir sobre ellos, pues su radical es el mismo que en el perfecto y sus terminaciones son idénticas a las estudiadas en los débiles. Daremos algunos ejemplos del *Cid*, ya que ha de ser, sin duda, el que más han de manejar los alumnos para sus ejercicios: *ovisse* y más conforme al uso general del poema, *oviesse*, *oviessemos*; *ovier(o)*, *oviere*, *ovieredes*—*toviesse*, *toviere*—*soviesse*—*ploguiere*, *plogiesse*—*sopiesse*, *sopiesssen*, *sopieredes*—*pudies(se)*, *pudiessemos*, *pudier(o)*, *pudieredes*—*pusiessen*, etc., etc.

364. EL GERUNDIO. Se toma a veces como base para el gerundio en el habla vulgar el radical del perfecto fuerte: *dijendo*, *hiciendo*, *hubiendo*, *pusiendo*, *supusiendo*, *trajiendo*, *supiando*, *fuendo*, por *yendo*, etc., etc. El puente para la analogía, lo da la igualdad de ambos radicales en la inmensa mayoría de los verbos, como son todos los de perfecto débil regular.

§ VIII. EL PARTICIPIO PASIVO Y PASADO

- El participio pasivo y pasado, 365; sus relaciones con el perfecto, 365; sus clases, 366;
- A. Los débiles, 367-372; en la 1.^o: tipo -ado, 367; tipo -ido, 368; en la 3.^a: tipo -ido y tipo -udo, 369; en la 2.^a: tipo -edo, 370; tipo -udo, 371; tipo -ido, 372.
- B. Los fuertes, 373-379; sus clases, 373; los en -so, 373; los en -tus: con t entre vocales, 374; con t tras consonante, 375; los en -echo, 376; la vocal del radical, 377; desaparición de estos participios, 378; el participio fuerte sin sufijo, su nacimiento, antigüedad, número, raigambre y posibilidades para el futuro, 379.

365. EL PARTICIPIO PASIVO Y PASADO. Recibe el nombre de sus dos oficios, pues por su sentido de pasivo, sirve para los tiempos todos de la pasiva; y por su sentido de pasado, entra para componer los tiempos analíticos de activa que se refieren al pasado.

SUS RELACIONES CON EL PERFECTO. En el § VII se han visto cuán estrechas fueron en latín clásico, cuánta influencia conservaron en latín vulgar y en la época romance primitiva, hasta determinar el paso de unas a otras clases en los perfectos fuertes. Hoy no son tan transparentes en español, porque lo han llenado ya casi todo los participios débiles y en ellos no aparece relación diferente para con el perfecto y para con el presente, por la igualazón de los radicales; la que tienen los participios fuertes está además muy escondida por las alteraciones fonéticas. Pero es razón bastante para tratar de ellos después del perfecto, la importancia de sus relaciones en los tiempos pasados desde el latín hasta los comienzos de nuestra época literaria.

366. SUS CLASES. Los podemos dividir ante todo en participios débiles y fuertes, conservando en ellos la división hecha en los perfectos, según que el acento caiga fuera o dentro del radical verbal. Los débiles son no solo los más numerosos, sino simplemente los normales del español, desde los comienzos de su época literaria. Ellos van invadiendo cada vez más el campo y desalojando a los fuertes, que, reducidos ya a cortísimo número, desaparecen o pasan a uso de meros sustantivos o adjetivos. Solo una clase de fuertes hay que todavía no sabemos qué rumbo acabará por tomar en la lengua, pero que pudiera muy bien con el tiempo, adquirir desarrollo hasta preponderante. Con su estudio cerraremos este artículo.

A. LOS PARTICIPIOS DÉBILES

367. a) EN LA I.^a CONJUGACIÓN. Dos tipos hemos de recordar: 1.^o *el normal*, es en -ado, responde al normal del latín clásico y vulgar y es hoy el único que, entre los débiles, tienen en español los verbos de la I.^a: amado, guiado, torrado, etc.

368. 2.^o *el tipo en -ido*. Siempre escasos y ya perdidos todos,

hubo hasta el s. XIV algunos participios de la 1.^a en *-ido*: robado por robado, desmaido por desmayado, etc. Todavía quedan restos en astur. Aunque pocos, los tenía el latín para los verbos en *-are* con perfecto en *-ui*; pero en latín eran fuertes y en español débiles: *domare domui domitum, vetare vetui vetitum, sonare sonui sonitum*, etc.

369. b) EN LA 3.^a CONJUGACIÓN. Otros dos tipos conoció aquí nuestra lengua: 1.^o *el normal en -ido*, que era el propio de la 4.^a latina en la clase débil: dormido, herido, oído, etc.

2.^o *El traído de los en -er y acabado en -udo*, cuya suerte veremos en el núm. 371.

370. c) EN LA 2.^a CONJUGACIÓN. Aquí tuvo nuestro romance ante sí tres modelos: 1.^o *el de los verbos en -ere*: al perfecto en *-evi* respondía el participio en *-etum* (deleo *delevi deletum*)*: ya vimos la suerte de los perfectos en *-evi* (4 n. 347), y a ella se iguala casi la de sus participios, pues no quedá en español sino *quietum* - *quedo*, el cual más parece hoy del tipo *canso* sin sufijo (4 n. 379).

371. 2.^o *el de los en -'ere*. Dominaba en latín para ellos la final *-utus* y la tuvieron un tiempo en cast.: conozudo, venzudo, ardudo, etc. Tal vez a través de los en *-'ere* que pasaron a la *-ire*, logró penetrar en la 3.^a nuestra: apercibudo, venudo, encanudo (encanir ant.), etc. Muy abundante en el siglo XIII, no tuvo aquí la suerte que en otros romances; pues ya de antiguo le disputaba el puesto *-ido*, así en el *Cid*, hallamos metido y metudo, vençido y vençudo, etc., y como le faltó el apoyo de los perfectos en *-evi*, se hizo rancio en el s. XIV y desapareció rápidamente como participio, (v. I n. 58, 59).

372. 3.^o *el mismo de los en -ire*. Ya en latín los verbos en *-'ere* con perfecto en *-ivi* tenían el participio en *-itus* (quaero *quaesivi quaesitus*), esta base por un lado, la igualdad de las terminaciones del perfecto por otro, trajeron la de los participios, y vino a ser desde antiguo y más desde la caída de los en *-udo* el participio normal de la 2.^a en español *-ido*: metido, corrido, cogido, etc. (1).

(1) Notemos para terminar este punto; los contados que, siendo débiles, deriva el vulgo en los dialectos del tema de perfecto. *dijido, supido, tuvido*, etc.

B. LOS PARTICIPIOS FUERTES

373. LOS PARTICIPIOS FUERTES. Tres clases de ellos conoce el español: dos heredadas del latín, y otra original de nuestra lengua; al primer grupo pertenecen los en *-sus* y los en *-tus* latinos; al segundo, los participios *sin sufixo*.

a) LOS EN -SO. Hoy solo quedan *preso*, que ha cedido casi todos sus usos a *prendido*; su compuesto *impreso*, solo como sustantivo, pero en lo demás tiene a su lado a *imprimido*. Como sustantivos viven: *dehesa*, *remesa*, *cosa* y *mueso*; como adjetivos duran: *falso*, *raso*, *tieso* y los cultos *circunciso*, *confuso* y *confeso*. Los demás se perdieron y en la edad media casi todos: *repiso*, *defeso*, *espeso* (de *expender*, el *espeso* «denso» viene de *spissus* y es solo igualsonante del participio antiguo).

374. b) LOS EN -TUS. Muy abundantes en latín, tuvieron regular extensión en cast. ant.; pero los fueron cada vez arrinconando más los débiles. Para su mejor estudio, conviene dividirlos en las clases siguientes:

1.^a *Con t entre vocales*. Los de acento latino y romance en la penúltima, son muy contados: *ido*, *nado*. Los de acento latino esdrújulo hechos en castellano llanos, son algunos más: *visitum - visto*, *positum - puesto*, *fallitum - falto*, *tollitum - tuelto* (ant.), *expergitum - despierto*, *domitum - (ant.) duendo*. Escasos son también los que en latín débiles, los trocó en fuertes el romance: *volútum - vuelto*, *sólutum - suelto*, *quaesítum - quisto*. De ellos *nado* cedió a *nacido* y solo se conserva en *nada*, *nadie*, *al-nado*; en compuesto vive *suelto*, pero alejado del simple por *soltado*; junto a *quisto* había ya al principio de la literatura castellana *querido* y hoy se salva en *bien quisto*, *mal quisto* y en el compuesto sustantivado *conquista*; también es muy antiguo *veído*, aunque hoy solo se usa en compuestos y aun en ellos se defiende *visto* (*proveído* y *provisto*), que además está sustantivado en *vista* y *vistas*; poca es todavía la concurrencia que a *vuelto* le hace el vulgar *volvido*.

375. 2.^a *Con t tras consonante en latín*. Tras *r* tenemos: *apertum - abierto*, *coopertum - cubierto*, *mortuum - muerto*; tras *p* nos quedan: *scriptum - escrito*, *captum - (mente)cato* y *ruptum - roto*, el primero con sus compuestos y sustantivos cultos *rescrito*, *proscrito*, etc.

Con *c* hay algunos en que se perdió la *c* desde el mismo latín en la pronunciación: tor(c)tum - *tuerto*, san(c)tum - *santo*, tin(c)tum - *tinto*, jun(c)tum - *junto*, cin(c)tum - *cinto*, todos ellos ya sin uso de participios. Con *ct* entre vocales es todavía participio frictum - *frito* (aunque le va echando a nombre *freído*), es participio en el simple, factum - *hecho*, y de los compuestos en *contra-*, *des-*, *re-*, *hecho* y el culto *satishecho*, pero no lo es ya en *co-*, *mal-hecho*; han pasado a nombres: coctum - *cocho*, tractum - *trecho*, maltrecho, ductum - *ducho* de *duco* y doctum - *ducho* de *doceo*, correctum - *correcho*, dictum - *dicho* y dictum - *maldito*, bendito, fictum - *hito*, (v. 3 n. 333).

376. Del grupo de participios y adjetivos en *-echo* hubo comienzos de formar la final *-echo* para verbos sin *ct*: *erguir* *erguecho*, *alinear* *alinecha* *adelinecho*, *forrar* *forrecho*, *aforrecho*.

377. LA VOCAL DEL RADICAL en estos participios, no hay norma fija: así dejan la del infinitivo por la del perfecto: *quisto* *querer*, *miso* *meter*, *dicho* *decir*, y en cambio se apartan de su perfecto *preso* *prise*, *remesa* *mise*, *hecho* *hice*, etc., etc.

378. DESAPARICIÓN DE LOS PARTICIPIOS FUERTES. La rápida ojeada que hemos dado a estos participios, nos los presenta perdiendo constantemente terreno desde los primeros tiempos del español y hoy es bien poco lo que falta para que desaparezcan totalmente como participios. A eso camina el español y bastante aprisa, para lo lentos que son estos cambios lingüísticos, y en los dialectos, menos sujetos al influjo literario, va más avanzada la evolución. ¿Quedarán como únicos participios pasivos los en *-ado*, *-ido*? La respuesta sería fácil y segura, si no hubiera frente a éstos otra clase de participios fuertes, pero nos falta por mirar a la última clase.

379. PARTICIPIOS FUERTES SIN SUIJO. No los tenía el latín y su nacimiento en español parece debido a la coincidencia de algunos con la forma *amo* de sus verbos, por lo cual se parecen en esto a los perfectos fuertes de que hablamos en 4 n. 362. Son pocos, aunque *prieto* está ya en el *Cid*. Hoy se reducen a *pago*, *canso*, *corto*, *cuerdo*, *siento*, *filo* y dial. *nublo*, *abrigo*, etc., etc. A pesar de no tener hoy importancia en la lengua, pero hay atisbos de donde podrían empezar a tener incremento y al menos están en posición de poderse desarrollar y dar guerra a los débiles, hoy omnipotentes en español. Su coincidencia con la forma verbal *amo* y el uso de formas verbales sustantivadas, tan rico en español, son dos puntos de apoyo inmejorables para ulteriores expansiones. Hasta ahora no han empezado a multiplicarse, pero es notable que aún perduren los antiguos sin mengua, lo cual es señal de que, pocos y todo, están enraizados en la enjundia misma del idioma.

§ IX. LOS TIEMPOS DE AUXILIAR SUFIJADO

Los tiempos nuevos del español, 380; el futuro de indicativo y el irreal: su formación, 380; análisis y síntesis en ellos, 381; causas favorables al análisis, (la claridad de la composición, 382; la interposición de los pronombres, 383); causas favorables a la síntesis: la unidad de sentido, 384; la unidad de acento, 384; el orden de los componentes, 385; la fijeza de este orden, 386; el uso de ambos tiempos como auxiliares, 387; las alteraciones fonéticas del infinitivo, 388; mera pérdida de la vocal tras muda, tras r, tras n, tras l, tras ll; tras z, tras ç, 389; tras grupo de muda, de z, ç, 389; pérdida de la vocal con trasposición de la n, 390; con añadidura tras n, ñ, m, l, ll, z, ç, 390; con supresión de z, 390; pérdida de la vocal con alteración de la vocal del radical, 391; los influjos del simple, 392; los grupos rd, rt, 393; estado presente, 394.

380. LOS TIEMPOS NUEVOS DEL ESPAÑOL. Entre los enumerados en 4 n. 218, 220, 221, 223, dejaremos para las gramáticas elementales todos, menos dos, los únicos que piden nos detengamos aquí algo con ellos: EL FUTURO DE INDICATIVO Y EL IRREAL.

SU FORMACIÓN. Analíticos en su origen, se armaron de dos palabras independientes: *el infinitivo y las formas breves de haber*, para el futuro *las del presente de indicativo*—amar e, amar as, etc., para el irreal *las del imperfecto*—amar ía, amar ías, etc. Tan independientes aparecían al nacer estos tiempos, como las de obligación *he de amar, has de amar*, etc.

381. ANÁLISIS Y SÍNTESIS EN ELLOS. Pronto empezaron a perder su independencia ambos elementos y a formar una palabra compuesta y luego a oscurecerse la misma composición, aunque ésta no del todo entre los cultos. La historia de estos tiempos es la de la lucha en ellos entre las tendencias y causas analíticas y las sintéticas, lucha que ha llegado hasta nuestros días.

382. CAUSAS FAVORABLES AL ANÁLISIS. a) LA CLARIDAD DE LA COMPOSICIÓN, mantenida por el uso independiente de ambos elementos fuera de estos tiempos. Pero esta causa, si favorece la reacción de los simples sobre cada elemento del compuesto, como luego veremos; pero no basta para estorbar la síntesis: testigo los compuestos todos con su unidad de acento y de sentido. Además se fué debilitando esta causa al paso que se reducía el empleo en la lengua de las formas breves de haber, y hoy solo se usan en estos dos tiempos y, mezcladas con las llenas, en los compuestos de obli-

gación: *he de hacer, has de hacer*, pero ya no *heis de hacer*, que llegó hasta los clásicos y se perdió ante *habeis de hacer*; mayor ha sido la pérdida en el imperfecto, pues solo se dice *había de hacer* y nunca ya *hía de hacer*, etc.

383. *b)* LA INTERPOSICIÓN DE LOS PRONOMBRES enclíticos entre el infinitivo y el auxiliar: *buscar los emos* por los buscaremos, *encontrar le tan* por le encontrarían, etc. Cuánto favorecía esta práctica al análisis, se entiende por la independencia, que en la contextura misma del tiempo, daba a entrambos elementos; por lo mismo, su desuso es una prueba de lo que ha perdido el análisis y una concausa del avance de la síntesis en estos tiempos. Comúnísimo este uso en la edad media, parecía haber llegado en plena vida a la edad de oro; pero no era así, venía ya de antes herido de muerte y pereció con el s. XVII, porque insensiblemente se había ido sobreponiendo el uso contrario, hasta reducir la interposición a una de esas ranciedumbres castellanas, que se saborean, pero que nadie emplea espontáneamente. Y así tenía que ser en castellano, dado que eran ambos tiempos los casos únicos en la lengua de verbos compuestos desarmables, y que fuera de la conjugación solo andaba por ahí con esa libertad la terminación *mente* de los adverbios. No es nuestro romance del tipo del alemán con sus verbos compuestos, que separan la preposición y llegan hasta poner el verbo simple al comienzo de la frase y la preposición sola al fin. Por eso, faltó de apoyo en otros casos semejantes, fué insensiblemente perdiéndose la interposición de los pronombres.

384. CAUSAS FAVORABLES A LA SÍNTESIS. Son muchas y potentes: *a)* LA UNIDAD DE SENTIDO es la más fundamental, claro está, y ésta la tuvieron ambos tiempos desde el principio; *b)* LA UNIDAD DE ACENTO fué el reflejo fonético de la unidad de sentido y el índice característico, sobre todo en nuestra lengua de acento intensivo, de la unidad fonética de la palabra. Esta unidad la tuvieron los dos tiempos desde el principio y fué a su vez causa eminentemente favorable de la unidad morfológica.

385. *c)* EL ORDEN DE LOS COMPONENTES. Ya notamos (4 n. 15) la importancia de este factor en lenguas como las indeuropeas, faltas de prefijos y llenas de sufijos; en ellas colocar delante el elemento que envuelve solo el sentido fundamental, y detrás el encerrador de los matices, es dar el paso primero y decisivo hacia la síntesis: el primer elemento se trocará en radical y el segundo en sufijo.

386. *d)* LA FIJEZA DE ESTE ORDEN. Dentro del tipo lingüístico indeuropeo, tan propenso a la sufijación, esta fijeza en colocar el elemento matizador detrás del matizado, no puede menos de acelerar la síntesis y esta fijeza la tuvieron desde su origen ambos tiempos, porque nunca iba delante el auxiliar; y se acrecentó su eficacia al paso mismo que disminuía el uso de entremeter los pronombres, únicos, que al separar los dos elementos, podían mantener la conciencia de su distinción a pesar de la unidad de acento y de sentido.

387. *e)* EL USO DE ESTOS TIEMPOS COMO AUXILIARES. Porque desde el principio se utilizaron así para la formación de otros tiempos. Ahora bien, este uso supone su unidad y la provoca y la afianza, porque aparece como un todo único, que se emplea ya como parte para otro todo más complejo, y cuando el nuevo lo es tanto como

habremos sido amados, habríamos sido vencidos, habreis de ser defendidos, etc., la tendencia a la fusión de cada elemento crece a la par de la complicación del nuevo compuesto.

388. f) LAS ALTERACIONES FONÉTICAS DEL INFINITIVO. Nos referimos primero, claro es, a la caída de la vocal *-er*, *-ir*. La lengua trata estas vocales como verdaderas protónicas internas, sometidas a las leyes de las tales (v. 3 n. 194-197), y por tanto, como formando realmente una sola palabra el infinitivo y el auxiliario. Estas leyes y sus consecuencias fonéticas nos muestran la síntesis ya hecha perfecta y a la vez la acrecientan por lo que desfiguran el componente. Vamos a recorrerlas con ejemplos medievales y subiendo por grados de dificultad, que lo son a la vez de evidencia de la síntesis consumada.

389. 1.^o *Muda más r*: habremos, habriedes, sabremos, concibredes, recibré, bebrás, debré, atrebría, recibrian, movrien, podredes, comidrán, eñadrán, cadrá, odredes, rodré, consigrá, sigremos, etc., etc.

2.^o *r más r*: querrá, conquerría, morremos, ferredes, ferrían, parrá, etc., etc.

3.^o *n más r*: venrán, tenremos, venrien, tenriedes, ponrá, etc., etc.

4.^o *l más r*; *ll más r*: salría, valría, tolrie, salremos, valráñ, etc.

5.^o *z más r*: yazredes, dizré, luzrá, etc.; *ç más r*: creçrá, pareçrá, pareçrie, prevaleçrán, naçrie, resplandeçrán, etc., etc.

6.^o *consonante más muda más r*: ardrá, perdrás, partremos, partriemos prendrie, rendriedes, entendremos, fendrá, atendrie, repentremos, consintrá, sintrie, mintrá, consentría, etc., etc.

7.^o *consonante más z más r*; *consonante más ç más r*: vençrien, vençremos, etc., etc.

390. Mayor fusión prueban todavía los casos en que, perdida la vocal del infinitivo, se trasponen los fonemas, se pierden o se añaden nuevos. Apuntemos algunos ejemplos: 1.^o *trasposiciones con n*: ver-ná, pornán, terné, etc., etc.

2.^o *añadiduras*: con *n*: avendremos, remandrán, tendremos, vendría, pondrán, etc.

con *ñ*: tandrán; con *m*: combremos,

con *l*, *ll*: saldredes, valdrá, doldría, moldrie, toldrie, faldrá, etc.

con *z*, *ç*: *yazdrá*, *bendisdremos*, *fallestrá*, *plazdrá*,
conoztría, etc.

3.^o *supresiones*: con *z*: *yaría*, *diré*, *aduredes*, etc. No hay supresión en *faré*, *feré*, pues no vienen de *facer*, sino de *far*, *fer*.

Con *n*: *porrá*, *verrá*.

391. No menor muestra nos dan de la fusión en una sola palabra de ambos elementos, los CAMBIOS EN LA VOCAL DEL RADICAL EN LA 3.^a, según las leyes de 4 n. 300: *comedir comidrán*, *seguir sigré*, *repentir repintrá*, *sentir sintremos sentría*, etc., etc.

392. LOS INFLUJOS DEL SIMPLE. Contra esas alteraciones del infinitivo, obraba en la misma edad media la atracción del simple, según 3 n. 197, con influjo tan compatible con la síntesis cual lo vemos a cada paso en los derivados y compuestos. Por eso, al lado de las formas referidas, hallamos en toda la edad media: *averá*, *saberemos*, *podrías*, *venirá*, *prenderás*, *venceremos*, etc., etc., y hasta *valderá* con el cruce extraño de la vocal conservada y la interposición de la *d* como cuando se suprime la vocal.

393. Cuánto ayudaran combinaciones especialmente difíciles, nos lo deja entrever el *Cid*, que nunca omitió la vocal cuando la precede *rd*, *rt*, y así tiene siempre v. gr.: *perderé*, *partiremos*, *escarniremos*, *serviremos*, etc., etc., a pesar de emplear no solo *vençremos*, *consintrán*, *prendrá*, etc., sino también *saldredes*, *valdrá*, *combré*, etc.

394. ESTADO PRESENTE. A partir del s. XIV se fueron olvidando estas contracciones y en castellano moderno, no quedan con ellas sino: *habré*, *habría* de haber, *cabré* *cabría* de haber, *sabré* *sabría* de saber, *querré* *querría* de querer, *podré* *podría* de poder, *vendré* *vendría* de venir, *pondré* *pondría* de poner, *valdré* *valdría* de valer, *diré* *diría* de decir, y para estos tiempos se ha salvado únicamente el ant. *far*, *haré* *haría*.

CAPITULO V

MORFOLOGÍA HISTÓRICA DE LAS PARTÍCULAS

- Partículas, 395; A. Los adverbios españoles, 396-408; de tiempo, 396-398; conservados, 396; del lat. v. 397; sustituidos, 398; de lugar, 399-400; de cantidad, 401-402; de comparación, afirmación, negación, duda, 403; derivados de nombres, 404; giros adverbiales, 404; mente, guisa, cosa, 405; usos medievales, 406; la final de los adverbios, 407; adverbios árabes, 408.
- B. Las preposiciones, 409-412; las clásicas conservadas, 410; las perdidas y sustituidas, 411; las medievales, 412.
- C. Las conjunciones, 413-415; las conservadas, 413; las perdidas, 414; las nuevas, 415;

395. PARTÍCULAS. Así se llaman en gramática las palabras que carecen esencialmente de flexión, para contraponerlas en bloque al nombre, pronombre y verbo; pero en ellas se encierran tres clases bien diferentes entre sí, según las cuales dividiremos este cap. en tres partes: *adverbio, preposición y conjunción.*

A. LOS ADVERBIOS

396. LOS ADVERBIOS. La muchedumbre de adverbios, de que disponía el latín clásico, sufrió una poda bastante dura ya desde el latín vulgar, para dejar paso a nuevas formaciones, cuya historia habremos de resumir solo en lo más capital.

a) ADVERBIOS DE TIEMPO. I.^o *Conservados.* Pocos fueron: cuando - *cuando*, hodie - *hoy*, heri - *a)yer*, jam - *ya*, adhuc - *aú(n)*, numquam - *nunca*, semper - *siempre*. Hasta bien entrada la edad media llegaron cras - *cras*, aliquando - *alguandre*, antea - *antia* - *anzes*, post - *pues* "después".

397. 2.^o Del latín vulgar nos han llegado más: in-tunce - *entonces*, ex-tunc - *estón*, ex-tunce - *estonce* - *estós*, murieron en la edad media, in-ante - *enantes* (hoy vulg.), de-in-ante - *delante*, *denantes* (hoy vulg.), de-post - *depues* (ant.), de-ex-post - *después*, jam-magis - *jamás*, dum-interim - *domientras* el cual, atraído por tantos armados con *de-* se hizo *demientras*, *demientras*, y el paralelismo con *mas-demás*, *ende-dende*, *pues-depues*, etc., llevó a tomar como último componente y aislar a *mientras* (caso acaecido igualmente en otros romances) y por fin se hizo *mientras*. (Para el *ie* y para la final *-as*, v. abajo 4 n. 407).

398. 3.^o *Sustituídos*. A *cras* le hizo competencia en lat. v. *mane* y acabó por anularle en español un derivado de *mane*, *maneam* - *mañana*; estuvo a punto de perderse *ayer* ante la invasión de *anoche*, muy usado en la edad media con el mismo sentido de *ayer*; nunc cedió ante *hac-hora* - *agora* y *ad-horam* *ahora*, olim desapareció y se dijo *ante-annum* *antaño* junto a *hoc anno* - *hogaño*, que recibió parte de los usos de *nunc* y modo. Los demás fueron sustituidos por giros nuevos y algunos por voces en que se repetía la misma tendencia psicológica del latín: *ilico* - *luego*, *statim* *en pié*, etc. Entre las formaciones romances merecen recordarse *alora*, *essora* "al punto, entonces", *desí* "después" (*de-sic*).

399. b) ADVERBIOS DE LUGAR. Se confundieron en lat. v. desde el s. I, el punto en que se está *-ubi-* y el punto al cual se va *-quo-* y esta confusión fué causa de otros muchos cambios en estos adverbios; como fundamentales quedaron desde el principio *hic*, *hac* para la cercanía, *illic*, *illac*, *illoc* para la lejanía, por contrapartida se salvaron algunos más de los matizadores y sobre todo se multiplicaron los compuestos nuevos. 1.^o *Llegados a la edad media*. *ab-ante* - *abante*, *sursum* - *suso*, *desursum* - *desuso*, *deorsum* - *yoso* *yuso*, *ad-deorsum* - *ayuso* (conservados todavía en nombres de lugar y como apellidos), *ad-retro* - *arriedro*, *ibi* - *i*, *ubi* - *ove* - *o*, *unde* - *onde* (*-ond* - *on*), *prope* - *prob*, *inde* - *ende* (*end*, *en*), *de-inde* - *dende* (hoy vulg.), *de-ubi* - *do* (usado en poesía), *de-exibi* - *desí*, *in-ante* - *enantes* (hoy vulg.), *longe* - *lueñe*, *ad-longe* - *alueñe* (*aluén*), *de-in-ante* - *denantes* (hoy vulg.), pero queda en su derivado por desemejamiento *delante*.

400. 2.^o *Conservados*: circa - *cerca*, de-trans - *detrás*, de-intro - *dentro*, foras - *fuera*, ad-(i)llic - *allí*, ad-(i)llác - *allá*, de-foris - *de fuera*, ad-hic - *ahí*, la base reforzadora acc(um) (v. 4 n. 174, b) con hic - *aquí*, con hac - *acá*, con inde - *aquende*, con (i)llác - *acullá*, de-unde - *donde*.

401. c) ADVERBIOS DE CANTIDAD. 1.^o *Conservados*: tantum - *tanto*, cambiado el sentido como en los pronombres, y lo mismo quantum - *cuanto*, multum - *mucho*, muy, (ant.) *much*, magis - *más*, minus - *menos*.

402. 2.^o *Sustituídos*: satis fué arrumbado por ad-sattem - *asaz*, nimis por de-magis *demás* y su derivado *demasiado* tomó el puesto de nimium; fere y su grupo semántico dejaron su oficio a quasi - *cuasi* (ant.) - *casi*; del grupo de parum solo se salvó paucum - *poco*.

403. d) OTRAS CLASES DE ADVERBIOS: de los comparativos solo se salvó quomodo - *como* y (ant.) *cuomo* - *cuemo* (v. 3 n. 238, 352), (1); los de afirmación se perdieron todos y pasó acá sic - *sí*; de los negativos quedó únicamente non - (ant.) *non* - *no* (v. 3 n. 287), y por los de duda se formó nuestro *qui sabe* - *quisab* - *quizá*.

404. DERIVADOS DE NOMBRES. Tenía el lat. v. bastantes sufijos adverbiales: -ter -*iter*, -tus -*itus*, -im -*tim*, muy abundantes al principio en el lat. v., fueron luego olvidados ante la difusión de *mente*; pero nos quedan algunos en -e: bene - *bien*, male - *mal*, tarde - *tarde*, solo dos en -ice: romanice - *romance*, vasconice - *vascuence*; algunos en o: cito - *cedo* (ant.), el empleo adverbial de cualquier adjetivo; *bravo*, *bueno*, *recio*, *algo*, etc., y sobre todo muchedumbre de giros adverbiales heredados del lat. v. y continuados con otros nuevos en todas las épocas de la lengua: *adiestro* y *siniestro*, *de firme*, *a una*, *en uno*, *de so uno* (ant.), *de con so uno* (ant.) hoy *de consuno*, *aparte*, *enseguida*, *de vuelta*, *de balde*, *de frente*, *a ciegas*, *a tontas*, *a horcadas*, *a amujeriegas*, *a hurtadillás*, etc., etc.

405. Como el sustantivo *mente* se une desde el lat. v. con cual-

(1) En cuanto al uso de *como* y *cuomo*, *cuemo*, al principio *como* era para los puestos sin acento y *cuomo*, *cuemo* para los acentuados, pero luego, poco a poco, fué entrando en todos *como* y algo *cuemo*, aunque *cuemo* quedó más cerrado en los puestos acentuados.

quier adjetivo y forma con él un adverbio, de la misma manera se usó bastante en la edad media el germánico *wuisa* - *guisa*, a *fea guisa*, *fiera guisa*, *buena guisa*, etc., etc., y algo también *cosa*: *fiera cosa*, etc., pero cayeron ambos en olvido y quedó solo *mente*.

406. USOS MEDIEVALES. Dejando los puros latinismos como *pos*, *ibi*, recordemos *por luenga* "prolijamente", *ta mientre* y sus variedades *tan mientre*, *tan demientre*, *tan de mientra*, *tan amientra*, *de tan amientra*, *tan demientras* usado por STA. TERESA, *ali-ubi* - *ajubre*, *aliunde* - *ajondre*, como hoy decimos *siquiera*, *cualquiera*, se dijo *alquieras*, *cabadelante*, *a cabo de*, *por cabo*, *ad aviesas*, *faz a* luego *hacia* como más tarde *cara a*, *hoy día*, *hoy en día* ya los latinaban en el s. IX *odie die*, *odie in die*. Nuestros *río arriba*, *calle abajo* tenían sus equivalentes en *a suso*, *a sus*, *ayuso* y latinado en el s. X *karrale arripa* "carral arriba" *Otrosí* por también, además llegó hasta los clásicos.

407. LA FINAL DE LOS ADVERBIOS. Como vimos en los indefinidos (4 n. 207), así hallamos en los adverbios contaminaciones mutuas. La -s que tienen *menos*, *mas*, *tras*, *jamás*, etc., y que tenían otros anticuados como *cras*, *amidus* (de *invitus*), *abes* (de *ad vix*), *aprés* (de *ad pressum*), etc., se metió en *antes*, *entonces*, *quizás*, *mientras*, en los anticuados *nuncas*, *sines*, *ances*, y en las frases *a ciegas*, *a locas*, *a tontas*, *a pies juntillas*, etc.; b) *la r* de *domientre* se extiende a *mente* y hace *mientre*, como *alguandre*, *ajubre*, *ajondre*; c) *la u* de *nunca*, *fuera*, *contra*, *tras*, etc., entra en *domientra* *mientra* *mientras*; d) *la n* de *non*, *sin*, *la cogen nin*, *ninguno*, *aun*, *son* (*sonsacar*, *sonreir*, etc.), *asín*, *otrosín*, etc.; e) *varias juntas* penetran en *mientras*, *ahina*, *asina*, etc., *el ie del ant. miente* entró en *domientre*.

408. *Adverbios árabes*. Tenemos ant. *fe* - *hé* (*he* aquí *hete* aquí, etc.), *afé* (ant.) *ahé*, *marra* hoy *marras* por 407, a.

B. LAS PREPOSICIONES

409. LAS PREPOSICIONES. Por lo dicho a propósito de los casos (4 n. 113-135), ya se adivina que la conservación del conjunto de

preposiciones había de ser proporcionada a su necesidad, por eso se han salvado bastantes de las clásicas y desde el lat. v. se multiplicaron los grupos que acabarían por soldarse en nuevas preposiciones, sobre todo para precisar matices de lugar y tiempo.

410. LAS PREPOSICIONES CLÁSICAS. 1.^o *Las conservadas*: ad - a (arag.) *ad*, ante - *ante*, circa - *cerca*, contra - *contra*, cum - *con*, de - *de*, in - *en*, inter - *entre*, pro - *por*, secundum - *según*, sine - *sin*, sub - *so*, super - *sobre*, trans - *tras*.

411. 2.^o *Las perdidas y sustituidas*: ab y ex por *de*, *desde* (de-ex-de), apud por *cabo* (ant.), *cabe*, a en casa de, (vulg.) *an cá*, *den cá*, cis por *aquende*, de ...*acá* (del Ebro acéa), erga por (ant.) *contra*, hoy *hacia*, *para con*, extra - (ant.) *yestra* hoy *fuera*, intus *dentro*, juxta *junto a*, *cerca de*, ob, propter *por*, *por mor de*, *por causa de*, etc.; prope - (ant.) *prob* hoy *cerca*, *junto*, per *por*, *por medio de*; praeter *salvo*, *fuera de*; supra *sobre*; tenus *fatta* - *hata* - hoy *hasta* (árabe) y en arag. *entro* (de intro) *tro a*; ultra *allende*, *más allá*, *además*; versus *cara a*, *faz a*, luego *facia* - *hacia* y *carra carria* (dial.)

412. LAS MEDIEVALES. ex-contra - *escuentra*, *escontra*; post - *pues*; pro-ad - *pora*, hoy *para* y las indicadas arriba extra - *yestra*; intro - *tro a*.

C. LAS CONJUNCIONES

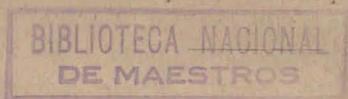
413. LAS CONJUNCIONES. 1.^o *Las conservadas*: et - (ant.) *ye e -i* En cast. primitivo era normalmente átona y daba *e*, pero seguida de un enclítico, se acentuaba ella y daba *ye* (cuendes *e* reyes pero los cuendes *ye* los reyes), luego *ye* se reducía a *y* y principalmente ante otra *e* (el uno y el otro), por otro lado, también *e* se hacía *y* ante vocal para evitar el hiato (en vez del más antiguo uno *e* otro se dijo uno y otro); por estos caminos vino a quedar *y* como normal y *e* solo para el encuentro con *i* como se usa ahora. nec - *nen* (ant.) - *ni nin* (ant.), aut - *o*, si - *si*, quare - *car* (arag.), quia - *ca* (ant.), quando - *cuando*.

414. 2.^o *Las perdidas*. etsi trocada por *aunque*, *maguer* (ant.)

aunque, etiam también, ut que (del neutro quid), sed mas, pero empero, nam, namque, pues, igitur, ergo luego, quum cuando.

415. 3.^o *Las nuevas.* Aquí, como en los adverbios y preposiciones, nos hallamos con la exuberante facilidad del lat. v. para armar nuevos compuestos y para emplear con fuerza de conjunciones tanto los adverbios como las preposiciones, solos unas veces con otra partícula y en español especialmente con *que*, otras: *hasta que*, *puesto que*, *con tal que*, etc., *si-no*, *a-sí como si*, *así como*, etc.

Para los finales de algunas conjunciones, *nen*, *nin*, etc., habría que repetir lo dicho en 4 n. 407.



CONCLUSION

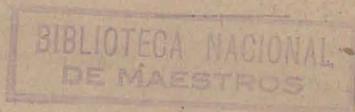
Hemos recorrido el campo señalado en el *cuestionario oficial*, con los complementos que exigían por un lado los *ejercicios del mismo cuestionario*, por otro, el enfoque técnico de las cuestiones, tan necesario en la gramática histórica. Ambas causas nos han obligado a ser más extensos de lo que pensábamos, porque ante todo queremos ser claros, para facilitar la inteligencia de los alumnos y la labor de los Profesores. Si hubiéramos podido retocar con calma esta edición, sin duda hubiéramos logrado, aun sin quitar nada útil, hacer más breve este libro. Aun así esperamos hallen en él todo lo mejor, que hasta el día han dado los técnicos, completado con frutos modestos personales del autor y sobre todo con orientaciones concretas técnicas, que enseñen a estudiar y a manejar con mayor conocimiento de su naturaleza y tendencias íntimas, la lengua española. No hemos reparado en lo corto que resulta el precio para la extensión del libro y lo caro que hoy está todo en las imprentas, porque era razón que también nosotros hiciéramos este sacrificio por la juventud española en esta hora de sacrificios en que lleva tan gloriosas palmas la juventud que lucha y muere por Dios y por España.

Que este libro lleve a nuestros jóvenes con el conocimiento el amor a la lengua, rica parte de la herencia española, que en ella aprendan a conocer más íntimamente a España, a admirarla y a amarla, será el mejor galardón de nuestro trabajo.

Quedan sin tocar partes fundamentales en la historia del español: la lexicología, la etimología, la semántica, la sintaxis, la métrica, la

estilística, la prosodia misma y ortografía dan con su historia materia sobradísima para otro tomo de no menores proporciones que el presente, aun sin salir de lo elemental. No renunciamos a publicarlo en su día, para completar esta obra, que sin ello quedaría manca y no bastaría al lector, sobre todo si pretende seguir luego la carrera de letras.

A los Profesores, que se quieran servir de nuestra obra en sus clases, les agradeceremos muy particularmente cuantas observaciones quieran hacernos para la técnica y la pedagogía de nuestro trabajo.



Precio del ejemplar: 7 pesetas

